

CeD y CI

pensamiento
crítico

pensamiento crítico

índice

Pensamiento Crítico responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no correspondan necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias o artículos cuando lo estime necesario.

Director

- Fernando Martínez

Consejo de Dirección

- Aurelio Alonso
- José Bell Lara
- Jesús Díaz

Diseño y Emplante

- Balaguer

Suscripción anual \$ 4.80

Redacción / Calle J No. 556. Vedado, Habana, Cuba. Telf. 32-2343
● Precio del ejemplar / 0.40 centavos ● Circulación / Distribuidora Nacional de Periódicos y Revistas, Virtudes 257. Teléfono 6-6765 ● SUSCRIPCIONES ● En el extranjero a / Departamento de Exportación del Instituto del Libro / 19 No. 1002, Vedado / La Habana, Cuba ● Precio de la suscripción anual / Correo marítimo 5.00 dólares canadienses / Correo aéreo / para Latinoamérica y Estados Unidos: 10.00 dólares canadienses / para Europa: 25 dólares canadienses.

NUMERO 39 — ABRIL 1970

NUMERO ESPECIAL

6 PRESENTACION

1923

- 20 DECLARACION DE LA FEDERACION ESTUDIANTIL
- 20 LOS ESTUDIANTES PROCLAMAN LA UNIVERSIDAD LIBRE
- 22 PRIMER CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES
- 27 ESTATUTOS DE LA UNIVERSIDAD POPULAR "JOSE MARTI"
- 28 RELATO DE FERNANDO SIRGO
- 33 PROTESTA DE LOS TRECE

JULIO ANTONIO MELLA

- 36 LOS UNIVERSITARIOS CONTRA EL IMPERIALISMO YANQUI
- 37 CARTA AL CONSEJO UNIVERSITARIO
- 39 INTELLECTUALES Y TARTUFOS
- 41 "LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO ES LA MAS IMPORTANTE..."

- 42 A LOS COMPAÑEROS DEL DIRECTORIO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO
 44 ¿HABRA VOCES DE LIBERTAD EN EL CONGRESO DE LA HABANA?

R. Jordán, F. Sirgo
 B. Castillo, J. Tallet
 y P. Rodríguez

- 46 COMO VIERON A MELLA

CONFEDERACION NACIONAL OBRERA DE CUBA

- 54 DOCUMENTOS DEL TERCER CONGRESO OBRERO

EL PRIMER PARTIDO COMUNISTA

- 62 CONVOCATORIA AL PRIMER CONGRESO DE AGRUPACIONES COMUNISTAS
 63 ACTA DE CONSTITUCION
 65 EL TERROR EN CUBA
 67 ¡HA MUERTO PEÑA!
 68 ENTREVISTA A BLÁS CASTILLO,

RUBEN MARTINEZ VILLENA

- 72 LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DEL IMPERIALISMO YANQUI Y EL ALZA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

J. Tallet
 y B. Castillo

- 84 COMO VIERON A VILLENA

1927

- 96 DIRECTORIO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO: CONTRA LA PRORROGA DE PODERES
 98 NUESTRA PROTESTA
 99 LA AFIRMACION MINORISTA

1930

- 102 "... EL PAIS HA VUELTO A DARSE CUENTA DE SU FUERZA"

EL 30 DE SEPTIEMBRE

Enrique José Varona

- 104 RAFAEL TREJO
 105 MANIFIESTO DEL 30 DE SEPTIEMBRE
 108 ¡ARRIBA, MUCHACHOS!
 109 RELATO DE PEPELIN LEYVA

Pablo de la Torriente Brau

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

- 115 MANIFIESTO DE ANERC
 117 INFORME DE LA POLICIA JUDICIAL
 121 MANIFIESTO DESDE LA GALERA 18
 123 MANIFIESTO PROGRAMA DEL ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL
 Juan Marinello 129 CARTA A RAUL ROA
 Raúl Roa 131 ACLARACION DE MIEMBROS DE AIE PRESOS
 132 REACCION VS REVOLUCION

LUCHA ARMADA

- 140 PARTE MILITAR
 141 GUITERAS EN SAN LUIS
 Raúl Roa 143 TIENE LA PALABRA EL CAMARADA MAUSER
 146 LA EXPEDICION DE GIBARA
 146 ENTREVISTAS A REINALDO JORDAN, PEDRO VIZCAINO Y PEPELIN LEYVA

REVOLUCION O MEDIACION

- 162 EL DIRECTORIO ANTE LA MEDIACION
 166 ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL DE CUBA
 169 PARTIDOS COMUNISTAS DE AMERICA
 173 DEL ABC AL EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS

LA CRISIS REVOLUCIONARIA

LOS OBREROS

- 178 FEDERACION OBRERA DE LA HABANA
 180 CNOC: MANIFIESTO DE AGOSTO DE 1933
 184 CNOC: "POR PAN Y LIBERTAD"

189 CNOC: EL MOVIMIENTO OBRERO
DE 1925 A 1933

197 ENTREVISTA A BLAS CASTILLO

LOS ESTUDIANTES

200 ENTREVISTA A PEPELIN LEYVA

209 ENTREVISTA A PEDRO VIZCAINO

Raúl Roa 211 ¡ALERTA, ESTUDIANTES!

Eduardo R. Chibás 214 ASAMBLEA DEL DEU, 30 DE OCTUBRE

LOS MILITARES

217 PROCLAMA AL PUEBLO DE CUBA

217 ENTREVISTA A PABLO RODRIGUEZ

235 ENTREVISTA A MARIO TORRES MENIER

245 ENTREVISTA A PEDRO MOREFFI

HOMBRES DE LA REVOLUCION

GABRIEL BARCELO

260 CARTA A MAÑACH

Pablo de la Torre 263 MUERTE DE GABRIEL BARCELO

Raúl Roa 266 BARCELO, EL "HEROE OLVIDADO"

ALFREDO LOPEZ

Julio A. Mella 267 DE "EL GRITO DE LOS MARTIRES"

RAUL CABRERA

268 TESTIMONIO DE PEPELIN LEYVA

ANTONIO GUITERAS

270 MANIFIESTO AL PUEBLO DE CUBA

271 ENTREVISTA A WILLIAM SANCHEZ

275 A LOS OBREROS (SEPTIEMBRE 16, 1933)

276 ATROPELLO A TORCEDORES

277 ENTREVISTA A PEDRO VIZCAINO

279 ENTREVISTA A BLAS CASTILLO

280 ORIENTACION DEL GOBIERNO: SOCIALISMO
DEL ESTADO

281 PABLO RODRIGUEZ: LA INTERVENCION
DE LA CCE

283 DECLARACIONES. ENERO 20 DE 1934

284 SEPTENBRISMO

288 DECLARACIONES AL PERIODICO AHORA

290 PROGRAMA DE LA JOVEN CUBA

293 REINALDO JORDAN: SOBRE JOVEN CUBA

296 CARTA A PEDRO P. TORRADO

296 COMO PENSABA EL POLITICO CUBANO,
DR. GUITERAS

Pablo de la Torre 299 HOMBRES DE LA REVOLUCION

PABLO DE LA TORRIENTE BRAU

302 TALLET SOBRE PABLO

304 105 DIAS PRESOS

306 CARTA AL CC DEL PARTIDO COMUNISTA
DE CUBA

308 PAGINAS DEL DIARIO DE PABLO

Gabriela Mistral 321 RECUPERACION DE PABLO DE LA TORRIENTE

322 EN LA GUERRA DE ESPAÑA

EL FINAL

328 CIRCULAR A LAS ORGANIZACIONES
REVOLUCIONARIAS

329 AL COMITE REVOLUCIONARIO SUPREMO

358 CRONOLOGIA

372 GUIA DE ILUSTRACIONES



UNIDAD PRODUCTORA 04 «URSELIA DIAZ BAEZ»
LA HABANA, CUBA.

PRESENTACION

A treinticinco años de la muerte en combate de Antonio Guiteras —y setenta y cinco de la muerte en combate de José Martí— la revolución en Cuba ha alcanzado un nivel de profundización socialista que asegura para siempre su liberación nacional y es, a la vez, el primer acto de una nueva revolución latinoamericana que alcanzará el socialismo en el camino abierto con la sangre del Che. «En épocas como la actual, el recuerdo de aquellos muertos gloriosos tiene cierto aire

de alegría. . . » —decía Ernesto Guevara en un aniversario de Guiteras—, cuando estamos «mostrando el camino que se puede abrir, a fuerza de pujanza, a fuerza de trabajo, de fe en el futuro, y a fuerza de una conducción acertada de las masas populares».

En los años que siguieron a la segunda guerra mundial colonias y neocolonias han sido «redescubiertas» numerosas veces por nativos y navegantes; el impulso principal de estos estudios ha sido siempre la revolución, o el peligro de ella. La identidad nacional ha tenido que ser encontrada, defendida, vindicada frente al imperialismo, pero también frente a los depositarios de un nacionalismo que puede resultar ideología del mantenimiento de los privilegios de los explotadores o desvío y desarme de las explosiones populares. El nacionalismo revolucionario ha sido un motor extraordinario del combate por la dignidad de los pueblos cuando las vanguardias han conducido a la vez la lucha por la dignidad plena de los hombres: nadie es más nacionalista que el comunista Ho Chi Minh cuando llama a su pueblo a la pelea en nombre de una milenaria tradición de independencia y en nombre de la libertad.

La revolución cubana ha integrado una visión unitaria de un siglo de combates por la patria y por su transformación social, e impulsó la investigación y la divulgación, la asunción de esa historia por el pueblo como patrimonio de todos; ello es posible porque la dignidad nacional alcanzada por la revolución socialista se alimenta del esfuerzo de construcción nacional y del cumplimiento del deber internacionalista. En ese marco, el estudio de la historia nacional no se convierte en la observación del ombligo nacional —variante mayor del propio ombligo— lo cual no tendría valor revolucionario alguno. En un país verdaderamente liberado se exige, entre muchas cosas, liberar también la historia.

La revolución del 30 es una etapa crucial para el estudio de la historia revolucionaria de Cuba. A partir de 1923 un movimiento de dignificación de la vida nacional se fue tornando en una conmoción de la vida del país por despojarse de la condición colonial, política y económica, ante los Estados Unidos; por hacer verdaderas las instituciones republicanas que habían pasado del sainete del zayato a la tragedia del machadato; por encontrar el camino de la liberación social de los trabajadores. La expresión artística quiso también saltar la barrera colonial y en-

contrar al siglo XX. Ya en 1930 una vanguardia de la población se sintió histórica sobre la huella de un suceso y un muerto —el 30 de septiembre— que devino símbolo. El viejo filósofo Varona había registrado el signo de los tiempos: «el país ha vuelto a darse cuenta de su fuerza. . .»

¿De dónde la extraía? La intervención norteamericana había producido la culminación neocolonial de una lucha de independencia que Martí intentó convertir en un proceso de liberación nacional. El partido de la guerra necesaria, de los revolucionarios callados, listos para aprovechar el momento oportuno, lanzó a Cuba a un combate total en que debía forjarse la nación. El imperialismo impuso su control al cabo de una guerra que costó 400 000 muertos; ya desde antes de la guerra su peso económico se hacía determinante en el país. Pero a pesar de las limitaciones políticas de los libertadores ante el nuevo poder —y de la complicidad de algunos de ellos en los gobiernos progresivamente corrompidos de la república— la guerra cercana prestó una sorda dignidad al pueblo del protectorado, rumiada por los veteranos, aprendida en la escuela y en la tradición, fuerza en potencia para dar color y cohesión a una nueva convocatoria revolucionaria.

También la república neocolonial tuvo su historia capitalista. El nuevo poder viabilizó su desarrollo. Una producción predominantemente azucarera, con una progresión de las inversiones yanquis y del control del mercado y de las finanzas, le dio a la expansión económica capitalista una función colonial. La colonización de las provincias orientales, la enorme inmigración que permitió duplicar la población del país, la multiplicación de inversiones, *fueron* el capitalismo en Cuba en el primer cuarto de siglo; la dependencia extrema, el estancamiento económico y la crisis fue su consecuencia natural.

En la tercera década del siglo la revolución en Cuba tiene ya tareas que sólo podrá resolver la dictadura revolucionaria de los trabajadores. La liberación nacional y la liberación social se condicionarán mutuamente: el *antimperialismo* es el índice principal de la lucha, y él continuará y profundizará el ideal de Martí. Pero su ejercicio tendrá que ser el llamamiento al pueblo a pelear contra la dictadura machadista, que lo oprime para servir al amo extranjero y a los explotadores cubanos. Sólo en la lucha podrá el pueblo forjar su conciencia antimperialista, sólo mediante la revolución podrá

la enorme masa de los trabajadores convertirse en clase capaz de destruir el poder de los burgueses nativos y extranjeros y consolidar la liberación nacional.

Surgen por tanto dos problemas: a) qué reivindicaciones y qué tácticas arrancarán progresivamente a la población de la situación de efectiva dominación —económica, ideológica, política, represiva— en que la mantienen; b) la necesidad de organizaciones revolucionarias que desempeñen el papel de vanguardia de la lucha y conduzcan al pueblo a la victoria.

En una nueva etapa revolucionaria dirigentes y organizaciones intentaron canalizar los esfuerzos de acuerdo a su óptica de la situación: A veces solitarios, otras acatados por grupos de avanzada o en la cresta de una ola de admiración popular, Mella, Villena, Guiteras, protagonizaron heroicamente un combate en que los revolucionarios no alcanzaron la unidad de acción. Obra sobre todo de pequeños grupos de intelectuales y obreros, la agitación revolucionaria se extendió a capas más amplias a partir de 1930 y alcanzó su clímax en la segunda mitad de 1933, cuando la Tiranía machadista y el régimen político del protectorado estallaron, la institución militar se quebrantó,

cientos de miles de trabajadores se movilizaban por sus reivindicaciones y la población repudiaba la amenaza intervencionista yanqui. A pesar de los factores que incidieron en contra del establecimiento de un poder revolucionario —que hubiera tenido que enfrentar una situación internacional muy desfavorable en su lucha antimperialista— la reacción necesitó una labor represiva y política sostenida y paciente para lograr sujetar otra vez al país a su dominio.

Raúl Roa ha descrito así esta situación:

«(La generación del 30) está compuesta en rigor, por tres hornadas: la que aflora en 1923, que simbolizo en Mella y Rubén Martínez Villena, la que irrumpe entre 1927 y 1930, que personifico en Rafael Trejo, Antonio Guiteras y Pablo de la Torre Brau, y la que se empina, incorporándose a la lucha revolucionaria en 1933, y que sigue personificada por esos tres ejemplares combatientes. En esas tres hornadas, los genuinos revolucionarios constituyen minoría...

«Es indudable que la minoría revolucionaria de la generación del 30 quiso más de lo que pudo: planteó el problema de Cuba a la altura del tiempo, pero no supo resolverlo. La situación concreta en que le tocó actuar estaba suficientemente madura para

el salto cualitativo; pero faltó la vanguardia, la unidad de pensamiento y acción, la claridad en los objetivos, el aprovechamiento dialéctico de las circunstancias y factores operantes y, sobre todo, independencia de enfoque y perspectiva. El impulso revolucionario no tuvo cauce ni dirección congruentes con su ulterior desarrollo y por eso, se despilfarró en una lucha desconcertada que propicia la revancha del imperialismo y las fuerzas a su servicio, especialmente las gavillas uniformadas de Batista, el ABC, partido político fascitizante, el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) aluvión amorfo de pueblo políticamente subdesarrollado que puso su esperanza en Grau San Martín, el Mesías de la desconflautación. La Convención Constituyente de 1940 representa el compromiso entre dos impotencias intrínsecamente similares: la contrarrevolución y la pseudorrevolución. Guiteras fue quien vió más claro, más hondo y más lejos. Aún Machado en el poder, empuñó el fusil en San Luis con la firme convicción de que era ése el camino revolucionario y Batista tronchó arteramente su vida cuando se aprestaba a desatar la insurrección popular. De ahí su integración como símbolo vivo y actuante en la batalla subsiguiente hasta hoy.»

En 1923, Mella impulsó la insurgencia estudiantil que sería después factor en todas las jornadas revolucionarias. Combatiendo al imperialismo y al gobierno de Zayas, fundando la Universidad Obrera «José Martí» y dándose a la causa proletaria, Mella encontró el camino de la Revolución: antimperialismo intransigente, lucha armada, revolución para el socialismo. Ese mismo año el poeta Rubén Martínez Villena encabezó una protesta de los intelectuales contra la corrupción y el servilismo del gobierno; muy pronto la lucha lo llevó al comunismo, y entregó su talento y su vida a la Revolución.

Diez años después de aquellos inicios un universitario protestante del 27, Antonio Guiteras, que se había ido a pelear y organizar a los hombres de pueblo de Oriente para la insurrección, encontraba y mostraba el camino: lucha armada, antimperialismo intransigente, revolución para el socialismo. La vocación de poder anunciaba en él la madurez de la semilla del 23: «imponer un programa revolucionario por medio de la dictadura...»

Ellos marcaron a su tiempo aunque no consiguieron hacerlo tiempo de victoria. Le dieron continuidad a la historia de la revolución cubana y paradigmas a la acción y

al pensamiento que fueron recogidos por la generación siguiente. De cualquiera de ellos —y de sí mismo— pudo decir Pablo de la Torre: «Los ciudadanos de la revolución se llaman héroes y mártires. Y esa ciudadanía sólo se consigue con el sacrificio, el valor, el desinterés y la constancia. ¡Y sólo se otorga con la victoria o con la muerte!»

Si el imperialismo trajo a Cuba el siglo XX de desenfrenada explotación neocolonial, la revolución alumbró también un siglo XX de cultura nacional que buscó en las vanguardias de su tiempo y en las raíces de la nación la fuerza para las nuevas tareas. Mella leyó en Martí y en Lenin para buscar mejor el rumbo de la revolución cubana. El marxismo se incorporó a la cultura revolucionaria porque resultó necesario para la nueva fase de la lucha antimperialista; la admonición mártiana siguió valiendo, empero, junto a él. Una nueva revolución arrancó de su prédica 30 años después del gesto de Mella y de Villena, y los combatientes llevaron a la guerra los nombres de Martí y de Guiteras: la revolución dirigida por Fidel Castro.

II

No pretendemos hacer historia de la revolución del 30 con este número. Falta mu-

cho todavía por andar en el análisis de ese período histórico para ensayar la publicación de un conjunto de artículos que estuvieran respaldados en lo parcial de sus asuntos por la existencia de perspectivas más o menos discutidas. Hemos intentado por tanto ofrecer solamente una muestra de los acontecimientos y opiniones de entonces, a través de un trabajo de recolección de documentos y de entrevistas a sobrevivientes o testigos. Debemos insistir en el carácter de muestra que tiene este número, no sólo por la limitación de información de los que lo hemos preparado, sino también por la escasez y deficiencias de obras de consulta sobre el período, que dificulta incluso la localización de sucesos y de fuentes. Se ha cuidado, en lo posible, que la muestra sea representativa.

Una cronología 1923-35 trata de ayudar al lector a seguir la secuencia de los acontecimientos y, en algunos casos, de salvar lagunas del número.

Acorde a los propósitos de nuestra revista, los fragmentos de entrevistas cumplen las funciones de mostrar las vivencias de acontecimientos y la atmósfera de una época, que los documentos no pueden ofrecernos. Otras veces sustituyen la carencia de los mismos, como es el caso de la actividad de

los militares en los últimos meses de 1933, cuyo interés se manifiesta en los relatos. Tienen, naturalmente, el carácter parcial de toda visión personal de un suceso, aumentado por los años transcurridos, que conspiran contra la memoria, y a veces por la «actualización» del enfoque, que acecha a quienes viven hoy en el seno de un país en revolución.

La iniciativa de salvar los testimonios de sobrevivientes de aquel proceso mediante entrevistas grabadas, así como estudiar a los principales revolucionarios de la época para emprender ediciones que divulgaran sus pensamientos y acciones, fue del compañero Eduardo Castañeda, desaparecido cuando apenas comenzaba a ofrecer los frutos de su labor de estudioso revolucionario. Publicando parte del material de entrevistas que él realizó, y el número mismo que íbamos a preparar juntos, le recordamos de la manera mejor.

Esperamos que este número contribuya en algo a acrecentar el interés de estudiantes y estudiosos en la interpretación histórica de un período importante de nuestra historia.

III

El compañero Roa nos ha facilitado numerosos escritos que aquí se publican, los más

de ellos inéditos o sólo publicados en su fecha original. Pero su ayuda también ha sido singularmente valiosa al ofrecernos explicaciones, análisis de situaciones, aliento y datos inagotablemente extraídos de una «memoria de papel de mosca».

Ilia Villar, del Dpto. de Filosofía de la Universidad de La Habana, llevó el peso de la preparación del número junto a compañeros de la revista. Los compañeros Guillermo Alonso y Enrique Vignier, que trabajaron junto a Castañeda en el Instituto del Libro, colaboraron especialmente en lo referente a las entrevistas. A ellos, a los compañeros entrevistados y a los compañeros Calixta Guiteras y Angel Augier les expresamos nuestro agradecimiento.



EL NIÑO

- No sé, siete años y todavía no habla una palabra.
- ¡Yo siempre dije que el niño iba a salir muy inteligente...!

(Por ABELA en "Información").

1923

DECLARACION DE LA FEDERACION ESTUDIANTIL

La Universidad de La Habana tiene el derecho de regir sus destinos con amplia autonomía, sin la intervención del Gobierno, ya que esa intervención en los muchos años que han transcurrido no ha sabido hacer del Primer Centro Cultural de la República un centro digno de nuestra capacidad y fama de pueblo culto e intelectual.

El Gobierno Nacional está en el deber de pagar a la Universidad el valor del antiguo local donde está radicada, contribuyendo con estos fondos, y con todos los otros que sean necesarios, a la terminación de los edificios de la Universidad y a facilitar los medios de enseñanza para que el lamentable abandono en que hoy se encuentra la Universidad de La Habana, no sea, como es, una vergüenza y un descrédito para la República.

Las asociaciones de estudiantes, como organismos que son de la Universidad, por el gran apoyo que prestan al engrandecimiento de la misma, y por estar formadas por todos los estudiantes que dan con su magnífica organización un gran ejemplo de disciplina y progreso, tienen el derecho de tomar participación en la administración de la Universidad, mediante la representación legal en el Claustro Universitario para poder así pedir el reconocimiento de todos los derechos estudiantiles, hoy usurpados, y contribuir con sus energías al desenvolvimiento de la vida universitaria, bajo sus aspectos culturales, administrativos y morales.

Felio Marinello, presidente. Julio Antonio Mella, secretario.
«EL MUNDO», La Habana, enero 1º de 1923.

LOS ESTUDIANTES PROCLAMAN LA UNIVERSIDAD LIBRE

Nunca más animada la Universidad que en las primeras horas de esta mañana.

Grupos de estudiantes se veían por donde quiera y era de notarse la concurrencia del elemento femenino.

En todos los grupos se comentaba el asunto del día: el decreto del rectorado suspendiendo durante 3 días de labores; es decir, imponiendo una nueva clausura al primer establecimiento docente de la República. 21

Este acuerdo lo tomó en sesión secreta el Consejo Universitario en vista de la nueva agitación estudiantil.

¿Acataremos la resolución del Consejo?

Era la pregunta obligada.

Entre los estudiantes, saludamos al culto joven Ignacio Forn, que esperaba hacer hoy su grado en unión del señor Castillo Pokorny, secretario de Obras Públicas.

Debían formar el Tribunal, como Presidente el doctor Dolz y los doctores Bustamante y Tomeu.

A las diez, y bajo el laurel que hay en el patio de la Universidad, los alumnos celebraron una asamblea.

En ella se dio cuenta de que el Directorio, anoche, había acordado no tomar en consideración el acuerdo del Consejo Universitario y, por lo tanto, hacer que no se altere la normalidad abriendo las aulas y dándose las clases.

Se mencionaron los nombres de los catedráticos Eusebio Hernández, Valdés Anciano, Rodríguez Lendíán... como los que darían clases.

En síntesis: desobedecer el decreto de clausura.

Fernández Abreu, dará clases en un Centro Regional.

Tenemos entendido que se ha nombrado a los alumnos más aventajados para que den las clases, en defecto de los profesores.

He aquí los decretos de la Federación de Estudiantes:

UNIVERSIDAD LIBRE

A los trece días del mes de marzo de mil novecientos veintitrés.

Considerando el Directorio de la Federación que la clausura de la Universidad es una vergüenza nacional, que sólo demuestra la incapacidad de los actuales directores,

RESUELVE:

Abrir las clases para dar al pueblo de Cuba un alto ejemplo de civismo y cordura, mediante el perfecto desarrollo de cursos libres en todas las asignaturas con nuevos elementos.

Vto. Bno. *Sergio Viego*, Presidente; *Julio Antonio Mella*, Secretario.

22 Se invita a todos los estudiantes, catedráticos de la Antigua Universidad y Pueblo en general, para la Apertura Solemne de las clases de la UNIVERSIDAD LIBRE en el Aula Magna, a las diez de la mañana del día de hoy.

Julio Antonio Mella, Rector Interino; *Felio Marinello*, Decano de la Facultad de Letras y Ciencias; *Ramón Calvo y Franco*, Decano de la Facultad de Medicina y Farmacia; *Rigoberto Ramírez*, Decano de la Facultad de Derecho.

«LA PRENSA», La Habana, marzo 13 de 1923.

PRIMER CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES*

Acto seguido la Presidencia dio la palabra al señor Rogelio Sopo Barreto, quien leyó su admirable trabajo sobre la «Prensa estudiantil». Al terminar su lectura, el señor Núñez Portuondo hizo un recorrido por el trabajo del señor Sopo, manifestándose contrario a que se declaren Poderes Públicos el estudiantil y la prensa; contrario igualmente a que se prohíba tomar el nombre de la Universidad para comités de propaganda política; censuró la tendencia marcadamente hispanófila del trabajo de Sopo, así como las injurias que el mismo dirige a los Estados Unidos; se declaró abiertamente contrario a las apreciaciones de Sopo sobre la Enmienda Platt, manifestando que la misma es absolutamente necesaria para Cuba.

La Presidencia, para encauzar las discusiones, pidió que no se tratara del asunto internacional planteado por Sopo hasta conocer el trabajo del señor Mella, que trataba de lo mismo.

Leyó el señor Sopo nuevamente su primera conclusión, que dice así:

«El Congreso hará público, del modo que la Mesa estime conveniente, un voto de censura contra la prensa indigna, comprendida en el calificativo de libelos, así como la que integran las publicaciones que por intereses de bolsillo defienden tal o cual causa, y que podríamos llamar prensa mercantilista».

* Fragmentos del acta de la sesión celebrada en la noche del 23 de octubre de 1923.

Puesta a votación, resultó aprobada por unanimidad.

En estos momentos el señor Portela recuerda a la Mesa que para poder permanecer reunidos tratando de otras cosas que no se hayan presentado antes de las 12 de la noche, es necesario que así lo acuerden las dos terceras partes de los presentes. La Mesa puso a votación la siguiente proposición: agotar la orden del día, cualquiera que fuera la hora de la noche, y resultó aprobada por unanimidad.

Puesta a votación la segunda proposición de Sopo Barreto, quedó aprobada con una enmienda del señor Iglesias, en la forma siguiente:

«Son valores sociales, y así lo declara este Congreso, el poder estudiantil, por sí y por su prensa».

La tercera proposición de Sopo Barreto, que se refería a la prohibición de organizar agrupaciones políticas con el nombre de universitarias, quedó enmendada en la siguiente forma:

«Este Congreso recomendará en manifiesto a los alumnos de la Universidad y pedirá a la Federación de Estudiantes Universitarios, que indique la conveniencia que tiene para todos, no tomar el nombre de universitarios para actuar en asuntos ajenos a las cuestiones de verdadera índole universitaria».

Puesta a votación nominal, resultó aprobada por 18 votos contra 15, haciéndose constar en acta, a su ruego, el voto en contra de los señores Núñez, C. M. González, Laureano Prado, Julio Figueroa, Carlos M. Palmá, Mario Fernández Sánchez, que manifestaron que en ejercicio del derecho que les concede el artículo 10 del Reglamento, no se consideraban obligados por el acuerdo que se acababa de tomar.

Como que se había acordado no tratar de los asuntos internacionales hasta después de conocido el trabajo del señor Mella, se puso a votación la séptima proposición del señor Sopo, que dice:

«De acuerdo con este Congreso, su Presidencia declarará en el solemne acto de su clausura, que el nombre de este Congreso, en virtud de sus fines primordiales, es PRIMER CONGRESO NACIONAL REVOLUCIONARIO DE ESTUDIANTES.

Y puesta a votación, resultó aprobada por unanimidad.

La presidencia dio la palabra al señor Julio Antonio Mella, que subió a la tribuna ante el aplauso de todos, y procedió a dar lectura a su trabajo sobre «El deber del Estudiante ante la situación internacional de la América», que termina con hermosísimas conclusiones. Al dar fin a su lectura,

24 fue largamente ovacionado el señor Mella. A ruego del propio señor Mella, se acordó no discutir su trabajo sino conjuntamente con una moción del señor Borbolla y otra del señor Castellanos, que en la tarde había sido designado Delegado por la Asociación Reformista de Alumnos y Graduados.

Una vez leídas dichas mociones, se procedió a discutir el trabajo del señor Mella y lo que faltaba por aprobar del trabajo del señor Sopo.

La primera parte de la primera proposición del señor Mella había sido objeto ya de acuerdo anterior de este Congreso: se refería a la celebración del Congreso Latinoamericano de Estudiantes; por lo que no fue necesario ponerla a votación. La segunda parte dice:

«También deberán celebrarse Juegos Olímpicos Inter-universitarios, pero renaciendo estos juegos con toda su pureza y fin que los tiempos actuales permitan realizar».

Puesta a votación, resultó aprobada por unanimidad.

Al mismo tiempo se da lectura a la quinta proposición del señor Sopo, que dice:

«El Congreso encargará a la Federación de Estudiantes Universitarios lo relativo a la más pronta organización de la Liga Latinoamericana de Estudiantes, la que por primer motivo tendrá la consideración de los medios necesarios para realizar el empeño de Bolívar: la República Latina de América».

Puesta a votación, resultó aprobada dicha proposición.

La Presidencia pide a continuación al señor Mella dé lectura a su última proposición, que no tiene relación con el asunto internacional. Dicha última proposición, dice así:

«Recomendar a los Estudiantes y Profesores la formación del nuevo espíritu revolucionario a base de la lucha por la mayor justicia social y de una mayor fraternidad entre los pueblos que tienen la misma orientación que nosotros, con el fin de que este espíritu nuevo sustituya al antiguo espíritu religioso que ya cumplió su misión histórica, y a pesar de haber fenecido, no ha sido sustituido por nada digno todavía, dejando sólo como vínculo interuniversitario el puro, pero frío amor a la ciencia».

El señor Mella explicó su proposición en forma que a todos satisfizo, y puesta a votación, fue aprobada por unanimidad.

25 La segunda proposición del señor Mella encierra varios apartados, que se leyeron por su orden y discutieron y votaron separadamente. El apartado (A) dice:

«El Primer Congreso Nacional de Estudiantes se declara contrario a todos los imperialismos y especialmente en contra de la intromisión del imperialismo yanqui en nuestros asuntos interiores».

Puesto a votación, resultó aprobado, con el voto en contra del señor Núñez Portuondo.

Después se dio lectura al apartado (B), que dice:

«Se declara, igualmente, contra la aplicación y existencia de la Enmienda Platt».

Y acto seguido se procedió a dar lectura a la moción del señor Borbolla que también la firman los señores del Valle, Ciro Jerez, Escandell, B. Valdés, Aldereguía, Sarah Pascual, Bisbé, Bernal, Gay Galbó, Ferrer, González y Fernando Portuondo, de la Delegación del Instituto de Oriente. Iglesias, Dulce María Escalona, Pérez Cabrera, Vivó, Entenza, Portela, Cañas, Lavín, Palma, Luaces y Sopo Barreto, y que dice así:

I / «El Primer Congreso Nacional de Estudiantes se declara contrario abiertamente al tratado Permanente entre Cuba y Estados Unidos (Vulgarmente Enmienda Platt), y proclama que una de sus más vehementes aspiraciones es verlo desaparecer. Que así mismo protesta de manera categórica contra toda ingerencia del Gobierno yanqui y sus derivados de imposiciones y agresiones a nuestra dignidad nacional».

II / «Este acuerdo se enviará a todas las Repúblicas de la América Latina por conducto de sus Universidades respectivas y especialmente a la Secretaría del Congreso Internacional de Estudiantes Latinoamericanos, que reside en Montevideo».

III / «La propaganda para la consecución de este ideal se encomienda a la dignidad de la Juventud Cubana».

Y sometida a votación esta moción, conjuntamente con el apartado (B) de la segunda proposición del señor Mella, resultaron ambas aprobadas por gran mayoría; a ruego del señor Núñez Portuondo, se consigna en acta su voto en contra de ambas.

El apartado (C) de la segunda de Mella, dice:

«Se declara contrario a la Doctrina de Monroe y al Pan Americanismo». Y puesta a votación, se aprobó con el voto en contra del señor Núñez,

26 El apartado (D) dice:

«Se declara contrario al actual sistema económico, imperante en Cuba».

Pero habiendo sido enmendado por los señores Iglesias y Portela, se acordó aprobarlo del siguiente modo, con el voto en contra del señor Núñez Portuondo.

«Se declara contrario al actual sistema económico imperante en Cuba y contra el Capitalismo Universal».

Leyó el Sr. Mella su tercera proposición, que dice:

«El Primer Congreso Nacional de Estudiantes enviará un cordial saludo a la Federación Obrera de La Habana, le comunicará los acuerdos tomados en este Congreso y le hará presente los deseos de una perfecta unión entre Estudiantes y Obreros, mediante el intercambio de ideas e intereses, con el fin de preparar la transformación del actual sistema económico, político y social, sobre la base de la más absoluta justicia».

Puesta a votación, resultó aprobada por unanimidad, y así lo pidió que constara en acta el Sr. Núñez.

El Primer párrafo de la Cuarta proposición de Mella dice así:

«Pedir a la Junta de Educación que derogue el acuerdo por el cual los niños de las Escuelas Primarias no deben aprender la historia y los hechos de los países latinoamericanos en los días de fiesta patriótica de esas naciones, y que se ponga en las Escuelas Primarias los nombres de esas Repúblicas, estableciendo el intercambio y realizando estos actos según ruego del Consejo Nacional Superior de Enseñanza de la República Argentina».

Y puesto a votación, fue aprobada por mayoría.

La primera parte del segundo párrafo de la Cuarta Proposición del Sr. Mella fue aprobado, y dice así:

«Que se conmemore en la Universidad las fiestas nacionales de la América Latina, explicando su significado».

El cual, puesto a votación, resultó aprobado.

No así la parte segunda de ese mismo párrafo, que por oponerse a un acuerdo anterior de este Congreso, no se tomó en consideración. Dicho párrafo decía:

«Que por la Federación de Estudiantes de la Universidad se investigue la mejor forma y se lleve a cabo el intercambio de estudiantes, solamente

entre las Universidades Latinoamericanas, y no con las del Norte, ya que por regla general, el nacional educado en el Norte es nocivo a la cultura e ideología de la Patria»... 27

ESTATUTOS DE LA UNIVERSIDAD POPULAR "JOSE MARTI"

1 ● «La clase proletaria cubana funda, profesa y dirige la Universidad Popular 'José Martí'. (Reconociendo al obrero 'los derechos, que el profesorado de la Universidad de la Habana niega o discute a los estudiantes' »).

2 ● «La Universidad Popular sólo reconoce dos principios: el antidogmatismo científico, pedagógico y político y, la Justicia social, declarándose, por tanto, no afiliada a doctrina, sistema o credo determinado».

3 ● «La Universidad Popular, de acuerdo con los principios enunciados, procurará formar en la clase obrera de Cuba, una mentalidad culta, completamente nueva y revolucionaria».

4 ● «La Universidad Popular no se organizará definitivamente. Sus clases, y métodos variarán según nuevas necesidades y recursos nuevos le exijan y permitan hacer su labor más fecunda y amplia».

5 ● «La Universidad Popular, para la mejor realización de los fines que persigue se subdividirá por ahora en cuatro secciones:

Sección de analfabetos y de escuelas nacionales;

Sección de Segunda Enseñanza;

Sección de Conferencias;

Sección de estudios generales, y

6 ● «Una comisión integrada por estudiantes, elegidos por la Federación de Estudiantes de la Universidad de la Habana, y por igual número de los que acudan a aprender, designados en Asamblea, regirá la Universidad Popular «José Martí».

7 ● «La Universidad Popular separará de su seno, por medio igualmente de esa Comisión, al profesor que viole la base segunda de estos Estatutos; esta separación será definitiva cuando así lo acuerde una tercera parte de los que acudan a clases del profesor de que se trate».

28 8 «Los estudiantes de la Universidad Popular, precisamente por ser estudiantes, tienen los mismos derechos* e iguales deberes que la clase estudiantil, declarados por el Primer Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes».

* En la sesión del 17 de octubre se aprobó por unanimidad la Declaración de los Derechos y Deberes del Estudiante, propuesta por Mella. Entre los principios de la misma están el derecho del estudiante a elegir los directores de su vida educacional, exigir la más esmerada atención por parte del gobierno a los problemas docentes y el derecho de soberanía o autonomía. El estudiante tiene el deber de divulgar socialmente sus conocimientos, principalmente entre el proletariado manual; expulsar a las autoridades docentes cuya moral no esté acorde a los principios enunciados en el Congreso, y ser digno ejemplo de trabajador intelectual en favor de «la Nación, el Continente y la Humanidad».

«HERALDO UNIVERSITARIO», La Habana, noviembre 12 de 1923.

RELATO DE FERNANDO SIRGO

(FRAGMENTOS)

... El día de la apertura el saludo al Congreso estuvo a cargo mío. Y quizás resulta interesante una cuestión anecdótica ocurrida ese día, y que a posteriori tuvo cierta relevancia.

Ya en el momento de iniciarse el acto de apertura el Colegio Inglés de Marianao no tenía un delegado capaz de hacer el saludo a los compañeros del Congreso, y se acercaron a mí para pedirme que si bien yo iba a representar al Instituto de La Habana dijera a nombre de ellos algunas palabras.

Consulté con mis compañeros de delegación y estuvieron de acuerdo. Y en ese doble carácter ascendí a la tribuna. Y lo extraordinario fue que quizás dominado por mis nervios —era la primera vez que mi voz se levantaba en un local de la magnitud del Aula Magna— o por cualquier otra circunstancia, lo cierto es que inicialmente dije: a nombre del Instituto de La Habana y del Colegio Inglés de Marianao, lo cual provocó una carcajada sonora, e hizo que durante algún tiempo se me dijera Marianao como apodo.

El Congreso, que fue desde el punto de vista estudiantil un éxito porque era la primera vez que el estudiantado abandonaba la característica de ligereza de los años mozos, hizo una renuncia expresa a las llamadas novatadas y cosas por el estilo y se entró de lleno a afrontar problemas nacionales e internacionales, tanto desde un punto de vista intelectual o ideológico como desde un punto de vista práctico. Era la primera vez que una juventud integralmente criolla en el sentido de que no nos faltaba el amor

por la sonrisa, el gesto ligero, la cosa cordial y amable con todo el mundo. 29
Eramos criollos a plenitud, pero criollos que sabíamos preocuparnos en aquel momento por otra cosa distinta.

El Congreso dio en eso una verdadera clarinada. Y esa clarinada es tal vez el timbre de honor y de orgullo más alto que pueda agregarse al nombre de Julio Antonio Mella, en cuya mente surgió el propósito y en cuya acción se concretó la realización del Congreso.

P. ¿Usted conocía a Julio Antonio Mella desde antes o fue allí que usted lo conoció, en el Congreso de estudiantes?

R. Fue allí. Porque Julio Antonio hizo sus estudios finales de bachillerato en una academia llamada Newton, que dirigía Tomás Segoviano de Ampudia, en la calle San Lázaro. Por cierto que en ella tuvo como profesor al gran poeta mexicano Don Salvador Díaz Miró, que era profesor de la academia. Consecuentemente, los estudios de bachillerato nuestros se hicieron separadamente, y el contacto se produjo en la Universidad con motivo del Congreso de estudiantes...

... Lo interesante es que del Congreso, entre otras iniciativas, surgió la de patrocinar un movimiento de acercamiento a las clases obreras y tomar como vehículo para ese acercamiento la creación de una Universidad Popular.

Podría esto no haber sido más que un mero acuerdo del Congreso. Pero como era un propósito firme de Julio Antonio —y ya hemos dicho que no era hombre que renunciara fácilmente al cumplimiento de un propósito firme—, con posterioridad al Congreso, los que estuvieron más cerca de él en el proceso de discusión dentro del Congreso continuaron a su lado para hacer bueno el propósito de la Universidad Popular, que en definitiva se estableció como Universidad Popular «José Martí», con la jefatura superior del propio Julio Antonio.

Antes de que se iniciara el trabajo efectivo de la Universidad Popular «José Martí», lógicamente establecimos —Mella y su grupo de íntimos— el contacto con las organizaciones obreras que aportarían el material humano de esa futura Universidad Popular...

Volviendo a nuestros contactos con las organizaciones obreras, en La Habana fundamentalmente con los elementos del Centro Obrero de la calle Zulueta, regido en aquella época por Alfredo López, pocos años después víctima casi inicial del gobierno de Machado.

Tuvimos contacto con los Sindicatos de Torcedores, en la calle San Miguel; tuvimos contacto con los obreros de Bahía, e inclusive asistimos a un

30 mitin en la Plazoleta de Luz, que terminó en medio de un choque con la policía y una serie de disparos con más o menos consecuencias; tuvimos contacto en San Antonio de los Baños, en Santiago de las Vegas, con elementos obreros, especialmente en la línea del tabaco. Establecimos contacto también con el Sindicato de Motoristas y Conductores, entonces prácticamente los dueños del transporte urbano; no así con el transporte ferroviario, con la llamada Hermandad Ferroviaria, con la que no logramos establecer conexiones más o menos íntimas.

¿Por qué razón no pudieron establecer contacto con la Hermandad Ferroviaria?

Fundamentalmente porque los jefes básicos de la organización radicaban en Camagüey y no en La Habana. Todo el mundo sabe que los Ferrocarriles Consolidados de Cuba tenían sus oficinas centrales y sus talleres fundamentales en la ciudad de Camagüey. Las organizaciones obreras básicas, los organismos básicos de lucha obrera de los ferrocarriles también radicaban en Camagüey. Entonces nos resultaba difícil el contacto directo con la alta regencia obrera de la Hermandad Ferroviaria.

Desde luego, tampoco podíamos volcar la totalidad de la clase obrera en la Universidad a los efectos de recibir clases, porque ni teníamos el personal docente suficiente ni los locales adecuados, ni recursos materiales mínimos para afrontar una labor de esa magnitud.

Además, como otro frente de lucha y como consecuencia también de las discusiones del Congreso, construimos la Federación Anticlerical de Cuba, que presidió Mella y de la que yo fui primer vicepresidente.

Ese organismo, que inicialmente radicó en la calle Reina, entre Campañario y Lealtad, donde años después se constituían los Laboratorios Vieta Plasencia, fue también instrumento valiosísimo como frente de lucha, porque la organización del clero en aquel momento estaba básicamente en manos extranjeras; los sacerdotes cubanos constituían menos que un mínimo, y un punto de vista inteligente nacional nos daba fuerza para atacar lo que en el fondo no era más que un instrumento de las clases poderosas.

Al tener que gobernar al mismo tiempo en la Federación Anti-clerical, en la Universidad Popular, en la Revista Juventud y en las organizaciones obreras, nuestra vida tenía que hacerse múltiple y no podíamos acudir con la misma efectividad a todos los frentes. No obstante eso, Julio Antonio se multiplicaba. Y se multiplicaba porque sus propias condiciones físicas le ayudaban en ese aspecto.

Volviendo un poco atrás: el problema de la Universidad Popular. ¿Quisiera que usted nos dijera, ¿cómo estaba estructurada, de qué manera ustedes pensaban hacer esa labor de elevar el nivel cultural de los obreros y cómo eran ustedes aceptados por los obreros cuando iban a impartir las clases, qué impresión tenían?

La pregunta es muy interesante. Realmente nuestra organización inicialmente pretendía ser una organización que le diera al obrero conciencia de clase, prácticamente tesis en el orden social, doctrinas en el orden social. Esto implicaba compromisos, porque el movimiento obrero de aquel momento estaba fuertemente impregnado de tesis anarquistas y tenía inclusive dirigentes que eran anarquistas plenamente o anarcosindicalistas. Y la literatura corriente salía a relucir por parte de esos elementos en cualquier momento.

Nosotros, que no es que denostáramos el anarquismo sino que nos parecía un ideal por razón de su superioridad irrealizable, creíamos que el anarquismo estaba más allá de la posibilidad humana. Era una tesis no aplicable a hombres reales. Yo diría hoy —no entonces porque entonces no podía decir esto— que el anarquismo lo veíamos como las ideas de Platón y los hombres que lo iban a aplicar como las malas copias de esas ideas. Quiere decir: las tesis eran bellísimas, pero los que tenían que aplicarla a la realidad no eran más que copias muy malas de esos magníficos ideales. No obstante eso, sabedores y conocedores de la fuerza que las tesis anarquistas tenían en los grupos obreros de aquel momento, inclusive en muchas dirigencias, éramos respetuosos del tratamiento de ese aspecto del problema.

Pero nos encontramos con una cuestión muy curiosa. Los primeros alumnos que nos llegan no iban a la Universidad Popular ni se acercaban a nosotros en busca de enseñanzas doctrinales, enseñanzas teóricas. Lo que querían era, efectivamente, aprender aritmética, aprender gramática, aprender geografía, querían hablar mejor, escribir mejor, poder entender un libro elemental de matemática, poder leer con éxito un libro de... En una palabra: querían de verdad conocimientos puros, no conocimientos tamizados de doctrinas. Nos vimos forzados a cambiar nuestros planes iniciales, crear clases de ese tipo: clases de gramática, clases de aritmética, clases de geografía, clases de historia, y dejar —desde luego— siempre un ángulo para las cuestiones doctrinales. Pero si hubiéramos querido hacer de toda nuestra enseñanza una actividad doctrinal, no hubiéramos tenido éxito, no hubiéramos podido retener a los alumnos, porque los alumnos iban en busca de verdaderos y reales conocimientos. Esta es una cuestión que quiero dejar perfectamente clara.

32 ¿En un principio cómo fue que ustedes pensaron que iba a ser la Universidad Popular?

Nosotros pensábamos que había determinadas materias que constituían el nervio central de la Universidad. Esto es: historia, de carácter general; doctrinas sociales, exposición de las doctrinas, tercer paso, aplicación del conocimiento histórico a las doctrinas, especialmente a las que nos interesaba a nosotros, a la doctrina del tipo socialista; entonces remate del nervio central, planteamiento del socialismo científico, exposición del socialismo científico y la doctrina del socialismo científico.

Así concebíamos nosotros la cosa matriz, la cosa central de nuestra Universidad. Pero la realidad nos obligó a modificar ese plan, esa estructura.

Porque lo que se demandaba de nosotros era... A lo mejor nos llegaba un alumno con un libro —y el libro era un libro anarquista— pero había un párrafo donde había una serie de expresiones que no entendía, que no sabía lo que querían decir. Y le preguntaba al profesor, al que fuera, —unas veces era yo o al que le tocara—, al profesor de turno: «¿qué quiere decir esta palabra?» Bueno, vamos a ver en un diccionario, semánticamente el valor que tiene esta palabra, vamos a consultar a ver cómo es eso. «¡Ah!, pero yo quiero aprender a manejar el diccionario, yo quiero seguir el origen de una palabra». En una palabra: yo quiero instrumentos para administrarme yo mismo, no quiero que me administren ustedes.

En una palabra: nos vimos obligados a actuar generosamente, a dar el instrumento del conocimiento al interesado para que este utilizara ese instrumento como a su interés conviniera.

Tuvimos que ceder en ese aspecto porque si no hubiéramos carecido de alumnos.

Ahora bien, si lográbamos a través de esa generosidad, si otorgábamos la enseñanza que ellos querían, ellos podían devolver eso oyendo la parte doctrinal que a nosotros nos interesaba.

Y así fue como efectivamente actuamos, y así fue cómo efectivamente trabajamos.

Desde luego, en las condiciones que todos conocen. Ya yo les he hablado a ustedes de las dificultades económicas y materiales de todo tipo. La Universidad era entonces una cosa muy distinta a lo que es hoy. Los medios materiales eran muy escasos.

Por otra parte, en el año 1924 se acercaba una elección —noviembre 1.º del 24—, en que saldría electo Machado. Y de más está que les diga a us-

tedes que una vez electo Machado, ya en noviembre de 1924 y en mayo 33 de 1925 en que toma posesión, ya las cosas cambian, ya se ve sospechosamente, ya la labor de la Universidad Popular es muy difícil, y a las propias organizaciones obreras empiezan a sentir temores, la prensa empieza a frenarse en sus expresiones porque está advertida que viene un gobierno de mano dura. Ya el cuadro cambia.

Luego nuestra labor se tiende prácticamente del inicio del año 1924 —digamos diciembre de 1923, enero de 1924— hasta noviembre de 1924, cuyo día primero Mella saluda, conocedor del triunfo electoral de Machado, con un titular que dice: «El pueblo en su democracia de carnaval se ha dado un nuevo amo». Esa fue la salida del periódico a la calle como saludo al general Machado.

Lo que vino después no tengo que decirlo.

FERNANDO SIRGO, se inició en actividades políticas en el Instituto de La Habana. En 1922 trabaja con Julio A. Mella. En el Congreso Estudiantil presentó la moción anticlerical, y trabajó más tarde en la Liga de ese nombre. Se separa del movimiento estudiantil al exilarse Mella. En 1931 es uno de los fundadores del ABC. Durante el gobierno de Laredo Brú fue ministro de Gobernación.

PROTESTA DE LOS TRECE

Un grupo de jóvenes cubanos ha realizado ayer en el salón de la Academia de Ciencias un acto cívico de protesta.

Nosotros, los firmantes, nos sentimos honrados y satisfechos por habernos tocado en suerte iniciar un movimiento que patentiza una reacción contra aquellos gobernantes conculcadores, expoliadores, inmorales, que tienden con sus actos a realizar el envilecimiento de la patria.

Ante lo ocurrido ayer en la Academia de Ciencias, declaramos:

Primero / Que por este medio pedimos perdón nuevamente al Club Femenino, reiterando que no ha sido intención nuestra perturbar en modo alguno sus funciones, ni mucho menos el homenaje que se rendía a Paulina Luissi. En espíritu estamos con las mujeres dignas y lamentamos que la medida tomada por nosotros, producto de civismo y reflexión, haya tenido efecto en un acto organizado por ellas.

Segundo / Que sólo es nuestro objeto manifestar la inconformidad de la juventud que representamos, con los procedimientos usados por ciertos hombres públicos.

34 Tercero / Que siendo el acto homenaje a Paulina Luissi el primero público en que tomaba parte el señor Erasmo Regüeyferos, personalidad tachada por la opinión pública ante el hecho estupendo de haber refrendado el decreto inmoral y torpe relativo a la adquisición del convento de Santa Clara; sólo contra él, o contra su actuación debe entenderse nuestra actitud al retirarnos de la sala.

Cuarto / Que la juventud consciente, sin ánimo perturbador ni más programa que lo que estima el cumplimiento de un deber, está dispuesta en lo sucesivo a adoptar idéntica actitud de protesta en todo acto en el que tome parte directa o indirecta una personalidad tachable de falta de patriotismo o de decoro ciudadano.

Quinto / Que por este medio solicitamos el apoyo y la adhesión de todo el que, sintiéndose indignado contra los que maltratan la República, piense con nosotros y estime que es llegada la hora de reaccionar vigorosamente y de castigar de alguna manera a los gobernantes delincuentes.

La Habana, marzo 19 de 1923.

RUBEN MARTINEZ VILLENA, JOSE A. FERNANDEZ DE CASTRO, CALIXTO MASO, FELIZ LIZASO, ALBERTO LAMAR SCHWEYER, FRANCISCO ICHASO, LUIS GOMEZ VANGÜEMERT, JUAN MARINELLO VIDAURRETA, JOSE Z. TALLET, JOSE MANUEL ACOSTA, PRIMITIVO CORDERO LEYVA, JORGE MAÑACH y J. L. GARCIA PEDROSA.

(*Orbita de Rubén Martínez Villena*, Ed. Unión, 1964).

MELLA

**JULIO
ANTONIO
MELLA**

LOS UNIVERSITARIOS CONTRA EL IMPERIALISMO YANQUI Y EL SERVILISMO DEL GOBIERNO CUBANO*

A LOS ESTUDIANTES Y HOMBRES LIBRES

Estudiantes: no debéis asistir a la manifestación si sois hombres dignos, por:

1º El darnos a Isla de Pinos es un acto natural, siempre fue nuestra. Sólo los que nunca han hecho Justicia, como nuestro Gobierno, pueden asombrarse y regocijarse servilmente por este acto de hipócrita Justicia.

2º Isla de Pinos es de Cuba, pero Cuba no es libre. Los capitalistas Yanquis, con sus dineros, poseen la tierra de industrias, esclavizando al pueblo, y el Gobierno de Washington, con la Enmienda Platt y con el abuso de su fuerza, tienen convertida a la Isla en una Colonia. Recordad a Magoon, el primer ladrón interventor, a Mr. González, el que ordenó el asesinato de cubanos, y a Crowder, el Amo de Zayas en un tiempo, hoy su esclavo por el soborno.

3º El Gobierno de los Estados Unidos nos ha dado Isla de Pinos, porque era nuestra; pero, ¿por qué no da la libertad a Puerto Rico, y a Filipinas, que luchó tanto como nosotros por su independencia? ¿Por qué no devuelve los estados robados a México y Panamá? ¿Por qué promueve la guerra entre Chile y el Perú con el laudo de Tacna y Arica?

Estudiantes: Gritemos:

¡Abajo el imperialismo yanqui! ¡Viva nuestra dignidad de hombres libres!

Por el Comité Antimperialista de la Universidad: *Francisco L. Rodríguez, Emilio Alvarez Recio, Julio A. Mella, Aureliano S. Arango.*

* Mella, que había encabezado las manifestaciones de repudio popular a la pretensión yanqui de quedarse con la Isla de Pinos, denunció la mentira de la devolución de la misma por el Tratado Hay-Quesada en marzo de 1925.

CARTA AL CONSEJO UNIVERSITARIO*

... No se crea, ni por un momento, que este escrito es una súplica humillante al Consejo para pedirle la revisión de mi proceso. No tengo deseos de insultarme, ni de tener que arrepentirme en el mañana de esta candidez.

Mi expulsión es una venganza. A los vengadores no se les pide justicia. Se les vence, o se les emplaza para el día en que puedan ser vencidos. No es, simplemente, una venganza de los profesores de la Universidad; ustedes, mejor que yo, saben quiénes son los más interesados en separarme de la Universidad, y causarme el supuesto daño de no ser Doctor «de la eficiente Facultad de Derecho». Es una venganza de hechos anteriores y algunos sin conexión con el Alma Mater. Ciego será el que no lo vea.

Creo que más de una vez he cometido actos punibles. Me parece que cuando el Claustro de la Universidad pretendió nombrar Rector Honoris Causa al Representante de la Dominación Yanqui en Cuba, silbé e insulté; desde la misma puerta del Aula Magna, a los que pretendían de esa manera dar muestras de servilismo y de humillación ante los nuevos Conquistadores de la América. No fui procesado, tampoco fue nombrado Rector al prócsul Crowder.

Si la memoria no me es infiel, creo que desde el Aula Magna, en un mes de enero, ante todo el profesorado universitario e intelectuales de Cuba, calificué a esta Universidad, a pesar de las protestas del Rector, de «organismo anquilosado e inútil para la marcha de la cultura en el país». A su profesorado, con ligeras excepciones, de «museo de fósiles», y a sus edificios de «inmundas barracas». No se me juzgó. Bien es cierto que el doctor La Torre sabe respetar la verdad.

Me parece que durante dos días tuvimos en nuestro poder, con las armas en las manos, los edificios de la Universidad, impidiendo de esta manera que se reuniese el Claustro Universitario para tomar resoluciones contra nosotros. Le fue impedida la entrada al Profesorado. También permaneci-

* Fragmento de carta de Julio A. Mella al Consejo Universitario, octubre de 1925. Mella concluye: «Tengo la convicción de hacer más en los años que me restan de vida por mi país y por la humanidad, que lo hecho en la Universidad y lo que han hecho hasta hoy mis jueces. Les saludo en afectuosa despedida, con la satisfacción del que se siente más libre, más ágil y más fuerte para cargar con una nueva injusticia de este régimen, cosa que no es denigrante, como si lo sería no cargar con la injusticia pero caminar de rodillas por el peso de la felicidad y del bienestar adquiridos mansamente al estilo de hoy... salud y muchos éxitos, ex maestros... Queda de Uds. respetuosamente, el felizmente ex-alumno, N. MacPartland».

38 mos más de tres meses en huelga de protesta sin asistir a recibir la sabiduría de los labios sabios de los Catedráticos. Estos graves delitos no fueron, tampoco, sometidos a Consejo de Disciplina.

Hubo un día en que sacamos de las aulas a los que en el argot estudiantil se llaman «piratas» y les dimos su merecido tumultuariamente.

No hace mucho cometimos el grave delito de rebelarnos contra las autoridades de la Nación, y lo que es más grave, en este lugar donde el espíritu de sumisión está tan arraigado, contra el mismo representante de los Estados Unidos.

Y no voy a seguir enumerando a todas mis insurgencias. Puedo afirmar que he vivido, desde mi entrada en la Universidad, en una perpetua rebeldía contra las autoridades y contra las arcaicas normas establecidas en los Estatutos.

Recuerdo todos estos puntos al Honorable Consejo para que se sirva hacer justicia, de acuerdo con los Estatutos, por todos los hechos enunciados anteriormente.

Con toda seguridad las autoridades universitarias no aplicaron los estatutos en los casos citados por ignorancia de los hechos; pero ahora que estamos en esta época de rectificaciones no hay duda que subsanarán los errores anteriores.

¡Ah! ¡Esperar justicia de ustedes! Esta palabra tiene un sonido raro en nuestros oídos. Para ustedes, hombres del siglo pasado, la justicia es siempre la norma escrita, lo que no cuesta trabajo interpretar, lo que sirve de buen escudo. Para nosotros, hombres de este siglo de inquietudes, la justicia se encuentra casi siempre en contra de la norma escrita por nuestros mayores. No podremos comprendernos nunca. Hablamos un lenguaje diferente. Entre la nueva y la vieja generación hay una confusión babeliana.

Algunos de ustedes, atemperados a los nuevos tiempos, pronuncian algunas veces palabras dignas de ser oídas, ¡pero son pocas!

Por regla general, las ideas de los profesores tienen para nosotros el característico olor a moho de las cosas sepultadas en el fondo de los escaparates o de las bodegas.

No se nos crea, señores profesores, monstruos destructores de la especie humana. Reconocemos la necesidad de que muchos mueran y de que muchas cosas sean destruidas. Tenemos santos odios y realizamos sangrientos ataques, pero en el fondo, como decía el apóstata Papini, «hacemos estas cosas porque os amamos, porque deseamos haceros mejores».

39 Es claro que Sancho no puede comprender por qué el Quijote se viste de hierro y expone su vida en los campos para luchar por la justicia. El sólo ve como anhelo su ínsula. A pesar de esto los quijotes soñadores sirven más a la humanidad que los ventrudos sanchos.

INTELECTUALES Y TARTUFOS

Con el tiempo las grandes palabras, que expresaban grandes ideas, se han ido corrompiendo como ríos que encontrasen cerrados sus desagües propios. El torrente se convierte en pantano, la verdad en mentira, porque el torrente, como la verdad, necesita del movimiento constante, de la agitación fecunda.

Libertad. Igualdad. Fraternidad. Patria. Derecho. Son bellas palabras aún que fueron grandes ideas ayer. Hoy, libertad es el permiso de una casta a esclavizar a otras. Igualdad, el abrazo que se dan al asesinarse mutuamente los hombres en las luchas fratricidas. Fraternidad, la camaradería de los miserables esclavizados por un mismo amo. Patria, el huerto donde los pocos comen los frutos que los más cultivan. Derecho, la defensa de los más fuertes, al saciar sus apetitos.

Una nueva palabra va entrando en la clasificación anteriormente expuesta, en el rango de las palabras tambor, diríamos así, por tener mucha sonoridad y estar vacías como los parches guerreros.

Esta palabra es: intelectual.

Al patricio inculto, al señor feroz, al clérigo taimado, al noble vanidoso, al militar fatuo, ha venido a sustituir al momento presente el intelectual rastrero. Pretende bajo un nombre, que encierra una gran idea, establecer una nueva forma de tiranía tan odiosa como la del patricio, la del señor, la del clérigo, la del noble, la del militar. Concentra en sí todos los vicios capitales de los antiguos amos, más el refinamiento de su cultura que le permite con gran hipocresía aparentar que no los tiene formando así sus legiones de prosélitos.

Ha triunfado y ocupa todos los puestos altos de la vida, no los puestos cumbres.

Una montaña es una cumbre, un carrusel es una altura.

Están en las academias, en las universidades, lo mismo entre los profesores y rectores que entre los alumnos, y en los puestos del gobierno han encon-

40 trado su mejor habitación. Son como las pulgas en el órgano auditivo de los perros.

Intelectual es el trabajador del pensamiento. ¡El trabajador!, o sea, el único hombre que a juicio de Rodó merece la vida; es aquel que empuña la pluma para combatir las iniquidades, como otros empuñan el arado para fecundizar la tierra, o la espada para libertar a los pueblos, o los puñales para ajusticiar a los tiranos.

A los que denigran su pensamiento esclavizándolo a la ignorancia convencional, o a la tiranía oprobiosa no debe llamárseles jamás intelectuales. Guardemos las bellas palabras, que son pocas, para las cosas grandes, que son más pocas todavía.

A los que venden las ideas como las hijas de la alegría sus cuerpos impuros, no les llamemos intelectuales, si fuesen del sexo femenino ya habríamos encontrado el epíteto; llamémosles tartufos, pero nunca intelectuales.

Intelectual fue Prometeo, tartufo Hermes. Intelectual Demóstenes, tartufo Alejandro. Intelectual Catilina, tartufo, mil veces tartufo, Cicerón. Intelectuales los poetas y filósofos e historiadores y tribunos de la Revolución Francesa, tartufos los poetas y filósofos e historiadores (tribunos no podían existir) en la época del llamado Rey Sol.

En el mes pasado dos figuras simbolizaron a los intelectuales y tartufos. A los últimos: Benavente, el arlequín comediógrafo. A los primeros: Unamuno, el gladiador de la pluma.

El autor de *Los intereses creados* al recibir la condecoración con que el gobierno premia su mediocridad servil, exclamó: «¡No sé cómo hay quien dice que en España no hay libertad...!» Mientras tanto el ex-Rector de Salamanca, grita su palabra, a nadie se dobléga, a todos ataca, se diría que su pluma quiere convertir a España en un nuevo Judío Errante, quiere hacerla caminar, para ver si de esa manera la hace vivir. Y el gobierno lo condecora con el laurel del destierro, como premio a su actividad sublimes.

Uno se arrodilla al recibir la condecoración palatina, el otro se dispone a rifar su cruz de latón como quien rifase un buen ejemplar de la raza canina en una feria.

En la América, también en los últimos días, hemos visto a los intelectuales en funciones de su sacerdocio. Vasconcelos al dirigirse a los estudiantes peruanos, ridiculiza y conmueve el solio del trono capitalista del más rasta-cuero y sanguinario de los tiranos americanos, Leguía.

Ingenieros llama a este simio y al bisonte de Venezuela; «los dos ascos 41 de la náusea continental».

Varona, el Maestro de la juventud universitaria de Cuba, lanza su palabra condenatoria desde las páginas de nuestra revista.

Palabras que podrán ser anuladas en estos momentos; pero que la juventud sabe oír y guardar, como quien guarda un puñal en el pecho, para el «tiempo futuro que será mejor» tiempo, en que la juventud de hoy gozará el triunfo «por haber perseverado en un propósito noble y levantado».

«JUVENTUD», núm. VI, marzo, de 1924.

LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO ES LA MAS IMPORTANTE...

México, D. F. 18 de septiembre de 1926.

Dr. Gustavo Aldereguía.

La Habana, Cuba.

Mi querido Gustavo:

Ya que no contestas las cartas particulares, aquí va ésta en «carácter oficial». Sólo de la Sección Cubana de la Liga Antimperialista quiero hablar. ¿Qué piensan ustedes de esto? ¿Qué creen de la situación nacional política? ¿Y de la internacional? No importa lo que crean, cualquier opinión que tengan creo que lo que sigue será una verdad:

LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO DE TODAS LAS FUERZAS Y TENDENCIAS, DESDE LAS OBRERAS Y CAMPESINAS HASTA LAS BURGUESAS NACIONALES (aunque éstas en su mayoría sean capaces de traicionar) ES LA LUCHA MAS IMPORTANTE EN EL MOMENTO ACTUAL. SI EL IMPERIALISMO PUSÓ A MACHADO PARA TENER SEGURAS SUS INVERSIONES, TODOS LOS OPRIMIDOS POR EL IMPERIALISMO LO QUITARAN PARA RECONQUISTAR O CONQUISTAR LA LIBERTAD. CUALQUIERA QUE SEA EL FUTURO DE CUBA —FUTURO DE UNOS DOS AÑOS, LA REVOLUCION ANTIRRELECCIONISTA, O FUTURO DE SEIS MAS; PERO FUTURO REAL E INELUCTABLE PARA TODOS LOS QUE NO SEREMOS VIEJOS DENTRO DE DIEZ AÑOS— TENEMOS EL DEBER DE PLANTEAR EL «PROBLEMA

42 NACIONALISTA» PARA UNOS, EL «SOCIAL» PARA OTROS, PERO ANTIMPERIALISTA PARA TODOS. Luego, se necesita la organización, la reorganización, debemos decir, de la SECCION CUBANA DE LA LIGA ANTIMPERIALISTA DE LAS AMERICAS.

Tú que luchas contra el dominio de los gestos del apuesto, fanfarrón, ignorante y ridículo imperialismo de la España Madre... (suya...) en las Casas de Salud... y Pesetas para unos cuantos, tú que también luchas como presidente interino (¿miembro actual?) de los azucareros contra el terrible imperialismo yanquí, ¿no crees que es llegado el momento de aunar todos los esfuerzos dispersos?

La L. de la A. no será la panacea, quizás tenga errores, sin quizás, los tiene. Pero cualquier cosa que se haga, que se funde, que surja, se hará, se fundará o surgirá con mayor eficacia si la Liga ha cumplido su misión histórica en el momento actual de señalar el peligro, (tú sabes que en Cuba se ignora que somos una semicolonía o «protectorado») aunando las fuerzas y señalando el retroceso del triunfo.

Tan es mi opinión honrada de luchador. Creo estar en lo cierto; pero si no lo estoy, dispuesto a cambiarla me encuentro. No me importa lo que debe hacerse. Pero algo hay que hacer. Digan una sola palabra que estén dispuestos a llevar a la acción y estaré con ustedes. Si no dicen ninguna, aquí va, por centésima vez la mía, que ha aprendido a decir estudiando la realidad. Pero hagámos. No creo que tenga que realizar mi pensamiento de abandonar la ciudadanía cubana y borrar ese pedazo de tierra del mapa del futuro revolucionario. ¿Habrá sido Martí, de verdad, el «último» cubano...?

De todas maneras, aunque Cuba sea en el futuro la retranca de la América en la lucha por la revolución, cuenta con un amigo de los de veras que jamás te olvidará y que es tu paciente.

J. A. M.

A LOS COMPAÑEROS DEL DIRECTORIO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO

Queridos compañeros:

He recibido un cable de ustedes en que demandan apoyo solidario por las persecuciones y atropellos realizados contra los estudiantes de la Universidad.

43 Les anuncio que la «Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos» de París, ya ha iniciado propaganda contra la clausura del Primer Centro Docente de La Habana. En su última sesión acordó enviar un cable de protesta —reflejo del sentir unánime de sus miembros— al gobierno de Cuba. La protesta se extenderá a la América.

«La Universidad ha sido clausurada». Nada debe esto extrañar. Cuando analfabetos e ignorantes de los más rudimentarios principios de las Ciencias Políticas asaltan el poder público, lógico es que una de sus demostraciones de «estadistas» de «regeneración» nacional —esa máscara de despotismo— sea la clausura del centro donde la intelectualidad joven se da cuenta que media un abismo entre lo que estudia como forma de gobierno en todos los países civilizados y lo que se practica en Cuba. La clausura de la Universidad ha sido una venganza de los impotentes e iletrados contra los que tienen la razón y el derecho para censurar los actos despóticos y de peligro para la Nación. Así han hecho Mussolini y Juan Vicente Gómez. (No olviden el discurso del «doctorado honoris (?) causa»). Quienes han empleado con otros ciudadanos los mismos métodos que los capitanes generales de la colonia, no es de extrañar que hagan con los estudiantes lo mismo que ellos hicieron. Hay bastante cobardía exasperada en Cuba, para llegar a un nuevo trágico «27 de noviembre».

La insurrección de la Universidad, dirigida por elementos nuevos, cuando no estamos en ella los miembros del Directorio de 1923-24, es una muestra de que las agitaciones estudiantiles no son simplemente la obra de algunos «agitadores profesionales», como la propaganda sectaria e interesada hace aparecer. Pero la actual protesta universitaria tiene una trascendental significación. Es el reflejo valiente de un mal social. Ustedes no protestan contra éste o aquél profesor ignorante, sino que protestan contra una imposición a todo el pueblo de Cuba, contra la perpetuación en el poder de los que han traicionado los intereses de la sociedad entera, y pretenden seguir manchando la historia, estabilizando un inigualable gobierno despótico. Antes que ustedes, habían protestado los obreros, cuyos mejores líderes han sido asesinados y sus organizaciones disueltas; los colonos, que han sido llevados a la miseria por la adopción de una medida artera, que sólo ha servido al imperialismo yanquí; los intelectuales, que no desean ver encadenado el pensamiento. Con vuestra protesta están todas las clases oprimidas que desean un cambio de los actuales métodos y principios.

«LOS ESTUDIANTES HACEN POLITICA EN VEZ DE OCUPARSE DE SUS LIBROS». He aquí lo que dicen los enemigos, para establecer la confusión. Pero los que estudian, saben bien lo que es política. Los estudiantes no están haciendo la «política» del comité de barrio, la de los viejos par-

44 tidos, corrompidos por el poder y la vanidad, la de los profesionales de las urnas, la política, en fin, de los que compran las asambleas con el oro de los capitalistas extranjeros y nacionales para establecer un gobierno despótico, después de haberse exhibido en carteles de propaganda teatral «Con la ley bajo el brazo». Los estudiantes hacen la política que han hecho los revolucionarios y transformadores de todas las épocas: «LA POLITICA DE LA LUCHA CON TODOS LOS MEDIOS PARA LA MODIFICACION DE UN REGIMEN QUE LOS OPRIMIDOS NO ESTAN DISPUESTOS A SOPORTAR». El estudiante es algo más que un universitario: es un ciudadano y un miembro de la sociedad. Es nulo lo que se aprende en los libros si no se realiza en los hechos. Con palabras y protestas —aunque éstas, como en el presente caso, recorran varios países— no se consigue todo. La protesta estudiantil es la misma protesta de la mayoría del pueblo de Cuba. Unámonos con todos los otros que sienten la misma necesidad de terminar con la opresión existente. Solamente nosotros —todos los oprimidos por el actual régimen— podremos libertarnos de nuestros opresores. La liberación nacional y social no se nos concederá por misericordia. Sigamos los ejemplos de la China, de México y de Nicaragua... No olvidemos que los tiranos nacionales son los instrumentos del imperialismo. Los abraza y los recuerda,

Juliq Antonio Mella

Paris, mayo 7 de 1927.

«AMERICA LIBRE», Habana, julio de 1927.

¿HABRA VOCES DE LIBERTAD EN EL CONGRESO DE LA HABANA?

EL PROLETARIADO NO ESPERA NADA BUENO DEL PANAMERICANISMO «AGRINGADO»

Bajo la hospitalidad de Machado, el Mussolini tropical de opereta, tendrá lugar en la ciudad de La Habana, el próximo mes de enero, el Congreso Panamericano. Ningún observador de la política internacional de la Casa Blanca puede tener fe en la Unión Panamericana patrocinadora de esta reunión. La realidad es que la Unión Panamericana no es más que la organización continental que aspira a hacer realidad efectiva —más efectiva de lo que es— la interpretación arbitraria que a la Doctrina Monroe le dan los secretarios de Estado de Washington. La Unión presenta todos los carac-

45 teres de una embrionaria estructura política para el imperio norteamericano que a golpe de dólares forjan los financieros estadounidenses.

No es éste el lugar para hacer historia de la Unión Panamericana. Pero todos saben que nunca ha servido a los intereses nacionales legítimos de la América Latina, si no a los imperialistas de los Estados Unidos. Las declaraciones platónicas que en algunas ocasiones se han aprobado bajo la presión de delegaciones rebeldes de Indoamérica, no han sido más que concesiones ficticias para asegurar el control principal.

Resulta indudable que a partir de la Conferencia de Chile se ha aumentado el recelo de algunos elementos latinoamericanos contra la Unión y sus reuniones. Son de recordar en aquella conferencia las protestas del llamado Bloque del Caribe. Igualmente la actitud de la delegación extraoficial de la República Dominicana. Morillo, en nombre del pueblo dominicano, hizo irrupción en el congreso y se hizo oír; acusó a los Estados Unidos en las mismas barbas del delegado yanqui de haber asesinado, robado y saqueado en Santo Domingo, so pretexto de una intervención militar, de la misma manera que una banda de ladrones pudiera hacerlo.

Saber si esta próxima reunión va a marcar una nueva orientación revolucionaria en el panamericanismo, es decir, contra el «panamericanismo», es algo todavía imposible. Sin embargo, hay barruntos de que alguna batalla va a librarse.

Lo que más llama la atención es la forma despótica de imponer un programa adecuado a sus intereses, que ha utilizado el Gobierno de los Estados Unidos. También la creencia de que la Liga de las Naciones había sido invitada provocó declaraciones biliosas de la Cancillería yanqui.

El estudio de las fuerzas que pueden existir en este congreso podría dar una idea de sus resultados. La fuerza mayor que aparece es la de los Estados Unidos imperialistas, como es natural. No es solamente la delegación de Fletcher y Hughes, la visita de Coolidge y el «prestigio de su Gobierno», como dice un diario de Cuba, lo que constituye esa fuerza, sino todos los gobiernos latinoamericanos que son simples instrumentos del capital estadounidense en la América Latina. Estos forman el bloque más fuerte. En segundo término, habrá que presentar el bloque de las naciones con gobiernos no absolutamente controlados por el imperialismo y que desean buscar en esa reunión una protección contra los atropellos constantes del Gobierno de Washington. A este grupo pertenece el Gobierno de México, que con el de Santo Domingo, trata de presentar, según las noticias de la Asociación de Política Internacional, una proposición para que en el futuro no se pueda

46 ocupar ninguna parte del territorio nacional por nación extranjera. La tercera fuerza dentro de la conferencia de La Habana estará representada, probablemente, por la Argentina y los aliados del imperialismo inglés, quienes adoptan frecuentemente actitudes «antimperialistas» y «nacionalistas» en contra del imperialismo rival: el yanqui.

¿Lograrán presentar sus proposiciones los delegados mexicanos y dominicanos? Ya se anuncia que están «fuera de programa y que se realizan fuertes movimientos diplomáticos para impedir la discusión de materias políticas». Es posible que los imperialistas yanquis quieran una conferencia de anarquistas apolíticos. El simple hecho de que México, después de su ausencia en pasadas conferencias, asista a la presente, no puede interpretarse como una aceptación de la política imperialista de Washington en este terreno, como no puede interpretarse tampoco la asistencia de la Unión Soviética a las Conferencias del Desarme como una aceptación de la política de la Liga de las Naciones. El momento de juzgar será después de conocerse la acción allí desarrollada. ¿Será la asistencia a la reunión panamericana un nuevo paso hacia adelante y dos hacia atrás, como lo fue el litigio petrolero? El próximo mes de enero se sabrá. Pero las masas de la América Latina han de saber que solamente en la lucha activa contra el imperialismo, exigiendo la retirada de las tropas yanquis de Nicaragua y de Haití, la revisión de los tratados injustos y estableciendo la más activa solidaridad entre los obreros y campesinos del continente, se podrá vencer revolucionariamente al imperialismo.

Artículo publicado en el periódico *El machete*, No. 91, diciembre 3 de 1927; órgano del P. Comunista Mexicano en el cual colaboró Mella desde su salida de Cuba hasta su asesinato.

COMO VIERON A MELLA

(FRAGMENTOS DE ENTREVISTAS)

REINALDO
"TATICA"
JORDAN

P. ¿Cómo conoció a Mella?

R. A Mella lo conocía de antes, como alumno de cuarto año del Instituto. Y cuando se organizó el Congreso, fuimos advertidos de la lucha intensa que iba a haber en ese Congreso, que tenía representación muy preparada por parte del elemento reaccionario. Emilito Núñez Portuondo era uno de sus principales dirigentes.

Mella había organizado un grupo de «manicatos», que era gente de acción y que andaban por los patios y por las terrazas en espera de una votación adversa para actuar físicamente. Nosotros formábamos parte...

¿Usted era «manicato»?

De seguro.

¿Qué deportes practicaba usted?

Bueno, yo practiqué todos los deportes sin ser en una forma regular.

¿Eran 30 los «manicatos» o el número era...

Era un número indefinido. Porque nosotros no éramos precisamente del grupo organizado por Mella, sino del grupo que vino del Instituto de Santiago, que cogió un poco de fama en la lucha contra el Conde... aquel dirigente de las novatadas de a «cinco pesos, y no te corto el pelo». Nosotros en la Escuela de Medicina de Zanja y Belascoain, acabamos con él prácticamente. De allí salimos para Emergencia un montón de heridos, y entre ellos el Conde.

Y esta fajada nos llevó... Y además, nuestras convicciones políticas, nos llevaron a cooperar con los «manicatos».

Jordan, ¿en ese Congreso estudiantil usted presentó alguna moción? ¿Usted habló o algo en ese Congreso, o fue solamente?...

No, no actué como parte del Congreso, sino como miembro a la hora de votar... Ahí conocí a Haya de la Torre, que pronunció un discurso famoso.

¿En esa época Haya de la Torre era muy bien visto?

Era bien visto. Sin embargo, fue fatalista, porque habló del libro de Anatole France «La Rebelión de los Santos», que termina —ustedes deben conocer el libro— diciendo que se combatió a Dios para sustituirlo, y que luego, desde el cielo, su contrincante veía a Dios recorriendo la misma senda que él en el proceso de conspiración. Como diciendo: esto es un quitate tú para ponerme yo. Esa fue la tesis de Haya de la Torre, que a mí no me gustó.

Porque Max Enríquez Ureña, de Literatura... Cuando Max Enríquez Ureña de verdad era un revolucionario, porque luego la política, Trujillo, la Embajada en Francia... Se mediatizó. Pero en sus primeros años, Max Enríquez Ureña nos enseñó mucho de revolución. Y él hizo un análisis de ese libro de Anatole France, y nos señaló ese derrotismo.

48 Bueno, ese Congreso terminó derrotando la tesis católica. Después yo estaba al margen de la Universidad, porque los bedeles y la policía y todos nos impedían a nosotros... Y además, el estudiantado fue un poco frío con nosotros.

¿Con los expulsados de 1927?

Con los expulsados. Por ese motivo yo no actué más como alumno universitario, hasta 1930, que el Directorio de 1930 nos da una delegación en ese Directorio a los del Directorio de 1927 para actuar activamente en la lucha...

**FERNANDO
SIRGO**

P. Doctor, yo quisiera que nos hablara de alguna anécdota en relación con el Congreso de Estudiantes, o alguna anécdota personal de Mella.

R. Hay una anécdota de Mella muy interesante. Ocurrió en la vieja Sala de Conferencias de la Universidad.

El que oiga decir Sala de Conferencias y no haya vivido la existencia de ella, pensará efectivamente en una sala. No hay nada de eso. Era un barracón de madera, con un estrado alfombrado totalmente descolorido, que pomposamente se le llamaba por entonces Sala de Conferencias; que, por cierto, a diario el profesor Rodríguez Lendíán llenaba con su voz en clases de Historia Moderna y Contemporánea.

En esa Sala de Conferencias se produjo una reunión de la Asociación de Estudiantes de Derecho, en relación con determinadas cuestiones de orden interior de la sociedad, que Mella había conocido y que no estaba dispuesto a tolerar ni a compartir.

A los autores de la malhadada cuestión les llegó noticias de que Mella públicamente expondría todos los pormenores para que fueran objeto de sanción los que habían colaborado.

Advertidos, por lo tanto, de la gravedad de lo que se aproximaba, prepararon un grupo de adictos, que ocuparon los primeros asientos en la sala, cuya misión era impedir a toda costa que Mella produjera su denuncia.

Llegada la hora de la reunión, iniciada la sesión, Mella pidió la palabra. Y de manera inmediata, casi automática, antes que Mella pudiera pronunciar las primeras palabras, se levantó una tempestad de silbidos, de gritos, de voces desarticuladas, con el propósito de evitar lo que de todas maneras iba a ocurrir.

49 Mella esperó a que se calmara el primer rumor de la tormenta. Y entonces, volviéndose especialmente al grupo que ya él conocía, y con el típico gesto del índice de la mano derecha, les dijo: «No silban más que los pájaros y los reptiles. Escojan ustedes cuál de las dos categorías les gusta más».

Cosas como ésta se produjeron en el curso de 1923 a 1924 a menudo.

... Era un hombre de una resistencia casi inagotable. Nosotros en broma le decíamos que el «win», esto es, que el aire que tenía era tan excepcional, que empezando la jornada de actividades a media mañana —digamos sobre las 9 ó las 10 de la mañana—, a veces a las 2, a las 3 de la madrugada retornábamos de una visita a Santiago de las Vegas, a Bejucal, a San Antonio de los Baños, y todavía al volver continuaban las discusiones eternas sobre los temas eternos, y Mella seguía en el uso de la palabra con el dedo índice levantado y anunciando que mañana había que hacer tal o cual cosa...

**BLAS
CASTILLO**

P. ¿Qué reacción hubo a la huelga de hambre de Mella?

R. La reacción que hubo a la huelga de hambre de Mella fue estupenda, fue una cosa muy grande, tanto en La Habana como en el interior.

¿Usted estaba en el interior?

No, yo estaba en La Habana. Yo lo que viajaba de La Habana a Santiago de Cuba. Yo formé parte, con Leonardo Fernández Sánchez, del Comité Pro Libertad de Mella, que empezó en el Instituto. Ese muchacho —Leonardo Fernández Sánchez— era dirigente de la libertad de Julio Antonio Mella.

La reacción fue muy estupenda, muy grande, tanto aquí como en el interior de la República. Tan es así, que hubo que liberar a Mella.

¿Y el Partido cómo vio la huelga?

Bueno, el Partido no vio bien la huelga de hambre.

¿Cuáles eran las razones?

Porque decían que Mella iba a perecer en la lucha de hambre por la testarudez de Machado de no soltarlo, y que se iba a perder el gran luchador. El Partido le planteaba a Mella que dejará la huelga de hambre. Pero Mella dijo que no, que él se inmolaba ahí para beneficio de la clase obrera y que no estaba dispuesto de ninguna manera.

Fue tanta la reacción que usted se pregunta y la ebullición que hubo alrededor del problema ese, que a Machado no le quedó más remedio que poner en libertad a Mella.

50 Yo tenía un álbum con toda la huelga de hambre de Julio Antonio Mella, con todos los escritos que se hicieron...

¿Lo conserva?

Se los llevé para el Instituto Mella —del cual soy secretario de actas— y lo tiene Gustavo Aldereguía hoy. Con todos los artículos que se publicaron.

**JOSE Z.
TALLET**

P. *¿La relación de Mella y Rubén ya en este tiempo, antes de la huelga, fue una relación íntima, llegaron a intimar?*

R. Se intimaron bastante.

¿Usted oyó a Rubén alguna vez hablar de Mella?

Sí, cómo no, mucho. Se expresaba como un compañero, lo estimaba como un gran líder, como lo era, de masas. Yo traté también mucho a Julio Antonio Mella, por cierto que era un poco romántico en algunas cosas también; me acuerdo que una vez íbamos por Obispo y había unos miserables ahí, y dice: «chico, veo a esta gente...» Fue una expresión así, de individuo que sentía aquello, no solamente ideológica, sino también sentimental...

**PABLO
RODRIGUEZ**

P. *¿Ya usted visitaba a veces la Sociedad de Torcedores?*

R. Visitábamos la Sociedad de Torcedores.

¿En qué año, más o menos?

En 1922, más o menos. Quiero aclarar que en cuanto a fechas y... Es que estando yo en el exilio, en México, sufrí un ataque de amnesia muy grande y he quedado afectado en eso.

Ya después nos hicimos casi asiduos visitantes; allí conocí a Julio Antonio, a Villena, a Emilio Roig, otros que han escogido otra línea, como por ejemplo, Aureliano, Fernando Ortiz...

Hice una amistad bastante... Porque, estas cosas de la vida, a ellos les llamaba la atención: un muchacho joven, de 21 años, siempre con uniforme, no tenía vamos a llamarle temor, de lo que pudiera pasar, porque claro, ahí se reunía la oposición completa, lo mejor que había entonces. Y yo nunca tuve ningún temor, le caí bien a Julio Antonio, y con él fundé la Federación Anticlerical, atendiendo a lo que había hecho aquella señora, Belén de Sárraga, que había hecho una confederación en toda la América. Ella vino a Cuba.

51 Había muchos muchachos, claro que la cosa después fue cambiando y pasaron a partidos políticos y eso.

¿Qué impresión le causó a usted Mella?

Formidable, era un gran hombre. Era de esos hombres que atraen. Bastaba hablar con él 10 minutos para ya sentirse uno amigo, con una confianza absoluta, con un verdadero concepto de lo que debe ser la amistad, la organización y todo. Y nunca le oí a él una palabra mal dicha, una alteración, no, no.

¿Era común que un militar —usted era cabo en aquel tiempo— fuera a esos círculos obreros?

Ya lo creo. Cuando se empezó a actuar en el sentido de aquello que se le llamó Veteranos y Patriotas, ahí tomé parte junto con los coroneles de la Guerra de Independencia; pero la cosa ya se iba poniendo... ya el gobierno tenía noticias y...

El gobierno de Alfredo Zayas fue un gobierno, a mi juicio, demasiado libre, porque en el sentido ya político ni social; pero la verdad que la República era un relajo con Alfredo Zayas de presidente. Y nosotros apróvechábamos eso.

Pablo, ¿en qué acción usted estuvo junto con Mella en la Universidad o en algún otro lugar? ¿Usted estuvo en alguna acción con él?

Bueno, no, porque él entendió que no debía hacerlo. Pero sí, usted sabe que lo que se llamó la toma de la Universidad por los estudiantes —Julio Antonio—, era una idea que él tenía, una obsesión, y lo hizo. Y claro, era muy difícil sacar un arma; usted podía sacar un arma pequeña, ¿pero un rifle, un Springfield calibre 30?, era más difícil. Pero, salía uno, salíamos a hacer patrulla en aquello que es el Monte Barreto, por Marianao, y yo salí con mi rifle al hombro. Nadie me dijo nada, y se lo entregué a él. Después el caso aquel que te conté: cuando llegué resulta que no saqué bala ninguna. El rifle no tenía balas.

Luego se tomó la Universidad...

¿En qué utilizaron entonces el rifle ese?

Yo no sé si lo llevaron al no tener balas. Pero eso sí, tenía él: era un arriesgado del demonio. Empezando una cosa la estudiaba y la hacía.

¿Cuándo usted perdió el nexo con Mella y con Balduino?

Bueno, Lezcano se enfermó. El murió, creo que en el 29, ya yo no lo pude ver más. Ellos fueron los que cayeron presos, se disolvió todo aquello, se

52 disolvió la Federación Anticlerical, perdimos el contacto, vino ya la dureza del gobierno de Machado, la persecución activa de los cuerpos policíacos. Y claro, tuvimos que suspender todo.

Y cuando Mella estuvo preso, en la huelga de hambre de Mella, ¿hubo algún movimiento de simpatía en el ejército?

Había la simpatía que siempre teníamos por esos personajes de aquellos tiempos, pero no podíamos hacer nada.

¿Y ya su relación con Mella se rompió?

Sí, ya se rompió. Se rompió no, él tuvo que salir de Cuba. Nosotros nos vimos después otra vez, pero no puedo precisar en qué fecha. El dio un viaje, estuvo fuera, estuvo en los Estados Unidos.

¿Antes de irse definitivamente?

Antes de irse definitivamente.

¿Antes de la huelga o después de la huelga?

No puedo precisar si fue antes o después de la huelga; sé que estuvimos mucho tiempo sin vernos.

REINALDO «TATICA» JORDAN, perteneció al DEU del 1927; expulsado de la Universidad ese mismo año por sus actividades políticas contra la prórroga de poderes. En 1930 establece contactos con el DEU, su acción en atentados y sabotajes le obliga a exiliarse en 1931. Participa en el Gobierno Grau-Guiteras y se vincula incondicionalmente a Antonio Guiteras. Funda con él T.N.T. y Joven Cuba, en la que llega a ser miembro del Comité Central. Actualmente retirado / BLAS MARIA CASTELLO Y RAMIREZ, luchador obrero del sector de los tabaqueros. Se integra en 1921 a la Agrupación Comunista de San Antonio de los Baños. Allí conoce a Mella. Ingresa en el Partido Comunista en 1925. Líder del sector de los ferrocarriles, ocupa cargo en el Comité Central. Detenido en varias ocasiones, interviene en las huelgas de 1930. En mayo de 1933 es designado por el Partido Comunista para que introduzca en Cuba a Rubén Martínez Villena, que viene desde New York. Trabaja intensamente en la huelga de agosto de 1933. Al fundarse el Partido Ortodoxo (1946) ocupa responsabilidades en el Frente Obrero de dicha organización. Participa en la lucha contra el dictador Fulgencio Batista (1952-1959). Actualmente retirado y colaborador del Instituto Julio A. Mella / JOSE ZACARIAS TALLET, poeta y periodista, en 1920 conoce a Rubén Martínez Villena y su casa de José A. Fernández de Castro. Se integra al movimiento político de Veteranos y Patriotas, Falange de Acción Cubana y posteriormente al Grupo Minorista. Trabajó activamente en la Liga Antimperialista de las Américas y colaboró en publicaciones revolucionarias como Venezuela Libre y América Libre. En el periodo de lucha antimachadista mantuvo relaciones estrechas con los estudiantes revolucionarios y su casa fue sede de reuniones del CC del P.C. Retirado en la actualidad / PABLO RODRIGUEZ, ingresa en el Ejército en 1919. Es la figura militar más importante del movimiento del 4 de septiembre. De Sargento Mayor es ascendido a Comandante durante la Pentarquía. Durante el Gobierno Grau-Guiteras fue nombrado jefe de la guardia personal de Grau. Al caer el gobierno, Batista lo detiene en más de una ocasión y le libera bajo condición de que marche al extranjero. Ya entonces (1934) tenía contactos estrechos con Antonio Guiteras y va al exterior como miembro del Comité Central de Joven Cuba. Actualmente retirado /



EN 1950

—¿Y, qué es lo que dice hoy el periódico?
—Pues que parece que se ha encontrado al fin la solución cubana.

(Por ABELA en "Información").

**CONFEDERACION
NACIONAL OBRERA
DE CUBA**

CONFEDERACION NACIONAL OBRERA DE CUBA

El 14 de abril de 1920, en el Centro Obrero de Egidio 12, surgió la idea de trabajar por una confederación nacional de los trabajadores cubanos. Las represiones y la incipiente relativa del movimiento obrero impidieron el desarrollo del proyecto hasta 1924, en que después de las grandes huelgas azucareras de septiembre se celebró una Asamblea-Congreso nacional que acordó constituir una Confederación Obrera Nacional (diciembre 14). En 1925 continuaron estos trabajos; del 2 al 6 de agosto se reunió finalmente en Camagüey el III Congreso Obrero Nacional, el cual dejó constituida la C.N.O.C. La orientación mayoritaria del movimiento obrero en aquel tiempo era el anarcosindicalismo.

El obrero tipógrafo Alfredo López fue el principal animador de este evento. Desde 1920, en que se crea la Federación Obrera de La Habana, se destacó como dirigente. Fue asesinado por la dictadura machadista el 20 de julio de 1926.

CONVOCATORIA OFICIAL AL TERCER CONGRESO OBRERO NACIONAL

Estimados compañeros:

En cumplimiento de acuerdos del SEGUNDO CONGRESO OBRERO NACIONAL celebrado en la Ciudad de Cienfuegos en el pasado mes de febrero, CONVOCAMOS a esa Colectividad para que asista al TERCER CONGRESO OBRERO NACIONAL que se llevará a efecto en la Ciudad de Camagüey el día 2 de agosto próximo, iniciándose el acto a la UNA DE LA TARDE, en el Círculo Obrero, situado en Enrique José 66, con la ORDEN DEL DIA que más adelante se inserta.

Como quiera que sobre el orden de los Delegados no recayó acuerdo alguno que modificara la forma o procedimiento empleado en el Congreso anterior, las Colectividades Obreras concurrentes nombrarán uno o dos Delegados que ostentarán la representación colectiva de las mismas y a los cuales podrán darle instrucciones y facultades suficientes para tratar y acordar sobre los distintos problemas que estimen pertinentes, así como sobre los asuntos que figuran en la ORDEN DEL DIA.

Al efecto, todas las Colectividades deben comunicar su adhesión y el nombramiento del o de los Delegados a esta Mesa Ejecutiva antes del día 28

del presente mes y después de esa fecha deben dirigirse a la COMISION GESTORA DEL TERCER CONGRESO OBRERO NACIONAL, Enrique José 66, Camagüey. Advertido que además de comunicarlo a esta Mesa Ejecutiva, cada uno de los Delegados debe ir provisto de su correspondiente CERTIFICADO para los efectos de la identificación.

Hasta tanto el Congreso no acuerde otra cosa, las votaciones se harán por Colectividades directamente representadas, no contándose a los efectos de la votación, las Colectividades adheridas. (Acuerdo adoptado por el SEGUNDO CONGRESO OBRERO NACIONAL CELEBRADO EN CIENFUEGOS.)

Luis F. Trujeda
Secretario General

José Castilla
Secretario Organizador

EXPLICACIONES Y FUNDAMENTOS

«Siendo una necesidad imprescindible la unificación de la total o mayor parte de los Trabajadores del País, con el fin de que una fuerza poderosa y Nacional pueda de por sí sola resolver los problemas de la Clase Trabajadora Cubana, garantice la vida de los pequeños organismos Obreros y pueda hacer efectivas y prácticas las conquistas morales, intelectuales y materiales que los Trabajadores necesitan para mejorar sus vidas, el SEGUNDO CONGRESO OBRERO NACIONAL acuerda: Constituir en Cuba un Organismo Obrero Nacional que se denominará así: CONFEDERACION NACIONAL OBRERA DE CUBA. (Resolución del S.C.O.N. celebrado en Cienfuegos).»

«Siendo necesario dar formas y constituir la CONFEDERACION NACIONAL OBRERA DE CUBA ya acordada, y teniendo que ser todo lo acordado aquí estudiado ampliamente por cada una de las Organizaciones asistentes y adheridas, se acuerda celebrar un TERCER CONGRESO OBRERO NACIONAL en la Ciudad de Camagüey el día 2 de agosto de este año de 1925, para que allí quede definitivamente constituida la CONFEDERACION NACIONAL OBRERA DE CUBA. (Resolución del S.C.O.N. celebrado en Cienfuegos).»

RESUMEN

No es posible en tan pocas líneas, exponer la inmensa labor realizada por el Congreso. Así pues, haremos un resumen sucinto, haciendo resaltar los más importantes acuerdos tomados.

56 En los días que se celebraba el Congreso, el Presidente de la República dictó un decreto sobre la expulsión de elementos «perniciosos», que expresado de otra manera, quiere decir elementos rebeldes a las autoridades y a la explotación.

El hecho de pensar y rebelarse contra la esclavitud, constituía algo así como un hecho criminoso, siendo esto suficiente para ser expulsado.

Esta falta de respeto a la personalidad humana, ese atropello al «derecho de gentes» tuvo su formidable repulsa, y una moción suscrita por varias delegaciones y aprobada por unanimidad por la asamblea, fue la contestación dada al decreto presidencial.

El proletariado se solidarizaba con las víctimas que la ejecución del decreto causaría, en su totalidad hombres significados en las luchas sociales.

Otro de los acuerdos de gran importancia tomado allí fue que se convocara a una asamblea o Congreso a las organizaciones de trabajadores de toda América, para formar la «Federación del Continente Americano».

Este acuerdo es de capital importancia, por cuanto que al crearse la Federación, el movimiento obrero tomaría otro carácter. Las conquistas se harían más efectivas por la solidaridad que a ese efecto prestarían los trabajadores de América. Además, internacionalmente, el proletariado establecería de hecho contacto y las guerras, como las represiones gubernamentales, serían abortadas por la acción solidaria de los explotados.

Los mismos motivos que indujeron a los trabajadores para unirse nacionalmente, existen para hacerlo internacionalmente. Así lo entendió el Congreso al votar la resolución.

Como prueba de la actividad de los trabajadores en pro de una unificación, los obreros de los puertos de la república, se reunieron en Camagüey los días 29 de julio al 1 de agosto para constituir la «Federación Nacional Marítima de los Puertos de Cuba», la que se adhirió a la Confederación.

Muchos de los acuerdos tomados no han podido llevarse a la práctica a causa de la represión. Estas paralizan el movimiento obrero revolucionario, pero no lo destruyen, porque éste es generado por la organización social política y económica existente. Y mientras ésta exista, en los pueblos palpará el deseo de destruir la tiranía, de gozar la libertad sin restricciones, viviendo una vida racional fundada en el amor y el trabajo.

¡Todos trabajadores, todos consumidores!

¡Abajo la explotación del hombre por el hombre!

Este es el grito que lanzó la «Confederación Nacional Obrera de Cuba», al surgir a la vida.

CONSTITUCION DEFINITIVA DEL COMITE EJECUTIVO CONFEDERAL

ACTA

En la Habana, a los ocho días del mes de noviembre de mil novecientos veinticinco, se reunieron en el local social de la Federación Obrera de la Habana, el Comité Ejecutivo Provisional de la Confederación Nacional Obrera de Cuba, integrado por los compañeros David Antes, Secretario General; Vicente Sánchez, Secretario de Actas y Gustavo Suárez, Secretario Financiero; con asistencia de los Delegados Propietarios y Suplentes, designados éstos por las Asambleas de sus respectivos Gremios, Uniones y Sindicatos, como tales Delegados a la Confederación Nacional Obrera de Cuba, así como también parte de los Presidentes y Secretarios de las distintas colectividades que integran dicha Confederación; al objeto de constituir en dicho día, el Comité Ejecutivo Confederal en la forma que lo determina la Base Quinta del Reglamento o Estatutos de esta Confederación. Por el compañero Alfredo López, se procedió al pase de lista, contestando a ella los Delegados, Presidentes y Secretarios de Colectividades que abajo se expresan: Federación Obrera de la Habana, David Antes e Ignacio Vargas, propietarios, Miguel Camejo, Suplente; Asociación de Tipógrafos en General, Alfonso Corzo, propietario; Unión de Obreros de la Industria de Cigarrería en General, Juan Cerra y Alberto Gálvez, propietarios; Sindicato de Obreros Marmolistas, Narciso Albert, propietario, Juan Casañas, suplente y José Villasuso, Secretario; Sindicato General del Ramo de Construcción, Rafael Gutiérrez y Juan Morales, propietarios, Juan Armas y Manuel Pérez, suplentes; Sindicato de las Artes Blancas, Marcelino Blanco, propietario; Sindicato de Obreros Escoberos, David Antes, propietario, Juan Fernández, suplente; Unión de Obreros de la Havana Electric, Vicente Sánchez y Francisco Bretau, propietarios; Gremio de Pintores y Tapiceros, Justo González, propietario; Unión Sindical de Obreros y Cerrajeros, Gustavo Suárez, propietario; Sindicato de Estibadores y Jornaleros de la Habana, Jesús González, propietario, Agustín Robbio, suplente, Carmelo García y José Pilar Herrera, Secretarios; Sindicatos de Braceros y Jornaleros del Puerto de la Habana, Víctor Manuel Zubiría, propietario, Benito Girón, suplente, Nicolás Zúñiga, Secretario; Unión de Fogoneros, Marineros

58 y Similares, José Ramón Rodríguez y José Díez, propietarios; Unión de Dependientes del Ramo del Tabaco, Miguel Rodríguez y Manuel Torres, propietarios; Sindicato General de Choferes, Alberto del Busto y Joaquín Román, propietarios; José Antonio Díaz, suplente; Unión de Viveristas de la Habana, Antonio Troche, propietario; Gremio de Carpinteros de Rivera de Regla, Justo Molina y Juan Frojan, suplentes; Gremio de Sogueros de Regla, Félix Gómez y Edmundo Fernández, propietarios; Gremio de Torcedores de Guanabacoa, Venancio Rodríguez y Lucas Subida, propietarios, Faustino Rosás, suplente; Gremio de Despalilladoras de Guanabacoa, Paula Farray y Francisca Peñalver, propietarios; Asociación del Ramo de la Alimentación y sus Anexos, Miguel Rodríguez y Villar y Miguel Camejo; Sindicato de Motoristas y Conductores, Andrés Cejas y Octavio García, propietarios, José Consiglio, suplente.—Comprobado el quorum suficiente para celebrar la Junta, el comp. David Antes, pide a la Asamblea se sirva designar un Delegado de entre ellos para que presida el acto, siendo designada por unanimidad la compañera Peñalver, la cual tomó posesión del cargo inmediatamente, quedando abierta la sesión a las dos y veinte minutos p.m. Se dá lectura al Acta de la Junta anterior que fue aprobada por unanimidad, también se dá lectura a la convocatoria, y el comp. Alfredo López informa a la Asamblea de que el Reglamento o Estatutos de la Confederación Nacional Obrera de Cuba; y que fue aprobado en la Junta anterior celebrada el dieciocho de octubre ppdo., fue presentado para su estudio y aprobación al Gobierno Civil de la Provincia; habiéndolo devuelto dicho organismo; con una pequeña modificación que en nada atañe al espíritu de la Base Primera, la cual ha sido modificada, quedando redactada en la forma siguiente: «Esta Confederación se denominará *«Confederación Nacional Obrera de Cuba»*, y pertenecerán a ella todos los organismos obreros de Resistencia, que sustenten como principios: la Lucha de Clases, la Acción Directa, no interviniendo colectivamente en Asuntos Electorales». Esta modificación fue aceptada sin discusión, por carecer de importancia. Acto seguido la presidencia dice, que en virtud de que en dicha Junta, había de quedar nombrado definitivamente el Comité Ejecutivo Confederal, ruega a la Asamblea designe por votación o por aclamación, en la forma que lo estime más oportuno, a una Comisión que se encargue de confeccionar una o más candidaturas para elegir por medio de ellas al Ejecutivo Confederal, así como a las distintas Comisiones que le son anexas. La Asamblea elige para las referidas labores a los compañeros Joaquín Román, Alberto Gálvez y Nicolás Zúñiga,

a los cuales se les concede quince minutos de receso, para que hagan las selecciones, que estimen pertinentes, habiendo estos compañeros propuesto la siguiente candidatura que fue aprobada por unanimidad y en esta forma: Secretario General, David Antes; Vice Secretario General, Nicolás Zúñiga; Secretario Financiero, Gustavo Suárez; Vice Secretario General, Nicolás Zúñiga, Secretario Financiero, Gustavo Suárez; Vice Secretario Financiero Octavio García, Secretario de Actas, José Pilar Herrera; Vice Secretario de Actas, Joaquín Román.—Comisión de Propaganda y Organización; Carmelo García, Víctor Manuel Zubiría, Andrés Cejas, Alberto Gálvez y Vicente Sánchez.—Comisión de Cultura y Educación; Alfonso Corzo, Miguel Camejo, Francisca Peñalver, Narciso Albert y Juan Morales.—Comisión Pro Presos y Auxilio: Juan Cerra, Paula Farray, Rafael Gutiérrez, Manuel Torres y Edmundo Fernández.—Comisión de Prensa: Antonio Penichet, Ignacio Vargas, Francisco Bretau, Venancio Rodríguez y Alberto del Busto.—Una vez proclamado los nuevos miembros del Comité Ejecutivo Confederal, la Mesa Provisional invita a los elegidos para que pasen a ocupar sus respectivos puestos, y así se hace, ocupando cada uno el puesto para que han sido designados. El comp. Secretario General al tomar posesión de su cargo, da las gracias a los Delegados presentes por el alto honor que le han dispensado, designándolo para un cargo tan capinoso, y que entiende es superior a sus facultades; en iguales o parecidos términos también se expresa el Secretario de Actas; pero la Asamblea, en virtud del exceso de modestia de ambos compañeros acordó darse por enterada. Dilucidado este asunto y quedando de hecho constituido el Comité Ejecutivo Confederal, varios compañeros piden la palabra para tratar de asuntos generales pero por lo avanzado de la hora, se acuerda posponer todos estos asuntos de relativo interés para la Junta que dicho Comité celebrará el próximo domingo día quince del actual, y a las nueve a.m. en este local, hasta que sea posible celebrarlas en otros locales sociales, como el de la Federación de Torcedores de la Habana y Pinar del Río. Sindicato de Motoristas y Conductores y de la Federación Obrera de Bahía. El comp. Alfredo López pide que antes de dar por terminado el acto, se le permita dar cuenta detallada de las cantidades recibidas por concepto de per cápita, así como también detallar los gastos que se han ocasionado. Así se acuerda dándosele por consiguiente lectura a dichas cuentas por medio de un Balance General donde se detallan los ingresos y egresos, desde el mes de septiembre ppdo., hasta el actual mes de noviembre. La Asamblea queda enterada de este particular, quedando sólo como punto único a discutir,

60 la contesta que se le había de dar al Sindicato de Obreros la Mundial, sobre la interpretación de la Base Quinta, y se acuerda explicarle la necesidad de que envíen sus Delegados al Comité Ejecutivo Confederal, por considerar a Marianao, parte integrante de la Habana. Y no habiendo más asuntos de importancia que tratar por el momento, se da por terminado el acto siendo las Siete y Treinticinco minutos p.m. de cuyo acto doy fe como Secretario de Actas actuante. Y para remitir copia de ella al Gobierno Civil de la Provincia, se detallan todos estos particulares que guardan conexión con el caso que motiva la redacción de la presente Acta, o séase la constitución del Comité Ejecutivo Confederal de la CONFEDERACION NACIONAL OBRERA DE CUBA.

Habana, a 8 de noviembre de 1925.

(fdo.) *David Antes*
Secretario General

(fdo.) *José Pilar Herrera*
Secretario de Actas



EN COLUMBIA

—¿Y qué es lo que hará el Comandante Ortiz en la prisión...?
—De seguro se dedicará a matar el tiempo...

(Por ABELA en "Información").

**EL PRIMER
PARTIDO
COMUNISTA**

CONVOCATORIA AL PRIMER CONGRESO DE AGRUPACIONES COMUNISTAS

Se convoca a las Agrupaciones Comunistas de la República para que asistan al Primer Congreso Nacional, que se celebrará del 16 al 20 de agosto de 1925, en la ciudad de la Habana, de acuerdo con el siguiente Reglamento y bajo la orden del día adjunta:

REGLAMENTO

1º Las Agrupaciones Comunistas estarán representadas en el Congreso por delegados, electos en Asamblea General de sus respectivas Agrupaciones, de acuerdo con el número de miembros que las integren, debiendo nombrarse un delegado por cada diez miembros regulares.

2º La Agrupación Comunista de la Habana estará representada en el Congreso por el Secretario General y Vice Secretario, Secretario Contador y Vice Secretario y por un delegado por cada diez miembros de la Agrupación.

3º Los delegados deberán estar ampliamente autorizados para discutir y resolver todos los asuntos que se trataren en el Congreso, en representación de su Agrupación y tendrán voz y voto.

4º Las Agrupaciones Comunistas del interior pagarán los gastos de traslados de sus respectivos delegados y la Agrupación Comunista de la Habana pagará los alojamientos y alimentación durante su estancia en la Ciudad.

ORDEN DEL DIA:

- 1º Discusión y aprobación de credenciales.
- 2º Informe del Comité Ejecutivo de la Agrupación Comunista de la Habana.
- 3º Informe de los delegados de las Agrupaciones Comunistas del interior.
- 4º Proposición y resolución sobre el reconocimiento de las Agrupaciones a la Tercera Internacional.
- 5º Proposición y resolución sobre la organización y estructura que debe adoptar el Partido Comunista Cubano.
- 6º Proposiciones y resolución sobre el proyecto de estatutos.

7º Proposiciones y resolución sobre la táctica: cuestión sindical, cuestión campesina, trabajo dentro de las organizaciones de masas, cuestión electoral, movimiento femenino, prensa del partido.

8º Proposiciones y resolución sobre la Juventud Comunista.

9º Nombramiento de Comités Central y Regional.

10º Clausura del Congreso.

La Habana, Cuba. Agosto 6 de 1925.

*El Comité Ejecutivo de la Agrupación
Comunista de La Habana.*

ACTA DE CONSTITUCION

En la Ciudad de la Habana, a los dieciséis días del mes de agosto de mil novecientos veinticinco, reunidos en la Casa número ochenta y uno de la Calle de Calzada, los delegados que abajo se expresan en representación de las distintas Agrupaciones Comunistas de la Isla de Cuba, a efecto de celebrar el Primer Congreso Nacional de Agrupaciones Comunistas de la Isla de Cuba, de acuerdo con la convocatoria y bases establecidas. El compañero Carlos Baliño procedió a recibir las credenciales de los siguientes delegados, de acuerdo con la orden del día aprobada: Enrique Flores Magón, del Partido Comunista Mexicano (Sección de la Internacional Comunista), de los camaradas Alejandro Barreiro y Julio A. Mella y Carlos Baliño, como Delegados de la Agrupación Comunista de La Habana. De los compañeros Yoshka Grinberg y Yungler Semjovich, delegados de la Sección Hebrea; Félix Gurbich, delegado fraternal de la Juventud Comunista Hebrea; de los Camaradas Venancio Rodríguez, delegado de la Agrupación Comunista de Guanabacoa; Miguel Valdés y Emilio Rodríguez, delegados de la Agrupación Comunista de San Antonio de los Baños, y se leyó un cable de la Agrupación Comunista de Manzanillo, delegando su representación en los compañeros Alejandro Barreiro y Julio A. Mella, en virtud de no poder mandar representantes por falta de fondos y protestando obedecer todos los acuerdos que se tomen por el Congreso, así como felicitándolo por sus gestiones y deseándole buen éxito. Acto continuo el camarada Baliño propuso que se designara la directiva del Congreso y a moción de un

64 delegado se aprobó que estuviera integrada por un Chairman, que sería electo en cada una de las sesiones del Congreso, por un Secretario de Actas permanente y por un Secretario de prensa y publicidad. En seguida se nombró Chairman al camarada Alejandro Barreiro, Secretario de Actas al compañero Enrique Flores Magón y Secretario de Prensa y Publicidad al Compañero Julio Antonio Mella, como responsable, designándose igualmente a los camaradas Baliño y Grinberg para que a su vez hagan la traducción de los artículos publicados en español al inglés, hebreo, ruso y francés. Inmediatamente toman posesión de sus puestos los compañeros electos y se declara solemnemente inaugurado el Congreso. Acto continuo se hace saber que los compañeros Secretario General y Vice Secretario, Secretario Financiero y Vice Secretario de la Agrupación Comunista de La Habana, tienen derecho de voz y voto, según las bases establecidas y aprobadas. El camarada Vaserman, que asiste al Congreso como intérprete de los delegados hebreos, propone en nombre de éstos, que el Congreso se ponga de pie y se guarde un minuto de silencio en recuerdo de Lenin y de todos los buenos luchadores muertos en la lucha proletaria. Se aprueba. Guárdase el minuto de silencio, estando de pie todos los delegados y después se concede la palabra al compañero Grinberg, quien propone que se envíe un saludo cordial al Partido Comunista de México, ya que a él se debe el que estemos celebrando este Congreso. El c. Mella dice que se mande el saludo a México, especialmente; pero que no se olvide a los compañeros de todo el mundo. Se aprueban las dos proposiciones. El camarada Pérez, propone que se envíe un saludo a los miembros fundadores de la Agrupación Comunista de La Habana, proponiendo también que se nombre una comisión para que invite al compañero Peña Vilaboa, enfermo, y lo traiga a las sesiones del Congreso; se aprueban y se nombra en comisión a los compañeros Pérez y Barreiro para que la ejecuten. Barreiro pide que se salude a los marineros del Vorowski y Mella propone que se les envíe una bandera como obsequio de los comunistas cubanos. Se acuerda de conformidad. Se leen dos comunicaciones enviadas por la célula del Partido Comunista Ruso, por la célula de la Juventud Comunista Rusa, que están a bordo del Vorowski, en las que saludan a los delegados al Congreso y los exhortan a trabajar en el camino de Marx y Lenin. Se informa que ya se les mandó otra comunicación contestando sus saludos e invitándoles a venir a la Habana y asistir al Congreso. El compañero Félix, delegado de la Juventud Hebrea, entrega para que se lea una comunicación de la Juventud Comunista Hebrea saludando al Congreso y felicitando a los Delegados por el desarrollo que dan al movimiento revolucionario, fundando un verdadero Partido Comunista adherido a la Internacional Comunista. Se discuten ligeramente las credenciales presentadas por los delegados y se aprueban por unanimidad.

65 El Camarada Pérez Escudero informa sobre los trabajos de la Agrupación Comunista de La Habana, manifestando que tiene 27 miembros, en la actualidad, que ha desarrollado una activa campaña tratando de encaminar al proletariado cubano hacia el comunismo, que se han dado Conferencias en Regla, el 1.º de Mayo, conferencia en las fábricas, en la Hermandad Ferroviaria, etc. Como el compañero no presenta el informe escrito, la asamblea decide que no se siga tratando ese asunto hasta que el compañero lo escriba y lo presente al Congreso antes de que terminen sus labores. El camarada Alfonso Bernal pide la palabra y empieza a tratar cuestiones relacionadas con la táctica del Partido y Flores Magón hace moción de orden. Se lee el informe de la Sección Hebrea. El camarada Pérez hace preguntas sobre los datos consignados en el informe de los compañeros hebreos y pide que en el futuro se trabaje con más unidad. El c. Mella propone que el Congreso declare su simpatía a los compañeros hebreos y reconozca todo el mérito de su labor. El Congreso les aplaude. Informa el camarada Venancio Rodríguez sobre la Agrupación de Guanabacoa. El compañero Bernal propone que los informes se rindan por escrito. Se aprueba. Mella pide que en vista de lo avanzado de la hora se levante la sesión porque la discusión de la proposición sobre el reconocimiento de la Tercera Internacional, va a llevar mucho tiempo y es conveniente que los delegados tengan tiempo de prepararse para abordar esta tarea. Se aprueba la proposición y se levanta la sesión para continuarla a las dos de la tarde. «Proletarios de todos los países, Uníos».

El Secretario del Comité Central Ejecutivo.

El Secretario de Actas del Congreso.

Chairman del Congreso.

EL TERROR EN CUBA

El nuevo gobierno del general Machado, ya conocido por sus declaraciones cesaristas de fiel alabardero de Wall Street, ha entrado en un nuevo período de dictadura. A los procesos del año pasado, sobrecidos por falta de pruebas, a la prédica sistemática de la mano fuerte para la clase obrera y campesina pobre, intimándola a no declarar huelgas, a cambiar su organización sindical y a aceptar a dirigentes vendidos al fascismo vestido con la ropa de la regeneración nacional, ha seguido el asesinato descarado y el secuestro estilo Mateotti. Al nombre de Varona, organizador de los obreros ferroviarios, fusilado por la espalda por una pareja de la Guardia Rural

cuando iba acompañado de su mujer e hijos, en plena calle, a los pocos días de haber salido de la cárcel absuelto de un delito imaginario; al de Cuxart, asesinado en la obscuridad del presidio; al de más de 50 campesinos infelices que se han rebelado contra el régimen del jornal obligatorio y del plan de machete; al de Grant, líder ferroviario, muerto también por la fuerza pública en la misma estación del ferrocarril; al de Salvador López, activo luchador de Cienfuegos; al de Doménigo, tesorero de la Hermandad Ferroviaria, villanamente muerto; hay que añadir el nombre del secretario de la Federación Obrera de La Habana, desaparecido de manera espectacular cuando se dirigía del local del Centro Obrero a su domicilio. Este compañero infortunado se llamaba Alfredo López y se distinguía por su espíritu de organización y su viril defensa de los intereses proletarios. Y así muchos otros ignorados trabajadores que en defensa de sus necesidades y por el simple hecho de pedir una mejora son vejados, amedrentados y finalmente desaparecidos.

Toda la clase obrera de Cuba, aun el sector ferroviario que tuvo entre sus líderes los peores políticos secretos del Gobierno, gime bajo el zapato de hierro de una dictadura ominosa, sin posibilidad de defensa; sin derecho a huelgas, asociación o reunión; sin libertad de palabra y hasta de pensamiento; sin protección judicial ni constitucional. La máscara de la democracia ha sido hecha a un lado y se alardea, por los sicarios del mussolinismo del Caribe, de un Mussolini sin talento, de los procedimientos empleados. Todo el país, no repuesto aún de la serie de asesinatos, detenciones ilegales y secuestros, ni se atreve a protestar; la prensa mercenaria, vendida a medias y a medias amordazada, y la opinión pública reducida a la crítica en voz baja y en familia. La clase obrera en formación aparece indefensa e inocente ante estos verdaderos asesinos mil veces peores que los europeos, en tanto que los de aquí oprimen sin motivo.

Las garantías del Poder Judicial y de la Constitución no aparecen por ninguna parte. Acaban de ser arrancados de sus hogares cuatro obreros, uno de ellos cubano de nacimiento, sin más procedimiento ni causa que el odio al obrero del tirano Machado y su verdugo ayudante, el Stolipin cubano Zayas Bazán. Las distintas peticiones que al amparo del *habeas corpus* han hecho, han sido denegadas por los cobardes magistrados que obedecen al pie de la letra las órdenes del exterminador de la clase obrera de Cuba. Una mano de terror y de crimen flota en el ambiente de todo el país. La frase con que el Secretario de Gobernación cerró la última entrevista coaccionadora con el infortunado Alfredo López se repite como un credo de muerte: "A los extranjeros los expulso y a los cubanos los mato".

La clase obrera de Cuba pide ayuda y solidaridad a los compañeros de todos los países.

¡Abajo la tiranía fascista!

Comité Central, Partido Comunista de Cuba.

«EL MACHETE» No. 50, (septiembre 16 de 1926), C. México.

¡HA MUERTO PEÑA!

EL PROLETARIADO CUBANO HA PERDIDO A UNO DE SUS MEJORES LIDERES

La muerte cruel ha arrebatado al proletariado de Cuba uno de sus líderes más capaces. José Peña Vilaboa era un maestro y un guía de la clase trabajadora de este país y su falta será más sentida cada día. De oficio pintor, la pérdida de una de sus extremidades lo hizo cambiar de profesión. Se hizo linotipista. Adquirió una regular cultura y con ella, en vez de desertar de la causa proletaria, se mantuvo en su seno y comenzó muy joven, una labor de divulgación socialista activa y enérgica; más tarde separó a los elementos revolucionarios de la Agrupación Socialista y fundó la Agrupación Comunista. Intervino en la Constitución del Partido Comunista de Cuba e hizo sentir su influencia en todo el movimiento obrero de Cuba, desde la Federación Obrera de La Habana —de la que fue el primer Secretario General. Formó parte de todos los comités huelguísticos y contribuyó a la constitución y vida de varias organizaciones de la capital.

Poco a poco, como puede un obrero, Peña se hizo escritor y escritor de pluma fácil y cáustica, de estilo sentencioso y batallador. Llenó los periódicos obreros de artículos divulgatorios de la lucha de clases y el marxismo y realizó una ingente labor de educación sindical de las masas trabajadoras habaneras. Sin embargo, Peña no firmaba casi nunca sus artículos, muchos de ellos eran leídos por los mismos obreros radicales y atribuidos a otras personas, ignorante como se estaba, la mar de las veces, de quién era el autor. Por ahí se podrá comprender cuán genuina y auténtica era su modestia, modestia de luchador, obrero abnegado, diferente a los trompetazos de la publicidad. A Peña le molestaba el elogio y le exasperaba la congratulación; proletario de factura radicalmente clasista, sostenía la posición del anónimo a todo trance; con efectividad verdadera. Hacemos hincapié en esta característica moral del camarada muerto para que se comprenda en Cuba y en extranjero cuánto valía este obrero prematu-

68 ramente fallecido, aunque no se le haya visto frecuentemente en letras de molde.

Murió Peña Vilaboa, murió un obrero modelo: murió un comunista activo. Que la paz de su sepulcro, sea nuestra lucha.

«JUSTICIA». La Habana, marzo 19, 1927.

**ENTREVISTA
A BLAS
CASTILLO**
(Fragmentos)

P. ¿Cuándo usted se inicia en las luchas revolucionarias, tanto en el sector obrero como en otro tipo de organización?

R. Mira, desde los primeros tiempos, cuando tenía apenas 17 ó 18 años, yo vivía frente al Círculo de Trabajadores de San Antonio de los Baños. Allí, naturalmente, siempre frecuentaba el Círculo, orientado por Miguel Valdés, un viejo luchador, torcedor, y otros más.

En el Círculo empezó mi formación de lucha obrera.

Vine a La Habana y cuando llegué apenas tenía unos 20 años.

¿En qué año usted llegó a La Habana?

En el año 1920.

En el año 23 fue llevado por Alejandro Barreiro, dirigente cigarrero presidente de la Federación de Cigarreros de La Habana, a formar parte de la Agrupación Comunista de La Habana. Allí con los compañeros: el doctor Bernal del Riesgo, el doctor Pérez Escudero, Alejandro Barreiro, el viejo Baliño y otros más, se organizó la Agrupación Comunista de La Habana.

Ahí empezó mi lucha, tanto en el orden político como en el campo obrero. Posteriormente entré en los Ferrocarriles Consolidados de Cuba. Allí fui conductor de coche-dormitorio, viajando de Habana a Santiago.

A la sazón, en el año 25, se organiza el Partido Comunista de Cuba, por las agrupaciones comunistas que se habían establecido.

¿Cuántas agrupaciones había?

Estaba la Agrupación Comunista de La Habana, la Agrupación de Regla, de Guanabacoa, de San Antonio de los Baños, de Manzanillo y de Media Luna. Esas eran las Agrupaciones Comunistas.

¿Eran numerosas esas agrupaciones comunistas?

Bueno, eran agrupaciones pequeñas, esa es la realidad.

Entonces, con esas agrupaciones, en el año 25 se organizó el Partido Comunista de Cuba con delegaciones de cada una de esas agrupaciones.

Se formó el Partido Comunista de Cuba, a cuyo efecto vino un compañero

de México, apellidado Flores Magón, a orientar y dirigir las cuestiones de la organización del Partido, que se adhirió a la Internacional Comunista. Ahí empieza mi lucha. 69

A la sazón, en una reunión que celebramos en la calle de Alambique, en la que estaban los compañeros Bernal del Riesgo, Pérez Escudero y todos esos miembros que les cito, se supuso que el Partido estaba enquistado en La Habana. Y cuando la huelga de hambre de Julio Antonio Mella, aquí vinieron muchas personas de Oriente pensando que en La Habana se estaba peleando ya. Por ejemplo, vino Eleucito Aranda de Santiago de Cuba, José Díaz Rodés de Santiago de Cuba, y otros tantos que no recuerdo. Yo me presenté y dije que podía buscar un carro que me llevara a Santiago de Cuba. Me dijeron inmediatamente: «búscalo, búscalo».

Hablé con un tal Evangelio Fernández, que era compadre de Ramón Pons, superintendente de los coches-dormitorios de los Ferrocarriles Consolidados de Cuba. Como era buen amigo mío, me dijo que iba a hacer la gestión. Pero Ramón Pons me conocía y sabía que yo era —como decía él— un revoltoso, que no le convenía en el departamento porque era un departamento de gente muy asentada y muy seria y que yo iba a revolverle aquello. Pero a insistencia de Evangelio Fernández, le dijo: «bueno, tráelo».

La superintendencia de coches-dormitorios en esta época estaba en esta misma calle esquina a Gloria, ahí había un local porque eso era de los Ferrocarriles Consolidados de Cuba, los más grandes que tenía Cuba.

Me presenté allí y me mandó a practicar, después de echarme un responso de cómo tenía que estar. «No, yo vengo a trabajar aquí», le decía.

Pero el propósito era llevar el Partido a Oriente.

Me dio los pases para ir a practicar. Cuando me dio los pases yo le dije a Bernal del Riesgo y a Pérez Escudero; ya está esto aquí. Entonces se presentaron en la terminal para que yo viera a los elementos que habían estado aquí en La Habana cuando la huelga de hambre de Mella, cuyas direcciones habían dejado en La Habana.

El día que salí, Bernal del Riesgo y Pérez Escudero fueron a la estación, me llevaron las instrucciones, gráficos del centralismo democrático y todas aquellas cuestiones; en primer lugar, para que yo viera a aquella gente y preparara una reunión con ellos.

Cuando llegué a Santiago de Cuba me dirigí a casa de Aranda, le planteé el problema y le dije que citara para una próxima reunión a mi vuelta a Santiago de Cuba.

Así lo hizo, y cuando llegué a Santiago de Cuba, en esa oportunidad ya tenían reunidos como a 7 u 8 compañeros.

70 Nos reunimos en una casa, en la calle de Escario, y allí celebramos la reunión, di las instrucciones, estuvimos reunidos allí largo rato, se explicaron todas las cuestiones del centralismo democrático y todas esas cuestiones para empezar a trabajar. Quiere decir que se formó una célula del Partido en Santiago de Cuba.

¿Eso fue después de la huelga de Mella?

Sí, posteriormente a la huelga de Mella.

A partir de ahí yo fui delegado del Comité Central del Partido sobre la política de Oriente.

¿En qué año fue eso?

Eso fue a finales del año 28.

Estuve en esa cuestión mucho tiempo. Aquello fue creciendo, pero realmente los elementos que habían allí —como Vaillant, que era el secretario general— el único que tenía un nivel político era José Elías Rodé, los demás no tenían nivel. Entonces yo le planteé al compañero Rubén Martínez Villena —que ya había ingresado en el Partido en el año 27— a ver si trasladábamos el radio de Santiago de Cuba a Manzanillo, donde estaba Calderío, Blas Roca, donde estaba César Vilar y donde habían otros muchos elementos ya de un nivel político demasiado alto.

Así se hizo y el radio de Oriente radicó en Manzanillo.

Yo sufrí muchas prisiones con respecto a el tráfico este, porque cuando yo salía de aquí Trujillo decía: «para allá va Castillo». Allá me detenían, me llevaban unas veces al gobierno provincial, otras veces me llevaban al cuartel Moncada, etc. No me encontraban nada, porque en la lucha clandestina usted sabe que todos los documentos se llevan en papel cebolla y, además, muy escondidos— yo los escondía siempre en el toilet de señoras, debajo de la alfombra.

Así estuve mucho tiempo. Guardé prisiones aquí en La Habana, estuve detenido en Santiago de Cuba muchas veces, y lo mejor que podía haberme ocurrido era que me botaran del Ferrocarril, en los tiempos que con mirar a un jefe mal lo botaban a uno porque no había leyes del trabajo. Sin embargo, parece que mi destino era quedarme allí, que era mi derrotero. Yo le decía a Rubén: chico, ya yo me he pasado 8 ó 10 meses en esta cuestión, yo quiero marcharme de aquí, mi ruta es otra. Y me decía «no, no, la mejor carrera que puede tener un individuo es luchar por la redención humana y por el bienestar social», y todas esas cuestiones.

Y así, enamorado de aquello, me fui quedando y quedando hasta 32 años, compañeros, en los Ferrocarriles Consolidados de Cuba, hasta hace cuestión de poco tiempo que me jubilé...

RUBEN

**RUBEN
MARTINEZ
VILLENNA**

LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DEL IMPERIALISMO YANQUI Y EL ALZA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

RUBEN MARTINEZ VILLENA

En la naturaleza, como en los pueblos, todo lo necesario se crea, a su hora oportuna, de lo mismo que se le opone y contradice.

JOSÉ MARTÍ

En la región del Caribe no encontramos en la actualidad un movimiento revolucionario de la importancia y el nivel que se observan en Cuba, donde una serie de acontecimientos y de luchas indican que el ascenso revolucionario está ganando allí una espiral más alta en la curva de su desarrollo. La diferencia de nivel del movimiento revolucionario en Cuba con relación a otros países del Caribe proviene, en gran parte, de la mayor intensidad y profundidad con que la crisis mundial afectó y sigue afectando la economía del país. Por otra parte, es preciso también apreciar la existencia en Cuba desde hace años de organizaciones sindicales obreras revolucionarias que poseen tradiciones de grandes luchas, las cuales siguen en la actualidad la orientación de la Internacional Sindical Roja y la Confederación Sindical Latino Americana, así como la debilidad de la influencia real de los reformistas dentro del movimiento obrero en comparación a la influencia que han disfrutado, por ejemplo, en México y Colombia.

A continuación procuramos mostrar las causas principales de la enorme gravedad de la crisis económica en Cuba, destacando en seguida sus más salientes características en un resumen dialéctico del proceso de su desarrollo. Procuraremos especialmente poner de relieve las contradicciones interiores del régimen del dominio imperialista en Cuba, no sólo por la importancia que ellas tienen para el conocimiento de la situación económica del país, sino también porque sólo descubriendo y considerando esas contradicciones podremos tener un real entendimiento de los acontecimientos políticos que tienen lugar en Cuba, de las maniobras del gobierno o de la oposición burgués-latifundista, de sus respectivas conexiones con distintos grupos industriales o financieros de Estados Unidos; de su posición para con el gobierno de Washington, así como de las perspectivas del movimiento revolucionario de masas. A ello estará dedicada la primera parte de este capítulo.

La segunda se referirá al ascenso del movimiento revolucionario en Cuba —motivado básicamente por la crisis económica— y en ella trataremos particularmente de exponer los caracteres del más elevado de los signos de dicho ascenso: la huelga de los obreros de la industria azucarera que está teniendo lugar actualmente en Cuba, la cual constituye sin duda alguna, la más importante lucha de masas contra el imperialismo.

CUBA CENTRO DE CONTRADICCIONES INTERIORES DEL IMPERIALISMO

La crisis ha conducido rápidamente a la ruina a las dos industrias mayores de Cuba, la tabacalera y la azucarera, especialmente la segunda. La importancia de ésta con relación al conjunto de la economía del país no encuentra paralelo proporcional en otros países, también monocultores, de la región del Caribe. Es decir, ningún otro país en la región del Caribe tiene tan completa supeditación de toda su economía a una única determinada producción como la que presenta la economía de Cuba respecto a la industria azucarera: esto se ha manifestado con igual relieve en la época de la llamada «danza de los millones» (años de 1918 a primera mitad de 1920), en la bancarrota y la época de pobreza producidas por la caída violenta de los precios de especulación durante la segunda mitad de 1920¹ y en la situación actual de quiebra de toda la economía del país y de miseria general que se ha ido agravando al compás del desarrollo de la crisis azucarera.

A esta consideración del lugar que ocupa la industria azucarera en Cuba como piedra angular de la economía del país, hay que añadir que, con relación a la crisis de otros productos predominantes en la economía monocultora de otros países del Caribe (café y banano, por ejemplo), la crisis azucarera en Cuba tuvo casi desde el comienzo una característica diferencial: parejamente con la caída del precio comenzó un descenso en la producción causado por las medidas de restricción puestas en práctica por el gobierno de Machado y los azucareros en busca de una salida (restricciones de la zafra desde 1927 y Plan Chadbourne). Ese descenso de la producción trajo el despido automático de millares de obreros en las plantaciones y en la industria, haciendo en Cuba peculiarmente grave en intensidad y en extensión el problema del desempleo.

Además, la crisis general en la industria azucarera (sobreproducción, caída del precio), se intensificó en Cuba en virtud de un tercer elemento: la lucha entre los fabricantes yanquis de azúcar de remolacha o caña, que fabrican

¹ Leland Jenks: *Our Cuban Colony*, Chapters XI y XII.

74 su azúcar dentro de las fronteras arancelarias de los Estados Unidos (en los propios Estados Unidos, Puerto Rico, Filipinas, Hawái) y los fabricantes de azúcar de caña en Cuba, en su mayoría también yanquis, cuya producción, considerada como extranjera, necesita pagar derechos de aduanas de los Estados Unidos. Estos constituyen el principal mercado del azúcar de Cuba. Una análoga contradicción en el campo del control imperialista sobre la producción fundamental de un país no se ha dado en otros centros de dominación del imperialismo yanqui en la América Latina, excepto en el caso —para dos países— de las luchas entre la Cuyamel Fruit Co. y la United Fruit Co., las cuales condujeron a un conflicto de fronteras y a choques guerreros entre Guatemala y Honduras.

Las contradicciones entre esos dos grupos adversarios de fabricantes de azúcar, en lucha por la colocación de sus respectivos azúcares en el mercado americano, trajo el alza del arancel en los Estados Unidos contra el azúcar de Cuba, lo que agravó la crisis azucarera y, como consecuencia, la crisis económica en todo el país. La feroz ofensiva contra la clase obrera y los campesinos pobres y medios fue redoblada con el objeto de trasladar materialmente a sus hombres todo el peso y todas las consecuencias de esta crisis: la meta de los azucareros de Cuba ha sido alcanzar un costo de producción prácticamente igual a cero. Las sucesivas restricciones de la zafra completadas por el plan Chadbourne —que fue un reflejo de esas contradicciones internas y una maniobra para pagar los créditos incobrables de la Banca yanqui con la sangre del pueblo— redujeron la producción azucarera de Cuba desde cinco millones de toneladas en 1929 (única zafra libre desde 1927) a sólo dos millones de toneladas en la zafra actual. La desocupación alcanzó el 40% de los obreros de las industrias principales. La solución en la industria azucarera desde 1929 ha bajado en un 50% y en general en todas las industrias desde julio de 1931 en un 40%.² La inaudita disminución de la capacidad adquisitiva de las masas hizo caer la importación a cifras casi inconcebibles³ y no sólo la balanza del comercio exterior, sino la balanza internacional de pagos arroja un déficit enorme; así, prontamente, el Estado, cuya principal fuente de ingresos

² *Monthly Labor Review*, Dec. 1932, pg. 1403, General Survey of Wages in Cuba, 1931 and 1932. Informe de Mr. Lee R. Blohm, Cónsul americano en la Habana, 15 de octubre de 1932.

³ De 1924 (inicio de la crisis azucarera en Cuba) a 1931, el valor de las importaciones procedentes de los Estados Unidos descendió desde \$191,571,000 a \$47,986,600 (*Cuba Importadora e Industrial*, oct. 1932). El valor de las importaciones americanas en Cuba durante 1932 ha sido solamente de \$27,653,000. Esto representa un descenso con relación a 1924, de 85.57%. Cuba ha caído como comprador en el mercado americano desde el 4to. al 17mo. lugar (*New York Times*, 28-X-32).

75 es la aduana, llegó a una situación de quiebra. Reducciones drásticas del presupuesto,⁴ despido de millares de empleados y una feroz ofensiva fiscal para arrancar al pueblo, a través de impuestos,⁵ el dinero con qué pagar la deuda exterior, fueron medidas del gobierno y las consecuencias de la crisis han ido agravando ésta y extendiendo su alcance a capas cada vez más amplias de la población.

Como consecuencia de todo esto, las contradicciones dentro del campo burgués-feudal-imperialista se han ido acentuando; las principales son las siguientes: la contradicción dentro del propio capitalismo yanqui entre los dos grupos adversarios de fabricantes de azúcar; la contradicción entre los fabricantes yanquis de azúcar de caña en Cuba, grandes empresas con refinerías en los Estados Unidos, los cuales tienen un recurso de defensa contra las tarifas en el precio del azúcar refinado en los Estados Unidos, y aquellos fabricantes americanos o cubanos que no están ligados a las empresas refinadoras, quienes están colocados, por ende, en peor situación, y han intentado la lucha contra las refinerías de los Estados Unidos;⁶ la contradicción entre los colonos y los centrales en la lucha por la participación respectiva en cada saco de azúcar; la contradicción entre los vendedores (explotadores) yanquis en Cuba y los azucareros yanquis causantes del alza de las tarifas, a lo cual atribuyen la caída de la importación cubana y el alza de las tarifas en Cuba contra ciertos productos de fabricación estadounidense; la contradicción, que indudablemente existe, entre esos vendedores americanos y cierta sección de la burguesía cubana, sometida al imperialismo a través de los bancos, pero que intenta la producción y el abastecimiento nacionales.⁷ A la acentuación de estas principales contradicciones internas es necesario añadir la agudización de la fundamental contradicción entre las masas explotadas y oprimidas y las clases dominantes

⁴ En un período de dos años económicos el presupuesto nacional ha sido reducido desde 90 a 53 millones de dólares.

⁵ *Ley de Emergencia Económica; Ley de Nuevos Impuestos*. La deuda exterior de Cuba asciende a más de 150 millones de dólares.

⁶ *Cuba's New Sugar Role*, The rapid advance in its refining industry in recent years, by Joseph M. Guilfoyle. *Barron's* (Febrero 13, 1933).

⁷ Las primeras tarifas proteccionistas fueron puestas en vigor en Cuba en octubre de 1927. Las consecuencias inmediatas de ellas fueron predichas por el órgano del Partido Comunista de Cuba (*El Comunista*, núm. 4, de octubre de 1927). Después, ante el estímulo y bajo el amparo de estas tarifas, se han establecido nuevas empresas azucareras en Cuba. Ejemplo: Toda la industria del *Tricotage*: media, ropa interior, etc., se ha desarrollado en Cuba después de estas tarifas y está en manos del capital yanqui. Este y otros ejemplos comprueban la afirmación de las tarifas proteccionistas en los países coloniales tiene como resultado estimular nuevas inversiones de capital extranjeros. *Informe de la Universidad Popular José Martí al Congreso Antimperialista de Bruselas*, efectuado en febrero de 1927.

76 testaferras del imperialismo, para tener así un cuadro aproximado de la situación económica sobre la cual se desarrolla en Cuba la notable agudización de la lucha de clases y el pujante y creciente movimiento revolucionario.

El problema capital para el dominio imperialista en Cuba no es la lucha contra una burguesía nacional que sea necesario vencer, pues aún la capa de ésta, no ligada directamente a los intereses imperialistas, está sometida, como lo hemos dicho, por el capital financiero yanqui y es muy débil para dar una forma política considerable a sus movimientos instintivos de resistencia; ni el problema es tampoco, como ocurre en la mayoría de los países latinoamericanos, la lucha contra el imperialismo rival que le disputa la presa, pues prácticamente la lucha con el imperialismo inglés —que comenzó sobre el terreno diplomático desde la primera mitad de la centuria pasada— fue decidida en la segunda y tercera décadas de la actual a favor del imperialismo yanqui sobre el terreno de la inversión de capital y el apoderamiento del mercado.⁸ De 1913 a 1926 las inversiones yanquis en Cuba aumentaron en 1.300%, mientras las inglesas aumentaban solamente un 7%.⁹

El problema principal para el imperialismo yanqui en Cuba es el conflicto con sus propias dificultades internas, dificultades de un régimen de explotación y dominación ya consolidado en la penetración casi exclusiva de los sectores básicos en la economía de un país, pero que ha llegado a ser insostenible para las masas en el mismo momento en que empiezan a dar muestras de descomposición interior.

Este problema plantea concretamente al imperialismo yanqui en Cuba dos cuestiones: primero, cómo reconquistar, neutralizar o reducir a los elementos de su seno que se vuelven en su contra, no en calidad de elementos independientes que se oponen a su avance, sino —lo que es más grave— en calidad de partes del propio conjunto de las fuerzas imperialistas que se desintegran al empuje de las contradicciones internas; segundo, cómo conservar su dominio sobre las masas explotadas y oprimidas imponiendo la sumisión pacífica al proletariado y a las capas de campesinos que seguidos por secciones de la pequeña burguesía urbana y campesinos medios, están llevando a cabo, bajo la dirección del PC, una lucha creciente contra el régimen burgués-feudal-imperialista de asesinato y hambre.

Al revés que el conflicto con una burguesía nacional no sometida con un imperialismo rival no vencido, conflicto que presenta una perspectiva histórica favorable al imperialismo yanqui, pues constituye una dificultad de

⁸ Scott Nearing y Joseph Freeman. *Dollar Diplomacy*, pg. 173. Max Winkler, *Investments of United States capital in Latin America*, pg. 183 y 193-96.

⁹ Informe de la *Universidad Popular José Martí* al Congreso Antimperialista de Bruselas.

desarrollo, en el caso de Cuba el conflicto con sus propias contradicciones internas como régimen de dominación y explotación ofrece para el mismo una perspectiva desfavorable, ya que constituye en el fondo el comienzo de un proceso en decadencia y descomposición. Esto no excluye que al imperialismo yanqui le sea aún posible un mayor apoderamiento de la riqueza nacional, por ejemplo, controlando la producción agrícola que ha empezado a diversificarse (como ya procura hacerlo) o invadiendo algún otro sector de la economía del país. Pero tal cosa no modificaría substancialmente la gravedad de su problema; ello implicaría, por una parte, una mayor agravación de la contradicción de los intereses del imperialismo con los intereses de las masas, y, por otra parte, no atenuaría en nada las principales contradicciones internas que operan en los sectores económicamente estratégicos y decisivos en la dominación imperialista.

En este sentido, y teniendo en cuenta todos los hechos anteriormente señalados, es posible afirmar que Cuba constituye en el presente el eslabón más débil de la cadena imperialista en el Caribe.

LOS SIGNOS DEL ASCENSO REVOLUCIONARIO; LAS HUELGAS DE LOS CENTRALES

El comienzo de un alza en el movimiento revolucionario en Cuba debe fijarse en el último trimestre de 1929, en que la radicalización de las masas obreras se manifiesta en una oleada de huelgas, locales y parciales, que tomará carácter ofensivo, encarnizado y político; movimiento que culmina, bajo la dirección de la CNOC y del Partido Comunista, en la gran huelga general política de masas de marzo 20 de 1930 y en la formidable demostración del Primero de Mayo de ese año. Desde entonces el movimiento obrero, con descensos episódicos, ha mantenido una curva general ascendente y fue él quien «marcó el paso» y roturó el camino para la lucha abierta de masas contra el imperialismo y el sanguinario régimen de Machado, lucha a la cual no tardaron en incorporarse otras capas de la población.

Los acontecimientos que más tarde jalonaron este período de alza del movimiento revolucionario fueron los siguientes: la entrada al mismo de algunas capas de la pequeña burguesía urbana, ingreso caracterizado por las luchas estudiantiles comenzadas en septiembre 30 de 1930; el alzamiento armado de la oposición burguesa en agosto de 1931 y el desarrollo y organización posteriores de la campaña terrorista (ABC).

En la actualidad, una serie de acontecimientos indican en Cuba un plano más elevado en la lucha. El acontecimiento principal que marca y caracteriza un nuevo período es el movimiento organizacional y huelguístico de

78 los obreros azucareros y sus formas de lucha (huelgas que se extienden a ingenios de las seis provincias concentradas en las provincias azucareras) Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) y por el Partido Comunista y sobre el cual nos detendremos más adelante. Los restantes hechos que caracterizan esta fase de ascenso revolucionario son:

1º La conducción por el Partido (en el período noviembre-enero) de cuatro campañas de carácter nacional ostensiblemente dirigidas por el mismo, llevadas a cabo en su mayor parte a base de demostraciones de calle: campaña electoral del primero de noviembre, marchas de hambre del 24 de diciembre, conmemoración Mella del 10 de Enero y conmemoración Lenin del 21 de enero.

No obstante los defectos y errores que haya habido en su preparación y realización, la trascendencia de estas movilizaciones es enorme, por su carácter nacional, el período relativamente tan breve en que se efectuaron, la aparición abierta del Partido como su organización y dirigente y las condiciones de terror bajo las cuales se llevaron a cabo. (Casi todas las demostraciones chocaron con fuerzas policíacas y del ejército, resultando heridos y muertos: el sepelio de las víctimas obreras en Matanzas y Santa Clara se transformó en nuevas demostraciones espontáneas de carácter comunista). 2º Un reactivamiento del movimiento huelguístico que había decaído últimamente como consecuencia de la ilegalización de las organizaciones sindicales rojas y de que éstas no contaban con secciones de fábricas, ni existían en éstas los correspondientes comités de fábrica... Textiles, zapateros, cigarreros, choferes, tabaqueros, despalilladoras, obreros agrícolas del tabaco, han entrado en luchas huelguísticas en distintas ciudades. Esta nueva oleada de huelgas está recibiendo un tremendo impulso con la huelga de los centrales. 3º El aumento numérico y de la influencia del Partido Comunista entre la clase obrera, los campesinos pobres y otras capas de la población (en la provincia de Santa Clara el Partido es siete veces mayor que antes de las elecciones de noviembre). 4º La transformación del ABC, asociación terrorista, en un partido político nacional reformista. 5º Las maniobras de la oposición burguesa.

Pasamos ahora a exponer cuáles son, a nuestro juicio, las características principales del signo más elevado del ascenso revolucionario en Cuba: la huelga de los obreros de las plantaciones e ingenios azucareros. Observamos esas características a través de los materiales de información que tenemos a la vista, materiales aún incompletos, pero de primera mano, y que a pesar de su laconismo de «partes llegados del frente de batallas» nos muestran, sin embargo, el heroísmo del proletariado de Cuba y de su abnegado Partido Comunista.

79 El movimiento huelguístico de los centrales azucareros es el acontecimiento de mayor importancia política en Cuba en el presente. Esto se desprende no sólo de las características que más adelante apreciaremos, sino de su significación general, puesto que él constituye un verdadero movimiento revolucionario de masas contra el imperialismo. Muchos elementos no marxistas, aunque simpáticos con el movimiento revolucionario en Cuba, acaso no sean capaces de considerar la importancia política de esa huelga, precisamente porque ésta, su principal significación, les pasa inadvertida, especialmente si tienen el cerebro aturdido por el estallar de las bombas del ABC. Pero ¿qué importancia puede tener en política la acción, por temeraria o violenta que sea, realizada por uno o por diez hombres, ante la acción coordinada de centenares y de millares de hombres, la que posee también aún más destacadas cualidades de fuerza y de valor? ¿Qué significa en política el sacudimiento producido por una o por cien bombas, aunque derribara los mármoles del Capitolio o la cúpula del Palacio Presidencial, ante la conmoción producida por la lucha de millares de obreros de la industria azucarera, es decir, en el corazón mismo del dominio imperialista, el titiritero manejador de las marionetas que alojan aquellos edificios?

Fundamentalmente, la política es una cuestión de masas, no una cuestión de hombres. Básicamente, el problema de Cuba es el problema de la opresión y la explotación imperialistas. Cuando las masas en Cuba luchan revolucionariamente contra el imperialismo, ningún otro acontecimiento puede tener allí en política una trascendencia mayor. Por esto mismo es que las huelgas de los centrales azucareros responden más elocuentemente que cualquier argumento a todos los enemigos de la revolución en Cuba, es decir a todos los enemigos del pueblo, desde Machado a los renegados del Partido Comunista, pasando por los teóricos del ABC y de la oposición burguesa-latifundista. Ante la lucha huelguística en los centrales azucareros todos los nombres mesiánicos y los programas «salvadores» de los políticos burgueses profesionales cuelgan lamentables e inertes como banderas mojadas: todo el ruido de las bombas — que jamás ha cambiado ningún régimen en la historia — no vale el alarido de la sirena de un solo ingenio llamando a los obreros a regresar, victoriosos, al trabajo; y la prédica de pasividad de Sandalio Junco afirmando que «en Cuba las huelgas están condenadas al fracaso», queda en un ridículo tan grande como la profecía de Machado prometiendo ante Washington que bajo su dominio «ninguna huelga duraría en Cuba más de 24 horas...!»

Vamos ahora cuáles son las características que imparten a ese movimiento una trascendencia política sin paralelo con otros acontecimientos del país. Las principales son las siguientes:

80 UN MOVIMIENTO ORGANIZADO POR LA C.N.O.C. Y EL P.C.

El movimiento fue organizado en una Conferencia Nacional de Obreros de la Industria Azucarera, celebrada en Santa Clara en 26-27 de diciembre de 1932, con representación de 32 centrales de las seis provincias, bajo los auspicios y la dirección de la CNOC y con el apoyo del Partido Comunista y otras organizaciones revolucionarias. No se trata, pues, de un movimiento espontáneo, aunque la espontaneidad revolucionaria de las masas ha jugado y juega aquí un rol importante.

UNA LUCHA DE MASAS DIRIGIDA POR LAS MASAS

Por las noticias que poseemos calculamos que no menos de veinte mil obreros toman participación en este movimiento. Las huelgas han sido preparadas en conferencias regionales y por comités de lucha y son dirigidas por comités de huelga en cada ingenio, es decir, la dirección está en manos de la propia masa. Dirigentes vacilantes han sido sustituidos en seguida, casi todos los comités tienen un carácter de masa.

LA UNION DEL OBRERO AGRICOLA Y EL OBRERO DEL CENTRAL

En el curso del movimiento, los obreros se están organizando en el Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA), cuyo reglamento fue aprobado por la Confederación Nacional. Tanto en la lucha como en la organización los obreros industriales y los agrícolas están unidos. Los hechos demuestran que la organización de ambos sectores proletarios de la industria azucarera en un solo sindicato es no sólo posible, sino indispensable; y estos hechos son más atendibles que los más perfectos esquemas de organización, los cuales resultan letra muerta ante la realidad viva de las necesidades de la lucha.

LA UNION DEL BLANCO Y EL NEGRO, DEL NATIVO Y EL EXTRANJERO

En las huelgas de los centrales azucareros, como en las demostraciones de las ciudades, y en general, en la lucha por sus reivindicaciones inmediatas, se ha establecido una unión perfecta entre los obreros blancos y negros. Esto es notable principalmente en las provincias de Santa Clara y Oriente, donde las clases dominantes han llevado la división a un mayor grado. Por otra parte, las teorías comunes entre reformistas y anarquistas referentes

a que los jamaquinos y haitianos son culpables de la situación del obrero azucarero en Cuba, han sido desmentidas una vez más con la participación activa de estos obreros extranjeros en la lucha común. (En 1924 también participaron en muchos sitios). Un grupo de obreros jamaquinos llevados al central «Habana» para iniciar el trabajo en los cortes, con objeto de que rompieran la huelga en preparación, pidió las mochas y, una vez armado, se negó unánimemente a comenzar el trabajo.

LA UNION DEL OBRERO Y EL CAMPESINO

Se están echando las bases de un sólido frente único entre los campesinos pobres y medios y los obreros de los centrales y colonias. Algunos colonos se han manifestado decididamente en favor de los obreros. Dirigentes obreros perseguidos han encontrado asilo en las casas de los campesinos que los ocultan. En una región de Las Villas los campesinos de la zona dieron diez mil arrobas de frutos menores para los huelguistas y sus familias. En otro pueblo (Manicaragua) se celebró una asamblea de campesinos con asistencia de obreros en un número total mayor de 400, en la cual los campesinos decidieron no pagar ningún impuesto. Comienzan a organizarse numerosas Ligas Regionales Campesinas con el apoyo de los obreros.

EL CRECIMIENTO DEL PARTIDO COMUNISTA

La influencia del Partido Comunista está creciendo entre los obreros y los campesinos como consecuencia de la misma huelga, a cuyo frente se hallan los miembros de la vanguardia del proletariado junto a los obreros revolucionarios sin partido. En algunas poblaciones el Partido ha venido a ser casi legal, pues sería imposible detener a todos los simpatizantes. En la provincia de Santa Clara el número de los miembros del Partido ha aumentado siete veces en cuatro meses. En dos centrales de una empresa imperialista (Armour Co.) ha aparecido en el lugar más elevado de la fábrica una enorme bandera roja con la hoz y el martillo.

SINTOMAS DE CONFRATERNIZACION EN EL EJERCITO

En algunos sitios los soldados se han negado a disparar contra los obreros. Ha habido oficiales que no se han atrevido a dar órdenes de muerte, debido a la combatividad en las masas y a su desconfianza en los soldados. Hay pueblos en que los registros en busca de literatura comunista o de la CNOC son realizados por el jefe del puesto militar en persona, previo acuartelamiento de los soldados, pues se teme que éstos avisen a los que

82 van a ser víctimas de la investigación o cateo. La influencia del vasto movimiento revolucionario de masas se filtra ya en las filas del ejército de Machado y gana simpatía entre los soldados.

DE LAS FORMAS MAS ELEVADAS DE LA HUELGA A LAS PRIMERAS FORMAS DE LA INSURRECCION ARMADA

Las formas de lucha puestas en práctica por las masas en huelga han elevado esa lucha a una altura que alcanza a veces el carácter de insurrección armada. He aquí algunos ejemplos de esas formas de lucha: la agitación por la huelga se ha realizado no sólo en el central, sino en los pueblos cercanos, escribiéndose las demandas no sólo en las máquinas y paredes de las fábricas, sino también en los postes de las carreteras, en los carros de ferrocarriles y en las paredes de las casas. Esa labor se ha realizado por parejas armadas, que han disparado contra la policía municipal, atemorizándola, cuando interrumpía la tarca. Ha habido un caso en que la pareja obrera ha arrestado al alcalde y al telegrafista del pueblo, que la sorprendieron en su trabajo, y los mantuvieron detenidos hasta concluirlo. En un central la guardia jurada encerró a los obreros en la fábrica al declararse la huelga en las plantaciones, con objeto de obligarles a moler la caña ya cortada: los obreros agrícolas tomaron el ingenio, libertando a sus compañeros de la industria y durante varios días mantuvieron el central en su poder. Se han organizado grupos de autodefensa con carácter de masa y los piquetes contra rompehuelgas —denominados pintorescamente piquetes de estaca— son verdaderos grupos armados que recorren grandes extensiones de la provincia llevando la agitación por la huelga a otras colonias. En algunos sitios estos grupos —que por el número, la composición social y la organización son unidades embrionarias de la milicia obrera y campesina— han sostenido encuentros victoriosos con las fuerzas del gobierno.

Ese carácter que ha adoptado la lucha huelguística, presentando formas patentes de insurrección armada, ha comprobado concretamente la justeza de la afirmación del camarada Sinani, hecha en relación, precisamente, «a las condiciones de semi-esclavitud imperantes en las plantaciones cañeras de Cuba, a la absoluta privación de derechos de los obreros, a la posibilidad por parte de los dueños de aniquilar físicamente a los *instigadores* del más mínimo descontento». En tales condiciones casi no les quedan a las masas fundamentales de obreros agrícolas otros medios y métodos de lucha que la

insurrección armada abierta, ya que la huelga, en el régimen esclavista, está casi excluida.¹⁰ 83

Tales son los rasgos principales del cuadro que presenta la lucha huelguística en los centrales. Estamos, por supuesto, muy lejos de creer que esas características señaladas anteriormente se hayan presentado en todos los ingenios afectados por la huelga, o puedan encontrarse en su conjunto o con la misma intensidad. Los datos que tenemos a la vista se refieren principalmente a los centrales de la provincia de Santa Clara y particularmente al central «Nazábal». Pero esto no les resta su importancia como signos del ascenso del movimiento revolucionario. Los hechos que componen esas características son ciertos y ellos tienen tan destacado valor que desde ahora puede augurarse, al menos, una serie de victorias parciales en este movimiento. Más adelante, y con una información completa, será el momento de hacer un análisis de los defectos o errores que existen en este movimiento y extraer de él enseñanzas para el futuro. Pero desde ahora es preciso destacar sus características esenciales.

La enorme importancia de esas características radica en el hecho de que si ellas se extienden a todo el movimiento obrero y se afirman y perduran en vez de desaparecer como un fenómeno efímero que acompaña la huelga de los centrales, si ellas son mantenidas y ampliadas, hasta que el movimiento revolucionario se impregna de ellas, se convertirán en los principales pre-requisitos de la crisis revolucionaria en Cuba. Ellas constituyen ya la forma embrionaria en que esos pre-requisitos se manifiestan, contenidos potencialmente en el movimiento revolucionario de los obreros azucareros. Sin la existencia de esos pre-requisitos la revolución antimperialista y anti-feudal no puede alcanzar en Cuba la victoria.

El imperialismo yanqui, cogido en la trampa de sus propias contradicciones, procura hallar una solución a los problemas que le plantean a un tiempo esas contradicciones internas y el ascenso del movimiento revolucionario en Cuba. Mientras el imperialismo explotador y opresor —representado en Cuba, hoy por Machado y ayer o mañana por otro testaferrero— intenta hallar una salida capitalista a la crisis, las masas explotadas y oprimidas, dirigidas por el partido del proletariado, intentan hallar a esa crisis una salida revolucionaria. Pero cada movimiento del imperialismo está condenado a volverse en su contra.

«Mientras más la situación del proletariado, la situación de los trabajadores en los países del capital y en las colonias, se hace desesperada, más

¹⁰ Sinani, *El movimiento revolucionario en los países de América del Sur y del Caribe*. La Internacional Comunista, en castellano, No. 4, de julio 1932.

84 la burguesía mundial se empeñó en encontrar una salida a expensas del proletariado, a expensas de los trabajadores de las colonias y más se extiende la indignación de las masas, más se eleva la ola del movimiento revolucionario».¹¹ Tal es el proceso dialéctico que condena a muerte al régimen capitalista, al régimen de opresión nacional y explotación colonial, el imperialismo. Las huelgas de los obreros azucareros en Cuba son así el anuncio de luchas más altas. Las banderas rojas, izadas a hurtadillas y en la noche sobre las chimeneas de los centrales de la «Armour Co.», son heraldos de otra bandera igual que será izada a pleno sol y flotará en definitiva sobre las torres de todos los centrales.

Los ojos jóvenes de hoy no serán viejos cuando contemplen esa maravilla.

¹¹ M. Ielson, *La Crise Mondiale a la Lumière de la Doctrine de Marx*. La Internacional Comunista, en francés, 5-6 del to. de marzo de 1933.

«MUNDO OBRERO», New York, mayo de 1933 (dedicado al movimiento revolucionario y a la liberación nacional, especialmente en los países del Caribe).

COMO VIERON A VILLENA

JOSE ZACARIAS
TALLET (fragmento)

Quando yo conocí a Rubén los dos nos vimos y nos dijimos: nosotros nos conocemos de alguna parte. Pero no dábamos pie con bola. Nos saludábamos en la calle sin saber quiénes éramos y nunca hablábamos. En la calle nos saludábamos, así que alguna vez nos habíamos conocido. Entonces Rubén hacía memoria y trataba de recordar. Yo también.

Un día me dijo: «Chico, creo que tengo el dato de cómo nos conocimos nosotros». El iba con el doctor Carreras —Carrerita le decían—, que trabajaba con él en el bufete de Ortiz. Yo iba con un amigo íntimo mío llamado Ramón Campos, que era amigo del doctor Carreras. Se encontraron, se invitaron a tomar algo porque tenían que hablar algo en el café que está en Habana y Obispo —no sé si estará todavía—, y Rubén y yo entramos también y tomamos. Ellos dos hablaban pero nosotros no teníamos que ver con la conversación aquella y no trabamos conversación. Yo era un poco tímido, él parece que me vio y creyó que yo era extranjero —luego me lo dijo— y nos despedimos. Nos seguimos saludando en la calle.

Rubén me dijo: «Yo no me acercaba a ti ni nada porque creía que eras...» Y así fue cómo nos conocimos.

Yo empecé a frecuentar la casa de Rubén, lo iba a ver, entablamos íntima amistad, él me brindó gran amistad. 85

Yo empecé a publicar versos. El fue uno de los primeros que... Para mí la nota que salió en el «Social» con la primera poesía que hice yo, aunque aparece como cosa del director, la hizo Rubén. Y hizo también la nota que salió en la antología de Fernández de Castro. Porque esa antología se hizo por muchos, aunque ellos eran los responsables, o hicieron los prólogos de cada parte, muchas de las notas las hicieron otros. Entre ellos, Rubén hizo la mía.

P. ¿En qué año conoció a Rubén?

R. Yo conocí a Rubén en 1922.

¿No se acuerda del mes?

¿El mes? A finales de 1922. El acababa de perder a la madre, tenía luto de la madre. Acababa de recibirse de abogado, que lo hizo por complacer a la madre, porque él no tenía gran interés tampoco en eso, pero por complacer a la madre se recibió de abogado.

Trabajaba en el bufete de Fernando Ortiz, con Pablo de la Torriente Brau, con ese Carrerita.

Esa amistad siguió estrechándose. Yo era un poco escéptico en cosas de política y eso, pero Rubén era de un fervor patriótico tremendo y me arrastró por así decirlo.

Primero ocurrió lo de la protesta de los 13. Ahí fue ya donde Rubén empezó a influir en nosotros, en un grupo de nosotros, para hacer política desde el punto de vista de activismo... Rubén, con uno que después fue batistiano, pero entonces era estudiante de Medicina, sobrino del coronel Despaigne, que era el Ministro aquel que se había negado y que después había renunciado al Gabinete de Zayas, fueron a robar, de acuerdo con el ingeniero de las Minas de Matahambre, dinamita una noche, fueron y se llevaron dinamita de allí. Dinamita que durmió debajo de la cama de Emilito Roig, que tenía un cuarto, él vivía por un reparto, pero tenía una casita para cuando se quedaba en La Habana, y decía: «Yo la guardo debajo de la cama». Total: no se hizo nada.

Gustavo Gutiérrez era el jefe del Movimiento en La Habana y nos daban órdenes por medio de la mujer de él: «Que si ponen la bomba», «que si no la ponen».

Ya mientras tanto, pocos días después de eso, fue cuando Rubén desapareció, que fue cuando se fue con José Antonio Fernández de Castro a apren-

86 der la aviación. Nosotros nos quedamos aquí preparados para un levantamiento, nada menos que teníamos que levantarnos, alzarnos al mando de Genetoso Campos Marquetti, un negro General de la Guerra de Independencia, era General de la guerra de agosto o algo, y de la Independencia era coronel; un negro muy agradable de trato, que después se hizo machadista creo...

Pero volviendo a Rubén. Cuando... El siguió, daba clases en la Universidad Popular «José Martí», entonces empezó a interesarse por el movimiento obrero, movimiento sindical.

Cuando Rubén ya ingresó de lleno prácticamente en eso fue cuando la huelga de hambre de Mella. Ya eso lo ató.

A «Venezuela Libre» también pertenecía Mella, escribía Mella en él. Yo tengo un número todavía por ahí.

¿Un sólo número conserva usted?

Un sólo número porque yo le regalé los que tenía a Vilaseca. Cuando enviudé quedé al garete, de hotel en hotel, y tuve que deshacer mi biblioteca y todos mis papeles; perdí muchísimos papeles, importantes todos. Y las revistas esas se las regalé a Vilaseca, como las que tenía de «América Libre», que fue una revista que sucedió a «Venezuela Libre».

Al acabarse «Venezuela Libre» empezó «América Libre», que ya ahí Rubén era el principal. Ahí empezó a publicar Rubén «Cuba, Factoría Yanki», que fue el informe que llevó Mella al Congreso Antimperialista de Bruselas; el informe que presentó Mella fue hecho por Rubén y se tituló «Cuba, Factoría Yanki».

Tallet, ¿en el proceso comunista de 1927 Rubén fue procesado también?

Sí, fue el principal, fue procesado, pero como él estaba enfermo entonces, ahí tuvo su primer indicio de su enfermedad, la tuberculosis; entonces a él lo tenían preso en la Quinta de Dependientes, con un guardia puesto en la puerta. Otros estuvieron en el Príncipe, y yo logré escapar gracias a un policía que era repórter de «El Mundo», donde yo trabajaba, que me avisó. Entonces el Director de «El Mundo» llamó a Barráqué, Ministro de Justicia, Secretario de Justicia, y le dijo: «Un compañero de aquí está metido en el proceso ese». Y le dijo: «Pues mira, chico, escóndelo, porque hay que prenderlo de todas maneras».

Entonces me escondí en casa de un compañero de allí de «El Mundo», que no se sospechaba de él ni de la administración, me escondí; que por cierto, me dejé la barba.

Hay una foto suya.

87 Ahí estuve seis semanas. Y después nos pusieron 2 mil pesos de fianza. Entonces Rubén... Y por cierto, que hay una anécdota de Rubén muy interesante allí, mientras estaba preso. El necesitaba venir a La Habana de todas maneras, para una gestión de algo, no sé si relacionado... Porque allí lo iban a visitar. Y un día fue un tal Frank Mederos, que era un antiguo amigo y compañero suyo de la infancia, del colegio, que era rubianco así como él. Y le dijo: —porque era un hombre muy decidido—: «Chico, yo necesito ir a La Habana. Vamos a hacer una cosa: ponte mi pijama y eso y dame tu ropa y el sombrero tuyo, y vamos a buclar al policía que está en la puerta. Yo salgo así de pronto y tú te quedas aquí».

Efectivamente, se cambiaron de ropa. El otro se acostó y se viró para la pared. Tenía el pelo igual que el de Rubén, el mismo color así, y viraba la cabeza. Rubén se encasquetó el sombrero, pasó por delante del policía, vino a La Habana, hizo sus gestiones y volvió para allá. Y burlaron en esa forma a la policía.

¿En esta época ya Rubén era miembro del Partido?

Sí, en el año 1927. Cuando el proceso comunista ya él estaba en el Partido.

¿Qué cargo ocupaba él? ¿Usted recuerda?

Ah, yo no sé qué cargo ocupaba él. Sé que fue miembro del Comité Central, pero yo creo que él más bien se ocupaba de la parte sindical. Y desde luego, ustedes saben que él fue el que dirigió el Alma Máter de la Huelga.

No hablamos de la Huelga de Machado, de la primera huelga de Marzo del año 1930, una huelga de un día en que fueron a Palacio, que Machado no quería que fueran a Palacio y fueron a Palacio con Rubén al frente.

El día antes dio un mitin en el Centro Obrero, que estaba allí en la calle Zulueta. Y querían prender a Rubén, y él se vistió con overall y se salió entre varios obreros así por detrás, se le escapó a la policía. Entonces se escondió, y al día siguiente me mandó a buscar a mí el doctor Antigas, y me dijo: «Aquí ha estado Medina, el segundo jefe de la Secreta, y me ha dicho que se ha ordenado la muerte de Rubén, que él es el que se lo tiene que señalar al que lo va a matar». Pero parece que el hombre tenía cierto escrúpulo en eso y venía a avisarle a Antigas por si acaso podía salvarlo.

Entonces yo actué con sus amigos, y empezó Rubén a esconderse. Se fue de la casa de él y empezó a esconderse. Estuvo escondido sobre todo —lo

88 llevó José Antonio Fernández de Castro— en casa de Irisarri, José Miguel Irisarri. Allí estuvo escondido. Y de ahí el que logró que Machado desistiese de darle muerte fue Carlos Miguel de Céspedes, que había sido discípulo de Luciano Martínez, su padre. Le tenía afecto y qué sé yo, e incluso se batió con Machado hasta convencerlo de que lo dejaran ir al extranjero.

Entonces, al recibir la noticia esa, pues pudo volver a su casa, pero con guardias de vista en la puerta. Nosotros íbamos allá a su casa a verlo —en el Vedado vivía él—, y por la ventana había un hombre y en la puerta había otro y más allá había otro. Y así estuvo hasta que se embarcó días después.

¿Fue en 1930?

Fue en 1930, sí, en marzo de 1930.

Se fue para los Estados Unidos. Me acuerdo de que nosotros fuimos a despedirlo y al lado iba discretamente el policía vestido de paisano. Y el padre le dio, al irse, una cartera con 500 dólares.

Se fue a Nueva York. Allí estaba su hermano David en esos días, y se le unió después su mujer. Y él estuvo un tiempo en Nueva York y de Nueva York se fue para la Unión Soviética.

Tallet, después del proceso de los comunistas, ¿en qué condiciones quedó Villena? ¿Se fue hacia la clandestinidad, salió para el extranjero?

No, después de 1927 ya quedó en Cuba y quedó haciendo labor.

¿Clandestina?

No, abierta, abiertamente; a pesar del proceso.

¿Cuando en el año 1927 se funda el primer Directorio Estudiantil contra la prórroga de poderes, Rubén no se acerca a la Universidad. ¿El estaba más cerca del movimiento obrero, no?

¿Cuando?

En el 1927.

No, no, ya él estaba más cerca del movimiento obrero. El no tiene que ver nada. Sí, algunos muchachos del movimiento ese de 1927 tenían relación con él, pero a través de la Universidad Popular, lo admiraban mucho. Y a través de la Universidad Popular, como Roa, como Aureliano Sánchez Arango, Gabriel Barceló. Y todos esos, pues, miraban a Rubén más que como estudiante como miembro de la Universidad Popular y de la Liga

Antimperialista; y el ala izquierda estudiantil, pues, lo consideraba como uno de los suyos, aunque Rubén no tuvo relación directa con la Universidad entonces.

... A pesar del proceso, porque ese proceso se olvidó porque se vió que no había tal proceso comunista ni tales comunistas; porque había, sí, comunistas, simpatizantes del comunismo, y había otros que no tenían que ver nada, que no habían sido políticos ni siquiera, sino que eran intelectuales y trataban con los comunistas y eso, ácratas, como les llamaba Machado. Y Rubén hacía proselitismo entre el proletariado, aquí y en el campo. Un día lo prendieron en el interior, me acuerdo porque no aparecía, no se sabía de Rubén; se sabía que había ido a no sé qué pueblo de la provincia de Matanzas y no se sabía de él.

Entonces yo hice una visita con Marcelino Blanco, un periodista que lo conocía. El me acompañó a una de las visitas que he hecho yo más imponentes porque fue en el Castillo de Atarés, de noche, a ver a Trujillo, el jefe de la Secreta, para preguntarle que había sido de Rubén. Entonces nos dijo: «él está preso y viene para La Habana, lo traen preso para La Habana». Efectivamente, al día siguiente lo trajeron preso, pero como no había ningún cargo específico sino que estaba pronunciando discursos —no había nada de huelga ni nada—; lo pusieron en libertad.

Y él siguió, él siguió actuando abiertamente hasta la huelga de marzo. Me acuerdo que el odio de Machado fue porque Machado no quería que fueran a Palacio, y Rubén dijo: «a Palacio vamos». Y fue. Y al lado iba Perdomo, el jefe de la policía, e iban los obreros detrás. Y desde entonces tuvo que esconderse porque Machado decretó su muerte...

Eso fue en marzo de 1930.

De 1930. Después partió para la Unión Soviética en ese propio año...

Allí recibió a la mujer, hizo vida marital con ella y ahí fue cuando engendró a la hija: la mujer vino en estado. Y él trabajando bárbaramente y con entusiasmo; y cuando la mujer vino para acá él volvió al sanatorio para pasar el invierno, que fue cuando el jefe del sanatorio le dijo: «ya esto no tiene curas». Y dijo: «pues entonces me voy a Cuba, para acabar allí luchando. Efectivamente, vino para Cuba, pasó por Alemania, en Alemania se vió con otro especialista y también le dijo: «no, ya usted está pasado». Entonces fue para Nueva York y entró aquí en Cuba clandestinamente.

¿En qué año entró él?

En el año 1933. Lo trajo Blas Castillo —no sé si ustedes lo conocen—, viejo comunista que era conductor de los trenes, del tren central...

BLAS CASTILLO (Fragmento)

...Entonces Gustavo Aldereguía, que preside, me dice: «Quien sabe bien cómo vino Rubén a Cuba y por dónde desembarcó y eso es Blas Castillos». Entonces yo paso al micrófono y entonces digo la verdad del asunto, que les voy a referir a ustedes.

Cuando Rubén sale del sanatorio y llega a Moscú —ustedes saben por qué lo habrán leído por ejemplo en el libro de Raúl Roa— que trabajó en el Kremlin en los asuntos de habla española. Pero él estaba loco por venir a Cuba porque él decía que todo estaba hecho allí y lo que había que realizar era en primer lugar acabar con la satrapía de Machado y en segundo lugar luchar por el orden social que era necesario en Cuba. Entonces insistió mucho en que lo dejaran salir pero en la URSS no querían dejarlo salir porque peligraba la vida de un gran dirigente continental. Pero le escribió al Partido norteamericano, le escribió al Partido de Cuba para que hicieran gestiones para que lo dejaran venir. En fin de cuentas dejaron salir a Rubén, pero comprometieron al Secretariado del Caribe, al Buró del Caribe, que presidía el doctor Morof, que era norteamericano, Secretario General del Secretariado del Caribe, del Buró del Caribe, que tenía que ver con la política comunista de los países del Caribe.

Entonces la URSS responsabiliza al Secretariado del Caribe para que busqué los medios más adecuados para que Rubén pudiera llegar a Cuba. Rubén enferma en Nueva York. Ya estaba enfermo, porque cuando salió del Sanatorio salió bastante bien pero el frío de Moscú lo agravó un poco; cuando llegó a Nueva York ya estaba mal. No se cuidó. Entonces allí se esperaba que saliera el Mauritania, que era un barco que daba su primer viaje con turistas que venían por países de América Latina, cuyo barco el primer puerto que tocaba era el de Santiago de Cuba, que mientras tanto el Partido tenía contactos con el Secretariado del Caribe con respecto a la salida de Rubén.

Como 15 días antes, cuando ya el barco estuvo listo, que se sabía en Nueva York, que iba a salir y todas esas cuestiones, con tiempo ya señalado, pues escribe al Partido de Cuba el Secretariado del Caribe diciendo que el barco va a salir y que se busquen los métodos que van a utilizarse para la entrada de Rubén.

Entonces se reúne el Comité Central del Partido. Yo me encuentro en esos momentos en Oriente y no participo en esa reunión. Se responsabilizó al compañero Isidro Figueroa para que se entendiera con todos los asuntos relacionados con el viaje de Rubén y que me comunicara: «le comunicas al compañero Maldonado», que era mi seudónimo en el Partido, «que tiene esta misión». La misión era la siguiente: Que yo buscara en San-

tiago de Cuba una casa de personas decentes que estuvieran marginadas de toda tendencia política donde Rubén pudiera llegar al desembarcar en Santiago de Cuba para que no fuera a un hotel, porque era un individuo conocido por todos los intelectuales, periodistas, etc., y podía ser descubierto.

Pero que yo a esa familia no le podía decir a la persona que iban a recibir en su casa. Ese es el asunto. Isidro se acerca a mí y me dice: «El Partido te responsabiliza para esta labor». Bien: yo parto para Santiago de Cuba y voy a ver una casa donde guardaban todos los documentos y todas aquellas cuestiones peligrosas del Partido, que era la casa de la viuda, la compañera Francisca Quintana, viuda de Pascual Balancar. Fui a verla y le dije: «Mire, Panchita, yo traigo aquí una misión algo penosa, pero atendiendo a la consideración que ustedes me tienen no tengo inconveniente en manifestársela». —«¿Qué es lo que te pasa?». Digo: «Mire, hay un compañero que está en el exterior, está fuera de Cuba, va a entrar por Santiago de Cuba en un barco que llega. Este compañero no puede ir a un hotel para ser conocido, él viene de incógnito, y necesitamos una casa como la suya que le dé albergue hasta que yo llegue aquí a Santiago de Cuba y nos vayamos juntos para La Habana. Pero lo penoso para mí es que no le puedo decir a usted cómo se llama la persona, no le puedo decir su nombre —eso lo tengo prohibido—. Usted comprenderá que si no lo conocían y no le podía decir el nombre tenía que dejarle alguna clave. Entonces le dije: «Mire, cuando llegue una persona a su casa que toque esta puerta y le diga esto que le dejo escrito: 'Yo soy el amigo', esa es la persona por la cual nos interesamos. Y le vamos a quedar agradecidos eternamente». La señora aceptó todo eso.

Y por una rara casualidad, el mismo día que entro yo me lo encuentro tomando un plato de sopa y me dice: «Fuieste el último que vi cuando me fui y el primero que veo cuando regreso».

¿Por qué me decía eso? Porque cuando él salió de aquí de La Habana, que salió con su compañera Asela Jiménez en una máquina, acompañado por dos esbirros —uno apellidado Betancourt, de los expertos de Machado, y otro que era conocido en los medios sindicales con el sobrenombre de «guanajo»—, el Partido tomó el acuerdo, el Comité Central, de que no fuera nadie a despedirlo, por aquello de evitar una provocación de la policía, que impidiera el viaje, y todas esas cuestiones, porque iba vigilado...

—¿Se fue normalmente, o...?

Sí, porque hubo gestiones, unas gestiones, y precisamente la gestión grande, porque Machado quería a todo trance matarlo. Pero hubo una gestión grande.

92 que fue Carlos Miguel de Céspedes, el secretario de Obras Públicas, el que le dijo a Machado que si mataba a Rubén iba a tener gran agitación, no solamente en Cuba sino en América Latina con los intelectuales, los trabajadores, etc. Y a mucha lucha de este hombre lo dejó salir.

Esa es la salida de Rubén.

Entonces yo rompí el acuerdo, me indiscipliné. Y rompí el acuerdo. Yo quería tanto a Rubén que figúrese... Y entonces me situé en los muelles de Arsenal, de donde se fue, me situé en un lugar, lo vi pasar y con una mirada nos despedimos. Por eso me decía eso en aquella ocasión.

Era 17 de mayo de 1933, cuando llegó.

Entonces preparamos el viaje. Yo le dije a Rubén: «mañana a la 1 menos cuarto —el tren salía a la una de Santiago de Cuba— tú sales de aquí en una máquina, que está cerca de la terminal donde vivía su señora, y en vez de entrar por el andén, donde están los periodistas que toman los nombres de los viajeros, pues entras por la parte de atrás y en el último dormitorio yo estaré esperando».

Entonces llegó Rubén con las instrucciones que yo le había dado y lo introduce en un privado, y ahí hizo el viaje de incógnito hacia La Habana.

¿No hubo problemas con la ...?

No, porque venía en un privado, venía en un salón privado donde yo lo metí, porque como que en los coches-dormitorios era donde viajaba toda esa gente, pues iba a ser conocido, y yo tenía un privado preparado para meterlo allí; un salón privado con su puerta cerrada y todas esas cuestiones. Allí hizo el viaje él.

Yo me metía y hablaba con él. Los camareros no sabían quién venía ahí. Era un señor que tenía un salón, y asunto concluido.

Entonces hablamos mucho. Cuando llegamos a La Habana...

¿Recuerda lo que hablaron?

Sí, cómo no, muchas cosas. Yo le voy a enseñar ahorita...

¿Pero más o menos, de que hablaban?, ¿de los planes que tenía?

No, de la lucha no. No hablamos de la lucha; la conversación casi toda —yo fui el culpable— la situé sobre la URSS, y él me hablaba mucho de la URSS.

Pero recuerdo entre las conversaciones que tuvimos, cuando yo le hablaba del terrorismo de Machado que había y la situación que se estaba pasando

en Cuba, él sabía eso, estaba enterado de eso, igual que yo o mejor que yo, 93 de todo lo que ocurría aquí.

Y recuerdo que me dijo: «compañero, yo estoy enterado de todo lo que ocurre aquí». Y estas son palabras de él: «pero no está lejano el día en que no solamente este pueblo, que ya está bastante radicalizado, se libere del yugo imperialista». Estas son palabras que me dijo Rubén, que fueron proféticas.

Entonces cuando llegamos aquí a La Habana, por ahí a la Altura de Campo Florido, «compañero Maldonado, ¿y el desembarco en La Habana cómo va a ser?» Ustedes saben que antes habían muchos periodistas, en todos los periódicos reportaban a los viajeros de dormitorio, eran representantes, senadores, comerciantes, y todas esas cuestiones los que viajaban ahí. Digo: «no, ya eso está previsto también. Cuando salga el pasaje —tú te quedas ahí cuando esté el tren en el andén— los coches-dormitorio los retiran a la cochera, atrás, cuando lo retiren yo estoy contigo aquí, que me tengo que quedar, y entonces nos bajamos por allá y salimos por la puerta de carga de Arsenal».

Así lo hicimos. Tomamos un Ford y nos dirigimos a Reina 25, a una habitación que teníamos el compañero Miguel Alfonso Descalce y yo, que ese era conductor del coche-dormitorio, estaba ausente. Yo tenía llave siempre de esa habitación.

Entonces llegamos a Reina 25, en los altos de la Locería esa que está casi esquina a Angeles, allí subí a Rubén, lo dejé allí leyendo un libro, y entonces fui a buscar a Isidro Figuéroa, que era el segundo paso a dar.

¿Recuerdas qué libro era?

El libro que leía? No, chico. Yo tenía un librero ahí, cogió un libro y se puso a leer...

... Han transcurrido como 10 ó 12 días, sale de allí a la primera reunión que se celebra.

¿Dónde fue?

La casa no la recuerdo realmente.

Entonces en esa reunión, que yo recuerde, era Jorge Vivó el secretario general del Partido, después de hablar él sobre varias cosas, formuló dos proposiciones que las recuerdo perfectamente bien.

Primero, hay que editar un periódico, porque un Partido sin un vehículo de difusión es igual que un hombre sin lengua. Frases textuales de él.

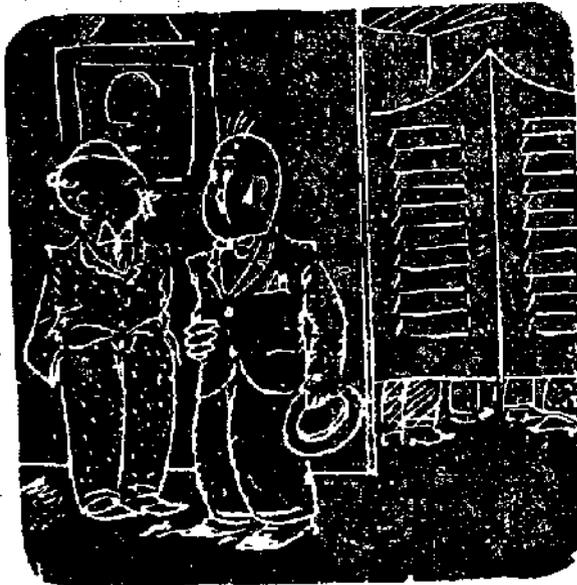
94 Aunque este periódico sea mimeografiado, porque no tenemos recursos económicos.

Pocos días después salía «El Trabajador», mimeografiado.

Después la creación de una huelga general, pero no una huelga general por decreto, sino una huelga general por sectores, que por un eslabonamiento de la cantidad se transforma en la calidad de una huelga general. Más o menos fueron sus palabras.

¿El Comité Central estaba de acuerdo con ese aspecto en aquel momento?

¿Cómo no va a estar de acuerdo? Totalmente.



BUSCANDO EMPLEO

—¿Te dieron por fin el destino que pediste?
—¡Qué va! Me mandaron a la porra...

[Por ABELA en "Información"].

1927

DIRECTORIO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO CONTRA LA PRORROGA DE PODERES

AL PUEBLO DE CUBA

El regreso del señor Presidente de la República de su viaje a los Estados Unidos va a ser aprovechado por los elementos partidarios de la Prórroga de los Poderes¹ para propiciar este atentado a las libertades y a la soberanía del pueblo de Cuba, transformando a su antojo, en un triunfo insólito y sin precedentes, el fracaso más grande nuestra diplomacia, y fundamentando en él la necesidad, que nadie acepta, de reformar la carta fundamental, en un sentido que permita al Primer Magistrado disponer del tiempo indispensable para desarrollar sus planes internacionalistas y obtener la derogación de la Enmienda Platt. Conscientes de nuestros deberes nos creemos obligados a condenar nuevamente y con la claridad de siempre el intento prorroguista y a descubrir las estratagemas que utilizan para hacerlo viable, aquellos que han de ser beneficiados exclusivamente por él.

Con anterioridad al viaje del Señor Presidente, la Prórroga de Poderes sólo lesionaba las leyes que sirven de fundamento a la nacionalidad cubana. Después de este viaje, después de los discursos que con ocasión de él se han pronunciado y de los comentarios que a su margen ha hecho la prensa de los pueblos latinoamericanos, el proyecto encierra peligros aún más trascendentales, porque lleva implícitos ataques directos e innegables a nuestros prestigios internacionales. Descubrir la extensión de estos peligros, señalarlos sin temor a posibles persecuciones, es el servicio más grande que puede esperar de nosotros la República y los prestamos, serenos y resueltos.

¹ En marzo de 1927 se llevó al Congreso la Ley de Reforma constitucional por la cual Gerardo Machado intentó legalizar el continuismo de su régimen. El repudio popular a la Prórroga de Poderes y al entreguismo del Presidente al imperialismo, que la rubricó, se hizo más virulento entre los estudiantes radicales. La Dictadura cometió atropello contra el filósofo Enrique José Varona, vertical en su vejez junto a los estudiantes. Hubo apaleamientos y la Universidad fue ocupada militarmente. Entonces surgió el Directorio Estudiantil Universitario de 1927, como organismo de lucha de los estudiantes; el joven graduado de Farmacia Antonio Gúterres Holmes firmó también sus manifiestos.

La respuesta de la Dictadura fue la expulsión de la Universidad de los estudiantes rebeldes.

Recientemente se ha dicho por funcionarios diplomáticos latinoamericanos, que Cuba es un país mediatizado, y al comentarse por los periódicos de Europa y América esta noticia, se ha llegado a afirmar que nuestra patria era en el seno de la Liga de las Naciones, el agente de la política norteamericana y en el nuevo continente, una avanzada incondicional de la Diplomacia del Dólar y del Imperialismo. El viaje del Presidente, sus múltiples discursos cantando las excelcitudes de los procedimientos internacionales de los Estados Unidos, en abierta oposición con el criterio que, sobre esos procedimientos, mantiene toda la América latina, no han (ilegible) el mejor mentis a nuestros denostadores. Por el contrario, han contribuido a robustecer esa tesis, que quebranta nuestra soberanía y agravia nuestra dignidad de pueblo independiente. La prensa de los países hermanos sugiere que esas declaraciones insensatas, la sustitución propuesta del Tratado Permanente por otro cuyas cláusulas nadie conoce, son el precio de la Prórroga de Poderes y en Cuba misma, toma cuerpo este criterio en el alma acojonada de los patriotas, a quienes sobresaltó antes el misterio de que fue rodeado el viaje, y sobresalta ahora más la contradicción manifiesta entre estos discursos del Presidente y aquél en que declara solemnemente «que Cuba era libre en el orden político, pero estaba expuesta a la servidumbre económica si él no contaba con el concurso de los cubanos para impedirlo». De todas maneras, cualquiera que sea el juicio que se tenga sobre estos dolorosos acontecimientos, la aprobación o la no aprobación de la Prórroga será interpretada por todos, dentro y fuera de Cuba, como una solución impuesta por la Casa Blanca.

Y, aparte estas declaraciones, como protesta firme y para evitar lo que pudiera interpretarse de la asistencia de estudiantes a algún acto público, este Directorio decreta el día de hoy, sábado 7, de absoluto recogimiento para la clase estudiantil. En tal sentido, nos dirigimos a nuestros compañeros que han prestado su apoyo en este conflicto, provocado por la incapacidad de los gobernantes, al oponerse a la actitud digna y honrada de los estudiantes cubanos.

¡Estudiantes, permaneced en vuestras casas, pensando en la Patria, y en estos presagios de días tenebrosos!

¡Por Cuba, por la República democrática, por la integridad de la Constitución y por la estabilidad de nuestra Soberanía!

POR EL DIRECTORIO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO:

LUIS E. ARISSO, JOSE CHELALA AGUILERA, MANUEL BERNAL TRINCHERIA, REINALDO JORDAN, GABRIEL BARCELO, EDUARDO R. CHIBAS, OSCAR HERMANDEZ, RAMON O. HERMIDA, LUIS LOZANO, CARLOS M. ROSELL, EDGARDO

Este Directorio ha tenido conocimiento de que a los estudiantes del Instituto y de la Escuela Normal se les obligará a concurrir en manifestación al recibimiento del Presidente de la República, bajo amenaza de suspensión al que se negare. Nosotros protestamos de esa imposición a los compañeros y hacemos notar el hecho de que (ilegible) intervención en asuntos políticos y cuando esta intervención es favorable al Gobierno, no sólo se permite sino que se impone. Además juzgamos la opinión pública de los procedimientos que se emplean en los centros de enseñanza, contra los cuales tantas veces hemos protestado.

NUESTRA PROTESTA

Con el pretexto de evitar a Cuba los peligros a que siempre la han expuesto las reelecciones presidenciales y con el de asegurar la absoluta tranquilidad necesaria a los pretensos planes constructivos del actual gobierno, se ha llevado a cabo en las esferas oficiales una verdadera confabulación de intereses privados encaminados a garantizar a los confabulados el disfrute ilícito de los cargos que hoy ocupan mediante la prolongación arbitraria de sus mandatos.

Sin embargo no protestamos contra la prórroga de poderes ni contra las llamadas codificaciones constitucionales, que son, en realidad, una violación flagrante a la Carta Fundamental; estos absurdos no ameritan protestas, no requieren refutaciones, que no convencerían a nadie, ni al país, que los rechaza indignado con una clara visión del objetivo que persiguen, ni a los que cometen el atentado, conscientes, como son, del mismo y dispuestos, como están, a llevarlo a cabo de cualquier modo.

Protestamos únicamente de la forma empleada para ahogar la espontánea exteriorización del descontento público, que se ha traducido ayer en la Universidad Nacional en un enérgico gesto de rebeldía. Este acto es sólo el inicio de la formidable agitación que ha de conmover a toda la sociedad cubana y demuestra hasta qué punto es deleznable el pretexto de forzosa tranquilidad en que apoyan la reforma inconsulta de la Ley Fundamental de la República.

Una vez más con motivo de la valiente y justificada actitud estudiantil, la fuerza pública ha empleado sus armas, destinadas a la defensa social, en ofender gravemente la dignidad ciudadana y en impedir el libre ejercicio de los derechos individuales.

El hecho, alarmante por sí solo, encierra un mayor peligro si se considera 99 como la norma que han de seguir los reformistas o *deformadores* para la realización de sus propósitos egoístas y patricidas. Creemos necesario señalar que en este caso el atropello ha hecho víctimas por igual a los jóvenes estudiantes y a un venerable anciano en quien ve la nueva generación cubana un maestro de honradez y civismo.

La Universidad Nacional, que fue el primer lugar de aplicación del sistema de energía gubernamental que se viene practicando, ha sido también el sitio de donde primeramente ha partido una acción de rebeldía contra esa opresión. Y el descontento y la indignación públicas han de manifestarse forzosamente en otros sectores.

¿Cabe pensar que el pueblo de Cuba ha de seguir cruzado de brazos ante todo abuso, renunciando a la expresión libre de su pensamiento y de su voluntad? ¿Han de prohibir violentamente las autoridades la libre emisión del pensamiento y el derecho de reunión? ¿O es que la modificación de los preceptos de la Constitución lleva implícita la previa derogación de los preceptos de la Carta Fundamental que garantizan el libre ejercicio de los derechos individuales?

¡No, nunca! Cualquiera que sean las medidas que se adopten, el pueblo será quien diga la última palabra.

La Habana, marzo 31 de 1927.

RUBEN MARTINEZ VILLENA, OROSMAN VIAMONTES, AGUSTIN ACOSTA, JUAN MARINELLO, EMILIO ROIG DE LEUCHSENTRING, JORGE A. VIVO, JOSE A. FERNANDEZ DE CASTRO, ALEJO CARPENTIER, CONRADO V. MASSAGUER, ALFONSO BERNAL DEL RIESGO, DR. JUAN ANTIGAS, JOSE MANUEL ACOSTA, LOLO DE LA TORRIENTE, GUSTAVO ALDEREGUIA, ENMA LOPEZ SEÑA, DR. RODOLFO PEREZ DE LOS REYES, LEONOR ACOSTA, BENERANDA MARTINEZ, ROSARIO GUILLAUME, R. SHELTON, DR. AMADOR GUERRA, DR. LUIS BUSTAMANTE, FELICIANO ALDEREGUIA, ADALBERTO L. MIRANDA y JACOBO HURWITZ.

LA AFIRMACION MINORISTA

Un incidente polémico con motivo de cierto libro cubano reciente, ha dado feliz coyuntura al Grupo Minorista de La Habana para demostrar su inequebrantada cohesión y para formular públicamente su programa de militancia juvenil. La considerable latitud de esa «Declaración», publicada en casi todos los diarios habaneros, nos veda reproducirla íntegra.

100 mente en nuestras páginas. Sólo transcribiremos pues, la relación que en ella aparece de los propósitos cardinales en la ejecutoria del Grupo Minorista:

«Colectiva, o individualmente —dice el manifiesto— sus verdaderos componentes han laborado y laboran:»

Por la revisión de los valores falsos y gastados:

Por el arte vernáculo y, en general, por el arte nuevo en sus diversas manifestaciones.

Por la introducción y vulgarización en Cuba de las últimas doctrinas, teorías y prácticas artísticas y científicas.

Por la reforma de la enseñanza pública y contra los corrompidos sistemas de oposición a las cátedras. Por la autonomía universitaria.

Por la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo yanqui. Contra las dictaduras políticas unipersonales, en el mundo, en la América, en Cuba.

Contra los desafueros de la pseudodemocracia, contra la farsa del sufragio y por la participación efectiva del pueblo en el gobierno.

En pro del mejoramiento del agricultor, del colono y del obrero de Cuba. Por la cordialidad y la unión latinoamericana.»»

Figurando entre los suscriptores de esa «Declaración» los cinco editores de «1927», no necesitamos decir que nos hallamos plenamente solidarizados, en nuestro pensamiento y actuación personales, con ese vitalísimo programa. El hecho de que esta revista, como tal, no aspire sino a realizar los extremos culturales del mismo, débese —como ya tenemos declarado— a un imperativo de especialización y no a una parcialidad de convicciones.

«1927» No. 5, 15 de mayo.

(Tomado de *Orbita de la Revista de Avance*)



EN EL CAPITOLIO

—¡Ven, que esta tarde van a reformar la Constitución...!—

—¡Cómo...! ¿Otra vez...?—

(Por ABELA, en "Información").

1930

“...EL PAIS HA VUELTO A DARSE CUENTA DE SU FUERZA”

ENRIQUE JOSE VARONA

«Desea Vd., Dr. Mañach, que repita para '1930' lo que dije a Vd. sobre nuestra situación y la del mundo. Voy a complacerlo.

Por curioso contraste, Vd. en plena juventud y en plena ebullición productora, se ladeaba hacia el pesimismo, y su interlocutor, fatigado por la vida, parecía husmear hábitos de esperanza. Y me pedía Vd. que los trasmitiese a esa juventud que busca orientación, como la aguja imanada busca el Polo.

Ojalá pudiera yo señalarle la ruta con dedo seguro. No me arriesgo a tanto. Pero sí a aconsejarle que se fije en las señales de un despertar de la inquietud creadora, que por todas partes se advierten. Va desvaneciéndose la cerrazón que pesaba sobre la conciencia, y se anhela salir del marasmo en que la dejó la gran catástrofe.

Fijémonos primero en lo nuestro.

En cuanto va de año, apenas pasa una quincena sin que se produzca alguna manifestación del desasosiego público. El pueblo se ha incorporado; parece tantearse el cuerpo gigantesco, y tratar de convencerse de que sus miembros no están ya agarrotados. Acontecimientos de suma trascendencia se han ido sucediendo. Desde los grupos de estudiantes intrépidos, conscientes del derecho, hasta las imponentes reuniones públicas de la nueva agrupación política y el despliegue de las masas obreras, en forma de avalancha irreparable, el Día del Trabajo.

Vuélvese la vista atrás, muy poco atrás, y quedará patente el contraste. Sea cual fuere la honda causa, si alguna causa interna existe, el hecho innegable, lleno de enseñanzas y promesas, es que el país ha vuelto a darse cuenta de su fuerza. Porque sólo en su complicidad, querida o consentida, pueden los gobiernos alzarse a la dominación.

Nos importa mucho ver todo lo que envuelve ese concepto. La energía social radica en el cuerpo social, o hablando con más propiedad, en el consensus de las voluntades individuales en su propósito colectivo. El gobierno, hombre o grupo, procura manejar esa fuerza, cualesquiera que

sean sus fines, en provecho particular o en provecho general. Pero no lo puede sino en tanto que sus gobernados lo dejan hacer.

Dirijamos ahora la vista más lejos.

En torno nuestro, desde lo más próximo a lo más remoto, parece el mundo en período de gestación. El añoso árbol de la civilización occidental fue sacudido y casi derribado por la guerra, que arrebató sus ramas en furioso torbellino de sangre. Pero sobre el viejo tronco pululan verdes renuevos. La reacción que sobrevino en el Occidente y el Sur de Europa era natural y también naturalmente transitoria. La centralización pasará, la dictadura pasará, el fascismo pasará. En cambio, observemos estos hechos que van a lo hondo.

La forma republicana se extiende por el centro y el sudeste europeos; la confederación soviética se esparce por la inmensa Rusia; China es república; la India se sacude y pone en pie. Oigamos la voz resonante de nuestra América: es saludo a nuevos tiempos; y en el viejo Anáhuac cristaliza otra forma de organización de la propiedad. El indio se transforma.

¿Y el colosal imperio americano? Su sombra ingente se proyecta sobre nosotros, sobre nuestros vecinos. Tremenda amenaza silenciosa, que va paralizándolo como secreta ponzoña nuestros miembros. Incubo que chupa nuestra sangre.

Sin vacilar respondo. El imperialismo americano ha llegado a su cúspide. Y a las cúspides se puede llegar; en ellas no es dable permanecer. La era de imperialismo ha completado su trayectoria. Un hindú, con la vista fija en las estrellas se ha levantado para decir a la grande albión: «Tienes que detenerte: ya es la hora». Y volvemos a contemplar el singular espectáculo del pastor israelita amagando con su honda certera al Goliath atontado. La potente federación de Norteamérica, a su vez, ve surgir en su seno hombres agitados por el espíritu de la verdadera libertad, que claman hacia nosotros: «De donde os va la amenaza, os irá también el aliento. ¡En pie, pueblos del Caribe! Las comunidades humanas no valen sólo por sus millones en hombres y en oro, sino principalmente por lo que realizan en la región superior del espíritu».

A mi vez, les hago coro, Dr. Mañach, y digo a los nuestros: «El mundo se transforma; hagámonos dignos de vivir en los tiempos que alborean».

«1930» 15 de mayo.

(Tomado de *Orbita de la Revista de Avance*)

El 30 de septiembre

RAFAEL TREJO*

ENRIQUE JOSE VARONA

Nunca, como en estos momentos, he deplorado tanto el estado caótico de la conciencia en Cuba. A la petición de las distinguidas damas que me han traído a este sitio, quisiera corresponder con palabras que llevaran el sosiego a los espíritus, espantados todavía por la visión de aquellos jóvenes inermes bañados en sangre. Pero ¿cómo borrar, cómo atenuar siquiera el hecho de que la fuerza pública, llamada por el mismo jefe de la Universidad, volviera contra ellos sus armas puestas en sus manos, no para agredir a los ciudadanos sino para custodiarlos y defenderlos?

¿Necesitamos prueba más evidente de que hemos llegado a una situación de tal desconcierto, que reclama esfuerzo de cuanto queda sano en nuestra sociedad, para ponerle remedio?

En plena juventud, rebosante de esperanzas, en todo el vigor de la alta inteligencia y una voluntad bien dirigida, cae TREJO fulminado. Aún lo vemos empapado en sangre; conducido por manos amigas, entre el horror de los circunstantes, al lecho, que se trueca en mortuario; llevado en lúgubre apoteosis, en hombros de un pueblo entero a su tumba prematuramente abierta. Dolorosísima pérdida para sus padres, para sus amigos, para la Universidad; tremenda lección para Cuba, que tiene allí ante sus ojos el ejemplo lamentable de a donde puede conducir el menosprecio de algo que debiera ser intangible para el hombre: la vida humana.

Nos importa proclamarlo, para que no caiga sobre todos el estigma de sanguinarios. Nos importa preguntar a nuestros jueces, si no les tiembla la mano al firmar con tan terrible frecuencia la sentencia que ha de privar de la vida a un semejante. ¡Oh! que no se parapeten detrás de lo que llaman el cumplimiento del deber; su deber es de vigilancia y de reparación. Hay que decirlo: la sociedad mata por cobardía.

Segan la vida en flor como ha sucedido con RAFAEL TREJO ¿no es

* Estas palabras fueron escritas por Enrique José Varona para leerlas en el acto de homenaje a Rafael Trejo, suspendido arbitrariamente por el gobierno de Machado. Se publicaron el 9 de noviembre de 1930 en el periódico «El País».

proclamar que se tiene en poco la existencia humana? Y no se diga que el generoso mancebo no fue muerto intencionalmente. El hecho resulta por eso, si no menos lastimoso, mucho más grave. Por coartar el derecho de un grupo, se ha sacrificado una vida. Los disparos no iban contra él, iban contra nuestra libertad.

Tiempo es ya, sobrado tiempo, de que se recapacite por los que tienen el poder y la fuerza, si un régimen de comprensión violenta es el adecuado para un pueblo tan sensato y tan deseoso del progreso ordenado como el pueblo de Cuba. Los manes de sus compañeros demandan que cese.

AL PUEBLO DE CUBA

Cuba vive actualmente los momentos más trágicos de su nada brillante historia republicana. No es ésta una afirmación gratuita nuestra. Enrique José Varona, la expresión más alta y más pura del pensamiento político cubano después de José Martí, acaba de enjuiciarlos, en memorables declaraciones, como los más sombríos que en su larga vida haya visto. La barbarocracia imperante desde 1925, en efecto, ha colocado al país, desangrado y empobrecido hasta lo inverosímil, al margen de la civilización.

En momentos, pues, como los actuales, notoriamente el silencio o la inhibición entrañan complicidad. VER EN CALMA UN CRIMEN ES COMETERLO. Por eso los estudiantes universitarios, leales a sí mismos y a sus tradiciones gloriosas, se aprestan de nuevo, mejor organizados y más decididos que nunca, a combatir la Machadocracia, que nos explota y diezma a golpe de financiamientos e impuestos y de infalibles perdigonazos. Varona ha afirmado en sus recientes palabras que deploraba la pasividad en que hemos vivido los estudiantes universitarios a partir de la arbitraria expulsión de nuestros compañeros de 1927. Factores más poderosos que nuestra voluntad, jamás sojuzgada, nos han hecho aparecer ante el pueblo como indiferentes a sus vicisitudes. Pero ¿qué podía una masa inerte contra las imposiciones brutales de la fuerza? No obstante, el régimen cuartelario que sufrimos durante un año, propiciado y encarecido por el sargento Averoff, nos comportamos con el máximo de dignidad que permitían nuestras reducidas posibilidades. Siempre nos hemos sentido fuertemente solidarizados con nuestros compañeros de 1927 e hicimos, además, eje de nuestras actividades, su total rehabilitación impuesta por la masa estudiantil

106 y no por indultos vergonzantes. Hoy somos los continuadores de su enérgica y limpia actitud y estamos, como ellos, dispuestos a cuajar de sentido la palabra sacrificio. Somos — conviene aclararlo desde ahora y para siempre, una fuerza pura. No nos determinamos por influencias extrañas. No nos tiñe ningún matiz partidista. Nos pronunciamos por imperativos urgentes de la propia conciencia.

El propósito central que nos impulsa esta vez es coadyuvar con nuestras fuerzas a la caída del régimen. Machado es nuestro objetivo. Machado es el verdugo del pueblo cubano. (En rigor rebasa todo límite de calificación). Su desgobierno se ha caracterizado por un absoluto desconocimiento de los más elementales derechos vitales ciudadanos. Machado ha hecho trizas un día y otro el apotegma martiano de que la Ley primera y fundamental de la República debe ser el culto a la dignidad plena del hombre. Machado ha eliminado por alevosos procedimientos a cuantos le combatían. No precisa citar nombres.

Su sevicia ha trascendido las fronteras nacionales. Es ya del dominio público que la muerte de nuestro inolvidable Julio Antonio Mella fue perpetrada por sicarios suyos en connivencia con Portes Gil y secuaces. Sobre las aguas cómplices de la Bahía de La Habana flotan acusaciones definitivas. En las lúgubres y hediondas mazmorras de la Cabaña perecieron, torturados previamente por esbirros, cientos de obreros y políticos desafectos al régimen. Y en las propias calles de La Habana y en poblaciones del interior, los escopeteros de la Dictadura han realizado impunemente su cometido. Ha desvirtuado, en fin, la función de las fuerzas armadas, entronizando en sus cuarteles la política con el objeto de recabar necesario apoyo para mantenerse en el usufructo de realidades ilegítimas.

Esto en el aspecto político.

En el orden económico y financiero la situación no puede ser más dramática. La Machadocracia creó el Plan de Obras Públicas con la secuela de unos impuestos onerosos. Prometió en múltiples ocasiones no apelar al crédito exterior. Presupuestó en \$3 000 000 y \$52 000 000, respectivamente, la construcción del Capitolio y la Carretera Central, obras cuyo costo no bajarán de 20 millones de pesos la primera, y de \$100 000 000 la segunda. Ha saldado presupuesto tras presupuesto con enorme déficit, apelando para cubrirlo al uso de Fondo Especiales destinados a otros gastos. Del Impuesto Especial de Obras Públicas se han tomado más de 15 millones de pesos para cubrir desniveles, y ese desequilibrio ha sido, a su vez, cubierto por financiamientos, verdaderos empréstitos con la Banca Norteamericana, que agudizan más aún nuestra condición histórica de Factoría. El presupuesto

de \$76.000,000 votado por el Congreso en forma festinada, dejará, según se calcula, un déficit de más de \$12.000,000. En 5 años y 3 meses se han gastado en el absurdo Plan de Obras Públicas \$200.000,000. Se piensa ahora en la unificación de la Deuda Pública, lo que de llevarse a cabo costaría a la Nación \$1.000,000 por concepto de intereses y como entrada la PERDIDA DE DIECISEIS MILLONES DE PESOS.

La carencia de sentido económico y financiero de la Dictadura, aliada a sus continuados atracos al Tesoro Público, ha suscitado la espantosa miseria que asola al Pueblo Cubano y que ya va prendiendo en sus ánimos iras delirantes.

Enquistada en el medio social en que actúa, la Universidad no ha podido desvincularse de la desorganización presente. Muy principalmente por la carencia de un profesorado digno y capaz, con un claro concepto de la civilidad. Por encima del técnico y del especialista está el ciudadano, que ha de condicionar aquellas capacidades.

Nuestros profesores, salvo honrosas y contadas excepciones, han sido los mantenedores intelectuales de la Dictadura. Apoyaron la Reforma Constitucional y la Prórroga de Poderes. Más de una vez manifestaron públicamente su alborozada adhesión a la tiranía. Expulsaron a nuestros compañeros de 1927 por haberse producido contra las violaciones repetidas de la voluntad popular. Y cuando el Ejército ocupó, hollándolo, el recinto universitario, salvo también honrosas y contadas excepciones, se hicieron cómplices con su SILENCIO.

Ahora mismo vemos, corroborando lo dicho, como el Rector Martínez Prieto y el Consejo Universitario no son más que instrumentos de Machado. Porque la suspensión de clases hasta después del 1º de noviembre es, en esencia, una medida política dictada por los que anhelan perpetuarse indefinidamente en el poder por medio de elecciones fraudulentas que repugnan a la conciencia pública cubana. Se ha sostenido, por ellos mismos precisamente, que la Universidad no debe hacer política de ningún linaje. Ahora bien, si Machado hace Política en la Universidad por intermedio del Rector y del Consejo Universitario, los estudiantes y profesores tenemos igual derecho a hacerla y de la buena. CONTRA MACHADO Y SUS LACAYOS NACIONALES Y UNIVERSITARIOS.

En consecuencia, la única solución del problema cubano es el cese del actual régimen con la inmediata RENUNCIA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA. Y no es ésta una aspiración de una minoría descontenta; es el CLAMOR UNANIME DEL PAIS, dispuesto a lograrlo por todos los medios.

108 y procedimientos y a trueque de todos los sacrificios, aun el supremo de la propia vida, pues como postulaba Martí, «Los derechos no se mendigan, SE ARRANCAN».

¡ABAJO LA TIRANIA! ¡ABAJO MACHADO!

Patio de los Laureles, septiembre 30 de 1930.

¡ARRIBA MUCHACHOS!*

¡Arriba, muchachos, que la dignidad de Cuba es hoy menor de edad!...
¡Arriba, muchachos, con la vergüenza viva y sin miedo, que una herida hoy es un honor y una prisión, un mérito!

Vivimos días negros y lo único blanco que nos queda es la juventud, impetuosa, ardiente, colérica y vehemente. Pura, encendida y arrolladora, como las llamaradas de la revolución.

¡Arriba, muchachos, que tenemos con nosotros a las mujeres, que ya se ponen delante de nosotros, que también son atropelladas por hombres que no lo son, y que son heridas y vejadas por la jauría de los esbirros del déspota inclemente!...

¡Arriba, muchachos, que no podemos retroceder sin avergonzarnos!...

Podrida está la generación que hizo la República. Está podrida y apesta. ¡Echémosla al cesto!... ¡Y que nos siga, con renovado aliento, el viejo que conserva limpia su vergüenza!...

Cae Trejo en las calles de La Habana... Cae no. Se levanta más alto que una estatua inmensa, y desde lo alto del pedestal de granito, forjado por su valor y por la cobardía de sus asesinos, lanza un poderoso grito que despierta todas las conciencias dormidas: ¡ABAJO LA TIRANIA Y LA OPRESION!... ¡ABAJO EL REGIMEN DEL ASESINATO POR LA ESPALDA!... ¡ABAJO EL MONOPOLIO DEL ROBO!... ¡ABAJO LA IGNOMINIA QUE NOS CORROMPE!...

Así es como hablan los muertos que caen, con el pecho hacia adelante, por el rudo sendero de la dignidad y del decoro...

* Alma Mater.

109 Así habló el alma generosa de la juventud la gran muerte del joven compañero caído, y desde Oriente, donde la tierra tiembla pero no los hombres que nacen en ella, hasta Pinar del Río, que ovaciona a los estudiantes presos, todas las cóleras germinan, todas las imprecaciones estallan y todas las puras vehemencias se acrisolan y están anhelantes de darle el pecho a las balas asesinas...

¡Jóvenes, compañeros, adelante!... ¡Adelante, con el vigor infatigable de nuestros músculos frescos, y adelante con el purísimo anhelo de poner todo nuestro espíritu sin mancha en la fragua donde ha de fundirse, por el fuego de la revolución, la nueva etapa de libertad y de justicia!...

¡Arriba, muchachos, y que nadie nos dispute ni nos arrebathe la gloria de estar en la primera fila, de ser heridos cara a cara, y de caer al lado de las mujeres, asesinados por el déspota!...

¡Arriba, muchachos! ¡Que se llenen las filas!... ¡Que atruencen las calles los gritos coléricos y poderosos de multitudes de jóvenes, pidiendo venganza para los caídos y libertad para los vivos!... ¡Que se aprieten las filas, muchachos!... ¡Que se aprieten de tal manera que podamos ahogar a los cobardes, a los canallas, a los bribones que apoyan la tiranía, y entonces, triunfantes, dictemos la ley de limpieza del cochino establo que es nuestro país!...

¡Arriba, muchachos, limpiemos de una vez, con el torrente puro e impetuoso de nuestra juventud, esta república nuestra que han podrido y han vendido al extranjero los hombres que se fueron a la revolución sólo porque estaban perseguidos por la justicia española o porque vieron en ella el filón en donde habrían de tener campo propicio para todas sus desvergüenzas!...

¡Arriba, muchachos!...

Escrito por Pablo de la Torre Brau.

RELATO DE PEPELÍN LEYVA

—«El Jefe de la Policía».

—«Sí. Entonces: "Pollo, ven acá, que tú eres una persona decente, tú eres estudiante". No, no, no, "¿qué es eso de Pollo?", yo no lo conozco a

«Como el acuerdo era que si sucedía eso (toma de la Universidad por el ejército) íbamos al parque Eloy Alfaro, nos reunimos allí y de allí salió la manifestación».

110 usted. Tenía un recuerdo de que lo conocía, yo había tenido un problema, pasaba por la estación, lo vi, entré y allí desde que me vio me reconoció asegurada. Yo tenía un revólver vizecaino, pero nosotros habíamos acordado no llevar arma ninguna, aunque yo propuse que todo el mundo llevara su arma, que atacáramos nosotros, primero y que tocáramos retirada. Pero qué va, ese acuerdo no se llevó a cabo de ninguna manera por la fuerza moral que tenían los estudiantes, la razón, que no debíamos llevar armas.

«En la esquina estaban Raúl Roa y Lezama. Ahí seguí yo por Neptuno, doblé y me encontré a Trejo. Cuando me encontré a Trejo le dije: ¿para dónde vas? "Voy para allá". No, no vayas para allá, que hemos dejado a una gente por allá para... por la parte izquierda para nosotros desarrollar aquí la manifestación para ir a casa de Enrique José Varona, en lo que estaba Insiarte,¹ el jefe de la Policía, detrás de ellos.

«En ese momento Insiarte nos mandó a coger. Ahí subimos frente a la calle Infanta, en una casa, en el tercer piso, Trejo y yo. Al llegar arriba, la policía venía corriendo detrás de nosotros. Al llegar a la azotea había una estaca y le digo: apártate, que el primer muerto de la manifestación es el policía ese... "No, eso no puede ser de ninguna manera". Entonces pusimos la estaca en la puerta.

«Ya allí, desesperados en la azotea, sin saber qué íbamos a hacer, nos encontramos una cantidad de ladrillos y tejas del carajo, entonces empezamos Trejo y yo a tirar ladrillos para abajo. Le dimos ladrillazos a todo el mundo, a la policía y hasta los estudiantes cogieron ladrillazos ahí.

«Después, a poco rato, vino Díaz Baldoquín y toda esa gente y nos dijeron que bajáramos. Bajamos; entonces Trejo y yo nos pusimos en la esquina del parque Eloy Alfaro. Allí estaba un compañero que se llama Oliva —no recuerdo el nombre—, que había sido corneta en la guerra, un poco viejo ya, el padre de Alpízar, que había ido con Alpízar y traía una corneta. Yo la veo porque la tiene sujeta de aquí. Entonces, le digo: ¿qué tu haces con esa corneta, chico? "No, que yo vine..." Coño, pues toca algo ahí. "¿Qué toco?" Toca al degüello ahí.

«Y cuando tocó la corneta salió la manifestación con la bandera. Por el lado derecho, nosotros estábamos en el lado izquierdo. De ahí cruzamos Trejo y yo diagonalmente y nos ponemos delante de la manifestación.

«Viene un policía, no nos dejan pasar. Trejo penetra entonces, el policía le va a dar un palo por la cabeza. Yo cojo el palo, le meto al policía

¹ Antonio Ainsarte, uno de los más connotados esbirros del Machado; su cadáver fue arrastrado por las calles de La Habana a la caída del dictador.

111 y ahí me enredo con el policía, con otro que me dio y el otro. Trejo camina un poco adelante, se abraza con el otro policía en lo que después viene Baldoquín a intervenir en el problema, ¿te das cuenta? Ahí estaba el tiro que se acabó.

«Ahí bajamos por Vapor, dimos la vuelta a Jovellar por Aramburo y salimos a San Lázaro. Ya traíamos los manifiestos, la causa por la cual se hacía la manifestación, y pensamos entrar en el parque Macco a dar un mitín, pero seguimos repartiendo los manifiestos a todo el mundo.

«Por allí pasó... No era el jefe de la Policía Insiarte, ¿sabes?, era Carrera. El sargento... creo que era Insiarte.

«Al llegar a Belascoaín y San Lázaro, no nos recordamos que estaba la Quinta Estación en San Lázaro. ¿Te acuerdas?, donde está ahora el policli-nico, ahí estaba la estación de policía.

«Ahí, pues, estaban Rubén León, Isidro Figueroa y toda esa gente. Isidro Figueroa estaba al lado mío, como nos entraron a tiros, ahí se tiró mucha pedrada a los policías y eso y cuando estábamos llegando, que la policía llegó, yo dije: ¡fuego contra esta gente! Y salí con una mano atrás y la policía se aguantó un poco, pero cuando saqué la mano, que no tenía arma, coño, nos tiraron más tiros que el cará. Y ahí nos entraron a tiros y le dieron a Isidro Figueroa por el hombro derecho. Ahí lo recogieron los compañeros y nosotros seguimos la batalla.

«Ahí apareció Saumell también, como Saumell también estaba acá, en la bronca de la policía. Y figúrate qué ingenuidad: tratar después de cogerles el número a los policías para luego acusarlos. ¡Mira qué cosa, en ese tiempo! ¿Te das cuenta?

«Allí sí fue... Allí se dispersan muchos compañeros. Fíjate que se iba a ir para la casa de Enrique José Varona y la manifestación surge y la gente a donde va es a "El País", que fue Raúl Roa y fueron unos cuantos por distintos lugares. Y ahí en la esquina vino la policía y nos sajamos con ella. Fue una cosa tremenda.

«Le meto a un policía pero no se caía, entonces viene Beto y le mete, coño, ¡pero no se caía! Y entonces vienen dos policías más y nosotros íbamos para atrás y ellos tirándonos tiros y tirándonos tiros. Y yo le decía a Beto: "en retirada, de frente. No des la espalda". Pero en un momento de esos: "asesinos", ¡pam!, le tiraron cerca y le tiraron al cuello. Yo vi que no había sangre y le digo: "no, no hay sangre. Sigue..." Entonces Beto dobló por la izquierda y con la mala suerte de que venía un policía por Belascoaín

112 y Lagunas y el otro que venía persiguiéndolo —ya eran dos—y, uno me cayó atrás y el otro a él. Ahí lo cogieron y le dieron un palo por la boca a él, estuvo preso y después Grau San Martín fue a verlo y... Al llegar a la esquina iban corriendo Félix Ernesto Alpízar, Armando Hernández —que está aquí— que le quemaron los pies,² y Tony Varona; en lo que yo desembocaba la esquina ellos pasaban casi al mismo tiempo por donde yo estaba. Entonces había un policía en la esquina y dice: 'está preso usted'. Digo: 'sí, estoy preso', y le doy al policía y lo tumbé al suelo. Pero los otros venían un poco separados tirando tiros, hasta que llegamos a casa de la doctora Mateu —que es otra que te tengo que dar, que dar—, que ahí fue donde nosotros nos metimos, por ahí creo que hay un saco mío todavía. Al llegar cerca de la casa de la doctora Mateu dice la policía: 'están presos'. Digo: 'Sí, estamos presos'. Entonces yo me paro a hablar con ellos, a discutir con ellos, a discutir con ellos y con esta mano sobre la puerta, ¡pam!, y lo tiro para atrás. Cierro la puerta y le pasó el pasador. Pido ayuda a esa gente, que estaban tirados abajo, muertos ya, porque venían corriendo desde la Universidad; entonces ellos se levantan, me ayudaron a poner el hierro y entonces la policía tiraba tiros desde afuera. Y nosotros buscando el lado más grueso de la puerta.

«Entonces cojo la escalera y sale un hombre con una nariz enferma y le digo: 'oiga, somos estudiantes, nos van a asesinar. Abrame la reja'. Dice: 'no, yo no soy de aquí'. Le digo: 'bueno, pues busque al que sca'. Entonces por fin nos abrió la reja. Subimos por la reja, nos metimos por el cuarto, llegamos al fondo, subimos la azotea y nos metimos en un cuarto en la azotea, los cuatro. Entonces yo digo: 'tírense en el suelo y abran la boca para que no oigan ni la respiración". En eso sube la policía en el momento que yo iba a salir. Entré otra vez. Pero lo que nos salvó en aquel momento fue un aguacero que cayó el 30 de septiembre de 1930 a las 12 menos 10 del día. Ese aguacero grande que cayó —¡tremendo aguacero!— fue el que los hizo bajar a ellos. Entonces nosotros nos quedamos.

«Entonces de ahí yo no podía salir porque estaba todo ripiado, estaba por donde quiera... Pero a Armando le habían dado un palo, pero estaba arreglado y cuando se calmó la cosa salió él; y a Félix Ernesto Alpízar le prestaron un traje las muchachas que tenían un hermano y que le venía bien el traje del hermano. Y se fue. Pero Tony Varona y yo no nos podíamos ir, porque Tony Varona estaba todo lleno de sangre porque le habían dado un palo sobre la pata de los espejuelos y estaba lleno de sangre.

² En la segunda dictadura de Batista.

113 «Yo empecé a comunicarme con el hotel donde vivía, que era el Hotel Cuatro Caminos, en Monte y Belascoaín, entonces me mandaron una máquina, tarde ya, con un traje. Entonces me puse la ropa y salimos. Yo dejé a Tony Varona en Campanario y San Miguel, y yo seguí y me escondí en casa de un compañero que se llama Pascual Rodríguez, en la calle Salsipuedes, por allá atrás de Cuatro Caminos. Pero estaba conectado con la gente.

«Ahí me llamó Carlos Diago —que murió ya— y nos decía que Trejo se lo iban a llevar de Emergencias la policía. De ahí me vestí y salí. Fui a Emergencias: estaba todo aquello rodeado de ametralladoras y policías. Yo dije: "bueno, si he venido aquí no me voy a ir. Yo tengo que bajar aquí de todas maneras". Y me bajé. Ahí hubo un indiscreto que me gritó: "¡guajiro!"... y qué sé yo, y me cayeron atrás. Ahí me metí yo, subí a Emergencias y me metí en el departamento donde estaba Trejo, que estaba una compañera allí arreglándole un suero. Entré yo al departamento de Trejo, ya Trejo estaba muriéndose; entonces Grau me dijo: 'mira las uñas cómo las tiene', la mamá ahí y el padre... Hasta que murió.

«Pablo de la Torriente estaba cerca de allí, Figueroa también. Pablo estaba con una conmoción cerebral por los palos que le habían dado en la cabeza.

«Ya de ahí se sacó y se llevó para Calzada de 10 de Octubre 1480 —no me recuerdo bien el número—y yo ahí me colé por la noche. Al anochecer me colé con una gente y no me pudieron coger. Estuvimos toda esa noche haciéndole guardia de honor a Trejo.

«Al día siguiente por la mañana no querían que el cadáver se sacara, pero después de muchas discusiones Miguel Mariano tuvo un gesto, una declaración que hizo, diciendo que si él fuera jefe de la policía quitaría toda la policía, dejaría a los estudiantes que llevaran al Cementerio a Trejo y demás.

«De ahí se trajo a Trejo acá a hacerle la autopsia. Se le hizo la autopsia. Después se regresó con Trejo otra vez para la casa del padre. Y por la tarde fue el entierro.

«En el cementerio quiso hablar Miguel Mariano. Nosotros no lo dejamos, le dijimos: "no, no, aquí no habla ningún político en la tumba del compañero". Entonces quiso hablar creo que Lucilo de la Peña... No le permitimos a nadie que hablara. Entonces hubo una compañera allí, estudiante de ingeniería, que se paró a hablar, pero se le produjo una amnesia y perdió la mente...

114 «Y entonces Carlos Prio empezó a hablar, pero no pudo terminar por la emoción.

«Entonces nos rodearon el cementerio y no podíamos salir...»

«Por fin logramos salir. Entonces hubo dos o tres días de reuniones clandestinas y pensando empezar otra vez».

JOSE «PEPELIN» LEYVA fue miembro del DEU de 1930. Participó en la manifestación del 30 de septiembre, y se destacó durante todo el Machadato por su participación decidida en acciones en Oriente y La Habana. Preso en Isla de Pinos en 1931. De los primeros en llegar a Columbia el 4 de septiembre de 1933, al caer el Gobierno de Grau continuó luchando por la Revolución, primero en *Joven Cuba*, después en la OA dirigida por Emilio Laurent. Participó en la lucha contra la dictadura de Batista en 1952-53. Actualmente trabaja como veterinario.

Movimiento estudiantil

115

MANIFIESTO DE LA ANERC

A LOS ESTUDIANTES Y AL PUEBLO DE CUBA

Amnistía para los alumnos expulsados del Alma Mater, es la última noticia que nos llega, aparejada con un nuevo empréstito de ochenta millones, a los desterrados, que eso somos, y no sólo de las colinas sobre las que se asienta el Alma Mater, sino de la Isla en que luchábamos con honbría, con ideales y con vergüenza, hasta que el gran asesino que la rige y la desangra con sus garras de asno TANATOLOGICO, «exigiera de Averhoff, primero, y de Fors, después, víctimas» (dicho por Averhoff siendo Rector, a los miembros del Directorio Estudiantil, en su casa del Malecón).

El empréstito es la venta de Cuba al extranjero. Al yanqui de los ingenios. A los amos del pelele, que se cree un superhombre y no es otra cosa que una repugnante y trágica Marioneta.

La Amnistía que proponen unos por maldad y otros por ignorancia, estudiantes de lacayos, es la compra de los desterrados, aparentemente aniquilados y siempre de pie. A los estudiantes de buena fe en esa componenda, los despreciamos por su anémica y lacayuna ayuda. A los canallas, como John Daniels, (que se negara siendo él presidente de la Asociación de Medicina a suspender un baile que daba dicha Asociación la noche en que el cadáver de Julio Antonio estaba tendido en México), ese pepillo grandote de la sinvergüencería, les lanzamos al rostro el salivazo preliminar de la bofetada.

¿Quiénes más rondan alrededor de esa comedia macabra y de ese sarcasmo? Averhoff, Secretario de Instrucción Pública durante el gobierno del general de opereta, GERARDO MACHADO, como premio a su asquerosa traición al Directorio Estudiantil. A Jesús de Nazareth lo vendió un discípulo. Pero tú, el Maestro, nos vendiste a todos. Pobre crápula, en traje de ceremonia. Te creímos un hombre y eres el pelele de un pelele. Eres una víctima de tu inconsistencia. ¡Pobre ratón de bibliotecas! Te quemaste las pestañas estudiando derecho y eres un monumento de crocante erigido a la arbitrariedad. Profesor de Derecho Civil, abristes las puertas de la Universi-

116 dad al ejército. La escuela fue cuartel y el kaki manchó los mármoles. Los estudiantes recibimos maltratos Weylerianos.

Nosotros no somos culpables, y los estudiantes, los trabajadores, los campesinos y un puñado de intelectuales de vergüenza, saben que ni Rodríguez Molina, hoy rector debido a su convivencia en la expulsión de más de sesenta compañeros, ni Averhoff, ni el asesino Machado, nos pueden juzgar, porque eso sería poner la justicia en manos de bandidos, y menos perdonar. ¿Acaso denunciar el crimen es delito? ¿Acaso ser rebelde y luchar contra los agentes del imperialismo, como Machado, que apoyado por Wall Street, explotan y masacran a obreros y campesinos obligándolos a plan de machete a doblegarse ante los deseos de las «companies» o a emigrar, como ha ocurrido hace días con familias enteras, que con energía que pasma, han abandonado los hogares antes que doblegarse, en los pueblos de Candelaria, Bainoa, Catalina de Güines, etc., etc., o denunciar el asesinato de Varona en la retirada de las grandes huelgas en los Centrales Azucareros a principios de su gobierno; o a los encarcelamientos, muertes, expulsiones y abusos recientes, con motivo de huelgas como la sostenida por cigarreros de «La Competidora Gaditana», ¿son delitos también? ¿Hay algo punible capaz de ser perdonado en esta noble lucha libertaria? ¿Hay de qué amnistiarnos? ¡No, y mil veces no!

Nosotros no queremos amnistía. A Cuba no volveremos si no es para agarrotar al despotismo. Vengan trabajos y luchas, el hombre se tiembla en la vida azarosa. A Cuba iremos con la frente alta. Sin compromisos. Sin perdonar ni ser perdonados. Los que no han cumplido, hasta lo último con su deber, serán nuestros enemigos. No queremos deber favores a los cobardes que temen nuestro regreso y que en las horas difíciles se sometieron.

Carnicero, Gerardo:

Nosotros seguiremos luchando desde la A.N.E.R.C. como lo hemos hecho hasta ahora. Tus asesinos a sueldo no nos arredran. Tus amigos, los gobiernos reaccionarios que expulsan al compañero Borges de París, y torturan a nuestros militantes Junco, Barreiro, Cotoño, etc., en Méjico, no nos detendrán.

Caído el gran atleta de la Revolución, Mella, cien mil brazos proletarios se levantan amenazadores dispuestos a partirte el cráneo y, con ellos, NOSOTROS.

¿AMNISTIA DE GERARDO MACHADO, MUSSOLINI DEL TEN CENT IMPERIALISTA? ¿AMNISTIA DEL VERDUGO DE LOS OBREROS Y CAMPESINOS DE CUBA? ¿AMNISTIA DEL PERRO MACHADO, LAME-

PIES DE LOS PLUTOCRATAS YANQUÍ? ¿AMNISTIA DEL VIOLA- 117
DOR DE TODOS LOS DERECHOS? ¿AMNISTIA DEL ASESINO VII
DE JULIO ANTONIO MELLA, PEDIDA POR JOVENES AFEMINADOS
Y ANEMICOS?

!!!NUNCA!!!

New York, febrero, 1930.

GABRIEL BARCELO, MANUEL GUILLOT, PORFIRIO PENDAS, CARLOS M. MARTINEZ, JOSE SOLER, JOSE ANTONIO INCLAN (NEW YORK), JOSE ELIAS BORGES (BRUSELAS), JOSE CHELALA AGUIJERA, MANUEL DURAN (PARIS) ROGELIO TEURBE TOLON, MANUEL COTONO VALDES, TEODOSIO MONTALVAN MUJICA (MOSCU).

NOTA.—En gracia, a la oportunidad de su edición rápida, este manifiesto no lleva la firma de muchos otros estudiantes expulsados. Sin embargo, estamos seguros de que todos están de acuerdo con sus manifestaciones.

INFORME DE LA POLICIA JUDICIAL

La Habana, noviembre 19 de 1930.

Causa No. 1255 de 1930.

Secretario: Sr. Reyes.

SEÑOR JUEZ ESPECIAL DE LA CAUSA NUMERO 1255 DE 1930, DE LA RADICACION DEL JUZGADO DE INSTRUCCION DE LA SECCION CUARTA, QUE INSTRUYE POR SEDICION Y OTROS DELITOS.

Señor:

Como ampliación a los informes que elevé a su autoridad, en la causa número del margen, por sedición y otros delitos, con fechas 1º, 16, 21, 22, 25 y 28 de octubre ppdo., y 6, 7, 13, 14, 15 y 17 del actual; tengo el honor de informarle:

Que conforme he informado anteriormente, el llamado DIRECTORIO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO, no representa ciertamente a los estudiantes de la Universidad Nacional, ni responde, en ninguna forma, a las decisiones de la mayoría, ni ha sido designado por un plebiscito, ni por una asamblea, ni por unas elecciones, ni por un acuerdo de la mayoría de los estudiantes; sino que es un grupo heterogéneo, de individuos de todas clases, algunos de los cuales no son estudiantes, sin poderes ni representa-

ción, organizados exclusivamente, desde tiempos del «líder» Mella, para producir la revolución comunista, entre los «intelectuales y estudiantes», buscando el apoyo de los «obreros y campesinos». El Directorio Estudiantil Universitario, no persigue fines académicos y se aparta por completo de las conveniencias de la clase cuya falsa representación se atribuye. Es, ni más ni menos, una asociación ilícita, porque no está inscrita legalmente y porque sus fines son los de la anarquía y la revolución, y sus prácticas constituyen delitos previstos y penados en el Código vigente:

Que no obstante esa verdad innegable y atendiendo, más que a otra cosa, a las conveniencias de la clase privilegiada de los estudiantes, personalidades de tan buena voluntad como el Senador de la República, Comandante Alberto Barreras, y el Doctor Lucas Lamadrid, se acercaron a dicho Directorio, engañados por sus apariencias de organismo netamente Estudiantil, para oír sus quejas, atenderlas en justicia y promediar en su favor; y no solamente se encontraron con que en tal organismo figuraban individuos que no son estudiantes y están tildados por la policía de «líderes» comunistas, sino que recibieron de manos de propio Directorio, el documento que se transcribe y que además se acompaña original, en la misma forma en que lo entregaron y el que contiene la expresión de los más firmes propósitos revolucionarios, tendiente, nada menos, que a obtener por la fuerza y fuera de las vías legales, el cambio del régimen establecido. Ese documento, que constituye la confesión escrita de los delitos que aquí se investigan, viene a confirmar plenamente todas las afirmaciones de mis informes anteriores, demostrando su texto el estado actual de innegable rebelión, y dice así:

«EL DIRECTORIO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO.—Acerda correspondiendo a las gestiones realizadas ante este Directorio por los señores Comandante Alberto Barreras y doctor Lucas Lamadrid, lo siguiente: El día 29 de octubre, por medio de varios periódicos, se hizo público un MANIFIESTO-PROGRAMA autorizado por el Directorio Estudiantil Universitario en el cual se exponían ocho bases precedidas de un importante exordio como condiciones inmediatas para reanudar entonces las actividades académicas paralizadas. En ese documento, a pesar de la reciente muerte de nuestro compañero Rafael Trejo, víctima de las balas de la fuerza pública que lo derribaron para siempre mientras luchaba, legítimamente por el triunfo de nuestras aspiraciones, se compendian nuestros ideales inmediatos con toda serenidad y era entonces nuestra más sólida esperanza que el Gobierno nos atendería sin dilación, como cumple a todo Gobierno que confronta problemas y que los resuelve de buena fe, cumpliendo sus ineludibles deberes de mandatario de la democracia.

Pero con gran sorpresa e indignación por nuestra parte, la actitud de las autoridades, lejos de corresponder a la nuestra, tan legítima y justificada, derivó hacia un plano de arbitrariedad y de violencia inconcebible, cuya primera manifestación fue impedir por la fuerza y por la coacción el proyectado homenaje a la memoria del inolvidable camarada violentamente desaparecido, como si se tratara de un delito contra la seguridad del Estado. Violando ostensiblemente las garantías constitucionales e hiriendo el más respetable de los sentimientos humanos —el recuerdo de los muertos y el tributo doloroso a los hermanos desaparecidos— las masas estudiantiles, que protestaban de la absurda prohibición fueron disueltas y perseguidas durante varios días seguidos, y en todo el territorio nacional, por los distintos cuerpos de la mal entendida «seguridad», que golpeó e hirió sin piedad a los estudiantes de ambos sexos y a los ciudadanos que con nosotros simpatizaban a lo largo de una serie de incidentes que han conmovido hasta lo más hondo la sociedad cubana, hoy espantada de ese brote cruento de represión implacable contra la juventud. No queremos hacer historia de los atropellos que conoce el público; por denunciarlos, los periódicos de más autoridad fueron condenados a la ominosa e inconstitucional censura previa, que fue rechazada vigorosamente por medio de una abstención que constituye la más ardiente y cívica de las repulsas. Miembros de este Directorio fueron encarcelados. A los hogares se hizo llegar tremebundas amenazas. Y como si fuera poco, la lista de nuestras penalidades se ha coronado con la humillante calumnia echada a volar por agentes gubernamentales de que nuestra actitud responde a la instigación malévola de los llamados «perturbadores de oficio», «políticos descontentos» y «comunistas». Es bueno hacer constar que si nuestro programa coincide con el programa de otras colectividades ciudadanas igualmente perseguidas ello no indica sino que en Cuba existe ya un frente único de opinión que clama por reivindicaciones fundamentales y que lucha por principios sagrados, y que la torpe administración y la supresión de la libertad conquistada en el campo de la revolución afecta por igual a TODOS los sectores del conglomerado nacional, el cual pide unánimemente no un habilidoso cambio de subalternos, sino un TOTAL Y DEFINITIVO CAMBIO DE RÉGIMEN. Adaptándonos a las circunstancias, que se agravan por momentos, el Directorio Estudiantil Universitario se ha visto obligado a proceder cada vez con más cautela en lo que a sus determinaciones se refiere. A nuestra causa se ha sumado todo el pueblo de Cuba; por nuestra causa muchos ciudadanos que no son estudiantes pero que tienen plena conciencia de sus responsabilidades, han sido coaccionados en el ejercicio de derechos imprescriptibles. Con gran sorpresa nuestra, después de injuriárenos con el calificativo de instrumentos irresponsables e inconscientes de otros elementos

que nada tienen que ver con nuestras determinaciones, ahora se pretende súbitamente llevarnos a un arreglo precipitado sin otra finalidad que la de conjurar por el momento la crisis estudiantil. Y esta maniobra lejos de tranquilizar nuestros ánimos ha sembrado una profunda desconfianza entre los estudiantes de toda la República, que impide a este Directorio arriesgarse a una componenda festinada que bien pudiera culminar en el descrédito de la clase y en el fracaso de todos nuestros ideales. Los estudiantes no tenemos prisa. Compendiando todas estas ideas en una resolución final, el Directorio Estudiantil Universitario declara que la situación presente, amparadora de todos los desmanes y atropellos cometidos en los días en que el Gobierno escogió la fuerza como único remedio a nuestros males y como respuesta única a nuestras peticiones, no le brinda garantía suficiente para la rectificación total de los atropellos realizados. Cuando apelamos a la cordura y a la buena fe de los que gobiernan, la réplica fue el establecimiento del terror. Ahora por motivos que ignoramos se pretende atraernos con inesperadas y halagadoras promesas, pero la clase que representamos con tanto motivo cree que no son sinceras.

Y el Directorio Estudiantil Universitario, esperando mejores tiempos en que la libertad y la justicia resplandezcan en nuestra angustiada patria, resuelve no aceptar ninguna negociación, no sintiéndose agradecer profundamente las buenas intenciones de los que hasta el momento presente se han aproximado a nuestras puertas con el patriótico objeto de poner feliz terminación a este estado anormal de cosas, que nosotros no hemos provocado. La Habana, noviembre 18 de 1930. El Directorio Estudiantil Universitario.

POR LA FACULTAD DE DERECHO: —(Fdo.) CARLOS PRIO SOCARRAS, MANUEL A. VARONA LOREDO, AUGUSTO V. MIRANDA GARCIA, JUSTO CARRILLO HERNANDEZ, JOSE SERGIO VELAZQUEZ, RAOUL RUIZ HERNANDEZ, JOSE MORELL ROMERO, ANGELA RODRIGUEZ, VIRGINIA PEGO, SARA DEL LLANO. **POR LA FACULTAD DE MEDICINA Y FARMACIA:** (Fdo.) RUBEN LEON GARCIA, JOSE LEYVA CORDILL, CARLOS GUERRERO PORTALES, FERNANDO LOPEZ Y FERNANDEZ, JUAN ANTONIO RUBIO PADILLA, RAFAEL ESCALONA ALMEIDA, ROBERTO LAGO PEREDA, ZOILA R. MULET, CLARA LUZ DURAN. **POR LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS:** (Fdo.) RAMON MIYAR MILLAN, CARLOS M. FUERTES, RAMIRO VALDES DAUSSA, RAFAEL SARDINAS, ANTONIO VIEGO, SILVIA SHELTON, EMELIA LOPEZ FERNANDEZ, INES SEGURA BUSTAMANTE, CALIXTA V. GUITERAS.

NOTA.—Es copia del original, para conservar en el archivo de este Directorio.

De usted respetuosamente,

Alfonso L. Fors,

Jefe de la Policía Judicial.

MANIFIESTO DESDE LA GALERA 18

En la cárcel estamos y estamos en pie. Jóvenes somos y los contratiempos sólo logran hacer germinar en nuestros espíritus alientos nuevos y más amplios.

Hay que luchar todos los días, todas las horas, todos los minutos, para que no decaigan, cualquiera que sean las circunstancias, el fervor generoso de renovación y de pureza que nos lanzó a la calle aquel 30 de septiembre glorificado por la sangre heroica de RAFAEL TREJO, y que no ha de sentirse abatido hasta que el combate termine, o con la caída total del régimen, y el entronizamiento de una visión más pura, amplia y cordial en los asuntos públicos, o con nuestra muerte o destierro si el resultado final nos es adverso.

Y esto no puede ser: Nada puede contra la voluntad de un pueblo el apoyo inestable de una fuerza minada, antes que nada, por los imperativos de la conciencia, minada también por el espectáculo inaudito y sorprendente de las mujeres, que lanzan en la calle, ante el fuego asesino y la desvergüenza organizada, su grito valiente de libertad y de justicia; y minada también por el temor, porque la juventud hace siempre la historia, aunque sean los viejos quienes la escriban, y la juventud cubana limpia de mancha, vive en la conmoción anhelosa y ardiente de las horas épicas en las que los pueblos escriben sus más hermosas páginas. Esa juventud será, en definitiva, la que habrá de decir al futuro, si la fuerza que apoya al régimen actual a la hora precisa, sabe hacer caso más que a sus burdas necesidades orgánicas, a las obligaciones ineludibles que dictan la razón, el derecho y la vergüenza.

Enlodada caerá para siempre la fuerza que se atreva a sostener la tiranía contra el reclamo unánime del pueblo, y enlodado caerá también para siempre el que por cobardía hasta hoy disimulada, o por titubeo innoble o por duda bribona en el triunfo final, flaquee en los momentos definitivos.

Por ser desinteresados ante la posibilidad del botín, y por no desear para nosotros más que la gloria de haber llevado hasta el final con honor y con firmeza, los postulados de nuestro empeño renovador que son los suyos, el pueblo de Cuba nos ha escogido como los representantes de sus anhelos largamente contenidos, y nosotros, haciendo buena la confianza con que hemos sido honrados, declaramos desde la Cárcel que nos tiembla el espíritu y afirma aún más nuestras convicciones, que estamos como nunca dispuestos

a cualquier sacrificio y que estamos preparados para que nuestra generación dé a las futuras un ejemplo tan alto y hermoso como el que nos legaron las generaciones más generosas de nuestros antepasados.

Tremante y encendida, llena de vigor y fortaleza debe permanecer la República, mientras dure la tiranía. Oriente, Camagüey, Las Villas, Matanzas, La Habana y Pinar del Río, rivales deben ser en esta *nueva guerra de independencia*, y ser generosas en sus víctimas y parcias en sus flaquezas. Que no haya, conciudadanos, un solo pueblo de Cuba, por pequeño que sea, que no brinde a la lucha un nombre heroico digno del recuerdo.

Si alguien, de intención torcida, dice que nosotros estamos en componendas con elementos políticos oportunistas, hay que decirles bien alto *que mientén*, porque nosotros sólo aspiramos a ser el índice moral de la cívica protesta del pueblo y hay también que recordarle como en ninguna de las numerosas manifestaciones que hemos hecho, tuvimos a nuestro lado a aquellos de quienes se nos acusa ser aliados.

Reclamamos, con toda la fuerza que nos da la opinión que nos apoya, el derecho a llamarnos los más firmes sostenedores de la protesta popular, y ello nos ha de dar, cuando llegue la hora, la facultad de exigir que no cumplan realmente los requisitos por los que venimos luchando como portadores de la voluntad nacional.

Estamos, pues, más firmes que los paredones que nos roban la libertad y sin más aliados que los deseos renovadores del pueblo de Cuba.

El que en estos momentos, escudándose en el peligro que representa nuestra prisión, se cruzare de brazos, será sólo porque es tibio, porque es cobarde, o porque se unió a nosotros pensando en un triunfo demasiado fácil del que podrían sacar provecho.

Con nosotros los puros, los que no vacilan, los que creen que caer no es deshonra, y, que sí lo es en cambio, el resbalar.

ADELANTE!!

CARLOS PRIO SOCARRAS, MANUEL A. DE VARONA, — RAOUL RUIZ, — RUBEN LEON GARCIA, — RAFAEL ESCALONA, — FERNANDO LOPEZ FERNANDEZ, — ROBERTO LAGO Y PEREDA, — CARLOS GUERRERO Y COSTALAN, — RAMON MIYAR MILLAN, — CARLOS M. FUENTES, — RAMIRO V. DAUSSA, — PABLO DE LA TORRIENTE BRAU.

CASTILLO DEL PRÍNCIPE, enero de 1931.

MANIFIESTO PROGRAMA ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL

A LOS ESTUDIANTES Y CLASE TRABAJADORA DE CUBA

Camaradas:

Los últimos acontecimientos revolucionarios; la reacción fascista del Gobierno; el encarcelamiento de nuestros compañeros por tiempo indefinido y su segura expulsión de Cuba en el caso de ser amnistiados; la política marcadamente oportunista que ha tomado el Directorio Estudiantil Universitario en estos últimos momentos, han decidido a ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL a hacer pública la verdad íntegra y las vacilaciones y desviaciones que ha sufrido el movimiento a causa del encauzamiento contrarrevolucionario que ha tenido al servir los intereses de las distintas facciones políticas que se disputan el poder y que han convertido al Directorio Estudiantil en instrumento de agitación y propaganda política para beneficio de las camarillas de los Menocal, Mendieta y compañía.

El ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL, organización revolucionaria antimperialista, la mayoría de cuyos componentes vienen laborando en el seno de las masas estudiantiles desde hace muchos años, que han tomado participación activa en todos los movimientos universitarios, que formaron y dirigieron el Directorio Estudiantil del año 1927 —en sus campañas contra la Prórroga de Poderes— y que prepararon por medio de sus campañas constantes tanto en el extranjero, —formando en las filas de la ASOCIACION DE NUEVOS EMIGRADOS REVOLUCIONARIOS DE CUBA (A.N.E.R.C.), fundada por nuestro compañero Julio Antonio Mella— como en Cuba, el movimiento actual, que tiene su inicio en el día 30 de septiembre de 1930 — día en que cayó abatido en las calles de la Habana por el plomo asesino de los esbirros de la tiranía nuestro inolvidable compañero Rafael Trejo— no puede permanecer en silencio ante la política descaradamente oportunista del Directorio, que tiene su exponente máximo en su último manifiesto de fecha 3 de febrero.

Para nosotros, que conocemos perfectamente el inicio y desenvolvimiento del presente movimiento universitario, y que sabemos la forma en que el Directorio Estudiantil actual siempre combatió en su seno y fuera de él a todos aquellos que explicaban y analizaban la situación política y económica

de Cuba y significaban la necesidad de luchar en contra del imperialismo y por las reivindicaciones de las clases oprimidas; para nosotros, que hemos visto a la mayoría de los miembros de ese Directorio horrorizarse ante la idea de ligar las reivindicaciones estudiantiles con las reivindicaciones obreras, tenemos que confesar que este manifiesto último del Directorio ha constituido una gran sorpresa, pues nunca creímos que los oportunistas que cifraban todas sus esperanzas en las maniobras de la Unión Nacionalista —aun en las súplicas intervencionistas—, llegaran en su desearo a presentarse en pose de antimperialistas, y mucho menos que estúpidamente se pretendiera arrastrar al proletariado de Cuba —que tiene su interés propio, sus reivindicaciones y fuerza para conquistarlas— con ese plan ridículo y demagógico de reivindicaciones que se dicen conquistables por un «frente único» concebible sólo por aquellos individuos que padecen de una gran miopía producto de su ignorancia enciclopédica del problema económico, político y social de Cuba.

El ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL, aludida por el Directorio en su último manifiesto, no viene, como afirman los elementos reaccionarios del mismo, a dividir el movimiento ni a crear cismas en el seno de la masa estudiantil, sino a encauzar y dirigir por las sendas verdaderamente revolucionarias el movimiento que hasta ahora han llevado ellos atados al carro de la Unión Nacionalista, sin mostrar siquiera reivindicaciones inmediatas.

El Directorio Estudiantil, que ha estado alejado de todo contacto con las masas obreras y campesinas, que ha repudiado a los estudiantes que mantuvieron la necesidad de este contacto, hace ahora suya la idea del frente único lanzada por el Directorio Radical de Abogados. El ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL mantiene que es imposible la realización de frente único de todas las clases contra la Dictadura. En otros puntos del preámbulo de nuestro programa aclaramos cuáles son los intereses de la clase obrera y de los campesinos y cómo estas clases, por sus intereses diametralmente opuestos a los de la burguesía, no pueden formar en un frente único con sus explotadores para combatir en un determinado momento a un representante de estos explotadores y de su amo el Imperialismo. El frente único que puede formar el proletariado es con las capas de la pequeña burguesía que sufren también la opresión imperialista, pero por razones que exponemos extensamente más adelante, tiene que formar este frente único conservando siempre la hegemonía y la dirección del mismo. El Directorio Estudiantil Universitario, que no procede honradamente, sino con claro oportunismo político, lanza un programa de reivindicaciones a los obreros queriendo aparecer como dirigentes del frente único. Los obreros y campesinos no

se dejarán engañar, no tragarán el anzuelo que les lanzan los «políticos» del Directorio, que los quieren aprovechar después que han visto fracasadas las esperanzas que tenían en Unión Nacionalista, Menocal y compañía.

Cuando sometemos a un análisis revolucionario el movimiento estudiantil en sus últimos meses, tenemos desafortunadamente que decir que a pesar de toda su importancia, a pesar de todas las grandes simpatías que hacia él ha excitado de parte de las vastas masas populares, ha sido, sin embargo, un movimiento sin objeto bastante meditado, y ha servido de juguete en manos de un partido político burgués que es enemigo de los intereses de la mayor parte de nuestro pueblo: los obreros y campesinos. Teniendo como lema principal en la lucha la caída de Machado, y no viendo las fuerzas del imperialismo, que está detrás de él y le apoyan, no siguiendo la lucha también contra estas fuerzas, tiene que producirse, inevitablemente, un gasto inútil de energías de lucha, porque aun en el caso de que el gobierno de Machado cayera como resultado de la misma, las fuerzas que necesitan un Machado traerían a la vida un nuevo gobierno, cuyo presidente, no llamándose ya Machado, seguiría la misma política machadista que es tan necesaria a estas fuerzas, bajo el nombre de Mendieta o Menocal. No ver el imperialismo americano, que es la causa del régimen dictatorial en Cuba, no dirigir la lucha contra este imperialismo, que produce y reproduce regímenes políticos a lo Machado: he aquí el error principal del movimiento estudiantil en los últimos meses.

Dejando el análisis del terror para luego, queremos, sintéticamente, señalar también los demás errores del movimiento estudiantil. El segundo error principal, que vino como consecuencia del primero, es que el movimiento estudiantil, contra Machado, no se ha ligado con la clase obrera y el campesinado, que son las únicas y principales fuerzas sociales en nuestro país que históricamente están llamadas y son capaces, no solamente de derrocar este u otro régimen dictatorial burgués, sino también de arrancar la raíz sobre la cual estos regímenes crecen y fructifican, es decir, el Imperialismo. Estos dos errores principales arriba mencionados, originan un tercer error, que es el siguiente: no ligando la lucha contra Machado con la lucha contra el Imperialismo, y no ligándose al proletariado, y al campesinado, ha sido el movimiento estudiantil un movimiento que ha aspirado a sustituir un gobierno que sirve los intereses del Imperialismo por otro gobierno que sirva a los mismos intereses, es decir, un movimiento hostil a los intereses del pueblo trabajador.

Por extraño que pueda parecer, tenemos que sacar de los tres errores arriba mencionados, la siguiente conclusión: las luchas estudiantiles bajo la direc-

ción del actual Directorio no obstante haber reflejado la hostilidad general del pueblo contra el régimen de Machado, y haber tenido por eso la simpatía popular, han sido luchas no en favor de los intereses populares. La mayor prueba de la justeza de esta apreciación la constituyen el grupo de países de la América Latina donde han ocurrido últimamente levantamientos militares contra los viejos dictadores. Estos levantamientos, además de haber sido realizados bajo los lemas de democracia y de libertad (como lo hacen en Cuba la Unión Nacionalista y Menocal) fueron también acompañados de la simpatía de los estudiantes y gran parte de las masas populares (como ocurre ahora en Cuba). ¿Cuál ha sido el resultado de estos levantamientos? En Perú fue establecida, en lugar de la dictadura de Leguía, una dictadura de la Junta Militar, a cuyo frente está Sánchez Cerro, que defiende los intereses de las compañías americanas a costa de la sangre y sacrificios de los obreros y campesinos peruanos, como en el caso de la huelga de los mineros de Cerro de Pasco. ¿En Argentina? Ya es de todos conocida la mano sangrienta del verdugo Urriburu, que asesina no solamente a los obreros y campesinos, sino que echa también en las cárceles a cientos de estudiantes, a los mismos estudiantes que le ayudaron a llegar al poder.

Para que la lucha de los estudiantes sea en beneficio de los intereses de la mayor parte del pueblo, los obreros y campesinos, tiene el movimiento estudiantil que ser un movimiento contra el Imperialismo, que tiene esclavizado y en su poder nuestro país, riquezas y pueblo, y contra aquellas partes de la burguesía de nuestro país que lo sirven y apoyan. El movimiento estudiantil, bajo la dirección del actual Directorio, no es antimperialista, no se desactiva contra la esclavitud económica y política a que está sometido nuestro pueblo. Es solamente un movimiento antimachadista que tiene objetivamente, la finalidad de seguir la misma esclavitud bajo Mendieta, Menocal o Miguel Mariano Gómez. He aquí por qué la parte de izquierda de los estudiantes no puede hacer suyo el programa político del actual Directorio y presenta a la masa estudiantil y al pueblo trabajador su propio programa, que es un programa de lucha contra el Imperialismo y contra los grupos y partidos burgueses que lo apoyan y siguen. Esta es también la causa por la cual nosotros, el sector de izquierda de los estudiantes, nos hemos organizado en un ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL.

PROGRAMA DE ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL

1 ● Cuba es de hecho una colonia del Imperialismo yanqui, aunque políticamente es aparentemente independiente. La Enmienda Platt y el derecho

de intervención política y militar, son nada más que la expresión jurídica del poderío económico que Wall Street tiene sobre nuestro país. Luchar por eso solamente contra la Enmienda Platt no haciéndolo al mismo tiempo contra las compañías y bancos americanos, que son los verdaderos dueños de Cuba, sería solamente una lucha contra una fórmula sin que eso traiga la independencia política y económica de Cuba. Machado mismo se ha pronunciado repetidas veces demagógicamente contra la Enmienda Platt. El hecho de que la mayor parte de la tierra cultivable, fábricas, transportes, finanzas, etc., pertenezcan a capitalistas y compañías americanas, define también su dominación política en Cuba. Aunque oficialmente es Cuba independiente, sin embargo, llevaron todos nuestros gobiernos hasta ahora una política en favor de los intereses de Wall Street. Por esto es la lucha contra estos gobiernos, no ligándola también contra los dueños económicos (Wall Street), una lucha que no cambia el carácter de nuestro país semi-colonial, y no trae beneficio a las masas trabajadoras de nuestro pueblo. Todos los partidos burgueses existentes actualmente en Cuba, estén en el gobierno o al lado de la oposición, son partidos que no están en contradicción con el Imperialismo, por el contrario, lo apoyan y sirven. Ninguno de estos partidos puede por esto ganar la simpatía del ALA IZQUIERDA, que basa su acción en el punto de vista de la lucha contra el Imperialismo, no solamente en su expresión jurídica (Enmienda Platt), sino también contra su poderío económico y político. La lucha del Ala Izquierda contra el Imperialismo, se extiende por eso también contra esos partidos que lo apoyan. Para realizar la lucha antimperialista y atraer hacia ella la mayor parte de nuestro pueblo, realiza el Ala Izquierda una propaganda y acción contra el Imperialismo no solamente entre los estudiantes, sino también entre las demás partes del pueblo.

2 ● El Ala Izquierda reconoce la existencia de la lucha de clases en la sociedad, y que el proletariado, por el lugar que ocupa en la producción, es la clase más progresiva de la sociedad actual, y está históricamente llamado a dirigir la lucha de las demás masas trabajadoras contra el capitalismo e Imperialismo, y que todo el desarrollo del orden capitalista y la lucha de clases, conducen a que el proletariado se haga dueño de todas las riquezas económicas y del poder político. En los países oprimidos, el proletariado es el dirigente de las demás masas oprimidas de la población en la lucha contra el Imperialismo, contra la esclavitud colonial, por la completa independencia económica y política de los pueblos. El Ala Izquierda reconoce la hegemonía del proletariado en la lucha antimperialista y se incorpora a ésta bajo su dirección.

128 3 ● El Ala Izquierda luchará contra el carácter feudal burgués de nuestra Universidad y hará todo lo posible por establecer una estrecha ligazón con el movimiento estudiantil revolucionario internacional. El Ala Izquierda luchará por la completa autonomía de la Universidad, por el derecho de la juventud a participar en la lucha social-política, por la participación de los estudiantes en el gobierno de la Universidad, contra las expulsiones, por la restitución de todos sus derechos a todos los estudiantes expulsados, y por la creación de la Federación Estudiantil.

4 ● El Ala Izquierda se pondrá en estrecha ligazón con las organizaciones obreras, las ayudará a organizar las escuelas, Universidades Populares, etc.

¡Compañeros Estudiantes!: El Ala Izquierda los llama a incorporarse a sus filas, y junto con la clase obrera, lanzarnos a la lucha contra el Imperialismo y la esclavitud colonial de Cuba.

¡Abajo el Imperialismo!

¡Abajo el Gobierno dictatorial de Machado, servidor fiel de Wall Street!

¡Abajo la Unión Nacionalista, Menocal y Miguel Mariano Gómez, vendidos al imperialismo y enemigos de la clase trabajadora!

¡Viva la lucha revolucionaria de los estudiantes en estrecha unión con la clase obrera!

Febrero de 1931, La Habana.

Por el ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL.

Compañeros presos:

AURELIANO SANCHEZ ARANGO, PORFIRIO PENDAS GARRA, MANUEL GUILLOT BENITEZ, RAUL ROA GARCIA, JESUS GARCIA MENCAL, LADISLAO GONZALEZ CARVAJAL, PABLO DE LA TORRENTE BRAU.

En libertad:

MARCOS GARCIA VILLAREAL, JOSE DIAZ ORTEGA, JORGE QUINTANA, GABRIEL BARCELO GOMILA, JOSE ANTONIO CUERRA DOBEN, CARLOS M. MARTINEZ SANCHEZ, RODOLFO DE ARMAS SOTO, JACINTO CANTON RUEDA, MANUEL SOTO ROMAN, JOSE A. SOLER LEZAMA, JOSE CHELALA AGUILERA, FELIPE FUENTES, LEONARDO FERNANDEZ SANCHEZ, MANUEL DURAN, JOSE ELIAS BORGES CARAS, OSCAR JAIME HERNANDEZ, MIGUEL ANGEL MEDINA, FILOMENO RODRIGUEZ ABASCAL, ANTONIO ARROYO, MARIO SOTO ROMAN, JOSE A. ELI, GABRIEL VANDAMA, ROBERTO ALONSO, JOSE ANTONIO INCLAN VILLADA, LELIO ALVAREZ GARCIA, JULIO VILLA.

NUEVA, MARIO AVERHOFF GRAU, CARLOS FERNANDEZ ARRATTE, MARIO TRIAY. 129

Por el Directorio Normalista:

ESTHER BORJAS, JOSE UTRERA VALDES, SILVIO MACHADO, JOAQUIN DE LA LASTRA.

Por el Directorio del Instituto de la Habana:

DIEGO GONZALEZ

CARTA A RAUL ROA

La Habana, febrero 10, 31

Sr. Raúl Roa,
Castillo del Príncipe,
LA Habana

Mi muy querido Raúl Roa:

El apasionado interés con que sigo, a muy cierta distancia, el actual movimiento estudiantil, me mueve a hacerte llegar estas líneas que te llevan, como verás, un gran temor.

Mi contacto con algunos miembros del Directorio y, más que esto, el conocimiento del último desdichado Manifiesto, me han confirmado en mis temores de que los viejos políticos, codiciosos de posiciones jugosas, influyeran sobre no pocos dirigentes del actual movimiento de estudiantes. Así ha ocurrido. Y si no aparece una enérgica acción que ponga término a esa influencia, se desvirtuará el más bello esfuerzo de juventud que Cuba ha presenciado. Tu puedes hacer mucho porque el gran peligro desaparezca y comprometer, a tus compañeros de cautiverio en esa obra. Lleven al ánimo del Directorio que, fuera de la Cárcel, rige hoy las actividades estudiantiles, que es impropio y absurdo que la gente nueva venga a pedir ahora el restablecimiento de la vieja constitución, del Código Crowder y de otras mil cosas abjetivas y muertas. ¿Para eso se hace una revolución de juventud?

Me ha parecido siempre el error fundamental de muchas actuaciones estudiantiles el suponer que el movimiento actual tiene una pequeña órbita que hay que recorrer a término fijo. ¿Cree el estudiante que las reivindicaciones porque pugna son posibles con este Gobierno o en otro, mien-

tras persista el estrecho espíritu colonialista que nos amarra a la actual injusticia? La obra ha de ser larga y quizás no esté reservado a ninguno de los que en ella trabajan verle el final. Conseguidas las bases de una Universidad plenamente nueva, vendrá la lucha más dura: adecuar el contenido a la novedad de los moldes. ¿Por qué no se detiene el estudiante a meditar que para que nos llegue una Universidad nueva en el continente y en el contenido, ha de caer toda la vieja y carcomida estructura, esa misma que los políticos de oficio quieren, en su beneficio, y con ayuda del estudiante, *remendar*?

No significa lo anterior crítica adversa a lo que hay en el actual movimiento de ataque directísimo al Gobierno de Machado. Contra él se debe ir a toda hora. Es un punto de coincidencia entre el ansia del estudiante y los demás sectores enemigos de Machado y su Gobierno. Pero en esa labor —que debe continuarse porque Machado, este cavernario, está a la derecha de toda inconformidad— no debe ni puede significar ni una fusión del estudiante con el nacionalista, ni mucho menos la concertación de un programa común a dos entidades tan disímiles. Discuta ampliamente el Directorio sus propósitos; si el primitivo *Manifiesto-Programa* no satisface totalmente, ampliése, modifíquese, pero manténgase sin enturbiamientos ni concesiones.

En larga carta que te escribí a New York te decía que si el Gobierno de Machado clausuraba la Universidad y perseguía incivilmente al estudiante, entraríamos por el buen camino. Así ha sucedido y, con efecto, se está en la oportunidad mejor —con el sacrificio nobilísimo de intereses privados— de iniciar una lucha con meta virtual, por una realidad radicalmente nueva. Si el estudiante, ahora, que esa coyuntura es nuestra, la soslaya y quiere Constitución de 1902 y Código Crowder y Censo Electoral... ¿merece la esperanza que en él se ha situado?

Quiero —y esto me importa muchísimo— que peses bien el sentido de esta carta. No se vea en ella una inoportuna oficiosidad, un deseo de dirigir, de influir la acción estudiantil. Todo lo contrario: la advertencia desinteresada de quien ahora y siempre —tu lo sabes mejor que nadie— ha creído ciegamente en la capacidad del estudiante de Cuba y pide a él un momento de meditación sobre extremos de enorme importancia. Como te sé muy de acuerdo con lo que aquí queda dicho y creo que aquí se marca el buen camino, a ti la dirijo. A todos tus compañeros, que son los míos, puedes mostrarla.

Te abraza,

(fdo.) Juan Marinello

ACLARACION DE MIEMBROS DE AIE PRESOS

Castillo del Príncipe. Mayo, 1931.

Sr. Director de «El Mundo»
Ciudad.

Señor:

En relación con ciertos conceptos contenidos en el manifiesto que recientemente publicamos, deseamos insertar en el periódico de su dirección, las siguientes aclaraciones concretas:

- 1ª Jamás, en nuestras ya largas luchas, hemos lanzado acusaciones terminantes que no estuvieran plenamente justificadas.
- 2ª Que los términos de «oportunistas descarados» y «falta de honradez», etc., vertidos en el manifiesto del Ala Izquierda Estudiantil no pueden considerarse extendidos a los compañeros del Directorio presos, ya que fueron directamente motivados por el manifiesto del Directorio en funciones, de fecha 3 de febrero, así como a otras actividades de éste que oportunamente pondremos en claro.
- 3ª Que habiendo conocido ulteriormente la génesis de ese manifiesto y las circunstancias y forma en que fue dado a la publicidad, acusamos, para fijar responsabilidades, a los miembros del mismo, José Morell, Angel Pío Alvarez y Eduardo Chibás, autores del citado manifiesto que no fue consultado ni aprobado en junta.
- 4ª Que el tal manifiesto, después de una dilatada explicación sobre el fenómeno indiscutible de la dominación económica y política de los E.U. en Cuba, contiene una serie de reivindicaciones donde no aparece ni una reivindicación antimperialista!, ni un solo postulado de lucha antimperialista!
- 5ª Que entre las últimas reivindicaciones del manifiesto se encuentran el derecho a la huelga para los trabajadores, la jornada máxima y el jornal mínimo, etc., y que esto, incorporado al programa del Directorio, precisamente por quienes en su propio seno se han expresado despectivamente para la lucha de los trabajadores o fuera la han combatido, se llama en lenguaje puro, junto con lo expresado en el número 4, demagogia y oportunismo político.

132 6º Que aunque entendemos que los restantes miembros del Directorio en funciones, víctimas de los manejos de los individuos indicados, así como los que se encuentran presos en la actualidad proceden honradamente equivocados, sin responder, por tanto, a las necesidades del momento y sin afrontar el problema con la amplitud y definición que las contingencias políticas y económicas imponen.

Finalmente, que dentro del Directorio y fuera de él, hicimos todos los esfuerzos por obtener una rectificación en los errores y colocarlo en la línea justa, de acuerdo con las realidades. Fue precisamente ante el fracaso absoluto de este intento, sobre el que insistimos persistentemente, que nos vimos forzados a organizar y constituir el Ala Izquierda Estudiantil, única manera de poder producir la orientación verdadera de las masas de estudiantes perdidas en el caos de un movimiento confusionista, sin sentido real, sin objetivos políticamente definidos y enderezados sólo —aunque no se albergue la intención de tal resultado— a propiciar el cambio simple de los partidos políticos en el poder, el cambio de nombres en el gobierno, a semejanza de las estériles e infructuosas «revoluciones» suramericanas recientes.

AURELIANO SÁNCHEZ, PABLO DE LA TORRIENTE BRAU, MANUEL GUILLOT,
PORFIRIO PENDÁS, RAUL ROA.

REACCION VS REVOLUCION

Hospital Militar de Columbia, noviembre 19, de 1931.

Amigo Jorge Mañach:

Estoy siguiendo con apasionado interés, desde mi forzado retiro del Hospital Militar de Columbia, la cálida polémica entablada entre Porfirio Pendás y tú, con motivo de un artículo de aquél, publicado en *Línea*, glosando apreciaciones tuyas sobre las minorías revolucionarias. Como, al igual que Pendás, pertenezco al Ala Izquierda Estudiantil, y se ventilan en ella cuestiones que me afectan muy directamente —no penetro en la vía, pues, por un chucho—, quiero emitir, con la amplitud necesaria, mi opinión al respecto.

No se trata, indudablemente, de una polémica más; su trascendencia es mucho mayor de la que a primera vista parece. Y estriba ésta, a mi ver,

133 en que constituye un duelo abierto, sin concesiones ni reservas, no obstante tus evidentes esfuerzos conciliatorios, entre dos mentalidades que coexisten, pero que se excluyen. Llamémosle, si quieres, para situarlo históricamente y destacar toda su significación, el duelo sin cuartel entre la vieja y la nueva mentalidad, que vienen a corresponder, en rigor, al «alma desencantada» de José Ortega Gasset, y al «alma encantada» de Romain Rolland. Aquélla, representativa y mantenedora de un orden histórico —el capitalismo— y de una cultura —expresión ideológica de los intereses de la clase dominante— en franca e irremediable decadencia, vacíos de posibilidades auténticas, superados. Esta, encarnación misma del mundo nuevo que en el propio seno ensangrentado, y convulso de aquél se gesta, sólo aguarda para dar su universal vagido los fórceps ineludibles de esa comadrona de la historia que, según Carlos Marx, es la violencia organizada para modificar revolucionariamente la sociedad. Así, mientras Porfirio Pendás, con todas sus «limitaciones» y «dogmatismos» con su «moscovitismo ortodoxo» y su prosa sin aceites (como que no se ocupó nunca de llevarla al beauty parlor, ni hace ello falta para expresar nuestros puntos de vista y gritar nuestra fe revolucionaria), es un entusiasta forjador de ese mundo nuevo, por cuyo alumbramiento luchan enardecidos, cuantos sufren los vicios e injusticias del viejo, y cuantos intelectuales, comprendiendo esas realidades, se ponen a su servicio y aceptan la línea; tú —es duro decirlo— a pesar de tu libérrimo enjuiciamiento de las teorías, de los hombres y de las cosas, y de tu prosa exquisita; a pesar de tus reiteradas simpatías por los oprimidos y el «experimento ruso»; a pesar del quijotismo que «rezuman tus convicciones acerca de la justicia social y del régimen competitivo desenfrenado»; a pesar de tus generosos desvelos y afanes por una Cuba con un minimum de decencia dentro del status colonial que vive, y sobre todo, por tu incapacidad temperamental —más de una vez confesada por ti, con sinceridad plausible— para enrolarte en una lucha que exige fe combativa y denuedo heroico hasta el gaxrote, la desaparición misteriosa y el perdigonazo inclusivos, eres, aunque te creas maravillosamente equidistante de la tradición y de la innovación, un representante genuino de una cultura —de la que te nutres— y de un orden social —del que vives— que si todavía existen es a expensas de su propia ruina.

¿Tendré que añadir que la crudeza del discernimiento va totalmente limpia de animosidad personal? No lo creo. Se trata —según tu propia advertencia a Pendás— de una justa de ideas y no de ingenios. Si hay rudeza en la expresión —que incuestionablemente la hay— nace ella, exclusivamente, de la irreconciliabilidad de las ideas en conflicto. Ocurre que así como tu lenguaje y tu ideario reflejan tu posición contemplativa y cauta, así nuestro ideario y nuestro lenguaje reflejan la nuestra, belige-

134 rante, afirmativa, revolucionaria, incompatible, por eso, con la ambigüedad, el oportunismo, el flirt y el criollísimo nadar entre dos aguas.

Con lo dicho creo que basta para sustanciar lo que al principio de estas líneas apuntaba: la trascendencia de esta polémica entre Pendás y tú, y en la que desde ahora considérame, formalmente encarrilado, ya que teóricamente, en razón de la común militancia, desde su propio inicio lo estaba. No es mi propósito intentar una minuciosa réplica a todos tus pareceres en los puntos controvertidos. Me concretaré a los principales.

De algún tiempo a esta parte, he notado que, a veces sin comerlo ni beberlo, y otras, con la mejor buena fe, te has convertido, por obra y gracia de tus gratuitos denostadores, en un back-stop para sus vituperios. En este caso, tienes que convenir en que la coyuntura polémica fue propiciada por ti. Al tú publicar determinadas opiniones sobre las minorías revolucionarias, mi compañero Pendás, fiel guarda-agujas de Línea, alerta a las luces peligrosísimas de confusionismo político que llevaban tus vagas encendidas, violando manifiestamente las normas del tráfico revolucionario, creyó función suya bajar la barrera y darte el obligado, el necesario: ¡Alto! Dejar pasar tu convoy hubiera constituido, por parte de Pendás, una negligencia inexcusable. En su caso cualquiera de los integrantes del Ala Izquierda Estudiantil se hubiera comportado lo mismo.

Porque, en efecto, al tú aceptar categóricamente la existencia de minorías revolucionarias al margen, o por encima, de la lucha de clases, estás incurriendo en flagrante confusionismo político. Estás, por defecto de visión o conscientemente, deformando el sentido de un fenómeno de contornos nítidos y precisos. Por eso, tiene razón Pendás cuando te replica categóricamente, que sólo pueden estimarse tales, en el régimen capitalista, a aquellas que combaten por su derrocamiento y la total reivindicación de sus víctimas. No sé si tú figurarás, entre los que, a estas alturas se empeñan en tapar con la pluma la realidad histórica de la lucha de clases, fenómeno que tiene su origen en la estructura económica de la sociedad y su base dialéctica en sus contradicciones; o, de los que, a sabiendas, reconociéndola en su fuero íntimo, se esfuerzan, afanosamente, por remendar los intereses inconciliables del proletariado y del capitalismo, contribuyendo así a la perpetuación del abominable ordenamiento histórico actual. No es otra la posición de Mac Donald en Inglaterra, de Largo Caballero en España, de Norman Thomas en Estados Unidos, de los que aquí insurjan tremolando consignas laboristas o socialistas. Las posiciones intermedias jamás fueron buenas. Menos ahora. El dilema —nunca se repetirá demasiado— es terminante y concreto: o se toma un puesto

135 junto a los explotados y oprimidos, que integran la única clase históricamente revolucionaria en la hora actual, o contra ellos y a favor de la reacción. Lo demás es complicidad responsable, o abstención, que, en el fondo, es idéntico. La minoría intelectual que opte por lo primero será cabalmente revolucionaria. Los intelectuales que opten por la militancia burguesa, o la inhibición, o la neutralidad, no merecerán otra calificación política que la de traidores «al mundo que nace» y servidores, expresa o tácitamente, del crimen, de la explotación, de la arbitrariedad, de la injusticia, elementos basales del mundo que muere.

La minoría intelectual revolucionaria es aquella, pues, que penetrada conceptual y sentimentalmente de las realidades, aspiraciones y necesidades vitales de cada época, rompe con su propia clase y se incorpora al servicio de las masas explotadas y oprimidas. Sólo ellas, por su posición creadora en el proceso productivo, son capaces de determinar, por vía revolucionaria, una transformación de tipo histórico. Esas masas explotadas y oprimidas son hoy las obreras y las campesinas, como lo fueron el estado llano y la burguesía cuando el medioevo entró en su senectud. Las minorías revolucionarias se articularon entonces en el enciclopedismo. Las actuales en el marxismo.

Estas minorías han sido siempre numéricamente insignificantes. Se explica. El intelectual, por su temperamento, educación, procedencia social, intereses, condiciones de vida, es un individuo «fatalmente inclinado a las doctrinas más cómodas, no a las más justas», erizadas siempre de exigencias riesgosas. Que hablen los hechos con su elocuencia objetiva. ¿Cuántos Julio Antonio Mella y cuántos Rubén Martínez Villena han frutecido en Cuba? ¿Y cuántos Mariátegui en el Perú? ¿Y cuántos Barbusse en Francia?

«El reaccionarismo de un intelectual, en una palabra —escribe aquel nobilísimo y malogrado José Carlos Mariátegui—, nace de los mismos móviles y raíces que el reaccionarismo de un tendero. El lenguaje es diferente; pero, el mecanismo de la actitud es idéntico».

«A lo sumo, salvo excepciones —concede el propio Mariátegui, que tan finamente escarbó en estos achaques—, el intelectual, apuradamente, agregado, se entrega a medias a la revolución. Pero la revolución —continúa—, es una obra política. Es una realización concreta. Lejos de las muchedumbres que las hacen, nadie puede servir las eficaz y válidamente. La labor revolucionaria no puede ser aislada, individual, dispersa. Los intelectua-

les de verdadera filiación revolucionaria no tienen más remedio que aceptar un puesto en la acción colectiva».

«Los intelectuales —vuelve a dejarse oír la clara y autorizada voz de Mariátegui— son, generalmente, reacios a la disciplina, al programa y al sistema. Su psicología es individualista, y su pensamiento es heterodoxo. En ellos, sobre todo, el sentimiento de la individualidad es excesivo y desbordante. La intelectualidad del intelectual se siente casi siempre superior a las reglas comunes».

¿Crees tú posible, Mañach, que constituya una minoría revolucionaria la mera concertación de estos señores, podridos de vanidad y de egoísmo, no obstante sus diarias declaraciones de desinterés y de espiritualidad, de culto a la belleza y de amor a la cultura, guarecidos en el mezquino concepto de que la masa es vil y de que confundirse con ella, pulsar sus anhelos, interpretar sus intereses, colocarse bajo su hegemonía, envilece? En nombre de esta mentira convencional, es que usualmente ustedes los intelectuales se pronuncian contra la militancia política. Y, cuando se deciden a ello, lo hacen, también usualmente, para la conservación y mayor gloria del poder, del orden establecido, no importa si sobre la miseria y el crimen, de la tradición, de los intereses creados o para, so pretexto de que los frutos no están todavía maduros, hacerles el juego, demagógicamente, a las ambiciones políticas en discordia por el usufructo exclusivo del presupuesto.

El intelectual, por su condición de hombre dotado para ver más hondo y lejanamente que los demás, está obligado a hacer política. Política realista, de crítica y denuncia constantes, revolucionaria, sin compromisos ni alianzas, por transitorias que sean, con el poder burgués, sometido en Cuba al imperialismo, ni con las facciones políticas que bregan por asaltarlo, sin otro fin que enriquecerse, desenfrenadamente, a costa del hambre y la desesperación del pueblo. Política igualmente distante del Comité de Barrio que da la quimera. «Hacer política —postula Henri Barbusse— es pasar del sueño a la realidad, de lo abstracto a lo concreto. La política es el trabajo efectivo del pensamiento social; la política es la vida. Admitir una solución de continuidad entre la teoría y la práctica, abandonar a sus propios esfuerzos a los realizadores, aunque sea concediéndoles una amable neutralidad, es desertar la causa humana».

Veamos ahora otro punto de vista igualmente equivocado e inexplicable en quien, como tú, hace ya algún tiempo es notorio entre sus amigos, vives

metido en las hoyas de la filosofía. La realidad es que, a pesar de eso, sostuviste enfáticamente que no podías entablar polémica con el camarada Pendás —propósito que luego modificaste al presentártela aquél— porque el guarda-agujas de Línea está afiliado al «dogma marxista» y tú a ninguno. Rehuir el encuentro polémico porque el marxismo es un dogma y, en consecuencia, discutir con sus mantenedores, sería como tirarle piedras al Morro, demuestra, decididamente, que la laguna de tu cultura siguió siendo el marxismo. Resultando así que estás 29 iguales con la pléyade numerosísima de los que aquí —palabras tuyas que suscribo aplicándolas a la inmensa mayoría de nuestros intelectuales— «no conocen a Marx, sino por el forro y por la biblioteca Cénit».

Empero nuestro marxismo, ninguno de nosotros ha renunciado al libre examen como ligeramente presumes, lo que —resulta obvio aclararlo— no entraña una adhesión al libre albedrío. Pensamos que es facultad soberana del individuo el decidirse mentalmente en un sentido o en otro, a la izquierda o a la derecha; a la revolución o a la reacción. Aceptar el marxismo como instrumento eficaz y único de redención social y humana en el período histórico en que vivimos, nos parece, desde el punto de vista especulativo, tan natural como rechazarlo por ineficaz y haber otros más idóneos, a condición, eso sí, de no trastocar, deliberadamente, la valoración intrínseca de las cosas. Esa trastocación la haces tú al calificar al marxismo de dogma, sin que, para justificarla, puedas alegar ignorancia de esa zona tan importante de la cultura, ya que, aún aceptándola, tu dedicación filosófica te obliga, por propio decoro, a tener siquiera una visión panorámica del pensamiento filosófico universal y de la posición de los sistemas que concurren a su integración. Desde luego, tú puedes seguir considerando y sosteniendo que el marxismo es un dogma, y confundiendo, deplorablemente, a Carlos Marx con el Papa. Pero lo evidente, amigo Mañach, es que, aun para los círculos intelectuales menos sospechosos de radicalismo, el marxismo es, en su contenido histórico, una interpretación dialéctica de los procesos sociales, una verdadera sociología, y, en su contenido filosófico, una visión peculiar de la vida y de sus problemas, una explicación materialista del mundo, que aspira también transformarlo. Lo que, sin embargo, no excluye que las muchedumbres marxistas —cuya vanguardia política es el partido comunista— sean eminentemente dogmáticas, estremecidas de religiosidad combativa. No se crea un mundo nuevo dudando previamente de él. La experiencia histórica lo comprueba. En todas las épocas, las masas se han movido, han actuado a

138 impulso de una realidad potencial que la fe apasionada en su ulterior realización ha convertido en un mito dinámico. Es precisamente su fuerza. Las muchedumbres vivieron el cristianismo, el renacimiento y la solución democrática como metas definitivas, como hoy las masas explotadas viven la solución marxista —sin ser el marxismo un dogma— como la solución final, sin serla.

Raúl Roa

(Fragmento, *La Revolución del 30 se fue a bolina*, Ed. Huracán, La Habana, 1969, pp. 25-34.)



LA OLA

—¿Y tú crees, que también nosotros tenemos hambre...?

—¡¿Cómo no...?! tenemos hambre de que se vayan...!

(Por ABELA en "Información").

**LUCHA
ARMADA**

PARTE MILITAR

EL EJERCITO PERSIGUE A LOS GRUPOS DE ALZADOS EN LA PROVINCIA DE ORIENTE

Un grupo asaltó el cuartel de San Luis, matando a dos soldados y al jefe de Policía, llevándose armas y caballos. Fueron perseguidos, causándoles 4 bajas. Otra sustracción de armas.

En las primeras horas de la noche de ayer se facilitó en Palacio a los repórteres de los diarios habaneros y a los representantes de la prensa extranjera, la siguiente nota explicativa de lo ocurrido en la mañana anterior, en San Luis y en Victoria de las Tunas, Oriente:

«Al amanecer de hoy, mientras los soldados, ocupados en las caballerizas en la limpieza de los caballos, se hallaban sin sus armas, el pequeño cuartel de la Guardia Rural de San Luis, Oriente, fue sorprendido por un grupo de unos cuarenta hombres armados, quienes dieron muerte a dos soldados y se apoderaron de varios caballos y de algunas armas.

Noticioso del hecho, el teniente Rodríguez, de Palma Soriano, al frente de algunos números, salió en el acto para San Luis, obligando a los asaltantes a abandonar el pueblo, no sin antes hacerles dos muertos. Los fugitivos, en su huida, dieron muerte al jefe de la Policía Municipal de San Luis, que tenían prisionero.

El capitán Larrubia, con algunas fuerzas de Santiago de Cuba, salió inmediatamente a batir la partida, la cual se fraccionó en tres grupos para eludir mejor la persecución de la fuerza pública. El grupo mayor, de unos veinte hombres, que se dirigió rumbo a Majaguabo, fue alcanzado y batido por un pelotón de la Guardia Rural al mando del sargento Morejón, que lo dispersó; le mató cuatro hombres, le hizo un prisionero, herido, le quitó los caballos de que se habían apoderado en San Luis y varias armas.

Los dispersos están estrechamente perseguidos por las fuerzas de la Guardia Rural, que se han dividido en grupos de dos o tres hombres para hacer más eficaz la búsqueda de los que huyen.

En Victoria de las Tunas un pequeño grupo de hombres forzó anoche la puerta del Juzgado Municipal, y se llevó varias armas viejas, revólveres y machetes, que estaban en depósito como piezas de convicción. El capitán Somarrón, con noticias de que el citado grupo se hallaba en una finca a una

legua de la ciudad, se trasladó con toda rapidez a dicho lugar con cuatro soldados, sorprendiendo a los allí reunidos, matándoles un hombre, quitándoles las armas y dispersándolos. Parejas de la Guardia Rural persiguen sin descanso a los que lograron escapar.

En el resto de la República reina absoluta tranquilidad.

Las comunicaciones telegráficas y telefónicas con San Luis quedaron restablecidas después de una corta interrupción.

«DIARIO DE LA MARINA», Domingo, 30 de abril de 1933.

GUITERAS EN SAN LUIS

MARIO KUCHILAN

Se fijó la fecha de la toma de San Luis para el 30 de abril, pero la proximidad de la Fiesta Internacional de los Trabajadores suponía que el ejército mercenario de un gobierno pro-imperialista como el de Machado acuartelaría y concentraría sus tropas en estado de alerta. El alzamiento se adelantó 24 horas, para el sábado 29 de abril de 1932.

A la verdad hay que contrarle con la manga al codo. Se repite papagayescamente una frase inexacta: la toma de San Luis por Guiteras. Hizo algo para lo que se requería más coraje: entrar en San Luis después que el Ejército lo había recapturado. Su plan provincial más amplio lo retenía en Santiago de Cuba, cuando el pueblo fue tomado por hombres comprometidos en el alzamiento general. Sigamos la cronología de las horas de aquel sábado último de abril en Oriente.

Guiteras aprobó el plan del ex-sargento Ramón Pupo para la toma del cuartel de San Luis. Los únicos 29 rifles con que contaban fueron llevados el viernes 28 a casa de Claudio López Román. Al amanecer del sábado estaban en la de Francisco Leblanch. Los 31 comprometidos fueron puntuales todos a la cita de honor: 5 de la mañana.

La operación fue perfecta. El camión de Julio Castillo, manejado por Pupo, llevaba 21 asaltantes cubiertos por una lona —ya clareaba el día y había que atravesar el pueblo—. El auto de José Ramón Armazo, los demás. Penetraron a tiro limpio —como diría el Viejo García— y en el combate cayeron 2 soldados muertos y 4 heridos. De los guiteristas un

142 herido, Esteban Lago. La victoria tomó sólo 15 minutos y se recogieron 17 Springfields y 200 balas, que totalizaban con las del asalto, 46 armas.

En la balacera se unieron 4 vecinos, y después 59 más, que hacían una tropa de casi cien hombres, sin armas para tantos. Se requisaron en el pueblo otros 7 rifles y escopetas, y, en resumen, quedaron 53 hombres armados, de los que 17 tenían buen parque y los demás 15 tiros cada uno.

GUITERAS EN SAN LUIS

El alzamiento simultáneo acordado en Jiguani sólo se cumplió en San Luis y Victoria de las Tunas. En ésta, un grupo alzado atacó el pueblo, pero no pudo tomar el cuartel.

Enterado Guiteras, partió de Santiago para San Luis, pero ya Machado había enviado al teniente Rodríguez Ramos, de Palma, con superior armamento, ametralladoras y gran número de soldados. Una nota de la Secretaría de la Presidencia entregada a los folicularios palatinos ese día, decía:

... «noticioso del hecho, el teniente Rodríguez, de Palma Soriano, al frente de algunos números, salió en el acto para San Luis, obligando a los asaltantes a abandonar el pueblo, no sin antes hacerles numerosos muertos» (sic.) Efectivamente, los combatientes de San Luis se retiraron al monte para unirse al núcleo de Gonzalo Pérez, alzado recientemente.

Once hombres acompañaban a Guiteras. Antes de llegar a San Luis volaron un puente de acceso. A la entrada todo parecía tranquilo. El guapo teniente RR, temeroso de salir a la calle, se había parapetado en el cuartel. Guiteras avanzó hasta la Estación de Ferrocarril, donde le hicieron saber lo sucedido. Decidió abandonar los automóviles e internarse en los montes de La Luz. Tres se fueron por el ramal de Guantánamo. Guiteras, con otros, volvió a pie al camino de Santiago. Otros, con Montes de Oca, encontraron un gas-car abandonado y marcharon hasta Santa Isabel, donde se toparon con los soldados al mando del sargento Morejón, con fuerzas superiores, y cayeron Julio Castillo, Milanés, Vidal y Montes de Oca. Un grupo de 20 asaltantes tomó el camino de Majaguabo y sólo llegaron 14 a La Escondida. Un parte de guerra comunicaba dos soldados muertos, dos heridos y un rebelde prisionero; Alejandro Barbán Arias. En el «Diario de la Marina» un suelto daba cuenta:

«Santiago de Cuba, mayo 4 (por telégrafo). Cuatro calzados de los detenidos en San Luis fueron muertos por el cabo de la Guardia Rural, Golt Castañeda, que los conducía hacia la cárcel de esta ciudad, cuando inten-

taron fugarse. Se llamaban los muertos Alejandro Barbán Arias, blanco, 143 de 24 años; Luis Asterio Zayas, negro, de 23; Antonio Hernández, blanco, de 32, y Juan López García, mestizo, de 53...»

«BOHEMIA», No. 10, marzo 6 de 1970, pág. 61.

TIENE LA PALABRA EL CAMARADA MAUSER

RAUL ROA

La historia, ya larga y nutrida, de los pueblos sometidos a la opresión imperialista, tiene en Cuba uno de sus capítulos más sangrientos y vergonzosos. Esa opresión, ejercida a través de las clases privilegiadas nativas y de sus camarillas políticas, dóciles a sus exigencias crecientes, adquiere, durante los últimos años, extrema agudeza, lo que si, por una parte, ha lanzado al país por el plano inclinado de la barbarie, por la otra, acelera el proceso del despertar político de las masas sojuzgadas, colocándolas en una posición francamente revolucionaria, al borde de cuajar en lucha armada.

Ya para nadie es un secreto que la oligarquía asesina y rapaz que se adueñó del poder el 20 de mayo de 1925, con el apoyo directo de Wall Street, está próxima a la trágica voltereta final. Aún la percepción política más rudimentaria se percata de que estamos pisando los umbrales mismos de la revolución. Se olfatea en el aire, vibrante de iras ávidas de cristalizar en acción. Flamea sobre las fábricas y talleres, donde, día a día, el obrero deja su sudor y su vida. Sobre los campos diezmados por el hambre, las enfermedades y las condiciones inhumanas de trabajo, determinadas por el feudalismo sobreviviente en el latifundio azucarero. Ruge en el recuerdo de cada caído. Se percibe, flameante, en los gritos coléricos y los puños erizados de amenazas de los desocupados, que constituyen la más formidable condenación de un régimen fundado en la injusticia de clases. Se evidencia, en fin, en la agitación volcánica que estremece, conmoviéndola, toda la isla.

* Publicado por el autor y Pablo de la Torre en el 10 de julio de 1931, en *Línea*, órgano del Ala Izquierda Estudiantil.

144 Estamos no sólo viviendo el resquebrajamiento objetivo del régimen colonial. Estamos en presencia, también, de una revuelta de masas contra el imperialismo yanqui y su verdugo Machado. Ampliarla, darle un contenido agrario y antimperialista, transformarla en revolución democrática bajo la dirección del proletariado en alianza con los campesinos y la pequeña burguesía radical, es obligación previa, e ineludible de las organizaciones que luchan genuinamente por la liberación nacional y social de Cuba. Por eso, ya sobra la palabra y la pluma. La conciencia popular está madura para el vuelco redentor. Ahora se hace urgente predicar a balazos. La consigna es única y definitiva: ¡Tiene la palabra el camarada máuser!

Esta revolución nada tiene que ver con la pregonada, como panacea de las miserias y los sufrimientos del pueblo cubano, en cada esquina y en cada café, por la oposición «nacionalista», Mario García Menocal, Miguel Mariano Gómez y el Directorio Estudiantil Universitario, teórica y prácticamente vinculada a las fuerzas de la burguesía y de los terratenientes desafectos a Machado y de las cuales viene a ser su brigada de choque. No obstante la espesa demagogia gastada, el movimiento controlado por esas fuerzas, dada su índole y alcance, tiende sólo a una mera remoción en los puestos de mando y acaso a reformas puramente adjetivas, dejando intacta, en consecuencia, la estructura económica colonial del país, fuente de su servidumbre, atraso, ignorancia y miseria. Nada más distante, pues, por su carácter y objetivos, de una revolución en la efectiva acepción del vocablo.

Aunque se exprese en términos políticos, la entraña de la revolución es siempre económica. La revolución es la violencia organizada de las masas oprimidas para modificar radicalmente el régimen de relaciones sociales de producción, a las cuales corresponden formas ideológicas, jurídicas, políticas y de conciencia peculiares. Este concepto tiene vigencia en todo tiempo y lugar. La historia está pertrechada de ejemplos. De ahí que, concretarse en Cuba, en la fase presente de su desarrollo, como se concretan el Directorio Estudiantil Universitario y las facciones politiqueras de oposición, que en vano pretenden encubrir su aspiración exclusiva al disfrute del presupuesto con una deslumbrante fraseología pseudorrevolucionaria, a eliminar a Machado y sus comilitones, sin intentar, conjuntamente, cambiar la estructura colonial del país, condicionada, sostenida y fomentada por el imperialismo yanqui, sea, hablando con rigor, perpetuar la situación con apellidos distintos y gentes de la propia calaña, robustecer el crimen y la explotación imperantes, agravándolos hasta convertir la isla en un feudo espantado y hambriento, donde nuevos Machados reproduzcan, sin escrúpulos ni remordimientos, los procedimientos infames del actual.

Cuba —resulta ya un lugar común decirlo— cae dentro de la denominación 145 histórica del país colonial, desangrado y empobrecido en beneficio de los intereses imperialistas y de sus cómplices criollos, quienes utilizan a la pandilla gobernante para descargar todo el peso de su explotación sobre las espaldas del pueblo. Esta condición colonial que la revolución de independencia transmitió a la república al ser interferido su desenlace por la intervención norteamericana, se acentúa a medida que el fracaso republicano manifiéstase en gobiernos más sumisos, corrompidos y autoritarios, y la crisis revolucionaria, precipitada por la guerra mundial, culmina en una ola de revoluciones socialistas, triunfante en Rusia, malogradas en Italia, Alemania, Hungría y Finlandia, al mismo tiempo que el pauperismo y la represión provocan levantamientos revolucionarios en los países subyugados por el imperialismo.

La desastrosa política económica de la tiranía machadista, sus repetidos empréstitos, disfrazados de financiamientos, su entrega total a los bancos imperialistas, sus decretos de restricción de la zafra, el plan Chadbourne, los fantásticos márgenes obtenidos en la construcción del Capitolio y de la Carretera Central, sus métodos fascistas, los asesinatos de Julio Antonio Mella y los más destacados militantes del movimiento obrero, la masacre del año pasado, en que cayera cobardemente acribillado a balazos el estudiante Rafael Trejo, y toda la teoría de persecuciones que le siguió, que tuvo su expresión máxima en los crímenes de Arsenio Ortiz en Santiago de Cuba, han creado, junto con las contradicciones heredadas, la situación objetiva y subjetivamente revolucionaria que vivimos. Mientras los «nacionalistas» y los estudiantes embaucados por el Directorio centran toda su aspiración y su actividad en la simple sustitución de Machado, el Ala Izquierda Estudiantil moviliza sus fuerzas y las orienta en un sentido verdaderamente revolucionario, proyectando su ataque contra Machado y las clases sociales y los intereses extranjeros que lo mantienen y usufructúan. Leales a nuestra filiación y nuestra fe antimperialista, asumimos la postura congruente, prescindiendo, al hacerlo, de la posibilidad o no de la consecución inmediata de nuestros objetivos, pero absolutamente seguros de que, a la postre, la victoria será nuestra.

En el momento mismo en que la acción armada va a desencadenarse sin tregua ni cuartel, nosotros lanzamos, una vez más, nuestra consigna a la juventud estudiantil, atrayéndola a la línea justa: ¡Tiene la palabra el camarada máuser! ¡Contra el verdugo Machado, por la revolución agraria y antimperialista!

LA EXPEDICION DE GIBARA

... Fort fue el primero en comunicarme la llegada del *Ilse Volmauer* a Gibara, el desembarco de los 37 heroicos legionarios bajo el mando militar del ex-Teniente Emilio Laurent, siendo sus lugartenientes el ex-Teniente Feliciano Maderne, el ingeniero naval Carlos Hevia, graduado en Annapolis, y jefe naval de la expedición; Sergio Carbó, Julito Gaunaurd, Lucilo de la Peña y Catalino Collazo. Médico de la expedición era el doctor Gustavo Aldereguía, siendo su auxiliar el sanitario americano Balling...

Que el Gobierno temía la expedición, se comprobó dando pábulo a toda clase de rumores, cuando el grueso del Ejército fue enviado a Gibara, incluyendo toda la aviación militar y el *Patria*.

Por el aire, el mar y sobre y debajo de la tierra se pelcó en Gibara; la población del pequeño puerto de casitas blancas le tocó ser víctima y testigo de la primera acción de guerra en Cuba con todos los medios modernos de combate.

... De los detalles de aquella famosa batalla de Gibara queda aún mucho por aclarar y escribir, pero cualquiera que sea el definitivo y minucioso relato, es innegable que los 37 legionarios se hicieron acreedores al mayor respeto y admiración, sobre todo por el audaz intento de tratar de llegar hasta Holguín con material bélico, que fracasó al descarrilarse el tren; por la tenaz resistencia en el túnel, hasta que lograron escaparse de las tropas que avanzaban bajo un fuego protector desde el mar, del aire y de las ametralladoras vomitando metralla desde las cercanas colinas...

Gonzalo de Quesada: EN CUBA LIBRE!, ps. 44-47, (fragmentos).

ENTREVISTAS

(FRAGMENTOS)

REINALDO
JORDAN

P. Entonces durante el 28 y el 29 usted daba clases en una escuela y conspiraba. ¿Con qué grupo?

R. Con Chibás, a poner petarditos, a tirar bombitas de esas de ácido...

¿Era un grupo o...?

Un grupito.

¿Usted fijaría algún momento en que la lucha revolucionaria sube de presión, digamos, la marea revolucionaria se levanta?

Después de la muerte de Trejo. Fue la suspensión de las garantías constitucionales, la clausura de la Universidad...

¿Por qué cree usted que haya sucedido eso así? Cuesta trabajo pensar que un solo hecho pueda...

Yo no creo que fue un solo hecho. Ese hecho marca una fecha, pero alrededor de este hecho estaban las luchas de los obreros... Era un momento que yo ahora me doy cuenta que era una influencia internacional, un movimiento que se empezaba a reflejar en Cuba. Y que el estudiantado empezó a alzarse.

Indudablemente, el asesinato de Trejo galvanizó la opinión nacional.

Si.

¿Usted no participó en la manifestación?

No.

¿Usted no estaba vinculado a la Universidad entonces? ¿Cómo fue el vínculo del grupo de los expulsados del 27 con el Directorio del 30? ¿Cómo se estableció la relación?

Bueno, el Directorio del 27 con algunos de sus miembros estaban actuando contra Machado; y el Directorio del 30 organizó distintos grupos de acción, entre los cuales estaba Willy Barrientos.

Nosotros establecimos contacto con Willy, y con, para mí el hombre de acción más grande de esa época, Pío Alvarez.

Si a mí me preguntaran quién simboliza la acción mejor en el 30, yo diría que Pío Alvarez. Y con él sí íntimamos bastante y actuamos bastante y con Willy también.

Entonces, sin ser propiamente de la delegación del 27, se incorporaron con nosotros otros elementos como Eduardo Sabas Alomía, Luis Graú Castillo, que operamos en la acción en una forma bastante fuerte.

Cuando el Directorio de La Habana no tenía materiales, nosotros los fuimos a buscar a las minas de Santiago de Cuba y trajimos catorce cajas de dinamita.

Sí, eso fue antes de Flores, antes de la explosión de la casa de Flores 66. Y para que vea una cosa. ¿Usted sabe quién nos prestó a nosotros la máquina para ir a Santiago y traer la dinamita? José Manuel Alemán, el que fue ministro después:

¿Cómo eran las reuniones de ustedes con el Directorio? ¿Ustedes participaban en las reuniones del Directorio?

Muy pocas veces.

¿Ustedes se dedicaban a cosas de acción?

Nuestras relaciones no eran ni muy armoniosas con el Directorio. ¿Por qué? Porque ellos querían tener una hegemonía y nosotros no lo aceptamos, como no aceptamos la hegemonía del ABC tampoco, ni de Martínez Sáenz, ni de...

Nosotros formamos parte del ABC también. Ahí formaba parte Carlos Ramírez Corría.

¿Quiénes eran las personas que estaban más cerca de usted?

Eduardo Sabas Alomá principalmente, un gran luchador de acción, Luis Grau Castillo; Pedro Vizcaino trabajó algo también. Fue preso por causa nuestra, por hechos en los cuales él no intervino, aunque de haber podido intervenía.

Ese hecho que usted me menciona, Jordán...

Barrerita, otro de los compañeros del Directorio, muy buen compañero. De chiquito se fue para los Estados Unidos, estuvo en Tampa como médico, después fue oficial del ejército americano en la India y se quedó allá.

¿Ustedes, de cierta forma, actuaban independientes?

Bastante independientes.

¿Se podría afirmar que los grupos de acción tenían una independencia bastante grande?

Bastante. Y había una gran cooperación, entre los grupos. Chibás actuó bastante en el grupo de acción al cual yo pertenezco.

¿Qué forma ustedes les dan a esos grupos? Por ejemplo, alguna gente, Curti, Luis Orlando...

Curti y Luis Orlando eran del Directorio del Instituto de La Habana.

St. Ellos habían formado una cosa que se llamaba el *Quinceo Barcalés*. 149
¿Ustedes no le dieron ese tipo de organización?

No. Nosotros actuábamos con ciertos métodos planificados. Lo de Flores 66 fue un plan para matar a Calvo. Falló, pero fue un plan muy bien dirigido y muy bien ejecutado. Tan bien ejecutado que a la cárcel fueron muchos que no intervinieron en Flores 66 y que fueron por hacer alarde.

¿Quiénes, realmente, participaron en el plan de Flores?

En el plan de Flores 66: Carlos Ramírez Corría, sin actuar directamente; Eduardo Sabas Alomá, Luis Grau Castillo y un muchacho que nosotros lo llamábamos «Edy», y dos o tres que actuaron sin conocer la totalidad del plan.

Actuaron, indudablemente que actuaron, y después que sucedió el hecho se dieron cuenta que ellos habían actuado; habían jugado un papel importante, como era el llamar por teléfono, como era el estar en una esquina de la casa, como era el estar frente a la clínica esa que está en la Calzada de Jesús del Monte, no me acuerdo cómo se llama... Bueno: actuaron varios, pero indirectamente, y otros que no me acuerdo cómo se llaman...

Flores 66 fue un plan premeditado para eliminar el capitán Calvo, que era uno de los azotes mayores que tenían los grupos de acción.

Para eso se elaboró un plan que constaba de dos partes: una confidencia previa de algo que iba a suceder, que sucedió, y que se le avisó a Calvo por medio de una carta con una firma.

Esa carta se hizo en los laboratorios que tenía Ramírez Corría en Infanta y San Lázaro, y la carta la hice yo, y el seudónimo lo puse yo.

Era una bomba que iba a explotar en el Ministerio de Instrucción Pública, la antigua Cámara de Representantes; que iba a explotar tal día a tal hora. No explotó tal día ni a tal hora, pero explotó al día siguiente a la misma hora.

¿Por qué no explotó el día...? Porque el reloj estaba demasiado... la manigueta estaba dando vueltas, se trabó. Llegó las nueve de la noche y no explotó.

Ese paquete con cincuenta libras de dinamita dentro de un niple fue colocado debajo del forro de una silla, de esas señoriales que había en la Junta de Educación, que estaba en los bajos de la Secretaría de Instrucción Pública.

Y Sabas Alomá y yo fuimos por la mañana, retiramos el paquete y salimos. Y caminando por Oficios, o no sé por qué calle, oímos el tic tac de la

150 bomba. Y hablando de la sangre fría que tenía Sabas Alomá, me dijo: óyeme, cuando vengan mujeres y niños vamos para la acera de enfrente. Entonces fuimos a casa de un hermano de Salas que vivía cerca, abrimos el paquete, buscamos los cables, vimos el reloj y faltaban quince minutos. Le corregimos el defecto al reloj, le pusimos más dinamita y lo llevamos otra vez a la Junta de Educación.

El capitán Calvo recibió una carta que decía: «En un departamento del Estado, cerca de un cabaret, van a colocar una bomba esta noche a tal hora. Por allí había un cabaret, el Chicago... creo que se llamaba. Bueno, y la bomba explotó. Yo firmé la carta Juan P.

Entonces yo llamé por teléfono a Calvo y le dije: Oigame, capitán, le habla Juan P. Se le avisó a usted de la bomba del Ministerio de Instrucción Pública y usted no lo impidió. Me dice: No me diga, compadre, venga para acá. Le digo: No, yo no soy chota profesional. Yo soy un individuo de conceptos religiosos, contrario al comunismo y de casualidad me enteré de eso y lo llamo ahora porque he visto a las personas que intervinieron en ese hecho y sé la ruta que llevan todos los días. Yo le voy a avisar.

«Juan P.» tenía carta blanca por teléfono y avisó cuando ya nosotros preparamos todo.

Nosotros preparamos una casa aquí en el Crucero de la Playa. Cuando ya habíamos roto el piso de mosaicos, salimos con nuestra máquina a buscar mosaicos iguales para luego ponerlos. Ibamos con la máquina por Carlos III de noche, sin el foquito encendido, y Pedro Vizcaíno había salido como si estuviera enfermo. Pasamos la noche en el calabozo, pero no obstante, luego la Comandancia Militar nos soltó por la tarde. Entonces nosotros decidimos desechar la casa del Crucero, porque los mosaicos se habían quedado en la estación de policía. Entonces, alquilamos otra y ahí tuvimos el cuidado de no romper los mosaicos, levantar los mosaicos enteros; preparamos muebles, preparamos teléfono, y cuando ya todo estaba listo, dejamos granadas de mano... Muchas pruebas de que aquello era un laboratorio de explosivos y esas cosas.

Y una cosa que se quedó, que fue fatal para mí, era un par de medias con mis iniciales: DRJ.

Entonces yo llamé a Calvo a las ocho de la mañana. Dígole: «Oigame, he visto a la gente y los he seguido. Cogieron una guagua, fueron a tal calle, se apearon en tal otra, y se metieron en una casa que tiene el número 66 de la calle Flores. Y hay como tres o cuatro individuos allí».

151 Nosotros teníamos un hombre puesto frente a (), otro puesto en la clínica esa donde dobla la guagua y otro en la bodega de la esquina de la casa. Que la misión que tenía ese individuo, sin saber por qué ni para qué, era que cuando viera llegar la máquina de Calvo que llamara por teléfono a tal número. Y el número era el de la casa.

Entonces, según supimos nosotros, Betancourt, el primer policía capacitado anticomunista de Cuba, que tenía todo el archivo del Partido Comunista, un verdadero policía en contra de los comunistas, y Vaquero, un asesino a toda prueba, entraron por el fondo y salieron por la puerta de enfrente. Y le dijeron: «Capitán, esto es un fenómeno lo que hay aquí».

Y entonces Calvo dice: «Un momentico, no toquen nada». Y a una mujer que estaba en frente le dice: «Oigame, ¿usted tiene teléfono?» Dice: «No, aquí no; pero en esa casa sí hay porque lo instalaron hace como 15 días». Y cuando Calvo hace así y vira la cara, la casa estaba en el suelo. Y arriba de los escombros del techo estaban Vaquero y Betancourt.

Sí, ya habían contestado al teléfono.

Bueno, nosotros...

¿Cuál fue la impresión de ustedes cuando supieron que Calvo se había salvado?

Imagínese, ¡tanto esfuerzo!... Desde luego, a mí Vaquero me había cruzado la cara con su fusta en el calabozo aquella noche, así que me alegré mucho de Vaquero. Pero lo lamenté por Calvo...*

... Bueno, nosotros empezamos a actuar con el ABC hasta que el A-1 nos ordenó que suspendiéramos el plan de...

De Flores 66.

Nosotros desobedecimos. ¿Por qué nos ordenaron eso?...

Perdón. ¿Podían desobedecer las órdenes así, o había algún consejo de disciplina sobre eso?...

Se suponía que a la larga habría un consejo, pero como ellos enseñaron la oreja demasiado pronto como Partido fascista...

¿Usted cree que fuera fascista?

Completamente, completamente.

* En este atentado perecieron los expertos Arturo Vaquero y Salvador Betancourt.

Por la influencia de Mussolini.

¿Se hablaba de Mussolini?

Sí, y de las «camisas pardas».

¿Usted no se acuerda de la manifestación, que se acabó a tiros, del ABC ahí en Malecón?

No.

Ah, iban con sus camisas.

¿Camisas pardas?

No sé si eran pardas o negras. Las de Mussolini eran pardas, ¿no?

No, las de Mussolini eran negras. Las pardas eran las de Hitler.

Se metió una máquina por el centro de la manifestación, y fue tirando tiros hasta el parque Maceo. ¡Hubo más muertos!...

¿Y las órdenes se las bajaban a ustedes o ustedes mismos las elaboraban?

No, las órdenes se daban dentro de las «A». Se la dieron a Ramírez Corría, que era «A». Ramírez estuvo de acuerdo con nosotros...

¿Y sobre qué base se determinaban las «A», digamos? Las «A» eran la jerarquía más alta.

Sí.

¿Y sobre qué base determinaban esa jerarquía? ¿Eran personas que...?

Bueno, eran personas que se auto-assignaron ellos. Y luego fueron conquistando proselitismo: «Tú eres «B», tú eres «B», tú eres «B»». Búscate a diez amigos tuyos que sean tus «C»; que tú mandes sobre ellos. Las órdenes se las trámites tú, y tú las recibes del «A». La «B» la recibe de la «A».

¿Qué cantidad de gente habrá tenido...?

¡Uh! Bastante, cogió bastante fuerza.

¿En toda la isla?

Principalmente en La Habana, pero hubo mucho en Matanzas y en la parte de Las-Villas. En Oriente, menos. En Oriente el Directorio tuvo más fuerza, por el Instituto...

Otra cosa. *¿Cómo ustedes veían su propia acción? ¿Cómo ustedes disfrutaban su propia acción de los atentados y...?*

Bueno, era un fenómeno que algunas veces nosotros pensábamos igual que las críticas que nos hacían, ya demasiado tarde. Pero nosotros entendíamos que al terror habría que imponerle el contraterror, y el terror lo impuso Machado, fue el que lo inició: una serie de asesinatos friamente de obreros, de periodistas, de líderes, de estudiantes; el asesinato de Julio Antonio Mella en México a través de la embajada, con Fernández Mascaró.

Yo viví en el apartamento de Mella. Cuando yo llegué a México ya estaba...

Jordán, usted decía que en un regreso que usted había hecho para Cuba venían con intención de hacerle un atentado a Machado o algo de eso. ¿Se realizó ese atentado? ¿Cuáles fueron las razones?

Falta de oportunidad. Por ejemplo, nosotros dinamitamos una vez una alcantarilla por donde él debía pasar.

¿Usted tomó participación en el intento de atentado del Laguito?

Hubo varios.

Y en el atentado a Vázquez Bello, ¿usted tuvo alguna relación, lo conoció...?

El primer atentado a Vázquez Bello —tal vez ustedes no lo conozcan— se realizó en la calle 34 y Quinta Avenida, y lo realizamos Eduardo Chibás, Rafael Escalona Almeida, con granadas de mano que estaban en un barril en casa de Gustavo Cuervo Rubio...

Pero en el traslado de las granadas por lo menos.

En aquello sí.

Sí, porque a él lo cogieron preso cuando traía de trasladar el disparador de la granada, porque era una granada —si no recuerdo mal— que había hecho alguien por Guanabacoa...

Se hicieron en Guanabacoa y se hicieron en El Caneý, en Oriente. En esos dos lados. Esas granadas estaban en un barril en el patio de la casa de Gustavo. Entonces, nosotros sabíamos que Vázquez Bello pasaba sistemáticamente, a las cuatro y media o a las cinco, en un Lincoln abierto...

Ah, Rubén de León era el cuarto: Rubén, Escalona, Chibás y yo.

¿En qué año fue el atentado ese? En el 31?

Ese atentado debió haber sido en el año 32.

154 Entonces nosotros nos situamos dos en el Paseo Central y dos en la acera. La máquina de Chibás estaba hacia arriba, a dos cuerdas. Entonces nosotros, cuando llegó la máquina simultáneamente le tiramos. Una de ellas se incrustó en los cojines del respaldo, esos cojines tenían mucho muelle y las otras le cayeron arriba.

¿Ninguna explotó?

Ninguna. Una, después supimos, que había echado una llamarada, la pólvora húmeda que se quemó pero sin explotar.

¿Y ellos no dispararon?

No.

Entonces estaba preso no recuerdo quién o prendieron a no recuerdo quién y se lo llevaron a Vázquez Bello. Y Vázquez Bello dijo: Ese no es; pero cuando se iba le dijo: Me tienes que agradecer que no te delatara...

**PEDRO
VIZCAINO**

P. Vizcaino, ¿usted cree que en el 1931 se produjo una división o separación del grupo más radical en el ala izquierda del Directorio, o el Ala Izquierda tenía otro carácter? ¿En el Instituto se produjo eso o no?

R. Se produjo en todos los Directorios, tanto en el Directorio Universitario como en todos los Directorios de la isla. Los compañeros de formación marxista, al no poder dominar los organismos estudiantiles, constituyeron lo que se llamó el Ala Izquierda Estudiantil, que eran compañeros de una visión más amplia que nosotros. Nosotros pertenecíamos a la llamada ala derecha. Sinceramente, no teníamos una concepción marxista.

¿Pero ustedes creían que tenían razón?

Nosotros creíamos que teníamos razón y que la lucha tenía que ser antimperialista. Desde luego, me estoy refiriendo a los elementos más radicales, porque dentro de aquel Directorio había elementos de distintas ideologías y de distinta formación.

Desde el punto de vista de los métodos de lucha, ¿qué diferenciaba al Directorio del Ala Izquierda?

Bueno, que el Directorio se pronunciaba por una política, la única existente en aquellos momentos: actuar por medio de la acción directa contra los enemigos del pueblo, contra los elementos tiránicos, por todos los medios, por métodos terroristas, los métodos que estaban a nuestro alcance, y por los atentados personales, puesto que no había condiciones para una

insurrección popular. Y entonces el Ala Izquierda se pronunciaba por una política de preparación de las masas, de divulgación, de propaganda. Y nosotros estimábamos que las condiciones no...

¿El Ala Izquierda reprobaba la insurrección?

Bueno, el Ala Izquierda sustentaba, desde este punto de vista —pudiéramos decir— la línea del Partido Comunista, que era la de la toma del poder a través de los Soviets de obreros, soldados y estudiantes...

¿Usted recuerda cuándo, exactamente, se lanza el Directorio a la lucha terrorista ya del contraterror? En qué año?

En el año 32 ya el Directorio Universitario y los demás directorios estudiantiles adoptan la política del contraterror, sobre todo después del asesinato de Félix Ernesto Alpizar.

¿Cómo llegó la orientación de organizarse en grupos de acción al Directorio del Instituto de La Habana?

Bueno, la orientación nos la dio casi desde su misma fundación, el compañero Félix E. Alpizar, de la necesidad de organizar una Comisión de Acción y Explosivos, que así se llamaba la Comisión, con vistas a la insurrección de que se hablaba y de prestar nuestro apoyo en caso necesario a aquellas insurrecciones armadas de que se hablaba y que eran conducidas, estaban orientadas por los caudillos de nuestra tradición política, como Mendieta y Menocal, en cuyas expediciones armadas nosotros nunca creíamos, pero nos preparamos para ellas. Nosotros participamos, los miembros del Directorio Estudiantil, en cuantas acciones revolucionarias se promovieron en nuestra Patria contra la tiranía machadista, aunque siempre pues conservando nuestra independencia como organización y nuestro programa también conocido por el pueblo de Cuba.

¿Cómo fue organizada la comisión de acción?

La comisión de acción y explosivos se organizó y se designaron para desempeñarla a los compañeros Luis Orlando Rodríguez, Mariano González Rubiera, Mario y Julio Salabarría, Bernardo Milanés y un servidor.

¿En qué mes fue?

Posiblemente sería alrededor de enero de 1931.

156 ¿Usted afirma que el ABC y el Directorio formaban un grupo conjunto para acciones?

Sí, después del año 1931, a mediados, ya el compañero Pío Álvarez había logrado la unidad de los grupos de acción del Directorio Universitario, del Directorio del Instituto y del ABC. Actuábamos conjuntamente.

Pío Álvarez fue el que...?

Pío Álvarez fue el compañero que realizó esa labor de unificación.

A la muerte de Pío, ¿cómo quedaron esos grupos, siguieron unidos?

A la muerte de Pío esos grupos siguieron unidos bajo la dirección del compañero Morell, quien fuera más tarde —como ustedes saben—, Presidente del Tribunal de Garantías y hoy se encuentra entre la gusanera de Miami. Este compañero fue uno de los supervivientes del atentado a Vázquez Bello...

¿Morell Romero?

Morell Romero. Y del atentado a Calvo, en cuyos dos hechos participó.

Actualmente los participantes al atentado a Vázquez Bello no quedan vivos más que Willy Barrientos y Morell, o queda alguien más?

Quedan algunos más, pero desde luego no se encuentran aquí en Cuba.

¿Cómo fue el hecho del Maine, Vizcaíno?

Bueno, el atentado del Maine fue determinado por nosotros al reconocerle en la máquina que se acercaba al coronel de la policía Loynaz del Castillo. Si no recuerdo mal Enrique Loynaz del Castillo. Este esbirro era el inspector de la policía de la barriada del Cerro y —como ustedes recordarán— Mariano González Gutiérrez fue salvaje y cruelmente torturado en sus órganos sexuales, e inclusive, se le inyectó tanto en ellos como en la vena, ácido muriático al no lograr que delatara a sus compañeros.* Y este era uno de los que se encontraban en la célebre nave de la calle de Carvajal, en donde fue salvajemente torturado y asesinado este compañero y ocupado el camión con el que pretendíamos dar muerte a Arsenio Ortiz. Un camioncito que teníamos preparado que decía: «Aves y huevos», y en el cual fuimos también un tripulante con anterioridad al atentado que realizamos en...

* Estudiante de Ingeniería, Mariano González Gutiérrez fue asesinado el 15 de enero de 1933.

157 Pero el del Maine, ¿cómo se realizó, cómo funcionó, ¿qué planes ustedes tenían?

No, nosotros no teníamos planes, sencillamente determinamos —porque estaba tomada militarmente La Habana— salir a la calle y a la primera máquina que nosotros reconociéramos tripulada por los esbirros de...

¿No era directamente sobre uno, sino sobre cualquiera que pasara?

No, sobre cualquiera destacado que se apareciera. Entonces, nosotros en Prado vimos que la máquina tripulada por Balmaseda —y como es natural— en Prado y Reina donde estaba la antigua CMQ, nosotros tratamos en ese tramo, de darle muerte, pero por una mala maniobra de una de nuestras máquinas que era la delantera, Balmaseda logró escaparse, salir de la emboscada y escapar por todo Prado hacia la Sección de Explosivos que entonces estaba en Empedrado y Av. de las Misiones. Ibamos a encontrarnos otra vez con Balmaseda. No fue así. Y la máquina que se apareció fue la del Inspector de la Policía, contra la cual abrimos fuego.

¿Y en ese caso sí tuvieron éxito?

En ese caso tuvimos un éxito absoluto. Inclusive, ellos portaban 5 ametralladoras. Nosotros desconocíamos que portaban semejante armamento, aunque de haberlo conocido el resultado hubiera sido igual porque el ataque se hubiera producido de todas maneras.

Nosotros estábamos actuando con cuatro máquinas esa noche en La Habana, tomada militarmente La Habana, por el motivo de la huelga que ya se había decretado.

¿Que huelga era? ¿La de agosto? ¿En qué año fue eso, Vizcaíno?

En la huelga de agosto.

¿Eso fue en los primeros días de agosto?

Eso fue en los primeros días de agosto. Yo no recuerdo exactamente la fecha, pero fue en plena huelga para derrocar a Machado, andando la mediación, así que fue en los primeros días de agosto; porque Machado cayó en el día 12, así que fue en los primeros días de mes, el atentado se produjo en los primeros días de mes, ya andando la huelga, ya decretada la huelga general revolucionaria. Porque nosotros deseábamos terminar con la ingerencia del Embajador americano en nuestros asuntos y con la

158 política entreguista de los Partidos tradicionales y del ABC al capital extranjero, a través de su mandatario oficial Sumner Welles.

Y realizamos ese atentado única y exclusivamente con esos fines. Como así fue: tuvo la virtud de romper la mediación.

Los cables oficiales cursados por el Embajador Welles al presidente de los Estados Unidos, a Franklin Delano Roosevelt testimonian esta afirmación que yo les estoy haciendo de que aquel hecho fue uno de los que más influyó en la ruptura de la mediación.

¿Y por qué usted cree que haya influido tan determinantemente?

Porque el Embajador americano había dado la sensación ante el Gobierno americano...

¿De qué había tranquilidad?

De que había logrado unificar todos los sectores, cuando no era cierto. El Directorio Estudiantil Universitario, después de ciertas vacilaciones —no así el Directorio del Instituto, que desde los primeros momentos fue contrario a la mediación—, el Directorio Universitario también se produjo contra la mediación. Después de una serie de reuniones, de juntas, de discusiones y de vacilaciones, llegaron a la conclusión de que la mediación era un proceso entreguista al capital extranjero, y que íbamos a continuar siendo una colonia yanqui como hasta aquel momento lo éramos...

PEDRO VIZCAINO se inició en la lucha estudiantil en 1925 en el Instituto de La Habana, junto a Leonardo Fernández Sánchez. En 1930 ingresó en el Directorio Estudiantil, destacándose en los grupos de acción armada contra la Dictadura. Estuvo preso en 1932. Fue uno de los dirigentes de Pro Ley y Justicia a la caída de Machado. Colaboró con el gobierno surgido el 4 de septiembre. Después de enero de 1934 continuó luchando en TNT y en *Joven Cuba*. Trabaja actualmente como abogado.

... nos cogieron presos en Manzanillo, en una tångana que dimos en el parque Céspedes, ¡pero en condiciones!

**PEPELIN
LEIVA**

P. *¿La Universidad estaba cerrada cuando eso?*

R. Sí, Bueno, la Universidad la cerraban y la abrían, pero en ese tiempo estaba cerrada, hubo muchos traidores que quisieron... Aquí hay uno que me encontré hace poco, que me vino a hablar y le dije: coño, si te cogemos en ese tiempo, te pelamos. Trataron, mientras nosotros estábamos

en presidio, de abrir la Universidad. Hubo grupos que quisieron abrirla, gente por estar con el gobierno, estudiantes traidores que había. 159

Cuando dimos la tångana esa fue una cosa tremenda. Allí me tiraron dos o tres tiros por el pecho que me quemaron aquí y el carajo. El jefe de la policía... había un teniente ahí que yo le di un piñazo por el pecho que botó un buche de sangre. Eso fue una cosa fantástica. El Liceo, el Círculo, todo el mundo se alborotó en aquel pueblo, y nos cogieron presos después.

De ahí nos sacaron y nos trajeron para La Habana presos por orden de Arsenio Ortiz, que coincidió Mongo Miyar, Saumell y yo. A los tres nos trajeron para aquí para el Castillo del Príncipe. ... Volví para Oriente otra vez. Entonces fue cuando sucedió la etapa esa de Arsenio Ortiz que estuve los tres meses escondido sin poder salir, pero trabajando.

¿Eso fue en 1931?

Sí... porque cuando yo vengo es que me cogen. Una madrugada salí con una gente que venía para acá para La Habana. Estuve aquí unos días. Había unos compañeros por la calle Línea del Oeste que tenían una casa por ahí donde se escondía Irisarri y unos cuantos compañeros.

Entonces Raúl-Ruiz y el Chino Seijas y yo fuimos a buscar a Irisarri que estaba haciendo el papel de limosnero y eso, sin dinero, con una camisa de rayas, caminando cojo; se había teñido el pelo. Estaba en una fondita. Nosotros llegamos, nos sentamos y en la primera oportunidad le dijimos: doctor, venimos a buscarlo... Y salimos de allí.

Estando lejos dice: ¡Ah, carajo, el revólver se me ha quedado allá. Dígame, mire doctor, no se ocupe del revólver, yo tengo revólver allí. Nosotros estábamos alzados en La Habana prácticamente; no nos dejábamos coger nada más que muertos.

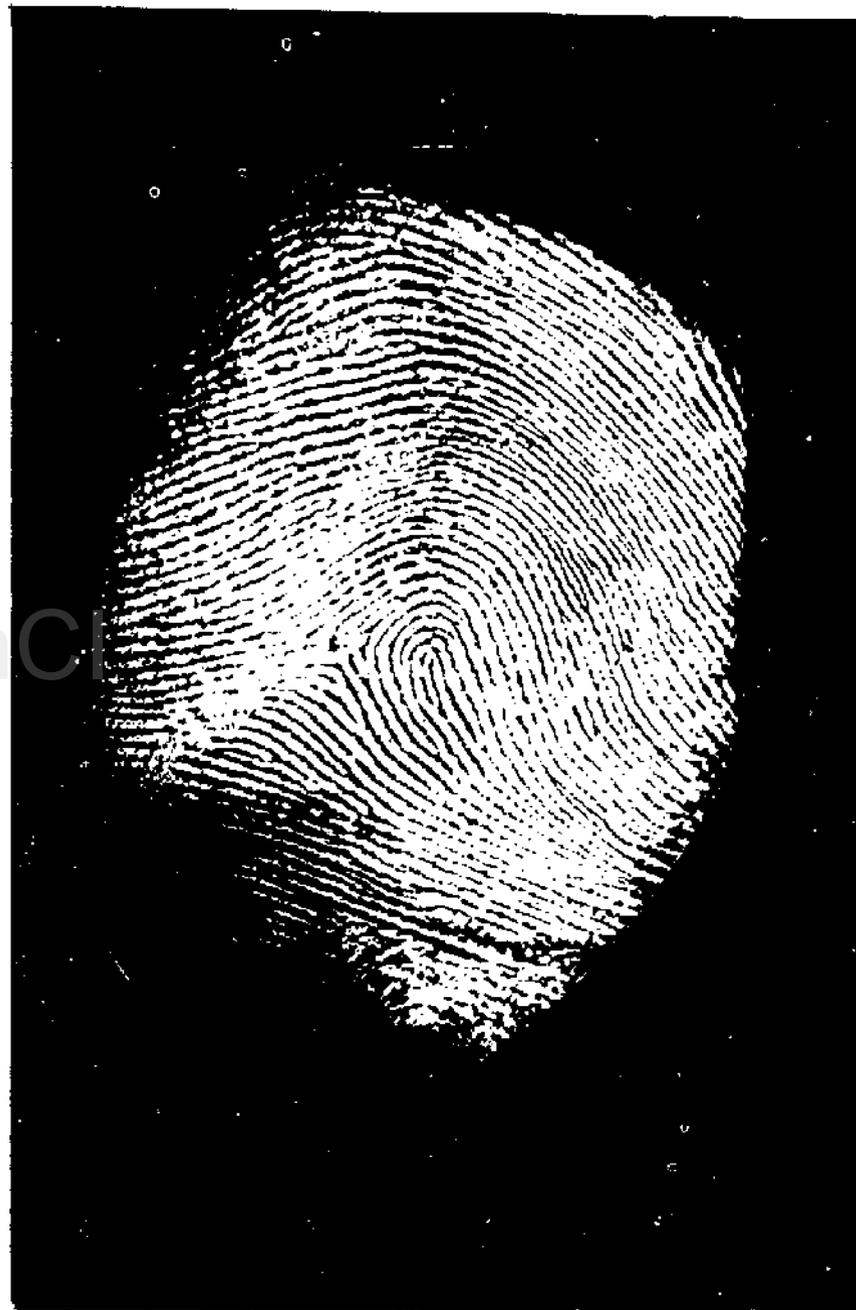
Ese era el plan de nosotros y Calvo y toda esa gente sabían que estábamos armados por completo.

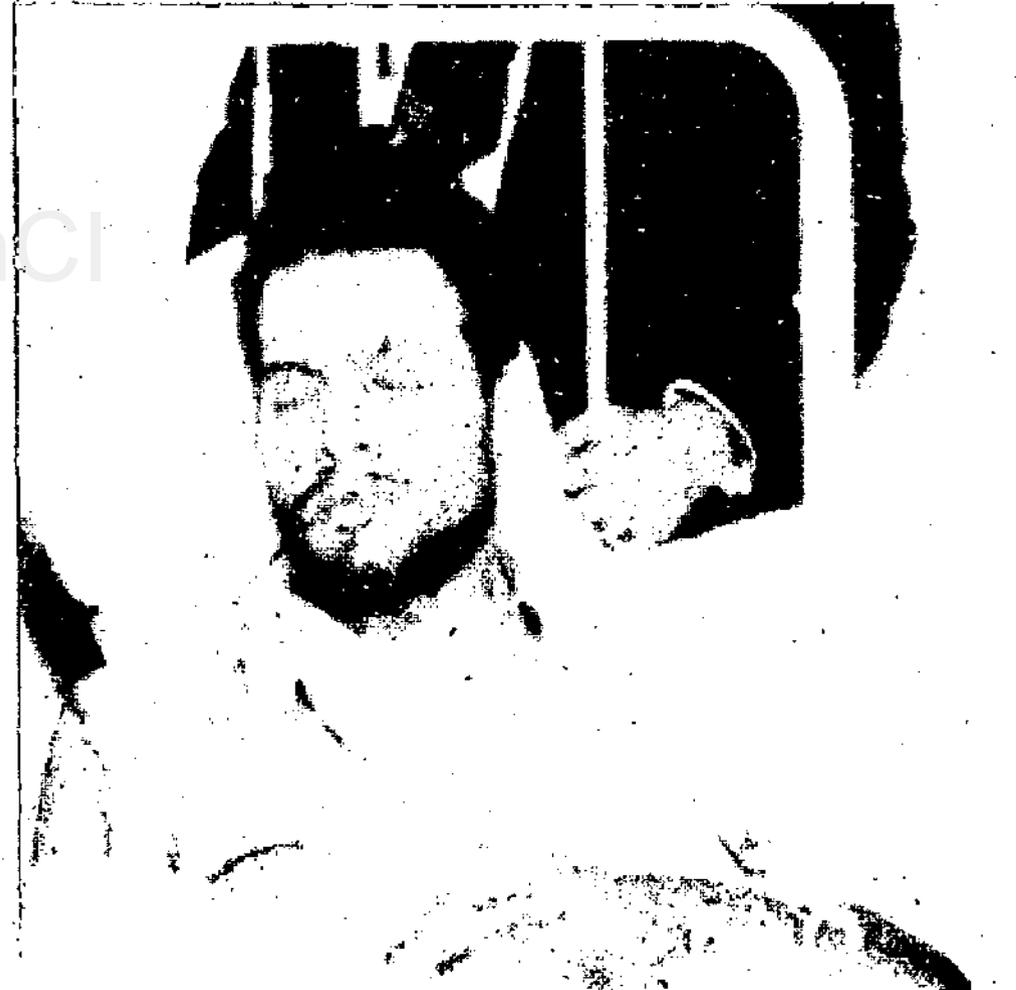
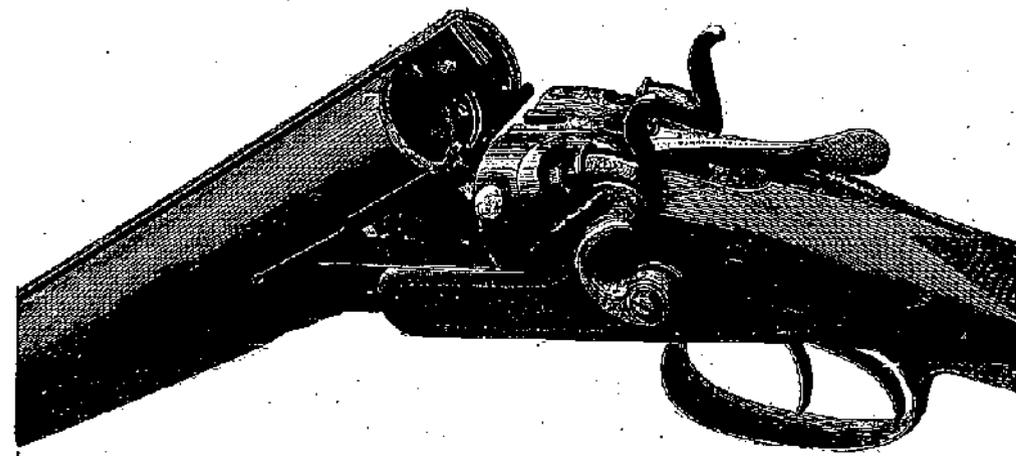
Volvímos por insistencia de Irisarri y efectivamente, estábamos allí copados. Balmaseda, Calvo, Betancourt y otros que no recuerdo; uno que cayó en Flores 66, es la bomba esa que pusieron que lo mató.

Como estábamos allí el Chino Seijas fue a buscar el revólver. En eso se pone un tipo con unas alpargatas y me saca por el revólver y me dice:

160 «estás preso». Le digo: quítese de ahí, hombre. Entonces saca un revólver y me lo puso aquí en la espalda. Eché a andar la máquina pero se me tiró. Entonces le dije, estamos presos chico. Yo pensaba que al bajarme iba a quedar cerca para... ¿te das cuenta? Pero se separó; entonces me apuntaba.

Un momento antes Raúl Ruiz le hace así: pa, pa, pa; pero era una Luger que el día antes había tirado con ella y no la tenía montada. Tiró dos o tres tiros y vino toda la gente. Nos cogieron allí. Maltrato y todo eso. Pero el Chino Seijas tenía tres granadas de mano en la máquina con los percutores aparte y esas cosas. Cuando ellos nos cogieron presos y vieron el paquete, dice el Chino: «No, no, mire, yo soy el que sé andar con eso; ¡Quítese de ahí!...» Entonces esposaron al Chino con Raúl y a mí con Irisarri. Hubo sus maltratos pero por fin nos llevaron.





REUNIONES COMUNISTAS

DE LA HABANA

En la Ciudad de la Habana, a los dieciséis días del mes de agosto de mil novecientos veinticinco, reunidos en la Casa número ochenta y uno de la Calle de Calzada los delegados que abajo se expresan en representación de las distintas Agrupaciones Comunistas de la Isla de Cuba, a efecto de celebrar el Primer Congreso Nacional de Agrupaciones Comunistas de la Isla de Cuba, de acuerdo con la convocatoria y bases establecidas. El compañero Carlos Baliño procedió a recibir las credenciales de los siguientes delegados, de acuerdo con la orden del día aprobada: Enrique Flores Magón, del Partido Comunista Mexicano (Sección de la Internacional Comunista), de los camaradas Alejandro Carreiro y Julio A. Mella y Carlos Baliño, como Delegados de la Agrupación Comunista de la Habana. De los compañeros Yoshke Grinberg y Yunger Semjovich, delegados de la Sección Hebrea; Félix Gurbich, delegado fraternal de la Juventud Comunista Hebrea, de los Comaradas Venencio Rodríguez, delegado de la Agrupación Comunista de Guanabacoa, Miguel Valdés y Emilio Rodríguez, delegados de la Agrupación Comunista de San Antonio de los Baños y se leyó un cable de la Agrupación Comunista de Manzanillo, delegando su representación en los compañeros Alejandro Carreiro y Julio A. Mella, en virtud de no poder mandar representantes por falta de fondos y protestando obedecer todos los acuerdos que se tomen por el Congreso, así como felicitándolo por sus gestiones y deseándole buen éxito. Acto continuo el camarada Baliño, propuso que se designara la directiva del Congreso, a razón de un delegado se aprobó que este estuviera integrado por un Chairman, que sería electo en cada una de las sesiones del Congreso, por un Secreta-

Groupe Libre d'Intellectuels Latino-Américains



FRANÇAIS, les Latino-Américains sont vos frères!

Dès leur naissance, ils ont raté la grande voix de votre révolution, ils l'ont enrichie de leurs tâches. Ils l'ont suivie avec enthousiasme.

L'idéal la science, les arts nous ont unis à vous. Nous voulons que les deux continents unissent encore leurs destinées. Le cœur de l'Amérique Latine est en deuil aujourd'hui par la mort de l'un des plus jeunes, mais des plus vaillants et des plus chers parmi ses enfants.

C'est ce grand mort que nous voulons que vous connaissiez, que vous aimiez et que vous pleuriez avec nous.

CITÓYENS FRANÇAIS!

On vient d'annoncer au Mexique un étudiant cubain âgé de 26 ans. Il s'appelait

JULIO ANTONIO MELLA

Voici quelques actes de sa vie de luitier :

Étudiant à la Havane, il ébranla vigoureusement les méthodes dévotées et immorales de l'Université;

Il fonda l'Université Populaire et ouvrit toutes grandes ses portes au peuple de Cuba, qui voulait s'instruire, les portes des laboratoires officiels;

Il lutta de toutes ses forces, de son corps, sans trêve contre les oppresseurs du peuple, qui sont représentés dans nos pays par l'alliance des grands États Nord-Américains avec des gouvernements nationaux complaisants et infatigables.

La situation qui lui fut créée par son activité générale l'obligea à émigrer au Mexique, où il combattait encore lorsqu'il tomba, frappé lâchement par derrière, en lançant le cri terrible que nous rapporte la Presse Mexicaine:

« C'est le gouvernement de Cuba qui me fait tuer... »

Le Peuple Mexicain a défilé, consterné, pendant 4 heures devant ce cadavre jeune et glorieux. Toute la Presse Mexicaine — sans distinction de parti — a rendu un hommage ému et unanime à ce grand cœur étincelant.

Pourquoi la Presse Française garde-t-elle un si grand silence autour de ce procès continental, de ce grand deuil qui doit être celui de tous les hommes libres?

FRANÇAIS!

A LOS ESTUDIANTES Y AL PUEBLO DE CUBA

Amnistía para los alumnos expulsados del Alma Mater, es la última noticia que nos llega, aparejada con un nuevo empréstito de ochenta millones, a los desterrados, que eso somos, y no solo de las colinas sobre las que se levanta el Alma Mater, sino de la Isla, en que luchábamos con hombría, con ideales y con vergüenza, hasta que el gran asesino que la rige y la desangra con sus garras de acero TANATOLOGICO, "exigiera de Averhoff, primero y de Fors, después, víctimas" (dicho por Averhoff siendo Rector, a los miembros del Directorio Estudiantil, en su caso del Malecón.)

El empréstito es la venta de Cuba al extranjero. Al yanqui de los ingenios. A los amos del pelico, que se cree un superhombre y no es otra cosa que una repugnante y trágica Marioneta.

La Amnistía, que proponen usos por maldad y otros por ignorancia, estudiantes de lacayos, es la compra de los desterrados, aparentemente aniquilados y siempre de pie. A los estudiantes de buena fe en esa compra, los despreciamos por su enemiga y lacayuna ayuda. A los canallas, como John Daniels, (que se negara siendo el presidente de la Asociación de Medicina a suspender un baile que daba dicha Asociación la noche en que el cadáver de Julio Antonio estaba tendido en México) ese pepillo grandote de la sinvergüencería, los lanzamos al rostro el salvaje preliminar de la bofetada.

¿Quiénes más rondan alrededor de esa comedia macabra y de ese sarcasmo? Averhoff, Secretario de Instrucción Pública, durante el gobierno del general de opereta, GERARDO MACHADO, como premio a su asquerosa traición al Directorio Estudiantil. A Juan de Naracuh, lo lo vendió un discípulo. Pero tú, el Maestro, nos vendiste a todos. Pobre crápula, en traje de ceremonia. Te creímos un hombre y eres el pelle de un pelle. Eres una víctima de tu ineptitud. ¿Pobre ratón de Bibliotecas! Te quemastes las pestañas estudiando derecho y creas un monumento de ércotea trígido a la arbitrariedad. Profesor de Derecho Civil, abriste las puertas de la Universidad al ejército. La escuela fue cuartel y el kakti, manchó los mármoles. Los estudiantes recibimos maltratos Wesleyanos.

Nosotros no somos culpables, y, los estudiantes, los trabajadores, los campesinos y un puñado de intelectuales de vergüenza, saben que ni Rodríguez Molina, hoy Rector, debido a su connivencia en la expulsión de más de sesenta compañeros, ni Averhoff, ni el asesino Machado, nos pueden juzgar, porque eso sería poner la Justicia en manos de bandidos, y menos perdonar. ¿Acaso descubriste el crimen es delito? ¿Acaso cesar rebelde y luchar contra los agones de Imperialismo, como Machado, que apoyado por Wall Street, explota y masacra a obreros y campesinos, obligándolos a plan de machete a doblegarse ante los deseos de las "companías" o a emigrar, como ha ocurrido hace días con familias enteras, que con energía que pasma, han abandonado los hogares antes que doblegarse, en los pueblos de Candelaria, Baimoa, Catalina de Guines, etc. etc., o denunciar el asesinato de Varona en la retirada de las grandes huelgas en las Centrales Arzuceras a principios de su gobierno; o los encarcelamientos, muertes, expulsiones y abusos recientes, con motivos de huelgas como la sostenida por los cigarreros de "La Competidora Cabilana"; ¿son delitos también? ¿Hay algo punible capaz de ser perdonado en esta noble lucha libertaria? ¿Hay de que amnistiarlos? ¡No, y mil veces no!

Nosotros no queremos amnistía. A Cuba, no volveremos sino es para agarrar al despotismo. Vengan trabajos y luchas, el hombre se tiembla en la vida azarosa. A Cuba, iremos con la frente alta. Sin compromisos. Sin perdonar ni ser perdonado. Los que no han cumplido, hasta lo último con su deber, serán nuestros enemigos. No queremos deber favores a los cobradores que toman nuestro regreso y que en las horas difíciles, se sometieron.

Carnicero, Gerardo:

Nosotros, seguiremos luchando desde la A. N. E. R. C. como lo hemos hecho hasta ahora. Tus asesinos a sueldo, no nos arredran. Tus amigos, los gobiernos reaccionarios que expulsan al compañero Borges de París, y torturan a nuestros militantes Junco, Barreiro, Cotono, etc. en Méjico, no nos detendrán. Caído el gran atleta de la Revolución, MELLA, cien mil brazos proletarios se levantan amenazadores dispuestos a partir el cráneo, y, con ellos, NOSOTROS.

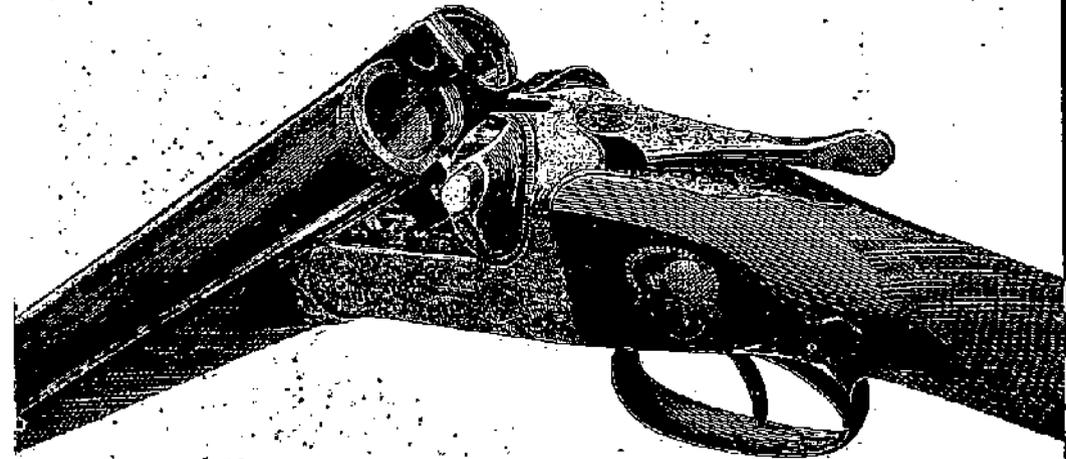
¿AMNISTIA DE GERARDO MACHADO, MUSSOLINI DEL TEN CENT IMPERIALISTA? ¿AMNISTIA DEL VERDEGU DE LOS OBREROS Y CAMPESINOS DE CUBA? ¿AMNISTIA DEL PERRO MACHADO, LAME-PIES DE LOS PLUTOCRATAS YANKIS? ¿AMNISTIA DEL VIOLADOR DE TODOS LOS DERECHOS? ¿AMNISTIA DEL ASESINO VIL DE JULIO ANTONIO MELLA, PEDIDA POR JOVENES AFEMINADOS Y ANEMICOS?

¡¡¡NUNCA!!!

New York, Febrero, 1930.

Gabriel Barceló, Manuel Cuillat, Porfirio Pendas, Carlos M. Martínez, José Soler, José Antonio Inclán (New York), José Elias Borges (Bruselas), José Chelala Aguilera, Manuel Durán (París), Rogelio Teurbe Tolón, Manuel Cotoño Veldés, Trodosio Molalvan Mujica, (Moscu).

NOTA:—En gracia, a la oportunidad de su edición rápida, este manifiesto no lleva las firmas de muchos otros estudiantes expulsados. Sin embargo, estamos seguros de que todos están de acuerdo con sus manifestaciones.



Directorio Estudiantil Universitario Contra la Prórroga de Poderes AL PAIS

El Gobierno del ciudadano Machado ha empezado a congraciarse con Wall Street, su aliado ante el Gobierno norteamericano.

Previendo la crítica de E. U. en su campaña de violencias para imponer esa ley suya, y de sus secusas que con tanto asco repudia el pueblo—LA PRORROGA—persigue y encarela a intelectuales obreros y estudiantes acusándolos.

† drentar a las almas pusilánimes y triunfar
† esfuerzo. Pueblo: no lo permitas, protesta
† dignado, que no te amedrenten los alardes be
† cos; los que portan los fueles son tus herman
† ¿Sabéis cuál es el crimen de esa Juventud
† El de no estar castrada y el de cultarizar a
† núcleos proletarios.

† Muchos de ellos sacan sus noches
† nobles en la oscuridad de

Directorio ES

José Chelala Aguilera, Gabriel Barceló, Eduardo R. Reinald, Reinaldo Jordán, Oscar Hernández, Ramón O. Hermida, Edgardo Butarí, Rodolfo Henríquez, Domingo Avalos, José A. Inclán, Antoni Guiteras, José A. Viego, José M. Fernández.

EL:—Pueblo hambriento, caterva de VAGOS Y JUGADORES, no tienes derecho a la instrucción
Trabaja de Sol a Sol, ese es tu destino. El mío es más noble, tengo un maestro que me habla del Super-hombre. 666....



RESUMEN DEL SUCESO DE HOY

GRAVES. — Rafael Trejo González y Pablo de Torriente Brau, estudiantes; Isidro Figueroa, líder ferroviario y José de la Cruz Benítez, Policía Nacional.

LEVES. — Ramón M. Reiné, José Martínez, José Díaz, Juan de la Cruz Méndez, Augusto Dora, Ramón Saravia, Félix Bahamonde y José Fernández Peláez, de la Policía Nacional y Alberto Saumells, estudiante de Derecho.

SALVAJE ATAQUE A LOS PRESOS POLITICOS

SIETE ESTUDIANTES HERIDOS DE GRAVEDAD
AL SER ATACADOS A PUÑAL POR LOS CABOS



Primera Foto que se Obtiene de los Presos Políticos Recluidos en Isla de Pinos



Los servicios especiales de que dispone el DIARIO DE LA MARINA, en combinación con la Revista «Orbes», le permitieron ayer obtener la anterior fotografía de los presos políticos recluidos en el Presidio Modelo de Isla de Pinos. Al frente del grupo aparece el teniente Pino, supervisor del penal.

Distinción de C
Arsenio Ortíz

Una nutrida co
rroviarios nos vi
garnos el siguiente

Deseamos evidenci

en toda la en-

estros acto

dos señ

Estudiante
Aboteteó a un
mico
no los fa
de este pu
neceramente a d
stimarla en grado su
nuestra patria

AD...
DE FELIX E...
AL PUEBLO DE CUBA

Interesa al Directorio Estudiantil Universitario denunciar la desvergonzada relación ofrecida por el capitán Calvo sobre la desaparición de nuestro compañero Félix Ernesto Alpizar y la información cobarda de la prensa, que, temerosa de una clausura, ha silenciado lo que quizá es el más horrible de los asesinatos.

LO CIERTO ES ESTO:

Hace tiempo, en los diarios apareció un suceso, en caracteres muy negros, ultrablanco \$600.00 por la balsa y captura, vivo o muerto, de nuestros compañeros Rubén de León y Félix Ernesto Alpizar. En algunos de dichos periódicos se daban señas de cómo, cuando y dónde se inició por los cuerpos de policía y la "gorra" una toma de presos de esos campos temíamos por la vida de ambos. No se extraña, pues, que desde entonces estuviésemos decididos a volver caras vidas tan preciosas. Y así ha sido. El 21 del presente mes, Alpizar transitaba por la calle B, entre 23 y 24. Salía de su casa a una compañera enferma. Al tomar la máquina que le llevaría nuevamente a su hogar, alguien le dió el sitio. Alpizar se detuvo y, sin más, recibió una bala en el brazo izquierdo. Valiente, decidido, acó su pistola e hizo fuego, hiriendo al experto. Después de un momento, así recibió tres balas, una en el brazo—que le hizo caer el arma—y otra en un muslo y el tercero en la ingle. Comprendiendo lo grave de su situación, pudo llegar hasta la calle 29, donde tomó una máquina de alquiler. La policía le siguió sin piedad alguna para un hombre gravemente herido y que estaba a merced de sus perseguidores—le obligaron a descender en la calle 23 y J.

Alpizar fue en busca de auxilio, que mandó amigos le prestaron. Rápidamente solicitó un automóvil y los compañeros Guillermo Gancio y Augusto V. Miranda fueron a buscarlo.

Bajaron los tres por la calle J para llamar mejor la atención, ya que se acercaba la noche a 27, un grupo de cinco expertos avanzando con rapidez. Se unió entonces a otro grupo mayor, que venía de la calle 25.

El automóvil de Gancio fue rodeado por aquella jauría que, al reconocer a Alpizar, rápidamente lo registraron y al comprobar que iban desarmados los esposaron, peñoleros e injuriándole... Visto entonces una escena cruda, dignísima.

Gancio y Miranda fueron violentamente separados de Alpizar e introducidos en el automóvil de la Sección de Expertos. Félix quedó solo, recibiendo entonces, a la vez, dos compañeros esposados, varias bofetadas. Los tristemente célebres expertos enseñaban en la prensa.

Alpizar, herido gravemente—un balazo en la ingle le había producido fractura le impedían todo movimiento y la pérdida de sangre le debilitó enormemente.—Fue llevado en el automóvil de Gancio por los expertos Méndez, Vaqueró y Balmaseda a la calle 23, doblando hacia 12, mientras Gancio y Miranda eran conducidos a la Sección de Expertos.

Cuando la máquina que llevaba a Gancio y Miranda llegaba a 23 y L se detuvo la del comandante Carrerá, éste le detuvo preguntando por Alpizar, contestando de los policías que nuestro desventurado compañero iba en otra máquina para la calle 23.

Carrerá, entonces, ordenó alcanzar a la máquina de Alpizar... Actualmente, Gancio y Miranda se encuentran en el Cuartel del Príncipe de Asturias, comunicados y separados de los demás compañeros y presos políticos.

De Alpizar nada hemos vuelto a saber... La máquina donde le llevaban apareció en una cuneta de la carretera de Pinar del Río (kilómetro 26, muy cerca de Santa) con grandes manchas de sangre en su asiento posterior... Desde entonces ha estado en un hospital, cárceles y prisiones militares, sin que en ninguna de ellas se le haya dado el ingreso de nuestro compañero...

El capitán Calvo pretende, pues, o descubrir el crimen imperdonable en el hecho indudable: Alpizar fue detenido por los expertos y se encontraba en tales de agotamiento, que le era imposible intentar una fuga y despreciar la guardia.

Los expertos, por tanto, HABEN BIEN LO QUE HA SIDO DE ALPIZAR. DRAN QUE RESPONDER...

La Habana, Diciembre 23 de 1931.

DIRECTORIO ESTUDIANTIL UNIV

Caral de Llano

(CON LA VERGUEZA DE AGRAMONTE)

No graba cicel alguno como muerte los dolores en el alma" olvidará nunca nuestro espíritu el día terrible en que el cielo se abrió a la patria cubana un joven mártir, sacrificado por el trueno del odio, mientras demandaba a su país ensombrecido por la noche, el astro redentor de la libertad.



firmamos en esta hora de crisis que nadie ha servido con honor a su pueblo que nuestro amado compañero, sobre su tumba recién abierta han llorado las multitudes indignadas, fecundar con sus lágrimas la tierra del sacrificio y hacer germinar más bella y más roja la patria de la santa rebelión.

Directorio Estudiantil Universitario "Contra la Prórroga de Poderes" Delegación de Santa Clara AL PUEBLO DE CUBA

Esta delegación, en representación de todo el movimiento estudiantil de Villavieja, y teniendo en cuenta la información del día 16 de los corrientes, "El País" en su edición de ayer a todo el pueblo cubano, lo siguiente:

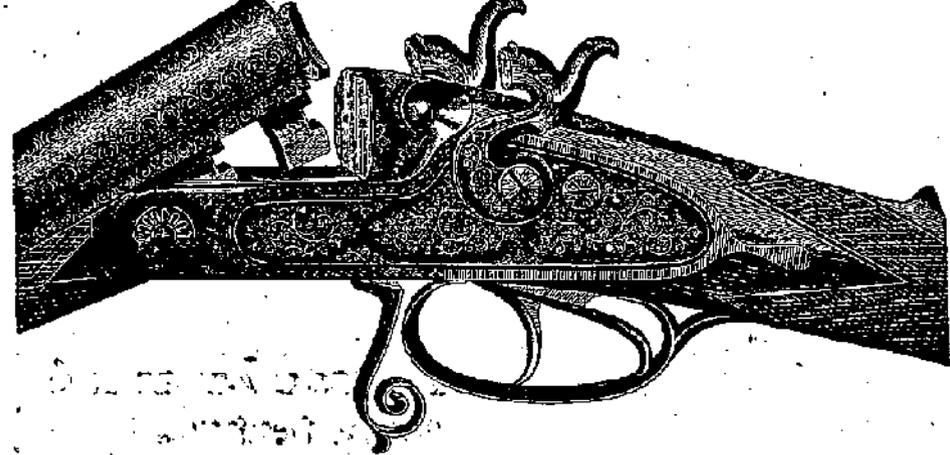
1.— Demostrando la compenetración existente entre los estudiantes de esta localidad y el resto de la masa estudiantil cubana, seguiremos el lema del Directorio Estudiantil Universitario, "combatiendo el poder existente, entre los medios legales y el resto de la masa estudiantil cubana, que por el derecho de ley conocido con el nombre de "Prórroga de Poderes".
2.— Quien en ningún momento hemos pensado de "arrestar" a los estudiantes cubanos, al "dominar" el pueblo, sino el verdadero camino de la dignidad y el patriotismo, con nuestras frentes muy altas y con nuestros ojos muy abiertos, por el dolor que aqueja a la patria.

lituro, por la serenidad, desapasionamiento y corrección con que nos ha sabido tratar.

¡Compañeros estudiantes: al conju- ro de la santa memoria de JULIO ANTONIO MELLA y de RAFAEL TREJO, unámonos firmemente para no quebrantar la resolución de no volver atrás!

No ven que con su silencio otorgan su conformidad a los actos tiránicos? No es la guerra para libertarnos del yugo hispano, que queráis seguir su tutoraje a pesar de que habíamos para el pueblo a la mayoría de edad, no, es el llamamiento para luchar contra un ambiente de tiranía y de oscuridad, es el llamado a imponer los llamados dirigentes contra un régimen tiránico para protestar legalmente contra un régimen tiránico y boicottarlo que el régimen colonial de los estudiantes de las Villas, al igual que los estudiantes de la República, no se

¡Estudiantes de Cuba, nuestra victoria está cercana! ¡Verdugos: vuestra hora se aproxima! ¡Rafael Trejo: no será inútil tu sacrificio; el tirano caerá para bien de Cuba, que te llora, te ama y te bendice!



105 DIAS PRESO por Pablo de la Torre y Brou.

CAPITULO I COMO FUIMOS DETENIDOS RECUERDOS



EL DIA 3 de enero de este año, a pesar de que ninguno de nosotros recuerda si el cielo estaba azul, o si hacía mucho frío, no se nos olvidará jamás. El nos trajo un centenar de días de prisión.

varias y la vida, siguiendo los consejos, al lado de una jaula no se preocupe el lector: fue a vivir bien cerca de la Policía Judicial...

La realidad... pecto a la prisión... simamente... gmas.



Capilla ardiente donde estuvo expuesta el cadáver del joven estudiante Rafael Samiésteban, muerto durante los disturbios del viernes. Junto a la caja aparecen sus familiares.

LEA EN:

NOTICIAS

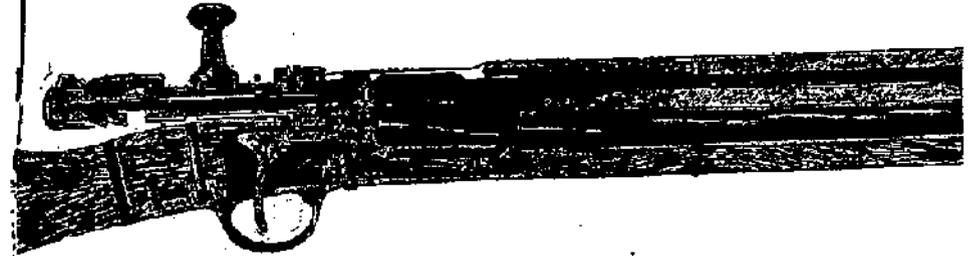
Alfredo Zayas fué actor teatral.

Sensacionales declaraciones del Dr. Belt.

Carta de Raúl Roa a Jorge Mañach.

Estará a la venta
el próximo jueves
a las 9 de la noche

5 Centavos.

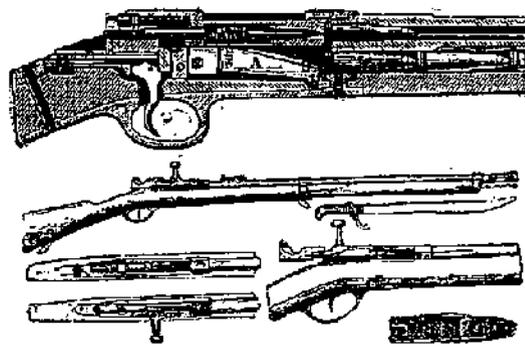


GABRIEL BARCELO
Y GOMILA



FELIX ERNESTO
ALPIZAR





ANGEL PIO
ALVAREZ



JUAN MARIANO
GONZALEZ RUBIERA



El suspende la sesión para hablar
por teléfono con el compañero Mi-
randa, en La Habana

Rubio habla con Miranda y
le impone de los acuerdos tomados,
en relación con la acta tendiente a ser
de por ellos ante el Embajador.

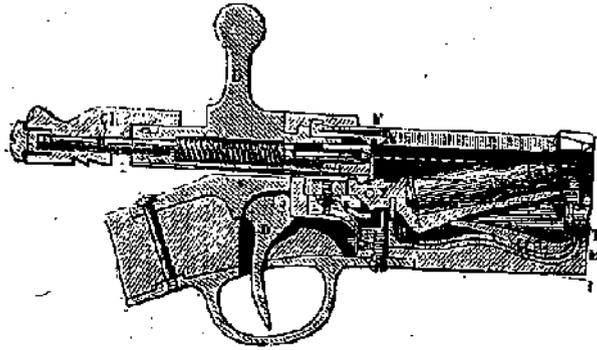
Miranda impone de que todavía
en la celebración de la entrevista y que
haya llegar al seno del Directorio
nuestra opinión, nuestra decisión
de romper con ellos por la ranción
de su línea política.

Pío habla con Martínez Urquiza
e insiste en lo mismo del acuerdo de
los compañeros en Cuba, en la con-
tinuación de ignorar a Welles.



Directorio Estudiantil Universitario

MANIFIESTO AL PUEBLO



El Directorio Estudiantil Universitario quiere hacer una exposición al pueblo de Cuba, y a todas las naciones civilizadas, de la génesis y desarrollo del golpe de Estado Revolucionario que ha culminado en la designación del Gobierno Revolucionario de Cuba que ha tomado posesión de Director de los destinos del país.

Inconforme el Directorio Estudiantil con todo el malhadado proceso de la mediación, que rechazó desde el primer momento en diversos manifiestos, más inconforme tenía que estar aún con el Gobierno inanimado designado por el Embajador de los Estados Unidos en connivencia con los representantes en la Mediación de los sectores mediacionistas.

Un Manifiesto de este Directorio, que se hallaba ya en connivencia con los alistados del Ejército de Cuba, produjo una leve reacción en el engendro constitucional creado por Sumner Welles, y provocó un Decreto de carácter semi-revolucionario que tampoco satisfacía las ansias del pueblo cubano.

Un Gobierno que no era revolucionario y que tenía que actuar como tal, aquejado por consiguiente de una debilidad congénita, llevaba a pasos agigantados al país al borde de la anarquía, por falta de autoridad moral revolucionaria, y contribuía necesariamente a verdaderas extralimitaciones llevadas a cabo por las diversas organizaciones de la Mediación, que consideraban la consecución del poder, más como un botín, que como un Gobierno restaurador de las libertades y fulminador de sanciones civiles, penales y administrativas contra los delincuentes del pasado régimen. En presencia de este estado caótico del país, sin principio de autoridad y con una gran parte de los contingentes del Machadismo en sus fuerzas armadas, el Directorio Estudiantil decidió dar el golpe revolucionario con las fuerzas armadas de la República en su categoría genuinamente pura, esto es, los Alistados, que con una gran visión de su responsabilidad patriótica, actuó enérgicamente pero sin necesidad de disparar un solo tiro, lavando de ese modo el uniforme glorioso de nuestro Ejército que había sido llevado al borde del deshonor por sus elementos dirigentes en el Machadato, e intentado débilmente de rehabilitar por el Gobierno que acaba de ser depuesto.

Respondiendo majestuosamente al llamamiento del honor y de la patria, los alistados del ejército cubano representados por el Sargento Jefe Revolucionario Batista, el Directorio Estudiantil en pleno, y diversos elementos revolucionarios auténticos que fueron notificados por sus hermanos de armas, constituyeron la Agrupación Revolucionaria, a la una de la

mañana del día de hoy en el Campamento de Lumbia. Se dictó una proclama revolucionaria, y comunicada a todos los principios de la revolución, comunicó al pueblo, a los representantes de la nación y extranjera y recibimos la visita Attaché Militar de los Estados Unidos de América.

Seguidamente se procedió a actuar como Gobierno Revolucionario, por dicha Junta o Agrupación adoptó el programa de Gobierno del Directorio Estudiantil Universitario, y a la designación del Gobierno Provisional que fué debidamente proclamada por los vótores del pueblo soberano de Cuba, coronada gloriosamente la obra de la Revolución. ¡Pueblo de Cuba! ¡Esta es tu obra, inmensa, sin mezcla de intervencionismo más o menos disfrazado! ¡Has ingresado en el concierto de los pueblos soberanos y serás respetado por todos! ¡Ah, pues, a la revolución que es tu obra, coopera con el mantenimiento del orden! ¡Viva Cuba libre y sana!

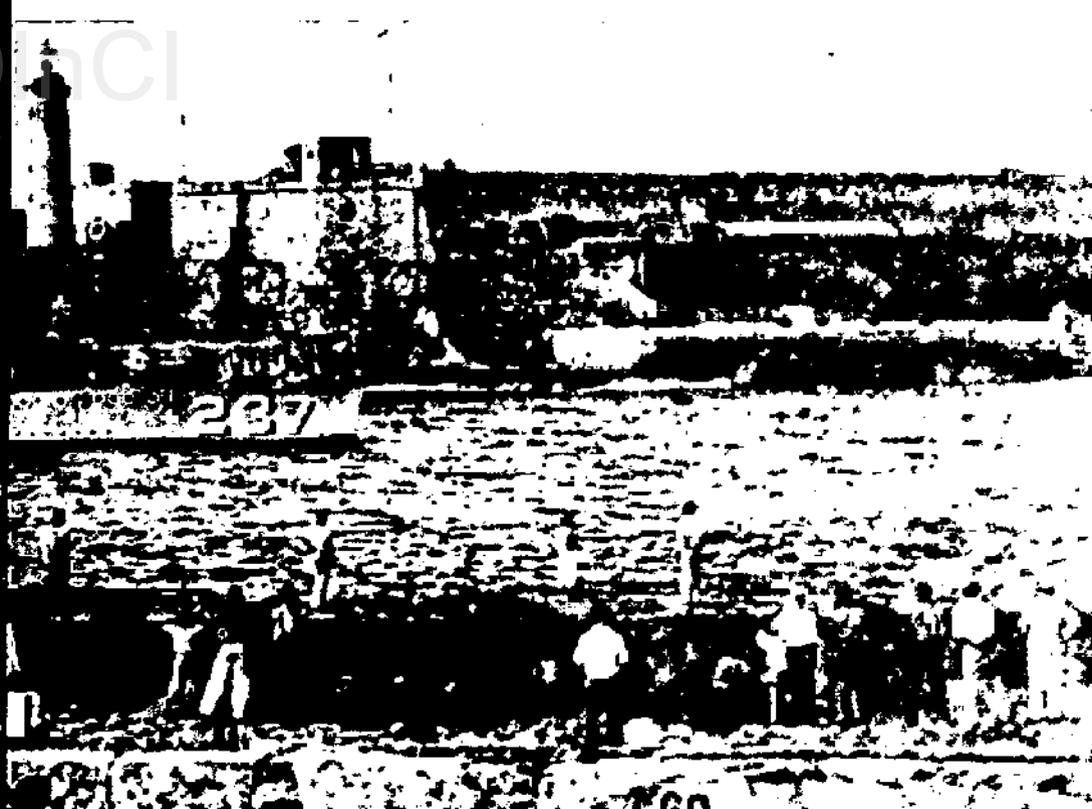
Habana, 5 de septiembre de 1933.

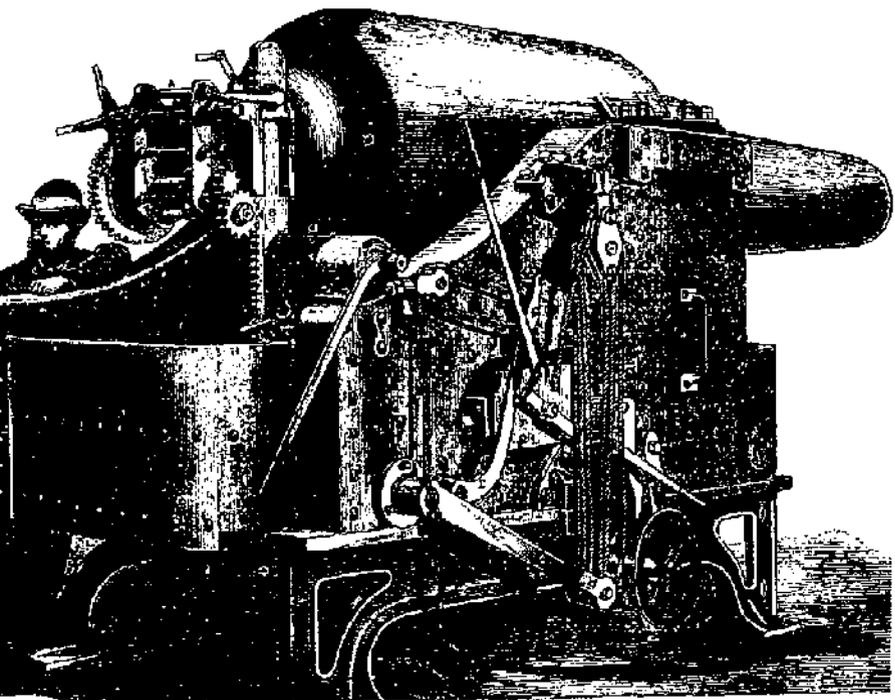
POR LA FACULTAD DE DERECHO.—Carlos Prió Soriano, Manuel A. de Varona y Lorca, Augusto Valderrama y García, Justo Carrillo y Hernández, Raúl Hernández, José Morell Remero, Sara de Llano y Viljo, Felipe Martínez Arango, Felipe de Pazos y Orlando Alonso Velasco, Guillermo Cande y Sáenz.

POR LA FACULTAD DE MEDICINA.—Enbén León y Cis, José Leyva y Corral, Rafael Escalona y Ains, Juan A. Babio y Padilla, Roberto Lago y Pareda, los Guerrero Costales, Fernando López Fernández, Luz Durán y Guerrero, Luis Barreras y López de Cillo, Guillermo Barrientos y Schwyer, Juan Febbre, Raúl Oms y Nardona, Laudelino H. González González, Fernando González y Pérez, Antonio M. y Reynosa, Mario Labourdette y Scull.

POR LA FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS.—En Valdés Dantés, Ramón Miyar y Millán, José A. y Delgado, Inés Segura Bustamante, Silvia Martelcho, Salvador Vilaseca, Agustín Guitart, Benigno rey y Corona, Rafael García Barotna.

DELEGADOS POR EL DIRECTORIO DEL 97.—Eduardo, Reyvalde Jordán.





lo que podríamos hacer.

Después de estudiar todas las posibilidades al momento respondimos a la mencionada Comisión de la siguiente manera:

Hemos tratado de hacer este movimiento las posibilidades en las siguientes razones ya comunicadas oportunamente a la Comisión que se reunió a huelga invitada para enterarse con nosotros: "No tenemos material suficiente para la huelga. Solo tenemos material de guerra, una carga con cargas, seguros y en cantidades más o menos para hacer una insurrección en los actuales momentos. Pero, como a pesar nuestro el movimiento se ha precipitado, hemos tenido que concurrir a él con nuestros recursos, pero

no podíamos convertir en huelga ⁵ ninguna. Solución de todas las organizaciones, unanimes de sabotaje y nosotros prometimos que si la huelga general dura ocho días, nosotros a hartarnos unidos en una insurrección. El problema consistió en que a huelga general - pero por lo menos ocho días y nosotros en condiciones de hacer nuestro compromiso! -

Esta respuesta fue dada ante la perspectiva de que los elementos que ~~tenían~~ el Compañero Torrado conocía, o por lo menos conocía a uno de ellos (Casanova) habían prometido a favor cincuenta mil pesos para la revolución y casi con-



CeDInCl



EL VISITANTE

—¿Y en pintura, qué tal anda la Habana...?—
—Original tenemos poco, pero se ven cuadros
muy interesantes...—

[Por ABELA en "Información"].

**REVOLUCION
O
MEDIACION**

EL DIRECTORIO ANTE LA MEDIACION

Queremos que se sepa que el Directorio Estudiantil Universitario, organismo máximo dirigente del estudiantado de Cuba, de acuerdo con su programa lanzado en 1930, no ha aceptado, ni aceptará en ningún momento mediación extranjera, para resolver los problemas políticos internos de su país.

El Directorio interpreta en esta conducta el verdadero sentir del Pueblo de Cuba, ajeno, como nosotros, a los intereses políticos personales que puedan mover este pacto con Machado.

«ALMA MATER», Tampa, junio de 1933.

No, Sumner Welles, los estudiantes de Cuba no venden su alma al diablo; no quieren Mediación. Hemos iniciado un duelo a muerte, que no puede detenerse a la primera sangría. Y, o desaparece el tirano, bajo la sanción reparadora de la justicia, o se extermina toda nuestra generación. Allí donde caiga el último mártir nuestro, estará otro de pie para sustituirlo. Porque sólo con sangre joven se ahogan los despotismos y se salvan los pueblos, y no con ritos de conciliación y maneras suaves de diplomacia. No es amparando el crimen y pactando con él, Mr. Welles, como se satisfacen los anhelos de un pueblo escarnecido, ni como se imparte una leal protección en nombre de los principios humanos.

¡Extraña raza la suya, Sr. Embajador que puede ser inmovible ante el dolor y la muerte! ¡Rara manera de ser la de los hombres de su tierra, que por tornarlo todo en oro, han podido, como el Rey Midas, hacer de este metal hasta las fibras más sensibles del hombre! Feliz usted, que pasa indiferente por nuestro lado y que tan fácilmente ignora nuestra gran tragedia. Dos mil asesinatos cometidos con la mayor impunidad. Violaciones, atropellos, torturas medievales y mucha sangre coagulada; y usted, frente a todo eso, ofreciendo mediación. La mediación cordial de las maneras suaves; de pasos de minueto, sobre mármol de cementerio; del abrazo fraternal sobre un sollozo de agonía...

«ALMA MATER», La Habana, junio de 1933.

Directorio del Instituto.

DEU AL PUEBLO DE CUBA

Después del golpe militar perpetrado el 12 de agosto último, a sugerencias del Embajador Mr. Welles, la República no ha cobrado aún, como era

de esperarse y reclamaban las propias necesidades de la Nación, un status jurídico verdaderamente revolucionario. 163

Al contrario, el Gobierno Provisional que dio a luz la Mediación con la asistencia del Ejército, se empeña en dar a su situación y a todos sus actos un carácter legalista que está muy lejos de ser cierto ni legítimo, y procura dar de lado a cuanto pretenda por modos revolucionarios suplantar lo viejo por lo nuevo.

Si desconociéramos que el Gobierno Provisional estaba de antemano elaborado en las retortas diplomáticas de la Embajada norteamericana, nos sorprendería bastante esta actitud de recogimiento ante el leguleyismo machadista — incompatible con la ideología revolucionaria expuesta en sus respectivos programas— de sectores que hasta ahora se han tenido por extremadamente radicales.

Pero como sabemos de todo eso, y conocemos además los escrúpulos yanquis a reconocer revoluciones, como su desaprensión a patrocinarlas, nos explicamos este prurito del Presidente y del Gabinete a no moverse sino dentro de la Constitución, aunque la tal Constitución hubiera sido proclamada tantas veces por ellos mismos como producto de un régimen de facto.

Por otra parte, ¿puede en rigor blasonar el presente Gobierno de desenvolver sus actividades dentro del marco de la Ley? En un traspaso de poderes como el que se ha verificado en estos días entre Machado, Herrera y el doctor Céspedes, en una toma de posesión con menos de la mitad del quórum, ¿cabe alarde de respeto constitucional?

El régimen provisional rehuye convertirse en gobierno revolucionario de facto, y deja constituidos en el desempeño de sus funciones al Congreso, a la Magistratura, a los Gobernadores y Alcaldes. El golpe de estado, pues, ha destituido a Machado, pero, por aprensión constitucional, no ha querido destruir el Machadato y está esperando que se caiga sólo.

Se ha derramado con profusión sangre de porristas, de confidentes y hasta de meros empleados del caído Gobierno; pero los máximos responsables, los altos jefes que dictaban órdenes, acogidos al amparo del mediatizador Mr. Welles, han podido salir libremente del territorio nacional llevando en sus arcas parté del Tesoro Público y hasta dejando salvaguardadas por las autoridades las suntuosas residencias que erigieron con el dinero del pueblo.

La manera como se ha constituido este Gabinete de concentración, depeniendo la urgente realización del programa revolucionario ante la captura

del poder, obliga a pensar que el programa básico de los representantes oposicionistas que hoy forman Gobierno ha sido el reparto y disfrute de posiciones en la nueva Administración.

El estudiantado cubano, que desde el primer momento de la lucha manifestó su propósito de no ocupar posiciones en el nuevo Gobierno, protesta de la relegación de que se está haciendo objeto al programa revolucionario y exige la extirpación integral del Machadato.

* * *

El programa del Directorio Estudiantil Universitario que damos a conocer en estas páginas¹ fue confeccionado en el próximo pasado mes de julio, varias semanas antes de que se consumara el pronunciamiento militar que ha derrocado la Tiranía machadista.

Ese programa —como podrá advertir el que leyere— estaba sustentado sobre dos propósitos fundamentales: organización de las necesarias fuerzas armadas para destruir el Machadato e implantación de un Gobierno Provisional adecuado para la integral renovación del sistema.

El primer objetivo de esta institución revolucionaria aún no se ha llevado a cabo, a pesar del movimiento armado del Ejército y de la destitución del Presidente de la República el pasado 12 de agosto.

El segundo objetivo, el que reclama un gobierno depurador y renovador que haga posible la reconstrucción de la República; tampoco ha sido satisfecho. Las bases sobre las que se ha edificado el nuevo Gobierno no satisfacen las aspiraciones de la Juventud, que demanda en el proceso de la vida pública cambios más sustanciales que los propuestos por el régimen provisional constituido.

El Directorio cree sinceramente que la única fórmula revolucionaria capaz de resultar idónea para la restauración de la República es el programa que, a través de varios años de combate sangrienta, hemos propugnado. Sólo ese programa —concretado jurídicamente en este proyecto de Gobierno Provisional— tiene eficacia para resolver radicalmente los vicios y defi-

¹ El programa a que se hace referencia se sustenta en los principios: 1) Implantación de un gobierno provisional donde participe el DEU; y 2) sentar las bases organizativas de dicho gobierno, que se compondrá de: a) Comisión Ejecutiva; b) Consejo Legislativo; c) Tribunal de Sanciones y Asamblea Constituyente. El programa detalla las atribuciones de cada uno de estos cuerpos y propugna medidas de orden social referidas a los problemas educacionales, laborales, de salud pública y vivienda vigentes; así como la regulación y atención a centros penitenciarios. Concluye con un epígrafe titulado «Política Internacional», donde se plantea textualmente: «Denunciar el Tratado Comercial vigente con E.U. y proponer en su lugar un convenio sobre bases equitativas y estimular las relaciones con América Latina».

ciencias inherentes a un sistema político que, aun tocando a su fin, mantiene latentes y prontas a manifestarse todas las lacras del pasado.

Si las fuerzas armadas de la República que se han pronunciado en este momento contra la tiranía de Machado circunscriben su acción al sólo propósito de derrocar a un gobierno despótico y hacen caso omiso de las exigencias cívicas de una juventud que tiene bien ganado su derecho a realizar un programa auténticamente revolucionario, esta juventud se considerará defraudada en sus más caros ideales.

Si el Ejército Nacional, que durante tantos años fue señalado por la Opinión Pública como el sostén y baluarte de la dictadura en Cuba, no asume una actitud netamente revolucionaria, haciendo cumplir el programa de la gente nueva, su labor hasta este instante puede considerarse poco menos que nula.

Si los hombres de armas no abrazan el programa revolucionario de la juventud, darán pábulo a que se piense que su actitud en estos instantes responde a los mismos móviles que hasta ayer se imputaban a su conducta. Si no destruyen lo caduco ni cooperan con la gente joven a asentar la República sobre una base sólida, entonces no podrán eludir su responsabilidad en los atropellos que hasta hace poco se han venido cometiendo.

Los hombres de armas de nuestra Patria hasta hace unos días han tenido la repulsa popular. Hasta qué punto cada miembro del Ejército es responsable de esta condenación por parte de la Opinión Pública, es punto que por el momento no nos proponemos dilucidar. Pero sí conviene que hagamos constar que la reivindicación de las Instituciones Armadas, sólo puede consumarse cuando éstas demuestren con sus hechos que no son unos meros sostenedores del hombre que está arriba.

Si este pronunciamiento, llevado a cabo por los más destacados jefes militares, bajo la imposición «amistosa» de Mr. Welles, secundados de buena fe por la parte sana y pura del Ejército cubano, no se respalda con una digna y valiente actitud revolucionaria, el Ejército Nacional quedará ante la Historia con el desairado papel de quien apoya, en contra de la razón o a favor de ella, a los que representan la fuerza en un momento dado. El Ejército, si ni siquiera lleva la primera etapa de la acción a que está obligado moralmente, quedará señalado por el índice de la juventud como un cuerpo de individuos listos a servir únicamente a quien venga respaldado por la Potencia del Norte.

El Directorio, pues, hace un llamamiento a los elementos sanos del actual movimiento militar, para que —ganándose la reivindicación y el aplauso

166 sincero de la juventud, y siendo verdaderos intérpretes de las ansias populares—exijan la verificación inmediata del programa revolucionario estudiantil, único llamado, por la virtud de los principios en que se sustenta a plasmar en realidad la República libre, próspera y feliz a que aspiran los que aman a Cuba de todo corazón.

DIRECTORIO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO

Por la Facultad de Derecho:

CARLOS PRIO SOCARRAS, MANUEL A. DE VARONA Y LOREDO, AUGUSTO V. MIRANDA Y GARCIA, JUSTO CARRILLO HERNANDEZ, RAUL RUIZ HERNANDEZ, JOSE MORELL ROMERO, SARA DEL LLANO CLAVIJO.

Por la Facultad de Medicina:

RUBEN LEON GARCIA, JOSE LEYVA CORDIL, RAFAEL ESCALONA ALMEYDA, JUAN ANTONIO RUBIO PADILLA, ROBERTO LAGO PEREDA, CARLOS GUERRERO COSTALES, FERNANDO LOPEZ FERNANDEZ, CLARA LUZ DURAN.

Por la Facultad de Letras y Ciencias:

RAMIRO VALDES DAUSSA, JOSE A. VIEGO Y DELGADO, INES SEGURA BUSTAMANTE, SILVIA MARTEL BRACHO.

La Habana, agosto 22 de 1933.

ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL DE CUBA

¡AL PUEBLO DE CUBA!
¡A TODOS LOS ESTUDIANTES!

Camaradas:

La dictadura sangrienta de Machado confronta en estos momentos su más aguda crisis política. El gobierno más incapaz, corrompido y criminal que registran nuestros treinta años de farsa republicana y democrática, en claro proceso de descomposición; combatido y repudiado con un ritmo cada vez más sostenido y enérgico por todo el pueblo oprimido de Cuba, comienza ya a derrumbarse, arrastrando en su oscuro hundimiento todo un dilatado período, ensombrecido por la miseria y el hambre y manchado con la sangre aún caliente de sus últimas víctimas.

Estamos viviendo una hora crítica. El proceso político cubano se está desarrollando bajo el signo único del imperialismo yanqui, que se encuentra dispuesto a lanzar del Poder a Machado, porque su más dócil y caver-

narjo instrumento, en vez de servirlo, lo que hace es entorpecer el desarrollo correcto de su despiadada explotación de las masas obreras y campesinas de Cuba. La mediación Welles, ofrecida por el Gobierno yanqui a través de su Embajador, ha sido aceptada plenamente por las distintas facciones de la Oposición, inclusive por el ABC.

La prensa burguesa, la misma que ha silenciado miserablemente todos los crímenes de la dictadura, en los últimos días llena sus páginas con declaraciones vergonzosas solicitando la intervención mediadora del Embajador yanqui en los problemas políticos de Cuba. El intervencionismo ha sido puesto a la Orden del Día. Nuestra realidad colonial se ha evidenciado, con tal motivo, más al desnudo que nunca. El mito de la soberanía nacional ha quedado en cueros. La figura central de esta situación la constituye, sin duda alguna, ese rubio especulador disfrazado de gentleman que responde por Mr. Sumner Welles, cuyos tortuosos manejos a favor de Imperialismo son ya sobradamente conocidos en todos los países coloniales y semi-coloniales del Caribe.

El ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL pone en guardia al pueblo de Cuba y se dispone a combatir el banquete de reconciliación política con los asesinos de Mella y González Rubiera. El ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL denuncia a las masas explotadas y oprimidas, a todos los estudiantes revolucionarios, a todos los que han sufrido y sufren el terror asesino del machadato, esta maniobra sangrienta, que controlada por el Imperialismo yanqui, dejará intacta la estructura histórica del país, variando sólo temporalmente las circunstancias políticas creadas por la barbarie machadista en crisis tremenda.

La solución Welles, aceptada por todos los sectores de la Oposición, es un engaño descarado a las masas trabajadoras de Cuba, y a los estudiantes revolucionarios que durante más de tres años hemos estado sin vacilaciones en el frente de la lucha. El rasgo característico, peculiar, de la política de Machado, ha sido el de aniquilar sin piedad a la clase obrera y campesina a favor del Imperialismo yanqui y de sus solidarios criollos, la burguesía y latifundistas nativos.

La oligarquía financiera que domina actualmente la vida política de los Estados Unidos, necesita reemplazar al Asno con Garras y envía al Embajador Sumner Welles, a fin de que facilite la normalización de la Isla, a través de una cordialidad obtenida en «Conferencia de Mesa Redonda». Todos los sectores de la oposición, con el ABC a la cabeza, han saludado gozosamente la política mediadora de Sumner Welles, encubriéndola cínicamente bajo el manto de que «entraña la liberación del pueblo de Cuba». Sobre el machadato

168 agonizante los grupos políticos opositores comienzan a tejer el paño de lágrimas de la cordialidad. ¿Cordialidad con Machado, con su sistema de asesinatos y pillajes? ¿Cordialidad con los verdugos de Atarés, que hasta el día de ayer encarcelaban y asesinaban a la vista del pueblo! La oposición ha dicho por boca de Cosme de la Torriente, sin que hasta ahora nadie haya respondido a esa afirmación, que es preciso «perdonar y olvidar». De nuevo la cuestión del perdón y el olvido, para encubrir los crímenes más monstruosos y evitar con ello la justicia vengadora de las masas. «Perdón, olvido y cordialidad», para estrangular la Revolución, que barrerá no solamente a Machado y su camarilla de hampones, sino también a Cosme de la Torriente y a todos los expoliadores del pueblo. Sumner Welles y sus alabarderos, los jefecillos del ABC y la oposición burguesa, quieren que la lucha revolucionaria de tres años consecutivos, se rubrique con un abrazo amistoso y que sobre las tumbas de centenares de asesinados y torturados, se sienten al banquete burocrático los lidercillos de última jornada. Tratan de desviar el descontento de las masas, a través de un nuevo truco electorero, preparado y «legalizado» por los yanquis. Allí acudirán todos los viejos partidos políticos envilecidos y corrompidos, y los nuevos partiduchos que surgirán respaldando las aspiraciones de toda esta canalla oportunista. Nosotros rechazamos la cordialidad. Nosotros denunciaremos ante todos los estudiantes y trabajadores de Cuba, la traición de la Oposición burguesa y de los jefes del ABC, que se sienten a la Mesa Redonda para preparar el robo a las masas de sus más preciadas reivindicaciones. Todos los politicastros presentaban a la dictadura de Machado en 1930 «su protesta enérgica» porque creían que Machado se derrumbaría inmediatamente. Cuando la dictadura arreció su persecución brutal y despiadada, esos señores fueron a instalarse sabrosamente a Nueva York, donde han estado hablando de fantásticas expediciones durante más de dos años. Ahora, deseosos de colocarse de nuevo en el presupuesto nacional, le envían a Welles sus memorandums repletos de serviles alabanzas.

Frente a la situación que confronta el pueblo de Cuba: los estudiantes de izquierda mantenemos los mismos principios que nos dieron vida en septiembre de 1930. Nos pronunciamos contra la «mediación», que no es más que la intervención norteamericana disfrazada; que garantiza con la complicidad de la oposición burguesa y del ABC, la fuga de Machado y su cohorte de asesinos. La mediación Welles es una nueva manifestación de la penetración imperialista y representará para el pueblo trabajador de Cuba, nuevos amos y nuevas palabras de libertad, pero idéntica explotación y miseria.

Al rechazar la mediación y la claudicación que ella encierra, el ALA 169 IZQUIERDA ESTUDIANTIL quiere también declarar, que sus filas permanecen fuertemente unidas, frente a la actitud cobarde de un pequeño grupo sectario y contrarrevolucionario, expulsado hace tiempo de nuestra organización, y que ha dado en llamarse descaradamente a sí mismo Comité Pro Reorganización.

En nombre de la vanguardia revolucionaria de los estudiantes pobres y medios, nosotros repetimos en estos instantes, nuestro grito de lucha de ayer, hoy y mañana:

¡CONTRA EL IMPERIALISMO Y SUS INSTRUMENTOS NACIONALES!
¡POR LA UNIDAD EN LAS FILAS DE LOS ESTUDIANTES
DE IZQUIERDA!

RAUL ROA, JOSE A. DIAZ ORTEGA, SILVIO MACHADO, MARCOS GARCIA VILLARREAL, JORGE QUINTANA, LUIS M. BUSQUETS, ROBERTO FONTANILLAS, PEDRO VARGAS GOMEZ, BENIGNO CASTELLAR, CHARLES SIMEON, ARMANDO MACHADO, TOMAS UTRERA, ENRIQUE SANTANA Y PEDRO M. SOBRADO. En la cárcel: ANDRES VARGAS GOMEZ, JOAQUIN CASSO, MARIANO RODRIGUEZ, MARIO FORTUNY. En el extranjero: ADRELIANO SANCHEZ, GABRIEL BARCELO, PORFIRIO PENDAS, PABLO DE LA TORRIENTE, JUAN PEREZ DE LA RIVA, ALBERTO SAUMELL SOTO.

La Habana, 28 de junio de 1933.

PARTIDOS COMUNISTAS DE AMERICA

A TODOS LOS PUEBLOS EXPLOTADOS Y OPRIMIDOS
DE CENTRO Y SUR AMERICA

A TODOS LOS OBREROS, CAMPESINOS
Y ANTIMPERIALISTAS DE LOS ESTADOS UNIDOS

¡HERMANOS, HERMANAS,
CAMARADAS!

Treinta barcos de guerra yanquis están en los puertos de Cuba. Docenas de aeroplanos de bombardeo se encuentran listos en la Florida y miles de marinos están concentrados en Quantico, Virginia, para la invasión. Los banqueros de Wall Street y su gobierno de Washington —cuyas manos aún están ensangrentadas por las matanzas realizadas en Nicaragua y Haití— están preparando una masacre al por mayor del pueblo de Cuba, que lucha enérgicamente contra el bárbaro sistema de opresión y explotación colonial.

170 La intervención es un hecho. Los barcos de guerra se encuentran en los puertos de Cuba y los marinos han desembarcado ya en Cienfuegos y en Santiago de Cuba. Los hechos hablan, aunque la titulada «Junta Revolucionaria», ahora en el poder, y toda la camarilla de los grupos de la burguesía y terratenientes, así como los rastacueros y los lacayos del imperialismo yanqui, lanzan aullidos ensordecedores diciendo que «no habrá intervención», para tratar de desviar la vigilancia de las masas y de debilitar y romper las batallas contra la intervención que dirigen el Partido Comunista de Cuba y la Confederación Nacional Obrera de Cuba.

Durante ocho años los tiburones de Wall Street sostuvieron el régimen sanguinario de Machado. Y no hubo intervención cuando se asesinaban cientos y miles de obreros, campesinos y estudiantes. No hubo intervención mientras el gobierno de Machado le ayudaba a los banqueros yanquis a extraer la última gota de sangre del pueblo de Cuba. PERO AHORA REALIZAN UNA INTERVENCIÓN ARMADA, cuando la lucha de las masas —dirigida por la clase obrera, su PARTIDO COMUNISTA y la CONFEDERACION NACIONAL OBRERA DE CUBA— ha causado la caída de Machado y estas luchas asumen formas más elevadas por PAN, TIERRA, LIBERTAD.

El gobierno de Washington, ante el peligro que representa para los intereses del imperialismo el ascenso revolucionario de las masas trabajadoras de Cuba, llamó a los representantes de todos los gobiernos de Centro y Sur América, especialmente a los de la Argentina, Brasil y Chile —lacayos del imperialismo británico— para convencerles de la necesidad de un frente único de todos los explotadores contra el «peligro comunista» en Cuba y tratar de neutralizar así cualquier actividad que pudiera efectuar el imperialismo inglés aprovechándose de esta coyuntura.

El gobierno burgués-terrateniente de México —cuyo presidente Portes Gil, en enero de 1929 solapó y protegió la fuga a los asesinos de Mella en asquerosa complicidad con Machado— hoy, con Calles-Rodríguez a la cabeza, es el fiel lacayo del imperialismo yanqui en esa política de «pacificación» a sangre y fuego, del pueblo de Cuba. Así, el gobierno de Calles-Rodríguez, mandó un fuerte contingente de policía montada y de a pie, con camiones, que interrumpió el mitin que tuvo lugar en la exhumación y cremación de los restos de Mella el 6 del corriente, encarcelando a 40 camaradas, en su mayoría miembros de las organizaciones revolucionarias y algunos de los que fueron aprehendidos —y que quedaron libres hace pocos días— en el mitin del día 16 de agosto en solidaridad con el pueblo cubano.

171 El nuevo gobierno burgués-terrateniente de Cuba, de la «Junta Revolucionaria», mediante una desenfundada palabrería demagógica, hace grandes esfuerzos para ganarse el apoyo de las capas de la pequeña burguesía y de la juventud, para mantener el apoyo de los soldados y marinos y para tratar de «calmar» al proletariado. En su campaña patrioterica de que «hay que salvar la República», esgrime el fantasma de la intervención armada —al igual que lo hizo Machado—, tratando de preparar el ánimo de los soldados y marinos para que consideren toda actividad del proletariado y de su vanguardia el Partido Comunista, como que «ponen en peligro la patria» y, en consecuencia, que «debe mantenerse el orden a toda costa», lo cual significa para las masas trabajadoras el recrudecimiento de la salvaje ola de represión que mantuvo Machado, en sus ocho años de terror contra el movimiento revolucionario.

El nuevo gobierno de la «Junta Revolucionaria», para mostrar su fidelidad a los intereses del imperialismo yanqui, desde los primeros momentos se apresuró a manifestar que «reconocía las deudas internacionales», deudas que significan brutales impuestos, rebajas de salarios, desocupación, hambre y miseria para el pueblo de Cuba y que eran una de las bases de la política del gobierno de Machado.

La lucha heroica del proletariado de Cuba coloca los intereses privados de los imperialistas y la burguesía y los terratenientes nativos en gran peligro. Los obreros, a través de las luchas organizadas, han logrado el aumento de salarios que alcanza al 50 por ciento. Los obreros agrícolas y los campesinos, en su formidable lucha, han logrado apoderarse de la tierra en muchos lugares del país; en estos momentos se encuentran dueños de siete poderosos centrales azucareros propiedades del imperialismo yanqui. Serias brechas se han hecho en el bárbaro sistema de explotación del país. Los obreros y campesinos han logrado constituir —bajo la dirección de su Partido Comunista y de la Confederación Nacional Obrera de Cuba— en numerosos lugares, Comités Conjuntos de Acción, verdaderos órganos directores de la lucha y embriones de Soviets de Obreros, Campesinos y Soldados. El malestar dentro de las filas de las fuerzas armadas cubanas ha llenado de terror a los explotadores y opresores imperialistas y a sus aliados nativos. LA INTERVENCIÓN PRETENDE AHOGAR EN SANGRE ESTA HEROICA LUCHA DE LAS MASAS CUBANAS.

¡HERMANOS, HERMANAS,
CAMARADAS!

En estos momentos históricos en que las masas cubanas se enfrentan contra el formidable despliegue de las fuerzas armadas de los bandidos imperia-

172 listas, ustedes deben de prestarle su más sólida ayuda al pueblo cubano, a las masas trabajadoras de Cuba. . .

Su lucha es la lucha contra el mismo control imperialista, a sangre y fuego, que mantiene bajo su yugo a millones de obreros y campesinos blancos, negros e indios y a todos los pueblos de Centro y Sur América. Esta es una lucha contra el mismo enemigo que ayer ahogó en sangre las luchas por la liberación de los pueblos de Nicaragua, Haití y Santo Domingo, que asesinó al pueblo mexicano con sus numerosas intervenciones, que implantó el dominio militar sobre el pueblo de Panamá y que bajo el pretexto de pelear por la libertad le robó Puerto Rico y las Islas Filipinas a sus pueblos. Es la lucha contra el horror de la guerra imperialista, de la guerra del Chaco, entre Bolivia y Paraguay, instigada por las rivalidades anglo-americanas, es la lucha de defensa de la Unión Soviética, el país del proletariado y del campesinado triunfantes, que da un ejemplo viviente del camino a seguir a los pueblos oprimidos del mundo. Es la lucha contra el enemigo común. ¡UNAMONOS TODOS EN LA LUCHA CONTRA EL!

Los mismos banqueros de Wall Street y su gobierno de Washington —el gobierno de la «reconstrucción nacional»— son los que mandan barcos para aplastar al pueblo de Cuba, son los mismos que mantienen en la mayor hambre y miseria a los obreros y campesinos de los Estados Unidos. Ellos han utilizado el bajo nivel de vida del pueblo de Cuba como un arma contra los explotados de los Estados Unidos. Si ahora triunfan, logrando someter a los obreros y campesinos cubanos a las mismas condiciones de hambre y miseria anteriores, utilizarán esta victoria para emprender un ataque más enérgico y brutal contra las condiciones de vida de las masas explotadas de los Estados Unidos del Norte y aprovecharán la derrota de las masas explotadas cubanas para intensificar el brutal régimen de opresión colonial sobre los pueblos de Centro y Sur América.

¡OBREROS Y CAMPESINOS DE LOS ESTADOS UNIDOS!:

¡Apoyad al pueblo de Cuba! ¡Derrotad los planes de vuestros banqueros!
¡Luchad por detener el envío de barcos de guerra!

¡Demandad la retirada de los barcos de guerra que se encuentran en Cuba y de las fuerzas imperialistas que están en las bases navales de Guantánamo y Caimanera!

¡EXPLOTADOS!: ¡Ciento treinta mil obreros y campesinos cubanos se encuentran en estos momentos en huelga contra sus explotadores nativos y contra el imperialismo yanqui!

¡Levantad vuestras banderas de protesta contra la nueva masacre que se ha planeado! Organizad militantes y poderosas demostraciones, mítines, huelgas

173 en cada ciudad y pueblo! ¡Demostrad ante las embajadas y consulados americanos! ¡Demandad la retirada inmediata de las fuerzas armadas yanquis de Cuba! ¡Demandad la anulación de la Enmienda Platt!

¡Constituid un poderoso frente único de la lucha de todos los explotados de América! ¡A través de esta potente lucha unida derrotaremos las tramas criminales de los bandidos imperialistas!

¡Apoyad el ascenso de las luchas revolucionarias de las masas trabajadoras de Cuba!

¡Viva el Gobierno Soviético de los Obreros, Campesinos y Soldados de Cuba!

¡Viva las luchas por la liberación de los pueblos de Centro y Sur América!

¡Abajo la opresión imperialista!

New York, septiembre 7 de 1933.

PARTIDO COMUNISTA DE MEXICO, ESTADOS UNIDOS, PANAMA,
COLOMBIA, VENEZUELA, HONDURAS, EL SALVADOR, GUATEMALA.

Reproducido por el COMITE CENTRAL del PARTIDO COMUNISTA DE CUBA, en número de 40,000 ejemplares. — La Habana, septiembre 11 de 1933.

MEMORANDUM DEL ABC AL EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS

Informado el ABC por el Embajador de los Estados Unidos en Cuba de los deseos que le animan de procurar la solución pacífica del actual problema político cubano desarrollando una mediación entre la Oposición y el presente Gobierno de facto en Cuba, e invitado el ABC por el señor Embajador a aceptar previamente esa gestión mediadora, el ABC tiene el honor de comunicar a la representación diplomática de los Estados Unidos lo siguiente:

PRIMERO / Que si bien es parte de la ideología del ABC la convicción de que el proceso político de Cuba debe sustraerse a toda ingerencia extranjera de carácter intervencionista, en el presente caso esta Organización infiere de las manifestaciones que verbalmente le ha hecho el Embajador

174 de los Estados Unidos que su propuesta mediación no implicaría más que el esfuerzo amistoso de un gobierno amigo por restablecer en esta República la paz basada en la justicia y en los deseos de la Nación y sin merma por tanto, de la soberanía de ésta.

SEGUNDO / Que el ABC no puede negarse al intento de la representación diplomática de los Estados Unidos, dado el compromiso moral que ésta declara contraer, en nombre de su Gobierno, de velar porque la mediación se produzca lealmente y con la mira puesta en los ideales e intereses auténticos del pueblo de Cuba, y acepta la mediación que se propone confiado en el sentido de justicia del mediador, en compenetración con los sentimientos de la inmensa mayoría de este país y en el respeto de la Nación que representa a la libre determinación de los pueblos. — — —

TERCERO / Que el ABC lamenta no poder abrigar la misma confianza respecto del presente Gobierno de facto en Cuba, que es la otra parte de la mediación que se propone, porque el Presidente ilegítimo de Cuba ha evidenciado en todo momento su propósito de permanecer en el poder que ha usurpado, apelando para ello a todas las formas de violencia, sin el menor respeto a las leyes, al decoro ni a la vida humana. El pueblo de Cuba, del cual el ABC es representante fidelísimo, sigue pensando que la subsistencia del régimen tiránico que hoy padece es incompatible con toda solución pacífica de su grave problema político, y no desconoce por otra parte, que sólo por medios conminatorios abandonaría Machado el poder. En varias ocasiones ha pretendido este Gobierno engañar la angustia del pueblo con intentos de reforma constitucional análogos al sugerido en sus últimas y todavía recientes declaraciones, iniciándose en todos esos casos en los Cuerpos Colegisladores un simulacro de reforma, mientras el propio Dictador concertaba subrepticamente en el Congreso tan ilegítimo como él, la manera de paralizar la iniciativa en el momento que lo estimase conveniente. De este modo se ha venido aplazando la ingenua esperanza de los menos y la ansiedad desesperada de los más. Un procedimiento de esta índole podría dar lugar ahora, no obstante los buenos deseos de la mediación, a dilaciones semejantes, que permitieran al Ejecutivo usurpador, prolongar hasta el 20 de mayo de 1935 su estancia en el poder (como frecuentemente lo ha anunciado con insolente énfasis), burlando una vez más de este modo los anhelos del pueblo cubano, llevando a éste la desconsoladora convicción de que en Cuba es posible sostener impunemente un régimen de cruel opresión, y lo que es más grave, presidiendo las elecciones de 1934, que en manera alguna serían entonces la expresión de la voluntad

popular, sino que significaron una forma de continuismo, con la herencia de los vicios peculiares del actual régimen sumada a los muchos que habría de contraer un gobierno engendrado de manera tan monstruosa a espaldas de la voluntad nacional. 175

El ABC teme fundadamente que una solución demasiado lenta del problema cubano agote la exacerbada paciencia del pueblo, conduciéndolo a un grado de desesperación cuyo alcance no puede calcularse y que los organismos dirigentes de los distintos sectores de la Oposición no podrían humanamente controlar. — — — — —

CUARTO / Por todo lo expuesto, el ABC, asesorado por los especialistas en derecho constitucional que en sus filas militan, estiman que, no siendo recomendable el cese de Machado mediante renuncia, ya que ello daría lugar a unas elecciones generales en el término de 60 días, sin tiempo para la reorganización de los partidos y la formación de otros nuevos, el camino más expedito y rápido para lograr la finalidad que se persigue (única que satisfaría los anhelos de la opinión pública y pondría el problema cubano en términos de solución) es obtener del Presidente de facto la solicitud de una licencia, prorrogable indefinidamente, a fin de que la Jefatura del Ejecutivo recaiga en un Secretariado de Estado que sería designado de antemano un ciudadano honorable, apartado de la política al uso y que, por lo tanto, ofreciera plenas garantías a todos. Este funcionario podría permanecer en la Jefatura del Ejecutivo hasta el 20 de Mayo de 1935, presidiendo las elecciones de Noviembre de 1934, a las cuales acudirían con toda clase de seguridades los partidos que se organizaran o reorganizasen de acuerdo con una nueva Ley Electoral.

QUINTO / Lo expuesto en el párrafo anterior no tiene carácter de una condición que el ABC impone para aceptar la mediación propuesta, pues, como se ha dicho, abriga confianza en la justicia que inspiraría esa gestión. Sólo quiere el ABC contribuir ya a la ventilación del problema, anticipando puntos de vista que serían oportunamente objeto de discusión. Asimismo cree pertinente el ABC dejar indicado que, hallándose muchos patriotas de la Oposición sufriendo privación de la libertad o exilio involuntario, la liberación de los primeros y las garantías para el retorno de los segundos deberían marcar el inicio de la mediación que se proyecta.

SEXTO / Pese a la poca fe que el ABC tiene en todo intento de solución que para realizarse necesite contar con la aquiescencia del gobierno de Machado, no quiere mantener, sin embargo, una actitud intransigente que pudiera hacerle incurrir en grave responsabilidad histórica, y acepta,

176 en consecuencia, la interposición de los buenos oficios del Embajador de los Estados Unidos, si bien quiere hacer constar que fiel a su programa y consciente de sus deberes ante la opinión pública, se reserva el derecho de separarse del proceso mediatorio que en principio acepta, si el mismo se prolongase excesivamente, o tomase, a juicio del ABC un sesgo contrario a los intereses e ideales del pueblo de Cuba, o se desarrollase en circunstancias opresivas que pusiesen en evidencia la mala fé del actual Gobierno de facto.

SEPTIMO / Que mientras tal situación no se produzca y a partir de la fecha de este compromiso, el ABC empuña su formal palabra de abstenerse de toda acción defensiva contra las autoridades cubanas constituidas.

Y para que conste, se autoriza y remite este Memorandum, con el sello oficial del ABC, en La Habana, a quince de Junio de Mil Novecientos Treinta y Tres.

1. Asociación celular organizada después del fracaso de la insurrección de agosto de 1931, que integró gran número de estudiantes y profesionales que combatieron la dictadura de Machado mediante el contra-terror, ataque por medio de prensa clandestina y estaciones piratas de radio, así como amenazas de dinamitar los establecimientos económicos si se negaban a facilitar gruesas sumas a la organización.

El Manifiesto Programa del ABC fue dado a conocer en diciembre de 1931, y sus principios fundamentales se expresan en síntesis: 1. Hombres nuevos. 2. Ideas y procedimientos nuevos. 3. Reconquista de la tierra. 4. Libertad política. 5. Justicia social. En *Mundo Obrero*, de New York, en 1933, Villena publicó su artículo «Qué significa la transformación del ABC y cuál es el propósito de esta maniobra», donde evalúa el viraje del ACB de «secta terrorista a un partido político reformista». (Cf. *Orbita de Rubén Martínez Villena*, Ed. Unión, La Habana, 1964, pp. 173-85).



EN CASA

—¿Y allá queda alguien más...?—

—Sí, la solución...—

(Por ABELA en "Información").

**LA CRISIS
REVOLUCIONARIA**

Los Obreros

FEDERACION OBRERA DE LA HABANA

TRABAJADORES. FIRMES EN EL PARO QUE LA FEDERACION OBRERA DE LA HABANA ORIENTA Y DIRIGE.

FUERA EL TERROR DEL GOBIERNO ASESINO. FUERA EL ARBITRAJE DE LOS TRAIADORES.

CAMARADAS:

El paro general decretado por la Federación Obrera de la Habana se mantiene firme porque la voluntad de todos los trabajadores y del pueblo, se sumó a la decisión de los sectores obreros organizados. Nunca el pueblo trabajador ha dado pruebas de mayor abnegación; nunca la clase obrera había demostrado tan evidentemente de lo que es capaz, como ahora, cuando anima la decisión unánime de defender sus derechos conculcados, frente a la política de un gobierno asesino, que responde a balazos a todas las protestas de las masas.

La huelga general que convulsiona la Isla, ha entrado en la tarde de ayer en su período más crítico, al abalacear el gobierno en las calles de la Habana, a centenares de miles de manifestantes, que gritaban su repulsa contra el régimen de ignominia y de opresión que padecemos. La clase obrera mantiene la huelga general porque ha comprendido que se encuentra en una encrucijada decisiva, de la victoria o de la derrota. La huelga afecta ya no sólo a la clase obrera, sino a diversos sectores de la población, que se sienten oprimidos, y se suman a la protesta del paro. El carácter primitivo de la huelga que fue de lucha contra el Distrito Central, por parte de los pequeños propietarios y de los obreros del transporte, se convierte, en un movimiento general revolucionario, contra la DICTADURA DE MACHADO.

La F.O.H. continúa en su puesto, y al mantener el paro, en estas circunstancias, hace un llamamiento a todos los trabajadores para que sostengan por encima de todo, la defensa del programa de reivindicaciones que mantiene este Comité de Huelga. Si los trabajadores han paralizado la industria y el comercio; si la sangre del pueblo ha corrido por las ca-

lles en la tarde de ayer, debe de ser por algo concreto y tangible. Debe de ser para beneficio de la clase trabajadora y de todo el pueblo atropellado y explotado durante tantos años; tiene que ser para que la clase proletaria se ponga en marcha y pueda entrar en el camino que la conduzca a su definitiva emancipación.

En medio de esta gran confusión y desconcierto, se alza la voz clara de la Federación Obrera de la Habana, para gritar a las masas el peligro que significa el entregar la lucha en manos de nuestros adversarios. Este Comité de Huelga exige que se satisfagan las demandas, no sólo de los obreros del transporte, sino de todo el proletariado cubano. En defensa de estas demandas nos hemos lanzado a la lucha, y no cejaremos en ella hasta que no se hayan conquistado.

El Comité de Huelga de la F. O. H. no puede silenciar su repulsa formidable hacia los que tratan de erigirse en dirigentes del proletariado, mientras se acercan a los representantes del verdugo de la clase obrera, suplicando el arbitraje para la solución del problema.

EL PARO DECRETADO NO TIENE OTRA SOLUCION QUE LAS CONQUISTAS DE NUESTRAS DEMANDAS Y LA TERMINACION DEL ESTADO DE CRIMENES Y HAMBRE DE LA HORA ACTUAL.

La Federación Obrera de la Habana, mantiene en firme el paro y reafirma sus consignas de lucha:

POR LA INMEDIATA RESTITUCION DE LAS GARANTIAS CONSTITUCIONALES.

POR EL RECONOCIMIENTO DE TODOS LOS SINDICATOS OBREROS. POR EL CUMPLIMIENTO DE OCHO HORAS EN TODOS LOS SECTORES DEL TRABAJO; DE LA LEY DEL CIERRE Y DEL TRABAJO DIURNO.

EN SOLIDARIDAD CON TODAS LAS HUELGAS EXISTENTES.

POR LA FIJACION DE UN SALARIO MINIMO Y CONTRA LA DESOCUPACION.

ABAJO EL GOBIERNO ASESINO DE MACHADO.

TRABAJADORES:

Continuad la huelga sin vacilaciones ni arbitrajes. LA FEDERACION OBRERA DE LA HABANA, OS APOYA Y DIRIGE.

COMITE DE HUELGA

Habana, 8 de agosto de 1933.

CNOC: MANIFIESTO DE AGOSTO 1933

A LOS OBREROS Y OBRERAS

Trabajadores todos:

El proletariado y masas trabajadoras de Cuba en su lucha firme por su pan y su libertad está en pie en un huelga formidable que ha hecho estremecer los cimientos mismos del régimen sanguinario de Machado lacayo del imperialismo yanqui, y lo ha derrocado.

Por esta lucha decidida y tenaz, bajo la dirección revolucionaria de la Confederación Nacional Obrera de Cuba, y del Partido Comunista, han arrancado las masas en los sectores más importantes de la lucha sus demandas inmediatas, que deben mantenerse firmes ante el Gobierno Provisional, que sustituye al régimen criminal de Machado, como representante también de los intereses de nuestros verdugos y explotadores: la burguesía nacional, los latifundistas y el imperialismo.

El proletariado ha ganado una magnífica victoria con las reivindicaciones casi totales en el sector Omnibus, consolidando el Sindicato General de Obreros del Transporte; y las demandas obtenidas por los pequeños propietarios de Omnibus y las de los obreros de la Habana Electric; estando al firmarse las bases presentadas por los obreros portuarios de la Bahía de la Habana. Todas las victorias parciales señaladas significan un fortalecimiento de todo el movimiento sindical revolucionario bajo la gloriosa bandera de la Confederación Nacional Obrera de Cuba, Sección Cubana de la Confederación Sindical Latino Americana.

Pero la lucha no ha terminado ni puede finalizar, aunque se hayan conquistado estas demandas en los sectores señalados, ni con la caída del gobierno sanguinario de Machado, y su sustitución por otros lacayos igualmente servidores del imperialismo yanqui. Quedan sectores que no han obtenido sus reivindicaciones (ferroviarios, tabacaleros, artes gráficas, barberos, sombrereros, zapateros y muchas industrias más), que deben mantenerse firmes hasta conquistarlo también. Conforme los obreros de los Omnibus, tranviarios y demás obreros de la Habana Electric, vayan confirmando ante los patronos la conquista efectiva de sus demandas exigidas deben volver al trabajo, dispuestos a ayudar a los demás compañeros de las otras industrias en lucha, que no deben regresar al trabajo hasta que no logren sus mejoras inmediatas. Los movimientos

económicos de los demás trabajadores (telegrafistas, maestros y otros empleados públicos) y de los pequeños comerciantes, deben ser también fuertemente apoyados por todo el proletariado, por el desarrollo y sostenimiento de su lucha, bajo la hegemonía de la clase obrera y la dirección de la Confederación Nacional Obrera de Cuba.

Esta serie de huelgas económicas de un ascenso grandioso que se transformaron en la más formidable y organizada huelga general que se recuerda en Cuba, dirigida por la Confederación Nacional Obrera de Cuba, y apoyada por el Partido Comunista, ha sido aprovechada para sus intereses de clase, por enemigos de los nuestros, por los dirigentes de la oposición burguesa (ABC, OARR, Unión Nacionalista, marianistas, mujeres opositoristas, etc.) y por los llamados «elementos radicales» (ABC Radical y otros) sirven igualmente los intereses de la burguesía y el imperialismo lanzando la consigna de «huelga indefinida» sin mirar los intereses del proletariado, provocando la masacre criminal del 7 de Agosto, en donde los rifles y ametralladoras de los asesinos de Machado causaron 29 muertos y más de 130 heridos. Pero las conquistas obtenidas deben ser para reforzar la línea de lucha independiente de las masas, contra todos nuestros enemigos de clase.

Los renegados del movimiento revolucionario Sandalio Junco, Villarreal y su pandilla, que se han apoderado de la dirección del Sindicato General de Empleados del Comercio y del Ejecutivo de la Federación Obrera de la Habana, han apoyado y apoyan a los líderes de la oposición burguesa y su gobierno provisional, conjuntamente con los ratones anarquistas del Ateneo Popular (dirigentes de la U. N. de Linotipistas y Asoc. de Tipógrafos) y demás traidores de los intereses de la clase obrera, que calumnian y tratan de destruir la Confederación Nacional Obrera de Cuba.

El sanguinario imperialismo yanqui, representado en Cuba por el interventor Mr. Sumner Welles, apoyado por el propio aparato de represión del régimen caído de Machado, quita a este verdugo del pueblo, para colocar a otros servidores que defenderán mejor sus intereses.

La Confederación llama a los obreros y obreras, a todos los trabajadores ocupados y desocupados en general, para que defiendan y luchen por la siguiente plataforma:

Por la jornada de 8 horas en la industria azucarera, en los establecimientos del comercio y demás industrias del país; por el pago de los salarios atrasados de los obreros azucareros, de los sueldos no pagados

182 a los maestros y todos los empleados públicos; por un socorro inmediato para cada desocupado; por el control obrero de las cajas de jubilaciones, pensiones y retiros y porque todos estos subsidios; y un seguro social contra la desocupación sean pagados por los patronos y el gobierno.

Por el pago de las liquidaciones atrasadas a los colonos contra los despojos de tierras y por la cancelación de las deudas para los campesinos.

Contra la cuota de hambre impuesta al consumo de azúcar cubano en los Estados Unidos; contra la revisión de los aranceles en favor de los exportadores yanquis; contra toda clase de impuestos y contra los Trusts que encarecen los alimentos de primera necesidad.

Por la igualdad de los negros.

Por la igualdad del movimiento sindical revolucionario. Por la apertura del Centro Obrero. Por la legalidad de la Confederación Nacional Obrera de Cuba y de todos los sindicatos; por el derecho de reunión, prensa; asociación; huelga; por la legalidad de todas las demás organizaciones revolucionarias.

Contra el gobierno Provisional.

Fuera Welles y los líderes de la oposición burguesa latifundista, traidores a los intereses de las masas.

Por un gobierno de obreros y campesinos.

En las asambleas, en los mítines, en las demostraciones, luchar por este programa de acción.

Fuera Welles, el imperialista interventor y la gentuza de la dirección de la oposición burguesa-latifundista.

La Confederación Nacional Obrera de Cuba no llamó a un paro indefinido y llama ahora a los obreros que están en pie por sus demandas inmediatas que continúen firmes en su lucha hasta que sean victoriosos; llama a los que se han sumado en solidaridad a que presenten sus demandas y luchen por obtenerlas también.

Trabajadores todos: obreros; campesinos, estudiantes, profesionales artesanos, pequeños comerciantes, mantengamos firmes nuestras luchas hasta el triunfo.

Obreros en huelga: organizad Piquetes de Huelga para que impidan el empleo de rompuelgas.

183 Cread Comités de Auxilio, que colecten fondos y comida para repartirlos colectivamente entre los huelguistas.

Organizad grupos de Auto Defensa Armados, que defiendan las huelgas; las asambleas, las demostraciones, los mítines y otros actos de masa.

Soldados y Marineros: fraternizad con vuestros hermanos de clase, los obreros y los campesinos, negándoos a cumplir toda orden de represión que se les quiera dar.

OBREROS:

Bajo el fragor de estas luchas fortaleced vuestros sindicatos revolucionarios; organizad en sindicatos que agrupen a los no organizados; echad de vuestra directiva a los líderes reformistas, anarco-sindicalistas y renegados del grupo Junco-Villarreal que frenan nuestras luchas.

Todos, bajo la bandera de la CONFEDERACION NACIONAL OBRERA DE CUBA, la organización sindical revolucionaria que dirige estas grandes batallas de clase.

Obreros de Omnibus, tranviarios, de transportes en general, engrosad en el Sindicato General de Obreros del Transporte.

Ferrovianos, cread un Sindicato revolucionario y echad por la borda a los líderes ferro-policías de la Hermandad.

Azucareros, engrosad en el Sindicato Nacional de Obreros Azucareros.

Tabacaleros; fortaleced el Sindicato Provincial de Obreros Tabacaleros de Santa Clara y las oposiciones sindicales de la Habana, para barrer con los líderes reformistas.

Portuarios, cread el Sindicato Nacional de Obreros Portuarios y barred con los parásitos pegados a los gremios reformistas y apéndices de las comisiones de Inteligencia.

Obreros de la alimentación, textiles, zapateros, sombrereros, de Artes Gráficas, de la Aguja, empleados del comercio, todos fortaleced vuestros sindicatos y echad de la dirección a los líderes reformistas.

OBREROS: Organizad vuestros sindicatos, a base de Secciones Sindicales en las fábricas, en los ingenios, en las plantaciones, en los muelles, en las estaciones del transporte, en los lugares de trabajo, formados con los obreros que allí trabajen y pertenezcan al sindicato de su industria.

184 Organicen Comités de Fábrica en cada lugar de trabajo, como organismos de frente único, que tienen la representación de los obreros de la fábrica, muelles, plantación, etc., organizados y no organizados.

DESOCUPADOS: Cread Comités de Desocupados, (elegidos) donde ustedes se concentran para la lucha por vuestras demandas inmediatas, por un socorro inmediato y un seguro social contra la desocupación, a costa de los patronos y del gobierno.

OBREROS: todos bajo la bandera de la CONFEDERACION NACIONAL OBRERA DE CUBA sección cubana de la Confederación Sindical Latino Americana.

Comité Ejecutivo Confederal. **BOYCOT** a los cigarreros. Aguilitas, Bock Especiales, Corona, Susini, Liborio, Chaps y todos los que llevan marcas Génér.

Agosto de 1933.

CNOC: "POR PAN Y LIBERTAD"

A LA CLASE OBRERA

Los obreros azucareros del central «Mabay», cerca de Manzanillo, han instaurado un Soviet. De un extremo a otro del país el proletariado declara huelgas en una ofensiva formidable por demandar más pan y libertad. Los campesinos, los estudiantes, los soldados y marinos, todos los oprimidos, estrechan el frente de lucha contra la explotación y opresión.

Estos colosales combates de clase hacen temblar los cimientos de la dominación que comparten los imperialistas y sus lacayos nacionales. Los banqueros de Wall Street amenazan con una intervención militar imperialista, ya iniciada con el envío de treinta unidades de la marina de guerra para las aguas cubanas. Los magnates capitalistas nativos han llamado a un lock out o cierre de empresas, que ha sido pospuesto, pero que es una grave amenaza que se cierne contra la clase obrera. Unos y otros —explotadores extranjeros y nativos— tratan de aplastar el grandioso movimiento huelguístico de la clase obrera, la toma de ingenios, las demostraciones, que de un extremo a otro del país se desencadenan activa y energicamente bajo la gloriosa bandera de la Confederación Nacional Obrera de

Cuba. Amenazan con el abandono de industrias, suben los precios de las mercancías de primera necesidad, y derraman todo el virus pestilente de su propaganda demagógica y patrioterica, a través de las columnas de su prensa y del radio. 185

El gobierno burgués-latifundista de Carbó y Grau San Martín, que se ha doblegado al imperialismo, pagando sus deudas, desde los momentos en que surgió a la vida, y que para servir a los explotadores nativos y yanquis, persigue al movimiento obrero y encarcela a sus militantes a través de todo el país, enviando tropas contra «Mabay», ametrallando demostraciones como la de Santiago de Cuba y allanando los locales del Partido Comunista en la Habana; este gobierno une a todos estos métodos de coacción y de amenazas una amplia demagogia anti-intervencionista, mediante la cual trata de darse una base social, principalmente con la ayuda de los renegados del grupo Junco-Villarreal y los dirigentes anarquistas y reformistas.

OPONGAMOS LA ACCION DE MASAS AL LOCK OUT

La clase obrera debe contestar resuelta y energicamente a la amenaza de lock out que hacen las llamadas Corporaciones Economicas. Estos patronos mantuvieron, en contubernio con los imperialistas de Wall Street, durante ocho años, el régimen sanguinario de Machado, para exprimir a la clase obrera chupando su sangre con salarios de hambre, y ahora, cuando bajo el empuje formidable de las huelgas, el proletariado conquista altas y numerosas reivindicaciones, lucha contra todas las formas feudales de opresión e impide extender la base social del gobierno —todos estos rapaces explotadores se confabulan y tratan de dar un alto en la producción, para amenazar con el hambre a los obreros, con el fin de tratar de volver a establecer los mismos salarios que regían bajo el régimen de Machado y de producir una situación que precipite la intervención militar yanqui, que ellos solicitan con ahínco como tabla de salvación que salvaguarde sus intereses maltrechos ante el empuje avasallador de las luchas de la clase obrera.

La clase no ha disfrutado en lo más mínimo de las fabulosas ganancias de las «vacas gordas», y sí ha sufrido los horrores de la esclavitud en que está sumida en estos momentos de crisis. La clase obrera debe mantenerse firme en sus demandas, de pie en su lucha, sin vacilaciones. La clase obrera debe oponerse resueltamente contra este lock out, que es un intento de arrebatarse las conquistas obtenidas en cruentos combates. La clase

obrero debe contestar a la amenaza de lock out con una huelga política de masa, con demostraciones combativas en las calles, con acciones de lucha, que demuestren que está dispuesta a mantenerse en sus puestos de combate, y a no cesar en la lucha hasta que no se cumpla hasta la última demanda que se le ha concedido.

CONTRA LA INTERVENCION IMPERIALISTA

Los barcos de guerra, el aparato militar, los técnicos del Departamento de Marina de Estados Unidos y demás militarotes que se encuentran en Cuba, han venido a nuestro país, principal y básicamente para intimidar a la clase obrera, al campesinado, a los soldados, a los estudiantes, con el fin de que no continúen en sus heroicas luchas y para ahogar en sangre el movimiento si el mismo se desarrolla hacia combates más elevados.

El gobierno de Grau San Martín y de Carbó, que no es un peligro para el imperialismo, trata de aplastar todas las fuerzas de lucha antimperialista, persiguiendo a las huelgas, y colocando frente a frente los obreros que demandan pan y a los soldados.

El proletariado ha sido el primero en protestar contra todas estas maniobras bélicas del imperialismo, y el proletariado debe mantener firme su protesta, exigiendo la retirada de todas las fuerzas de ocupación que actualmente se encuentran en nuestras costas, la abolición de la Enmienda Platt y la liberación nacional del pueblo oprimido de Cuba.

GUERRA A MUERTE CONTRA LA CARESTIA

Junto a estas tareas centrales de lucha, el proletariado debe llevar a cabo una consistente y enérgica acción contra la carestía de la vida, para impedir que la burguesía continúe elevando los precios como medio de querer evadirse de dar las mejoras que arranca la clase obrera.

Exijamos que se rebaje en un 50 por ciento la renta, el agua y la luz para los obreros ocupados, en un 75 por ciento para los semi-desocupados, y que se suministren absolutamente gratis para los desocupados.

Demandemos a los patronos que a la terminación de las huelgas los precios de las mercancías sigan siendo los mismos que antes de surgir el movimiento.

Exijamos que los precios de las mercancías de primera necesidad: pan, leche, carne, arroz, café, y manteca, sean los mismos que antes de comenzar la huelga general.

Denunciemos las maniobras demagógicas de la OCRR y otros grupos alfabéticos que tratan de especular para sus fines políticos con el profundo sentir de la lucha que manifiestan las masas contra los trusts imperialistas.

Guerra a muerte contra la carestía.

Constituyamos Comités de Frente Único en los barrios para que luchien contra la carestía.

MANTENGAMONOS EN EL FRENTE DE COMBATE

La Confederación Nacional Obrera de Cuba, llama a la clase obrera a que amplíe y fortalezca sus luchas. Quince ingenios están tomados por los obreros azucareros para exigir la obtención de sus demandas. Miles de escogedores en Santa Clara y Pinar del Río demandan mejores salarios. En La Habana se preparará una huelga de miles de torcedores. Los portuarios se aprestan a consolidar sus conquistas y a luchar por mejoras en aquellos puertos donde aún no ha habido huelgas. Los ferroviarios preparan la lucha en la Habana, y en los Consolidados, la Sociedad de Empleados del Ferrocarril del Norte de Cuba, así como los obreros de la base del resto de la provincia se preparan para nuevos combates. Miles de obreros fabriles, de la aguja, textiles y de otras industrias también están en el frente de lucha.

Todos estos movimientos deben ser desarrollados, no sólo extendiéndolos, sino también dándole un carácter revolucionario cada vez más alto, ligándolos a la lucha contra la intervención, contra el lock out, la carestía y contra el terror, a fin de que se eleve cada vez más su contenido revolucionario.

La Confederación Nacional Obrera de Cuba asimismo apoya la lucha del campesinado contra los desalojos, por la rebaja de la renta, la anulación de las deudas, por tierra; de los soldados por sus demandas inmediatas, y de todos los otros sectores explotados por las clases dominantes.

La Confederación Nacional Obrera de Cuba, también apoya la consigna lanzada por el Partido Comunista de Cuba, de crear destacamentos armados, que luchien en favor de las huelgas y demostraciones, y que sean el embrión de las milicias obreras y campesinas.

CONTRA LOS ENEMIGOS EN NUESTRAS FILAS

Todas estas luchas deben emprenderse sobre la base del más amplio frente único de la clase obrera, que incluya a organizados y no organizados,

y descargando implacablemente todo el peso de nuestro ataque contra los agentes de la burguesía y latifundistas nativos en nuestras filas, tales como los renegados y abecedarios Junco y Villarreal, que se han apoderado de la Federación Obrera de la Habana, los líderes anarquistas del Ateneo Popular y los dirigentes reformistas de la Hermandad Ferroviaria, que lo mismo en Camagüey, en Remedios, que en la Habana, con Peña, siguen la línea de entrevistas y de sumisión al gobierno que sirve nuestros enemigos de clase.

Fuego contra estos traidores de la clase obrera que hoy cumplen con igual sagacidad y servilismo que desplegara Arévalo hace algunos años, las instrucciones del gobierno de Grau San Martín.

Organizad oposiciones sindicales revolucionarias que conduzcan la lucha de las masas en el seno de las organizaciones dirigidas por reformistas y anarquistas.

TODOS AL COMBATE

Obreros de Cuba: Demostrad en las calles y participad en una huelga política de masas, contra el lock out, contra la intervención militar imperialista, contra la enorme carestía de la vida, contra el terror.

Imitemos el ejemplo de Mabey. Los sindicatos de la Confederación Nacional Obrera de Cuba deben apoyar respettamente los Consejos de Acción que se organicen donde la lucha es elevada, con delegados de los Comités de Huelga, Sindicatos, Comités Campesinos, Soldados y Marineros y demás organizaciones que acepten el frente único y deben de apoyar también a los Soviet, como órganos de lucha y de ejercicio del poder obrero y campesino. Constituyamos Comités de Frente Único en las fábricas. Reforcemos y ampliiemos nuestros Sindicatos. Consolidemos política y organizativamente la Conferencia Nacional Obrera de Cuba.

Acción enérgica y decidida, revolucionaria, contra todas las maniobras de los patronos que nos explotan. Firmes en el combate. Demostrad en las calles y participad en la huelga política de masas contra el lock out, contra la intervención militar, contra la carestía, contra el terror, por pan y libertad.

MESA EJECUTIVA

Septiembre 12 de 1933.

EL MOVIMIENTO OBRERO DE 1925 A 1933*

LAS EXPERIENCIAS DEL MOVIMIENTO HUELGUISTICO

Ocho años han transcurrido desde la celebración del III Congreso Nacional Obrero, en 1925. Desde entonces, muchos acontecimientos han tenido lugar y es tanta la acumulación de luchas obreras, acontecimientos políticos, experiencias, que es imposible realizar un balance acabado de estos ocho años. Pero no obstante la diversidad de las situaciones económicas y políticas nacionales e internacionales y la distancia que va del III Congreso al de hoy, podemos trazar en breves rasgos las líneas generales que unen aquel período con el actual, y sacar las experiencias más generales y fundamentales del mismo.

El III Congreso Nacional Obrero y, la constitución de la Confederación Nacional Obrera de Cuba, fueron los puntos culminantes de un movimiento sindical en Cuba influenciado ideológicamente y tácticamente por el anarco-sindicalismo. El movimiento obrero revolucionario anterior a 1925 estuvo dirigido por elementos anarco-sindicalistas o de procedencia anarco-sindicalista muy cercana, que resumían las experiencias de las luchas libradas por el proletariado en los años anteriores, especialmente las grandes huelgas del período de post-guerra y de 1923-1924. La constitución de la Confederación Nacional Obrera fue la culminación de este período, y ella significó el primer y gran paso en el camino de la centralización orgánica del proletariado de Cuba. Pero el nacimiento de la CNOC coincidió con la subida al poder del gobierno de Machado, que desde los primeros momentos inició el ataque brutal y el terror contra el movimiento obrero revolucionario. El asesinato de Alfredo López, figura central del movimiento sindical y el terror desencadenado en 1926, señalaron la desbandada de los elementos anarquistas y anarco-sindicalistas, que fueron incapaces de organizar las fuerzas del proletariado para resistir el empuje del terror y la ilegalidad. La destrucción del Sindicato Fabril señaló en este período un retroceso del movimiento obrero, que transcurre luego, desde 1926 a 1929, en una situación relativamente pasiva, sin grandes luchas huelguísticas y sin organizaciones de combate fuertemente organizadas.

* Análisis del IV Congreso Nacional Obrero de Unidad Sindical, convocado por la CNOC. La Habana, enero de 1934. Epígrafe II del proyecto de Resolución.

Desde fines de 1929, el movimiento huelguístico comienza a desarrollarse en ascenso, teniendo lugar en estos meses las huelgas de cigarreros, dependientes del tabaco, metalúrgicos, obreros del ramo de construcción, sastres y algunas otras. Las huelgas se desarrollan en sentido de defensiva contra las constantes rebajas de salarios, aumento de la jornada de trabajo y contra los despidos. A fines de 1929, en diciembre, se celebran grandes asambleas de masas y se realizan las primeras huelgas de la industria textil. La asamblea de constitución del Comité Pro Organización Juvenil Sindical termina con una manifestación en la calle, choques con la policía, en protesta contra detenciones de militantes sindicales dirigentes. Desde el comienzo de 1930, el movimiento huelguístico se manifiesta en alza constante, siempre bajo el signo de defensiva. Tienen lugar huelgas de viveristas, huelgas de las más grandes fábricas textiles, zapateros, metalúrgicos y otras. La actividad de la Confederación y su rol de dirigente del movimiento huelguístico traen sobre ella el ataque del gobierno, que la declara ilegal. La huelga general de protesta de 24 horas contra la clausura de la CNOC, por la legalidad de los sindicatos y por las demandas de auxilio y seguro contra la desocupación, marca un punto muy alto ya del movimiento obrero. El terror se ceba en los dirigentes sindicales y son expulsados numerosos militantes españoles que estaban al frente de la Confederación y de la Federación Obrera de la Habana. Todo el año 30 transcurre sacudido por huelgas en todo el país, que arrastran cada vez a sectores más grandes e importantes del proletariado. El movimiento huelguístico, que es defendido, se agudiza. Las huelgas se hacen muy largas y encarnizadas, el movimiento sindical revolucionario realiza en ellas los primeros esfuerzos por la aplicación del frente único en la base, aunque en este terreno se cometen enormes e innumerables errores, principalmente errores que consisten en el establecimiento del frente único por arriba, con los líderes de las organizaciones reformistas, cuyo punto culminante fue el paro preparado en octubre de 1930. A partir del rompimiento del Comité Conjunto de Colectividades Obreras de Octubre de 1930, la Confederación se plantea más concretamente la lucha contra los líderes reformistas de los sindicatos y por la aplicación del frente único en la base con los obreros. El movimiento huelguístico adquiere otra característica importante, casi desconocida hasta entonces, como es el empleo de piquetes de masas y demostraciones durante la huelga de viveristas del puerto de la Habana, las huelgas textiles de las fábricas Rombrand y otras, y la dirección de dichas huelgas por medio de Comités de Huelga elegidos por los propios obreros. Sin embargo, las huelgas se prolongan enormemente y los patronos, apoyados de modo feroz por el terror del gobierno, que se

esfuerza por reducir cada vez más a la ilegalidad el movimiento sindical revolucionario, que aún se defendía de la ilegalidad, resisten, y casi todas las huelgas se pierden o se ganan parcialmente. Sólo algunas huelgas de este período, como la de la fábrica de cigarrillos «La Competidora Gaitana», después de un año, termina con una completa victoria de los obreros. Sin embargo, otros hechos señalan el alza indudable del movimiento huelguístico, aparte del número creciente de huelgas, se desarrollan algunas huelgas de solidaridad y las primeras huelgas de obreros agrícolas del azúcar en Baimoa y Catalina de Güines organizada por la CNOC a principios de 1930, que terminan en medio de una represión brutal.

Durante los años de 1931 y 1932, el movimiento huelguístico se continúa en general, bajo el mismo signo defensivo, pero en escala muy superior. Grandes huelgas tienen lugar entonces, como la de tranviarios de la Habana que duró 45 días, las primeras huelgas azucareras en la región de Manzanillo (central «Mabay» organizada por la CNOC) y huelga de tranviarios en Santiago de Cuba, de tabacaleros en otras regiones y la huelga general de la industria tabacalera de 1932 durante la cual la CNOC llamó a un paro general en solidaridad, en cuya preparación participaron miles de obreros y se desarrolló una gran agitación, aunque el paro no cristalizó a causa de las traiciones de los líderes de la Federación Nacional de Torcedores, que llamaron a los obreros a romper la huelga. Sin embargo, se desarrolló la huelga general de solidaridad en muchas localidades del interior.

El movimiento huelguístico de estos años, aunque influenciado todavía fuertemente por las tradiciones y tendencias anarco-sindicalistas, realiza grandes progresos. La aplicación de la táctica de frente único, la lucha implacable contra líderes reformistas y la propaganda sistemática y diaria sobre la necesidad de aplicar los métodos sindicales revolucionarios de participación de las masas, de Comités de Huelga elegidos por los obreros, de piquetes, la creación de OSR en algunos sindicatos, y la lucha tenaz por la dirección de las huelgas en medio del terror, la conquista de la calle por las demostraciones obreras templó y preparó al proletariado, arrancándole muchas de sus malas tradiciones, y perfeccionando los métodos de lucha, para los grandes combates que sobre el cuadro de la crisis, de la miseria y desocupación sin precedentes, del terror, se levanta ya, y cuyos resultados podemos presenciar hoy, a los ocho años de celebrado el III Congreso.

La penetración en los sectores básicos del proletariado y el desarrollo y dirección de las huelgas, fue posible por el viraje profundo realizado en

el movimiento sindical, hacia el desarrollo de las luchas a base de las demandas inmediatas, más ardientes y elementales, sentidas por las masas. El planteamiento enérgico de la lucha por las demandas inmediatas hizo posible la aplicación del frente único en la base; la penetración en los sectores fundamentales de la clase obrera, y la elevación general del movimiento huelguístico, que hasta entonces había adolecido de una falla central al no desarrollarse las huelgas sobre la base de demandas concretas, discutidas y elaboradas por los propios obreros, sino de demandas a veces vagas que hacían los movimientos faltos de objetivos claros para las masas, debilitando su ánimo de lucha y su entusiasmo revolucionario.

El movimiento huelguístico se desarrolla bajo el signo de una ofensiva general, a partir de las grandes huelgas azucareras de la zafra de 1932. La penetración del movimiento sindical revolucionario en el sector fundamental del proletariado, los obreros azucareros, señaló un cambio profundo en el trabajo de la Confederación Nacional Obrera de Cuba, que tuvo un reflejo inmediato en el movimiento obrero. Las huelgas azucareras de 1932 (Mahay, Media Luna, Alto Cedro), que tomaron forma muy elevadas como la ocupación de varios centrales por los obreros (Nazabal, con luchas armadas con el ejército,) y la incorporación de miles de obreros revolucionarios que se organizaron bajo el Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA), impulsaron tras de sí a toda una serie de movimientos de obreros de otras industrias, tales como tabacaleros (Encrucijada, Placetas, Manicaragua, portuarios, Manzanillo, Caibarién, etc), obreros del transporte (tranviarios de Santiago, obreros de los ómnibus de Santiago, tranviarios de Cienfuegos, obreros de los «Omibus de la Habana», en la Habana, etc.) produciendo un alza general del movimiento obrero.

A partir de esas grandes huelgas, el proletariado pasa a la ofensiva en toda la línea. Las huelgas se desarrollan ahora en sentido ofensivo, por aumento de salarios, por disminución de la jornada de trabajo, por mejoramiento de las condiciones en los talleres. Las huelgas, en la generalidad de los casos son relativamente cortas, comparadas a las de los años anteriores, y se ganan en su gran mayoría. Pero este inicio de la ofensiva de la clase obrera es aun restringido, aunque engloba ya a muchos miles de obreros. Azucareros, más de veinte mil, entre obreros de los centrales y de las colonias, tabacaleros, más de 15 mil, escogedores en su mayor parte, (Manicaragua, Fomento, Placetas, Sancti-Spiritus, Encrucijada, etc.), y los sectores del proletariado industrial más golpeados por la ofensiva patronal. Este movimiento huelguístico tiene ya muchos signos de superioridad sobre el de los años anteriores. La táctica de frente úni-

co se aplica en muchos lugares, y con singular energía y éxito entre los obreros azucareros, cuyas huelgas se desarrollan por medio de una preparación al través de Comités de Lucha, órganos de frente único de todos los obreros. Entre los tabacaleros, las luchas se dirigen a base del frente único entre los obreros, contra los líderes policíacos y patronales de los gremios, transformando los gremios de oficios en sindicatos de industria organizados en escala regional y provincial. Los obreros azucareros se organizan, en el curso de las luchas en secciones sindicales de ingenio y plantación y colonia, y en algunas ciudades se organizan Federaciones Obreras Locales (Cienfuegos, etc.). Al comienzo de 1933, después de la celebración de la Conferencia Nacional de Obreros de la Industria Azucarera, el movimiento huelguístico se amplía. Las huelgas de solidaridad comienzan a extenderse en muchos lugares y cada vez son más frecuentes los casos en que los huelguistas demuestran en las calles a pesar del terror. En medio de esta ola huelguística, de acciones comunes de los obreros con los campesinos y con los alzados (Fomento, Agabama, etc), de la celebración de las jornadas del 10 de enero y 21 de enero y de las manifestaciones de masa del Primero de Mayo, 2da. Conferencia del SNOIA, acciones de masas de los desocupados y la jornada del Primero de Agosto, el ambiente político cargado, la «mediación» realizada por Welles y la agravación de la situación de las masas, desarrollada la ola huelguística en forma impetuosa, multiplicándose los movimientos, hasta su culminación en la huelga general de agosto, que derribó la odiada dictadura de Machado.

En esta situación decisiva para el proletariado, cuando los acontecimientos se desarrollaban aceleradamente hacia una huelga general, que casi existía ya, la Confederación Nacional Obrera de Cuba, dejando de ver y de aplicar la experiencia adquirida de tantos años de luchas huelguísticas, que demostraban que en cada huelga por demandas económicas hay siempre un profundo contenido político, hizo una apreciación falsa del contenido de la huelga general, considerando que éste era sólo económico, la obtención de las demandas presentadas por los obreros a los patronos, y no apreciando el contenido político profundo del movimiento, que era el derrocamiento de la sangrienta y odiada dictadura de Machado. Esta falsa apreciación que era un grave error, produjo como consecuencia natural e inmediata un segundo error más grave, que fue considerar que los obreros de cada industria, una vez obtenidas sus demandas, debían regresar al trabajo, y diciendo a los obreros que no se dejaran provocar con la consigna de continuar en huelga, cuando en realidad las masas, que se daban clara cuenta de ese contenido político, estaban decididas a seguir en

huelga. Las masas, con su instinto revolucionario y su experiencia, corrigieron el error en el curso mismo de los acontecimientos y evitaron que condujera a malas consecuencias, continuando la huelga y barriendo la dictadura de Machado. Pero este error de la CNOC, que la llevó a plantear al gobierno la satisfacción de algunas demandas económicas y otras demandas políticas, y que la CNOC reconoce francamente ante el proletariado, no constituye una traición, como los agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero, especialmente los renegados de la Federación Obrera de la Habana propagan en sus asquerosas campañas de calumnia. Las masas del proletariado, con el mismo claro instinto con que comprendieron y corrigieron el error de la Confederación continuaron luego de la caída de Machado, bajo la bandera de su gloriosa central sindical revolucionaria, la CNOC, que los guía a los combates por sus demandas y su liberación. El error de agosto, se reflejó con posterioridad en la gran ola de huelgas que siguió a la caída de Machado, en la falta de politización de las huelgas, demostrando así que aun en el seno de la CNOC quedan fuertes tradiciones y tendencias anarco-sindicalistas y reformistas, que es necesario liquidar enérgica y rápidamente.

Contra todos los esfuerzos de los partidos y grupos de la oposición (ABC, nacionalistas, menocalistas, etc.) al gobierno de Machado, que ayudados por los reformistas y renegados de la Federación Obrera de la Habana, Junco, Villarreal, Varela, etc., que agrupando a todos los reformistas y anarquistas, protegidos por el terror del gobierno se han apoderado de ella, trataban de paralizar la ola huelguística con la cantata de que «no había que hacer huelgas», «que las huelgas hacen peligrar la República y traer la intervención», etc., el movimiento huelguístico prosigue su ascenso impetuoso bajo el gobierno de Céspedes y luego bajo el actual, tomando proporciones jamás vistas. Las huelgas toman cada vez más, sobre todo en la industria azucarera, el carácter de movimientos insurreccionales de los obreros, que ocupan gran número de centrales azucareros: Mabay, Nazabal, Punta Alegre, Jaronú, Senado, Jatibonico, Hormiguero, etc.; organizan verdaderos destacamentos armados, y luchan encarnizadamente contra los guardias jurados, la guardia rural y la policía (Nazabal, Punta Alegre, Jaronú, Violeta, Cuniagua, Preston, Boston, Mabay, Tacajo, Báguanos, Habana, Cuba, España, etc.; etc.). El movimiento huelguístico toma entonces una forma amplísima, desarrollándose en muchos lugares, especialmente en la Habana, en forma de huelgas generales por industrias a base de demandas comunes fijadas por los sindicatos; fabril, zapateros, aguja, metalúrgicos, construcción, hospitales, portuarios, etc., y las huelgas tienen tal potencia, que son de muy corta duración terminando inde-

fectiblemente con completas victorias para la clase obrera. Esto sucede en todas las industrias, sin excepción, salvo algunos sectores ferroviarios y otros de menor importancia que frenados por los dirigentes reformistas no se lanzan al combate. Se logran aumentos de salarios en todas las fábricas e industrias en general, se arranca en general, la jornada de ocho horas en las industrias, y hasta en la industria azucarera, donde las empresas, bajo la presión de las masas, la ocupación de los centrales, etc., firman bases con demandas muy elevadas y en muchos casos se firman demandas sólo bajo amenaza de huelga.

La ola huelguística que abraza a toda la clase en número de 500 000 obreros, se desenvuelve sobre la base de la aplicación de los métodos sindicales revolucionarios, organizándose Comités de Lucha y Comités de Huelga en cada fábrica y agrupándose luego en un Comité Central de Huelga por industria, esto en lo general. La táctica que se aplica es mantener los movimientos en toda la industria hasta que todos los patronos firmen las bases, táctica que refuerza grandemente los movimientos, fortaleciendo el frente de la huelga y desarrollando mayormente en los obreros el espíritu de solidaridad. En las huelgas participan decenas de miles de jóvenes y mujeres que marchan a la vanguardia, participan en la dirección de las mismas y realizan movimientos independientes de jóvenes y mujeres.

El movimiento huelguístico corre parejo con un formidable movimiento de masas hacia la organización sindical, y se aplica la táctica de organizar los sindicatos en el curso mismo de las huelgas, a base de constituir en asambleas de fábricas las secciones sindicales, fabril, aguja, calzado, transporte, etc., etc., de modo que cuando los obreros vuelven al trabajo están organizados en secciones sindicales de fábrica. De este modo, la organización sindical se lleva a la fábrica, a la empresa, y los sindicatos de industrias y oficios no organizados. En el curso de las huelgas se echan las líneas generales para la organización de los sindicatos nacionales de industria, tales como el de obreros de ómnibus, fabril, aguja y otros.

La falla fundamental, de la cual se derivan todas las demás, en materia de organización, ha sido la no consolidación de las secciones sindicales de fábricas, que no se pusieron inmediatamente a funcionar, no tuvieron desde un principio un contenido de trabajo ni un cabal conocimiento de sus funciones y formas organizativas, no fortaleciéndose así suficientemente la base de los sindicatos, en las empresas. El aparato dirigente de los sindicatos, sus relaciones con las secciones sindicales de fábricas, sus finanzas, cuestiones organizativas (carnés, direcciones, contactos, etc.), no fueron organizados debidamente sino en muy contados casos. Tampoco ha habido

una promoción a los puestos de responsabilidad de nuevos obreros surgidos en las huelgas, ni esfuerzos serios alguno por desarrollar cuadros de dirigentes sindicales.

El resultado de estas fallas organizativas es que cuando el gobierno, sintiéndose más confianza en los soldados y marinos, inicia a partir del 29 de septiembre¹ la era del terror blanco, el asalto y saqueo de la Confederación Nacional Obrera de Cuba y de algunos sindicatos revolucionarios, tratando de sepultar en la ilegalidad el movimiento sindical revolucionario, los sindicatos no se encontraron consolidados en las empresas, sus organizaciones básicas no funcionaban debidamente, los contactos fundamentales quedaron cortados, y el proletariado no pudo responder rápido y efectivamente a la brutal represión del gobierno. Tal fue la causa fundamental de que no respondiera a la llamada de huelga general de la CNOC contra los actos salvajes del 29 de septiembre.

La debilidad extrema de un trabajo político en los sindicatos, de un desenmascaramiento efectivo del gobierno entre las masas, de arrancar de los obreros las ilusiones en el gobierno de Grau, la no politización de las huelgas, el débil desenmascaramiento de los reformistas, fue uno de los factores principales que determinó la no realización del paro general contra la ofensiva de terror del gobierno, así como facilitó al gobierno su labor de establecer una división entre los obreros y los comunistas (vanguardia revolucionaria de la clase obrera) y toda la posterior campaña divisionista del 80 por ciento, raciales, etc.

La represión salvaje contra los obreros azucareros principalmente después, las matanzas de «Jaronú» y «Senado» y otros lugares, represión facilitada por la labor de retranca, traición y rompohuelgas de los líderes reformistas y junquistas, (Guantánamo, ferrocarriles de Cuba, F. Unidos, etc), señalan la agudización de las luchas y una mayor politización de las huelgas, que chocan más directamente con el aparato de estado burgués-terratenientes. Las huelgas se hacen más enconadas, largas y difíciles y protegidos en el terror, intensifican su actividad los líderes reformistas, ferroviarios, portuarios, en muchos lugares y los elementos renegados que dirigen la Federación Obrera de la Habana, cuyo débil desenmascaramiento fue otra falla importante del movimiento sindical revolucionario.

Pero aunque el movimiento huelguístico en su conjunto no se encuentra a la misma altura que en septiembre, sin embargo, crece de nuevo el número de huelgas y sus formas violentas, frente a los ataques patronales que

¹ El texto se refiere a los sucesos del entierro de las cenizas de Mella.

intentan robar las conquistas logradas en los movimientos anteriores. Actualmente, se desarrollan numerosas huelgas, combativas y mucho más largas que las anteriores; y las demandas económicas van ligadas estrechamente a demandas políticas de legalidad de los sindicatos, libertad de los presos obreros y derechos de reunión, prensa y demostración.

Los conflictos de clase entran en una etapa más aguda, y las tareas políticas y organizativas del movimiento sindical revolucionario se centuplican. A ellas debemos dar el frente con toda la energía y el entusiasmo revolucionario, preparándonos para las próximas explosiones revolucionarias, seguramente más grandiosas que las anteriores.

ENTREVISTA A BLAS CASTILLO

R. ... Bueno, cuando la huelga está en su punto álgido, Machado envía a unos elementos a que se pongan en contacto con dirigentes del Partido, dirigentes sindicatos, para que nombraran una comisión que fuera a Palacio a visitarlo con todas las garantías necesarias.

Se reúne el Comité Central y acuerda, a propuesta de Rubén, que vaya la comisión. Entonces a esa comisión fueron tres compañeros: Castellanos era uno, Vicente Alvarez y el otro se escapa a mi memoria.

Cuando regresaron dijeron que Machado les había dado un buen trato y que había ofrecido ayudar a la patronal, dar las reivindicaciones económicas que pedían los trabajadores y, además, dar todas las reivindicaciones de tipo político. Es decir, legalización de la CNOC, Confederación Nacional Obrera de Cuba, de la Federación de la Habana y de todos los sindicatos.

Entonces Rubén dijo que esa era una posición aceptable, dijo que un tirano sanguinario, del tipo de Machado, que se había quedado asesinando trabajadores, se sentía debilitado y venía a parlamentar con la clase obrera.

¿Por qué luchan los obreros?, decía en la reunión. Luchan por las reivindicaciones económicas, por las reivindicaciones. El caso es que ante las argumentaciones de Rubén en ese sentido, pues se tomó el acuerdo.

P. ¿Fue unánime el acuerdo?

R. Unánime. No hubo discusiones. Donde se plantea el problema es después.

198 Entonces se acuerda salir a los distintos sectores en huelga a hablar. Primero una reunión a la que asistieron miles de trabajadores, en Zulueta 37. Allí habló César Vilar. Se planteó el problema de la vuelta al trabajo. Ahí hubo una discusión entre los trabajadores que no querían de ninguna manera; estaba dividida la cosa. Se dividió el problema: unos querían y otros no. Entonces la asamblea fue suspendida y se hicieron asambleas por sectores.

Los primeros que fueron a trabajar fueron los tranviarios, que dirigía José Llera. Entonces fue cuando los abecedarios tirotearon los tranviarios y hubo varios heridos, porque salieron de las tropas del ABC a...

Resultado: Machado cae como ustedes conocen—y se marcha del país.

Ante la situación que había en Cuba llegó una delegación internacional formada por un miembro de la Internacional Sindical Roja y otra de la Internacional Comunista, el secretario general del Partido, Juan, que era el seudónimo, de la Internacional Sindical Roja.

Y Alberto Moró del Secretariado del Caribe. Eso era lo que se llamaba aquí la Delegación Internacional. Entonces, en una reunión que se da en la escuela de Loló de la Torriente aquí en la calle de Merced, para considerar y plantear las cuestiones post-huelga de la actitud del Partido y todas las cuestiones. El Juan el del propio Inter planteó que él no estaba de acuerdo con la actitud que había tomado el Partido de la vuelta al trabajo hasta que no cayera Machado. Pero no se trató el punto y eso quedó para otra reunión. Ese punto no se trató.

En la otra reunión donde fue tratado el asunto ellos plantearon —los delegados, la delegación internacional que él jugó con ella— el mismo asunto y todos decían lo mismo, que había que esperar la huelga general hasta la caída de Machado. Entonces, es cuando él a su vez se gira y le dice: «Tú, Pedro, Pablo y Juan, —señalándolos con el dedo— los tres Apóstoles, no son más que tres abecedarios más en Cuba, porque ¿qué plantea el ABC? Abajo Machado. Sin ninguna reivindicación para el proletariado. Sin nada para el país; nada más que abajo Machado. Y ustedes, por esa razón no son más que tres abecedarios más en Cuba».

Entonces, se somete a votación, si está correcta o no la decisión del Partido. Entonces, van a votar los delegados internacionales. Y es cuando Rubén les dice: «Ustedes no pueden votar. Esta es una cuestión del Comité Central del Partido de Cuba, y ustedes no pueden votar aquí»

199 Jorge Vivó, secretario general del Partido, estaba porque votara la delegación internacional. Total: se somete a votación si votan o no votan, y negativo, no pueden votar. El Partido votó porque no votaran. El Comité Central votó que no podían votar.

Entonces, posteriormente —quiere decir que no estaban en contra nada más que ellos y estaba en contra Jorge Vivó—, insiste Vivó —de una cosa acordada— sobre ese problema. Y entonces Rubén dice que no se puede permitir que un secretario general del Partido Comunista de Cuba después de un acuerdo tomado por mayoría insista sobre el mismo problema. «A cuyo efecto propongo que se destituya al compañero Jorge Vivó como secretario general». Y ahí fue destituido Jorge Vivó. «Y propongo que sea un trabajador el secretario general del Partido; y propongo al compañero Sampedro, Isidro Figueroa», que fue secretario general del partido después de Jorge Vivó.

Después hay otras cosas...

Los estudiantes

ENTREVISTA A PEPELÍN LEYVA (FRAGMENTO)

... el 11 de agosto nos manda a buscar al teniente coronel Erasmo Delgado, que fue el que se hizo cargo del movimiento, que estaba trasladado por Machado para Trinidad pero se quedó aquí donde el comandante Gramacho¹ se había alzado con la sección de ametralladoras.

Nos avisaron a todos nosotros y nos quedamos en ciertos lugares y ya el 12 de agosto por la mañana entramos en acción. Estábamos convenciendo al Tte. coronel Erasmo Delgado, que incluso le dijimos: te nombramos jefe del ejército si tú coges a Machado y al general Herrera y a todas estas gentes. Lo teníamos bastante convencido pero Sumner Welles habló con él, no tenía fibra revolucionaria ni nada y dejó que el coronel Castillo llevara al ejército hasta el aeropuerto donde estaba Machado.

Al llegar al aeropuerto Machado no tenía avión en que irse, por que días antes de la caída de Machado, después de la sublevación llamó a Mario Torres que era el jefe de la aviación y le dijo: Capitán Mario Torres Menier, hay que bombardear a esa gente; Mario Torres se cuadró y le dijo: no, la aviación no está con usted, Machado, o general, no sé cómo le dijo. Y Machado le dijo: ¿qué dice Ud.? Y ahí Machado ya se vio completamente perdido.

¿Es cierto que le pidió la renuncia a Machado?

Torres Menier, le dijo: la aviación no está con usted. Si se la pidió o no, eso no lo sé, porque ya yo...

Entonces seguimos la lucha y cuando vimos que eso estaba bastante fracasado, y que Erasmo Delgado no hizo nada, y que luego posteriormente, pasados los años sí me dijo que parecía mentira, se criticaba él mismo de no haber tenido el coraje de haber actuado en ese momento determinado de la Revolución.

Estaba el coronel Bustillo allí, nosotros estábamos allí y los cañones de la Cabaña estaban apuntando para allí, pero el general Herrera estaba

¹ Comandante Leopoldo Alonso Gramatges (ver entrevista al ex teniente Pedro Morfí Linares).

por allí cerca y no podíamos hacer una cosa aislada porque estábamos rodeados. 201

... Estábamos aquí ya en la casa de Paco Prieto, un compañero revolucionario, estábamos escondidos ahí con Roberto Lago, aunque el 7 de agosto por la noche tuvimos que salir huyendo en la máquina de Filiberto Rivero que era profesor de la Universidad. Los distintos compañeros estaban escondidos en distintos lugares, pero actuando, esperando un momento determinado, ¿te das cuenta? Cuando nos comunicaron, enseguida vinimos un grupo y nos reunimos en casa de Don Gregorio del Llano, aquel que era magistrado del Tribunal Supremo, que la hija de él Sarita Llano Clavijo es la esposa de Willy Barrientos, estaban allí Lulú Durán, Barrerita, todo ese grupo de allí y fuimos para allá para ver cómo podíamos actuar y qué podíamos hacer.

No se pudo hacer nada absolutamente, porque el teniente coronel Erasmo Delgado no hizo nada; vaya, Sumner Welles lo convenció y todo el mundo lo convenció.

Después vino el nombramiento de Carlos Manuel de Céspedes, después vino una expedición que estaba en Miami que la trajeron el gallego Iglesias, Manolo Alvarez Bacallao, creo que Buttari también vino en esa expedición, Justico Carrillo, y con el patrón, que era un compañero que le decíamos «el Marinero», que por poco se hunde eso. Y por ahí se pudo llegar a Matanzas. Se guardaron las armas y las teníamos metidas en la lancha, en el yate de la Aduana, por unos compañeros de apellido Gutiérrez, que tenían mucha tendencia revolucionaria, que eran buenos revolucionarios, que se habían colado ahí y ahí teníamos las armas.

Entonces; la tarde que nosotros íbamos, que ya andaba por un recorrido Carlos Manuel de Céspedes por afuera pasando unos días, estábamos en la clínica, «Casuso» Willy Barrientos y yo, entonces el sargento Estévez nos vino a decir que fuéramos a una reunión en un segundo piso en la esquina de Toyo, que la reunión era con Pedraza, Cruz Vidal, Galíndez y el grupo ese. Pero nosotros teníamos que ir a buscar la expedición que era más importante, y no pudimos ir. Pero ahí estaba el compañero Santiago Alvarez, Ramiro Valdés Dausá...

¿Se celebró la reunión?

Sí, la reunión se celebró. Como es natural, el jefe de la revolución de las clases era Miguel Angel Hernández, que lo asesinaron antes de la caída de Machado —era sargento de la cuarta batería. Y después Cabrera, es-

202 te que fue general, que estaba también de sargento conspirando, y Pablo Rodríguez. Lo de Batista vino después.

Bueno, entonces Willy Barrientos y yo fuimos para Matanzas. Hubo un ciclón, y el tío de Willy Barrientos, Cuco Sualla, después decía que nosotros habíamos ido a sublevarle a los soldados. Nosotros lo que hicimos fue ayudar allí a sacar a muchísimas familias que se estaban ahogando porque el río se había desbordado. Iba también con nosotros un soldado que se llamaba Izquierdo y la máquina. Ahí por la noche sacamos todas las armas —eran cantidad— y las pusimos en el carrito de galleta preparado, y por la mañana vinimos para La Habana, que las guardamos en casa de José María Bolaños, que las guardamos allí para que Cirilo Lorán fuera a abrir las cajas para chequear las ametralladoras y el parque y todas esas cosas.

Ya cuando nosotros vinimos la reunión se había celebrado. Y seguía la cosa.

Entonces apareció que un sargento de Atarés fue el que dijo donde estaban enterrados Margarito Iglesias, Miguel Ángel Hernández y Félix Ernesto Alpizar, que era debajo de la caballeriza de Atarés, que los tres se llevaron para la Universidad para tenderlos en el Aula Magna.

Esa noche empezó Casimiro Menéndez —que le decían Canguro— y Romerito a investigar, una muchacha que se llamaba... ahorita te digo—, a investigar el problema de Soler, porque Soler fue tan descarado que fue esa noche. Pero cuando oyó algún «rum rum» se desapareció del velorio; que después salió el manifiesto del doctor Presno que decía que se le darían mil pesos a quien dijera dónde estaba José Soler. Entonces ahí se dedicó todo el mundo a buscar a José Soler: «Que está aquí», que «está allá», corre para aquí, corre para allá, búscalo. Hasta que lo cogimos en la calle L en casa de un tío. Estaba detrás de una cortina cuando yo entré y tenía el revólver en la mano. Me podía haber matado. Eso demuestra una vez más que la fuerza moral ante los cañones y ante todo es una cosa superior, es una cosa tremenda.

Aquí se cogió y se llevó para la clínica «Casuso».

Entonces el ABC quería rescatar a Soler. Figúrate tú, allí teníamos nosotros como a cien armados, en la clínica «Casuso». Entonces la cosa estaba muy seria allí porque el comandante Bofill, que era jefe de la policía de Carlos Manuel de Céspedes, respaldaba a la gente para rescatar a Soler.

203 De allí salí yo con Barrerita y dije: «Compañeros, síganme, que yo sé dónde está Soler». Y me siguieron 19 máquinas. Y yo me metí por Luyanó, Lawton... Yo no sé cómo no me maté corriendo para aquí para allá y con las máquinas detrás. Fui a parar a la Loma del Burro. Ya se habían perdido 18 máquinas, menos una cuña que me localizó pegado a la Loma del Burro. Entonces yo le empecé a gritar cuando me localizó: «ven, ven, que aquí está Soler». Y cuando llegó allí: «por aquí está, por aquí entró». Y era buscando la manera, mientras se hacía eso, que el chino Laburé² y esa gente trasladaran a Soler de allí de la clínica «Casuso» para la calle C y 11, que fue donde yo viví 20 años, que estaba La Normal. Ahí en La Normal, en el paraban estaba el manifiesto donde se decía que daban mil pesos por Soler. Allí entró Soler.

Dicen que a la entrada dijo: «los mil pesos désenlo al papá de Carlos Manuel». Entonces firmaba con las dos manos, con la mano derecha y con la mano izquierda.

Entonces ante la duda de la firma, fueron dos compañeros a la Judicial —donde era Trujillo jefe—, que era el que le dirigía las cartas de presidio a Castell y Castell se las mandaba allí, porque él allá en presidio decía que iba a ir al dentista por la tarde y lo que iba era a comunicarse con Castell para denunciar a todos los compañeros. Así que posiblemente Soler fue culpable de la muerte de muchas gentes, no solamente Carlos Manuel Fuertes (Blandino), Pío Álvarez, Rubierita, Mariano González Rubiera. Eso fue una cosa tremenda lo de Soler. Entonces ya se fue a buscar y se comprobaron las dos firmas.

De ahí lo trasladaron para Ceiba del Agua, a una finca que había allí de un compañero que cuando el 27, cuando el problema que mataron al teniente Silva, en Artemisa, fue uno de los que intervino en eso. Y ahí se constituyó el tribunal de fusilamiento, el tribunal para condenar a muerte a Soler. Se nombraron los defensores, los acusadores; estaba Lincoln Rodón, estaba Julito, yo no estaba en ese momento. Yo fui el que lo cogí y todo, pero hacía 60 ó 70 horas que no dormía y estaba que no podía ni caminar, ya estaba muerto, sin comer ni nada! El objetivo estaba resuelto, la cosa era ya que los compañeros lo fusilaran.

Dicen que él dijo cuando le propusieron que se suicidara que los traidores no se suicidaban; que a los traidores había que fusilarlos y que posiblemente esto era un ejemplo para el pueblo de Cuba y principalmente para el estudiantado de Cuba. Entonces dicen que él se abrió el

² Mario Labourdette.

204 pecho y que cuando dijera «uno, dos, tres», le tiraran. Los que le tiraron: el chino Seijas —que está muerto—, Casimiro Menéndez —muerto también—, el chino Laburdé —muerto también—.

De ahí se trasladó para el cementerio. Por ahí desfilaron todo el pueblo. Dieron que él pidió que no lo arrastraran, que le dieran un tiro por la cabeza, porque la madre no tenía la culpa de haber producido un hijo traidor.

... Cuando aparecen Margarito Iglesias, Miguel Ángel Hernández y Félix Alpizar, que los tienden en el Aula Magna, que después fuimos para el cementerio, en el cementerio a nadie le da la idea de despedir el duelo de Alpizar, y le hicimos una salva de ametralladoras allí en la tumba. Despidió el duelo de Margarito Iglesias un compañero que no recuerdo quién fue, y Fulgencio Batista despidió el duelo de Miguel Ángel Hernández, la gente allí...

¿Y por qué lo pusieron...?

Lo pusieron porque ya él venía conectado con los sargentos y con esa gente, ¿te das cuenta? Pero al principio él no se decidía, pero cuando vio el filón de que podía tener posibilidades... entonces entró. Ya se habían celebrado las reuniones en el segundo piso de... No, eso fue después, eso fue después. Ya él estaba ahí, se coló, ya te digo que era un tipo hábil, audaz y eso, que se coló ahí y despidió el duelo de Miguel Ángel Hernández como sargento mayor que era Batista —tú sabes, la disciplina esa equivocada del Ejército—, enterraron a esa gente y siguió la batalla.

¿En cuánto a la preparación del 4 de septiembre?

Bueno, más que el Directorio, el 4 de septiembre era fracción del Directorio: Ramiro Valdés Dausá, el chino Laburdé, Santiago Alvarez, Willy y yo que sabíamos...

¿Era una parte del Directorio entonces?

Sí, una fracción pequeña. «Zapico», uno que era ingeniero, que era amigo de Ramiro Valdés Dausá, Ramiro Valdés Dausá, el chino Laburdé y Casimiro Menéndez, un grupito con Ramiro y el otro grupito del Chino Laburdé con esta gente de los sargentos. Y esta vez que vamos Willy y yo a buscar las armas a Matanzas es cuando el sargento nos invita a nosotros a la reunión del segundo piso de la esquina de Toyo, que no vamos, pero cuando regresan nos empiezan a explicar. El movimiento

del 4 de septiembre no iba a ser el 4 de septiembre, eso abortó. Abortó y hubo que hacerlo antes del 4 de septiembre. Entonces el 4 de septiembre vamos para Columbia, y ahí es la parte donde yo quiero que el Partido Comunista se responsabilice con el movimiento de masas del ejército, que es César Vilar el que está allá, que yo propongo, que la otra gente reaccionaria y otras cosas no quisieron, que ese fue el error grande de este problema de la revolución porque se hubiera evitado tanta huelga y tanto problema que hubo. Entonces voy para Columbia, llego a Columbia, entro allá, están todos los sargentos y la gente allí...

¿Usted fue de los primeros que llegó a Columbia?

Sí, ya estaba Ramiro dentro, y el Chino.

¿Y Carbó?

No, a Carbó le aviso yo. Tú verás. Entonces salgo yo a avisarle a la gente y le mando a avisar, que no creían porque yo les había hablado algo de que había movimiento en las Fuerzas Armadas y ni Rubén León ni Carlos Prío ni ninguna de esa gente creían en ese movimiento de los sargentos del Ejército. He ahí la causa por la cual ellos no estaban en eso. Ellos sabían que había algo, pero no estaban en eso.

Entonces yo salgo de Columbia y le mando a avisar con el hermano de Oscar La Torre a Rubén León, que estaba durmiendo, le aviso a Carlos Prío, le aviso a Carlos Hevia, vengo a buscar a Emilio Laurent, llevo a Irisarri y yo soy el que se lo presento. Le digo: «Miren, el sargento Batista, el sargento fulano, mengano...» Y entonces Rubén fue a buscar a Franca, a Grau no recuerdo quién fue el que le avisó, y ya cae el grupo ese de profesores, y ya empieza el Directorio a ir para allá y Ramiro, Laurent, Feliciano Maderne, todo el mundo para allá para Columbia. Allí empiezan las discusiones y los problemas.

Entonces esa madrugada le aviso a Carbó también, y yo estoy hablando y discutiendo allí, y vengo a ver a esta gente, y entonces Batista me dice: «Usted va para allá, avíseme a Sergio Carbó». Entonces Carlos Hevia vivía al lado de Sergio Carbó. Entonces yo le aviso a Sergio Carbó, no subo —porque hay una escalera alta, es ahí en 17—, y entonces Sergio Carbó se asoma y le digo: «Dice el sargento Batista que vaya para Columbia». Dice: ¿Usted sabe lo que me está diciendo? Digo: «Si usted quiere va, si no lo deja». Me fui.

Entonces regresamos a Columbia y empieza la discusión y empieza la lucha. Voy yo detrás de Carlos Prío y le digo: «Propón a Batista que

206. sea miembro de la Pentarquía, porque Carlos Prío ahí se nanguea y yo hablo de eso y propongo que Batista forme parte de la Pentarquía, porque yo voy buscando sacar a Batista de sargento y meterlo en la Pentarquía». Se discute el problema allí y entonces Batista dice: «No, yo sigo aquí de sargento, cada cual irá ascendiendo por escalafón...» Vaya, dando la impresión de que no había la ambición esa que después demostró, ¿te das cuenta? ¿Con qué idea yo pensaba eso? Con la idea de que Emilio Laurent, el jefe de la expedición de Gibara fuera jefe del Ejército, puesto que él era del Ejército Nacional, un muchacho que había pasado por Academias, había muchos militares que eran honrados y buenas personas que podían atraerse y el elemento malo desecharlo, cosa que no se pudo lograr.

Entonces se logró nombrar a Emilio Laurent jefe de la Policía. Entonces la expedición esa que teníamos en casa, de José M. Bolaños, la trajimos toda y la metimos en la estación de policía, para armarnos nosotros bien ya a través de la Policía por lo que pudiera suceder.

Entonces hubo ciertas indiscreciones de ciertos compañeros de que si el jefe del Ejército era Emilio Laurent, cosa que puso a la expectativa y con más desconfianza al propio Batista. Luego se nombra la Pentarquía, empieza a funcionar la Pentarquía, era un fracaso, y Sergio Carbó tuvo la indiscreción o el alarde de decir que Batista que había surgido de ese movimiento debía ser el jefe del Ejército, causa por la cual Irisarri, Portela y Franca se fueron para su casa y nos dejaron solos en Palacio a nosotros, cosa que no debían haber hecho porque ellos tenían que haber afrontado la situación.

Entonces Grau San Martín dijo que él corría los mismos riesgos de los muchachos y que estaba allí expuesto a todo lo que sucediera.

¿Ustedes en esos días vivían en Palacio prácticamente?

Bueno, no: entrábamos y salíamos, entrábamos y salíamos y esas cosas; se pasaban las noches enteras allí en distintos lugares. Ahí en Columbia, porque había que estar vigilando el otro problema.

Entonces hubo una reunión nacional de sargentos, a la cual asistí yo, donde se discutieron veinte millones de problemas, de seguir todos poco a poco de sargentos y ascendiendo por escalafón de acuerdo con la actuación del gobierno revolucionario, de la Pentarquía, ¿te das cuenta?

Al irse estos tres, Irisarri, Franca y Portela para sus casas y quedarse Sergio Carbó, más conectado con Batista que todos nosotros, pero Grau sí con nosotros, entonces Grau... 207

...Someruel llegó allí por la mañana del 4 de septiembre, le tiraron veinte trompetillas; escupió despóticamente, hizo así al pie para atrás y siguió para abajo. Siguió ahí la lucha y ya se empieza a actuar.

Entonces al irse la Pentarquía hay un movimiento subterráneo de Mario García Menocal, el coronel Sanguily, para poner a Gustavo Cuervo Rubio de presidente de la República, porque la Pentarquía tenía un voto de confianza del Directorio para actuar.

¿Cómo se descubre eso? Rubio Padilla, que es pariente de Gustavo Cuervo Rubio, va a su casa, y a la mujer, la señora, la esposa de él; le dice Juan Antonio: «¿Gustavo no está?» Dice «no, Gustavo está en un ajeteo, un corre para arriba y un corre para abajo porque lo van a nombrar presidente de la República hoy». «Y eso, ¿sin contar con nosotros? ¿Cómo es eso?» Entonces enseguida Rubio Padilla citó a todos los miembros del Directorio y nos reunimos en la planta baja de Palacio, en la parte izquierda, atrás, y acordamos ahí revocar todos los acuerdos, quitarle el voto de confianza a la Pentarquía y nombrar a Grau San Martín presidente.

Ellos no sabían nada, ellos estaban arriba en el tercer piso. Entonces se mandó a Carlos Prío. Carlos Prío, siempre con su debilidad de carácter y sus cosas no acababa de bajar ni acabábamos de saber nosotros qué reacción habían tenido esa gente y qué se había acordado. Entonces mandamos a Rubio Padilla. Rubio Padilla tuvo una discusión con Guillermo Portela y le dijo: «Mire, yo no lo puedo atender a usted por que yo estoy en un momento muy trascendental, que vamos a nombrar al presidente de la República». Y le dice «bueno, pero yo vengo a comunicar que ustedes van a nombrar el presidente de la República por su cuenta y riesgo a espaldas del Directorio. Y el Directorio está reunido en sesión permanente abajo y ha revocado todos los acuerdos, le ha quitado el voto de confianza a ustedes y ha nombrado al doctor Ramón Grau San Martín presidente de la República»...

...Y ahí vino la hecatombe. Entonces bajaron Rubio Padilla y Carlos Prío. Pero Grau no bajaba, nosotros no sabíamos dónde estaba Grau porque lo estábamos buscando hace rato: «¿lo habrán tirado del piso para abajo? ¿Qué pasará?» Entonces Lincoln Rodón y yo empezamos a buscar a Grau, y cuando vamos a coger el elevador —ya estamos en el segundo piso— se abre el elevador y encontramos a Grau. Entonces cogimos a Grau por los brazos, por un lado Lincoln y por otro lado yo. Tú sabes

que en Palacio hay dos puertas, una ancha y una estrecha. Como íbamos los tres, Grau va entrar por la ancha y yo le digo: «no, doctor, por aquí por la estrecha, la del dolor, la de la amargura, la que reclama Trejo de la tumba». Y lo metimos por ahí. Entonces lo llevamos al Salón de los Espejos —que ya eso viene a ser por la madrugada—, y Grau preguntó: «¿Y es por unanimidad?». Todo el mundo al mismo tiempo le contestó: «doctor, por unanimidad. ¿Cómo usted va a preguntar eso?»

¿Cuántos había del Directorio allí?

Todos, casi todos. Éramos 33 los miembros del Directorio. Posiblemente habría alguno que faltara, pero la mayoría estaba allí.

...Entonces hubo unos compañeros allí que propusieron al Doctor Capablanca secretario de la presidencia, lo cual se acordó; otro compañero que propuso a Río Valmaseda, que tuvo un gesto muy importante en Santiago de Cuba contra Arsenio Ortiz, fue el que hizo toda la denuncia de los crímenes de la Loma Colorada y de todos los asesinatos de Arsenio Ortiz, y se nombró Ministro de Justicia. Otro compañero allí propuso a Moreno Ministro de Obras Públicas, y José Miguel Irisarri propuso a Guiteras.

¿Fue Irisarri?

Sí. Había una confusión al principio de que era Sergio Carbó o el otro. Fué él, porque yo he hablado con Vizcaino y con toda esa gente, y efectivamente, fue Irisarri, que para desgracia, el pobre, murió hace poco, porque sería un hombre que te hubiera dado datos ahora tremendos, porque era un hombre honrado, honorable, decente. El único defecto era que no tenía carácter colectivo, era de carácter personal, de mando...

...Después se iban a reunir, que detrás estaba Menocal, estaba el coronel Sanguily, que era jefe del ejército, para nombrar a Gustavo Cuervo Rubio, que iba a responder a los intereses única y exclusivamente de Menocal y de esa gente. Es el pasadoble que le rompemos nosotros.

Pero ahí vienen las desavenencias y vienen todos los problemas del problema nacional.

Entonces después ya siendo sargento Batista y siendo ya Grau Presidente, se citaron a todos los oficiales del ejército —que eran como 900— de distintas clases. Hubo coroneles que no fueron.

Ahí hubo un problema con Monteverde que por poco le mete una galleta a Batista allí en Palacio, un gesto del cara, porque todos estos muchachos

habían pasado por la academia militar; y ninguno de ellos aceptaba al sargento Batista como jefe del ejército. En una palabra: que todos ellos se iban del ejército.

Si nombramos a Emilio Laurent jefe del ejército, toda esa juventud que no estaba madura pero que hubiera comprendido la revolución, hubieran aceptado permanecer en el ejército pero con Emilio Laurent de jefe del ejército...

...En ese movimiento, cuando surge el movimiento le damos el respaldo político y la autoridad moral nuestra al movimiento de sargentos, pero no llegamos a tener el control de verdad para haber impuesto, no puesto, haber impuesto a Emilio Laurent jefe del ejército. Si nosotros logramos eso, la cosa hubiera sido diferente.

Acto seguido se hubiera formado un partido político de respaldo a un movimiento de masas y se hubiera hecho, desarrollado la revolución en otra forma. Y a Grau a la postre había que quitarlo, porque desgraciadamente Grau era un Cantinflas que no resolvía nada.

De esa reunión en Palacio de todo el ejército no se pudo resolver nada. Todavía no se había nombrado Batista coronel, estábamos discutiendo el problema y el Directorio en pleno no quiere de ninguna manera a Batista coronel. Se nombra a Willy Barrientos para ir a ver si el coronel Perdomo que estaba en Matanzas —que no lo recibió y se le fue y no le dio el frente—, porque ese era un hombre decente que el ejército, lo que es la oficialidad y los sargentos sí lo aceptaban. No quiso aceptar.

Entonces el comandante Gramacho tampoco quiso aceptar, porque ya subterráneamente habían envuelto a la juventud del ejército, Sanguily y esa gente, respondiendo a los intereses de Menocal. Es por eso que ellos se mantienen en el Nacional, buscando la manera de controlar eso.

Después de discutir mucho se llegó a la conclusión de que no había nadie a quien poner. Se puso a Batista con mucha discusión, nada por unanimidad ni nada de eso, más bien por las circunstancias...

ENTREVISTA A PEDRO VIZCAINO

(FRAGMENTO)

Ese fue mi primer contacto de manera indirecta con Guiteras pero ya oficialmente desde el día que lo nombraron Ministro de Gobernación que asistimos a su toma de posesión y con Pro Ley y Justicia le ofrecimos todo el respaldo, ya que nosotros sabíamos que él era un elemento verdaderamente antimperialista sincero y honesto.

Nosotros participamos activamente en el problema de los oficiales del Hotel Nacional, lamentamos que los oficiales no maculados hicieran causa común por espíritu de cuerpo o de clase con los oficiales maculados. Hicieron causa común y entonces nos vimos obligados a actuar contra ellos, no obstante, como le hemos dicho dentro de los oficiales no maculados.

Desde la misma muerte de Trejo, pocos meses después de la muerte de Trejo, pudiéramos decir casi desde el asalto a los cuarteles, en la célebre Nochebuena del año 30, desde el asalto a los cuarteles, ya esos oficiales venían conspirando contra nosotros, y entre ellos Armando de la Torre, uno de los oficiales más limpios y más valiosos y que hizo causa común con esta gente de una manera inexplicable, como lo hicieron otros muchos compañeros que después se reintegraron al proceso revolucionario ingresando en la comisión militar secreta de nuestra organización de Joven Cuba.

Participamos en el Hotel Nacional y en él perdió la vida uno de nuestros compañeros más valiosos y del que casi nunca se habla; me estoy refiriendo al compañero Raúl Cabrera, a quien le decíamos cariñosamente «Cabrerita», presidente de la Asociación de Estudiantes de Comercio.

O sea, que ustedes entraron en el Hotel Nacional. ¿Es cierto que hubo una masacre allí después de oficiales tremenda?

Sí, es cierto. De una manera inexplicable... Desde luego, yo soy contrario a darle muerte al enemigo que se rinde, por principio. Mis principios no permiten estar conforme con la matanza y con el crimen frío con un enemigo que se haya rendido, aunque sea un enemigo de una ideología contraria.

Después de rendidos los oficiales fueron masacrados allí, masacrados por la soldadesca de Batista.

Y en el Castillo de Atarés ocurrió lo mismo. En el Castillo de Atarés, después de rendidos, el compañero del Ejército, que era cabo entonces, Mario Hernández, preguntó quién era allí Blas Hernández, y al responderle Blas Hernández que era él, cogió y le dio un tiro. Lo ascendieron después, llegó más tarde a Coronel, después estaba conspirando contra Pedraza y contra Batista. Nosotros tuvimos contacto con Mario Hernández y conspirábamos con él y fue descubierta su conspiración. Y entonces, como ustedes saben, el coronel Benítez, con una serie de hombres a sus órdenes tocó a las puertas y lo asesinó ahí a la vista de su esposa.

ALERTA ESTUDIANTES!

RAUL ROA

No obstante el cuartelazo setemesino del 12 de Agosto, la Pentarquía y el «Mongonato», la Universidad sigue intacta, como la estructura misma del país. El soplo revolucionario no ha llegado aún a rozarla siquiera levemente. Sigue siendo la propia Universidad colonial que, concentrada en sí misma como Budá en su ombligo, no saca el togado pescuezo nada más que en provecho y goce de la oligarquía incapaz y soberbia que la mangonea desde siempre. Padrinazgo, transmisión hereditaria de cátedras y prejuicios, simulación y servilismo con los que tienen la sartén por el mango; he aquí el esquema de la realidad universitaria de ayer y de hoy. Profesores honrados y capaces —que los hay— y estudiantes puros y afanosos de superación, conscientemente rebeldes no pueden permanecer conformes ante esa calamitosa y perjudicial distribución de factores. La necesidad de actuar conjuntamente se impone, de acuerdo con el principio de la Democracia universitaria.

Faltan menos de quince días para la señalada apertura de las clases y aún nada se ha hecho para que pueda ésta verificarse. La Universidad ha sido, particularmente en estos últimos días, un hervidero de ilegítimos intereses personales cuya vigencia entraña su decadencia y ruina definitiva. La buena fe, el sentido de la justicia, el sano deseo de estructurar sobre fundamentos científicos ese alto centro docente, no aparece por ninguna parte. Sirva de ejemplo —aparte de los planes de estudios confeccionados para satisfacer determinados compromisos y la conducta inmoral de un grupo de alumnos que quieren graduarse en un mes, en pugna abierta con los principios de la revolución universitaria y en detrimento de los intereses generales de la enseñanza y de la cultura— la llamada «depuración cívica» del profesorado, que ha sido una farsa. A pesar de haberse invocado en cada sesión el supremo interés universitario, lo que ha primado ha sido el interés personal de unos cuantos, los más gritones y revolucionarios ahora, los más sumisos y callados cuando Machado asentaba su poderío sobre las bayonetas, especialmente interesados en cubrir su descrédito de siempre con un falso jacobismo de ten cents. El criterio rector no ha podido ser más descochado e injusto; benevolencia para ellos, sanción implacable para los demás.

212 Por ese camino la autodepuración profesoral no podía culminar en otra cosa que en una maniobra arbitraria que, de cristalizar, dejaría la Universidad peor que antes. O sea, van expulsados deshonrosamente los verdugos de 1927 o cuantos sirvieron los intereses de Machado, aunque hayan firmado el manifiesto del Directorio o se quedan, en paridad legítima, Averóff y Ferrara. No son estos peores que aquellos.

Mueve más a risa que a indignación que individuos de negros antecedentes, chupopteros de todas las situaciones habidas y por venir, fueran quienes encabezaran la «cívica» poda. Estos señores sirvieron a Machado con insolente desplante, prestándose dócilmente a todas sus exigencias, pretenden guillotinar su pasado con una simple firma de adhesión al manifiesto del «Directorio Estudiantil Universitario», en Diciembre del año 1930, cuando la caída del sátrapa se voceaba hasta en Palacio. El carácter marcadamente oportunista de esta maniobra no engañó ni puede engañar a nadie. Fundamentar el apostalado en un gesto tan turbio es como querer construir una estatua de mármol con cieno.

Se truena hoy cómicamente en nombre del «civismo» por los que lo tuvieron siempre del color que les convino. Vuélvase un minuto la pupila al pasado, que nos da, con bastante exactitud, la medida y la razón de ser del presente.

¿Gallardía? ¿Abnegación? ¿Verticalidad?

No. Más bien mimetismo, tripa y sumisión.

La Universidad no fue, precisamente cátedra de «civismo» durante el desgobierno sanguinario de Machado a menos que la historia —su historia— empiece a contarse el 9 de diciembre de 1930. Si el pasado acusa, no hay más remedio que condenarla en su conjunto, lo que no quiere decir que yo propugne, presa de un radicalismo pueril, la limpieza absoluta del Claustro, que no resuelve nada y sí complica el problema hasta el punto de situarlo en el plano de lo insoluble.

Pero se sometió de tal suerte a la oligarquía dominante, que traicionando sus funciones propias, dejó de ser tribuna libre para convertirse en tribunal. Acogió a Machado en su seno y en un acta de suprema abyección doctoró «Honoris Causa» a un individuo que nunca había salido de la selva, con un solo voto en contra, el del Dr. Juan B. Kouri, Profesor de Anatomía Topográfica; el mismo que en sesión reciente de la Facultad de Medicina; consignó su voto adverso —único también— a la negativa cerrada del Claustro de tratar las acusaciones contra los profesores culpables de 1927. Luego vinieron los torquemadescos Consejos de Disciplina, de claro origen político, como se evidencia de pruebas documentales

concretas encontradas en el archivo del Déspota, si no bastase con las de orden moral. 213

Un poco de esfuerzo y estamos plenamente situados en el mes de diciembre de 1927. El alumnado universitario se había manifestado, en marca viril y resuelta contra el monstruoso engendro de la Prórroga de Poderes, que implicaba la persistencia y consolidación de un régimen de opresión y miseria al servicio del imperialismo yanqui. La Universidad respondió con un generoso Consejo Unico de Disciplina, que, vulnerando el precepto constitucional de que no puede constituirse tribunales especiales para juzgar hechos realizados, se aprestó a las demandas de Machado de eliminar de su camino ensangrentado al heroico núcleo de jóvenes que, con su hermosa actitud, mantenían a la Universidad fuera del coro nacional de alabanzas interesadas o cobardes. Las penas impuestas fueron de naturaleza inquisitorial. Resultado: persecución, exilio, hambre, algunos muertos.

En 1929, en pleno desbordamiento de la tiranía, ejerciendo Machado el poder sobre una montaña de obreros asesinados, calientes aún el cuerpo de Julio Antonio Mella, un nutrido contingente de profesores, con Averóff al frente, le llevaron su rendida adhesión al tirano, so pretexto de la campaña intervencionista que hacían los malos cubanos. Al año, aquellos mismos sicarios, que, guataca en ristre, habían apoyado los desafueros y desmanes de Machado, olfateando su caída inminente, como vivos auténticos, se viraron bizarramente y se sometieron al Directorio Estudiantil Universitario, que, en aquel momento, representaba para ellos lo propio que el barbarócrata hacía sólo unos meses. Precisa registrar el hecho de que eran los profesores acusados por la opinión pública y el alumnado, de haber sido los verdugos de 1927, los líderes de la protesta.

Con estos antecedentes la Universidad está incapacitada para la autodepuración profesoral. No basta con haber bajado al Jordán de un manifiesto. No basta con haber estado preso si antes se fué esbirro. Quien persiguió a los estudiantes en 1927, porque estar junto a ellos significaba estar junto al sacrificio, que tiene forma de cruz, y se adhirió en el 30 porque de un minuto a otro la cosa iba a cambiar, debe quedar fuera del Clustro sin contemplaciones. Quien tal se comporta no es más que un oportunista de la peor calaña. Quédese, en cambio, con todos los honores, el que se atrevió solo a contrariar al Claustro y a Machado y por esas mismas razones no firmó el manifiesto aludido, y cuanto además de ser capaces, se mantuvieron en un plano discreto, ya que de mantenerse un criterio sería tremendo el desmoche.

La autodepuración ha hecho crisis.

214. Ha fracasado. No satisface a nadie ni mucho menos al estudiantado. El plazo improrrogable que la Asamblea de Delegados de los distintos cursos universitarios fijó al Claustro General para que hiciera saber al alumnado en qué forma y hasta qué punto estaba hecha la depuración, se cumplió anoche a las doce. Desde ese momento, la Asamblea, por acuerdo expreso de la misma, empieza a actuar revolucionariamente en la solución de tan candente problema. La depuración del Profesorado ha caído, fatalmente, en manos del alumnado.

Esta tarde a las tres y en el Anfiteatro del Hospital Calixto García, los estudiantes en magna asamblea examinarán y discutirán tan debatida cuestión, trazándose la línea de conducta a seguir, que no puede ser otra que integrar en Tribunal revolucionario a los representantes de los diferentes sectores universitarios para iniciar inmediatamente la depuración efectiva y necesaria de los profesores que positivamente la merezcan.

La responsabilidad que esta transferencia entraña, salta a la vista. La depuración debe hacerse limpia de rencores personales. Debe analizarse cada caso específico. Nuestra mejor garantía es nuestra historia pasada. La más absoluta parcialidad ha de regir nuestra espinosa gestión. Tan lejos de la Inquisición como del Tribunal de Sociología cuando examinaba Cuevas Zequeira.

Parte del Profesorado, empero, no querrá aceptar nuestra justicia, alegando acaso que ello lleva aparejada una humillación para su alta jerarquía, no oponiendo al menor reparo, en cambio, para aceptar la de individuos aunque catedrático, públicamente desacreditados. Sabemos, además, que en cierto sector del Claustro se está forjando una conjura para, por medio de una de esas maniobras a que son tan adictos algunos Profesores, provocar un estado de anarquía en la Universidad que determine la intervención del Gobierno. Se trabaja activamente en la sombras para lograrlo.

¡Estudiantes, alerta!

Octubre de 1933.

ASAMBLEA GENERAL ESTUDIANTIL*

Las grandes revoluciones sólo avanzan taladrando montañas de intereses, ignorancias y miserias. Montañas plagadas de mediocridad y de infamia,

* Intervención de Eduardo Chibás en la asamblea celebrada en el Anfiteatro del «Calixto García».

215 que sepultan indefectiblemente en su seno a los luchadores de avanzada que van abriendo el surco por el que desfilan los pueblos. Estos pioneros marchan siempre hacia adelante, seguros de ser devorados por su propia obra. Son víctimas propiciatorias de la falta de visión de los espíritus mediocres. Los pueblos tienen siempre en su vida un instante crítico en que se decide su destino, y si por cobardía, por torpeza, por maldad o por incomprensión no saben aprovechar esa única oportunidad de hacerse libres, dignos y grandes, merecen la suerte reservada a los pueblos miserables, sometidos al coloniaje y la esclavitud.

El gobierno revolucionario, ante esta especialísima situación intercontinental, quiere aprovechar la oportunidad que se le presenta a Cuba de conquistar su independencia política y económica, consagrando la causa cubana en la más brillante y gloriosa de las páginas de la Historia de las Américas. Pero los enemigos de la causa de Cuba saben que estamos a punto de alcanzar la meta de nuestros ideales, y por eso combaten la Revolución, a la desesperada. Esos poderosos intereses extranjeros, aliados con sus servidores criollos, movilizan sus millones, sus influencias y sus resortes para desorientar a la opinión pública, con cuya finalidad importan, agitadores profesionales, subvencionan pseudolíderes obreros, fomentan huelgas, propician sabotajes y realizan toda clase de esfuerzos para derribar al único Gobierno de Cuba que ha defendido los intereses cubanos contra la voracidad de las compañías imperialistas. Estos intereses han dirigido sus ataques principalmente contra el alma de la Revolución, el Directorio Estudiantil Universitario, con el propósito de manchar su prestigio.

Yo reto a la Asamblea que me señale el miembro del Directorio que ocupe un cargo público o disfrute de una dieta. Yo reto a que se me diga si he aceptado jamás del Gobierno Revolucionario, un sello de a centavo o un solo galón de gasolina de los gastos hechos para defender la Revolución. Reto a que se me diga si ha sido colocado por el Gobierno Revolucionario algún pariente mío, por lejano que sea. Yo sé de muchos muchachos del Directorio que han ido a comer a mi casa días que se han quedado sin poder almorzar. Pero no nos importa que nos calumnien, pues Martí —ante cuya figura nuestros méritos son insignificantes— fue llamado por los miserables víboras de su tiempo, cobarde y ladrón. Sólo la historia dictará su fallo definitivo, no lo hará fundándose en la actuación de un Jefe de Policía, o en los errores de un burócrata cualquiera. Esta vez la poderosa maquinaria que nos trituró en 1927, consolidando la dictadura de Machado con la prórroga de poderes, no nos

216 ha de vencer. Esta vez el pueblo cubano no se va a dejar engañar como entonces. La opinión pública no será juguete, una vez más, de su formidable máquina de propaganda, de sus insidiosas maquinaciones.

—¡Basta ya! Chibás se ha pasado de tiempo. Que no hable más.

—Tiene razón. Compañero Chibás, la presidencia le advierte que debe acabar en cinco minutos.

Se me dan cinco minutos para defender al Directorio por cinco años de lucha contra la tiranía. Un minuto de defensa por un año de lucha. Es bastante y me sobran dos minutos. Los momentos son graves. Cuba necesita del concurso de todos los hombres honrados, y ninguno tiene el derecho de negarse a servirla por puntillo de amor propio o antipatías personales. El mantenimiento de las conquistas revolucionarias y la salvación de la República, necesitan de la ayuda de todos, sin omitir a los hombres honrados que están presos por haber tenido un momento de ofuscación. Para salvar a Cuba de la dictadura, de la anarquía o de la intervención, pido al Directorio Estudiantil Universitario, en nombre de nuestros hermanos espirituales muertos en lucha contra la tiranía, los Pío, los Rubierita, un pleno voto de confianza hasta la próxima Asamblea del día 4, del mes entrante, con el propósito de consultar la Revolución y la República, llevando por bandera la libertad política, por arma el sacrificio y la vergüenza por escudo un centenar de mártires estudiantiles insignes y por meta los pilares de la independencia económica de Cuba. Muchas gracias.

Los militares

217

PROCLAMA AL PUEBLO DE CUBA

El representante de los Estados Unidos de América ha aceptado los hechos consumados; podemos afirmar, enfáticamente, que no existe el peligro de una intervención, porque como ha dicho el mismo S. Embajador, repetidas veces, los problemas de Cuba deben y han de ser resueltos por los cubanos.

Tampoco existe el peligro comunista, que ha sido siempre el fantasma con que desde hace años se pretende ahogar en Cuba, desacreditándolo así, todo movimiento de opinión pública. ¡El país reclama un cambio de frente! no se ha producido la revolución para que un hombre desaparezca del escenario político sino para que cambie el régimen, para que desaparezca el sistema colonial que 31 años después del 20 de Mayo de 1902, continuaba ahogando al País. Ahora nace la República estructurada sobre bases incommovibles, porque tendrá la forma que señala la libre determinación del País. No será una República fascista, ni socialista, ni comunista, sino tendrá la orientación que la voluntad de la mayoría del País quiera darle.

Dispongámonos a esa labor, en un ambiente de paz y de trabajo... [con] la cooperación de los individuos sanos del País. No seremos débiles al imponer el castigo merecido a guantos traten de destruir la noble obra que estamos realizando por el bien de Cuba. Reprimiremos enérgicamente a todo el que aprovechando estos instante cometa delitos contra las personas o contra la propiedad.

Fdo. Fulgencio Batista

Jefe de las Fuerzas Revolucionarias de la República.

(Fragmento. Septiembre de 1933).

ENTREVISTA A PABLO RODRIGUEZ

(FRAGMENTOS)

...P. Usted estaba en el campamento ese día (12 de agosto). ¿Cómo llegó la noticia?

R. No, la caída se produjo allí mismo, hacía dos días que Machado estaba en Columbia.

—Sí, como no. Fijese que se sublevó el batallón de artillería aquí en la Habana, que estaba en el cuartel Máximo Gómez; creo que allí estaba la antigua jefatura de policía. Lo que sí le garantizo que se decía que iban a sacar tropas de Columbia, no se llegó a hacer, porque no iba a venir nadie. Yo quiero decirle ahora que tuve la suerte de tener la confianza del jefe de Columbia en aquellos momentos y de mi jefe inmediato, el capitán Heberto Sardiñas Noa, que vive en Marianao; el ayudante del distrito, capitán Andrés Angulo Quintero, abogado y que después fue catedrático en la Universidad de la Habana, mucho tiempo en la Escuela de Derecho; y el jefe supremo que era el coronel Rafael del Castillo.

Ya el coronel tenía noticias de mi actuación; los dos capitanes sí lo sabían y sabían que las tropas, en cualquier momento en aquellos días, posiblemente me obedecían más a mí que al propio coronel Castillo, a pesar que la tropa quería a Castillo porque era un hombre muy serio, que atendía al soldado y que impartía justicia siempre.

Y Machado que se había situado en el club de oficiales... ustedes conocen cómo estaba situado Columbia; la hilera de barracas de los alistados y frente la Casa Oficial, el Club de oficiales, una mansión muy bonita, allí estaba Machado con su Estado Mayor:

Dicen, y no quiero desmentir esto porque no me consta, que el capitán Torres Menier había llegado allí, que estaba entonces en la aviación, estaba en el aeropuerto de Columbia, y le había pedido la renuncia a Machado, personalmente, frente a frente. Eso se dijo allí, pero no nos consta a ninguno de los que estábamos.

Torres Menier, que es mi amigo y compañero, tiene el valor suficiente para eso...

... los que estábamos de verdad enterados de lo que queríamos hacer, era una depuración en la oficialidad del Ejército.

En los cuadros de los oficiales había hombres decentes, hombres muy buenos; no quiere decir que permitían que el alistado se regara sino que sabían tratar al alistado. Pero había otros que eran verdaderamente verdugos para nosotros, hombres que se dedicaban a venir a medianoche, a ver lo que pasaba en el cuartel... en fin, una serie de cosas; y otros que habían sido, inclusive, ladrones y eso era lo que queríamos que se depurara.

219 A nosotros nos nombraron jefe de ahí de Columbia al coronel Perdomo, una excelente persona, y hablamos con él, le dijimos lo que queríamos; a él le pareció bien y nos pidió que hiciéramos una relación. Como hay quien dice en un libro por ahí, él confió demasiado en nosotros hasta el extremo que cuando se produjo el golpe uno de los hombres, de los militares antiguos que nosotros llamamos para jefe del ejército fue a Perdomo y al coronel Miguel (), otra excelente persona. Creo que los dos han muerto ya.

Es bueno decir que yo aproveché el momento del ciclón del 26, que ya yo era del cuartel maestro, allí se destruyó todo prácticamente. Entonces al hacer el nuevo campamento yo pedí y logré que se hiciera un edificio propio para el Club de Alistados. Y se hizo: una nave grande, que sé yo. Entonces yo inmediatamente organicé aquello, hice un reglamento, le di forma. Es más: pedí que hicieran elecciones en la cual votaron todos los alistados, eligieran su presidente, la directiva. En aquel momento dejé el cuartel maestro y fui a trabajar a la cantina, cantina de administración con un teniente, Porfirio Blanco, un gran amigo. Y con ese motivo yo tenía que ver casi todos los días al coronel para rendirle cuenta y al ayudante general, Angulo.

Llevé el reglamento, les pareció bien y me lo aprobaron. Convoqué a elecciones y lógico era, yo lo comprendo, pero, bueno, salí electo presidente.

Pensé entonces en actuar: pedí mesa de billar, mesa de dominó, ajedrez, un montón de cosas... Eso fue ya en el 27, 28 por ahí, antes de la caída de Machado, y pedí una biblioteca; fui adquiriendo una compañía teatral, el cine. El cine era una vez a la semana, yo lo puse tres y después logré que fuera todas las noches. Llevé dos proyectores para que no hubiera la demora esa. Y fui adquiriendo una simpatía en la tropa, una cosa que me emocionaba mucho. Organicé tres funciones teatrales, llevando artistas de aquella época, compañías que venían a Cuba.

Cada socio pagaba veinte centavos mensuales.

—¿Este Club era de alistados?

—De alistado nada más, de soldado a sargento, pero tenía que pagar todo el mundo. Pagué un abogado y era el abogado de allí que era el que auxiliaba el problema de los soldados, de los alistados de divorcios, de papeles, de esas boberías. Y eso estaba incluido en los 20 centavos. Se hizo una escala en ese sentido.

220 Ahí fue que el 4 de septiembre se produjera en una forma tan sensible que no hubo ni siquiera no ya muertes, ni pensar en eso, ni un gesto de indisciplina por parte de ningún alistado en ninguna parte de la República.

—¿Qué otro sargento participaba directamente con usted en los trajines conspirativos del 4 de septiembre?

—Pedraza y López Migoya. Batista no estaba...

—¿Usted conocía anteriormente a Batista?

—Cuando fue soldado no me acuerdo de él, porque estaba en el batallón uno y yo estaba en el cuatro, que estaba a bastante distancia, y no teníamos contacto.

—¿Cuándo empezó a tener contacto?

—Después lo conocí cuando fue nombrado sargento mayor taquígrafo; él venía a Columbia cuando había Consejo de Guerra y lo veíamos allí tomando notas propias en esos casos. Y después él no tenía que ir más a Columbia, no tenía contacto con la tropa. Yo sí lo conocía. Una vez él me habló en el Club de Alistados...

—¿Ya había caído Machado?

—No, cuando eso fue en los días anteriores, quizás un mes o una cosa así. El me habló para ver si se podía hacer una especie de escuela de taquigrafía; los alistados que quisieran estudiar taquigrafía él les daba clases algunas noches, dos noche, tres noches a la semana, pagando cada uno tres pesos.

Me pareció bien aquello. Y efectivamente, hubo alumnos que se interesaron. Y así hicimos amistad y hablamos; nos reuníamos en el Club, hablábamos toda esta serie de cosas, empezamos a utilizar la máquina de él e ingresó también en el grupo ese el doctor Maceo.

Después se formaron los cuatro principales: el sargento Estévez (), de Veterinaria; Luna, de Veterinaria también; el cabo Capote y el soldado Mario Alfonso y yo para formar una especie de célula comunista.

—¿Usted tenía entonces ideas?...

—Tenía mis simpatías, cómo no.

—Pero no tenía ninguna relación con el Partido Comunista.

—No, en aquel momento no. Pero yo soy amigo de Blas, de Marinello y de Salvador García Agüero; uno de ellos, Joaquín, fue compañero mío

en el Ejército. Teníamos contacto y teníamos amistad; y este muchacho 221 que trabaja en la Aduana, Remedios...

—¿Entonces en esos días entre el 12 de agosto y el 4 de septiembre usted conspiraba?

—Completamente.

—¿Ustedes tuvieron algunos contactos con el Directorio Estudiantil?

—Sí, ya lo creo.

—¿Con quién?

—Con el Directorio en pleno. Tuvimos una reunión en la Vibora. Ellos habían hecho un programa de gobierno y como ya nosotros estábamos desligados por completo. ... En esa época del gobierno de Céspedes, Batista, Pedraza se hicieron abecedarios...

—El ABC, inmediatamente que cayó Machado, fue una organización de masas para poder meter a todo el mundo. ¿Usted ya no era abecedario?

—No, qué va.

—¿Por qué usted dejó de ser abecedario?

—Cuando se comenzó la mediación con Welles.

—Pero se había hecho el ABC radical. ¿Usted no pasó al ABC Radical?

—No. Claro, Oscar de la Torre era un gran amigo mío y teníamos contacto y todo, esos también cooperaron con nosotros. Pero para el gobierno, para afianzar la Revolución, el Directorio Estudiantil y su programa.

—Y la reunión grande de los sargentos fue el 3. ¿Cómo fue esa reunión?

—Fue domingo por la mañana. Yo vivía fuera de Columbia. Llego como a las 9, y cuando iba yo para mi unidad, me encuentro con un sargento del ejército que también estaba con nosotros pero no en primera fila. Y me dice: oiga, ¿usted no sabe que el viernes el capitán Torres Menier habló con ustedes? Digo: no, no sé. Y me dice: vaya rápido que Migoya es el que se encargó de localizarlos a ustedes. Y fuimos para el Club. Estábamos todos ahí. Y claro, la voz se corrió y se llenó aquello de alistados.

—¿No eran todos sargentos?

—Yo digo alistados por todos, todos los que no son oficiales. Ya se veía el ambiente, estaba aquello violento, empezaron a hablar ahí qué sé yo.

222 Y ya no solamente era la cuestión de la depuración sino muchas cosas más. No esas cosas que han escrito ahí de mejoras de comida, sueldo. Eso es falso. Siempre se dijo eso pero es falso por completo.

—¿Qué era realmente lo que...?

—Queríamos estabilidad en la República, tranquilidad. Un gobierno revolucionario de verdad, de hombres responsables, y sí invitábamos a algunas personas. Pero no estábamos conformes con la forma de... Que no se llamara a ninguno de los antiguos jefes que había tenido el Ejército, coroneles, lo que acababa de hacer Céspedes, llamando a Monte, llamando a Silva, que hacía ya rato que se habían ido del Ejército.

El jefe del Ejército era el general Sanguily, una figura prestigiosa, pero que estaba enfermo, y estaba actuando Héctor de Quesada; Héctor delegó en un teniente coronel, fue una calamidad pública, no servía para nada, después era otro. En fin, una serie de cosas importantísimas. Y sobre todo que se cambiara...

...El día 4, claro, el pueblo se enteró al otro día por la mañana, porque hasta ese momento no se había dado; se daban las noticias que los reporteros cogían, porque nosotros fuimos a la CMC y a una que estaba allá en la calle Avenida de los Presidentes, en una azotea.

—Sí, en el Hotel Palace.

—Hotel Palace, esa es la cosa. Había poca comunicación.

No, en los primeros momentos se metió el ABC allí.

—Cuando usted llegó ¿qué le dijo Batista?

—Dice: «¿Qué hacemos?», fueron sus primeras palabras. Y dígole: «Vamos a reunirnos enseguida.»

Dice: «No, pero es que ha caído el gobierno, hasta el último policía de campo cayó y hay que formarlo todo.» Dígole: «El Directorio Estudiantil, a citar lo enseguida.» Allí estaban casi todos ellos.

Entonces di orden enseguida a los centinelas que no dejaran entrar a nadie que no estuviera autorizado para eso.

—¿Por usted?

—Sí. Dígole: «Bueno, vete con el Directorio para el club de alistados, de oficiales, y a ver qué. El gobierno que dice el programa de ellos es un gobierno colegiado, 5 presidentes.»

—¿Ellos tenían esa idea desde antes, desde las reuniones aquellas por la Kibora y eso? 223

—¿El Directorio? Sí, sí.

El programa integro lo llevamos nosotros a la práctica: se toma el gobierno, 5 presidentes y yo me quedo en la jefatura de Columbia porque el Ejército es muy importante en estos casos. Se pueden producir hechos en provincias que no están enteradas de lo que hay.

Hubo, desde luego, pero muy pequeños, sin que hubiera alteración ni mucho menos, que creyeron que era Menocal el presidente. Y un sargento, por allá por Baracoa, que puso el retrato de Menocal y empezó a dar vivas a Menocal. Y hubo que mandarlo a callar. Y así se hizo. Y empezamos a trabajar enseguida.

—¿Cómo fue la reunión del 4 de septiembre? ¿Usted estuvo en la reunión, o sea, con el Directorio?

—Sí, bueno, ahí sí. Ya después que acordamos que se llevara el programa del Directorio en todas sus partes, que fuera el gobierno que tendría la República, pues yo me pasé entonces a la parte militar, que era la más importante en aquel momento; comunicarme con todos los Distritos...

—¿Es cierto que Carbó fue el primero que llegó allí a Columbia?

—No, Carbó llegó después. Ahí quién llegó primero no se sabe.

—¿Pepelín fue uno de los primeros?

—Sí, Pepelín Leyva. Y después fueron llegando todos: Rubén de León, Carlos Prío.

—¿Del ABC llegaron también algunos?

—Sí, pero tuvieron que salir.

—¿Ustedes no quisieron hablar con el ABC?

—Fue Martínez Saenz, mi amigo, y le dije: «Yo lo siento mucho, pero no aceptamos más que al Directorio Estudiantil.»

—¿Por qué ustedes aceptaron al Directorio?

—Porque era lo más revolucionario que había, lo más de izquierda, lo más sano también, porque eran muchachos jóvenes todos, y no habían tomado parte en la mediación.

224 —¿Por qué usted cree que Batista haya asumido después la jefatura del Ejército, en fin, del movimiento?

—Bueno, usted sabe que después se hicieron unas reuniones en Palacio, ya después de nombrado el gobierno, los 5 presidentes. Entonces allí se hizo un decreto llamando al servicio a los antiguos oficiales que no estaban maculados, más de 300. Se empezó a discutir con ellos si volvían. No quisieron volver. Ellos obedecían a Sanguily y al coronel Ferrer y después ellos tenían confianza en Welles que les iba a respaldar para volver ellos al Ejército. Y se formó allí el lío y no se pudo llegar a ninguna conclusión en ese sentido.

Se empezaron a meter en el Hotel Nacional, donde vivía Welles. Ahí se metió Sanguily y se metió Ferrer. Fue como un colmenar, un enjambre de abejas, que donde se posa la reina se posan todos: ahí se metieron casi todos los oficiales, muy pocos quedaron fuera. Y un grupito muy pequeño de viejos oficiales, que habían sido sargentos y cabos del Ejército —que creo no llegaban ni a 20— se quedaron con nosotros desde el primer momento. Entre ellos, Querejeta, que hablamos de él el otro día; y que habían sido hechos oficiales en el año 9 y estaban postergados completamente. Y prestaron grandes servicios.

Entonces, al fracasar aquello, que ya se sabía que no... Es más, dijimos que no, que ya estaba bueno, que no se había hecho todo lo humanamente posible por que los oficiales que nosotros entendíamos que podían volver, volvieran, con todos sus grados, sus honores y todo.

—¿Algunos muchachos del Directorio propusieron a algunos oficiales para jefes del Ejército?

—No, no. Ellos no dijeron nada, no se metieron en eso.

—¿Pablo, ¿y por qué se nombró a Batista jefe del Ejército, coronel, y no a usted, por ejemplo?

—Bueno, ahí iba yo a terminar. Al ya estar convencidos de que no iban a volver los señores oficiales y que estaban todos allá metidos en el Nacional, entonces pues había que nombrarnos a nosotros, porque no podía estar un ejército así. Eso fue el día 9 de septiembre, casi cinco días, un ejército que no tenía oficial, no tenía nada. El soldado fue demasiado bueno; eran hombres que andaban con sus armas al hombro, por la libre; que muchas veces hemos comentado eso: podía cualquiera de ellos haberse hecho general, generalísimo, mariscal o lo que ellos quisieran, como lo

225 mismo nosotros, que ya habíamos acordado en una reunión anterior a eso que el grado más alto fuera el de comandante.

Entonces vino la ambición de Sergio Carbó. Estaba él en Palacio y yo estaba en Columbia. Yo les digo que el decreto nombrando a Batista coronel y jefe del Ejército tiene una sola firma: la firma de Sergio Carbó. Ese fue el original, el auténtico. Los demás presidentes no quisieron firmar eso porque entendían que los responsables de aquel movimiento que era netamente militar estuvieran y ellos fueran los que designaran, o la tropa, como hice yo después para nombrar los demás oficiales.

Pero no. Carbó insistió y mandó el decreto a la Gaceta. Allá le pusieron las firmas que les dio la gana, porque en la Gaceta aparece, claro... La prueba está en que el gobierno renunció.

—¿Usted cree que sea esa una de las causas, o la causa?

—Fue una de las causas. Pero la segunda parte es cuando llega la noticia, como a las 12 y pico de la noche, a Columbia, de que ya estaba nombrado el Jefe del Ejército, y que a mí me habían nombrado comandante, el otro... Ahí hubo una sublevación, sin llegar a hechos trágicos; pero ahí tuve que hilar muy fino.

Ahí cooperaron conmigo Franco Granero, Ismael Bravo y Quiñones y otros, para convencer a la tropa, que no quería de ninguna manera aceptar a Batista como jefe del Ejército; y no lo iba a dejar entrar en Columbia, al extremo de que yo llamé a Palacio para decirle que no viniera hasta que yo no le avisara.

—¿A usted lo habían hecho comandante?

—Sí, y jefe de Columbia. Pero que no era ese el problema, el problema era lo otro, lo que me quitaron. Además, se alteraba el acuerdo nuestro que era de comandante en jefe.

—¿Y por qué Batista aceptó ser coronel?

—Ah, bueno, mira qué cosa. El figúrate, él ya tenía sus ideas; y supongo yo que Sergio pensaría que lo iban a hacer el presidente de la República, porque había renunciado ya la otra gente.

Entonces el argumento principal que yo expuse para no hacerle frente a aquella situación era el hecho de que estaba en vigor la Enmienda Platt, que había 11 barcos de guerra en el puerto y que Welles no nos perdonaba a nosotros. Y eso era así: Welles nos pedía la cabeza. Que una suble-

226. vación en ese momento, no permitir que Batista entrara, hubiera sido un desacato al Gobierno; no a Batista, al Gobierno que lo había nombrado; que podía Welles tener un motivo para la intervención. Que yo no me prestaba a ser responsable de la tercera intervención norteamericana en Cuba, de ninguna manera; que si ellos insistían en eso yo me iba de Columbia, o que hicieran conmigo lo que quisieran, que de ninguna manera.

Porque Welles lo dijo y lo amenazó; porque con motivo del 4 de septiembre, aquello fue tan limpio, tan sano, sin alteraciones, sin una sola gota de sangre, que él no pudo hacer nada. Y al ver la unidad que había en el Ejército, al decirle yo que podían desembarcar y podían tomar a Cuba después que mataran a todos los militares cubanos —algo que ha dicho Fidel ahora—, si no, no; —o lo que dijo Macco: recogerán el polvo.

Entonces él vio que la cosa iba seria, porque lo veía, porque él iba a Columbia al Club de Oficiales y veía la tropa cómo estaba.

—¿Welles iba a Columbia?

—A las reuniones sí, cómo no. Y antes también iba. Él era el dueño allí.

Entonces la tropa se dio cuenta de que la situación era grave, que al decirles que yo no le hacía frente a aquello... Porque no podía hacerle frente por ese motivo: no podía yo darle un chance a Welles de que interviniera. Y así fue la cosa.

... Y esa amistad de Batista y Caffery fue lo que dio origen a la reunión en casa de Carbó, cuando el presidente de la República le llamó traidor.

—¿Cómo fue esa reunión en casa de Carbó?

—Bueno, se citó. Citó a Batista el presidente. Y ahí fuimos casi todos. Cuando llegamos allá...

—¿Quién iba con usted, Pablo?

—Guiteras.

—¿Usted iba en la misma máquina de Guiteras?

—Sí.

—¿Guiteras y quién más iba en la máquina?

—El chófer y creó que Carlos. Iban otras personas también, que no recuerdo.

—¿Y Guiteras tenía un plan ya?

—Sí, era para relajar a Batista. Arrestarlo, y una vez arrestado, entonces inmediatamente —el decreto estaba hecho— era yo el jefe del Ejército.

—¿Guiteras ya había hablado de eso con usted?

227

—Sí, sí, estaba ya todo previsto. Pero aquella reunión fue allí en casa de Carbó. Batista, al llamarlo Grau que había traicionado la revolución, que estaba en tertulia continua con Caffery, él negó todo eso, se puso de rodillas, lloró, pataleó y qué sé yo. Y Grau le dijo «¿Usted promete?»

—Sí, cómo no. Doctor, cómo no.

... Entonces yo le digo a Guiteras: ¿qué hacemos? Y Guiteras: no, chico...

—¿Guiteras no fue a la reunión?

—No. Guiteras no hablaba nunca. Es un defecto en él, no sé hasta qué punto, de ser cerrado.

No, allí no se habló nada de fusilamiento.

—¿Y Guiteras no tenía una idea de que si se votaba el fusilamiento de Batista allí, sacarlo para un perdón que había por allí?

—No, no, de eso no dijo nada, ni se hablaba de eso tampoco.

—¿Hablaban nada más de sustituir a Batista?

—Exactamente. Y además ya había un motivo; que se había negado el fusilamiento a un sobrino mío, al responsable del 8 de noviembre, que había sido condenado —él y un sargento— a pena de muerte.

Entonces ya el gobierno, entre ellos Guiteras, había fallado que no... Los estatutos por el cual se regía aquel gobierno no contemplaba la pena de muerte, y quedaron presos hasta que se hiciera la nueva Constitución de la República.

Yo sí le dije: «Bueno, ¿y qué hacemos?». Dice: «chico ya tú viste lo que hizo...?». Digo: «si quieres, lo arresto ahora mismo aquí.» Dice: «no, no, no vamos... Ya el Presidente dijo: «vamos a respetar...»

—¿El Presidente que dijo en este caso?

—No, lo perdonó. «Bueno, ¿usted promete que va a cumplir con su deber, que no va a tener más entrevistas ni...?» «Sí, sí, señor Presidente.» La revolución contiene todas las cosas: la obediencia ante el poder civil...

Entonces al llegar yo al Palacio subí con el Presidente al tercer piso, digo: «Oígame, Presidente, estamos de más, Batista al llegar a Columbia decretó

228 posiblemente la muerte de todos nosotros, pero no vamos a durar aquí ni un mes más.» Efectivamente. «Chico —como se pone él—, chico, que tú quieres que yo haga, el hombre... a lo mejor tú estás equivocado.» Digo: «Ojalá.»

—Usted le dijo eso a Grau.

—Sí. Yo era jefe de Columbia. Jefe natural de Columbia, estaba allí.

Hay un hecho que demuestra la enorme confianza que Antonio Guiterras tenía en mí. Y esto que voy a contarle no se ha dicho nunca ni se ha escrito ni mucho menos, y es rigurosamente cierto, queda un testigo que debe vivir por Marianao. Y conste que en esos momentos yo conocía poco a Antonio Guiterras. Fue el proceso del 16 ó 17 de septiembre, el contacto que habíamos tenido como jefe de Columbia, yo, y él como Secretario de Defensa. Pero desde el primer momento que nos vimos hicimos —estas cosas de la vida— una amistad. Yo hice amistad con el teniente Power, que era el que manejaba el avión del almirante Freeman, que era el jefe de la escuadra que estaba en el puerto. Era el único que iba... porque el almirante podía desembarcar cuando quisiera. Pero de los demás el único contacto que había era el teniente, que vino a Columbia y a la embajada americana, en fin, andaba allí con nosotros.

Y estas cosas de la vida, yo hice confianza y amistad con Power, hablaba muy bien el español, y además de eso, las ideas que él me decía... claro, no le hice en ese sentido mucho caso, porque podía ser un... Y yo estaba ya... Aunque aquellos días no tenía experiencia. Pero ya me habían enseñado. De Julio [Mella] yo aprendí tantas cosas.

Un día me dice... ¡Ah, lo llevé al campo de aviación! Teníamos 3 ó 4 aviones nada más. Habían quedado ahí, no teníamos aviadores, se habían ido todos, lo estuvo probando y qué sé yo, y me invitó a volar. «¿Me vas a tirar de allá arriba?» Dice: «No, no, no. Vamos a dar una vuelta por La Habana.» Digo: «vamos a dar la vuelta por La Habana.» Es un avión de tres pasajeros, y me puse al lado de él. Cualquiera cosa que pase los dos vamos juntos. Y voló, y no hubo problemas.

Ese fue un hecho que me demostró que el hombre no era lo que yo pensaba.

La cosa fue que una noche él se me aparece en Columbia y me dice: «traigo un encargo del almirante para usted nada más.» Me llamó solo. Dice: «para que no haya testigos. El almirante quiere hablar con usted.» «¿Por qué no viene?» «No, él quiere que usted vaya allá, al buque Insignia.» «¿Que yo vaya al buque insignia a ver a un almirante? ¿Us-

ted sabe lo que está diciendo?» «Yo sí sé lo que estoy diciendo. Y es más: le recomiendo que vaya, puede que le convenga.» 229

Me quedé pensando: el buque ese, todo los buques eran territorio norteamericano. Además, yo pensé: vamos a suponer que me secuestren, me dejan allí, ¿qué van a resolver con eso? Sabiendo yo que Batista no iba a dar la brava para sacarme, porque no había choque entre él y yo; pero no había tampoco la simpatía necesaria. Digo: «Yo te contesto mañana.» Me fui a ver a Tony. Hice igual: me encerré con él solo. «Tony, mira, pasa esto, ¿qué hago?» Dice: «ve.»

—¿A qué se debe que usted haya ido a ver a Guiterras y no a Grau?

—Primero Guiterras era mi jefe, era el ministro de Defensa. Grau no, era un hombre que no se prestaba a esas cosas.

Guiterras, ya yo sabía quién era Guiterras, y hasta dónde llegaba Guiterras. Digo: «¿Tú no crees que me pueden...?» «No te van a hacer nada. Ellos saben más que eso. Ve a ver qué piensan ellos, qué quieren ellos.»

Acepté. Fui de civil. Conmigo fue mi ayudante entonces, el teniente Ismael Bravó Quiñones, que falleció. Llevé como intérprete a un capitán de la policía marítima: Carlos Hernández, hijo del coronel Charles Hernández, muchacho de mi absoluta confianza, educado en los Estados Unidos.

...Entonces se presenta un caso. Por estas cosas que se producen que nadie se las explica, en la vorágine de los primeros días de la Revolución apareció como jefe de ayudantes del Presidente Grau el comandante Raimundo Ferrer, machadista por los cuatro costados, que era el escultor que hacía los bustos de Machado y esas cosas. No se sabe cómo ese hombre llegó allí. Pero estaba allí. Y los muchachos entraban y salían y él ahí, en su puesto de ayudante del Presidente.

Entonces en esos días, unos días después de la atmósfera aquella de si yo me iba, que si yo no me iba —que no me iba a ir de ninguna manera; iría a cualquier lugar en un momento normal, pero así no—, vienen los muchachos y me plantean el problema a mí, que aquello era terrible, que habían descubierto que el jefe de ayudantes de Grau era machadista y qué sé yo cuántas cosas, y que lo iban a tirar por un balcón de Palacio, que lo hubieran hecho. ¿Qué si lo hacen? No digo yo si lo hacen.

Entonces Batista vio las puertas abiertas. No me dijo nada, yo fui quien se lo dijo.

230 Agarré aquello, que era la gente en quien yo confiaba. El mismo Guite-
ras me dijo: «Pablo, no te queda más remedio que organizar el Palacio,
porque no es solamente el hecho del comandante este sino que aquello
está desorganizado. Estos muchachos se encaraman arriba de la mesa
del Presidente, aquello es una desorganización terrible. Ahí se está me-
tiendo gente que no debe entrar, porque la entrada es libre en Palacio.
Y hace falta ahí alguien a quien respeten los muchachos, y tú eres el
único que puede hacerlo.»

Entonces fui y dígole: «Mire, coronel, pasa esto en Palacio, y el Ministro,
el Secretario pide que yo vaya, y yo voy para Palacio. Ahora, yo dejo
aquí al jefe al capitán que era ayudante mío, Ignacio Galíndez. Ascíndalo
a comandante y hágalo jefe de Columbia.»

—Está bien, está bien. Y así lo hizo.

Y en Palacio organicé aquello y ahí estuve con Grau.

—¿Eso fue en octubre o en septiembre?

—No; eso fue en octubre, porque el 8 de noviembre yo estaba en Palacio.

—¿Cuando la sublevación de Atarés?

—De Atarés y de la aviación. Así fue como yo pasé que no fui para Ca-
magüey.

—¿Cuando los sucesos del Hotel Nacional usted estaba en Columbia o estaba
en Palacio?

—En Columbia, jefe de Columbia.

—¿Cómo usted vio eso?

—Muy mal. Ya yo tenía aquello casi casi vencido ya.

—¿El alzamiento?

—Sí.

—¿Usted estuvo ahí en el Hotel Nacional?

—¿El día de...? No, no.

Le voy a explicar. Yo antes sí, porque yo era jefe de Columbia y la tropa
mía estaba allí alrededor del hotel, pero no le permití a nadie que dispa-
rara para el hotel.

231 En el momento ese ya no tenían agua —que es muy importante—, esta-
ban utilizando el agua del mar, que usted sabe que allí para las piscinas
y eso tienen aparatos; no tenían luz eléctrica, tenían que subir y bajar a
pie; la comida, el último cargamento, que era un camión que entró por
donde está el Ministerio del Trabajo, yo se los cogí al entrar, con ban-
deras de la Cruz Roja y todas esas cosas, y al administrador lo metí en
La Cabaña y anda por ahí, que hoy es amigo mío. Pasó un susto. Así
que no entró el camión ese.

Así que ya la situación de ellos era penosa, muy grave, y lo que yo que-
ría era mantener eso un par de días más para que salieran solos, porque
el hambre y la sed y todas las necesidades que tenían los iban a copar.
Estaban ellos solos. Empleados, todo el mundo se fue del hotel, quedaron
solamente los oficiales. Pues era mejor que salieran así que todo lo que
pasó.

La noche que se trató eso del ataque yo me opuse, y tanto me opuse que
dije que no iba tropa de Columbia a atacar. Y efectivamente, no fue tro-
pa de Columbia a atacar allí, atacó la gente del Quinto Distrito, que man-
daba el comandante Toledo.

—¿Qué día fue el ataque?

—El día dos de octubre.

Ellos tenían sus armas y tenían parque. Había un grupo de oficiales ti-
radores internacionales. Y cazaron, que fue una sorpresa... Nos mataron
ahí un montón de soldados, cazados como si fueran perdices, desde arriba.

Y aquello fue terrible: el tiro, los cañones y toda esa serie de cosas. Hu-
bo oficiales... Muy pocos muertos, y los muertos en el combate —va-
mos a llamarle combate— eran precisamente los mejores, los que tenían
más amistad con nosotros.

Pero que después, cuando se vencieron, salieron ahí a la entrada, donde
están las palmitas esas y qué sé yo, a formar ahí toda la oficialidad. En-
tonces venían algunos de ellos —porque yo no voy a creer que ellos se
venían riendo— con que sus hajas eran muy pocas y las otras eran mu-
chas. El caso es que a los soldados —aquello no lo pudo evitar nadie—
aquello les llegó al alma ver que la parte de ellos habían perdido tantos
compañeros y que ellos ahora se iban a reír. Y se formó allí un San Bar-
tolomé y murieron como 14 oficiales, pero también cayeron algunos de
nuestra mayor amistad. Eso se pudo haber evitado perfectamente.

232 —¿Quién tuvo la responsabilidad de eso?

—El jefe del Ejército.

—¿Batista?

—Sí, claro.

—¿Qué actuación tuvo Guiteras en esos acontecimientos, siendo secretario de Guerra y Marina?

—No dijo nada. Guiteras yo supongo que sería partidario también del ataque, pero es que estaba aquello en una situación que el único jefe que realmente obedecía al mando civil era yo —aunque sea una inmodestia decirlo—, era yo. Yo respeté mucho a Guiteras y no hice nada que no estuviera de acuerdo con él.

El mismo caso de Atarés.

—¿Cómo fue lo de Atarés?

—Aquello fue una cosa que...

Primero, la brutalidad. Y eso que era dirigido por un militar, que era el comandante Ciro Leonard, una excelente persona, que se mató, se dio un tiro.

Cómo es posible que después que toman casi toda La Habana, que la van perdiendo, se van a meter en una fortaleza como Atarés, que no tiene defensa. Ahí era mucho más fácil vencerlos, porque el agua va por un tubo que va por el aire, y se corta y ya está; y se corta la luz y qué van a hacer. Y no había comestibles más que para dos días.

Meterles ahí con bazookas y toda esas cosas.

Yo fui como a las 5 de la tarde. Ya yo estaba en Palacio entonces. Cuando yo vi aquello... Ahí había centenares de muertos, tirados unos arriba de otros.

—¿Y qué movió a esos elementos a aquel movimiento?

—El ABC.

¿Fue dirigido por el ABC?

—Lo que yo sí hubiera hecho —como quise hacerlo, pero me aguantó Guiteras— es meterme en el Hotel Bristol, donde estaba el estado mayor del ABC, asilado en la Legación del Uruguay. Pero fue muy cómodo eso, que al principio, cuando ellos vieron que ya no tenían posibilidades, aban-

donaron a todo el mundo y se metieron allí, en lugar de ir a Atarés a morir allí. 233

—¿Quiénes eran?

—Todos, Martínez Sáenz y todos, todo el grupo del ABC.

—¿La Embajada americana tuvo algo que ver en este movimiento, tuvo algún contacto?

—Posiblemente, sí; porque la Embajada americana apoyaba mucho al ABC.

—¿Y Welles había estado viviendo en el Hotel Nacional?

—Sí.

—¿Pero se fue en cuanto empezó la cosa?

—Ah, sí, se fue, ya lo creo. No, cuando empezaron a meterse los oficiales allí. La Embajada estaba acá, frente a Palacio, en Avenida de las Misiones No. 1. Pero Welles se fue cuando vio aquello.

—... Entonces usted es uno de los pocos cubanos que tiene el honor de haberle dado un piñazo a Batista.

—Bueno, chico, no quedó más remedio. Me dolió mucho por Elisa, que fue una víctima de aquella gente.

Y ya siendo jefe de Columbia, yo actué en el divorcio de ella para que se pudiera casar con Batista. Es que Batista tenía una ambición desmedida por todas las cosas.

Bueno, ya te digo, enseguida que él llegó a Columbia aquella noche de la entrevista en casa de... enseguida dicen que llamó a Caffery y le contó. Y empezó las entrevistas con Mendieta y qué sé yo todas las cosas que hizo, hasta que se produjo la reunión de Columbia, el 12 ó 13, en que me arrestaron.

—¿A usted lo pusieron preso? ¿El 12 de noviembre?

—No, de enero.

—Pablo, ¿y los demás sargentos jefes del golpe del 4 de septiembre aceptaron la jefatura de Batista? ¿No hablaron con usted, por ejemplo, Galíndez, Pedraza?

—No, Galíndez no era del grupo. Pedraza sí, Pedraza era ayudante de Batista y estaba hecho cargo de toda la correspondencia, decretos y todas esas

234 cosas. López Migoya es un hombre completamente pasivo; es una excelente persona pero... Fue el primer ayudante que yo tuve.

—¿Guiteras no fue quien lo puso a usted en libertad, el 14 ó el 15 de enero en la Cabaña?

—No, no, si yo estaba en Columbia; lo de la Cabaña fue después. Además, cuando lo de la Cabaña ya él estaba en la clandestinidad. No, él no fue a Columbia.

A mí me dijeron después, y eso fue verdad, que el mismo presidente llamó a Batista por la mañana cuando se enteró que yo estaba preso en Columbia.

—¿Cómo fue la sustitución ya del gobierno?

—Bueno, ahí hubo un caso para mantener al gobierno... Cuando yo regresé al Palacio, pues, fui recibido ahí con gritos y qué sé yo y el pueblo estaba alrededor de Palacio diciendo: que Grau no se vaya; y que dice Kuchilán que yo regresé a Palacio acompañado de Marcelo; yo regresé solo, con el chofer nada más.

Entonces llegué y dije: aquí lo que se debe terminar este asunto en una forma, yo estoy dispuesto a ir a Columbia, si el gobierno va conmigo. Vamos todos los secretarios: Guiteras sí, Guiteras me respaldaba abiertamente. Si ustedes van, si el gobierno va conmigo a Columbia y entramos, el campamento me responde a mí, empezando por el jefe de...

Y el único fue Guiteras e insistió e insistió; y el viejo Finlay, hijo de un gran...; Almagro, el Ministro de Justicia y así por el estilo... Gustavo Moreno... Y la misma formación del gobierno, chico, del 4 de septiembre, los cinco presidentes: José Miguel Irisarri, el único que tenía historia revolucionaria. ¿Los demás qué? Fue el primer error.

—¿Y Carbó?

—Sí, un gran periodista, un panfletista pero un demagogo; Portela, un reaccionario, profesor de la Universidad; Franca, millonario capitalista; Grau... ¿qué cosa hizo Grau? Ese fue el primer error. No, que para dar garantías... Total, nada, no sirvió de nada eso. Nuestro representante en Washington, Márquez Sterling... Y desde luego, el caso de la caída de Grau, pues Grau dijo que no, que él no iba a ningún lado y que no y renunció...

—¿Y los muchachos del Directorio?

—Sí, estaban en todos los cargos. Y se llegó a tener más oposición por parte de los americanos y de otros países. Entonces dijeron: «Bueno, si vamos a seguir igual entonces...» Y así fue la cosa. El se fue sólo, no entregó a nadie.

—¿Qué contactos tuvo después con Guiteras?

—Al fundarse la Joven Cuba él me designó a mí Presidente de la Comisión Insurreccional. Y lo mantuve siempre. Cuando fuimos para el extranjero yo era representante de la Joven Cuba en el extranjero y así lo mantuve hasta que se disolvió.

El contacto con Guiteras lo perdí cuando lo mataron.

—Pablo, si usted tuviera, que nombrar los tres personajes más importantes de toda esta época revolucionaria de los años veinte y pico hasta el fracaso de la Revolución, ¿en qué personas pensaría?

—¿Cuál es el fracaso? ¿A qué llama usted el fracaso de la Revolución?

—Bueno, eso quisiera preguntarle también. ¿Cuándo cree usted que ya la revolución...?

—A mi entender, después del 15 de enero del año 1934 no hubo en Cuba más revolución, de verdad, hasta el 1ro de enero de 1959.

En aquella época, Antonio Guiteras. Aparte de los muchachos que cayeron antes. Son varios.

—Yo le pregunto desde el veinte y pico.

—Ah, bueno, pues ahí, figúrese. En primer lugar, Julio Antonio Mella, Julio Antonio Mella; Guiteras... Es que son tantos...

ENTREVISTA A MARIO TORRES MENIER

(FRAGMENTOS)

P. —Bueno, capitán, nos interesa que usted nos hable acerca del 12 de agosto y del proceso de la mediación. ¿Cómo fue operándose ese proceso?

R. —Bueno, una cosa que para mí todavía no está clara. Porque cuando nosotros teníamos ya de hecho el gobierno derribado fuimos a la embajada americana a decir lo que íbamos a hacer entre el 11 y el 12 de agosto...

236 —Para nosotros sería muy interesante que usted tratara de recordar ¿qué cosas usted fue haciendo ese día?

—Empezando el problema ese día yo estaba en mi casa y vino Márquez Domínguez que era el ayudante del batallón I a verme y no me pudo ver porque yo había salido; entonces al otro día por la mañana me llama por teléfono y me dice: «oyeme, tú conoces mi voz»; y le dije: «sí, como no»; yo lo conocía porque había sido compañero mío del Morro y me dice: «Tengo que decirte una cosa: aquí nos hemos revuelto y hemos tomado el batallón I y quisiéramos que tú nos apoyaras y que no nos vayas a venir a bombardear con los aviones.» Así que ese era el aspecto que tenía el problema.

Entonces en vista de eso le dije: «Yo estoy con ustedes, pero yo tengo que ver cómo está mi tropa y cómo está el organismo aquí.» Y entonces me dijo: «bueno, mira a ver lo que hay.»

Yo mandé a llamar a todos los oficiales, vino Sanguily que estaba aquí también y le dije lo que pasaba: el batallón I ha tomado el Castillo de la Fuerza, que era donde estaba el Estado Mayor del Ejército y yo le he dicho que los apoyaba, así que yo ya de hecho estoy alzado, estoy en contra de lo que sea. Ustedes me apoyan, me arrestan, me fusilan como quieren, pero yo estoy con ellos.

—¿Qué reacción tuvo Sanguily?

—Le dije: «lós que estén conformes conmigo que levanten la mano.» Entonces hicieron así y levantaron la mano con excepción de tres. Uno Leonardo, Usatorres y otro más. Entonces dijimos: hay que ver cómo vamos a actuar. Si vamos a apoyar al batallón uno y a la gente que está con nosotros, hay que hacer un plan de qué es lo que vamos a realizar. Porque enseguida les entró el entusiasmo de querer hacer muchas cosas y yo las quería hacer con un poco más de calma.

Nos fuimos al salón de clases y yo les dije: «bueno, vamos a ver qué solución vamos a darle a esto. Hay que resolver ya. Ya estamos en el burro y hay que echarlo a andar. Yo propongo que vaya alguien y le diga al presidente lo que pasa, que tiene que renunciar e irse y dejarle el gobierno a otro cubano. Vamos a ver quiénes van.» «Yo voy.» Armando de la Torre: «yo voy»; Sanguily también: «yo voy también.» Se acordó eso. En eso viene un teniente supernumerario que teníamos allí y dice: «oiga, capitán, nosotros hemos formado este asunto aquí y no hemos contado con la tropa. Vamos a ver qué vamos a hacer.» Entonces yo dije:

237 formen la tropa. Formaron la tropa dentro de la barraca, yo fui y les dije lo que pasaba con el gobierno, que había que pedir la renuncia a Machado y que íbamos a ir allá. Entonces ellos gritaron: «¡Viva Cuba Libre!» y todo eso. Entonces les dije: «estesen tranquilos, que yo voy a ir allá y veremos a ver cómo sale esto.»

Entonces fuimos Armando de la Torre, Jorge Sanguily y yo a Columbia. Llegamos allá y cuando llegamos a la jefatura estaba el coronel Castillo. Sanguily le dijo: «¿dónde está el presidente?». Dice: «está por allá. ¿Qué es lo que pasa?». Le dice: «que hay unos cuantos aquí que se han vuelto medio locos y están queriendo decirle al presidente que se vaya...»

—¿Qué día fue eso?

—El día 11

—¿Estaba Machado en Columbia?

—El acababa de llegar a Columbia, al Club de Oficiales. Entonces dice: «ah, bueno, vamos a verlo, vamos a hablarle». Salimos en la máquina y al doblar por allí le dije a Sanguily: «Vale más que usted se quede y deje que vayamos Armando de la Torre y yo nada más». El se bajó del coche y seguimos nosotros, que por cierto, uno de los matarifes de Machado venía detrás de nosotros en una máquina y había que obviarle para que se fuera porque no sabíamos qué intenciones traía.

—¿Sanguily, qué posición tenía? ¿El estaba...?

—Sanguily estaba lo que llamábamos entonces «enchuchado», no tenía mando de ninguna clase. El estaba en su casa... El tuvo contacto con nosotros el día 10, y —según dice Ferrer— andaba con Ferrer en el problema de buscar un presidente, de a quién poner; que querían que fuera Ferrer el presidente unos y otros querían a otro. Pero bueno, eso fue una cosa que yo no me enteré. Estuvo fuera de mi alcance.

Sanguily vino y me pidió que le facilitara un avión para ir a Santa Clara. Yo le dije que no, que no se lo daba...

—¿Qué día fue eso?

—El día 10 por la tarde. —Le dije que yo no le daba el avión si no decía para qué era y por qué era. Y me dio a entender que era que quería librarse de que lo iban a agarrar y lo iban a matar. Entonces yo le dije: «pero usted tiene el respaldo nuestro. Usted no tiene por qué irse. Qué-

238 dese aquí, que nosotros respondemos por la vida de usted». Porque él era realmente el que estaba conspirando abiertamente contra el gobierno ya, él, Ferrer y alguna de la gente de la mediación.

—¿El militaba en alguna organización?

—No. Sanguily era un hombre de honor. Era un oficial muy serio, que a pesar de que era muy menocalista, muy amigo de Menocal, respetaba su posición de coronel. Cuando lo de Río Verde él actuó ecuanímente. En el ejército entonces teníamos la misión de no mezclarnos en la política sino sostener el gobierno. Hoy día yo comprendo que ese es un ardid de los políticos de aquella fecha: disponer de un ejército mercenario aunque fuéramos profesionales, como lo éramos.

—Entonces Sanguily estaba desvinculado de la aviación.

—Sí, ya no era nada. Había sido jefe muy querido por todos nosotros. Él tenía una personalidad muy atractiva como coronel, pero ya no tenía mando en la aviación. El mando de la aviación lo tenía yo, de la aviación y de la escuela. En la escuela había poca gente: ciento, cuarenta y pico de soldados, los mecánicos y el grupo que cuidaba el aeropuerto.

—¿Cómo siguió lo de la conversación con Machado?

—Llegamos allí y al bajarnos Machado estaba sentado. Yo me bajé con Armando de la Torre, yo venía delante y Armando como a dos o tres pasos detrás de mí. Al verme —él me distinguió bastante— se puso de pie con las manos en los bolsillos y me dice: «¿Qué pasa, Torres?». Y le dije: «Que venimos a informarle que nosotros no estamos dispuestos a apoyar el movimiento de los que quieren mantener la situación y que hay una guerra civil. Usted debe renunciar e irse, entregarle el mando del gobierno, de la presidencia, a cualquier cubano honrado». Y dice: «bueno, ¿y usted personalmente qué piensa?». Le dije: «soy mayor de edad, tengo cuarenta y pico de años, y cuando vengo le vengo a decir qué es lo que pienso y la actitud que tengo. Yo vengo en nombre de la aviación. Si no se resuelve esto vamos a tener guerra civil y queremos evitarla». Entonces algo así me dijo: «no manchen su uniforme»... No sé si fue Ferrer el que lo dijo...

—¿Quiénes estaban en la conversación que mantuvo con él?

—Estaba el coronel Caballero —jefe de la policía—, una serie de políticos fuertes y una serie de pistoleros con ametralladoras. Era en el portal

del Club de Oficiales. Había una tropa formada, que yo la vi. Aquella tropa decían unos que estaban de acuerdo con apoyar al gobierno y otros que estaban dispuestos a pelear. 239

El y Herrera se levantaron y se fueron adentro, al salón de baile, de recepciones del Club, y yo seguí con ellos. Y les dije: «esto hay que resolverlo, hay que contestarlo, porque ya las tropas están esperando la contestación». Entonces Herrera dio un paso adelante y dijo: «vayan allá y quiten las llaves de los aviones, que nadie vuele. Yo iré por allá y esto se resolverá entre cubanos». Una cosa así fue lo que dijo.

En eso llamaron por teléfono. El capitán Terry, que estaba de oficial de día en el campo, me dice: «oiga, están moviendo tropas por aquí y están infiltrando ametralladoras por el lado sureste del aeropuerto». Y le digo: «bueno pues no dejen que invadan el aeropuerto. Hagan fuego o combatan con ellos. Evite que esto sea así». Lo oyó Herrera y llamó a Bebi Jiménez y le dijo: «vete allá a ver al comandante del Tercio para que retire a toda esa tropa que está poniendo allá». Entonces salió ese hombre en la motocicleta y se quedó la cosa tranquila.

Entonces vino ese remanso que tienen las olas, ¿no? y yo me fui para la aviación para decir en lo que habíamos quedado. Machado en ese momento se montó en la máquina y salió para La Habana. Lo que hicieron por allá yo no tengo idea. El iba como para Palacio. Después apareció en la finca «Nenita»...

—¿Y cómo continuaron los acontecimientos el 12 de agosto cuando usted salió de allí?

—Después de eso estábamos en la cosa de qué íbamos a hacer, qué se haría, esa incertidumbre... Y ese es el punto que yo le digo que yo no sé por qué —parece que fue por la mediación—, se nombró una comisión de tres compuesta por Sanguily, Gustavo Alfonso y no me acuerdo cuál otro para que fueran a ver al embajador a la embajada para decir que ya se iba Machado y que se iba a poner un gobierno. Pero no nos habíamos dado cuenta de que había que poner un presidente. En ese momento dijimos: «hay que nombrar un presidente».

Fueron allá y Summer Welles les preguntó: «Bueno, ¿y a quién quieren ustedes para presidente?». Y ese fue el momento en que dijimos: «hay que poner algunos». Y yo cogí un papel y le puse: «cualquier cubano honrado que no sea político». Una cosa absurda, pero fue lo que se nos ocurrió en aquel momento hacer. Y eso lo dijeron por radio, que la aviación

aceptaría cualquier cubano honrado que no sea político. Entonces Summer Welles dijo: «si ustedes no aceptan a Herrera —que era jefe del Estado Mayor—, esto es el caos.» Y Sanguily entendió que eso quería decir que habría intervención, que iban a bajar los marines. Y yo fui el que le dije: «nosotros no aceptamos a Herrera. Herrera es tan ladrón como Machado».

... Llegó la noche, y al día siguiente por la mañana, a las 9, Sanguily fue otra vez a la embajada a decir que nosotros afirmamos eso que decíamos, y entonces nos dice: «¿aceptarían ustedes a Carlos Manuel de Céspedes?» «Sí, a Carlos Manuel de Céspedes sí.» Se aceptó y empezó el movimiento de nombrar el gabinete...

... Al día siguiente fue la toma de posesión, el día 13 ó 14. Yo abrí el Palacio. Hay una fotografía por ahí cuando yo estoy abriendo el Palacio. Abrí el Palacio para que tomara posesión Céspedes. Bajaron marinos de los barcos, es decir, los oficiales superiores, y Summer Welles y gente de aquí, y le dieron posesión a Céspedes como presidente. Y el gabinete tomó posesión.

Yo intervine en el manejo de los peones del ajedrez, pero luego cada uno cogió el cuadro que mejor le dieron. Y de ahí surgió el gobierno de Céspedes, que era una cosa heterogénea.

—¿Cree usted que realmente fue el golpe dirigido por ustedes, por los oficiales, lo que terminó a Machado? Porque también había una huelga revolucionaria en aquel entonces. ¿Cuál de esos acontecimientos usted cree que de verdad...?

—La huelga de trabajadores había puesto al país en un estado de blandura completo. Nosotros hacía tres meses que no cobrábamos, nadie cobraba. Entonces había un estado de intranquilidad en contra. Eso llevó a que todo el mundo tuviera deseos de que se resolviera aquello.

Nosotros, por ejemplo, para darle de comer a la tropa, yo tuve que mandar al teniente Llanes con un camión a comprar boniatos por ahí para darle de comer a la tropa, porque ya no había qué darle. Así que eso creó un estado de ánimo, de inconformidad y de intranquilidad, y surgió el movimiento nuestro, que era completamente aislado de todos los demás movimientos que había, de un movimiento más o menos a nivel de coroneles, de tenientes coroneles que estaban diciendo que si renunciaba se iban y los trasladaban para el campo y venían otros. Eso es la mediación.

Por lo menos cuando yo le dije al batallón uno que yo lo apoyaba, yo no pensé que el batallón uno lo hacía apoyado por ningún movimiento

político de nadie, sino porque ellos estaban ya cansados. Todos los oficiales de comandante para abajo estábamos resueltos a no aceptar más esa situación de los oficiales que dependían de Machado, de Menocal. Nosotros no nos mezclábamos en eso.

La decisión nuestra fue sin tener en cuenta ningún problema político ni nada de eso. Porque cuando yo regresé, que yo venía del Estado Mayor, que había ido a despachar con el jefe del Estado Mayor, vi al capitán Fuentes allí —que era uno de señales— que estaba arreglando su automóvil, y me dijo: «Qué te parece cómo están las cosas?» Le digo: «nosotros no podemos continuar así. Hay que resolver esto». Así que nosotros nos decidimos a hacer el movimiento y a irle a pedir la renuncia a Machado. Pero después vino el problema de qué regimientos iban a apoyarnos o no, entonces yo tomé el teléfono y les fui hablando a cada uno de los jefes de regimientos...

... Y así se fue haciendo con los jefes de regimiento.

Luego se formó un núcleo militar que ya era lo suficiente para resolver todo lo que pudiera haber, lo poco que quedaba, algo de infantería y La Cabaña, que era el coronel Cruz Bustillo. Yo estaba hablando con el coronel Cruz Bustillo y él diciéndome que si lo atacaban él atacaba, y estaban poniendo cañones para tirarle al Palacio. Y un muchacho, González Parra, cogió el teléfono y me dijo: «mire, capitán, no le haga caso a lo que dice el coronel.» Eso demuestra que ya había una sedición definida. «Nosotros estamos con usted».

Así que el movimiento fue un movimiento ya militar, que el único camino que tomó —que no es el que han tomado ahora los gorilas por ejemplo— era que nosotros asumiéramos el gobierno. Nosotros pedíamos un gobierno civil, y eso ya respaldado por la huelga general y el estado general que había, pues decidió que tenía que renunciar Machado.

Entonces vino el problema de Summer Welles y de toda esa gente, de que se reuniera el Senado, el Congreso —que eran 6 que andaban huyendo— para nombrar a Herrera presidente.

Y así quedó. Vino el nombramiento de Céspedes y luego vino el problema del ciclón, que se fue Céspedes, y que vino el 4 de septiembre.

—Las organizaciones, por ejemplo ABC, dentro del ejército, ¿tuvieron alguna participación?

—Que yo sepa, no. Tenían algo con los sargentos y eso después del 12 de agosto. Después del 12 de agosto empezaron las conspiraciones per-

que todo el mundo quería ser... Estuvieron conspirando. A mí me vinieron a pedir que yo fuera allá para elegirme jefe de Estado Mayor por elección, y cuando fui allá me encontré que estaba Batista, Echevarría y Mario Hernández —que era el grupo—, les pregunté qué pasaba, que no podía ser eso de hacer elecciones para nombrar jefe de Estado Mayor, que el ejército no era un organismo de esa naturaleza. Y estuve hablando con Batista. Pidió mejores ropas, mejor comida y todas esas cosas, y que era demigrante que los ordenanzas fueran ordenanzas. Y entonces Mario Hernández, que estaba allí, dice: «mira, Batista, no hables más mierda, chico. Nosotros lo que queremos es un cambio de régimen». Pero ese muchacho era una célula del Partido Comunista de aquella época infiltrado en el ejército. Eso fue lo que me informaron a mí. Se veía que era un muchacho culto. Y yo, para romper aquel montón de gente que estaba allí escuchando lo que nosotros hablamos, le dije: «mire, usted me hace un pliego de reivindicaciones que yo se lo llevo a Sanguily; y Sanguily resolverá si se les puede dar lo que ustedes pidan». Y me dijeron: «bueno, se lo haremos».

Entonces salí de allí, fui a la jefatura del batallón, que estaba el comandante Pineda jefe del batallón. Le pregunté dónde estaba Perdomo —Perdomo era el coronel que había sido jefe de la policía y que era el jefe de Columbia. Dice: «no, Perdomo se fue para la finca porque tiene un buey con un ojo enfermo.» Abandonó todo aquello allí.

Entonces yo fui a la clínica creo que de Damas Católicas. Allí estaban operando a Sanguily otra vez porque se le había abierto la herida. En ese intermedio habían operado a Sanguily de úlceras. Llegué allí y le dije lo que pasaba, que habían hecho una serie de nombramientos; de jefes del Estado Mayor, no, secretario de la guerra, al coronel Montes, muy odiado porque era muy tieso; a la gente no les gustaba...

Por la noche autorizaron que se reunieran los sargentos y los soldados para hacer el pliego de condiciones. Y eso degeneró en una asamblea general revolucionaria.

—¿Qué carácter le da usted a la sublevación de los sargentos?

—La culpa de todo eso la tuvo Héctor de Quesada, que era jefe del departamento de dirección del Estado Mayor, que autorizó la reunión de los sargentos, que eso no podían haberlo autorizado. Debían haber soslayado en cualquier forma, pero no facilitarlos; porque allí todo el mundo hablaba y todo el mundo gritaba. Yo llegué allí como a las dos de la mañana...

—¿Qué día fue eso?

—Fue el día 4 de septiembre, de madrugada; entre el 3 y el 4 de septiembre. Yo regresé para La Habana y pasé por la casa del coronel Ferrer. Le toqué y le dije: «hay esto en Columbia, hay un movimiento allí que a mi juicio es una sedición que yo no voy a poder controlar». Porque autorizaron que se reunieran solos los sargentos y los soldados. Los oficiales no teníamos acceso.

—¿Fue Quesada el que autorizó?

—Lo autorizó Quesada. En *La gran mentira*, está este asunto bastante bien claro, porque él estaba cerca de allí y luego vio muchas gente y habló con mucha gente de eso. Y de allí salió Carbó y toda esa gente para formar un grupo... Fue Herrera, Barrientos, Pulli y varios de ellos a buscar a Grau porque todo el mundo creía que Grau era un superhombre.

—Capitán, pero cuando usted llegó, ¿quién era el que capitaneaba la reunión?

—Nadie. Aquello era un verdadero caos. Porque Batista estuvo sentado en el lado izquierdo y Mario Hernández aquí, y lo que hablaban no tenía importancia para pensar que capitaneaban aquello. Allí debe haber habido alguien que los cambió. Yo supongo que hayan sido los políticos que estuvieron allí mismo aquella noche.

—¿Qué políticos estuvieron allí?

—Los que formaron luego parte de la Pentarquía. Estaba Carbó, del Directorio Estudiantil, Lucilo de la Peña; a Irisarri lo fueron a buscar y lo trajeron al Club de Alistados, donde se formó la Pentarquía.

—Yo quisiera que usted nos dijera. ¿Usted organizó la defensa del Hotel Nacional?

Sí, ver quiénes estaban en un lado, con qué armas y entonces fue que llevamos los fusiles que teníamos y los buenos tiradores. Estaba todo el team del ejército y todo el team de tiro de la marina, estábamos dentro.

—¿Cuántos hombres?

—Seríamos 14 ó 15. Habían 18 fusiles, hicimos muchas bajas. Cada soldado que se ponía a tiro pues caía. Luego pusieron ellos un cañón allí en la loma de la Universidad y de allá nos dispararon, pero no gradua-

¹ Libro acerca de este período, escrito por el exoficial del Ejército Nacional Luis Adam Silva.

244 ban bien. En la azotea si hubo algunos... teníamos colchones de las camas puestos arriba para movernos por distintos lugares y defender el hotel. Pensábamos que el ABC se había comprometido con nosotros, que iba a atacar la tropa por la retaguardia...

—¿Quién le dijo a usted que el ABC se había comprometido?

—Teníamos contacto continuo con el ABC. No recuerdo con quién, pero pusimos nosotros una antena y un transmisor y, por clave Morse le estábamos diciendo dónde había ametralladoras y dónde no las había para que ellos atacaran por detrás y entonces nosotros saldríamos.

—Hubo contacto con la embajada americana, porque siempre se ha dicho...

—El embajador estuvo en el hotel pero cuando llegó el momento que había mucho entra y sale de gente y mucho entra y sale de armas, porque trajeron bastantes fusiles y revólveres, se fue.

—Capitán, ¿él estuvo con el complot aquel de los oficiales?

—No, nunca. Nosotros le hablábamos, tomamos la iniciativa de hablarle una o dos veces no sé por qué motivo, pero al poco tiempo se fue.

—¿Usted habló personalmente con Summer Welles?

—No, personalmente no.

—¿Quién dirigió las operaciones contra ustedes, capitán?

—Nadie, todo el mundo tiraba. Aquello no tenía control. Hicieron una oleada por los farallones que tiene el hotel para tomarlo y al pobre que asomara la cabeza se la arrancaban. Así fueron cayendo ciento y pico de bajas que tuvo el ejército. Nosotros tuvimos 2 oficiales muertos. Malberti, que una bala de cañón le arrancó la pierna y Cosío que sacó la cabeza por arriba de una ventana en el armisticio que hubo, en el pequeño armisticio.

—¿A los cuántos días?

—Empezó por la mañana y duró hasta por la tarde, desde las 5 de la mañana y hasta las 5 y media o las 6 de la tarde. Hubo un armisticio al mediodía.

—¿Cómo se portaron los hombres que usted tenía bajo su mando?

—Muy valientes. Uno fue el único que tomó pánico y que bajó por la escalera. Los elevadores se destruyeron con el bombardeo y habían mu-

245 jeres allí que estaban dentro. Estaba la señora del teniente Cutilla y otra señora más... se pidió de manera que dejaran salir las mujeres, vino un abanderado y salieron las mujeres. Eso fue como a las 3 de la tarde.

—Y en el armisticio ¿con quién ustedes hablaron?

—Nos mandaron un emisario, no recuerdo quién fue, para ver si se acababa el combate. Entonces vino la rendición total, yo no me quería rendir, yo quería seguir peleando hasta la última bala.

—¿Cuántos hombres querían rendirse y cuántos no?

—No, allí se hizo como un plebiscito. Dijeron hay que rendirse que ya no vamos a hacer nada aquí. Pero yo pensaba que al rendirnos nos iban a matar y mataron 14 después.

Ya habíamos salido pero se quedaron rezagados abogados y médicos la mayor parte. Armando de la Torre estaba atendiendo a un capitán que tenía un balazo en la rodilla y fue uno de los muertos allí. Yo le dije vámonos Armando que esto se está poniendo feo. Y efectivamente, dijeron: estos cabrones tienen nada más que tres muertos hay que igualar y metieron mano con la ametralladora y mataron a todos los médicos. Médicos y abogados y todo...

MARIO TORRES MENIER llevaba más de 20 años en el Ejército Nacional en 1933. Capitán aviador, es enviado a combatir a los expedicionarios de Gibara en 1931. Como jefe de la Aviación es uno de los principales oficiales implicados en la sublevación del 11 de agosto, y le pide la renuncia a Machado. Después del 4 de septiembre se une al grupo de oficiales refugiados en el Hotel Nacional y participa en el combate del 2 de octubre. Ya en la dictadura de Batista se integra a la Organización Auténtica, de la que llega a ser segundo jefe de acción. Actualmente trabaja en el Departamento de Aeronáutica de Cubana de Aviación.

ENTREVISTA A PEDRO MORFFI

(FRAGMENTOS)

P. —¿Usted recuerda algo de los sucesos del 12 de agosto?

R. —Sí, como no.

Nosotros estábamos acuartelados con motivo de la huelga, entonces nos empezaron a llamar por teléfono, a decirnos que el gobierno se había caído. Y pasó un rato y entonces pues mandaron a tocar llamada en el batallón, formaron el batallón y salimos para la Plaza de Armas, donde había unos camiones preparados para salir.

246 Nosotros pensábamos, como dábamos como cierta la caída del gobierno, pensábamos que nos sacaban a la calle para aplacar y evitar que hubiera destrozos, saqueo, y todas esas cosas.

Pero sin pensar en lo que ocurrió. Es decir, que luego nos enteramos de la masacre habida, que la noticia todavía no se sabe bien quién la dio y los fines con que la dieron, y que lo que habían hecho era matar a 20 ó 30 personas en la calle. Es decir, que fue como para aterrorizar a la ciudadanía.

Eso fue un impacto grande ya en los elementos jóvenes que formábamos la oficialidad del batallón.

—¿Usted cree que ese fue el principal impacto que ustedes tuvieron?

—Por lo menos fue como la chispa, porque con anterioridad ya todo el mundo allí estaba disgustado, al extremo de que en broma se editaba un periodiquito hecho con lápiz, criticando, censurando, las barbaridades que se hacían. Y no se tenía contacto y se despreciaba a los oficiales señalados como bandoleros y como asesinos.

Eran gente joven que nunca habían intervenido en la política y que se debían nada más a su carrera y que no pensaban de ninguna manera en la cuestión de Machado y eso. Al contrario.

—¿Quiénes participaban en los periodiquitos que hacían circular?

—Toda la gente. Porque éramos individuos muy jóvenes todos, era una vida constante de broma y luego como estábamos agrupados por motivo del acuartelamiento, pues eso era constantemente bromas, chistes y cosas.

—¿Desde cuándo ustedes estaban acuartelados?

—Bueno, muchos días, desde que empezó la huelga. En aquella época a cada rato había acuartelamiento. La situación era grave para el gobierno...

—Quisiéramos que nos contara ya con relación al 12 de agosto, la caída de Machado, lo que usted fue haciendo, todos los pasos que ustedes dieron ese día; los contactos que tuvieron, con quiénes hablaron, cómo se fueron desarrollando los acontecimientos.

—Contar eso, aunque parezca que no, es muy sencillo. Te voy a decir por qué. Porque no hay complejidad ninguna en el movimiento del batallón I de artillería.

El 10 yo voy a mi casa a almorzar, que cada 3 ó 4 días dejaban salir a los oficiales —alternándonos, claro—, entonces hablo con mi suegro, que

era político —era representante a la Cámara— y era muy amigo de Wilfredo Fernández, era como hermano de Wilfredo Fernández. Claro, un hombre muy relacionado, muy empapado de la situación que vivía el país. Y él —que naturalmente tenía que ser machadista— me dice a mí: «ya esto es insostenible, esto es imposible sostenerlo. Este hombre tiene que irse.» Y me insinúa que Wilfredo le había dicho a Machado que tenía que irse, que ya no era posible seguir manteniendo la situación que había sobre crímenes y... Pero que el hombre no se iba de ninguna manera.

Cuando yo termino, que voy para el batallón, ya al mediodía, en una habitación que tenían destinada a los oficiales solteros —que casi todos los segundos tenientes vivían allí en una habitación grande—, recuerdo que sentado al lado del teléfono les dije que yo quería decirles algo. Y entonces les pinté la situación tétrica aquella. Y todo el mundo mirándome con naturalidad, porque lo sabían igual que yo. Sí, recuerdo que les dije que yo creía que había llegado la hora ya de utilizar las armas que la República nos había dado para tratar de solucionar ese problema.

Todo el mundo estuvo de acuerdo, sin que hubiera siquiera una duda ni nadie dijera «esto no se puede hacer» o... Nada de eso; todo el mundo estuvo de acuerdo.

—¿Eso fue el 10?

—El 10. Sin tener contacto —y esto sí quiero decirlo de una manera terminante— con nadie, ni militar ni civil, ni personas, ni organismos, ni entidad de ninguna clase.

—O sea que fue una cosa...

—Una cosa espontánea, que surgió quizás del estado de ánimo en que las palabras de mi suegro me habían puesto; y que claro, como que era una cosa que lo sentía todo el mundo ya, pues aquellos muchachos lo aceptaron como bueno.

En esa misma reunión, allí, acordamos hablar con el jefe del batallón, porque era un hombre que considerábamos honesto, un hombre de carácter, de energía, y valiente, para sumarlo al movimiento, para que él dirigiera el movimiento.

—¿Quién era el jefe del batallón?

—Alonso Gramatges, Leopoldo Alonso. Con motivo del día 7 habían trasladado de Columbia a la Quinta de Los Molinos el batallón I de Infantería.

248 ría, que lo mandaba el comandante Pío Alonso. Acordamos entonces nombrar una comisión que visitara al comandante Pío Alonso y a los oficiales del Batallón I de Infantería en la Quinta de los Molinos para ponernos de acuerdo, que ya que ellos no secundaban el movimiento, por lo menos lograr que no hicieran armas contra nosotros, que no se pusieran... Y en la comisión fuimos dos compañeros y yo.

—¿Recuerda sus nombres?

—No.

—¿Cómo se escogieron los que iban a ir a hablar?

—Allí mismo nos pusimos de acuerdo. Posiblemente sería de acuerdo con las guardias que tenían, los servicios que tenían...

—¿Ya ustedes habían hablado con el jefe del batallón?

—No, no, todavía. Estábamos todavía en la reunión inicial.

Y el otro acuerdo fue que no nos dejáramos desarmar ni trasladar ni despojarnos del mando de ninguna manera ninguno de los oficiales conjurados.

Al día siguiente, aprovechando que el comandante Alonso estaba fuera del cuartel, en las obras que había en El Malecón —se paseaba por allí—, fui a hablarle.

—¿Usted lo conocía de hacía algún tiempo, a Alonso?

—No, no lo conocía a él. Lo conocí cuando fui para el batallón. Pero yo lo distinguía porque era un hombre recto, honesto, justo.

—¿Cómo fue la conversación?

—Bueno, previamente ya habíamos hablado ya con los demás oficiales, con los primeros tenientes y con los capitanes del batallón, que también habían estado de acuerdo en el movimiento.

Entonces le dije que todos los del batallón habíamos tomado el acuerdo ese, pero, queríamos que fuera él, por sus condiciones...

Como era él un hombre honesto, y era un hombre que tenía, que veía de verdad lo que sucedía, pues también estuvo de acuerdo conmigo en que sí, que la situación era muy difícil y que había que hacer algo.

Pero que él estimaba que eso debía ser un movimiento general del ejército encabezado inclusive por el Estado Mayor. Naturalmente, eso que

249 lucía muy bonito, yo lo veía imposible. Porque era muy difícil que el jefe del Estado Mayor, que era en aquella época el general Lores, con la alta posición que tenía que tomara esa posición. No porque dejara de ser honesto. Al contrario, porque el general Lores era un hombre absolutamente honrado, un verdadero militar, inclusive era graduado de la escuela de caballería de «Chumurt», en Francia, y un veterano de la guerra además, un hombre de mucho prestigio, pero su mentalidad militar y su concepto de lo que era la disciplina militar y por el cargo de responsabilidad que tenía era muy difícil que se pusiera en contra del gobierno.

Y por eso le expliqué al comandante Alonso que era un error, que yo creía que era un error, que con eso lo que iba a pasar era que iba a dar lugar a que...

—¿Usted le planteó que consideraba un error hablar con Lores?

—Sí. Pero como él insistió en que tenía que hacerlo y yo no podía negarme, le dije: «bueno, Comandante, haga lo que quiera».

Y efectivamente, nos separamos y él fue inmediatamente. Eso fue a las 10 de la mañana, aproximadamente. Fue para el Estado Mayor, que era allí mismo, en el Castillo de la Fuerza, y yo fui para el batallón y le dije a los oficiales lo que pasaba. Claro, estuvimos a la expectativa de lo que iba a venir.

Y entonces como a las 11 ó 11 y media, después de almuerzo, entró el comandante que venía del Estado Mayor. Figúrate, y el teniente Girón, y yo estábamos sentados frente a la entrada y vimos que al momento de entrar él, el pelotón de ametralladoras del batallón empezó a formar, al frente de él el sargento Viera de La Rosa que más tarde llegó a ser capitán en la época de Batista, ayudante de Batista, fuimos allí pregunté a Viera qué era eso, me dijo que se llevaban dos máquinas, dos ametralladoras, para el Castillo de Atarés, y dos para la Universidad.

Digo, ¿pero y eso cómo es? Dice: no, es una orden que hay, un telefonema que llegó del Estado Mayor. Y allí mismo le dije, una barbaridad, eso no puede ser.

—¿Cómo le dijo?

—No, que eso no puede ser de ninguna manera, qué cará, algo por el estilo, y con la misma llamé a los oficiales y fuimos para la jefatura del batallón donde estaba el comandante. El comandante estaba allí y él sa-

250 bía que le venía para arriba la cosa. Llegué y le dije: «Comandante, ¿usted va a cumplir la orden esa que hay de llevarse el pelotón de ametralladora?» Me dijo: «sí, es una orden que llegó del Estado Mayor». Digo: «no, eso no puede ser. Eso no puede ser porque ya le dije a usted que nosotros estábamos comprometidos en esto y que no nos dejábamos desarmar». «Bueno, y usted cree...» «No, que no la entregue de ninguna manera».

Entonces estábamos cerca así del buró de él, donde estaban los teléfonos, me dijo: «bueno, llame al comandante Alonso». Y lo llamé.

Entonces llamé a Alonso y no nos pusimos de acuerdo porque en esos momentos se interrumpió la comunicación, y yo fui...

—¿No llegó a hablar nada con Alonso?

—No, se interrumpió la comunicación y no pudimos hablar. Bueno la verdad es que ellos ya habían entregado las ametralladoras. Verdad que ellos... Porque eso no lo dijimos antes, que debió haberlo dicho, en la visita que le hicimos a esta gente, al batallón 1 de infantería, nos habíamos puesto de acuerdo... Mejor dicho, el jefe del batallón no quedó con nosotros en secundarnos en los movimientos, sino no hacer armas contra nosotros, que son cosas distintas: una es una acción activa y la otra es pasiva.

Y, por lo tanto, no estaban obligados a mantenerse armados, pero se supone que si ha habido una situación de esa naturaleza no debían dejarse desarmar. El caso es que se habían llevado las ametralladoras de ellos.

Entonces yo fui allá, y me acuerdo que estaban en unas barracas, en una nave que había una escalerita, y estaba él allí con los oficiales, y digo: «¿Usted entregó las ametralladoras?» Dice: «sí, nosotros las entregamos». Digo: «vayan para el...» Y con la misma viré la espalda y nos fuimos.

—¿Iban con usted en esa oportunidad todos los oficiales?

—No, qué va, creo que nada más iba el teniente D'escubé.

Ellos habían quedado con nosotros en no atacarnos, es decir, como una cosa pasiva. Y efectivamente no nos atacaron después, pero tampoco nos hubiéramos dejado atacar nosotros.

—Entonces, en la conversación que tienen con Alonso Gramatges, con el jefe del batallón de ustedes, ¿cómo en esa conversación que ustedes tienen él entrega las ametralladoras?

—Bueno, porque él cumple la orden, porque él todavía no está en cierto modo realmente comprometido con nosotros. Nosotros le hemos dado cuenta del asunto, él sostiene que debe hacerlo el ejército. Nosotros le ponemos el obstáculo en decirle que eso no va a poder ser así.

Y él cumple la orden. El no está conjurado con nosotros a no dejarse desarmar, pero como nosotros sí lo estábamos pues no nos dejábamos desarmar.

Entonces, después que llega el batallón de infantería, para tratar de ver la posición de ellos, ya en la segunda vez, cuando yo regreso...

—¿Eso fue el día 11?

—Sí, ya eso es el 11.

Entonces, cuando yo regreso al entrar al cuerpo de guardia me encuentro al coronel, al teniente-coronel Erasmo Delgado: un hombre que tenía fama de valiente. Como teniente-coronel yo creo que a nosotros nos fue útil en el sentido de que en cierto modo nos apoyó, o venció la resistencia que pudiera haber habido del Comandante, ¿comprende?

Quizás no, quizás el Comandante hubiera aceptado lo nuestro, o quizás no. Pero Erasmo Delgado estaba en esos momentos en dificultades con el gobierno, lo trasladaban para Cienfuegos. Y cuando llegó y vio la situación del batallón decidió incorporarse al batallón.

Claro, como individuo de más graduación, nosotros le permitimos que asumiera el mando del batallón, aunque sí, Girón y yo, nos nombramos ayudante de campo de él, para estar al lado de él, por ser los individuos que habíamos llevado la cosa.

—¿Y en qué situación quedó entonces el Comandante?

—El se mantuvo, siguió con nosotros, aceptó la cosa.

—Aceptó ya.

—Sí, sí.

—¿Se podía decir que ya el 11 había aceptado la cosa?

—El realmente yo no creo que haya tenido dudas nunca, pues ya le digo que era un hombre honrado, un hombre honesto. El lo que pasa es que la mentalidad esa de los viejos es difícil vencer. Pero ya él aceptó el movimiento francamente. Y ya de ahí el batallón formó y entonces nos diri-

252 gimos al Castillo de la Fuerza, donde estaba el Estado Mayor, al almacén general de armas, y ocupamos el Castillo.

—¿Cuándo fue eso más o menos?

—Al poco rato.

—¿A qué hora sería más o menos?

—Es posible que fueran las dos de la tarde, o algo así.

Entonces, subimos. Porque en los altos estaba la guardia del Castillo, que dependía del batallón 1, pero en los altos estaba el Estado Mayor, el Departamento de Dirección del Estado Mayor. Y entonces subimos allá arriba y ocupamos aquello también, el coronel Delgado, Girón y yo.

—¿Y qué tipo de contacto ustedes empezaron a hacer después, posteriormente?

—Inmediatamente con la Universidad, con el Directorio Estudiantil. Fue con el único, con más nadie.

—¿Machado todavía estaba en Cuba?

—Sí, como no, Machado estaba en Palacio todavía.

—¿A través de quiénes hicieron contacto?

—Yo no recuerdo.

—¿Con quiénes en el Directorio?

—Nosotros teníamos varios contactos con el Directorio. Porque yo, por ejemplo, había tenido contacto con Tony Varona, con Mongo Miyar. Pero Mongo no estaba en esa época en Cuba, estaba fuera. Con Carlos Prío.

Yo no sé ni quién fue el que llamó, porque no fui yo el que hizo el contacto. Lo que sí sé que se hizo, porque esa noche en una reunión que tuvimos en la jefatura del batallón estuvieron presentes...

—¿Qué usted recuerda de aquella reunión, qué se planteó, qué se discutió allí?

—A la reunión asistió el general Herrera. Es que por la tarde había habido una reunión en el Estado Mayor de Herrera y Lore con Alonso Gramatges y Erasmo Delgado.

—¿Qué se había discutido en esa reunión?

253

—En esa reunión, a la que yo no asistí, según me contó luego Erasmo Delgado, de cierto modo él le dejó ver a Herrera que él era el sustituto de Machado, que él iba a ser el que sustituiría a Machado.

El me contó que esto fue hecho de una manera habilidosa para restarle fuerzas al gobierno. Porque Herrera, creyéndose el sustituto de Machado, pues inmediatamente dio lugar a que un radiograma que nosotros habíamos pasado dando cuenta de la sublevación a todas las provincias, a posteriori, Herrera lo confirmara como que habíamos cumplido una orden de él.

—¿A ustedes le dieron conocimiento de que Herrera tuvo algún tipo de contacto con la embajada americana, con Summer Welles, o algo de eso?

—Yo no sé, sinceramente. Porque después de eso es la reunión por la noche, donde el Directorio, los miembros del Directorio y nosotros nos negamos a aceptar a Herrera como sustituto de Machado.

—¿Dónde fue eso?

—En la jefatura del batallón.

—¿Ahí en la Fuerza?

—No, donde está actualmente el Ministerio o Jefatura de la Marina.

—Entonces en esa reunión se llegó a una conclusión de que no aceptaban a...

—No, no. Al extremo de que Herrera salió de allí y se comunicó con la jefatura de La Cabaña con la idea de que nos atacaran. Y tengo entendido, sin que me conste, porque yo no estaba allí, que el alto mando de La Cabaña trató de hacerlo. Pero ya la oficialidad de allí, con conocimiento de los hechos, pues se negó a hacerlo.

—Ya se había establecido contacto con La Cabaña

—Sí, eso sí. Y contacto con la aviación, también, por ejemplo. Y algo de eso.

—¿Qué tipo de contacto usted recuerda?

—Telefónico únicamente. Por ejemplo, con la aviación había hablado yo. Con la Cabaña no. No sé quién habló. No recuerdo. Sé que fue alguno de los oficiales que había allí, que era amigo mío.

—No, no creo que fuera con Torres Menier. Fue con alguien que yo tenía más confianza, por ser más joven.

—¿A qué hora más o menos usted llamó?

—Tan pronto nos sublevamos. Porque, claro, nosotros buscábamos el apoyo de la fuerza, sobre todo de una unidad como la aviación, que estimaba en aquella época de un gran valor, por lo menos psicológico, aunque no tenía un gran valor material en aquella época. Pero, bueno, era muy efectivo que la gente viera volando los aparatos.

—Y cuando usted llamó, Morffi, ¿qué le dijeron?

—Que aquello estaba bien, que estaba muy bien, que ellos nos respaldaban a nosotros. La aviación no tuvo dudas ninguna. Ni la Marina tampoco, el Castillo de la Punta, donde había un compañero nuestro, que estaba situado allí con una ametralladora antiaérea. También aquella gente estaban en muy buenas condiciones.

—¿Usted habló con ellos también?

—Hablé con el compañero nuestro, con Suárez Bermúdez, que estaba allí con una ametralladora antiaérea.

—¿Entonces esos contactos ustedes lo hacen al momento de sublevarse?

—Sí, sí. Todo eso es el 10 y el 11. Eso es todo.

—O sea, que en espacio de corto tiempo ustedes toman la decisión de sublevarse e inmediatamente comunicarse con los distintos mandos.

—Sí, con los mandos que considerábamos que podíamos... La Punta era muy importante para nosotros porque estaba allí, y la Aviación. A otros lugares no porque no sabíamos cómo iban a reaccionar.

—¿Qué otros lugares, por ejemplo?

—Columbia, por ejemplo, donde había muchos oficiales jóvenes y eso, pero el alto mando no sabíamos cómo iba a reaccionar y si los oficiales jóvenes iban a tener la suficiente voluntad o carácter o lo que fuera para poder dominar a la jefatura.

—¿Y con el interior no hubo algún tipo de contacto?

—Sí, el radiograma que se pasó. Ahí está el radiograma.

—¿Entonces ese radiograma usted mismo lo escribió?

—Sí, eso lo escribí yo detrás de un sargento telegrafista que estaba en la oficina, en el Estado Mayor, estaba trabajando él y le dije: «corta todo eso que estás poniendo ahí y trasmite esto».

—¿Desde dónde se envió ese radiograma?

—Desde allí mismo, desde El Castillo. Allí había telegrafía sin hilo.

—¿Entonces se circuló para toda la Isla?

—Sí, sí, radiograma circular, a todos los jefes de distrito.

—¿Y tuvieron algunas respuestas del interior?

—Yo no me acuerdo que tuviéramos ninguna.

—¿Entonces ustedes prácticamente se consideraban aislados?

—Sí, claro. Nadie respondió. Verdad que horas después se cursó otro radiograma donde el general Herrera decía que el movimiento ese lo había ordenado él. Entonces todo el mundo estaba de acuerdo ya.

—Es interesante la parte que usted nos estaba relatando de la reunión que tiene con el Directorio. Entonces, posteriormente, ¿qué es lo que sucede? ¿Ustedes se quedan allí...?

—Nosotros rompimos una gran puerta, con una barra de hierro, donde estaban las armas, en los bajos del Castillo de la Punta, y empezamos a sacar fusiles y preparar las municiones para si había que pelear pues repartirle las armas aquellas al Directorio y a la gente. La cosa iba a ser del diablo, iba a ser una cosa monstruosa.

—¿Y cómo ustedes se enteraron de la caída de Machado? ¿Del día que Machado se había ido?

—Bueno, él fue a Columbia y trató de movilizar al regimiento de infantería para tirárnoslo arriba. Y el regimiento formó. Yo no sé si el coronel Castillo, que era un hombre de campo, pero yo no tuve relaciones con él nunca, pero creo que era un hombre honesto también, veterano de la guerra, lo aconsejó en contra, o si la actitud de Torres Menier y los demás oficiales del regimiento dieron lugar a que él no pudiera mover aquella trupa para acá.

—¿En aquel momento ustedes se enteraron de que se estaba organizando una tropa contra ustedes?

—Bueno, no, no es que se estuviera organizando la tropa. El formó el regimiento para ver la situación, porque llegó el Presidente, no sé en qué forma. Tocarían llamada y entonces formaron todos.

—De eso ustedes se enteraron posteriormente. ¿En los momentos que estaba ocurriendo ustedes no sabían nada?

—Sí, posteriormente. No sabíamos nada en esos momentos. Bastante trabajo y preocupación teníamos nosotros ya.

Yo estuve tres días sin quitarme las botas, unas botas de caballería de esas que llegaban hasta aquí arriba. Polainas no, botas.

—Entonces ustedes tienen conocimiento ya de la salida de Machado el 12.

—Sí, el 12. Porque el 11 yo creo que él está todavía en Cuba, toda la noche.

¡Ah!, porque Herrera yo creo que llegó a ser Presidente, unos minutos, o no sé que tiempo. El caso es que yo sí recuerdo que el 12 por la mañana fuimos frente a su casa para que él firmara la renuncia. Al extremo que fuimos —como él tenía una guardia numerosa de guardaespaldas y toda esa gente—, pues me acuerdo que fuimos con cierta protección, fuimos unos cuantos oficiales.

Me acuerdo ahora de Girón, me acuerdo de Gustavo Alfonso Cuervo, era campeón de tiro en Cuba, oficial de infantería —que creo que está preso— y unos cuantos más. Y nosotros no nos paramos en grupo, nos distribuímos frente a la calle.

Herrera vivía en la calle L, en una casa que yo no logro identificar ahora. Creo que era por ahí por donde están las oficinas del Ministerio del Interior.

—¿Por el Coppelia?

—Sí, ahí enfrente.

Yo me acuerdo que yo me puse en la acera esa de Coppelia detrás de un poste de hierro, por si se formaba el tiroteo tener algún tipo de protección, porque ellos estaban allá adentro con una...

Eso fue el 12 por la mañana cuando fuimos a buscar la renuncia.

—¿Y llegaron a entrar?

—Entró Alonso Gramatges, y Erasmo Delgado, y eso. Y allí parece que él debe haber firmado la renuncia, porque a eso fue a lo que fuimos nosotros.

—¿Y qué comentarios hizo Erasmo Delgado después de eso?

—No recuerdo.

—¿No hizo ningún comentario?

—No, no.

Después creo que ellos fueron a la embajada, donde se debe haber hecho la reunión, la que yo tampoco conozco.

—Con Welles.

—Con Welles, para designar al que iba a ser el Presidente.

Y parece que se pusieron de acuerdo en designar a Céspedes.

—¿Erasmo Delgado fue a esa reunión con Welles?

—Yo no estoy seguro, pero debe haber ido.

—¿Y miembros del Directorio?

—No, no, no, miembros del Directorio no recuerdo. Yo no creo que haya ido ningún miembro del Directorio, porque el Directorio nunca transigió ni aceptó la Mediación. Pero los otros sí, los políticos para resolver el problema...

Realmente yo creo que Céspedes era la mejor designación en el momento, aunque era amigo de los americanos, había sido embajador en Washington, creo, pero no se puede negar que era un cubano honesto, y cubano —y después les voy a contar un episodio en relación con la conducta de él, en la que yo intervine directamente, para que ustedes vean.

—Bueno, mire, como tuve la actitud de la conducta mía, o la actitud en ese movimiento del 11 de agosto, en el batallón 1, yo fui uno de los tres oficiales designados para la guardia de palacio, cuando fue Céspedes designado.

PEDRO MORFFI LINARES ingresó en el Ejército en 1919. En la mañana del 11 de agosto de 1933 el Teniente Morffi es uno de los oficiales sublevados contra la permanencia de Machado en el poder. Es nombrado oficial de la guardia presidencial de Céspedes. Renuncia al Ejército después del 4 de septiembre y se opone activamente al nuevo gobierno, militando en el ABC. En 1934 establece contacto con *Joven Cuba*. En 1935 pasa a la OA, hasta la desaparición de esa organización. Actualmente está retirado.



EN EL PUERTO

—Son los españoles sin trabajo que los mandan para su país...

—¿Y a nosotros, a dónde nos mandarán...?

[Por ABELA en "Información".]

HOMBRES DE LA REVOLUCION

BARCELO: CARTA A MAÑACH

Cárcel de Pinar del Río, 12 de noviembre de 1931

Sr. Jorge Mañach

Estimado Mañach:

En *El País* de hoy, día 12, he leído su artículo «Obstáculo en la línea».

Hasta esta cárcel, mísero amparo de expropiadores, aislados de lechones, gallinas, tercios de tabaco, racimos de plátanos, etc.; los cuales no están aquí por sus sentimientos y juicios, sino, por mandato imperativo de sus estómagos; hasta este recinto, donde nos cobijamos también unos pocos rebeldes «políticos», ha llegado la influencia de su opinión inquieta e intelectualmente inquietante.

No leí —he estado incomunicado, algún tiempo, dos o tres meses— su artículo sobre las «minorías», tampoco conozco las «aclaraciones» de mi camarada Pendás; sin embargo, no puedo esperar a conocerlas para terciar en la discusión, aunque sin pretensiones de entrar en vuestra polémica verdadera o no.

El objeto de esta carta no es el de polemizar, ni tampoco el de darle calificativos molestos. Sólo me guía un deseo: el de aclararle a Ud., personalmente, que se puede tener filiación comunista y no ser dogmático.

He de confesarle, que hace algunos años, no me hubiera tomado ese cuidado. Tenía entonces de Ud., un concepto desfavorable, en la adopción del cual influyó probablemente cierta voz generalizada de que Ud. era algo pedante, algunos de sus artículos y la circunstancia antipática de que hubiera cursado estudios superiores en la Universidad de Harvard, —mido de polluelos imperialistas— del cual ni aún los «ingratos» como Albizu Campos, paladín del nacionalismo puertorriqueño, han salido inmaculados; Harvard, como los colegios religiosos, carga el espíritu de prejuicios difíciles de desarraigar. Actualmente tengo diferente criterio sobre su persona, habiendo Ud. probablemente cambiado también. Ahora, le conozco mejor y a pesar de que me parece usted un hombre vacilante, lo leo lleno de interés y gozo con

verdadero «sportmanship» con sus ingeniosas y sutiles ocurrencias. Se, que es usted estudioso y serio, aunque no desdeña el «choteo», todo lo cual me obliga a estimarle. Tanto más si considero la cantidad innumerable de los que ante cuestiones que preocupan a las mentes más alertas de esta etapa histórica, no logran producir más que verborrea y lugares comunes.

Me agrada hallar quien pueda con conocimiento de causa pensar y debatir los problemas sociales de hoy, aunque sea en individuos no comunistas, siempre que lo hagan de manera documentada y trascendental. Lo que me inspira el más profundo desprecio, que a veces busca y halla salida por el cauce bienhechor de la risa franca y sin cortapisas, es la frase campanuda y hueca de los verdaderos burgueses, de aquellos que, porque tienen un billete de a 1,000 dólares en la cártera o son senadores, representantes o profesionales, creen que pueden improvisar usando de su decantado sentido común, ayudado por textos escolares, disertaciones sobre intrincados problemas económicos o sociológicos. En esto creo que coincido con Ud., cuyos últimos artículos he tenido la oportunidad de leer debido a mi traslado circunstancial a esta cárcel. Una liquidación que se impone ciertamente es la de aquellos que alguien calificó genialmente de «analfabetos que saben leer».

Excúseme este largo preámbulo y tómelo como la presentación de un individuo a quien probablemente conocerá de nombre y de quien, sin embargo, por el hecho de ser solo un «agitador» (vulgar tanganero) y además comunista, debe usted tener un criterio quizás más estrecho que la línea política de un militante bolchevique.

Amigo Mañach, Enrique J. Varona fue individualista, filosóficamente hablando; (esto no lo aclaro desde luego para Ud., sino de los suspicaces, en caso de que a Ud. se le ocurriera publicar esta carta, o párrafos de ella) sin embargo, ha declarado públicamente que el triunfo del movimiento socialista es casi inevitable.

Al capitalismo joven y potente, cuya levadura era un individualismo estimulante, ha sucedido el imperialismo, su etapa decadente; la filosofía que inspiró su crecimiento, en los comienzos, es ahora un «obstáculo en la vía» que conduce más allá; tanto como lo son las actuales relaciones de producción (basadas en la propiedad privada de los medios de producción) en abierta contradicción con el volumen de las fuerzas productivas, a un desarrollo ulterior de las mismas.

Cada época frutece una filosofía y una corriente ideológica que podrá aparecer, para los que no siguen el ritmo de los «tiempos», una vía estrecha,

262 lo cual no es óbice, sin embargo, para que por esa línea avance disparado hacia el futuro el tren de la Revolución Social.

Todo lo antes escrito es para demostrarle, mi querido amigo, que no ser comunista actualmente equivale casi a ser reaccionario, y obliga a ser espectador del drama social, cuando no bulto sobre el cual pasan rechinando las ruedas inmisericordes del devenir. Aún un grande hombre será inútil cuando se empeñe en detener o encauzar un proceso histórico con armas ideológicas anacrónicas. El fin, es siempre, una parodia de la muerte de Juliano. ¡Un ¡venciste Galileo!

¡Qué engañado está Ud. al creer que los comunistas afiliados lo son a un dogma! Ante el devenir constante, ante la dinámica que está sujeto todo, hombres, cosas e ideas, el dogma propiamente dicho cae como un ídolo propio de sociedades en estado de estancamiento.

El marxismo no es una verdad indiscutible; es sólo un método, y la vía que sus ejecutores seguimos no está, tampoco, trazada de manera dogmática, tan es así que a medida que nuestro tren (de vía estrecha o ancha, como Ud. quiera) avanza, sus propias luces descubren nuevas perspectivas y muestran con detalle el desarrollo de una meta prevista sólo en sus líneas generales.

El leninismo, según Stalin, es el marxismo aplicado a la época del capital financiero, es decir, a la época del imperialismo. Lenin desentraña el contenido de la etapa histórica y amplía la visión de Marx, mediante la aplicación de la dialéctica marxista al proceso histórico actual.

La economía marxista, que fue construida con el mismo sentido del devenir que anima todo el pensamiento del fundador del socialismo científico, al igual que el materialismo histórico, su genial interpretación de la Historia, no sólo no son dogmáticos, sino que son destructores de todo dogma.

Esto no quiere decir que «algunas verdades científicas y perfectamente controlables prácticamente» sobre todo por el estudioso, no tengan forma dogmática en la mente popular.

Cesar Vallejo, en su libro *Rusia en 1931*, trata en un capítulo de su interesante obra de la dogmática y mítica revolucionarias.

Las contradicciones crecientes del capitalismo que él señala como dogma revolucionario es, sin embargo, y todos los comunistas afiliados lo saben, una verdad económica-política de fácil demostración, nada parecida a la «divinidad de Jesús».

Entre el elemento mítico, se puede citar la «lucha final». De esta convicción profunda, que surge sobre su infinito dolor, brota potente del proletariado la voluntad de triunfar en una «lucha» que sea «final» de toda desventura.

A pesar de esto, un comunista capacitado debe saber que, de acuerdo con la idea medular y que inspira y fluye a través de todo el pensamiento marxista, a saber, el devenir constante, el eterno flujo, la dinámica universal y social, como producto de contradicciones intrínsecas que toda situación contiene y que sólo desaparecen en períodos de equilibrio para volver a reaparecer después al punto, es imposible llegar a alcanzar una etapa final en la cual no haya lucha, en la cual la contradicción, el conflicto, no sea «madre de todo acontecimiento».

No me refiero a otros puntos de su artículo porque haría demasiado larga esta carta. Quizás habrá tiempo en otra ocasión.

Mañana seré trasladado a Isla de Pinos y se me dificultará saber de Ud. Allá veremos.

Le saluda afectuosamente.

Salud y Revolución

(fdo.) Gabriel Barceló

MUERTE DE GABRIEL BARCELO*

PABLO DE LA TORRIENTE BRAU

La tuberculosis, esa repugnante aliada de las clases explotadoras, revestida de una de sus más terribles formas, acaba de arrebatarse a un luchador más, a un excepcional luchador de los oprimidos, a un infatigable atleta defensor de los «pobres del mundo».

La tuberculosis, después de labrar traidoramente en los pulmones jóvenes de Gabriel Barceló, fue a alojarse dentro de la clarísima cabeza del luchador... Parece una atroz burla de la enfermedad, pues fue precisamente Gabriel un hombre de una mente sin nubes, un hombre con visión real de los acontecimientos, con una instintiva adivinación de los hechos, reforzada

* Publicado en el periódico *Ahora*, febrero de 1934.

264 por sus constantes estudios marxistas. La tuberculosis sanguínea, atacando sus centros mentales, destruyó con rabia poderosa todo aquel mecanismo espléndido y una densa tiniebla sumió en la inconsciencia más impresionante al inolvidable compañero.

Los que estuvimos a su lado, minuto a minuto, a través de la angustia inenarrable de su agonía de una semana, no podremos olvidar jamás su alentar desesperado, su afán indescriptible de vivir por encima de todos los sombríos axiomas de la ciencia, y en los oídos y en los ojos se nos quedará para siempre el cuadro patético y desgarrador del compañero joven que se moría sin remedio, rodeado por la impotencia de tantos que bien hubieran querido darle parte de su vida, llamado a la vida por las palabras sin consuelo posible de su madre, la primera compañera y amiga del hijo ejemplar...

Y mientras el compañero moría, mientras se extinguía crepitando esa llamarada clamorosa y ascendente que fue la juventud de Gabriel Barceló, con todos los sentidos conmovidos por una emoción sin paralelo en nuestras vidas, todos, como en un kaleidoscopio vertiginoso, repasábamos la vida del camarada y del amigo, y ponderábamos su espléndida significación política, la generosidad de su sacrificio, su idealismo batallador y ese admirable desprecio con que acogió todas las envidias y las intrigas de los miserables que quisieron suplantar su altura sin tener ni su cerebro ni su virilidad...

Ninguno de entre todos los muchachos que se iniciaron en la lucha revolucionaria por la liberación de los oprimidos, al calor emocional del ímpetu heroico de Julio Antonio Mella y del sacrificio, silencioso y tenaz de Rubén Martínez Villena, se pondrá siquiera molesto si afirmamos que fue Gabriel Barceló el que con más decisión, vehemencia y constancia dedicara su vida a la consecución de un ideal.

Ninguno tampoco con más eminentes cualidades, porque Gabriel a la par de una mente vigorosa, enérgica, acostumbrada al inflexible y poderoso raciocinar dialéctico, tuvo un valor sobrehumano y magnético, que lo colocó siempre en la primera línea y a ella arrastró consigo a infinidad de compañeros.

La personalidad de Gabriel Barceló surge en el movimiento universitario de 1927 en el que, a pesar de contar con magníficos luchadores, logró hacer su nombre paralelo de cualquier otro. El temido «Máximo Gómez» lo tuvo en su siniestro vientre asesinator, cuando su arrebatada palabra de adolescente hizo conmover a las masas más de lo que convenía al

265 sangriento Asno, y vino entonces la primera etapa de largo destierro de tres años, con el hambre, el frío y el trabajo extenuador, simulados por la alegría luchadora de la juventud.

En diciembre de 1930, cuando, cobrando de nuevo impulso el movimiento iniciado por ellos, lanzó otra vez al combate sin cuartel contra Machado a todos los grupos revolucionarios y seudorevolucionarios, en unión de un grupo de compañeros, Gabriel Barceló hizo de su presencia en Cuba un arma de agitación y una oportunidad de temores y acechanzas para la repulsiva policía del régimen. Las demostraciones del 10 de enero y del Primero de Mayo, tuvieron en él al eléctrico agitador de la palabra violenta, insulto terrible e incontinente y contagioso espíritu combativo y los que a su lado se balacearon con la «porra» nunca podrán olvidar su valor, su desprecio incomparable a la muerte, su frenético y alucinante precipitar hacia el peligro. Fue Gabriel Barceló un tipo de virilidad inaudita, un hombre del que todos, cuando iba a ocurrir algún acto agitativo de masas, sospechábamos la muerte inmediata.

Pero la prisión cayó sobre él, y con la lenta paciencia de un monstruo cobarde y traidor, el inhumano rancho del Presidio minó su organismo, y al cabo de dos años, cuando como burlona libertad volvió a dársele el destierro y el hambre, todo estaba preparado para el asalto definitivo.

Sobre su cama de moribundo, el hombre que más que ningún otro debió morir por la traición de un balazo burgués, emitía estertores impresionantes, hipos espantosos, gemidos prolongados y desgarradores, y su respiración entrécortada y anhelosa, era una fatiga moral, una angustia que estrujaba como una mano la garganta de todos, que ponía neblina de vahidos y de llantos en los ojos y hacía rítmica la marcha del corazón estremecido por la pena honda... Y como si fuera una visión del aliento para la lucha, nos pareció que en el afán agónico de Gabriel Barceló se quejaba toda la clase obrera, sometida y explotada, escarneada, abatida por dolores seculares, sacrificada cruelmente a la bárbara avaricia de los que hicieron siempre del mundo un mercado y de los hombres un rebaño de explotación...

Pero, así como a la postre la agonía de Gabriel Barceló tuvo un fin, y su muerte se convierte en bandera flamante y triunfadora, así también tendrá su fin cataclísmico la agonía de la clase obrera y al morir, asesinado, el régimen burgués, los oprimidos podrán hacer ondear ante las edades venideras; la bandera gloriosa de un triunfo que costó más sangre y más heroísmo que ninguno, y que contó con adalides como Gabriel Barceló, que supieron arrostrarlo todo y sacrificarlo todo, y cuya altura moral fue

tal, que ante su ataúd, a contemplar su rostro macilento, extenuado por la fiebre terrible, sólo se atrevieron a llegar, o los que fueron sus compañeros y camaradas en el combate, o los cínicos cobardes, que vacilaron en seguir su conducta y le pusieron una máscara a la revolución para convertirla en un medro personal, en una usura descarada y ruin que los ha convertido en sombra de hombres, en polichinelas de la revolución...

BARCELO EL "HEROE OLVIDADO"

El «héroe olvidado» de nuestra generación es, sin duda, Gabriel Barceló. Fue uno de los conductores de la insurgencia estudiantil de 1927. Expulsado diez años de la Universidad y compelido a salir del país, rompió con su clase y se abrazó a la causa de los pobres y oprimidos. Inteligencia clara, visión política certera, pluma diestra, palabra demoledora, valor sin tasa, acometividad inaudita, lealtad irreductible a los principios. Sufrió persecuciones, cárceles y destierros. Se batió más de una vez, a tiro limpio, con los matones de la tiranía. Mantuvo en el movimiento estudiantil y en el Partido Comunista de entonces posiciones intransigentemente revolucionarias. Sobremanera frágil de cuerpo, el hambre y el frío del último exilio le deterioraron la salud y retornó ya herido de muerte. Expiró unos días después que Rubén Martínez Villena. Una muchedumbre enfebrecida de estudiantes y obreros escoltó su cadáver entre banderas rojas y canciones. ¿Quién recuerda ya sus dichos y hechos? Carlos Rafael Rodríguez quiso reparar esta injusticia sugiriendo su nombre para una fábrica, una escuela o una granja.

Raúl Roa

(Entrevista para la revista *Cuba*, octubre de 1968).

Alfredo López

DE EL GRITO DE LOS MARTIRES

JULIO A. MELLA

LOPEZ. Guerrero, no tengo palabras para ti. El autor de estas líneas se siente hoy huérfano. Bisoño en la lucha, fue con tu ejemplo, con tu acción que él adquirió experiencia.

¡Oh tu verbo de proletario, oh tu acción sindicalista, oh, tu poder de organización! La Federación Obrera de La Habana, la Confederación Nacional Obrera, los Congresos de Camagüey y Cienfuegos son organismos potentes de la lucha de clases. Pero tú, luchador, fuiste el alma de ellos. Mas todavía, a pesar de tu desaparición seguirás siendo el maestro del proletariado cubano.

(Maestro, no es la lágrima lo que te ofrezco en homenaje; tampoco estas líneas —que no son literatura sino acción revolucionaria—; lo que te ofrezco es el juramento solemne de seguirte, de continuar tu obra, de cooperar para que la nueva generación proletaria a que pertenezco supere a la anterior en la lucha por el triunfo de ella misma.)

Nadie conoce tu paradero. ¿Acaso nos es dado a los revolucionarios escoger la forma de nuestra muerte? Caemos como soldados donde la bala enemiga nos encuentre. ¿Secuestrado y vivo?, volverás a la lucha con mayores entusiasmos. ¿Asesinado? «El revolucionario no tiene más descanso que la tumba» —ya lo dijo Saint-Just hace más de un siglo.

Maestro, hermano y compañero: las obras que tú hiciste son mudos monumentos a tu memoria. Cuando nos llegue a la clase oprimida la hora de nuestro triunfo lo obtendremos en gran parte por lo que tú iniciaste. No tendrás avenidas de ciudades burguesas, ni estatuas en los parques públicos. Pero cada proletario sabrá que las organizaciones que tú fundaste son los mejores monumentos a tu memoria.

¡Salud, luchador! Esas organizaciones que tú nos dejaste son nuestros batallones rojos, y algún día ellos gritarán contra los tiranos de hoy, contra el imperialismo, contra el capitalismo criollo —sus aliados— ellos gritarán: ¡Al asalto! ¡Al asalto! ¡Al asalto!

El Machete, México, agosto 16 de 1926. Del folleto de Mella *El grito de los mártires*.

Raúl Cabrera

TESTIMONIO DE PEPELIN LEYVA

...Había un compañero que se murió que se llamaba, que fue el único miembro... Cabrerita, el único miembro del Directorio de Comercio. Allí había una mano de reacción del carajo, a tiro limpio se la entendía, y no dejaba abrir. Cada vez que se formaba un rollo, iba para allá, coño, le entraba a tiro a todo el mundo y tenían que cerrar.

Era un tipo del carajo.

Y él pintaba muy bien. Hizo un periódico allá en presidio. Y el periódico ese pues estaba dirigido por mucha gente de izquierda y le echaban a los Menocal, y decían horrores allá adentro, y eso era un lío del carajo. Y hubo que poner el problema del parabán. Me acuerdo de José Sóler el que se fusiló, coño, ese era uno de los gritaban: «Abajo el imperialismo, abajo el imperialismo» y un escándalo del carajo...

...Se puso un cañón que cañoneaba de ahí que se acabó, en Caizada estaba Guiteras y Batista y toda esa gente tirando para allá, estaba el tiro haciendo ola por todos lados.

Allí llegué yo con una gente de la marina en una máquina, venía con ese muchacho que era miembro del Directorio de Comercio, que mantuvo toda la tiranía de Machado la escuela de Comercio cerrada; él sólo a tiro limpio resolvía los problemas.

El estaba conmigo y le dije: «no te muevas de aquí». En lo que se mueve pone el Nacional la bandera blanca y cuando la gente va a subir le tiran de allá y allí y lo mataron. Mataron a Cabrerita y a muchísima gente.

Esa fue la furia por la cual todo el ejército cuando entraba al Nacional le tiraba a Juan, a Pedro y a todo el mundo. Porque ellos ponen la bandera blanca y después cuando la gente avanza le tiran: «Allí había cada tirador del carajo, tú no te podías asomar por ningún lado. Estaba Alfonso y esa gente que cuando hacían así ya tú sabes. Una cosa fantástica...

GUI TERAS

**ANTONIO
GUI TERAS**

MANIFIESTO AL PUEBLO DE CUBA

El texto original de este manifiesto se encuentra en poder de la compañera Calixta Guiteras, en forma de borrador escrito a lápiz y con fecha supuesta por ella entre 1932 o primera mitad de 1933.

«Teniendo en cuenta las varias ideologías profesadas por los distintos elementos que a esta lucha deben concurrir unidos momentáneamente por el mismo objetivo... y teniendo en cuenta que la destrucción de un régimen lleva implícita la creación de otro, presentamos el siguiente programa amplio, para que sirva de aspiración común al Pueblo de Cuba en esta lucha de renovación». Estas palabras encabezan un proyecto de programa que contempla la formación de un gobierno provisional que se mantendrá en el poder por dos años como término máximo y que estará obligado a formar un tribunal para juzgar los delitos contra el Estado cometidos por el régimen machadista; convocará a un plebiscito para elegir miembros de una Convención Constituyente que redactará una nueva Constitución; concertará una moratoria para la deuda exterior; reconocerá el derecho de formar gremios, derecho a huelga, seguros sociales para los trabajadores; nacionalización de los servicios públicos, disolución del Ejército, reformas del Código Penal y repartos de tierras regulados por el Estado; reorganización de partidos políticos existentes y formación de otros nuevos, reconociendo beligerancias a los elementos de izquierda, comunistas inclusive.

Ciudadanos de Cuba.

Nos dirigimos a vosotros en llamamiento supremo para conseguir vuestro apoyo material en la lucha que hace años hemos emprendido contra la oligarquía reinante y que lleva por nombre «régimen machadista». Y que en breve culminará en un movimiento armado...

Renunciamos a relatar por ser harto conocida, la lenta degeneración política que ha tenido lugar en Cuba y que tuvo su culminación en la votación por el congreso de 1927 de la llamada «Ley de Prórroga de Poderes», y más tarde en las reformas constitucionales llevadas a cabo por una convención constituyente electa en un plebiscito donde fueron utilizados todos los medios de coacción y fraude.

Por las mismas razones renunciamos a relatar la gradual supresión de todas las libertades del Pueblo para acallar la protesta y la horrenda lista de crímenes cometidos por la tiranía machadista con el objeto de ahogar en un mar de sangre la manifiesta oposición del Pueblo contra esta conculcación de todos sus derechos.

Vosotros, ciudadanos de Cuba, debéis acudir de un modo efectivo a la lucha que se avecina para suprimir de una vez la tiranía que nos agobia y para hacer surgir del caos político que lentamente ha ido agotando la energía vital de la nación, un régimen de libertad y justicia. Debéis acudir a esta lucha, por lo que tiene que destruir y también por lo que tiene que crear.

Sólo la fuerza incontrastable, producto de la unión de los hombres honrados de carácter y de valor puede lograr estos objetivos y hacer que este movimiento sea una verdadera Revolución, una renovación de los valores y de todas las instituciones y no de una simple substitución de hombres... comedia sangrienta que sólo puede servir para fomentar otra comedia más sangrienta que la primera, y así sucesivamente, en cadena interminable, destruyendo toda oportunidad de progreso y civilización.

Ya la pluma de brillantes escritores y la palabra de oradores valientes han hecho relación de los desmanes de la tiranía, y con palabras conmovedoras la apología de los mártires.

ENTREVISTA A WILLIAM SANCHEZ

R. La primera actividad que tuvo yo con Antonio Guiteras fue llevarnos las armas de la Audiencia de Santiago de Cuba, las que fueron a parar a mi casa, de la cual quedan muy pocos de los que participamos y otros que no sé de ellos.

P. ¿Quiénes participaron?

Participamos Avelino Cremé, Aguilera, el nombre creo que es José Aguilera, Antonio Guiteras, Tuto Carcasés, Chano Penabad, que aunque estaba fuera en la máquina junto con Tuto participó en esa acción. Yo soy quien abro la puerta de la Audiencia, subo y con un barbiquí forcé la puerta. Registramos todos los escaparates y nos llevamos todas las piezas de convicción que tenían ellos allí.

¿Cómo conoció a Guiteras?

Tuve la dicha de ser el tercer hombre que conoció a Antonio Guiteras, en Santiago de Cuba. El tercero o el cuarto, fui uno de los primeros.

Le voy a explicar. Una noche visita Chano Penabad su casa junto con Aguilera, Avelino Cremé y Ernesto Senra. Nos citaron para las 9 de la noche y nos dijo que nos iba a presentar a un delegado que venía de la Habana. Entonces entramos. Era en la calle Habana, no recuerdo el número.

Según íbamos entrando Chano nos iba presentando, yo creo que fui el tercero o el cuarto de la fila, así fue como lo conocí.

272 Yo me hacía la idea de que era un hombre alto, corpulento, y me resultó todo lo contrario. Más bien delgado, un tic nervioso en una pierna, muy simpático al hablar y, desde luego, de allí fue que empezamos nosotros a coleccionar armas para alzarnos.

¿Qué le dijo Guiteras esa noche a usted?

Estuvimos hablando de distintos temas. Sobre la colección de armas y que esperábamos que por Oriente, en una parte que llaman El Cuero, se esperaba un alijo de armas, de la cual recuerdo que Isidro Lora, Avelino Cremé, el niño Calá y yo pasamos varias noches en la costa esperando el alijo, que según pude enterarme después era mandado por Menocal, Mendieta y toda la pila de politiqueros esos.

¿Más o menos en qué año usted conoció a Guiteras?

En el 1929 ó 1930. La primera vez que fue a Santiago de Cuba.

De allí se fue, volvió, volvió a irse, hizo varios viajes de ida y vuelta y nosotros siempre esperándolo para que nos informara, porque la verdad que era la guía de nosotros. Lo queríamos con idolatría por lo sencillo, por lo natural. Porque en todo su sentido se veía un compañero nuestro, dispuesto a lo que fuera.

Después se organizó —que yo no intervine en eso— el alzamiento que por nombre se le puso La Gallinita. El caso es que como todo principiante, fue un fracaso.

El 29 de abril de 1932 nos organizamos. Yo tenía amplio conocimiento de los compañeros que íbamos a asaltar, no a San Luis, porque nosotros teníamos la provincia de Oriente dividida ya en grupos para en esa misma fecha formar grupos de acción para los distintos ataques, como Victoria de las Tunas, creo que Holguín también estaba, San Luis, Caney, no recuerdo más. Sobré todo Santiago de Cuba.

¿Quiénes participaron en los planes esos de organizar esos ataques?

Eso se fue organizando por secciones. Por ejemplo, el indicador de todo eso fue Antonio Guiteras, porque en Victoria de las Tunas había un compañero llamado Toño Torres, que lo mataron.

¿Toño Torres iba a ser el encargado de Victoria de las Tunas?

Sí.

¿Y el de Holguín?

Iba a ser, creo, uno de los Masferrer. El teniente Masferrer Rojas. ¿Tú lo conociste?

No, pero oí hablar de él.

273

Luis Felipe...

¿Era primo?

No, hermano.

¿Y a Santiago quién iba?

Íbamos el grupo de nosotros, los que estábamos allí le puedo recordar que eran... yo no participé, pero sí anduve con ellos. Salimos al aeropuerto que estaba en San Pedrito e íbamos a montar la bomba sobre el avión y llevarnos el avión de «a Pepe», como todo lo que teníamos que hacer. Pero que al ir para allá el primer grupo, que era Antonio Guiteras, Kiko Biarritz, Montes de Oca, Castillito, Milanés —a todos esos los mataron—.

¿Entonces lo que tenían planeado para hacer no lo pudieron hacer como lo tenían planeado?

No.

Entonces, a las 4½ de la madrugada, más o menos, salió la máquina para el aeropuerto para montar la bomba en el avión. En eso, a la entrada nos hace señas el Niño Calá que eso estaba lleno de soldados. Entonces viramos y nos fuimos para un cuartel que nosotros teníamos en la calle San Gerónimo, casi esquina a Calvario. Todos estábamos metidos ahí, cada uno con su escopeta, cartuchos. Imagínate, yo era uno que tenía una escopeta tipo Winchester, de repetición, calibre 12, y yo tenía una cartuchera llena de cartuchos con calibre 10.

¿Qué edad usted tenía cuando eso?

¿Yo? Veintidós años.

No, pero nosotros éramos unos locos, no pienses tú que... Yo era un loco, porque... también tenía un revólver, cuyo revólver fue —que tiene historia— con el que le tiraron al señor (), que es de un cañón largo de 6 pulgadas, calibre 38. Y la bala que se tiraba, cada vez que tiraba reventaba los casquillos dentro de la «manzana»; quiero decir, que no servía tampoco. Así que lo que había allí era una pila de arrebatados. Entonces, ya una vez nos reúne Antonio Guiteras a todos.

¿Allí en el cuartel?

En el cuartel de nosotros.

De San Gerónimo. Entonces cuenta la situación, que ya el avión no se podía coger. Porque el objetivo de nosotros era coger el avión, como que ese avión normalmente pasaba por el cuartel Moncada, pues no llamaba la atención subir con la bomba ahí y cuando pasara por ahí dejársela caer. Cosa de locos.

Ahora me recuerdo las palabras del difunto Kiko Biarritz: «si el aviador se resiste quién va a hacerlo volar soy yo», y él no sabía ni manejar automóvil. Pero todós estábamos de acuerdo.

Ya una vez que Antonio nos reúne —Toni, como decíamos nosotros—, cuenta la situación: el fracaso de Santiago de Cuba y los compromisos creados también en Victoria de las Tunas y San Luis. Dice: «bueno, hay que salir para alguno de esos lugares a prestar ayuda».

Entonces había dos máquinas: una manejada por Felo —El Moro—, que se llama Rafael Créspe. Se monta en la primera máquina Antonio Guiteras, Chano Penabá, Lorié, creo que Santiago Rondón —que yo no sé si está vivo—. Se montaron con unós rifles ahí.

En la otra máquina íbamos a montar (), Federico y yo. Pero entonces, viendo la cantidad de gente allí, Toni nos hace señas que esperemos la otra máquina, cuya máquina estuvimos esperando hasta las 2 de la tarde y no fue. Ya los vecinos estaban alborotados con el movimiento de armas; todos nos asomábamos al balcón con los fusiles al hombro y todo eso.

Entonces decidimos retirarnos (), Félix Cañé, Avelino Cremé; bueno, de allí nos retiramos como 8 ó 9 a esperar los acontecimientos. Eso fue hasta ahí.

GUILLERMO «WILLIAM» SANCHEZ, actuó en los grupos de acción en Oriente. Desde 1929 se une a Guiteras, acompañándolo en numerosas acciones, y en labores de la Secretaría de Gobernación entre septiembre de 1933 y enero de 1934. Perteneció a *Joven Cuba*. Volvió a luchar contra la dictadura de Batista en 1952-59. Militante del Partido Comunista de Cuba. Falleció recientemente.

...Ah, después si quiere me recuerda el problema de cuando Antonio Guiteras llegó, que se le nombró Ministro de Gobernación, que nosotros lo recibimos en el *Saratoga*, que tuvimos que hacer una colecta para comprarle zapatos, ropa, medias y de todo, para que pudiera ir a Palacio a tomar posesión, porque venía todo ripiado...

Pepelín Leyva

A LOS OBREROS

Esta tarde, el Secretario de Gobernación, doctor Guiteras, ha hecho a uno de nuestros reporteros las siguientes declaraciones sobre el momento social de Cuba y la campaña que se viene haciendo a favor de la intervención extranjera.

A los obreros:

Dentro del régimen capitalista, ningún gobierno ha estado tan dispuesto a defender los intereses del obrero y el campesino, como el actual Gobierno Revolucionario. Sin embargo, los obreros, inducidos por las empresas americanas, se prestan inconcientemente al derrocamiento del gobierno. Las empresas extranjeras, enemigas del obrero, reducen sus jornales, despiden a sus empleados y a esta provocación, el obrero, sin darse cuenta de la verdadera realidad, se lanza a la huelga. Es necesario que el obrero se dé cuenta de la verdadera realidad en que vivimos; le sería imposible a las masas apoderarse de los poderes; y en lugar de enfrentarse con este gobierno revolucionario, debían colaborar junto a él, para obtener las reivindicaciones inmediatas y necesarias a la clase obrera y no ser un obstáculo al servicio de las empresas imperialistas. La Confederación Nacional Obrera será responsable ante la Historia del «paso atrás», que darían las masas en sus luchas, si se le da al «americano» el pretexto para decretar la intervención.

(Información aparecida en el periódico *El País*, sábado 16 de septiembre de 1938).

DECRETO No. 2581

POR CUANTO: La alteración subversiva del orden público realizada por elementos contrarios al programa de la Revolución obliga a este Gobierno a reprimir con mano fuerte el propósito reiteradamente criminal, al extremo de haber lanzado aparatos de bombardeo sobre la población indefensa y realizado toda clase de atentados contra las Instituciones Nacionales.

275 POR TANTO: En uso de las facultades que me concede el Estatuto Provisional vigente,

RESUELVO:

Declarar en Estado de Guerra todo el Territorio de la República. Los delitos cometidos en relación con la alteración del orden público serán juzgados en Consejo de Guerra.

El Secretario de Gobernación y Guerra queda encargado del cumplimiento de este decreto.

Dado en La Habana, Palacio de la Presidencia, a 8 de noviembre de 1933.

Ramón Grau San Martín,
Presidente.

Antonio Guiteras,
Secretario de Gobernación y Guerra.

ATROPELLO-A TORCEDORES

CONSEJO DE GUERRA SOLICITARA EL SECRETARIO DE GOBERNACION, POR EL ATROPELLO COMETIDO CON LOS TORCEDORES

Propónese el Dr. Guiteras, ante la protesta obrera, no dejar impune el atropello a los torcedores, igualmente ofreció a una Comisión de obreros que serían pagados por el gobierno todos los daños causados en el local de la colectividad. (Cintillo).

Según nos informan miembros del referido Comité de Huelga (que se entrevistó con Guiteras), el doctor Guiteras manifestó su disgusto por lo ocurrido, ofreciendo solicitar del Estado Mayor le sea formado Consejo de Guerra al Sargento Chamizo, pidiendo, además, el Secretario a los presentes que le presenten una relación de los perjuicios ocasionados para abonarlos inmediatamente. Los comisionados pidieron también la libertad de los compañeros que habían sido arrestados, cosa que ofreció realizar igualmente el doctor Guiteras, cumpliendo su ofrecimiento horas más tarde.

(Información aparecida en *El País*, miércoles 22 de noviembre de 1933).

ENTREVISTA A PEDRO VIZGAINO

(FRAGMENTO)

P. Se dice que en noviembre, al descubrirse que Batista estaba conspirando o pactando con los norteamericanos, Guiteras pidió su fusilamiento y Grau medio que no permitió... ¿Usted sabe algo de eso?

R. En una reunión celebrada en casa de Carbó se pidió la destitución de Batista y Guiteras pidió que se le fusilara.

Se dice que no dejaron entrar a Guiteras...?

No lo dejaron entrar, pero él logró entrar a la casa. Inclusive un grupo de Pro Ley y Justicia estábamos apostados en el exterior para darle muerte al general Batista. Y Batista, con conocimiento de que se le iba a dar muerte, hizo responsables a los que se encontraban dentro, a Grau San Martín y a todos los que se encontraban allí y entonces parece que Grau se impresionó y trató con Rubén de León de que no se le fuera a dar muerte a la salida.

Por un momento de cobardía no se le aplicó a Batista en aquel momento la sanción que merecía, y era la de fusilarlo allí a la salida.

¿A quién usted atribuye la responsabilidad de eso?

A Grau San Martín.

Vizgaino, sobre los sucesos del entierro de las cenizas de Mella, ¿qué participación tuvo Guiteras en eso... que se le acusaba a él...?

Guiteras, como Ministro de Gobernación, autorizó el entierro de las cenizas de Mella. Pero indiscutiblemente, ya no contábamos con una ascendencia sobre el ejército: La realidad es que Batista se sentía dueño de la situación y actuaba de acuerdo a sus intereses, para hacerse fuerte en el cargo. Fue cuando ordenó la masacre de la manifestación, hecho que produjo un verdadero disgusto y protesta por parte de Guiteras, con la consiguiente renuncia de su cargo de Ministro de Gobernación y de Guerra y Marina.

¿No le fue aceptada la renuncia?

No le fue aceptada y los sectores revolucionarios no permitimos que Guiteras se alejara del poder.

¿Usted recuerda haber tenido alguna reunión con Guiteras en esa época?

Sí, celebré varias.

Siempre se mostraba preocupado por la falta de una unidad, de un verdadero pensamiento ideológico, entre sus compañeros de Gabinete y entre las fuerzas que apoyábamos al gobierno revolucionario, entre las fuerzas del Directorio. Se notaba la disparidad de criterios, de principios de todas las ideologías dentro de los componentes de aquel gobierno y entre las fuerzas que lo apoyaban.

Los había de derecha, liberales, de izquierda, progresistas, conservadores, en fin, aquello era un verdadero arroz con mango, para calificarlo de una manera criolla. No había una verdadera ideología y mucho menos una verdadera unidad.

¿Guiteras hizo alguna gestión por reunirse con la gente de la izquierda?

Desde el primer momento en que fue designado Ministro de Gobernación él concurrió a una reunión que se celebraba en el Centro Obrero No. 2 con el propósito de obtener la cooperación y la ayuda del Partido Comunista de Cuba. En esa reunión fue atendido por la compañera Charo Guillaume, que aún vive, y conoce ampliamente de esa gestión, y se negó el Partido Comunista. En aquellos entonces César Vilar era el Secretario General y se negó a tratar con Guiteras, ni siquiera a recibirlo.

¿El se expresó alguna vez sobre ese asunto, él se sentía afectado?

No se sentía afectado. Varias conversaciones que sostuvo con mi compañera, la profesora María Luisa Batista, él nos expresaba siempre así como a los demás compañeros del Comité Central de Joven Cuba, como a los compañeros que estábamos cercanos a él, los más radicales, como Angel Alberto Jurado y ciertos elementos radicales, González Rubiera, una serie de elementos que eran más radicales en su concepción política sin ser marxistas. Pero Guiteras sí lo era, pudiéramos decir que era un marxista «en embrión».

Guiteras en 1927 fue miembro del Directorio, fue expulsado y sancionado en la Universidad de La Habana, y su pensamiento estaba influido por la doctrina de Marx. De manera que en embrión él era un verdadero marxista, él reconocía que la lucha revolucionaria en Cuba, para que fuera una verdadera lucha revolucionaria, tenía que ser de carácter agraria antimperialista. Y tenía la convicción de que más tarde o más temprano se llegaría a implantar en Cuba y en el resto de América, el socialismo. Pero que para llegar a él no podíamos hacerlo en aquellas circunstancias, de un solo salto, sino a través de etapas sucesivas de progreso. Que no

se podía forzar históricamente el proceso, que se produciría por etapas sucesivas, como efectivamente el tiempo y la historia demostraron que tenía la razón... 279

ENTREVISTA A BLAS CASTILLO

(FRAGMENTO)

P. ¿Después que cae Machado y viene el 4 de septiembre, qué actividad estaba realizando el Partido aparte del problema de las huelgas, etc.? ¿Qué otras actividades se plantearon?

R. Bueno, el Partido planteó varias actividades. El Partido planteó que aquello no era más que un cambio de «cuello del perro». Eso lo planteó el Partido en múltiples ocasiones.

Y ante el 4 de septiembre, ¿qué actitud tomó el Partido?

Bueno, el Partido cuando el 4 de septiembre de Grau, de ataque a Grau... Bueno, ya yo le digo que el Partido planteó que eran perros con «diferentes collares».

El Partido, por ejemplo, ¿no tuvo ninguna información de que los sargentos iban a dar un golpe el 4 de septiembre?

No la tuvo nunca.

¿No la tuvo nunca? ¿No tuvo contacto con Pablo Rodríguez o con algún sargento de aquellos?

No.

¿Ni a Columbia fue ningún miembro del Partido la noche del 4 de septiembre?

Bueno, yo no recuerdo si alguien del Partido estuvo en Columbia. Eso no lo recuerdo, francamente.

Usted sabe que Guiteras, que era Ministro de Gobernación, dictó una serie de decretos revolucionarios adicionales en las cuestiones de trabajo, la ley del 50 por ciento, etc. ¿Por qué el Partido combatía esa ley?

Bueno, el Partido combatía el 50 por ciento y creo que era correcto. Y lo creo correcto, sobre eso se trabajó bastante. El Partido estaba en contra de las ideas de Aquilino Lombard, del representante Aquilino Lombard, el moreno ese del Perico.

No. La ley era de él. La ley del 50 por ciento era de Aquilino Lombard y el Partido la combatió porque entendía que los hombres, desde un punto de vista internacionalista, los hombres tenían derecho a trabajar en cualquier lugar. Que era una cerrazón que se le hacía al hombre que no podía buscar sus medios de vida por el hecho de que había un tanto por ciento de nativos y un tanto por ciento de extranjeros. Aquello estaba entre los límites del internacionalismo proletario como usted puede ver. Un hombre en la faz de la tierra, donde quiera que llegara, tenía derecho al trabajo para buscar su sustento. Yo creo que eso fue correcto por el Partido.

¿Cuál es la razón de que tanto las organizaciones de izquierda, como el propio Partido, combatieran duramente a Guiteras? ¿Qué opinión tenían ustedes de Guiteras en aquel entonces?

A. Guiteras no se combatió duramente como se habla, eso no es cierto. Porque Guiteras era un individuo que estaba, más que nada, a la izquierdá...

ORIENTACION DEL GOBIERNO: SOCIALISMO DEL ESTADO

Existe el propósito de que la gran mayoría de los presos políticos y muchos de los ex-oficiales puedan pasar la «Nochebuena» en sus casas, declaró ayer en Palacio el Secretario de Gobernación al ser interrogado con respecto a los resultados de las demandas que en ese sentido habían hecho al Presidente Grau San Martín los Secretarios de despacho.

El doctor Guiteras agregó que no había divisiones fundamentales en el criterio del Consejo del Presidente Grau, y que era posible llegar a un entendimiento que diera por resultado que muchos de los Secretarios dimitentes volvieran a ocupar sus cargos. Las diferencias más bien ha sido de tácticas que de fondo. A continuación, el doctor Guiteras definió su criterio con respecto a lo que debiera ser la orientación del gobierno: Socialismo del Estado. El joven Secretario de Gobernación quiere que se llegue cuanto antes a la reconquista de la riqueza, que el cubano tenga independencia económica, que es el basamento sólido en que puede descansar la independencia política. Pero el Estado no debe permitir que la propiedad recon-

quistada vuelva a las manos privadas, para evitar que se manifiesten nuevamente los vicios de la economía burguesa.

Cuanta propiedad pase a manos del Estado, como consecuencia de esa orientación, debe ser retenida, con la finalidad de que llegue a tener el control total de la riqueza. Considerando algunas de las peticiones formuladas por la mayoría del Consejo, el doctor Guiteras expuso que estaba de acuerdo con la corresponsabilización del Gabinete en todas las iniciativas gubernamentales de importancia, aun cuando reconocía que ninguna de carácter nacional había sido adoptada por el Presidente sin la consulta previa a la totalidad de sus colaboradores. Desde luego, concluyó Guiteras, esto no se ha llevado a cabo de una manera reglamentada ni organizada, y a eso es a lo que hay que llegar.

(Información aparecida en *Ahora*, sábado 23 de diciembre de 1933).

ENTREVISTA A PABLO RODRIGUEZ

P. ¿Cómo usted definiría el gobierno de Grau-Guiteras?

R. Había intereses que chocaban. Grau era un hombre completamente de derecha y Guiteras de izquierda.

Las mejoras que se hicieron, las pocas, en cuatro meses y medio con tanta lucha que teníamos, tantos problemas, pues no se podían hacer grandes cosas. Sin embargo, todas las hizo Guiteras...

Cualquier otra cosa que se diga de que la hizo el Presidente u otra persona es falso.

Una de las cosas que más importancia tuvo fue la intervención de la Compañía Cubana de Electricidad, y que entonces en Palacio, por un error de los anteriores gobiernos, no tenía su planta propia, como es lógico, y Palacio estaba a oscuras, toda la ciudad de La Habana completamente oscuro todo; andábamos allí con velas encendidas.

Entonces llegaron y me dijeron: Oye, traigo aquí el decreto. Le digo: Ven para acá. Fuimos arriba, al tercer piso, era por la madrugada. Presidente, hay que intervenir la Compañía. —Chico... —Hay que intervenirla porque no queda más remedio, si no no hay luz. —¿Y a quién vamos a poner? —Mira, aquí está. Aquí viene ya el nuevo administrador. Mi secretario tiene el Decreto, no falta nada más que la firma suya e inmediatamente a tomar posesión y a dar luz a La Habana. —Ese es un problema, vamos a esperar la mañana, que yo voy a llamar al embajador para una entrevista;

282 ustedes comprenden, los norteamericanos, no queremos tener más problemas, los barcos... Y una serie de tonterías. Digo: —Mire, Presidente, no se puede esperar. El decreto está hecho, está el Secretario de Gobernación y Defensa, que eran los dos cargos que tenía; está el nuevo administrador aquí, y si usted insiste en que esto se quede para mañana a mí no me queda más remedio que llamar a Columbia para militarmente intervenir la Compañía: Usted comprende que somos nosotros los principales responsables de todo y La Habana no puede estar así. —¿Tú crees, chico? —Y lo voy a hacer. —No, espérate, si la cosa es así.

¿Y los demás decretos de Guiteras, como la Ley de 8 horas?...

Sí, todo, todo eso fue hecho por él. Algunas las firmó Prío.

Aquello del 75%, que debió haber sido el 100, como decía el embajador mexicano. Porque uno de los pocos países que nos reconocía era México. Y en México en ese tiempo un extranjero no podía trabajar, de ninguna manera. Y pues ahí hubo otra discusión porque él quería el 50%, por sus elementos, su elemento español; el comercio en toda la República era español y les dio facilidades. Insistió: y el 50 y el 50, y que no y que no.

Pablo, ¿alguna vez Guiteras le habló algo de tratar de hacer la reforma agraria, repartir tierra? ¿Usted oyó algo alguna vez?

Sí, habló algo, pero muy someramente.

¿Pero él personalmente?

Sí, él, sobre todo con el Realengo 18, que había dado ya a otros gobiernos dolores de cabeza, y Guiteras decía que aquello era una cosa que debía ser de los habitantes de allí, los que la habían trabajado. El decía muchas veces: vamos a ver si nos afianzamos primero en nuestra situación...

Solamente eran tres países los que... En España, no teníamos ninguna confianza en López; el de Uruguay, Fernández Medina, su problema era vender tasajo a Cuba; el único era México... No hay más.

¿Qué se decía en aquellos momentos de Guiteras, por qué cree usted que no lo ayudaron?

Mira, hay un hombre que es lamentable que Guiteras no lo hubiera... ese que le habló ya, Avelino Cremé. Siempre decía él que al pueblo de Cuba había que meterle ametralladora, porque era el pueblo más ingrato que había. Eso lo decía Avelino. Y yo estoy de acuerdo en muchas de sus partes.

A él no lo ayudaron. Porque muchos decían lo que dicen muchos ahora: sí, yo quería Revolución, pero no tanta, en aquella época. Sí, yo quería

283 que se hiciera la Revolución, pero no tan fuerte. Era aquello de quitate tú para ponerme yo. Pero desgraciadamente el único que componía el gobierno de Grau era Antonio Guiteras, era el único que podía atacar como revolucionario.

¿Y qué le decía Guiteras sobre esas cosas?

El era muy callado en esas cosas; hablaba poco. Escuchaba más que lo que hablaba.

¿Y de los decretos revolucionarios que hacía, cómo era la cosa? ¿Grau estaba de acuerdo o no?

Vaya, caray. Hubo decretos en que hubo que ponerle la 45 en la barriga al viejo para que los firmara...

20 DE ENERO DE 1934. DECLARACIONES DE GUITERAS

Los diversos comentarios que han aparecido en la prensa y que han sido transmitidos por las radioemisoras, con respecto a mi actitud frente a los acontecimientos políticos actuales, me obligan a hacer algunas declaraciones.

Antes de entrar en materia quiero recordar la frase proferida por mí cuando acepté colaborar con el Gobierno del Dr. Grau: «seré firme defensor del Gobierno hasta tanto no se convierta en lacayo fiel del de Washington».

Es completamente incierto que yo apoyara la exaltación de mi compañero, Ingeniero Carlos Hevia, a la Presidencia de la República. No porque creyese que carecía de méritos revolucionarios y capacidad para desempeñar el cargo, sino porque sabía que el golpe de Estado urdido por el Coronel Batista, había sido asestado contra la Revolución y mi compañero tendría que doblegarse a la voluntad de la Dictadura Militar, sojuzgada a la influencia de Washington, o abandonar el cargo. Los acontecimientos han demostrado que tenía razón.

Las frecuentes entrevistas del Coronel Batista y el representante del Presidente Roosevelt, la constante protesta del primero con respecto a todos los decretos de carácter revolucionario del Gobierno de Grau, y el giro hacia la izquierda (defensa de los intereses del proletariado) que había comenzado a observarse en la política del mencionado Gobierno, me habían

hecho sospechar la posibilidad de un golpe de Estado contra la Revolución. La previa Junta de Jefes de Distrito donde se decidió el cambio de gobierno, porque era necesario obrar de acuerdo con Washington y derrocar al gobierno, que lesionaba los intereses de los grandes capitalistas americanos, convirtiendo de este modo el Golpe del 4 de Septiembre en un vulgar asato al poder, me hizo comprender, cuando Fulgencio Batista convocó la Junta Revolucionaria de Columbia, que todo era una farsa porque la carta ya estaba jugada.

A pesar de conocer el espíritu reaccionario del Jefe del Estado Mayor del Ejército, no creí que la ignorancia o el deseo desenfrenado de la Paz hiciese a los Jefes de Distrito cómplices de sus designios. Siempre consideré que ellos, al igual que la mayor parte de los nuevos oficiales del Ejército, serían una barrera infranqueable en el camino de la reacción. Pero la sorpresa ha dado un triunfo momentáneo a los traidores del 4 de Septiembre. Los miembros del Ejército y la Marina Nacional, repuestos de su sorpresa, descubierto el engaño, sabrán reivindicar esa gloriosa Revolución que ni sus detractores ni sus Judas pueden ensombrecer.

Me responsabilicé con el Ejército en el movimiento del 4 de Septiembre por entender que había llegado el momento de imponer un programa minimum que de un modo lento nos pusiese en condiciones de afrontar en un futuro no lejano la inmensa tarea de la Revolución Social, que a pesar de todas las dificultades, de todas las resistencias, se avecina, rompiendo todas las barreras que la burguesía ha levantado para impedir su paso.

Entiendo que el Gobierno cumplía, a pesar de todas las dificultades, este programa minimum, lo defendí. Actualmente estoy en la oposición y lucharé por el restablecimiento de un Gobierno donde los derechos de los Obreros y Campesinos estén por encima de los deseos de lucro de los Capitalistas Nacionales y extranjeros.

Dr. Antonio Guiteras

(El Gobierno del Dr. Grau San Martín había caído el 15 de enero de 1934. Este texto fue publicado en el periódico *Luz*.)

SEPTENBRISMO

No creo oportuno comenzar dando, como en la mayor parte de los casos, una síntesis de mi actuación revolucionaria, porque los actos realizados contra una tiranía están en razón directa del amor con que se defienden las ideas

y las persecuciones y sufrimientos pertenecen a la eficacia del aparato represivo de esta tiranía, no teniendo nada que ver con la misma.

En la larga lucha contra el machadato, soberbia floración de una planta sembrada hacía treinta años, se aceptó casi universalmente la doctrina: *Todos para destruir; para construir, unos cuantos*. Terrible doctrina que es básica de muchos de nuestros males. Pero entre la pléyade de conspiradores, se formaban distintos núcleos al conjuero de similitud de ideas o de intereses, pero no lo suficientemente separados uno de otros para cobrar fuerzas bastantes a afrontar solos la labor de una insurrección o posteriormente una obra de gobierno.

Para eso hubiera sido necesaria una labor de propaganda y conspiración que los hubiera alejado de los otros núcleos, de este modo debilitando —aparentemente— el frente de la oposición. Digo aparentemente porque si bien es verdad que hubiera debilitado el frente antimachadista, hubiera creado y fortalecido, sin embargo, un frente revolucionario en la gran aceptación de la palabra.

La tragedia que debía desarrollarse al caer la tiranía machadista y dar comienzo por tanto a la obra constructiva, empezó al iniciarse las negociaciones dirigidas por Summer Welles y la subsiguiente formación de lo que se llamó la «Mesa Redonda». Los antigerencistas, que no aceptamos la intervención de Washington en nuestros asuntos interiores, nos aislamos completamente de los demás sectores y cuando se produjo la caída del Déspota, traicionado por sus más fieles servidores, la alta oficialidad del Ejército (la subalterna conspiraba aparte y no pudo producir su golpe), formamos la oposición al gobierno «mediatizado» de Céspedes.

El cuartelazo del 4 de septiembre, dado por las clases y alistados del Ejército y la Marina, con el fin de hacer una amplia depuración interior y obtener algunas reivindicaciones de carácter moral y material, puso fin al caos creado en ese organismo por las facciones que luchaban por una depuración completa y las que trataban de evitarla a toda costa.

Pero el gobierno de Céspedes impopular y débil por la mediocridad que caracteriza a todo gobierno de concentración, cayó también arrastrado por la enorme ola.

Los elementos civiles que colaboraron con este movimiento y los que acudieron después responsabilizándose con el mismo, fuimos los de la oposición antigerencista, que habiendo adoptado en principio el programa del D.E.U.¹ pretendimos ponerlo en práctica.

¹ Directorio Estudiantil Universitario. (N. de R.)

286 Cuando la forma colegiada espantó demasiado a los buenos burgueses, Grau fue proclamado Presidente por el mismo grupo que se había reunido para formar la Pentarquía y que se había constituido en lo que se llamó «La junta revolucionaria de Columbia».

Tuve entonces el honor de ser llamado a colaborar con el gobierno de Grau desde una Secretaría tan importante como la de Gobernación; y esto fue sugerido, según tengo entendido, por el compañero Irisarri, que a pesar de no haber tenido relaciones conmigo, conocía mi historia revolucionaria contra Machado y contra el gobierno «mediacionista». La idea fue acogida con agrado por muchos de los miembros del D.E.U. y otros revolucionarios, entre los cuales estaba Sergio Carbó, que no dudó hizo todo lo que pudo por traerme a colaborar con el Gobierno Revolucionario, pues manteníamos relaciones durante la época de la lucha antimachadista y antingerencista.

A éstos que desde lejos me llamaron, les estoy personalmente agradecido porque me dieron la oportunidad de hacer desde un alto puesto todo lo que podía por la revolución. Pero no dudó que fue la apreciación de lo que creyeron podía hacer por Cuba, el móvil fundamental de esa determinación.

Nuestra labor desde el gobierno, luchando contra los sectores mediacionistas, era ardua; pero más arduo aún era nuestro esfuerzo gigantesco para convertir el Golpe del 4 de septiembre en una revolución antingerencista y, sobre todo, determinar dónde llevar el antingerencismo.

Nuestro programa no podía detenerse simple y llanamente en el principio de la *no intervención*. Tenía que ir forzosamente hasta la raíz de nuestros males, el *antimperialismo económico*, el que hizo retroceder a muchos antingerencistas, dividiéndose nuestras filas.

Ante los decretos que, como enormes martillazos, iban rompiendo lentamente esa máquina gigantesca que ahoga al pueblo de Cuba, como a tantos otros de la América Latina, aparecían en escena para combatirnos todos sus servidores nativos y extranjeros, y su formidable clamor espurio nos restaba uno a uno nuestros colaboradores, que eligiendo las exclamaciones derrotistas «*de este modo no nos reconocerán nunca los americanos*», «*estas medidas alejan el reconocimiento*»; o las más terribles aún: «*los americanos desembarcarán, cerrarán sus puertas a nuestro azúcar*», etc., nos abandonaban.

Yo tengo la satisfacción de haber llevado a la firma del Presidente Grau los decretos que atacaban más duro al imperialismo yanqui; los vi retro-

ceder, porque acudían a mí —Carbó, Lucilo de la Peña, Batista y otros— 287—
para convencerme de la necesidad de disminuir el ataque, de variar nuestra conducta.

Pero esa labor, conjuntamente a la beligerancia reconocida al proletariado, no obstante la actuación aislada de algunos miembros del Ejército, era para nosotros toda la Revolución. Un estudio somero de la situación político-económica de Cuba, nos había llevado a la conclusión de que un movimiento que no fuese antimperialista en Cuba, no era revolución, pues sus intereses eran incompatibles.

Existía el peligro de perder el Poder, abandonados en el camino por los que parecían más identificados con nosotros, pero el Poder, imposibilitados de hacer la Revolución, no significaba nada para nosotros. Su único objetivo en nuestras manos era la de instrumento para hacer la revolución. Por eso no nos arredramos ante la posibilidad de perderlo.

Y así quiero que quede establecido de un modo claro, que Grau no abandonó inesperadamente su cargo, por su propia voluntad; previas juntas de Jefes de Distritos Militares en Columbia, sucesivas entrevistas, habían decidido el golpe a la Revolución. Grau cayó impulsado por los místicos del reconocimiento, con Batista a la cabeza, que habían retrocedido aterrados ante la verdadera revolución, que por primera vez veían en todas sus luces. Fracasamos porque una revolución sólo puede llevarse adelante cuando está mantenida por un grupo de hombres identificados ideológicamente, poderoso por su unión inquebrantable, aunados por los mismos principios y no por la doctrina de «*todos para destruir*».

Si Carbó lee estas líneas comprenderá por qué estamos separados, y sabrá que, a pesar del abismo infranqueable, también le devuelvo un saludo cordial.

A pesar del quebranto, el gesto del Gobierno de Grau no ha sido estéril. Esa actitud fortaleció al espíritu de las clases y alistados del Ejército y la Marina, que vieron en este movimiento una consagración gloriosa de su grito de rebeldía del 4 de septiembre, espíritu cuyo clamor no puede ser rectilíneo; mostró un mundo de posibilidad al pueblo de Cuba, que ya había bebido con ansia los escritos de nuestros intelectuales, que le mostraban la senda de la revolución verdadera. Esa posición erguida mostró a los revolucionarios el camino. Esa fase de nuestra Historia es la génesis de la revolución que se prepara, que no constituirá un movimiento político con más o menos disparos de cañón, sino una profunda transformación de nuestra estructura económico-político-social. Y sépalo el señor Carbó,

288 espero confiado el momento oportuno para nuestra liberación absoluta: que es la que responde al clamor de las masas que todo lo sufren, que todo lo padecen.

(Publicado en *Bohemia*, abril 1º de 1934).

DECLARACIONES AL PERIODICO "AHORA"

ACOSTUMBRO A JUZGAR A LOS GOBIERNOS BASANDOME EN LOS IDEALES E INTERESES QUE REPRESENTEN...

Después de mis declaraciones a la UP que fueron hechas con el propósito de señalar mi actitud frente al entonces Gobierno de Concentración de Sectores, he permanecido en silencio, a pesar de los acontecimientos que han hecho variar el decorado y algunos personajes, en el escenario de la política gubernamental. Acostumbro a juzgar a los Gobiernos basándome en los ideales e intereses que representen, esos cambios sucesivos no tenían otra importancia para mí, que la de hacer evidentes las divisiones existentes en las clases reaccionarias del país.

Pero las sucesivas declaraciones hechas por agrupaciones políticas en cuyos programas figuran artículos que propenden a la liberación económica de Cuba, me obligan a salir de este silencio.

El golpe dado el 15 de enero al movimiento libertario del 4 de Septiembre, por una parte de los elementos que habían producido ese mismo movimiento, colocó la República nuevamente en manos de las fuerzas imperialistas, burdamente encubiertas por sus imprescindibles servidores nativos.

El pacto Caffery-Batista es del dominio popular y ningún hombre de Cuba, menos aún los que intervienen de manera activa en la vida pública, lo desconoce. Y si el pacto subsiste, si la Dictadura de Campamento que sostiene al Gobierno y que está decididamente entregada al extranjero, permanece en pie ¿cómo es posible suponer investidos de una imparcialidad absoluta y un alto espíritu de justicia a aquellos que se orientan en la Embajada Americana?

289 ¿Han retrocedido y pretenden rectificar los apóstatas del movimiento del 4 de Septiembre? Son demasiado recientes los disparos de rifle y ametralladoras con que recibieron el reconocimiento inmediato, precio de su apostasía.

Aún resuenan en mis oídos, como balidos de la oveja descarriada que vuelve al redil. Son demasiado frecuentes las visitas a la Embajada y los paseos a caballo por el Polígono de Columbia, para creer que así sea. No encuentro más que tres determinantes de la actitud asumida por las mencionadas agrupaciones: la inclusión en los programas de artículos que no esperan cumplir y por tanto un deseo de engañar al pueblo con una falsa promesa; una transición repentina hacia las derechas de esos grupos que hasta el presente han esgrimido como arma las justas aspiraciones del pueblo de verse libre del imperialismo económico (con Enmienda Platt o sin ella) que mantiene al pueblo en un estado de semi-esclavitud; o una falta de comprensión del problema político-social planteado actualmente. Como en esos grupos figuran elementos que he conocido siempre como revolucionarios sinceros, sobre todo en el Partido Revolucionario Cubano, el cual está compuesto en sus capas dirigentes por aquellos que han sido en las luchas pasadas mis más caros compañeros, no puedo suponer que ninguna de las dos primeras determinantes citadas sean la causa de su actitud. Estimo que, animados del ardiente deseo de encaminar el país hacia la «normalidad», de poner fin a las luchas intestinas, no han medido en toda su extensión las fuerzas que se le oponen y, llenos de buena fe, van hacia seguro fracaso. Los buenos deseos de esos revolucionarios se estrellarán contra una muralla de intereses que, esgrimiendo las armas de la coacción y el fraude, procurarán mantener la República sumida en la vida semi-colonial de la que sólo pudo verse libre durante cuatro meses, merced al esfuerzo combinado de esos mismos revolucionarios y de los que hoy se mantienen alejados de la lucha política y se esfuerzan en destruir la coalición de fuerzas reaccionarias que esclavizan el país.

Creo que el apoyo que ofrecen al Gobierno reconociéndole capacidad e imparcialidad para dar garantías en una lucha electoral cuya fecha señalarán los mismos gobernantes, será inútil, porque el agradecimiento de Batista y del Gobierno no será suficiente a romper los lazos que les une a las fuerzas imperialistas.

«Ahora», julio 12 de 1934.

PROGRAMA DE LA JOVEN CUBA

EL SENTIDO DEL PROGRAMA

Un programa de acción es —o debe ser— enunciado de posibilidades que irradian de la realidad, proyección sobre el futuro de fuerzas actuales, hipótesis de un proceso vital. Por eso, supone análisis tanto como significa síntesis. De aquí que para ayudar a comprender una exposición tendencial, sea oportuno referir —siquiera en esquema— las consideraciones fundamentales que presidieron su formulación.

Ahora bien; si la acción se encamina a procurar una nueva estructuración nacional, la referencia se reduce —se extiende— a la interpretación de conjunto de las circunstancias que nutren el presente sociopolítico de un lado, y a la indicación del grado de transformación perseguido con las medidas programáticas, de otro. El juicio estará ayudado entonces adecuadamente para aquilatar la eficiencia del programa.

LOS SUPUESTOS

Cuba reúne los elementos indispensables para integrar una nación, pero no es aún NACIÓN. Ciertamente, las realidades geográficas le dan *unidad física*; la ausencia de impedimentos formales a las relaciones espontáneas e indistintas entre sus habitantes deriva en *unidad demótica*; la uniforme regulación ordenancista le produce *unidad policial*. Desde la «colonización», Cuba posee *unidad* en sus *tradiciones*, y el destino sustancialmente común vivido por todas sus regiones afirma su *unidad histórica* y tales *unidades* han sido intensas, suficientemente para determinar cierta analogía psicológica en la población que, —no obstante su heterogénea oriundez— permite hablar de un «carácter cubano».

Y sin embargo, Cuba no es Nación aún, porque carece de aquella *unidad funcional* en su economía, necesaria para presentarse como un *todo* capaz de bastarse a sí misma. En una palabra, Cuba permanece en *estado colonial*. Supeditada al capital extranjero, la estructura económica cubana es un aparato que no sirve a necesidades colectivas de dentro, sino a rendimientos calculados por y para los de fuera.

Pues, la coordinación de las fuerzas productivas cubanas se ofrece como la primera trinchera a conquistar, desde que en el espíritu colectivo surge intenso y preciso el apetito de gozar autonomía nacional, y el ambiente

físico-social brinda los materiales adecuados para elaborar el andamiaje económico que ha de sustentar aquella autonomía. Pero la curva del ritmo mundial indica que la coordinación no es factible con vistas a la permanencia, si no se da graduación actual a los factores de la producción, y —por tanto— si no se asigna al *trabajo* el prevalente significado que la moderna economía le atribuye. De ahí la idea polar de nuestra orientación: *para que la ordenación orgánica de Cuba en Nación alcance estabilidad, precisa que el Estado cubano se estructure conforme a los postulados del Socialismo*. Mientras, Cuba estará abierta a la voracidad del imperialismo financiero.

Ahora, que la dura cuestión desprendida inmediatamente del postulado es esta: ¿Cómo se obtiene la integral estructuración socialista del Estado? ¿Es posible pasar del «colonialismo» al nuevo molde con la rapidez con que opera una mutación en el teatro? La sinceridad obliga a declarar que el cambio no es fácil; en ningún caso, podría ser repentino. Porque las transformaciones de los pueblos están limitadas por realidades historicoeconómicas de una parte, y realidades espirituales de otra; las transformaciones sociales requieren posibilidades de conciencia —subjetivas—, tanto como posibilidades ambientales —objetivas—. Mientras el único juez de los valores de la vida sea el intelecto humano, de nada valdrá que las circunstancias de ambiente propicien una trasmutación, si el espíritu social por su impreparación cultural es incapaz de comprender y desea el cambio; y, del mismo modo la idea reformadora significará mera utopía individual o hipnosis colectiva, si la falta de medios materiales imposibilita su realización, puesto que la eficacia activa del pensamiento necesita instrumental a propósito para revelarse.

Ningún argumento derivará de esto el derechismo contra nuestra tesis. Tenemos en cuenta la doble categoría de los factores condicionales del progreso, y no demandamos ni esperamos de la realidad más que lo que ella encierra ya de maduro en su centro. El Estado socialista no es una construcción caprichosamente imaginada; es una deducción racional basada en las leyes de la dinámica social. Al él se llegará a través de los ciclos más o menos breves en que se descompone el proceso historial.

Tampoco nos afectarán las críticas del extremismo fundadas en la insuficiencia del Programa. Al Estado socialista nos acercaremos por sucesivas etapas preparatorias. Fijada la gran meta: a la que dirigimos la marcha, nuestro programa debe interpretarse como el trazado de la primera etapa. Pensando con reflexión, calculado con método, no quita ellos para que se acojan las modificaciones que el replanteo exige. Perseguimos el acierto histórico, no el forzamiento antihistórico.

La fase prenatal está tocando a su fin. El corto —pero intenso— esfuerzo desplegado del 4 de septiembre (1933) al 15 de enero (1934), es la más elocuente prueba de que la época nueva llama a la puerta. Lo que va a ocurrir es inevitable. En el alma colectiva, la representación de la autodeterminación de Cuba se ha formado, atrayendo y absorbiendo enormes cantidades de energía psíquica con propensión a la «descarga» realizadora; en tanto, los adelantos demográficos y técnicos experimentados por el país ponen al alcance de la mano medios apropiados para una lograda realización. Sólo el revestimiento externo de intereses extranjerizos cohibe ya el libre juego de la nacionalidad cubana que —como el cisne al instante de nacer— no necesita otra audacia que moverse para ver rodar hecho pedazos el cascarón opresor.

Pues no hay obstáculos exteriores al desenvolvimiento de Cuba-Nación, fuera del financierismo internacional. Más, es tan poderoso su influjo y tan nociva su acción, que habrá de estarse siempre alerta para prevenir sus ataques. Es lo que quiere expresar esa «profesión de fe» antimperialista que encabeza el Programa.

Por lo demás, las medidas políticas persiguen, en lo exterior, obtener sin exagerados dispendios, el respeto y la consideración igualitaria a que es acreedora toda entidad nacional por el hecho de ser copartícipe y colaboradora de la cultura y de la producción universal. Y en lo interior, intentan vincular la dirección del Estado en las fuerzas nacionales de la economía, de manera que la obra de gobierno se comprende como prolongación y complemento de la obra de producción.

De otra parte, es conforme a la naturaleza de las cosas que el ordenamiento de la vida con sentido social lleve consigo la derogación de todo el régimen civil levantado sobre principios individualistas, y la articulación de otro que refleje preocupaciones colectivas, siguiendo la línea marcada en las medidas *jurídicas*; si bien éstas serán conjugadas con las *sociales, educacionales y sanitarias* al objeto de sistematizar un todo armónico que procure al mayor número las ventajas y el bienestar que anteriormente eran —son hoy— exclusivo patrimonio de unos pocos. A la libertad de los más no se arriba si no a expensas del libertinaje de los menos.

Y aunque no sea resolver definitiva y totalmente la «cuestión magna» de la época, es bastante alejarse del coloniaje económico consolidar una estructura que permita servir primordialmente las exigencias vitales de los productores; subordinar el sistema inmobiliario a conveniencias nacionales,

293 facilitando la implantación futura de formas socializadas; combatir y extirpar las monstruosas superfetaciones del *capitalismo* tanto en la industria y el comercio, como en el crédito, y estimular y propalar fórmulas contrapuestas de alto significado colectivo; y, en fin, elevar el trabajo a rango preponderante en la energética nacional y desterrar el inicuo prejuicio que lo posterga a la máquina, cuyo desgaste preocupa al capitalista más que el agotamiento físico y la consunción de los trabajadores...

Si esos objetivos son alcanzables con las reformas propuestas en el Programa, será Cuba «el Estado de humana dignidad» en que noble y fácilmente se ascienda a modos superiores —ulteriores— de cultura.

Publicado en «*Ahoras*», octubre 24 de 1934; el texto completo fué reproducido en *Pensamiento Crítico* No. 16.

El programa ese suscribe como esencial al credo antimperialista para que la revolución propugnada, una vez tomado el poder, estructure un Estado conforme a los postulados del socialismo.

REINALDO JORDAN: SOBRE JOVEN CUBA

...El nombre de Joven Cuba se lo dio José Miguel Irisarri, recordando a los jóvenes turcos.

P. ¡Ah, fue por eso exactamente!

R. Exactamente.

Porque yo siempre me había preguntado si era...

Irisarri dijo: bueno, este es un movimiento juvenil, revolucionario, y nos hace recordar a los jóvenes turcos; y dio el nombre ese día: La Joven Cuba. Inmediatamente se le... Ese fue el bautizo de la organización. Fue de José Miguel Irisarri...

...Guiteras tenía mucha fuerza dentro de un sector de las Fuerzas Armadas, que era la Marina, pero no suficiente. Y no la supo utilizar bien.

Dentro del Ejército tenía algo; entre ellos, a Mario Hernández. Pero a ese se lo mataron demasiado temprano. Y entonces él optó por la insurrección, contando siempre con el apoyo de algunos elementos de las Fuerzas Armadas que se le sumaran en el momento en que un grupo grande de civiles, bien armados, se alzarán. Por eso...

Bueno, eso fue ya después de su salida del gobierno.

294 Claro. Entonces empezó a buscar dinero para comprar armas con el secuestro de Falla Bonet y otras acciones de esas. El Directorio, por su parte, hizo el del Ayuntamiento.

No, eso fue ya el PRC, no fue el Directorio.

Bueno, pero eran los mismos. Eran Rubén, Carlos Prío; eran todos. Curti era tesorero del Ayuntamiento. 155 mil pesos.

Los 280 mil pesos famosos los llevamos nosotros a México, menos 20 mil que se quedaron en la maquineta de escribir de Antonio Guiteras, que los ocuparon. Que eso fue muy raro.

Nunca se habló de eso, ¿no?

Sí.

Pero público, digo. Se mantuvo en secreto para cogerse los 20 mil.

Ah, sí, no se dio parte. Veinte mil pesos en billetes de a 100. Porque el dinero de Falla era en billetes de a 100. Y nosotros llevamos en una maleta de doble forro 280 mil dólares en billetes de a 100, desde La Habana hasta Ciudad México. Esa es otra odisea que un día de estos yo se la cuento. ¿Quiere que se la cuento ahora?

¿El secuestro de Falla Bonet?

El dinero, el dinero. El secuestro lo conocen. Guiteras mandó ese dinero y nos mandó a nosotros por delante. Entonces, familiares y mujeres llevaron el dinero encima hasta Miami. Julita Estrada llevó una parte, la señora de un hermano mío llevó otra y mi señora llevó otra. Allí se reunió el dinero, se compró una maleta, se le puso un doble forro. Cambiamos tres billetes para ver si eran legales, y eran legales. Gastamos un peso de cada billete, en pomos de leche malteada. Pero eso sirvió para que identificaran, que ya en Miami estaban los billetes de Falla.

Entonces, de ahí salimos en automóvil hasta Ciudad México, perseguidos por la Federal.

Llegamos a Ciudad México y se pusieron en un banco, para esperar. Eso era en marzo de 1935.

Más o menos en el tiempo de la huelga.

Sí.

Entonces empezaron a llegar personas enviadas por Guiteras. Llegó Irisarri, llegó...

Pablo Torrado ya estaba allí.

Pablo Torrado iba con nosotros. Vicente Grau llegó. Ibamos Pablo Torrado, René Reina, Panchito Loredo, mi señora y yo.

A México llegó casi junto con nosotros el Comandante Evaristo Ulloa, que era de la Joven Cuba también.

En México nos prendieron, porque Pedraza nos acusó de secuestradores. Entonces, en la jefatura de Policía nosotros explicamos...

Ah, estaba también Fernando de Velasco.

Entonces, el general no sé que, jefe de la Policía de México, nos trató muy mal al principio: «¿Usted quién es?». Dígole «Yo soy Bernardo Jordán, Secretario de Educación del gobierno del Dr. Grau».

—¿Y usted?

—Yo soy Pedro Pablo Torrado, Subsecretario de Justicia del gobierno del Dr. Grau.

—¿Y usted?

—Yo soy tal cosa...

—¿Y cómo ustedes hicieron?...

—Nosotros no hemos hecho nada. Nosotros hemos seguido casi los pasos de la Revolución Mexicana, y estamos en Revolución.

—¿Y ese dinero que está ahí?

—El millonario Falla Bonet lo donó a la Revolución, a Antonio Guiteras, pero no quería que se supiera. Y entonces Pedraza inventó el cuento del secuestro. ¿Usted cree que personalidades como nosotros vamos a tomar parte en secuestros?...

Nos soltó para la calle, y entonces cambiamos el dinero a un 3% y lo convertimos en dinero fácilmente manejable, esperando a Guiteras, que nosotros sabíamos todo el proceso de su embarque. Y allí nos sorprendió la muerte de Antonio Guiteras, ¡y el desastre fue eso!

“...IMPONER UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO DESDE EL PODER POR MEDIO DE LA DICTADURA”

«Al detallar la situación existente, la Comisión estaba autorizada para indicar los propósitos de Joven Cuba en cuanto a la línea general del movimiento. Por tanto: Esa Comisión, debía explicar que Joven Cuba no estaba dispuesta a unirse en un movimiento revolucionario que llevara como propósito ulterior la convocación de una Convención Constituyente. El Comité Central hasta el presente sostiene el acuerdo primitivo de imponer un programa revolucionario desde el poder por medio de la dictadura. El Comité Central hasta estos momentos no ha considerado la posibilidad de fusionarse con ninguna organización».

(Carta a Pedro Torrado, de 2 de marzo de 1935. El Dr. Grau había expresado su deseo de entrevistarse personalmente con Guiteras, y Joven Cuba envió una Comisión a visitarlo; a ella se refiere Guiteras. Calixta Guiteras conserva esta parte de la carta, el resto se extravió).

COMO PENSABA EL POLITICO CUBANO, DOCTOR GUI TERAS

La personalidad del político cubano, Dr. Guiteras, ha quedado delineada en los rasgos que acerca de su carácter y su pensamiento se reflejan en una entrevista —la última— que de él hiciera uno de los redactores de la revista «FUTURO», de la ciudad de La Habana.

La entrevista de que hablamos, es la siguiente:

—¿Cuáles fueron en su opinión las causas que determinaron la caída del Gobierno del Dr. Grau San Martín?

—«Es difícil analizar en pocas palabras las causas que provocaron la caída del Gobierno que encabezara el doctor Grau San Martín, pues intervinieron

factores diversos. Trataré, sin embargo, de señalar las causas fundamentales a mi criterio.

«Basta recordar las circunstancias que le dieron nacimiento para comprender que carecía totalmente de las condiciones indispensables para realizar una verdadera obra revolucionaria. Primero, la ausencia completa de plan de acción gubernamental previamente estructurado y, segundo, la falta de una fuerza política organizada capaz de respaldarlo. La obra de un gobierno revolucionario no puede improvisarse festinadamente desde el Poder. Ella supone una labor preparatoria que aquel Gobierno no podía tener realizada. Producto de un golpe de la tropa y frente al vacío que le hicieron los sectores políticos y «las clases económicas», el Gobierno tuvo como único sostén organizado el propio Ejército.

«Y ese Ejército que creía haber obtenido con el desplazamiento de los oficiales maculados la última conquista revolucionaria, incapaz de sentir la Revolución, no podía soportar el sacrificio que significaba el sostenimiento del Gobierno. De ahí que sus propios elementos dirigentes se opusieran en muchas ocasiones a la promulgación de decretos revolucionarios.

«Otro de los factores que tuvo una influencia decisiva en el derrocamiento del Gobierno de Grau fue, de una parte, la falta de unidad ideológica aun en los puestos Ejecutivos del Gobierno y, por la otra, la imposibilidad de seleccionar en el complejo revolucionario, por lo que antes anotara, los hombres que pudieran ser en la Provincia y en el Municipio fieles intérpretes de la obra nacionalista del Poder Central. Por eso se entronizó el arribismo, esto es, la ocupación de los cargos públicos por improvisados sudorrevolucionarios. Yo mismo, por razón del cargo que ocupaba, tropecé con grandes dificultades para encontrar el hombre en cada oportunidad, capaz de interpretar el sentido de la naturaleza del movimiento.

«Con estos antecedentes se comprende y justifica la política zigzagueante del Gobierno, su turbación frente a los problemas que surgían a cada paso, perfectamente previsibles cuando con tiempo se prepara un plan de acción gubernamental; su incapacidad, en fin, para seguir una línea táctica antimperialista».

—¿Cree usted que existen las condiciones objetivas y subjetivas para una Revolución?

—«No cabe duda que existen las condiciones objetivas. Basta observar ligeramente la realidad económica de Cuba para comprender que está en el momento crítico del proceso imperialista. Cuba es hoy casi una factoría yanqui. Es inútil insistir en esto. En cuanto a las condiciones subjetivas

298 existen en un pueblo cuando sus mayorías experimentan la necesidad del cambio. Ahora bien, el hecho de haber estado Cuba durante más de treinta años sometida al coloniaje económico y político de los Estados Unidos, ha creado en la conciencia colectiva una suerte de misticismo frente al yanqui. Mucho han contribuido a ello los alardes de fuerza del Coloso del Norte. Es el mismo misticismo palatino de los propios socialistas ingleses cuando se descubren respetuosos al paso de la carroza real.

«Yo creo sinceramente que si en Cuba se corriera un plebiscito para decidir de la suerte del país, las mayorías nacionales se decidirán a este respecto por el continuismo. Esto no impide que cuando —como en los días del Gobierno de Grau San Martín— se inicia una política nacionalista, esas mismas mayorías la reciben y apoyan entusiasmadas. La obra de la Revolución tiene que ser encabezada por una minoría penetrada de sus principios, con plena conciencia revolucionaria. La conciencia antimperialista sólo puede ser completamente formada desde el poder a través de una política de reivindicaciones nacionales. Es preciso reconocer que mucho ha contribuido a crear ese espíritu antimperialista las organizaciones que como el APRA mantienen ese propósito fundamental».

—¿No cree usted en la necesidad de formar un bloque de las izquierdas en Cuba, y cuáles serían, a su entender, las organizaciones que podían integrarlo?

—«Desde luego que sí. Precisamente, la "Joven Cuba", organización a que pertenezco, ha invitado a elementos y grupos genuinamente de izquierda a integrar ese bloque. Claro que estarán excluidos de él, en todo momento, los Partidos y Organizaciones que como la Unión Nacionalista, ABC, Marianista, etc., participaron en la mediación y que están ya perfectamente definidos como grupos reaccionarios. Yo me siento, en realidad, satisfecho de observar cómo, quizás por primera vez en Cuba, se aúnan elementos y grupos que dentro de una misma ideología representan matices distintos, en un verdadero frente único de lucha. Esa desunión existente hasta ahora había sido una de las causas principales de la debilidad de las izquierdas en nuestro país».

—¿Sobre qué líneas generales cree usted que debe estructurarse el nuevo Estado?

—«El programa de la "Joven Cuba" recientemente dado a la publicidad establece en detalle los lineamientos del nuevo Estado que propugnamos. En síntesis, la realidad cubana nos fuerza a reconocer de una parte el fracaso del sistema democrático representativo y, de otra, la necesidad de vigorizar

299 nuestra economía nacional descansando sobre ella la nueva estructura política. Estableceremos la democracia funcional fundada en la participación que como trabajador manual o intelectual toma el ciudadano en la vida del Estado. Así dentro del nuevo régimen, obtendrán posiciones en representación de sus intereses de clase, profesionales, obreros, campesinos, comerciantes e industriales, estos dos últimos no precisamente por su condición de capitalistas, sino por el rol que realiza el primero en la distribución de la riqueza y el segundo en la aplicación de la técnica a la transformación de la naturaleza»

«El Nacional», 13 de mayo de 1935, México.

PABLO SOBRE GUITERAS

... La revolución no es el sueño de un poeta solitario sino la canción imponente y sombría de la muchedumbre en marcha. Y porque así es la revolución, Antonio Guiteras y Carlos Aponte fueron hombres de ella. Y la revolución es grande, a pesar de todo, porque sólo en ella pueden encontrarse hombres tales; porque sólo en ella pueden encontrarse hombres así, capaces de tener el valor, la dignidad, el desinterés y la angustia de muchos. Capaces de tener, de sobra, lo que les falta a tantos...

... Antonio Guiteras cometió errores graves. En su apasionante carrera política hay páginas buenas para que un historiador sin miedo diga la verdad y la angustia de un hombre honrado en la encrucijada de los dilemas terribles. Mas Antonio Guiteras, como quien sale vivo de una emboscada, pasó por esos momentos, abrumado, pero seguro en su fe, en su fiebre por la revolución. Porque la revolución fue como una fiebre en la imaginación de este hombre. Y por eso tuvo delirios terribles, alucinaciones potentes, hermosas fantasías y sueños maravillosos e irrealizables para él. Era como un hombre que, despierto, quisiera realizar lo que había concebido soñando. Y muchas veces no conoció a los hombres, e hizo confianza en quien no lo merecía y llamó su amigo a quien sería traidor y supuso talento en algún cretino. Tuvo, arrastrado por su fiebre, el impulso de hacerlo todo. E hizo más que miles. Y tenía el secreto de la fe en la victoria final. Irradiaba calor. Era como un imán de hombres y los hombres sentían atracción por él. Le era misteriosa, pero irresistible, aquella decisión callada, aquella imaginación rígida hacia un solo punto: la revolución. Tuvo también defectos. El día del castigo no hubiera conocido el perdón. Era un hombre de la revolución. Tampoco tuvo nada de perfecto...

300 ... ¡Antonio Guiteras y Carlos Aponte! Las balas homicidas les destroza-
ron la cabeza y el corazón, y aquel entusiasmo indómito que vivía en ellos
se apagó de pronto. El imperialismo nunca yerra. Siempre da en la diana.
Nunca pierde un tiro. Siempre mató a los mejores. ¡Hasta un día en que
le estallará el arma de las manos!

Pero no importa. Ningún héroe es verdadero, si no es más grande en la
muerte que en la vida: si no queda más vivo que nunca, después de su
muerte. Si no es capaz de engendrar alientos en los que no lo conocieron
sino por la leyenda, que es la única historia de los héroes verdaderos.

Y Antonio Guiteras y Carlos Aponte, al año de su muerte, conservan, aumentados, aquel ímpetu estremeedor, aquella audacia ilímite, aquella fiebre de sacrificio y de victoria. Los hombres que no los conocieron, se reúnen en silencio, con los ojos atónitos, llenos a la vez de pavor y de júbilo, a escuchar lo que hicieron, de boca de los que fueron sus amigos. Y a su vez van a narrar a otros las hazañas de los héroes muertos. Así, en el corazón del pueblo noble y valiente, se conservó cálido aquel recuerdo que ya es sagrado, de quienes con él marcharon y para él sacrificaron la vida.

Y hoy están más presentes que nunca. Hoy son aquellos a quienes el pueblo llama y a quienes el pueblo sigue. Hoy son los que mantienen la fe y el entusiasmo. ¡Hoy son los jefes de la revolución!

Fragments de *Hombres de la Revolución* publicado en la revista *Humanismo*, enero-febrero de 1958 y reproducido el texto completo en *Pensamiento Crítico* No. 17, páginas 192-196.

PABLO

**PABLO
DE LA
TORRIENTE
BRAU**

TALLET SOBRE PABLO

P. *La personalidad de Pablo de la Torriente, ¿qué hacía Pablo en estos años?*

R. Ah, bueno. Pablo de la Torriente fue compañero de Rubén también en el Bufete de Ortiz, porque él era secretario de Ortiz, y Rubén era abogado de aquel bufete.

Y Pablo de la Torriente, en los años... Yo no conocí a Pablo de la Torriente hasta el año 1930, el año en que él se casó. Y lo conocí con motivo del homenaje que le íbamos a dar a Enrique José Varona, que él —no sé por qué, no sé bien por qué; el libro en esa biografía debe decirlo... — porque yo no conocí antes a Pablo de la Torriente. Rubén sí lo conocía, pero nunca me habló de él ni nada de eso. Yo no sabía que existía Pablo de la Torriente hasta que lo conocí en la oportunidad en que conocí a la Comisión del homenaje a Varona, y a él también. Ahí lo conocí e hicimos mucha amistad.

¿Cuándo fue el homenaje a Varona?

En el año 1930. Que no se llegó a dar, porque vino el 30 de septiembre... Ya empezó la lucha, ya empezaron a prender a estudiantes, que fue cuando prendieron en mi casa a Roa y a Pablo de la Torriente Brau. Pero todavía la lucha no se había exacerbado tanto, el 31.

Y les voy a contar una cosa para que se vea que es así.

Cuando prendieron en mi casa a Roa nosotros no salíamos. Ellos estaban escondidos allí. Pero allí hacían el periódico *Línea*, que era del Ala Izquierda Estudiantil. El único que venía a verlo y recoger el material era un estudiante llamado Soler, era el enlace de ellos con la imprenta y con todos los demás. Era el único que venía a verlos y recoger el material. Un sábado recogieron el material, se lo llevaron todo, no dejaron allí nada y el domingo por la mañana a las 6, más o menos, tocan a la puerta. Viene la criada y me dice: Allí hay un señor que tiene aspecto de cobrador. «¿Domingo, a las 6 de la mañana, un cobrador?» Abro y me encuentro con un experto, «soy de la policía». Digo: sí, ya sé. ¿Qué usted deseaba? «Buenos, nosotros tenemos noticias de que aquí hay armas escondidas». Y atrás venía otro, el sargento, uno alto que le decían «Guánajo». Lo vi enseguida, y digo: ya. «Ah, bueno, pues pueden registrar, que aquí no van a encontrar más armas que un revólver que yo tengo». Entonces entró. Era una casa de esas que tiene un balcón, la saleta, la sala, una puerta por aquí y otra por la saleta; entonces entró por la puerta del pasillo y en el primer cuarto yo tenía la biblioteca y allí, en un cherrlón, dormía Roa, Pablo de la Torriente y la mujer, que estaba exilada con él también, y para

no separarse dormían en un recodo que hacía la sala, en un cherrlón allí, en una ventanita donde había una columbina, y Pablo dormía en el suelo en un colchón.

Entran y enseguida Roa se pone de pie, de la camita donde estaban, y se sienta. Y el hombre mira por la ventana y dice: «¿Y ese señor, quién es?» Digo: «es es un primo mío». Dice: «Se llama Raúl Roa, ¿verdad?» Digo: «Yaaa...». Y detrás de ellos entró... Ah, miré para arriba y la azotea estaba llena de gente para que nadie se pudiera ir por ella.

Y entró detrás de ellos Calvo, el teniente Calvo, aquel que era jefe de los expertos. Dice: «Bueno, usted tiene escondido aquí a estudiantes». Le dije: «Bueno, sí, ya que lo han visto aquí, el que está es Roa». A ver si se salvaban los otros, ¿no?, digo, el otro.

Pero un experto de esos se puso a registrar, porque la sala tenía un recodo. Y dice: «aquí hay dos». Entonces salta Pablo por delante y dice: «no, llévenme a mí, al otro no». Y salió. Y ya entonces allí mismo llamó al jefe de policía y le dijo que registrarán allí un poco. Yo entregué el revólver que tenía...

Y mira cómo era la cosa entonces: enseguida Calvo... Calvo era un poco imbécil, porque yo le decía: «pero, bueno, después de todo aquí estaban como si estuvieran en la cárcel, no podían salir, no podían hacer nada, no podían hacer daño ninguno». Dice: «es verdad, estaban como en la cárcel».

Entonces llamó a Carrerá, al jefe de policía, y le dijo: «Aquí en casa del periodista Tallet están presos dos estudiantes: Pablo de la Torriente Brau y Raúl Roa, y hemos ocupado un revólver que él dice es para la defensa de la casa» — como yo le dije —, y le dijo: «bueno, déjele el revólver». Mira cómo era la cosa entonces. Y a mí me llevaron nada más que a declarar y me soltaron después. Empezó a darle un discurso, una especie de charla, el jefe de la policía a los muchachos: «¿cómo ustedes al general Machado, que es tan bueno, cómo le hacen eso?» Y empezaron a tomarle el pelo ellos allí.

Y Pablo de la Torriente dijo: «Ah, no, yo no me puedo ir sin acabar un artículo, porque son 10 pesos que me dan en Carteles». Dice: «bueno, acábelo, acábelo». Y se sentó a la máquina y lo esperaron hasta que acabó. Y entonces nos fuimos. A mí me llevaron y declaré: «que sí, que los tenía allí escondidos porque eran amigos míos».

A ellos los mandaron para Isla de Pinos y a mí me mandaron para mi casa. Tuve que ir a declarar después, en una causa que les formaron, y el

304 secretario de la causa era Paco Ichaso, que al mismo tiempo, poco después, era del ABC y era contra ellos también, ¿no? Pero, bueno, entonces...

... Pablo de la Torriente estaba en mi casa, que se había ido temprano del periódico —«El Mundo»— donde estaba escribiendo algunos artículos aunque no trabajaba allí. El se fue para mi casa y se acostó a dormir —ellos paraban en mi casa— y por lo tanto no fue, que al día siguiente estaba indignado porque no lo fuimos a buscar para ver lo que presenciamos. Nosotros no éramos del movimiento estudiantil, ni Roa ni nada, porque los que fueron con Batista fueron los estudiantes de derecha...

... Estaba sentado trabajando al mediodía —había pocas gentes allí, el jefe de información, el sirviente de allí— y entran tres individuos que eran tres fotógrafos callejeros, de esos que les llaman banqueteros, que tenían siempre pugnas con los periodistas gráficos, con los fotógrafos de periódicos, porque se metían en los actos y después iban a los periódicos a ofrecer sus fotografías y eran unos intrusos. Y parece que habían tenido alguna pugna con Funcasta —uno de nuestros fotógrafos— y llegaron allí a buscarlo. Y entraron y le pregunta a uno de los que estaban allí: «¿Y Funcasta?». Dice: «no, Funcasta no está». Y dice: «¿y el hijo de puta ese no está aquí?», y empezaron a denostarlo. Y entonces Pablo de la Torriente se levantó y dice «él no está aquí, pero está aquí su compañero que saca la cara por él». «Pum», «pum», «pum», a los tres les metió unos... Y salieron huyendo. Eso fue en el año 1934. Y era un tipo así.

105 DIAS PRESOS

(FRAGMENTOS)

PABLO DE LA TORRIENTE

CON LOS PRESOS COMUNES

La Galera 10 está en un rincón de la cárcel. Es baja y estrecha y su techo en bóveda, como el de casi todas, se aplasta en la perspectiva del fondo sobre los hierros. A la entrada están los inodoros descubiertos. La necesidad nos hace ir perdiendo todo pudor fisiológico y desembarazarnos de las mil trabas de la vida. Todo el que haya leído las primeras páginas de *Sin Novedad en el Frente*, ya sabe bien lo que es esto. Para que se tenga idea de la sensación de aplastamiento que nos produjo aquella

galera el primer día, basta recordar estos datos: el largo sería aproximadamente de 55 a 65 metros; el ancho de 8 a 10. La altura no mayor de 2 metros y medio. Además, por las tres pequeñas claraboyas que constituyen, con la puerta de entrada, su única ventilación, podía apreciarse el tremendo espesor del techo, más de 2 metros y medio. Nos sentíamos pequeños dentro de aquellos muros insobornables y, como consecuencia, nos sentimos débiles.

Fue una mala mañana aquella primera que pasamos separados del resto de los compañeros. Afortunadamente dio la casualidad que en la misma Galera 10 estaban terminando ya su condena Eustaquio Pedroso, famoso pitcher del Almendares, y también San Pedro, que jugó en un tiempo la tercera base, y pasamos un buen rato oyéndoles contar episodios de su vida de peloteros. ¡Aquel juego en que Pedroso dejó sin hits ni carreras al Detroit!

... Había entre ellos unos tipos originalísimos, de los que luego hablaré. Allí estuvo a vernos el Teniente Heres, que estaba pendiente de un juicio en que el Fiscal le pedía más de 20 años por un contrabando de opio. Y la que al cabo fue absolutoria. Resultó ser un tipo parlanchín que terminó por darnos clases hasta de ajedrez y lucha greco-romana, enseñándonos especialmente una llave que con un dedo —si el hombre se está quieto, desde luego— se podría dominar a cualquier policía de La Habana... Pero, con todo, aunque empezamos a divertirnos, allí nos hacían falta las insolencias del loco Roa, los gritos de «Guillotina», las rabietas del «Gua-jiro» Pendás y los sofismas de Aureliano para sentirnos bien. Además, faltaban en la galera Feito, Milanés, Cancio Bello y el resto de la chusma alegre, protagonista siempre de las «Fiestas del Chiviricuán». Por si todo esto fuera poco, nos faltaban también el sol y el derecho de estar en el patio. Había que tomar una resolución.

EL HOMENAJE

El homenaje que los muchachos le rindieron a la memoria de Julio A. Mella no fue, ni mucho menos, tan farragoso como una sesión solemne en la Academia de la Historia, o en la de Artes y Letras. La vida de Julio Antonio fue una vida ardiente y joven, y fue rápida y ruda como un torrente. Por eso los muchachos, entre voces violentas, evocaron su gallarda figura en un verdadero mitin revolucionario, en el que las palabras saltaban como cascós de una explosión de granada, y el clamor de los gritos furiosos sonaba, en las galerías vecinas, como el eco bravo y sordo del mar irritado al chocar contra los acantilados de la costa. Fue una fiesta frené-

306 tica, con ardor de venganza, en la que, por la memoria de un muerto, los ojos sólo se encendieron por la furia. Si las historias de los muertos fueran verdaderas, Julio Antonio, al vibrar de tanta juventud vibrante, debía estar aquel día en pie dentro de su tumba de Méjico, con el puño pétreo en alto y haciendo retumbar las cavernas de la tierra con su gran voz de tormenta...

LOS MUCHACHOS EN LA CALLE

Los muchachos ya están en la calle, libres, dentro de todo un pueblo preso.

Porque el pueblo está preso. Está preso de temor, de hambre, de miseria y de cansancio. Enfermo de esperanzas cien veces fallidas, acabará por morir sin ellas, si no le quedase siempre la de que los muchachos están libres en la calle.

Y los muchachos están libres en la calle, porque no están atados a nadie que tenga empeño en tejer lazos; porque están siempre dispuestos a renovar y quemar trastos viejos; porque como no aspiran ni a concejales y tienen la sangre joven y generosa, para ellos esto de estar al lado de lo justo, y de exigirlo e imponerlo, es tan agradable como si fuera un juego de football, duro y violento, en el que, al cabo, vencerá el que tenga más aire.

Y los muchachos —los muchachos auténticos— están libres, en la calle, sobre todo, porque están dispuestos en cualquier momento a merecerse de nuevo la cárcel, el destierro o un nombre al lado de los de Rafael Trejo y Julio Antonio Mella.

De *105 Días Presos*, escrito en 1931 y publicado en *«Pluma en Risitas»*, Edic. de la Dirección de Cultura, La Habana, 1949).

CARTA AL CC DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

New York, 23, 10, 1935.

La Habana, Cuba.

Estimados compañeros:

Por acuerdo del Comité Ejecutivo de esta Delegación Central de ORCA, acuso a ustedes recibo de su comunicación de 26 del pasado mes. Dicha

comunicación fue leída por el que suscribe en reciente reunión del Comité y sobre la misma recayeron los siguientes acuerdos que les traspaño. 307

1. Considerar absolutamente justo el apartado primero de las condiciones fijadas por ustedes como base para una insurrección victoriosa. En efecto, nosotros consideramos —y por ello luchamos por el frente único— que las probabilidades de victoria se reducen al mínimum con nuestras fuerzas divididas y afirmamos, además, el peligro culpable en que se incurre si todos no hacemos el mayor esfuerzo por lograr esta unión.

2. Considerar impracticable, por razones tácticas, el segundo apartado de las condiciones de ustedes, ya que la misma lucha titánica que mantenemos por el frente único demuestra la desunión grande y visible entre los sectores, desunión que hace imposible el apoyo unánime que necesitaría un movimiento de huelga general hoy en Cuba. Además, pensamos, con vistas al fracaso de la última huelga general, que la situación ha llegado a nuestro país, a la fase última de la insurrección armada, y que todos los esfuerzos deben concentrarse en este hecho, llegado el cual sí puede y debe precipitarse el movimiento obrero y campesino en toda su pujanza.

3. Considerar no sólo impracticable, sino también impolítico, la tercera condición propuesta por ustedes atendiendo a que la revolución, precisamente, tiene que destruir, sangrientamente, ese ejército. El odio del pueblo de Cuba hacia él es intenso e incurable. El soldado de Cuba ha dejado de ser soldado. No es, a nuestro juicio, más que un instrumento brutal de represión contra el cual todo odio está justificado. Sólo se le conquistará a sangre y fuego. Entonces pasará a nuestras filas. Y entonces estaremos en condiciones de hacer otro ejército. Ustedes no deben perder de vista que una cosa es el soldado rojo y otra el soldado amarillo. Una cosa es el soldado de Batista y otra el que tendrá que surgir de la revolución. Es decir, que consideramos que con este ejército no debemos utilizar otro argumento que el de la ametralladora y el fusilamiento sin cuartel.

4. Considerar que la cuarta base de ustedes, con la que en lo absoluto estamos de acuerdo, nos da toda la razón en lo anterior, ya que sólo un ejército nacido de la revolución y alerta ante ella puede darnos la garantía de su duración.

5. Considerar, asimismo, como justa y honrada la quinta base de ustedes por la cual también venimos luchando, aunque con éxito parecido al logrado, hasta ahora por ustedes.

Agradecemos a esa organización las frases de aliento que nos dirige y, desde luego, no tenemos que aclarar que las divergencias formales que aparecen

Con saludos revolucionarios,

Secretario General de O.R.C.A.

DEL DIARIO DE PABLO DE LA TORRIENTE

19-2-35.

Ayer pensé que sería muy práctico el que fuera escribiendo una especie de diario de la revolución, con las cosas que no salen en los periódicos, con las cosas que pasan, que se conocen sólo por los grupos de acción y de conspiración. Estoy seguro que algún día esto será interesante y servirá, de modo notable, para desentrañar en el futuro la clave de los sucesos actuales, muchas veces demasiado caprichosos o raros en apariencia.

Ayer, por ejemplo, la asamblea universitaria, irritada por el desprecio sistemático que ha venido haciendo el gobierno ante el planteamiento de los problemas estudiantiles, se mostró totalmente partidaria de la revolución, de salir a la calle a pelear, a combatir, no sólo a morir, sino a matar también. Había tres máquinas equipadas con gente de valor y armadas de ametralladoras dispuestas a emboscar a la policía cuando viniera a disolver a la manifestación. Pero, para planear mejor la emboscada, para obtener algún día siquiera la revancha con la policía, se desistió de eso, hábilmente. Es probable que dentro de unos días se salga a la calle y entonces caerán estudiantes y policías.

A la salida de la asamblea, Casimiro¹ cogió por la solapa a Pedro Palma y le dijo que se fuera porque tenían noticias que él era confidente y miembro del servicio secreto de Batista. El se defendió de la acusación y entonces, en una máquina, se le llevó al Stadium, para que aclarase ante Rodolfo² y otros cuantos lo que había de cierto. Ofreció firmar una carta en la que expresaba que se suicidaba con un revólver 38, para que la utilizaran el día que lo mataran, de comprobarse que él era confidente.

¹ Casimiro Menéndez, asesinado por los esbirros de Batista.

² Rodolfo de Armas, murió en la guerra revolucionaria de España.

309 La Universidad mostró su deseo de salir a la calle porque ya no puede tolerar por más tiempo el desprecio que se le hace. Los partidos políticos de oposición que hoy controlan la mayoría combativa de la Universidad saben perfectamente que la pueden sacar a la calle para provocar una violentísima situación de fuerza, esto es, el estallido de la revolución. Pero parece que vacilan ante la gravedad del problema, porque una vez que surja el choque entre estudiantes y policías habrá que lanzarse a la revolución so pena de que les suceda como a Mendieta y Menocal en tiempos de la muerte de Trejo.

Marzo 12-35.

Hace varios días que no he tenido tiempo de escribir una sola nota. El ambiente está cargado de inquietud, a la puerta de sucesos extraordinarios e incontenibles. Un terror feróz, como nunca se había visto en Cuba, ha sido la respuesta del Gobierno al movimiento de huelga revolucionario. Armando Feito, aquel simpático «Gordo Feito», que estuvo constantemente preso durante el Machadato; que no era otra cosa que lo que le indicara Rubén León, fue asesinado de la manera más asquerosa, arrancándolo de su casa, en unión de su suegro, delante de sus mujeres respectivas. Feito tenía un niño de sólo tres meses. Enrique Fernández, el mejor cerebro de los «auténticos» también ha sido asesinado. Ocho hombres han aparecido muertos por los repartos. Otro ha muerto en Emergencia. Otro en Regla. Se dice que ascienden a más de 30 los asesinados. Creo que hay exageración, no obstante. Pero resulta un peligro casi mortal salir a la calle. En ella no hay casi nadie. Muchachos que juegan y soldados, policías, marinos y porristas. Nos mantenemos en una incomunicación lamentable. Estoy redactando diariamente notas para que sean transmitidas a fin de contrarrestar las noticias del «Diario de la Marina» y de los informes militares. Ahora, por medio de Alberto³ estoy tratando de establecer contacto con Sergio para ver si podemos lanzar noticias al aire por otro conducto. Carlos Rafael⁴ no ha ido a buscar las noticias escritas conforme habíamos quedado y esto me tiene violento y nervioso. Teté, por su parte, se ha cogido todo el terror y la persecución y su sola presencia me tiene irritado, con ganas de salir para la calle a hacer cualquier imbecilidad. La A.P. da en los periódicos de los Estados Unidos doscientos muertos para toda Cuba en los últimos días. El gobierno anuncia que está todo normalizado, pero hoy mismo se han ido a la huelga los panaderos y no hay pan, ni carbón, ni leche, ni carne... Hay decretos ya legalizando el fusilamiento. No me

³ Alberto Saumell.

⁴ Carlos Rafael Rodríguez.

310 explico cómo no se verifican ataques aislados a puestos del Ejército cercanos a La Habana o a las capitales de provincia, para acopiar armas. Tanto los auténticos como los guiteristas están pifiando lamentablemente. Hoy estoy tratando de localizar a Ramiro⁶ si ha llegado, para trabajar junto con él en lo que sea necesario. Luego pondré algo más.

13-3-35.

Hoy se puede considerar perdida la huelga. Ayer fue un día decisivo y terrible. Daba desesperación el constatar la absoluta desconexión de todos los elementos de la lucha. Por el mediodía, por fin, vinieron a buscar las noticias para transmitir las por radio. Hice gestiones por medio de Teté para establecer contacto con Ramiro, si había llegado, y con Cuto. Ramiro no llega hasta mañana, según parece. Teté se encontró con que era falso el que se intentara nada organizado y efectivo para por la noche. Ni Casimiro, ni Guillermo,⁶ ni Alberto, sabían de nada organizado. Estaban también desesperados y, solos, dispuestos a defender la vida a la desesperada. La responsabilidad del fracaso enorme corresponde a Abecedarios, Auténticos y Guiteristas, facciones organizadas, que iban a la lucha por el poder.

Pocas horas de tal intensidad emotiva como las de ayer. Envié a Teté a que me buscara un contacto para salir por la noche a balacearnos, a morir acaso. Cuando se fue me pareció que podía ser la última vez que la viera. Y quise estar cariñoso con ella ya que le había peleado tanto por su exceso de precaución. El Gobierno, siempre servido por un sistema de espionaje perfecto, recogió los rumores de que por la noche se esperaba un ataque desesperado, dictó un bando prohibiendo, bajo pena de la vida, el tránsito de peatones y vehículos después de las nueve de la noche. Eso hizo imposible el reunir gente. A las nueve en punto comenzaron los tiroteos que no cesaron en casi toda la noche, disparándoseles inútilmente desde las azoteas, con revólvers y pistolas a lo que contestaban los marinos, policías y soldados con fuego de springfields y ametralladoras...

Hoy, el desaliento iniciado ayer, se muestra más claro. Ya se han ido para Miami muchos. Comienzan a funcionar normalmente los tranvías. Se habla, incluso, de sacar otra vez los periódicos. El gobierno amenaza con incautarse las imprentas. Batista ha demostrado tener una organización y saber manejarla con habilidad y decisión. No se han parado en ningún acto de terror. Asesinaron a Feito, con lo que arrojaban el odio estudiantil, y asesinaron a Enrique Fernández, con lo que demostraron importarles

⁶ Ramiro Valdés Daussá.

⁶ Guillermo Ara.

311 poco los auténticos, el más fuerte partido de oposición. Ahora, ¿qué queda? Los militares, engreídos por una nueva y resonante victoria, aumentarán —si es posible— su insolencia y su poder. El pueblo vivirá humillado. Los cabos y sargentos son ya alcaldes. Un cabo podrá ser rector de la Universidad. El salvajismo imperará y esto será, más que nunca, la colonia sometida por el terror a la explotación más canallasca de los yanquis. Porque esto es lo que hay en el fondo de este triunfo de Batista. No hay más que apoyo del maricón y corrompido de Caffery, consciente de que se preparaba, por encima de las aspiraciones de los grupos políticos, un movimiento popular que no podía sino ir a recalar en una lucha abierta y decidida contra el imperialismo yanqui. En esta sangrienta escaramuza, el Mulo de Batista, Méndieta, que suprimió la pena de muerte para no tener que fusilar a los machadistas, se ha encharcado de sangre y hasta ha autorizado la constitución de tribunales militares, que llegarán, si es preciso, a los fusilamientos en masa.

Mientras tanto, dicen que Guiteras, que en lo absoluto ha dado muestras de su famosa acometividad, ha asumido tal actitud porque está preparando su revolución... ¿Qué capacidad de organización ha demostrado esta gente?... Ninguna. Ha habido momentos en que si cuarenta o cincuenta automóviles se hubieran lanzado a la calle a combatir, todo hubiera tomado un cariz distinto. Ahora se verá bien claro la importancia de mi sugestión inicial, cuando propuse, al iniciarse las asambleas universitarias de protesta, una emboscada bien hecha a la policía y al ejército y el exterminio de un buen golpe de ellos para, inmediatamente, iniciar con un golpe de audacia la revolución... Pero esta gente parece que espera organizar, batallones, compañías, regimientos, cuerpos de ingenieros, aviación, etc., etc., para equipararse algún día con el ejército de Batista, cada día con mayor fuerza moral por las sucesivas victorias; cada día mejor equipado; cada día más poderoso y con mayor apoyo de los yanquis. Ahora, volverán los atentados terroristas. Y, tal vez, una larga lucha de preparación, a base de mártires, de hombres asesinados. Y veremos a ver quiénes caen y quiénes pueden supervivir a todo esto.

20-3-35

En New York otra vez después de año y medio. En esta ocasión la fuga ha sido más terrible y más desesperada. Todo parece indicar que habrá un aplastamiento de la lucha por el terror. Las bestias que se quedan allá dominando son capaces de llegar hasta donde sea preciso. Eso nos enseñará a nosotros para que en nuestro día no tengamos piedad. La guerra del exterminio se avecina. Hasta esto, que parece tan natural al iniciar cualquier campaña, es necesario aprenderlo. Ya lo creo que nosotros

312- hemos aprendido y que será difícil que olvidemos. Bien, salí hace como una semana de Cuba, embarcado por el Ministro del Uruguay. Por cierto que por un descuido u olvido me aparecí en el Hotel cuando él no estaba y tuve que salir a toda velocidad de allí. Si llego a tener la mala suerte de encontrar a algún policia me desgracio. El viaje en avión fue como otro cualquiera. En Miami, impertinencias de la Inmigración y, al día siguiente, juicio o cosa por el estilo. Fue Medina, el antiguo Judicial de Fors que se encargó de notificarle a Rubén Martínez Villena la orden de asesinato que había contra él y que ahora, ciudadano americano ya, es una autoridad en cuestiones de inmigración en la Florida quien nos solucionó amablemente el desembarco. Este hombre ahora está fino. Creo que siempre lo fue. Pero se le acusa del asesinato de Esteban Brooks y lo de Rubén me consta. Bien, después de dormir en la misma cama que Alfredo Nogueira —frente único de comunistas y apriistas— para burlar al hotel y ahorrarnos unos pesos ya que nos habían robado otros al tenernos un día entero en el Lemington, salimos Seijas y yo para New York, viaje interminable en el bus, con varios cambios y un paisaje sin importancia, feo, frío, seco. Por Pennsylvania el paisaje se compone y se ven especies interesantes de las coníferas. Anoche llegamos después de pasar por un puente interminable en Newark, que me imaginó sea un elevado sobre la línea de muelles. Entramos por el Holland Tunnel, verdaderamente asombrosa obra de ingeniería. Nos recibió con afecto un grupo de muchachos de la otra vez, los Jiménez, el viejo Jiménez, Saumell, que fue una alegría encontrármelo todavía aquí y que el pobre ha estado esperando ardientemente la oportunidad de volver para Cuba si sucedía algo. Dormí con el Chino en un hotel que se llama creo Calle 44 o cosa por el estilo. Pero ya traje mis maletas para el cuarto de Saumell y de aquí, por un buen ofrecimiento, las he llevado para la casa de Jiménez. He usado ya abrigo por primera vez y he estado por los lugares en donde trabajé antes y en donde viví con Teté. A ella le alegrará saber esto. La pobre, ¡tan lejos que está!... Yo creo que ella podrá venir algún día. Fui con Saumell al International Labor Defense y creo que mañana debo hablar en un miting y, además, se piensa que haga yo una excursión por varias universidades para dar a conocer el panorama de Cuba. Sería una espléndida oportunidad de propaganda y, a la vez, de conocer varios lugares de este país, áspero e interesante.

26-3-35

He tenido el tiempo tan ocupado que ni una línea he podido poner aquí por más que son interesantísimas las cosas que tengo que poner. A mi llegado

Ismael Seijas.

313 a New York, me encontré con que Pedrito y sus compañeros había logrado sustraerle al Secretario de Ferrara, Herminio Fuentes, copias de algunas cartas interesantísimas. Por circunstancias desdichadas dejaron de cogerles las mejores. Un paquete en donde había cartas autógrafas de Machado, Batista, Vasconcelos, Carlos Manuel de la Cruz, Felo Guas y otros. Ha sido una pifia enorme el no haber cogido todo esto, pero, lo mejor que se puede hacer es reparar el mal. Al efecto, hemos planeado entrar en el Departamento de Ferrara en el Ritz Carlton y robarle los documentos que tenga. Lógicamente, el Secretario de Ferrara no ha debido decirle a éste que tenía con él copias de cartas tan interesantes —lo que hacía de vivo, para asegurar algún chantaje de altura en el futuro—. Por lo tanto, el italiano debe estar relativamente desprevenido. Antes de ayer llegamos Pedrito y yo y otro muchacho, sobrino de Cleto Collado hasta la misma puerta del Departamento y estudiamos las salidas y las puertas. Habrá ahora que chequear a Ferrara. Calculamos ya el tiempo que puede tardar hasta el University Club, donde come. Con diez minutos dentro del Departamento nos basta. Ahora estamos haciendo contacto con la Unión de Empleados de Hoteles para ver si alguien nos facilita una llave. Además, tenemos que meter a alguien de confianza a vivir en el Hotel —que es de todo lujo— para pasarle los papeles. Pero ya tenemos el que haga esto. Hoy Pedrito examinó la oficina de Ruiz Mesa y Moraga y parece que no hay nada allí. Bueno, más tarde añadiré algo.

Junio 12, 35.

Parece que desde abril no he escrito nada aquí. Sin embargo, bien ha habido motivos. Vino Teté. Mataron a Guiteras y a Aponte. Fusilaron a Terry y a Costiello. Pensamos que fusilarían a los prisioneros del Combate de El Morrillo. Apedrearon a la Banda del «Patria», en el San José. He estado enfermo, en cama, con una gripe violentísima que me atacó en plena calle y que quiso convertirse en sinusitis. Muchas cosas ha habido para conservar con el recuerdo fresco, alegre o dramático de los días, pero no he tenido tiempo. Parece mentira. Aunque no he conseguido trabajo ninguno, no he hecho más que trabajar. En el orden personal, pues he terminado el libro sobre el Presidio Modelo que ayer mismo salió para México y acaso José Antonio Fernández de Castro pueda conseguir que se publique. Creo que será un éxito. Aunque ya me he hecho a la idea de que los éxitos hay que hacerlos como las pirámides y no como el Empire, por lo que no me preocupa demasiado el no alcanzarlo sino a los cincuenta años o más. En este caso lo siento, porque quisiera la expansión del libro por la denuncia de tales horrores como describe. Por otro lado, he escrito numerosos artículos, unos en español y otros para ser traducidos

314 al inglés por Arhan Pérez, a fin de lograr su publicación en las revistas llamadas liberales. Hasta ahora la prueba nos ha fallado. Uno sobre Batista ha sido devuelto por The Nation, alegando Angoff que no contenía nada nuevo. Sin embargo, lo que decía era nuevo aún en Cuba. Ayer dejamos otro en The New Republic: Yesterday heroes; today bandits, que espero que tampoco publiquen. La Prensa me rechazó uno sobre «Carlos Aponte». Cualquiera diría que no doy la talla; y, sin embargo, yo sé que la doy. Es cuestión de suerte, de oportunidad, de ocasión. Alguna vez se presentará. Y, cuando menos, he hecho todo el esfuerzo a mi alcance para tratar de dar a conocer a la opinión americana, engañada por una campaña de prensa favorable a la canalla al servicio del maricón de Caffery, la realidad de Cuba, también hemos realizado el mejor esfuerzo por salvarle la vida a los prisioneros de El Morrillo y pienso que algún éxito hemos logrado en este sentido, porque obtuvimos el envío de cables a Mendieta de muchas de las revistas y organizaciones que lo apoyaron antes en su «revolución» contra Machado. Asimismo parece que algo logramos también para desvirtuar esa campaña de llamar bandidos a los revolucionarios, a los que ayer eran héroes. Ahora, con la revista que piensa sacar Guillermo⁴ en Tampa, alguna oportunidad habrá de colaboración. Acaso nosotros consigamos sacar otra aquí. La noticia de la muerte de Guiteras fue inolvidable y más aún la de Aponte. Yo estaba enfermo todavía, pero ya me levantaba por la casa. Tocaron a la puerta los muchachos y me dijeron de pronto: «Mataron a Guiteras y a otro más, desconocido...» Luego salieron a buscar periódicos, y, a las once o las doce de la noche, tocaron a la puerta, y, al abrir, me dijeron: Mataron a Aponte... En la evocación, principalmente de éste, tan maravilloso hombre; y de lo que representaba la muerte de Guiteras para las posibilidades revolucionarias en estos momentos, se nos hizo tarde. No pude dormir esa noche. Después, a cada rato me da insomnio el recuerdo de Aponte. Y, sin embargo, la noticia de su muerte, de cómo murió, me dio cierto gusto de orgullo propio; murió como quería morir. Me acuerdo que siempre me decía en su idioma personal «Compadre, despreocúpese, que Ud. y yo morimos enzapatados»... Luego supe, por Ramiro, que, efectivamente, había muerto peleando como un león. Ahora me preocupa el que no aparecen en casa los papeles que tenía de todos sus relatos; porque siento la necesidad de cumplirle el compromiso de escribir su vida; sus campañas en Nicaragua; su convivencia con Sandino... Su vida fue una brújula hacia el Norte siempre; hacia el Norte del Imperialismo americano. Para mí es un símbolo grande, digno de la epopeya. ¡Si tuviera yo grandeza suficiente, para lograrla!

⁴ Guillermo Martínez Márquez.

315 He ido a ver a su madre y trataré de conseguir datos sobre sus campañas en Venezuela. Hoy me llegó carta de Saumell y me dice que lo dejaron cesante y que vendrá para acá. Esto complica «nuestra existencia», porque vivimos aquí con Daniel, en un apartamento pequeño; pero al venir Alberto y Gladys⁵ habrá que dejarles el puesto, como es natural, y la vida se nos hará más difícil y cara. Pero, bueno, ya veremos si se soluciona el aspecto económico. A lo mejor el «genuino» conde francés que he conocido, aprueba mi traducción de anatomía a pesar de que le suprimí las nalgas en la descripción de la región glútea. ¿Será rumbero este conde? Si consigo este trabajo por diez semanas, me ganaré doscientos pesos y, de paso, aprenderé mucho inglés. Teté piensa ir en agosto a la Habana para contentar a los viejos. Allí se nos murieron dos perros en el mismo día: El Satico, inolvidable de cariñoso, e inteligente, y «Tishis», tan noble, fino y valiente. Pienso con pena que algún día pueda volver por allá y saber que no han de salir al camino a recibirme, tan cariñosos y fieles. Acaso yo humanizo los animales, los árboles y las cosas. Pero no lo puedo evitar. Es enfermedad desde la infancia en mí. Cuando de niño lo dejaban a uno pensar solo, se acostumbra a dialogar con los animales, las plantas y las piedras y todo el mundo se llena de alma. Es bello, pero se sufre más. Bueno, noto que me gusta escribir estas cosas. Hablo conmigo, con una confianza que solo tengo con Teté. Yo tengo dos amigos íntimos: Teté y yo. Bueno, otro rato escribiré. Hoy he trabajado mucho escribiendo varias cartas. El sábado voy a Princeton a presenciar la carrera del siglo. Y escribiré una crónica que bien me pagará el viaje, supongo yo.

25-6-35.

Sí, creo que hoy es 25, más o menos. No importa mucho. Estoy pasando por una crisis de inercia que es necesario romper. Tengo la cabeza llena de proyectos, pero ni siquiera los comienzo. Y es necesario romper esto. Ayer pasé un mal disgusto que todavía me dura y que me durará cada vez que recuerde a Carlos Aponte: los papeles en que tenía todos sus relatos de la guerra en Nicaragua parecen definitivamente perdidos. Esto para mí es irreparable. Esos papeles tenían el material para el libro que iba a escribir sobre Aponte y que, con un instinto certero, había ido aplazando, precisamente en espera de su muerte que adivinaba ocurriría pronto y bajo caracteres épicos. Así sucedió. Y ahora, cuando un sentimiento del deber y casi de entusiasmo por su muerte heroica me impulsaba a comenzar el trabajo resulta que no aparecen los papeles. Ayer me llegó todo lo que se ha encontrado, su rústico croquis de la emboscada de Las Cruces.

⁵ Gladys López.

316 y una página más. Traté en el subway de ir reconstruyendo los relatos y me acuerdo del hilo de ellos y de muchos detalles, pero no se puede comparar esto a la frescura y originalidad de su idioma internacional. Luego, por la Quinta AVENIDA, completé el plan de lo que quería hacer: un primer libro sobre su vida en Nicaragua, saliendo él de Cuba, con los primeros capítulos sobre la huelga de hambre de Mella y sus incidentes en la Habana; y un segundo libro sobre la revolución en Cuba. Creo que ya se ha escrito el libro y hasta los libros de denuncia de la explotación en hispanoamérica; pero falta por hacer el libro de lucha contra él. Sólo de Cuba y de Nicaragua pueden salir esos libros. Y yo tengo los elementos para hacer los dos. Si el libro de Presidio me diese unos pesos no vacilaría en irme a Honduras para penetrar a Las Segovias y recorrer los lugares de la gesta sandinista donde todavía hay alzados. Y esta inercia que tengo debo romperla para comenzar a trabajar, aunque sólo sea para guardar las cosas por ahora. Veremos si cuando vaya Teté a Cuba me encuentra esos papeles cuyo hallazgo sería la mayor alegría para mí. La madre de Aponte está aquí y ella podrá darme detalles de su infancia, tan turbulenta como su juventud. Y lo grandioso de él es su instinto de lucha contra el norte; fue el símbolo del hombre brújula frente al imperialismo: Cuando leo «La Vorágine», que Daniel tiene aquí, pienso que yo puedo intentar el esfuerzo de producir esos libros. Ese libro es tan bello que lo impulsa a uno a crear. Por lo tanto, debo acabar el informe sobre las cartas de Ferrara en esta misma semana si es posible, a fin de que la patraña de las elecciones tenga su denuncia y su desenmascaramiento con anticipación. Sigo sin trabajo y esto es lo que me tiene humillado el espíritu y el ánimo. El negocio de la traducción no ha cuajado y hoy por la tarde veré a otro individuo a ver si se consigue algo. Pero nada aparece. Teté y yo fuimos a Princeton a presenciar las carteras y pasamos con Diviño dos días admirables. Aquello es hermoso y tranquilo. Allí está Einstein y me imagino que se encontrará tan bien en medio de tanto silencio y de tanto árbol enorme! Todavía no he terminado la crónica sobre la carrera, pero bien pocas ganas tengo de hacerla, pues todavía no he cobrado la primera que hice para Bohemia y la segunda no se ha publicado. Sin embargo, la terminaré y la mandaré, como última prueba. Podría hacer bien una crónica semanal interesante, pero, ¿qué hago con hacerla, si no la van a pagar y a lo mejor ni la publican? Ahora me acuerdo que se me quedó en Princeton el chaleco y tengo que mandarlo a buscar.

30-6-35.

Ayer fue mi «santo» y la gente vino aquí y se hizo una comilata de arroz blanco, huevos fritos y picadillo, que cocinó Agustina y que quedó

317 fenomenal. Pero no se hacen aquí más comidas de ninguna manera porque resultan unos hueyones estos compañeros que prometen poner su parte y luego se van tan tranquilamente, como si la peseta no fuese una unidad casi astronómica para nosotros y sin disponerse a ayudar luego a lavar y limpiarlo todo. ¡Al «automático», cabrones, que aquí no comemos más que yo y Teté, y de cantina!... Bien, pero estoy contento. Aparecieron los papeles de Aponte y ello me dio tal alegría que fue lo suficiente para que rompiera mi inercia y me pusiera a trabajar con ardor. Ya estoy trabajando intensamente en lo de Ferrara¹⁰ y estoy casi seguro de dejar todo listo la entrante semana. Las pendejadas de los paseos y las distracciones me vienen a joder a cada rato el ritmo, pero no queda más remedio. Además el cuerpo clama por esas cosas. Todos estamos más o menos neurasténicos por la idea fija de la revolución y por la angustia económica con toda su corte de complejos, celos, etc., etc. Mañana creo que iremos con Daniel a una playa, pero, para ganar las horas que perdamos allá, pues, he trabajado esta noche hasta tarde y tengo la promesa de que vendremos lo más temprano posible. Ahora Raúl¹¹ me dice que piensa hacer el libro de Guiteras, como voy a hacer yo el de Aponte, en forma de Novela. Me parece muy buena la idea. Sólo que me luce muy cerca la perspectiva. No pasa esto con Aponte, luchador de muchos años y de una riqueza legendaria que equivale a siglos. Pero acaso suceda algo parecido con Guiteras, fuera de Cuba. He tenido una magnífica idea, en relación con el libro, que nació al hablar con Carlos,¹² de regreso ya de Miami, de donde me contó cosas interesantes. Pienso hacer gestiones con Ramiro y Mongo¹³ particularmente para que me consigan el dinero justo para irme a Nicaragua en donde estaré uno o dos meses, a fin de completar detalles de la gesta sandinista y a conocer el escenario, los protagonistas, los palamozones de que con tanto entusiasmo hablaba Aponte. Será para mí emocionante dormir en las mismas selvas donde Aponte durmió y peleó; gozaré en aquellos montes que pertenecen a la historia. Si esto se consigue, pienso que el libro al venderse daría bastante más que su importe, comprendiendo mi viaje y estancia en Nicaragua. Me entusiasma la idea. Si esa gente pudiera resolverme el problema del dinero, pienso que al invierno podría estar de regreso aquí para trabajar intensamente en la publicación del libro. El frío me ayudará a trabajar. Todo lo veo claro. Yo fui al Realengo con solo 10 pesos. Me atrevo a caminar todas las Segovias a pie,

¹⁰ Orestes Ferrara.

¹¹ Raúl Roa.

¹² Carlos Martínez.

¹³ Ramón Miyar.

para buscar a los principales jefes vivos y oírles los relatos de la guerra y tomarles el vocabulario y conocer el paisaje, las champas y los ocotes. Bien, veremos a ver qué se obtiene de esto, pero estoy esperanzado y, por eso, trabajo con tanto calor en esto de las cartas, para acabarlo enseguida y ponerme enseguida a lo otro. Me iré a los bosques del Bronx, para que nadie me interrumpa las imaginaciones a fin de irle dando forma al conjunto. Carlos también cree que se podrá conseguir el *money*. A mi juicio resultaría de un magnífico efecto revolucionario la publicación de los dos libros, el de Raúl y el mío. Yo pienso —y ya tengo multitud de cosas dramatizadas en mi imaginación, continuar el libro de Aponte, con la lucha en Cuba, donde tanta escena patética, hermosa y terrible se ha desarrollado. Donde nosotros también fuimos protagonistas. Este segundo libro me entusiasma tanto como el de Aponte. Tiene más resonancia personal aun para mí. Con los dos mi imaginación está de fiesta hace tiempo. Carlos le ha escrito a Aureliano sobre esto. Por cierto que me contó interesantes cosas de Miami. De las divisiones entre Laurent¹⁴ y Rubén¹⁵ habiendo acaparado el primero casi todo el elemento de acción de los «Auténticos». Parece que están reacios a un frente con la Joven Cuba, alegando que ya ésta no existe. Dentro de esta organización —o de sus restos, mejor dicho— también hay divisiones, pues parece que Torrado pretende la Jefatura del elemento de acción y Pablo Rodríguez considera —con razón— que le corresponde a él. Aureliano,¹⁶ Guillot¹⁷ y Pendás¹⁸ siguen para México. En la mente de nosotros está fija la actitud que piense tomar Yeyo. Su carrera es una de las más limpias en el movimiento revolucionario de Cuba y sería una lástima que fuera a caer en mal lugar. Si se mezcla a la gente de la Joven Cuba, por su capacidad y por su historia, pronto será el jefe. Y esta organización está propensa a relaciones demasiado íntimas con el Apra y demás de su especie. No me gusta esto. Pero él tiene talento sobrado y lo que haga lo hará deliberadamente. Una vez Rafael Suárez Solís me dijo que él creía que Yeyo¹⁹ estaba destinado a representar papeles de gran importancia en Cuba y siempre he pensado así también. Sólo que es irregular, con escasa capacidad de trabajo, un poco desilusionado ya. Veremos. Por otro lado, en Cuba, según ya me había contado Ramiro, se ha formado una especie de agrupación revolucionaria híbrida de derecha

¹⁴ Emilio Laurent.

¹⁵ Rubén León.

¹⁶ Aureliano Sánchez Arango.

¹⁷ Manuel Guillot.

¹⁸ Porfirio Pendás.

¹⁹ Aureliano Sánchez Arango.

e izquierda. Se llama IR (Izquierda Revolucionaria... parece que le añadieron la segunda palabra porque estaban en duda de su izquierdismo...) Bueno, pero el caso es que esta gente tiene un propósito inicial revolucionario: a saber, agrupar la gente dispersa. Han hecho un programa que dicen que es un engendro. Bien, sin embargo, están trabajando, y de ellos, posiblemente de Ramiro, surgirá el hombre de prestigio sobresaliente —ya el tiene uno grande— que pueda servir de banderín de enganche—. Pienso que sin organización allá no es posible hacer nada definitivo fuera. La próxima brava electoral será la mejor propaganda revolucionaria y servirá para buenos reclutamientos. Y hoy es muy tarde ya.

3-7-35.

Hace unos días obtuvimos un buen éxito y no sé como no lo anoté. Un grupo de intelectuales americanos, entre los cuales estaba Waldo Frank, Carleton Beals y otros, dirigieron a Medietá y a Cordell Hull sendas exposiciones, muy claras y enérgicas, de verdadero interés. Estas exposiciones están basadas en el reporte que le hicimos a Baldwin, según nos dijo ayer mismo Carleton Beals, a quien Baldwin se las pasó para que redactara las exposiciones. Ya hicimos traducciones de ambas y las mandamos a Cuba y Miami. Ayer, cuando estuvimos con Carleton Beals, le planteamos el problema de la revista y nos parece que alguna impresión le hizo la posibilidad de negocio de la misma. Esta sería una magnífica oportunidad para ganarnos nosotros lo suficiente para vivir, a la vez que realizábamos un trabajo útil, necesario además para la numerosa colonia latinoamericana de New York. Pensamos hablarle nuevamente del asunto a ver «si se pone para su número». Hoy estuve hablando con Carlos de un asunto que se me ha ocurrido que puede producir magnífico efecto. El del asalto a Isla de Pinos, nocturno. Allí había, cuando yo estuve, hasta ocho ametralladoras de trípode; más de doscientos rifles; dos antiaéreas; dos cañones de tiro rápido y parque en enorme cantidad. El asalto tendrá un doble propósito: rescatar a los presos políticos allí alojados y con ellos libertar a los presos comunes tales como Rodríguez Villar y algún otro, y producir un desastre espectacular y obtener una cantidad de pertrechos, tan grande como la que pudiera conducir cualquier expedición. Pero esto sólo podría hacerse simultáneamente con el comienzo de la revolución. Avanzando por el potrero, de madrugada, puede caerse de improviso sobre los barracones, con ataque de granadas de mano y asalto al arma blanca y ametralladoras de mano. Al mismo tiempo, habría que situar una emboscada nutrida frente al Mógote del Polaco, por si acuden las fuerzas del puesto militar de Nueva Gerona, por este camino, que es el único de que disponen. Haría falta también, es claro, barcos de andar lo suficientemente

320 rápidos como para en pocas horas alejarse hasta Cuba y perderse o, desembarcar. El golpe sería maestro: se libertarían a magníficos peledores y el desastre moral para el ejército enorme. Si se hiciera a la vez esto en dos o tres lugares de Cuba, ningún comienzo mejor podría tener la revolución, armada. Audacia es lo que hace falta; imaginación combativa. Yo, cuando estuve en el Realengo, examiné lo más cerca que pude el Cuartel de Guantánamo. Es, como se dice, «comida suave». En una buena jornada nocturna, cien campesinos del Realengo, mandados por Lino, y debidamente armados y parqueados, con cuatro o cinco muchachos conocedores del lanzamiento de granadas, podrían sorprender el cuartel, tomarlo, y tomar a Guantánamo y abastecerse de magnífico parque y arrastrar a la revolución, al lugar más inaccesible y peledor de Cuba, una gran cantidad de revolucionarios y simpatizantes. Estos asuntos los plantearé en su debido momento. Y ahora voy a seguir trabajando en las cartas de Ferrara, que me doy gusto en esto. Por cierto que, antes de que se publiquen, voy a plantear el problema del robo de las que quedan. Se muere Ferrara si logramos hacer esto. ¡Las maravillas que debe haber ahí!

5-9-35.

Han pasado casi dos meses desde la última vez que escribí aquí. Han pasado multitud de cosas. Cosas de la revolución y cosas más, de las que es mejor no dar cuenta. Obtuve por fin un trabajo extra de camarero en El Toreador, y ahí me voy defendiendo con las propinas. Parece que el tiempo se pondrá mejor a medida que avance el invierno. Hemos dado, por fin, forma a nuestra organización. Aureliano, Pendás y Guillot, conforme yo lo pensaba, no nos han acompañado esta vez, y se encuentran en México donde, según parece, militarán en la Joven Cuba. Nosotros creemos que es un error de ellos. Nuestra organización se llamó O.R.C.A. (Organización revolucionaria cubana antimperialista).²⁰ El nombre es simbólico. Se me ocurrió a mí, pero deliberadamente. Ahora, para rematar el símbolo, hay quien propone llamar «Guásima» al periódico... Pero esto se dejará para un momento de acción. Ya publicamos nuestro primer manifiesto y dimos el primer mitin en Filadelfia, en donde se leyeron unas cuar-

²⁰ «La Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA) surge a la vida política con misión propia y propósitos definidos... es una organización independiente, de ideología definitivamente antimperialista, fundada por elementos que tienen tras de sí una ejecutoria intachable y probada capacidad de lucha durante más de diez años de tormentosa brega, que trae como misión central y específica la integración de todos los sectores y partidos llamados antimperialistas en un Frente Único programático y entre sus objetivos la colaboración más estrecha con los mismos en todos los trabajos preparativos de la etapa insurreccional que se acerca y su participación en ella, a la vez que el esclarecimiento diario de su contenido teórico a fin de que se haga realidad viva e impulso beligerante en la conciencia de las masas cubanas». Del Manifiesto redactado en el exilio, Nueva York, agosto de 1935. (N. de R.)

321 tillas de Raúl, hablé yo —muy mal, por cierto— un guajiro cubano que estuvo estupendo, y Gustavo, que también estuvo muy feliz. En New York, para el 30 de septiembre, aniversario de la muerte de Trejo, organizaremos un mitin que puede quedarnos bueno. Necesitamos reunir para el primer número del periódico. Otro de los buenos trabajos realizados es el de la publicación de las cartas de Ferrara, Vasconcelos, etc., en combinación con I. R. en La Habana. Según noticias que tenemos, ya el folleto ha sido puesto en circulación, aunque nosotros no hemos recibido ninguno todavía. Ahora tengo pendiente el problema de inmigración y veremos a ver cómo se resuelve. Bueno, la imaginación está hoy neblinosa, como el día, y dejaré esto para otra ocasión.

RECUPERACION DE PABLO DE LA TORRIENTE BRAU*

(FRAGMENTO)

GABRIELA MISTRAL

Yo no vi nunca en talla corporal a este Pablo de la Torriente Brau, a quien tengo que evocar por voluntad de mi querido Juan Marinello. No miré su estampa de jefe natural de hombres ni oí su voz, a la que subiría esa autoridad que trajo trabada con su alma.

Tengo que pedírselo al paisaje de Cuba que le produjo en uno de sus momentos de tónico ardor; tengo que demandárselo a la isla siboney que puso su vertical en el regazo de una buena madre cubana para que, repitiendo el gesto, me lo haga ver por una hora al menos.

La caña que tiene el tamaño justo del hombre, me cuenta cómo su Pablo la sobrepasa con creces: la luz habanera me da noticias de la cabeza desnuda de Pablo que no llevaba pesadumbre sino erguida esperanza; la arcilla roja, que no parece aquí carne magullada sino una piel árdida de pasión, me da testimonio de que caminaba con el andar de los que no renquean lastimosamente y tampoco llevan el aturdimiento de los jactanciosos: Pablo caminante como—el hombre de mañana, con el paso alegre, que nuestro campesino llama «ganoso» y que así va a sembrar vida para recoger vida.

* 1938.

322 Era un gigantón Pablo de la Torriente, y, Gorki recordaba una vez, a propósito de Tolstoy, que esta grandulonería del cuerpo lleva siempre consigo un corazonazo, una abundancia cordial.

Creció y se hizo mozo como muchos de ustedes, mirando de una parte los pedazos rotos del siglo XIX, que fue dulzamente demócrata y además invertebrado, y viendo del otro lado apuntar el cuernecillo del tiempo nuevo, de la edad suya, de la que tocó en ración.

Los escombros románticos no le parecían buenos sino para molerlos en albañilería y aprovecharlos así mojados para hacer los ladrillos de la segunda faena republicana de América. Pero, dentro de los escombros su mano sacó una cabeza entera de carne, no de tiza, y allí unos ojos llenos de futuro, y una boca cuya sonrisa medio era de padre, medio de madre: lo que Pablo recogió y guardó fue su José Martí, único romántico digno de sobrevivir en la América criolla.

EN LA GUERRA DE ESPAÑA

ME VOY A ESPAÑA

He tenido una idea maravillosa: me voy a España, a la revolución española. Allí en Cuba se dice, por el canto popular jubiloso: «No te mueras sin ir a España». Y yo me voy a España ahora, a la revolución española, en donde palpitan hoy las angustias del mundo entero de los oprimidos. La idea hizo explosión en mi cerebro, y desde entonces está incendiando el gran bosque de mi imaginación. Mas no hizo explosión por medio de un contacto eléctrico. Fue más bien, a la manera con que antiguamente estallaban las bombas: por medio de una mecha chisporroteante. Fue así: el día 28, me enteré que estaba de paso por Nueva York, Miguel Angel Quevedo, director de la revista BOHEMIA, de La Habana, de carácter liberal y democrático, donde algunas veces he escrito. El día 30 lo fui a ver y le pregunté si no le interesaría una crónica sobre las repercusiones de la revolución española en New York. Me pidió que la enviara en seguida por sello aéreo. Por la tarde, pues, me fui al gran mitin de Union Square a tomar información. Y allí, entre la multitud, entre los vendedores de periódicos revolucionarios, escuchando los gritos contra Hitler y Mussolini y los vivas al Frente Popular Español, recordé que yo era periodista, que mi gusto era ir por entre el pueblo, buscando su emoción para expresar sus

anhelos. Y entonces, recordando la febrilidad con que venía siguiendo el curso de la lucha en España, fue cuando me estalló la luminosa idea: ir a España, a la revolución española, a marchar con las columnas, a tomar ciudades, a hablar con los héroes, a ver los niños y las mujeres armados! ... Desde entonces, el gran bosque de mi imaginación está incendiado y el resplandor glorioso ilumina hasta los remotos confines de mi vida, hasta los tres horizontes, de ayer, de hoy de mañana...

Ahora yo me voy a España, a ser arrastrado por el gran río de la revolución. A ver un pueblo en lucha. A conocer héroes. A oír el trueno del cañon y sentir el viento de la metralla. A contemplar incendios y fusilamientos. A estar junto al gran remolino silencioso de la muerte.

... «Al amanecer de hoy tuvimos un intenso cañoneo. En las cercanías de las calles de Abascal y de Quevedo se podía ver el aire lleno de humo y del polvo de los edificios que se desplomaron. Las familias abandonaban sus hogares deshechas en llanto, arrastrando a sus hijos con precipitación. Los muertos quedaron atrás. Mas, no lejos de ese lugar, cientos de hombres hacían su entrenamiento militar para marchar al frente. Fui después al Cuartel General del Socorro Rojo Internacional, que, temporalmente, y no lejos de allí, se había instalado, pues el bombardeo de que fue blanco el Cuartel de la Montaña, lo arrojó de su antiguo local. En el Socorro Rojo había, como siempre, cientos de mujeres y de niños que huyendo del cañoneo allí se refugiaban y fuera había muchos que, descansando sobre montañas de ropa, esperaban una oportunidad para que se les enviara a Barcelona y Valencia. Los chiquillos, al partir en grandes camiones, cantaban alegremente, ondeando sus pequeñas banderas republicanas. No se le ocurre a uno pensar que muchos de ellos son ya o van a ser huérfanos. No le entra a uno en la cabeza porqué la revolución es madre para todos. Dará a luz con mayor pérdida de sangre y con más intensos dolores que cualquier madre, a un pueblo nuevo. Y presiento con honda alegría cómo será este país andando el tiempo. Me enardece el pensarlo. España será una maravilla. ¡Cómo truena la artillería! Vale la pena oír la siquiera una vez en la vida. Parece como una tempestad de truenos y relámpagos en las montañas del oriente de Cuba.

... «La tribuna fue un parapeto sobre una roca. El escenario, la noche prelunar, densa aún y peligrosa. Mi contrario, un cura guerrillero. El público, los milicianos de la revolución española y los fascistas insultadores, requetés, falangistas, guardias civiles y militares traidores. Los aplausos, ráfagas de ametralladora».

... «Estos ojos míos no pueden cerrarse sin que yo antes cuente las cosas maravillosas y espantables que vieron. De mí no te preocupes. Sigo siendo

324 el hombre afortunado. Y ahora en estos días difíciles de Madrid también estoy teniendo suerte. El pasado no debe asustar, ni el porvenir tampoco. Estoy seguro, completamente seguro, de que saldré indemne de aquí. Es necesario que yo salga indemne de aquí. Tú sabes que yo todo lo pienso y lo hago con la vista y el pensamiento puestos en la revolución cubana»...

LA MUERTE DE PABLO

Justino Frutos

... El día 18 de diciembre de 1936, aproximadamente de las doce a las catorce horas, nuestro batallón perdió a su hombre más querido, nuestro comisario, nuestro Pablo, como nosotros lo llamábamos. (Digo que murió de las doce a las catorce del día porque antes le había visto varias veces y sobre esta hora empezó la retirada de nuestras fuerzas.)

Ese día, desde las cinco a las seis de la mañana, los fascistas emprendieron una gran preparación artillera contra nuestras posiciones. El comandante Candón, jefe de nuestro batallón, tenía el puesto de mando en el mismo caserío de Romanillos, es decir, muy cerca de la primera línea de fuego. Después de los primeros cañonazos de la artillería enemiga, Pablo se presentó en la primera línea, de antemano determinó que iba a haber un combate muy rudo, fue por toda la línea dando instrucciones a los capitanes de compañías y entre ellos a mí, que era capitán de la segunda compañía. Rápidamente, después de la preparación artillera, aparecieron los tanques y tanquetas del enemigo, detrás de los cuales avanzaba la infantería fascista, en su inmensa mayoría. Fue un combate terrible, todo era polvo y llamas de las bombas y proyectiles. En las primeras horas, nuestras fuerzas resistieron los ataques de las fuerzas superiores del enemigo. Pablo de la Torriente estaba, como siempre, en los sitios de más peligro, dando ánimos para que las posiciones no se perdieran. A media mañana de este día nuestras fuerzas hicieron intentos de retirarse de las posiciones ocupadas, fundamentalmente por ambos flancos. Gracias al esfuerzo de Pablo se organizaron contraataques y las posiciones fueron recuperadas de nuevo. Allí se recogieron muchos moros muertos.

Pablo me llamó y me dijo que había necesidad de dividir el frente entre los dos. Así lo hicimos: él me destinó la mitad izquierda del frente y escogió la otra mitad, es decir, la parte de la derecha hasta el caserío que era nuestro límite. Después de presentar una gran resistencia al enemigo

325 y de haber contratacado varias veces, el enemigo rompió el frente por los dos flancos, principalmente por el frente de la otra unidad que se defendía a nuestra izquierda por la orilla de un bosque que llegaba hasta cerca de Majadahonda; los tanques y tanquetas con infantería enemiga se metieron por el camino que iba de Majadahonda a Romanillos y nos atacaron por la espalda. Nuestras fuerzas retrocedieron de dos y medio a tres kilómetros y se estableció la línea en unas lomas.

Al atardecer, entre dos luces, el camarada Candón vino a mi compañía y me preguntó si había visto a Pablo, que si sabía dónde estaba. Le contesté que no sabía nada de él, que desde la mañana no lo había visto. El camarada Candón, muy preocupado, llamó por teléfono al mando superior, preguntando por Pablo. Nadie tenía noticias, nadie sabía nada. Candón, que tenía mucha amistad conmigo, me dijo: «Oye viejo, hay que buscar a Pablo». Yo, como sabía en qué parte del frente él había estado, inmediatamente le contesté: «Si me dejas elegir una sección de infantería de los andaluces me introduzco en la retaguardia enemiga y trataré de buscarle».

Candón me dijo que podía hacerlo y así lo hice. Me presenté en el sector que ocupaba la sección de los soldados andaluces y les dije que teníamos la tarea de buscar a Pablo en la retaguardia enemiga, y que si lo encontrábamos muerto o vivo había que traerlo a nuestras líneas. Con una gran moral, combativa la sección aceptó. Durante la noche lo preparamos todo cuidadosamente. Candón y yo estudiamos el camino por el cual debíamos introducirnos en la retaguardia enemiga. Serían las tres de la mañana, todo estaba preparado, los soldados sabían dónde y cómo debíamos ir. Se establecieron algunos puestos de seguridad y a los demás compañeros les dije que me siguieran en fila india.

Al lado de donde había estado la línea de fuego del día anterior, había una pequeña casilla en lo alto de la loma. No era posible buscar a Pablo sin reconocer aquella casucha. Lo primero que hicimos cuando llegamos a este lugar fue, con las bombas de mano preparadas y con bayoneta calada, entrar en la casucha. Había un moro mirando por la ventana con el fusil preparado, de la misma forma que si estuviese en el parapeto. No se podían tirar bombazos ni tiros, había que decidir rápidamente y así se hizo: cuando el moro se dio cuenta y quiso volverse hacia nosotros una bayoneta ya le había atravesado el cuerpo.

Había que buscar a Pablo rápidamente. Yo, que sabía exactamente por dónde pasaba la línea de fuego, establecí la vigilancia y empecé a buscar a Pablo. Lo encontré: estaba tendido en el suelo boca arriba, y su cuerpo aún estaba caliente. Le llamé: «Pablo», pero no contestó. Rápidamente le

326 desabroché el cinto, le quité la chaqueta y la camisa y le vi que una bala le había entrado por el mismo corazón y salido por la espalda. Cuando lo levántamos vi que debajo de él asomaba un papel blanco, lo cogí: era un documento que estaba medio enterrado, se veían los arañazos de sus dedos en el suelo. Inmediatamente me di cuenta de que en la agonía de la muerte quiso enterrar sus documentos y cuidadosamente empecé a mirar a su alrededor. A unos dos o tres pasos vi tierra recién arañada, escarbé y de aquel pequeño hueco saqué su cartera, la cual estaba llena de documentos que él había enterrado. Lo cogimos entre los cuatro camaradas y lo llevamos a nuestras líneas. Yo personalmente se lo entregué al comandante Candón y lo mismo hice con los documentos. El día 19 de diciembre de 1936, por la mañana temprano, el camarada Candón se hizo cargo de nuestro inolvidable y querido Pablo y de su documentación. Posteriormente le pregunté a Candón y me dijo que el cadáver de Pablo de la Torriente Brau había sido entregado al mando superior. Más tarde me dijeron que había sido enterrado en Barcelona.

Moscú, 2 de julio de 1965.

(Reproducido de la revista «Unión», de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.)



HOY

¡Caballeros, qué lío...!

(Por ABELA en "Información").

EL FINAL

CIRCULAR A LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS

Marzo 23, 1936.

Estimado compañero:

Los exilados revolucionarios cubanos, residentes en la ciudad de New York, en su deseo de laborar por el triunfo de la revolución cubana.

CONSIDERANDO:

1 ● - Conjuntamente con las masas revolucionarias de nuestro pueblo, que la formación de un sólido frente único antimperialista es un paso previo absolutamente imprescindible para la victoria del movimiento y la consolidación definitiva de la obra revolucionaria; y

2 ● La enorme responsabilidad actual e histórica que pesa sobre todos los revolucionarios y principalmente sobre los dirigentes de los partidos y organizaciones que han asumido la dirección de la revolución si una actuación torpe por su parte condujera a un fracaso o al estancamiento del proceso revolucionario, hemos acordado comunicarnos con todos los dirigentes de las organizaciones de izquierda para que nos expresen su opinión sobre las siguientes cuestiones:

1 ● ¿Está usted de acuerdo, en principio, con la formación de un frente único, con programa de Lucha antimperialista?

2 ● En caso negativo: ¿Podría usted manifestarnos qué otra fórmula hará posible el triunfo de la revolución?

3 ● En caso positivo: ¿Cuál cree usted la fórmula más práctica de que dicho frente único antimperialista cristalice en una realidad patente?

4 ● ¿Qué opina usted sobre la solución propuesta por nosotros, en la cual se discutan estos problemas de que se celebre una conferencia de delegados de todas las organizaciones de izquierda enviada ya a todos los partidos y organizaciones?

5 ● ¿Cree usted que cualquiera de las organizaciones o partidos existentes en la actualidad puede realizar por sí solo la revolución?

El estudio de este cuestionario hará comprender a usted que sólo nos guía el sincero deseo de encontrar una solución rápida a los actuales problemas

de la revolución cubana, que desgraciadamente para nosotros presenta un cuadro de múltiples divisiones que trae como consecuencia la creciente desconfianza y falta de fe de nuestro pueblo en los organismos de la revolución.

POR TANTO

Esperamos que usted corresponda a nuestra petición con su más rápida respuesta.

Por Cuba y la Revolución.
La Comisión.

Compañero:

Por acuerdo de la asamblea de exilados en que fue aprobado el anterior cuestionario, como Secretario de la misma envío a usted esta copia, rogándole que remita a mi nombre, por el conducto utilizado para su entrega, la contestación que decida dar.

Atentamente,

Pablo de la Torriente-Brau

(Esta circular fue dirigida a las organizaciones siguientes: Joven Cuba, Partido Comunista, Partido Agrario Nacional, Partido Auténtico, Izquierda Revolucionaria, Organización Auténtica, Legión Revolucionaria.)

AL COMITE REVOLUCIONARIO SUPREMO*

Estimados compañeros:

Los que suscriben, delegados del Partido Agrario Nacional, de la Organización Revolucionaria Cubana Anti-imperialista, de Izquierda Revolucionaria

* La idea de efectuar en Miami una reunión de todos los partidos, y organizaciones de izquierda surgidas antes, durante o inmediatamente después del machadato fue concebida y propulsada por la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista e Izquierda Revolucionaria. El Consejo Revolucionario Supremo —órgano establecido en el Pacto de México, suscrito por el Partido Revolucionario Cubano (A) y Joven Cuba— se interpuso en el camino y formuló una convocatoria conjunta a los partidos y organizaciones no signatarias de dicho Pacto. En este documento, los firmantes someten al Consejo Revolucionario Supremo sus puntos de vista comunes sobre los problemas generales de la Revolución Cubana y el Pacto de México.

La denominada Conferencia de Miami fue el último intento realizado por algunas organizaciones para crear un frente único revolucionario antimperialista. Se arribó en julio de 1936 a Un Proyecto de Convenio. Los acuerdos adoptados no se pusieron en práctica, no obstante los esfuerzos realizados por la ORCA e IR. Ni el Partido Revolucionario Cubano (A) ni Joven Cuba participaron en la Conferencia de Miami.

330 ria y del Partido Comunista de Cuba, nos dirigimos a ese Comité Revolucionario Supremo a fin de fijar, por escrito y responsablemente, nuestros puntos de vista comunes en relación con el llamado Pacto de México.

La convocatoria de ese Comité Revolucionario Supremo a una conferencia conjunta de todos los partidos y organizaciones anti-imperialistas no signatarias del referido convenio, ha robustecido, de un lado, nuestra convicción en las posibilidades prácticas inmediatas de realizar la unión de todas las fuerzas que bregan por la liberación de Cuba, y, del otro, la esperanza vivísima de que sea ella el vehículo idóneo para lograrla. La convocatoria, por sí sola, evidencia el propósito unificador que anima al Partido Revolucionario Cubano y a Joven Cuba. Nosotros anhelamos, hondamente, que el propósito deje de serlo para convertirse en plena realidad. Nada más útil y efectivo, a nuestro juicio, que un amplio y sincero intercambio de criterios, que una contrastación serena y rigurosa de los mismos, que un análisis conjunto de los problemas planteados por el Pacto de México en particular y de la cuestión revolucionaria en todos sus aspectos. De esa reunión no puede salir otra cosa que el establecimiento del Frente Único de todos los partidos y organizaciones revolucionarias que están empeñados en rescatar a Cuba de la dominación extranjera. A través de ese Frente Único, y sólo a través de él, podremos rematar triunfalmente tan magna tarea.

Creemos, y ya lo hemos dicho y reiterado ágilamente, los que ahora lo verificamos a la vez, que, si bien el Pacto de México abre una perspectiva concreta a la unificación revolucionaria, precisa, ineludiblemente, ampliar su contenido programático, dotarlo de la flexibilidad táctica de que carece y modificar, adecuadamente, el organismo supremo que dé expresión y viabilidad a la voluntad de las fuerzas que se unen. Partiendo, pues, de este criterio positivo juzgamos menester, antes de pormenorizar nuestros puntos de vista, al respecto, tramar un bosquejo sumario de la situación cubana para que él nos sirva de base a nuestro enjuiciamiento del Pacto.

LA SITUACION ACTUAL DE CUBA

Con la caída de Machado el pulso de la revolución cubana alcanza considerable aceleración. La agitación popular subsiguiente al 12 de agosto de 1933 fue clara y consciente expresión de repulsa al estado de cosas impuesto por Welles. Las zonas más honradas y progresistas de la población, los estudiantes en su totalidad, todas las capas más avanzadas del país y las organizaciones políticas y sindicatos de izquierda se pronunciaron cerradamente contra ese estado de cosas, planteándose una lucha por su transformación inmediata. Esta lucha, que el Directorio Estudiantil Universitario intentó convertir en una lucha por el poder mediante una insurrección armada, se

tradujo en grandes movimientos huelguísticos y en la resistencia activa de los estudiantes a reanudar sus labores docentes bajo un gobierno mediaticado, cuya vigencia entrañaba el predominio, agravado, de los intereses históricos determinantes del machadato. Por su parte, las facciones políticas y reaccionarias no satisfechas con la tajada presupuestal que les fuera asignada, se movía febrilmente en la sombra tratando de capitalizar en su favor el descontento y la anarquía dominantes en el Ejército. Tres corrientes sediciosas principales se agitaban en el seno de éste pugnando por abrirse paso y eliminarse recíprocamente. Triunfó, al cabo, la encarnada por las clases y soldados, que, al revés de las otras dos, era un movimiento sin objetivos políticos concretos, una insurgencia por reivindicaciones inmediatas de clase. Los dirigentes de la sublevación del 4 de Septiembre, asustados de sí mismos y del hecho objetivo que ella entrañaba, comprendieron que no tenían otra salida que derribar al gobierno sietemesino de Céspedes y vincularse a un sector civil de raíz revolucionaria. Este sector fue el Directorio Estudiantil Universitario y otros grupos afines, de carácter y contenido progresistas. El programa político del Directorio, —publicado pocos días antes— fue el programa del movimiento. Pero la fórmula de gobierno colegiado tuvo que dar paso enseguida al régimen presidencial, ocupando la jefatura del Poder Ejecutivo el doctor Ramón Grau San Martín. El gobierno de Septiembre se desarrolló en medio de una oleada tempestuosa de huelgas y los ataques diarios y brutales de la reacción, dirigidos personalmente por el Embajador de los Estados Unidos. Este gobierno, no obstante sus vacilaciones políticas y su debilidad orgánica, inició una serie de medidas profundamente beneficiosas para las masas populares, a la vez que asestó más de un golpe certero al corazón del imperialismo. La mayoría de esas medidas lograron tal resonancia y alcance que tienen que estar contenidas en el programa de la revolución.

Parejamente a esta política en favor de las clases más oprimidas y necesitadas de la nación, se operó un reagrupamiento concertado de todas las fuerzas reaccionarias del país, alentadas por Welles y apoyadas en el cinturón de acero de los harcos de guerra yanquis que rodeaban la Isla. Las tentativas reiteradas de la reacción por hacer saltar aquel gobierno ansioso de satisfacer las necesidades inmediatas del pueblo, tuvo culminación en el golpe frustrado del 8 de noviembre de 1933. Esta pugna, cada vez más afilada y violenta, entre las fuerzas renovadoras y las fuerzas regresivas, hizo crisis con la incautación gubernamental de la Compañía Cubana de Electricidad y con la negativa del doctor Grau San Martín de suscribir la ley de jurisdicción militar. En ese preciso instante, y cuando el gobierno parecía tener ya una trayectoria más definida y ascendente y su base social

332 se ensanchaba, se produce la maniobra de Caffery, que, a través de Fúlgenio Batista, instala en el poder a un equipo oligárquico —el provisionalato— cuyo reaccionarismo, ferocidad y corrupción no tienen par en nuestra historia republicana.

El primer acto del gobierno de concentración presupuestal, presidido por Carlos Mendieta, fue firmar la ley de jurisdicción militar y anular todas las medidas populares y antimperialistas del gobierno de Septiembre. El segundo, garantizar la vida y propiedades de los machadistas más responsabilizados. El tercero, despojar a la Universidad de su autonomía. El cuarto, legalizar, mediante un aparato jurídico elaborado por la dirección abecedaria, los métodos terroristas y gangsteriles de gobierno y ponerlos inmediatamente en práctica.

A partir de entonces tienen lugar grandes combates entre la revolución y la reacción, que gana terreno por días, extendiendo sus criminales tentáculos. El mes de enero de 1935 sorprendió al país en pleno sacudimiento. No precisaba una pupila zahorí para advertir que aquella situación, sustantivamente caótica, estaba gestando las condiciones objetivas y subjetivas de su propio aniquilamiento. La marejada popular adquiría, por minutos, un ritmo más desbordado y creciente. El desarrollo de los acontecimientos vertebó así, casi espontáneamente, y alrededor de consignas nacionales que el Comité Universitario de huelga recogió en histórico manifiesto, a todas las capas sociales lesionadas y oprimidas por la maquinaria colonial, las que se lanzaron, por instinto de conservación y por deber histórico, a una formidable huelga general revolucionaria que, al carecer de los más elementales recursos materiales de lucha, fue sangrientamente rota por el gobierno, mediante una política de persecución y asesinato, inducida por Caffery y ejecutada por Pedraza.

La huelga de marzo —que no pudo haber dado el poder a la revolución por haberse ésta encontrado en condiciones de plena madurez— ha suscitado, y seguirá suscitando, los más apasionados y diversos comentarios. No es ésta la coyuntura ni el lugar oportunos para enjuiciarla como ella merece y exige. Pero ninguna mejor para destacar su significación histórica y consignar la fecunda lección que nos brinda su experiencia.

Los delegados de las organizaciones que suscriben este documento recuerdan, con genuina emoción revolucionaria, aquella poderosa y memorable movilización de masas. Y se complacen, asimismo, en ratificar su adhesión plena y vibrante a aquella heroica jornada. Nosotros entendemos que hay que estar con Marzo o contra Marzo. La razón es obvia. La huelga de Marzo es un hecho histórico concreto ante el cual no caben la neutralidad ni la

indiferencia. Marzo fue la expresión más genuina de la voluntad popular luchando por sus fueros. Fue más: el índice de su capacidad combativa y de su conciencia revolucionaria, que le impidió aceptar el dogal mansamente. Fue más todavía: el deslinde violento y definitivo entre categorías que se excluyen, entre campos antagónicos, entre la revolución y la reacción. En todo ello está, precisamente, su profunda significación histórica, y en lo último apuntado, su fruto inmediato.

La lección de su fracaso es, igualmente, positiva. Ella demuestra, de manera irrefutable, cómo los movimientos revolucionarios que desbordan de cauce y carecen de vehículo idóneo y del indispensable respaldo material, están fatalmente condenados a la derrota. De la propia manera, y a la inversa, la acumulación exclusiva del material bélico y aun de la organización de grupos destinados a utilizarlo, es incapaz, por muy eficiente y nutrido que aquel fuera, de desarrollar una lucha efectiva por el poder si en la masa no ha cuajado previamente la conciencia del derrumbamiento necesario del estado de cosas existentes, y está presta, como estuvo en Marzo, a inmortalarse por lograrlo.

La derrota de Marzo determinó en la masa popular un decaimiento visible y hasta no poca decepción. Era lógico. Aprovechándose de ello y del debilitamiento consiguiente de los Partidos y Organizaciones revolucionarios arrojados al claudestinidad y ferozmente batidos, la reacción y el imperialismo llevan a cabo, sin resistencia casi, una política sistemática de terror contra el pueblo en su conjunto, intentando, vanamente desde luego, consolidar definitivamente su sangrienta victoria. A ese efecto, y como parte fundamental de esa misma política, el alto mando militar se hizo cargo, prácticamente, de la administración pública, colocando en las distintas dependencias del Estado servidores incondicionales suyos. La creación y auge de la reserva militar y el control de determinados núcleos civiles y su apoyo explícito a los rompuhuelgas de todas las situaciones, fortalecieron su predominio sobre los demás poderes del Estado.

La caída heroica de Antonio Guiteras y Carlos Aponte el 8 de mayo de 1935, dos meses justamente después de la huelga de Marzo, constituyó un irreparable y duro golpe al movimiento revolucionario. Se inicia entonces un largo período donde la sangre y el cieno se conjugan por igual. De las conquistas revolucionarias no queda el más leve rastro. La Universidad y los centros de segunda enseñanza, clausurados y convertidos en cuarteles. La prensa venal, sometida. La revolucionaria, condenada a todas las dificultades, limitaciones, y riesgos de la impresión clandestina. Impedidos de toda actividad los sindicatos obreros, aunque no pertenezcan a la CNOC. Aparece la USEC. Batista y sus lacayos civiles empiezan a echar las bases

334 de su penetración organizada en la "administración" pública a fin de sustraerlos a ésta sus más fuertes resortes y extender su base social. Y mientras vuelven al primer plano de la vida pública todas las excrecencias humanas y políticas del pasado reciente, la dictadura militar descarga su alud implacable sobre lo mejor y más puro de Cuba, abarrotando las cárceles, ensanchando el exilio, nutriendo el martirologio.

Esta situación terrible que delineamos rápidamente, agudiza el estado de ánimo ya decaído de las masas y engendra en ellas un reclamo, transitorio, sin duda, pero no menos real, que se manifiesta en un reflejo notorio del proceso revolucionario con todas sus derivaciones y consecuencias negativas. La crisis interna que confrontan las propias organizaciones revolucionarias, su desligazón evidente de las necesidades inmediatas de las masas, el fantasma desacreditado de una insurrección que nunca llega, son factores que coadyuvan al agravamiento de esta situación subjetiva. No es posible admitir, ni ahora, ni entonces, que en esas circunstancias, favorecidas por un artificial avivamiento económico que crea ilusiones y decapita impulsos, pudiera llevarse adelante ni aun con el esfuerzo de los más aguerridos y abnegados, ni aun mediante los heroísmos mayores, un movimiento de masas, conducentes a la toma revolucionaria del poder. Todo intento de desarrollar en presencia de las condiciones apuntadas un movimiento insurreccional sería nefasto en lo inmediato y de incalculable valor negativo en el tiempo.

En esa coyuntura, y cuando el imperialismo, acosado por sus nuevos problemas y sus nuevas necesidades, ponía en juego todos sus resortes para dotar a la reacción de atributos constitucionales, surgió el Pacto de México, planteando, al margen de la realidad inmediata, la insurrección armada como consigna única.

El imperialismo, en efecto, llevó adelante y logró sus propósitos sin que ninguno de los partidos que estaban por la llamada línea insurreccional le saliera al paso. Las elecciones se verificaron y como resultado de las mismas, —una verdadera farsa, a pesar de la votación oficialmente declarada— fue electo Miguel Mariano Gómez. El tiempo que discurrió desde las elecciones hasta el 20 de mayo último, se caracterizó por una agudización monstruosa del terror gubernamental, acumulándose centenares de crímenes y llegando los zarpazos de la represión hasta las más altas esferas sociales, como aconteció en el caso de Octavio Seigle.

Veamos ahora, con el detenimiento indispensable, el panorama concreto que confrontamos en estos instantes, analizando sus posibilidades y perspectivas a fin de deducir conclusiones prácticas.

335 El imperialismo yanqui sigue desde hace algún tiempo, y bajo la égida de Roosevelt, una línea de amplia demagogia oportunista en América Latina. Más que por medios directos, le interesa hoy afianzar y extender su dominio por medios comerciales y diplomáticos, extrayendo en toda ocasión jugoso provecho y ruidosa propaganda de sus abstenciones militares. La abolición de la Enmienda Platt responde a esta línea de conducta. En nuestro caso particular quisiera seguir idénticas líneas directrices; pero temeroso y escarmentado después del 4 de septiembre, procede con lentitud y cautela. En cierto sentido, puede establecerse que marcha, no delante de los acontecimientos, sino detrás o al lado, alerta a los cambios para cambiar, receloso de un paso en falso o de una «traición».

El gobierno de Miguel Mariano Gómez —quedó ya dicho— es producto de una maniobra del imperialismo, responde a un plan estratégico concebido por éste, que es parte integrante de un plan general de penetración organizada y estable en América Latina. El imperialismo —como al lobo del cuento— le interesa primordialmente encubrir siempre sus verdaderas intenciones. A ese efecto, cree haber encontrado el disfraz salvador en la «política del buen vecino», que trompetea cada mañana a todos los vientos de América mientras afila sus garras voraces. No se contenta ya con reunir cada cierto número de años a los custodios de sus intereses. Ahora usa palabras y procedimientos más sonoros y efectivos: la «no intervención», los «tratados de reciprocidad comercial», la «carretera Panamericana», la «conferencia de Buenos Aires» y particularmente, la «liga de las Naciones Americanas», cuyo fin recóndito es el desplazamiento del imperialismo inglés en América Latina. Esta política que, sin duda, les representa mucho en ganancias y a nosotros nos cuesta no menos en miseria y sangre, por contradicciones evidentes, en circunstancias como las que actualmente vive Cuba tiene signo positivo. Por otra parte, enlazada su actuación en Cuba a su política general en América Latina, la repercusión de su actitud en Cuba sería vasta y peligrosa. No se debe perder de vista, asimismo, el movimiento revolucionario antimperialista de nuestros países que se robustecería poderosamente en la defensa de las luchas de Cuba y en el desenmascaramiento de los manejos del imperialismo.

Esta posición peculiar del imperialismo yanqui en esta coyuntura, se complica con sus problemas internos y la situación general que vive el mundo cada día más turbia y compleja. Por razones obvias, la cuestión cubana es la cuestión candente que confronta en el exterior hoy el gobierno de Roosevelt. Cualquier desliz, cualquier fallo burdo podría irrigarle graves perjuicios electorales. Hasta sus propios órganos de prensa han atacado rudamente la situación sangrienta imperante en Cuba y han demandado

336 la sustitución de Caffery y la reducción de Batista. En consecuencia, la demagogia rooseveltiana debe refinar más aún y tratará, como uno de esos hábiles transformistas enseñar al público la mano limpia; aunque detrás, maravillosamente engarzada, conserve la baraja del truco. Mas no hay que hacerse ilusiones, porque no soltará la baraja de ninguna manera. Estará aunque no se vea. De todos modos, la mucha habilidad disimula siempre la fuerza.

La reelección de Roosevelt —su gran problema inmediato— aunque parezca segura, puede no serlo. La batalla electoral va a ser violenta y difícil. El discurso de Hoover en la Convención Republicana de Cleveland fue calificado, por la naturaleza de sus ataques a Roosevelt y al New Deal de un «golpe bajo» y un «dirty Speech» por el New York Post, uno de los grandes diarios norteamericanos. No habrá, pues, escrúpulos. El partido Republicano —cuya fascinación es ya clara no obstante su fraseología liberal y sus citas de Jefferson— cuenta con el apoyo de los grandes trusts y de todo el aparato de prensa, radió y cinematógrafo que controla Hearts. Su plataforma política no deja lugar a dudas: proteccionismo, manos dentro de América, reforzamiento del papel represivo del aparato gubernamental, abolición de todas las conquistas populares, chovinismo feróz. Frente a eso, Roosevelt cuenta no sólo con el apoyo de ciertos sectores financieros, más atentos a la consolidación de sus intereses permanentes que a sus beneficios inmediatos, y su respetable tren de propaganda, sino también, con el ejército de la popularidad.

Su cuidado en el caso de Cuba en este período —a su vez decisivo para Miguel Mariano— va a ser, tiene que ser, forzosamente, exquisito. Durante ese período la situación cubana puede jugar para él como jugó para el partido Republicano en las elecciones de 1932. Hay que suponer que, en su visita a Roosevelt, Miguel Mariano no habló precisamente de pelota. Ni mucho menos, cuando se entrevistó con los altos dirigentes del Chase National Bank. De ambas conversaciones salió todo un plan a seguir, cuyos puntos capitales no pueden ser otros que un programa demagógico por parte de Miguel Mariano, y el pago de la deuda espúrea del Chase, a espensas fundamentalmente del presupuesto militar. Sin recortar éste, ese pago sería muy difícil. Roosevelt tiene, pues, que operar con todos esos factores. Si le fuera posible, el quitaría a Batista, incluso lo castigaría con el regocijo de Welles, que no ha perdido la esperanza de verlo destruido a sus pies, y en todo su alcance Miguel Mariano tendría su apoyo para robustecer su posición en Cuba: un glorioso retorno a la «constitucionalidad» y a la «civilidad», una deuda más con la «generosa patria de Washington». Pero si esto no es posible, tratará de que haya equilibrio de

337 impotencias y mantendrá a Miguel Mariano frente a Batista en tanto que el movimiento popular no se haga en extremo peligroso, en cuyo caso, intentará soldarles, aunque sea a la manera como tiran del arado dos bueyes que no hacen buena yunta, pero que, con todo, tiran. Además, estas yuntas bajo el aguijón tiran de todos modos. En una palabra: Roosevelt hará maravillas para ganar tiempo. Ya electo, las manos le quedarán más libres y podrá hacer sus juegos sucios, como cuando el ilusionista trabaja ante un público que no le ha pagado, y que, por ende no exigirá mucho.

En estos momentos, no puede afirmarse, categóricamente, el rumbo definitivo de la política yanqui en Cuba. Puede, sin embargo, presumirse. Los hechos evidencian una postura al acecho, que no acaba de decidirse, pero anhelosa, por lo pronto de reintegrar a Batista al puesto que formalmente le corresponde. Mientras Caffery siga en Cuba, puede considerarse que la Cancillería del Potomac continúa en observación, atenta al desarrollo de los acontecimientos. Es un hecho sintomático, el que ya se hable de su traslado. Caffery fue a Washington a ser instruido. Aun el cambio de embajador podría ser sólo una jugada para constatar sus efectos. No se puede olvidar las consecuencias psicológicas que produciría en Cuba la retirada de Caffery, considerado nacionalmente como el soporte de Batista y el alentador de Pedraza. Esa retirada fortalecería sin duda, a Miguel Mariano. Pero, en definitiva, abriría una perspectiva singularmente aprovechable. Sería una coyuntura magnífica para iniciar una intensa y envolvente movilización de masas.

Parece ocioso advertir que, antes que nada y por encima de todo, Miguel Mariano Gómez será, con Batista y sin Batista, testaferrto incondicional del imperialismo. Pero sí precisa señalar que, en virtud de razones ya destacadas algunas, se desarrollan, se están desarrollando, contradicciones cuyas consecuencias y manifestaciones son aprovechables y ello debe traducirse en una lucha por la amnistía a todos los presos políticos y sociales, por los derechos democráticos, por la autonomía universitaria, por la convocatoria a una Asamblea Constituyente soberana, lucha ya emprendida por nosotros. Si es innegable, que tanto Miguel Mariano, como Batista representan y dependen fundamentalmente, de los intereses de las capas dominantes cubanas ligadas al imperialismo yanqui, no lo es menos que en las fuerzas interiores del país se está operando un reagrupamiento de las más reaccionarias alrededor de Batista. Las contradicciones referidas no tienen pues, un interés de clase diferente, sino se nutren más bien en intereses circunstanciales de grupos. No hay duda que —paralelamente a la maniobra imperialista e influida por ella— en ciertas facciones nativas que sostenían y aún sostienen a Batista se ha verificado un cambio de pers-

338 pectiva con respecto a éste, atemorizados ante la ola creciente de sus crímenes y su desgastamiento visible como muñeco de turno. Aquí, en esta situación concreta, tiene su raíz la plataforma demagógica con que se ha presentado Miguel Mariano. Estas medidas, por su naturaleza peculiar, por ser demandas sentidas y vitales de las masas y muy anteriores a su planteamiento por aquél y a virtud de esa lucha interior en ambos aparatos, en el civil y en el militar, van directamente dirigidas a la entrafía misma de la hegemonía del segundo y, a la vez, flanquean vigorosamente el precario poder civil. Porque esas medidas van directamente contra esa hegemonía, y tienden a quebrantar su dominio, es que Batista se opone resueltamente, como se está oponiendo, a la amnistía, a la autonomía universitaria, a la convocatoria a una Asamblea Constituyente soberana.

Batista, por su parte, dará una batalla tremenda por mantener su posición y predominio. Ya ha dado muestras concretas de ello. Su reciente viaje al interior y sus declaraciones y discursos envuelven un reto al poder civil. El, hoy por hoy, debe estar seguro que lo único capaz de tumbarlo es su propio pedestal armado. Además de contra el pueblo de Cuba, Batista lucha hoy contra su propia maquinaria minada de contradicciones. Por eso, es que busca apoyo popular y por eso la defiende, aunque parezca paradójico. Su temor y su actitud ante el poder civil se manifiestan en los aparatos administrativos autónomos que ha empezado a crear y que, además de ensanchar y robustecer su base social, interfieren con el aparato administrativo del estado, arrebatándole zonas enteras y fundamentalmente privativas de éste. (Instituto Civico Militar, Corporación Nacional de Asistencia Pública, Consejo Nacional de Tuberculosis, Servicio Técnico de Salubridad y Educación Rural, Organizaciones todas afiliadas al Consejo Corporativo de Educación, Sanidad y Beneficencia). Su situación es difícil, sin duda. Por eso, si ve sus peligros no dejará de estudiar sus posibilidades de triunfo, basadas, principalmente, en las contradicciones del imperialismo, en los factores positivos de su ejército, en la frágil estructura marianista y en el desorden interno de la revolución. Las contradicciones del imperialismo, en general, no le son hoy muy favorables, pero tampoco se vuelven radicalmente contra él. En los factores positivos de su ejército, encuentra cierta disciplina lograda ya, ambición de conservar los privilegios adquiridos y un equilibrio relativo en la dirección, que todavía él controla.

Con respecto a su actitud frente a la débil maquinaria marianista, Batista luchará por mantener posiciones firmes dentro de ella. El no ayudó a crearla para que fuera su enemiga, y aunque hoy puede serlo, no forzará la fricción sino en caso muy favorable para él. El «ejército» de Miguel

339 Mariano no tiene la unidad ni los recursos del suyo, pero, en cambio, acaso tiene muchas más posibilidades. Dentro de esas posibilidades no desdeñaría entrar en él. Por eso, llegado el instante, no vacilaría en cambiar la hostilidad por el pacto. Pero no solo va a ceder él, sino que va a ganarse un apoyo más o menos velado dentro de esa maquinaria marianista por sectores del congreso y de los partidos reaccionarios. Sería muy difícil que Batista se lanzara a darle el golpe a Miguel Mariano. Procurará ganarle batallas sin hacer mucho alarde de las victorias. No hay dudas que su posición con respecto al imperialismo se reforzaría, totalmente, si fuera posible esa alianza. Por lo tanto, Batista ganará tiempo en acecho de que el ascenso revolucionario de las masas haga que Miguel Mariano coja miedo y éste se decida entonces a vincular sus intereses a los suyos. En relación con el movimiento popular y el desorden interno de la revolución, debe advertir peligros y posibilidades. Si estuviera en una posición más estable, propiciaría con toda seguridad ciertas imprudencias populares para que el imperialismo se percatara con rapidez de todos los peligros. Pero como no está en esa situación, vigilará el movimiento y hará esfuerzos denodados por desviarlo. Posiblemente, de su viaje por la Isla, ha traído nuevos planes respecto al movimiento popular. Más alerta que nunca ante esto, mantendrá a la Embajada en constante tensión sobre sus peligros, con el doble propósito de mantener sus conexiones con el Imperialismo y anticipar el momento de la represión, es decir, el de su tranquilidad. Por otro lado, la desunión hasta ahora existente en el campo revolucionario lo calman un poco. No ignora que las masas necesitan cauces y que, aunque a la larga, de no dárselos, ellas por su cuenta los trazan, ello es siempre para el futuro. Por eso, una de sus fuertes esperanzas es la división y el desconcierto revolucionario, que no ha logrado todavía dar su unidad de criterio y de acción. Sin embargo, tiene que comprender que esto, de todas maneras, no durará demasiado y que también, a la larga, la cohesión revolucionaria vendrá con todo su incontrastable poder. Pero habrá ganado tiempo y, posiblemente, para entonces, su situación podrá ser más firme; habrá podido, quizá, acoplarse a la maquinaria marianista y la situación del imperialismo sería acaso distinta. Su problema vital, por consiguiente, prolongar la desunión revolucionaria. Su ideal sería que surgiera una división profunda en las filas de la revolución, que la debilitara medularmente. También su ideal sería un golpe prematuro, que le diera ocasión a un triunfo fácil y a una movilización general del ejército, con un nuevo incremento de su personalidad triunfal. Pero Batista no tiene poderes sobre estas posibilidades que quisiera se presentaran. A este respecto, su único poder consiste en advertir a la Embajada de tales hechos y juzgarlos inminentes. En una palabra: enar-

340 bolarlos como un «coco». Si en el orden estrictamente militar está debidamente preparado para hacer frente a cualquier insurgencia de tipo filibustero, sabe, asimismo, que si la revolución sabe madurar la fruta, tendrá una enorme fuerza de masas que si logra esperar y vigilar y abonar, su cosecha será aplastante. Su trabajo, en este sentido, consistirá en hacer abortar esa madurez. Y no perderá coyuntura para conseguirlo.

En esa distribución de factores más o menos adversos y contradictorios, apunta hoy uno que tiene ya conciencia de su fuerza y sabe adonde va: el movimiento popular. Es, quiera o no quiera ésta, la vanguardia de la revolución, su poderosa vanguardia. Con respecto a la dictadura militar, entraña un poderoso resurgimiento de la lucha contra ella. Con respecto a Miguel Mariano, significa una presión hoy, y mañana una denuncia. Con respecto al imperialismo yanqui es el gran peligro, el plano sobre el cual inciden sus fuerzas y las de sus aliados y que puede convertirse en vertical. En todo sentido, su signo es positivo. Con respecto a la revolución hoy parece conformarse con hacer de vanguardia; pero devendrá, fatalmente, núcleo central de la misma o la revolución dejará de serla. Sus actividades actuales plantean problemas que agudizan todas las contradicciones existentes e irritan todas las pugnas personales. Hoy el movimiento popular es no sólo el gran estratega, sino el gran Maquiavelo de la revolución. El pone en pugna al imperialismo y Batista; a Batista y Miguel Mariano; a Pedraza y Batista; fragmenta el congreso; alienta la revolución. Hoy sólo será signo positivo quien esté con él. Porque él es el único en capacidad de plantear problemas serios. El único capaz de forzar la situación de Batista y de presionar las acciones de Miguel Mariano: la amnistía, los derechos democráticos, la constituyente soberana, son las promesas demagógicas de que se ha agarrado para luchar, como quien finge creer en el valor de un charlatán y lo empuja a realizar las hazañas que pregona. En todas estas luchas, no hay más que posibilidades de victoria para la revolución, sobre todo si admitimos que su situación real la impide, hoy por hoy, de hacer otra cosa. El movimiento popular sabe perfectamente con quien se las entiende. Conoce el origen, el carácter y el contenido del gobierno de Miguel Mariano, y sobre ese terreno es que se produce y actúa. Si Miguel Mariano cede a su presión y resuelve las cuestiones planteadas, no hay duda, que se ganará en crédito. Pero mucha menos duda hay de que la victoria de Miguel Mariano frente a la situación militar será una victoria del pueblo, del movimiento popular, de su fuerza y conciencia, aunque sólo sea una victoria parcial. La posición actual de la masa es de lucha por objetivos inmediatos: primero, frente a la situación militar, al lado de la revolución y apoyando las pró-

mesas demagógicas de Miguel Mariano —que son demandas anteriores y genuinamente de aquella— a fin de hacerlas efectivas; después, en caso de ser vencedoras, junto a la revolución y abiertamente frente a Miguel Mariano. No hay que olvidar que la gran mayoría del pueblo está tácitamente con la revolución y lo estará expresa y clamorosamente cuando ésta interprete bien sus impulsos. Con relación al imperialismo yanqui, el movimiento popular tiene ya un concepto mucho más lúcido de sus contradicciones. Cuando un hombre amenaza con tirar y no tira, pierde el respeto. En Cuba el imperialismo yanqui ha amenazado en falso varias veces. No se le respeta ya tanto y se le conoce mejor, y, por otro lado, puede llegar en la coyuntura adecuada a esa atención paroxística en la que un hombre se dispone a pelear con un cualquiera. En síntesis: el movimiento popular se desenvuelve ya en Cuba desembarazado, en buena parte, de aquel lastre penoso y gravídico de la «intervención», lo cual le da más soltura, más agilidad, más fuerza y, por ende, más posibilidades. Por ello, frente a él, habrá que emplear nuevos recursos o la aplicación hoy, de medidas de ayer, con todos sus colorarios de doble filo.

La situación actual de Cuba ofrece, pues, una brecha para el desarrollo ascendente del movimiento revolucionario y ante ella los partidos y organizaciones imperialistas no tienen otra salida que aprovecharla, so pena de quedarse al margen del proceso histórico. Esa perspectiva de aprovechamiento es la característica principal de la correlación de fuerzas imperantes. La revolución tiene, en consecuencia, que revisar su táctica y adaptarla a la situación concreta que vivimos.

ANÁLISIS DEL PACTO DE MEXICO

El Pacto de México, visto en conjunto, no es todo lo progresivo y amplio que debía ser. Ni siquiera se incluyen en él todos los puntos programáticos de la Joven Cuba y el Partido Revolucionario Cubano. Hay motivos, pues para presumir que la intención que movió al PRC y a la JC a llevarlo a efecto fue la de coordinar actitudes y puntos mínimos comunes aunque fundamentales de programa. Un análisis detallado de su texto —que a continuación iniciamos— nos permitirá establecer sus deficiencias centrales.

PREAMBULO

Acceptado: *Que el presente convenio se denomine Frente Unico de Organizaciones Antimperialistas.*¹

¹ Lo que va subrayado son los extremos que proponemos se añadan o formulen en esa forma.

342. Estimamos que debe quedar redactado así porque el enunciado expresa, no sólo el contenido del convenio, sino también, recoge el clamor imperativo del pueblo de Cuba: la concertación organizada de todos los Partidos y organizaciones antimperialistas.

Acceptado: *Que los firmantes se proponen llevar a cabo la revolución de liberación nacional.*²

Las razones para la modificación son obvias. El objetivo estratégico inmediato de la revolución cubana no es llevar la revolución antimperialista hasta sus últimas consecuencias.

La revolución cubana va dirigida, en la etapa actual, a apoderarse del estado, transformarlo, mediante la inserción orgánica en el mismo de todas las clases y núcleos sociales oprimidos y lesionados por el imperialismo, en otro distinto y adecuado a la realización de sus fines, enderezados, primeramente, a la paralización y aniquilamiento de los servidores nativos del imperialismo, a la realización, mantenimiento y consolidación de la independencia nacional, al ataque progresivo contra las bases económicas de la dominación imperialista.

La superación del programa de este frente único, que es la expresión concreta de esta concepción, conducirá al planteamiento de las tareas del desarrollo de la revolución antimperialista plena.

Acceptado: *Que el Gobierno revolucionario reafirmará la personalidad internacional de Cuba, no permitiendo ninguna ingerencia extrema y propiciará la unidad de nuestra América con sentido revolucionario antimperialista.*

Las razones para agregar esta base saltan a la vista. Lo que confiere categoría histórica a la revolución cubana en esta etapa es su carácter eminentemente nacionalista y su primera gran victoria será poner de manifiesto ante el mundo que el estado cubano es plenamente soberano.

Acceptado: *Que el Gobierno revolucionario desarrollará una política que proteja a los intereses de las clases productoras del país, dictará medidas de protección y defensa de la industria nacional, y realizará la reforma íntegra del actual ordenamiento económico, social y político, así como de la organización jurídica, fiscal y financiera, teniendo esta última como cuestión central la nacionalización de la banca y del crédito.*

Creemos, asimismo, que debe intercalarse ahora la base siguiente:

² Con reservas por el Partido Aprista Cubano.

343
Acceptado: *Que el Gobierno revolucionario intervendrá en la regulación de los servicios públicos para lograr su abaratamiento extensión y bondad, proteger los intereses nacionales, teniendo como perspectiva la nacionalización o municipalización progresiva de los mismos.*

Está nueva base da pruebas sobre un problema cuyo planteamiento quedó hecho por el Gobierno del Dr. Grau San Martín y sobre el cual se han manifestado, concórdantemente todos los partidos y organizaciones antimperialistas y que no nos parece oportuno soslayar en las bases de un programa de frente único antimperialista, existiendo, felizmente, homogeneidad de criterios sobre él.

Acceptado: *Que la reforma de la enseñanza se inspirará en principios socialistas, introduciendo las últimas conquistas técnicas atemperadas a nuestra realidad nacional y asegurando el acceso a la enseñanza media y superior las capas más pobres de la población.*

BASES

La base tercera debe quedar formulada, por razones que expondremos después, de la siguiente manera:

BASE TERCERA: *Desde el momento que se constituya el organismo supremo del frente único antimperialista, los organismos dirigentes de las entidades firmantes estarán obligados a cumplir los acuerdos del frente único, pero mantendrán su independencia orgánica y política.*

Las razones para rechazar que los organismos dirigentes de cada organización queden convertidos en meros delegados del organismo supremo, son varias:

A) Que el hecho de que estén obligados a acatar los acuerdos del organismo supremo, a darles curso y hacerles cumplir, no excluye que en cada partido y cada organización se planteen cuestiones específicas de las mismas y que sólo puedan ser resueltas por su dirección respectiva: cuestiones disciplinarias, métodos prácticos de aplicar acuerdos de la dirección suprema del frente único, distribución del trabajo, y en general, todos los problemas particulares de cada organización.

B) La cesación de las funciones específicas de la dirección de cada partido u organización, crea, de hecho, la detención de todas las actividades de los mismos en muchos aspectos, no comprendidos necesariamente, en el frente único.

C) El mantenimiento de las funciones de la dirección de los partidos en particular sobre asuntos no incluidos en el frente único, no excluyen el

344 cumplimiento exacto de todas las obligaciones y deberes que se impone dicho partido al integrarse en el frente único y al comprometerse a cumplir fielmente, sus acuerdos.

La base Cuarta debe quedar modificada así:

BASE CUARTA: Conquistado el poder por el frente único de organizaciones ant imperialistas se establecerá un Gobierno capaz de mantener el orden público y que dictará cuantas medidas sean necesarias para garantizar su carácter democrático, siempre que no riñan o pongan en peligro, los intereses de la revolución. El Estado revolucionario, como todo Estado, se apoyará en la violencia, pero tendrá como signo distintivo de su peculiar naturaleza, un contenido ampliamente democrático que será a la vez que su más poderoso sostén, su fuente inagotable de renovación. El Gobierno se ordenará en forma presidencial dentro de las modalidades que se consignan en el anexo C.

La base quinta debe ser ampliada, a nuestro juicio, en el sentido siguiente:

BASE QUINTA: El Gobierno revolucionario legislará reconociendo los derechos del trabajo, especialmente del trabajador nativo, y protegiendo sus organizaciones de defensa. Sin que esto impida que una vez liquidada la desocupación se dé acceso al número de trabajadores extranjeros necesarios para el desarrollo de la producción nacional. Asimismo legislará para establecer una reforma agraria que incluirá las medidas encaminadas a dotar de tierras a los campesinos y trabajadores del campo, al rescate de las tierras del Estado y la revisión de las expropiaciones hechas por desahucios y embargos.

Las razones que nos llevan a ampliar la Base Quinta en la forma que proponemos con respecto al trabajador nativo, son el producto de la experiencia especial de que ha sido víctima el trabajador en Cuba, donde el mantenimiento artificial de la producción azucarera ha determinado un nivel salarial tan bajo que ha desplazado de la misma al trabajador nativo en masa, creándose un conflicto de desocupación gravísimo y que ha condenado a infinidad de cubanos a ser parias en su propia tierra. Sin embargo, nos parece justo constreñir la medida hasta que se tengan las consecuencias positivas que se buscan. Reivindicando el trabajador cubano, y a falta de brazos en la producción, los extranjeros tendrán derecho a integrarse en la nacionalidad cubana, que aceptará su contribución de trabajo a la obra de engrandecimiento colectivo. En lo que respecta a la reforma agraria es asunto tan obvio y fundamental que se explica por sí mismo.

Juzgamos oportuno interpolar una nueva base que por ser voluntad indeclinable de las mayorías nacionales, a la par que consigna conocida de todos los partidos y organizaciones ant imperialistas, no debe faltar en una formulación de bases de esta naturaleza. 345

BASES: El Gobierno revolucionario dictará las medidas necesarias para garantizar la absoluta igualdad económica, política y social, tanto de la mujer como del negro.

BASE OCTAVA: Serán considerados cubanos, etc., todos los extranjeros que hubieren servido activamente a la revolución.

BASE NOVENA: Consideramos inaceptable esta base.

ANEXOS

ANEXO B.

Referente a la composición, atribuciones, funciones y duración del Comité Revolucionario Supremo a que se refiere la Base Segunda.

Este anexo contiene la explicación de los puntos tácticos que informo a sus autores y consagra, además, el aspecto bilateral y monopolista que es, quizás, una de las características más sobresaliente del Pacto de México.

En el aspecto táctico el convenio expresa, de una manera categórica, en este Anexo, su criterio definitivo de no estar dispuesto a usar como medios de acercarse al poder revolucionario, nada más que la insurrección armada hecha sobre una base exclusivamente militar. Ello se deduce no sólo de las facultades que se le consignan al Comité Revolucionario Supremo, sino también de aquellas que no se le atribuyen nunca.

De los ocho puntos que se refieren a dicho Comité en este Anexo, el primero regula a su estructuración, el segundo, tercero y cuarto su funcionamiento orgánico, el quinto, sexto y séptimo sus facultades, y el octavo, de carácter secundario, se contrae puramente al momento de su inicio y término.

En los tres incisos referentes a las facultades del Comité Revolucionario Supremo, sólo es dable advertir aquellas que capacitarían al mismo para ser el organismo dirigente de una guerra militar, en su período de organización y desarrollo. No deja ni el más leve resquicio por donde descubrir al Comité atribuciones que lo capaciten para acoplar la táctica a la realidad en cualquier momento en que los acontecimientos exijan un cambio de táctica. La consecuencia natural ha sido que, cuando las circunstancias han planteado la necesidad de ese cambio, el PRC se ha visto obligado a

346. reunir a su Comité Gestor para discutir sobre aquélla y tomar acuerdos, lo cual viola, evidentemente, la tercera de las bases del Pacto de México. De haberse hecho éste sobre bases que trascendieran el ámbito exclusivamente insurreccional y mejor aún, sobre bases que en el aspecto táctico hubieran tenido la flexibilidad debida, estas violaciones del convenio no se hubieran producido.

Por otra, cuando la táctica se eleva a la categoría de cosa inmutable y fija se corre el riesgo gravísimo de que en un momento determinado ella misma pueda estar fuera, o contra, del cauce de la realidad, siempre fluyente. Por si fueran pocas las lecciones que la historia contemporánea nos brinda, ahí está la propia realidad cubana gritando la confirmación una vez más de aquélla.

Si la conquista del poder revolucionario es, tiene que ser, hija directa de la acción insurreccional, no lo tienen que ser, necesariamente, todos sus indispensables antecedentes. En el curso de esta lucha por el poder, juegan muchos factores que se producen, no siempre al amparo de la violencia, aunque enderezados inflexiblemente al logro revolucionario de aquél. Jugar con esos factores, interviniendo en su formación y en su encauzamiento, tratar de llevarlos al plano propiciador de las coyunturas insurreccionales, es misión exclusiva de los partidos revolucionarios. Eludir aquel juego de factores y aquel encauzamiento certero, es crear una laguna en el desarrollo de la revolución, que si va acompañada paralelamente de un alza en la conciencia de clases de la reacción; puede conducir a desastres no raros en la historia contemporánea. En una palabra: la revolución tiene que adaptar sus formas de organización y de lucha a las condiciones concretas de cada situación. Por lo tanto, su organismo supremo tiene que estar en capacidad de asumir en cada momento posiciones y aptitudes concordantes con la realidad. Enquistarlo en una postura, en una táctica, en una forma de lucha, y sólo en ellas, es sencillamente, incapacitarlo para estar en el flujo y reflujo de la marejada, siempre en la cresta de la ola, que es la posición de vida de toda dirección revolucionaria. Puede, por lo tanto, afirmarse que, conforme al razonamiento precedente, el Anexo B íntegro cae por su propia base.

El otro aspecto del Anexo B que no podemos dejar de enjuiciar es el contenido en su inciso primero. El Pacto de México califica al convenio, en su exposición general de una plataforma de unión de las izquierdas cubanas y proclama que «la etapa de predominio del movimiento centrifugo ha cesado para abrir paso a un centripetismo unitario que se manifiesta en ese clamor por el Frente Único Revolucionario escuchado durante los

últimos meses transcurridos que no significa otra cosa que la intuición por las masas de esta verdad: el momento de la síntesis revolucionaria ha llegado».

La lectura aislada de estas afirmaciones tiene que llevar, necesariamente, a la conclusión de que sus autores, al considerar que el frente único revolucionario es un clamor de las masas, y al decir que este convenio es «una plataforma de unión de las izquierdas cubanas», no se propusieron limitar la misma a sólo dos de ellas. Sin embargo, postular que se hace el frente único de todas las organizaciones, cuando lo que se realiza es el frente de las signatarias, es una contradicción flagrante y no es una apreciación caprichosa la que hacemos. Ahí está el inciso primero del Anexo B. «Comité Revolucionario Supremo: ocho miembros. Cuatro por el PRC y cuatro por JC. Pero podrá ampliarse en dos puestos más», cabría argüirse. Mas esta ampliación no se produce, automáticamente, al entrar una o varias organizaciones en ese frente tan singularmente único, sino que se producirá si se acordase de común entre JC y PRC.

No nos importa por el momento verificar un análisis de fondo sobre las causas que han determinado que las organizaciones empeñadas en la confección de este convenio, hayan tardado tanto tiempo —desde principio de diciembre hasta fines del año en curso— en ratificarlo y en constituir el primer organismo derivado de él. Esta cuestión no viene ahora al caso. Pero si hay otro aspecto que nos interesa sobremanera hacer resaltar por elocuente: la reserva manifiesta con que fuera acogido el Pacto de México por el resto de las organizaciones revolucionarias. Ni aun las organizaciones que se adhirieron a las partes firmantes, lo hicieron con el ánimo de aceptarlo íntegramente. Es decir, que fuera del PRC y la JC, no hay una sola que lo haya aceptado. La explicación del hecho radica, a nuestro juicio, en que, aparte de sus deficiencias programáticas, es el espíritu monopolista que manifiesta este inciso del Anexo B, comparable sólo al inciso Primero, Anexo D, el responsable de la actitud con que ha sido acogido este convenio por la opinión revolucionaria. El PRC y la JC pudieran inclusive mantener con razones que nosotros suponemos que existen —otra cosa sería admitir que el acuerdo era caprichoso— el criterio de que esa es la forma correcta de plantear las cuestiones en el frente único. Pero no es posible aceptar la forma en que actualmente está expresado este asunto. En otras palabras: entre suscribirlo y negarlo; todos han optado por lo último. Pero, animados de un sincero y ferviente espíritu de llevar a la práctica la unidad revolucionaria, estamos dispuestos a discutir ampliamente todos estos problemas sobre la base del Pacto de México, o sobre cualquier otra base que se presentara.

Referente a la organización y modalidades que ha de adoptar el Gobierno revolucionario a que se refiere la Base Cuarta. En este anexo encontramos que los incisos 1o., 2o., 3o. y 4o., se refieren al Poder Ejecutivo y sus atribuciones, y el 5o. y último inciso que se concreta al ordenamiento de las fuerzas armadas.

Este Anexo se refiere, en general, al Gobierno revolucionario. De sus incisos, se contrae el 1ro. a la estructuración del mismo, el 2o., a sus facultades, entre ellas la legislativa, si bien se consigna que ésta será provisional hasta tanto se cree el organismo específico, que, de acuerdo con los partidos y organizaciones antimperialistas comprendidos en el Pacto, se hará cargo de aquélla. En el inciso 3o. se formula el mecanismo del Ejecutivo en relación con la confección y promulgación de sus leyes y disposiciones. En el 4o. se trata de la organización de la administración de justicia.

En el apartado b. del inciso 5o. se dice: «Reorganización de los cuerpos armados de carácter nacional atendiendo a un equilibrio de potencialidad que impida que un solo cuerpo se adueñe del poder, atentando contra la revolución. En esta organización, etc.».

Aseguremos categóricamente, que si la estabilidad del poder revolucionario depende de que en un trípode de bayonetas ninguna de ellas pueda arrastrar a las otras dos, ese poder revolucionario tiene que ser necesariamente ajeno a los intereses fundamentales del pueblo. La revolución tiene que arrancar de la base de que el Ejército de la nación ha de ser el ejército de la revolución. Concebirlo como una institución orgánica ajena a la revolución misma es poner a ésta en el camino de su propia frustración.

No se nos escapa que el origen de esta singular idea de la equipotencialidad de las fuerzas armadas está ligada a las contingencias circunstanciales del Gobierno de Septiembre. En aquella época, una vez perdida la oportunidad de colocar, al frente del ejército a un revolucionario, o por lo menos a un elemento incondicional de la revolución y confirmado en su cargo de jefe del ejército un hombre cuya infidelidad a la misma se había ya probado reiteradamente, el Gobierno, perdido el control de su aparato represivo, ideó el nutrir a la Marina de Guerra, para convertirla en la fuerza capaz para contrarrestar la traición inminente de aquél. A ese efecto, una de las medidas dictadas fue, como se recordará, la creación de una numerosa y bien armada infantería de marina.

No precisa discutir aquí si ese paso de emergencia estuvo o no bien dado. Quizás hubiera sido más razonable armar abiertamente al pueblo.

La cuestión ahora es otra. ¿Puede la revolución partir del supuesto de que sus propias fuerzas se puedan volver contra ella misma, para sobre esa base, construir todo un aparato de artificial equilibrio? Es indispensable subrayar ahora cuáles son las verdaderas fuerzas de la revolución, porque si aceptamos que la revolución es la única vía liberadora de las masas, éstas tienen que estar, por lo tanto, interesadas y apasionadamente vinculadas a su desarrollo y destino. Y si aquélla tiene en sus manos esa cantera inagotable que es la voluntad popular de darse íntegra al servicio de la revolución, ¿es acaso razonable presumir que lo que de ahí se extraiga y movilice, y arme, pueda trocarse en traidor de sus propios intereses?

Las fuerzas armadas de la revolución tienen que ser consustanciales con ésta. Por lo tanto, sus objetivos y su proyección política han de estar entrañablemente confundidos por los de la propia revolución. No vamos a entrar en la estructuración propia del ejército, ni en detalles técnicos, que, en definitiva, tendrán que estudiarlos y proponerlos los militares capaces que no faltan en la revolución. Pero, si la tarea de estructurar el ejército es cuestión técnica y especial, no lo es así su inserción política dentro del aparato estatal revolucionario, en el cual el ejército tiene que ser una parte integrante del mismo todo, a la vez que su órgano específico de coerción, para imponer, consolidar y mantener los fines del mismo.

El aspecto capital de este Anexo C, lo dejaremos para después de tratar las cuestiones particulares del Anexo D, a fin de enfocarlos conjuntamente.

ANEXO D.

Referente a la creación, organización y atribuciones que la Corte Suprema Revolucionaria a que se refiere el Anexo C, correspondiente a la Base Cuarta.

Este Anexo consta de cuatro incisos. El 1o. se refiere a la estructuración de la Corte Suprema Revolucionaria. El 2o. a las condiciones que se requieren para ser miembros de la misma. El 3o. a la instauración o constitución de la Corte en cuanto a forma y momento de hacerlo. El 4o., a sus atribuciones.

Inciso 1o. Si el inciso 1o. del Anexo B dejara alguna duda sobre la existencia de una concepción monopolista de la revolución, al amparo de la cual se elaboró el Pacto de México, este inciso sirve para disipar todas las dudas. Hasta el séptimo miembro de la Corte Suprema Revolucionaria debe ser designado de común acuerdo entre el PRC y la JC.

No juzgamos indispensable insistir en este extremo. Sobre el 2o. y 3er. incisos no creemos necesario decir nada. Sobre el 4o. y último, sí. En conjunto, puede decirse lo siguiente: la Corte Suprema Revolucionaria está

materialmente incapacitada para resolver debidamente el farrago abrumador de cuestiones que por sus atribuciones le compete.

Veamos en detalle por qué. Apartado A. Si el Ejecutivo o sus miembros presentan en un día cualquiera un numeroso rácimo de proyectos de ley, productos de estudios minuciosos y extensos en los distintos departamentos de la administración, es imposible que en el breve plazo de 24 horas la corte pueda decidir en conciencia sobre el contenido revolucionario o no de los mismos. Más aún, puede asegurarse que muchas leyes pasarían, cumplido el requisito de ir previamente a la corte, sin que ésta pudiera ni siquiera leerlas. Porque no hay que olvidar que la corte existe para muchas cosas más que para vigilar la calidad revolucionaria de las leyes que confecciona el ejecutivo. Véase sino el Apartado C, según el cual deviene en comisión depuradora, con toda la enorme complicación, papeleo, pruebas escritas, testimoniales y periciales; que implica todo juicio correcto para poder determinar la actuación de cada funcionario puesto en la picota.

Por el Apartado D, la corte es, además, tribunal de apelaciones. Por el Apartado B es, asimismo, organismo revisor de la legislación y disposiciones existentes con anterioridad a su constitución, aunque se exija que a petición de parte. En lo que a nosotros atañe, respetamos la intención que movió a los autores de esa institución, pero creemos que cualesquiera que fueran las circunstancias negativas que se quisieran enmendar, con su constitución, es inadmisibles aceptar su eficacia aun para eso sólo.

Estarémos seguramente de acuerdo en aceptar que el gobierno creado por el Pacto de México sin esta corte puede llevar a la revolución por derroteros insospechados y hasta fatales; pero aun admitiendo los peligros del sistema de gobierno sin ella, y aun participando de los serios temores que es necesario abrigar por la revolución embarcada en la aventura de una organización política de tipo absolutista, no por eso tenemos que creer que la solución del conflicto necesariamente esté en esa Corte. Lejos de eso, entendemos que ella cierra el triángulo oligárquico creado por el Pacto de México: ejecutivo-fuerzas armadas-corte suprema revolucionaria. Pero vayamos de una vez al fondo de la cuestión que planteamos. A nuestro juicio el aparato estatal delineado en los Anexos C y D es inaceptable. Es, por lo pronto, inadecuado a la realización cabal de los objetivos revolucionarios.

Consideremos, pues, en su conjunto, los Anexos en los cuales se habla del Gobierno, las fuerzas armadas y la corte suprema revolucionaria. Por ninguna parte del texto encontramos el organismo que vincule al gobierno de la revolución con las masas. El gobierno quedaría así constituido por

una serie de individuos muy revolucionarios, muy honrados, y hasta infinitamente populares si se quiere, pero cuya gestión al frente del gobierno, inclusive aquella de la cual depende el destino mismo del pueblo, no está condicionada ni ligada orgánicamente al pueblo mismo.

No se puede ignorar que la razón determinante del movimiento revolucionario cubano, es la existencia real de una enorme masa, oprimida por un estado de cosas por cuya destrucción ella lucha, por instaurar otro nuevo, representativo de sus intereses políticamente organizados. Sin embargo, según la teoría política que informa la concepción estatal del Pacto de México, las masas, que son la razón misma del cambio, no tienen que jugar para nada dentro de aquélla.

Según eso, su misión sería sentarse a esperar que los hombres instalados en el poder le concedan, luego de adivinar sus necesidades, todo lo que anhela y necesita. ¿Y durante qué tiempo? Porque el pacto deja perfectamente aclarado en qué momento llega al poder el Gobierno, no omite un detalle sobre la forma y oportunidad de iniciar la Corte su compleja tarea; pero no deja caer ni una palabra que permita sospechar hasta cuándo va a prolongar su vigencia. Es decir, que la instauración de este Gobierno revolucionario sería el punto final de las perspectivas que abre la revolución cubana y la cierra aislado de las masas.

Queremos insistir en esto. Es preciso que lo hagamos, ya que en esta cuestión no sólo se debate la mismísima médula del Pacto de México, sino que se plantea un tema sobre el que es preciso que acabe la revolución de decir su última, definitiva y clara palabra. Para ello es previo aclarar algunos puntos.

Se dice que la revolución la hacen las minorías. La frase es de doble filo. Más valdría decir que la hace la mayoría dirigida por la minoría. La revolución es la solución violenta, que como única salida, se plantea una sociedad cuando la clase dominante, una vez agotadas sus posibilidades progresivas y enquistada en una oligarquía, se mantiene coactivamente en el poder sojuzgando a las nuevas fuerzas sociales llamadas a destruir ese estado de cosas y a crear uno nuevo, para desde él barrer los restos del anterior y servir a la mayoría.

Es cierto que las revoluciones han tenido sus genios que las previeron y las anunciaron. Siempre las fuerzas revolucionarias han tenido, tienen que tener, sus líderes, que más que dueños de ellas, como comúnmente se cree, han sido sus intérpretes, sus instrumentos dóciles. Pero siempre la razón misma de ser de una revolución radica en los factores colectivos que la determinan y no en el capricho personal de quienes los interpretan.

352 No puede haber duda de que en Cuba, como en otras partes, la reacción sólo sería definitivamente aplastada, mediante una acción concertada de las clases mayoritarias fuertemente vinculadas a su dirección, antes, durante y después de la toma del poder.

Se ha dicho, asimismo, que es necesario prescindir de todos los medios democráticos para aplastar a la reacción e implantar una dictadura revolucionaria. Conformes, en principio. Pero si bien el poder revolucionario de las mayorías tiene que ser implacablemente dictatorial con las fuerzas regresivas, en cambio, sólo puede vivir con el apoyo activo y renovado de las masas sobre una base representativa y revocable.

Si estas masas no se sienten fuertemente conectadas con su Gobierno no habría confianza y mucho menos apoyo genuino y beligerante hacia él. Y esto, a su vez, mal puede ser intérprete de los anhelos populares si ignora a las masas y se aísla de ellas reduciéndolas al papel subalterno de meras espectadoras. Sentadas estas premisas, nosotros preguntamos: ¿Dónde está en el Pacto de México el organismo del Estado que vincule al Gobierno revolucionario con las masas? La respuesta es negativa.

¿Para cuándo se estima que puede terminar un Gobierno de tipo dictatorial y encerrado en sí mismo? Nunca, es la contestación que nos da el citado convenio.

En política revolucionaria, como en todo, no se puede ser y no ser a la vez; ser el intérprete de las masas y al mismo tiempo ignorarlas; querer ser vehículo de las fuerzas de la revolución y parejamente anular estas fuerzas; querer servir los intereses de la mayoría y limitarse a instalar en el poder a una minoría desvinculada de aquélla.

En el caso de Cuba, caso típico de colonia dominada por el capital financiero, se han cumplido etapas. Hubo la del dominio que pudiéramos llamar pacífico, en que las fuerzas dominantes —capital financiero yanqui y representantes del capital criollo a su servicio— desarrollaron impunemente su obra de penetración y consolidaron el aparato explotador que lo absorbe todo. Pero ese mismo desarrollo ha creado las fuerzas que, víctimas del sistema y contrapuestas por lo tanto a él, se han erguido enérgicamente para reclamar su derecho a vivir, a determinar su propio destino, a reorganizar la producción para beneficio de los más y no para regalo de los menos. Esas fuerzas han tenido y tienen sus intérpretes; unos fueron precoces y otros son tardíos en la comprensión. Son sus líderes, pero nunca, repetimos, sus dueños... Esas fuerzas en sí mismas son sus propias dueñas, ellas son las conocedoras de sus propias necesidades y las motoras de sus propios movimientos. En el caso de Cuba es por lo tanto evidente, que la revolución

es lucha planteada, de una parte por el capital financiero yanqui con la complicidad de los traidores nativos, y de otra parte la enorme mayoría de la población de Cuba: todos sus trabajadores, guajiros, capas profesionales y estudiantiles, pequeños productores, comerciantes y zonas de una precaria industria nacional que va pereciendo en holocausto de los intereses de la economía imperialista para cuyo beneficio se hacen y deshacen tratados de reciprocidad. Plantear soluciones en que este factor enormemente mayoritario no entre como fuerza determinante es proponer fórmulas providenciales, y anacrónicas. No puede haber solución sin el implantamiento de un Estado en que se integren orgánicamente, vitalmente, fluyentemente, las mayorías, para a través de él, aplastar, inexorablemente, a las clases hostiles.

La cuestión que planteamos tiene, pues, enorme significación práctica. Ya alguien dejó dicho al respecto que la organización del Estado es el problema central de toda revolución. Hay un hecho evidente, ningún programa revolucionario puede dejar de recoger y formular, concretamente, el principio de la representación popular. En el propio Pacto de México hay un artículo que abre la puerta al planteamiento y formulación del mismo. En él nos apoyaremos para pedir su incorporación.

LA CUESTION DE LA ESTRATEGIA Y LA TACTICA Y NECESIDAD DE UN PROGRAMA MINIMO DE ACCION INMEDIATA

Conquistar el poder es el objetivo supremo de la revolución. Cada paso suyo, por insignificante que parezca, debe enderezarse resueltamente a ese fin. Cada acción suya debe implicar, en el terreno de los resultados, un acercamiento positivo del mismo. Cada retirada suya debe contener —como el repliegue del tigre— los gérmenes de una victoriosa ofensiva ulterior. La lucha por el poder, que adopta mil matices y formas y culmina históricamente en la insurrección armada de la población oprimida contra el sistema opresor, es la esencia misma del movimiento revolucionario; su íntima y genuina razón de ser. El poder revolucionario jamás se nos dará por añadidura. Sólo mediante la pugna abnegada y diaria y de los esfuerzos concertados para conquistarlo, llegaremos a él. La teoría de la fruta madura tiene vigencia en este caso a condición exclusiva de que los sojuzgados la arranquen con sus manos.

El planteamiento político de la toma del poder —que a su vez plantea el Pacto de México— es la determinación de la estrategia y la táctica, de la dirección concreta del movimiento revolucionario y de la utilización acertada y enérgica de las llamadas reservas de la revolución, de las formas de

La estrategia persigue, como es sabido, la consecución del objetivo fundamental de la revolución en cada etapa de su desarrollo. Es condición determinante de su éxito el mantenimiento, a toda costa, inflexiblemente del compás y de la ruta. Hay que evitar, por igual, la pérdida del objetivo, así como la acción prematura y el retraso del factor subjetivo con respecto al grado de intensidad verdadero del ritmo revolucionario. La estrategia permanece, pues, esencialmente invariable para cada etapa de la revolución. La dirección estratégica se propone la realización de su objetivo mediante el uso organizado de la violencia. En otras palabras: mediante la insurrección armada de la población oprimida. Todas las formas de organización y de lucha, aun las más inocuas y aquellas mismas que revisten por las condiciones en que se desenvuelven, apariencias rigurosas de legalidad, deben conducir a ese resultado. El problema de la insurrección armada ofrece para nosotros una enorme importancia práctica. Por primera vez en su historia republicana, Cuba vive la perspectiva de un levantamiento organizado del pueblo contra el Imperialismo y sus cómplices nativos. A partir de la huelga de marzo, las organizaciones revolucionarias en su mayoría han puesto la insurrección armada como punto exclusivo de la orden del día y todas sus actividades se han desarrollado hacia su desencadenamiento inmediato. No otra cosa se deduce de sus manifiestos, declaraciones y pronunciamientos públicos.

La insurrección armada contra el imperialismo y sus cómplices nativos, hay, en efecto, que hacerla. Sobre esto no pueden caber dudas ni términos medios. La historia no recoge un solo caso de transmisiones pacíficas del aparato opresor a los sojuzgados. La historia demuestra, por el contrario, que la esencia de la revolución es la violencia; la ofensiva organizada, la insurrección. Pero la insurrección —lo enseña también la experiencia— no puede ser un golpe filibustero ni una aventura romántica al margen o contra el proceso histórico.

La insurrección cubana no puede ser una excepción de la regla. Su triunfo dependerá del establecimiento previo de determinadas condiciones objetivas y subjetivas sin cuya conjugación verdadera la insurrección armada sólo conduciría, en el mejor de los casos, a un suicidio contrarrevolucionario.

Cuando las circunstancias son desventajosas, cuando las condiciones objetivas y subjetivas, sin las cuales la insurrección armada no puede plantearse, no están presentes y conjugadas en su conjunto, la dirección estratégica debe rehuir, hábilmente, el combate abierto con el adversario, debe reple-

355 garse y conservar intacto para el ataque ulterior, todo su aparato de guerra y las reservas revolucionarias. El propósito que se persigue con este repliegue es ganar tiempo, reagrupar filas, vertebrar la base, desmoralizar al enemigo y acumular energías para pasar después a la ofensiva.

La importancia de una dirección táctica justa salta a la vista. La táctica que forma parte de la estrategia y está totalmente subordinada a sus fines, se propone obtener, mediante la utilización acertada de las formas de organización y de lucha correspondientes a cada situación concreta del proceso revolucionario, el máximo resultado en favor del desarrollo ascendente del plan estratégico. Si la estrategia se propone llevar hasta sus últimas consecuencias la lucha por la liberación nacional de Cuba, la táctica se contrae exclusivamente a llevar adelante esa lucha de acuerdo con la ascensión y el decaimiento de la revolución. La táctica se modifica así al compás de las circunstancias, al revés de la estrategia, que permanece, como ya se ha visto, invariable en lo fundamental, para cada etapa de la revolución. La táctica es, pues, esencialmente fluctuante y variable.

La preocupación normativa de la dirección táctica es el acoplamiento de todas las formas de organización y de lucha a las condiciones existentes. Pero estas formas de organización y de lucha han de plantearse en todo momento de tal manera que siempre asegure el paso ulterior de las masas a las posiciones revolucionarias más elevadas, a la lucha ascendente por el poder. Cuando el reflujo de la revolución es notorio no hay otra táctica que la de adaptar a él las formas de organización y de lucha, pero sobre las bases de llevar éstas consigo los gérmenes de su elevación posterior. El aprovechamiento táctico de todas las posibilidades y circunstancias se impone ineludiblemente a los partidos revolucionarios. El problema estriba en mantener, a través de todo aprovechamiento y de toda circunstancia, la lealtad absoluta a los postulados revolucionarios, al objetivo supremo de toda revolución, a la preparación práctica de ésta y al aleccionamiento diario de las masas que es preciso conducir a la victoria. De igual manera, cuando las condiciones dominantes determinen formas superiores de organización y de lucha, la dirección táctica no tiene más camino que acoplar aquélla a los flujos del proceso revolucionario y adaptarlas a las circunstancias concretas imperantes.

La situación actual de Cuba exige un aprovechamiento inteligente de la misma. Ese aprovechamiento debe orientarse, por el momento, hacia la movilización de las masas alrededor de consignas de realización inmediata. Conforme a la concepción táctica expuesta, esta plataforma de lucha debe tener como base una elevación rápida y ulterior del nivel revolucionario,

356 una elevación hacia planos decisivos, hacia el establecimiento de condiciones que permitan plantear, con justeza, la lucha por el poder, el desencadenamiento de la insurrección. Nuestro fin táctico no puede ser otro que ese, si no queremos caer en el más grosero oportunismo.

La plataforma de lucha inmediata debe ser discutida y formulada en conjunto. No obstante, nosotros nos permitimos adelantar algunos puntos que estimamos centrales:

A.—Lucha por obtener el amplio ejercicio de los derechos democráticos: amnistía para todos los presos políticos y sociales; restablecimiento de la jurisdicción ordinaria; y por una Asamblea Constituyente y Soberana.

B.—Reapertura de los planteles de enseñanza, sobre las actuales demandas estudiantiles. Ayuda a la agrupación de los estudiantes en una Federación Nacional. Ayuda a todo movimiento tendiente a unificar la juventud.

C.—Defensa de la industria nacional, de los pequeños comerciantes y de los profesionales. Lucha contra los trusts extranjeros, los monopolios y el abaratamiento de los artículos de primera necesidad y los alquileres.

D.—Reconstrucción de las organizaciones obreras. Laborar por la unidad del proletariado y proceder a la realización de un Congreso Nacional.

E.—Supresión, rebaja o modificación de todo impuesto que directa o indirectamente afecte a los campesinos, protección a la pequeña propiedad campesina y a los arrendatarios y aparceros; cumplimiento y mejora de las leyes (arrobaje, moratoria, etc.), que benefician a los colonos, vëgueros y cafetaleros. Creación del Banco Agrícola que dé crédito al pequeño propietario con la cosecha como garantía. Lucha contra la geofagia y desahucios a campesinos (Jauco; Venta de Casanovas, Realengo'18).

F.—Luchar por todas las demandas progresivas tendientes a realizar de hecho, la igualdad política, económica y social de negros y blancos.

G.—Defensa de los intereses fundamentales de la mujer; ayuda, creación y fortalecimiento de sus organizaciones.

H.—Publicación de un diario legal en Cuba con carácter de frente único, defensor de este programa de acción inmediata. Creación de un medio de propaganda por radio, preferentemente un diario hablado.

Alrededor de este programa concreto de reivindicaciones inmediatas es preciso desarrollar un amplio movimiento de masas, que teniendo como centro el frente único de las organizaciones antimperialistas, vincule organizativamente a las asociaciones campesinas, sindicatos obreros, asociaciones profe-

sionales, organizaciones populares, etc., en un poderoso y amplio frente popular de lucha contra la reacción y el imperialismo, lucha concertada y ascendente hacia la conquista verdadera y efectiva de nuestra liberación nacional. 357

Puestos ya de acuerdo en la cuestión táctica y programática, organizado el frente único de todos los partidos y organizaciones antimperialistas, integrado su comité dirigente supremo, la revolución tomará ya un ritmo ascendente y seguro y la victoria final será corolario obligado de nuestra lucha diaria, paso a paso, ligada entrañablemente a la realidad concreta. El Frente Único Antimperialista será el instrumento único que devolverá a Cuba su soberanía perdida y el control de sus riquezas. Estar con él es estar con la revolución y con el pueblo. Estar contra él es servir en la práctica a la reacción y el imperialismo. La unidad revolucionaria es la consigna de orden.

POR EL PARTIDO AGRARIO NACIONAL

ADRIANO CARMONA, ANTONIO GARCIA PUJOL, ARISTIDES AGÜERO y MIGUEL A. FALBER.

POR LA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA CUBANA ANTIMPERIALISTA

GUSTAVO ALDEREGUIA, CARLOS M. MARTINEZ y RAUL ROA.

POR IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

RAMON MIYAR MILLAN, RAMIRO VALDES DAUSSA y JUAN A. RUBIO PADILLA.

POR EL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

BLAS ROCA, JOAQUIN CARDOSO y JOAQUIN ORDOQUI.

POR EL PARTIDO APRISTA DE CUBA

ENRIQUE DELAHOZA y ARMANDO HERNANDEZ.



AL PIE DEL COCO

—¿Pero si está en sazón, cómo no cae?
—¡Qué quieres tú; el "coco" es el "coco"!..!
(Por ABELA en "Información").

CRONOLOGIA

1923 - 1935

1923

enero — Julio Antonio Mella dirige un movimiento huelguístico por la Reforma Universitaria. Nace la Federación Estudiantil Universitaria

marzo 18 — "Protesta de los 13"; intelectuales encabezados por Rubén Martínez Villena: «...es llegada la hora de reaccionar vigorosamente y de castigar de alguna manera a los gobernantes delincuentes». En abril, funda la Falange de Acción Cubana.

— Se constituye la Agrupación Comunista de La Habana.
abril 1º — Primer Congreso Nacional de Mujeres.

octubre — Continúa el movimiento estudiantil: Mella impide hablar al Sec. de Educación en la apertura del curso universitario. Manifestación contra el presidente Zayas frente a Palacio. El Embajador yanqui no puede ser investido Doctor "honoris causa".

14-23 — Primer Congreso Nacional de Estudiantes: contra la ingerencia imperialista, por la transformación económica y social de Cuba, reforma universitaria, enseñanza laica, Universidad obrera. Asisten 128 delegados, representantes de 53 organizaciones del país.

noviembre 3 — Fundación de la Universidad Popular Obrera «José Martí», con más de 500 alumnos. Mella: «...su enseñanza ha insurreccionado a más de una conciencia dormida y domesticada...»

1924

febrero — Fundación de la Hermandad Ferroviaria (día 2). Huelga ferroviaria «de los 21 días».

agosto 1923 - abril 1924 — Movimiento de los «Veteranos y patriotas» contra el gobierno de Zayas. Agitación cívica en que predominaron los politiqueros opositores frente a elementos radicales como R. M. Villena, que trataban de orientarlo hacia la insurrección. Mella colaboró con estos últimos. Villena se preparó en EUA para bombardear objetivos militares de La Habana, pero

fue preso por las autoridades yanquiés, que incautaron el armamento.

noviembre—Grandes huelgas azucareras en Oriente, Camagüey y Las Villas.

1925

febrero 15-18—El 2º Congreso Nacional Obrero acuerda trabajar por un Congreso de unificación de las organizaciones obreras del país.

marzo—Manifestaciones de protesta popular contra el entreguismo del gobierno al imperialismo yanqui, por la «devolución» de Isla de Pinos. Mella detenido y golpeado.

mayo 20—Toma de posesión del presidente Gerardo Machado, cuya dictadura durará hasta 1933.

julio—Fundación por Mella de la sección cubana de la Liga Antimperialista de las Américas.

agosto 2/7—El 3er. Congreso Nacional Obrero, reunido en Camagüey, constituye la primera organización nacional de los trabajadores cubanos. 82 organizaciones estuvieron representadas, 46 más se adhieren. Base primera de la Declaración de Principios: «Esta Confederación se denominará Confederación Nacional Obrera de Cuba y pertenecerán a ella todos los organismos obreros de resistencia que sustentan como principios: la Luchá de Clases, Acción Directa, no interviniendo colectivamente en asuntos electorales». Las formas anarcosindicalistas de lucha predominaban entre los trabajadores cubanos.

agosto 16/17—El primer Congreso de Agrupaciones Comunistas, celebrado en La Habana, deja constituido el Partido Comunista de Cuba. 15 participantes representaban a 4 Agrupaciones Comunistas, la mayor tenía 27 miembros (La Habana). Otros acuerdos: afiliarse a la Internacional Comunista y acatar las 21 condiciones de ingreso; la estructura del Partido; resoluciones sobre la prensa, la educación y la juventud del partido, y sobre los principales problemas nacionales. Secretario General:

José Miguel Pérez; Comité Central: Julio A. Mella, José Peña Vilaboa, Carlos Balaño, Alejandro Barreiro y 4 miembros más. El gobierno ilegalizó inmediatamente al nuevo partido, pero en pocos años éste se hizo influyente en numerosos sectores de la población.

agosto-septiembre—Represión del gobierno al movimiento obrero y a los comunistas. Asesinato del líder obrero Enrique Varona, en Morón (sept. 20). Expulsión de Cuba de José M. Pérez.

noviembre 27—Mella es detenido bajo la acusación de terrorismo. Había sido expulsado de la Universidad en septiembre 25. Su huelga de hambre de 16 días conmovió al país, nucleando a muchos alrededor del Comité Pro-Libertad de Mella y su impulsor Villena. La dictadura se vio obligada a libertarlo, aunque Mella tuvo que salir inmediatamente del país. La FEU fue ilegalizada.

1926

—El «cooperativismo» es el vehículo para que la mayoría de los parlamentarios de los partidos tradicionales apoyen el «programa» de gobierno de Machado, garantizando el continuismo de su régimen.

julio 20—Asesinato de Alfredo López, el más destacado de los líderes obreros que fundaron la CNOC.

1927

marzo 30—Protesta estudiantil ante el proyecto de Reforma de la Constitución de 1901 para legalizar el continuismo machadista hasta 1935.

—Manifestación hasta la casa del filósofo Enrique José Varona, que sostiene una actitud viril junto a los estudiantes y frente a la dictadura. Represión brutal de la policía.

mayo 6—Publicación en la prensa de la declaración de objetivos del Grupo-Minorista, por la cual un grupo de intelectuales se pronuncia contra la situación imperante en el país.

junio — Represión machadista contra la repulsa a la Prórroga de poderes. Proceso «de los comunistas»: docenas de intelectuales, obreros y estudiantes son procesados.

Se organiza un Directorio Estudiantil-Universitario contra la Prórroga. Participan, entre otros, C. Barceló, E. Chibás y A. Guiteras. El gobierno responde con la expulsión de más de 50 alumnos, la ocupación militar de la Universidad y la clausura de la Universidad Popular «José Martí».

1928

enero 16 — Sexta Conferencia Panamericana, en La Habana. El gobierno cubano ataba el intervencionismo mientras Sandino combate en Nicaragua.

— Mella funda la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos. En 1927 (febrero 10) había participado en el Congreso Antimperialista de Bruselas; en México se mantiene siempre activo contra el imperialismo. A fines de 1928 Mella trabaja en la organización de una expedición armada para desembarcar en Cuba, de acuerdo con la Unión Nacionalista.

1929

enero 10 — Asesinato de Julio Antonio Mella, por orden de Machado, en Ciudad México.

mayo 20 — Toma posesión Machado, para el nuevo período 1929-35, aprobado por la Asamblea Constituyente el año anterior.

octubre — Se acentúa la crisis económica nacional, con la caída progresiva de los precios, producción y exportaciones azucareras.

1930

marzo 20 — Huelga general contra la dictadura, dirigida por Rubén Martínez Villena, que tiene que exilarse. Incremento de la represión.

mayo 18 — El ejército disuelve el mitin de Unión Nacionalista en Artemisa, con resultado de varios muertos y heridos.

septiembre 30 — La actividad estudiantil contra Machado culmina en la famosa manifestación en que muere Rafael Trejo González y son heridos Pablo de la Torre Brau y el obrero Figuroa. Se constituye un nuevo Directorio Estudiantil, que será llamado de 1930; comienza una etapa de auge de la lucha revolucionaria.

noviembre — Suspensión de garantías y censura de prensa.

diciembre 15 — Clausurada la Universidad.

1931

enero 3 — Fundación de Ala Izquierda Estudiantil. — Detenidos los dirigentes del DEU en el curso de una reunión.

abril 11 — Frustrado atentado al Cdte. Arsenio Ortíz, «el chacal de Orientes».

abril 17 — Liberados numerosos estudiantes después de 105 días de prisión.

mayo 14 — Comienza la publicación de *Linea*, órgano de AIE. También se publican *Alma Mater*, del DEU, y *La voz del estudiante*, del Directorio del Instituto de La Habana.

julio — Continúa la agitación estudiantil. Manifestaciones obreras y protestas por el desempleo resultante de la crisis económica. El Tribunal Supremo deniega el recurso de inconstitucionalidad presentado contra el régimen. Clima insurreccional.

agosto 2 — El paro tranviario se extiende a huelga de 24 horas.

agosto 8 — Comienza la insurrección nacional contra Machado, dirigida por politiqueros, pero en la cual participaron revolucionarios del DEU, y de otras procedencias, como Antonio Guiteras. Arturo del Pino se bate

hasta la muerte con la policía de La Habana (día 9). Asesinato de Francisco Peraza, general del 95 y jefe del levantamiento en Piñar del Río, después de un combate (11). Combates entre militares y alzados en numerosas regiones del país. Capturados en Río Verde sin pelea los líderes politiquerós del movimiento, Gral. M. G. Menocal, expresidente, y Gral. Carlos Mendieta (14). Expedición de Gibara: 37 hombres mandados por Emilio Laurent, procedentes de EUA en el barco *Ilse Volmauer*, intentaron llegar hasta Holguín con gran material de guerra, combatiendo con el Ejército y la aviación durante tres días, hasta ser derrotados y desbandarse (17-19). Fracaso de la insurrección; sólo algunas pequeñas partidas de alzados se sostendrán en adelante en algunas regiones del país.

septiembre (?) — Constitución del ABC, organización antimachadista que realizó innumerables atentados y actos de terrorismo al año siguiente. Aunque su táctica de acción directa nucleó a muchos cubanos ansiosos de combatir, su programa y sobre todo su actitud ante los problemas cubanos no eran revolucionarios. Sirvió al imperialismo durante la Mediación, convirtiéndose en organización contrarrevolucionaria después de la caída de Machado.

diciembre 21 — Asesinato de Félix Ernesto Alpizar, destacado militante de acción del DEU.

diciembre 30 — La dictadura emplea presos comunes para agredir a los estudiantes revolucionarios presos en El Príncipe. Varios heridos graves.

1932

enero — Auge del terrorismo. Frustrado atentado a Machado (25). Voladura de la casa de Flores 66 al responder la policía que la registraba a una llamada telefónica.

mayo-septiembre — Se intensifican los crímenes de la dictadura y los atentados contra los esbirros. Asesinatos de Daniel Butfari (junio 25), Esteban Delgado (julio

25), los tres hermanos Alvarez (julio 26), Antonio López Rubio (agosto 7), Floro Pérez y muchos más. Ajusticiados los esbirros Tte. Díez Díaz (mayo 23); Cptn. Calvo, jefe de los Expertos y uno de los más destacados policías de la dictadura (julio 9), Cptn. Carlos García (julio 24), E. Mansip y F. Echenique, jefes policiaco y militar de Marianao, respectivamente (septiembre 6).

septiembre 27 — Muerte de Clemente Vázquez Bello, presidente del Senado y del principal partido gobiernista. En represalia fueron asesinados ese mismo día los legisladores opositores Miguel A. Aguiar y Gonzalo Freire de Andrade, y los dos hermanos de este último. Al día siguiente fracasa el plan de volar a los prisioneros del gobierno en el entierro, para lo cual se había dinamitado una zona del cementerio.

diciembre 26-27 — Aprobación del Reglamento para el Sindicato Nacional Obrero de la Industria Azucarera (SNOIA), en conferencia clandestina en Santa Clara. La huelga azucarera de ese año, de inspiración comunista, llegó en algunos lugares, como el central *Nazabal*, al enfrentamiento activo contra las fuerzas represivas.

diciembre 30 — Asesinato de Juan Mariano González Rubiera (Rubierita), dirigente del Directorio del Instituto de La Habana.

1933

enero — Asesinato de Pío Alvarez, estudiante jefe de grupos de acción de La Habana (4), del joven comunista Mirto Milián, del estudiante Juan Mariano González Gutiérrez (15). Bombas en toda la isla. Quema de cañaverales, sabotaje a los ferrocarriles, alzados en Oriente y en Las Villas.

marzo 11 — Muerto Leopoldo Fernández Ros, creador de la *Porra*, grupo represivo de la Dictadura.

marzo 27 — Manifiesto anunciando la constitución de una nueva Junta Opositora por los exilados en

EUA de las organizaciones: DEU, Liberales y Conservadores de tendencia antimachadista, Unión Nacionalista, ABC y profesores universitarios antimachadistas. — *La crisis económica*: 135 centrales producen sólo el 50% de la zafra de 1922, en 66 días de zafra. 250 000 desocupados permanentes. Enorme baja de las exportaciones. Salarios de hambre (20 ctvs. por 100 arrobas de caña) para el costo de la vida. El gobierno confronta dificultades para pagar a sus empleados.

abril — Ajusticiado el Cptn. Pau, supervisor militar de Guanabacoa. En represalia es asesinado el estudiante Carlos M. Fuertes Blandino (6). Su delator fue José Soler Lezama, estudiante fusilado por traidor después de la caída de Machado (sept. 3). Asesinato de los hermanos Valdés Daussá (abril 14).

abril 29 — Estalla un movimiento insurreccional en Oriente como fruto de la actividad incansable de Antonio Guiteras. Asalto al cuartel de San Luis y combates con el ejército, que logra dominar finalmente la situación. Acción en Victoria de las Tunas. Guiteras continúa alzado hasta la caída de Machado, ocasión en que preparaba el asalto al cuartel de Bayamo.

mayo 7 — Llega a Cuba el nuevo embajador de EUA Benjamín Sumner Welles. El gobierno de Roosevelt le encargó la misión de impedir el auge de una revolución en Cuba, mediante una mediación entre el Gobierno y la oposición.

mayo 19 — Regresa clandestinamente por Santiago de Cuba Rubén Martínez Villena, que se reincorpora a la lucha a pesar de estar gravemente enfermo.

junio — Welles inicia sus gestiones obteniendo el concurso del ABC (junio 10-15) y el receso de la *Junta* de New York (22).

julio 1º — Comienzan las entrevistas de la *Mediación*: ABC, Unión Nacionalista, liberales y conservadores opositoristas, profesores universitarios, OCCR, y algunos otros, participaron junto a los representantes del Machadato. El DEU, Ala Izquierda Estudiantil, el Partido

Comunista, Antonio Guiteras, CNOC, y otros revolucionarios, combaten la pretensión entreguista. El 14 los mediacionistas se integran en "mesa redonda"; el gobierno hace algunas concesiones y Welles obtiene que algunos alzados depongan las armas.

julio 26 - agosto 5 — El movimiento popular y la negativa de Machado airse hacen fracasar la Mediación.

agosto 5 — La huelga del transporte habanero comenzada a fines de julio se extiende hasta convertirse este día en huelga general revolucionaria. Su alma es Rubén Martínez Villena.

agosto 7 — Falsa noticia de la caída de Machado; el pueblo es ametrallado en el Prado: más de 20 muertos y centenares de heridos.

agosto 8 — Welles pide la renuncia a Machado, garantizándole prácticamente la continuidad del régimen; Machado se niega.

agosto 11 — Ante la posibilidad de un triunfo revolucionario por la continuación de la huelga, una conspiración militar en connivencia con Welles culminó en la sublevación de gran parte del Ejército y la Aviación. Los militares piden la renuncia de Machado y se niegan a aceptar al Gral. Herrera como sustituto.

agosto 12 — Caída del gobierno de Machado. El pueblo festeja el suceso y ajusticia a algunos esbirros, mientras Welles y los líderes mediacionistas escamotean la Revolución. Es designado presidente Carlos Manuel de Céspedes y de Quesada. En Santiago, Guiteras rechaza la legalidad mediacionista.

agosto 22 — Manifiesto del DEU exigiendo la realización de un programa radical y anti-intervencionista por parte de un nuevo gobierno revolucionario. Continúan produciéndose numerosas huelgas obreras. El gobierno vacila y comienza, tibiamente, a depurar responsabilidades (24).

septiembre 4/5 — Un movimiento de sargentos y aliatados, que había obtenido autorización para hacer una

asamblea en Columbia, se convierte en sublevación que liquida al gobierno de Céspedes. El DEU participa y apoya el movimiento. El sargento Batista logra ser designado jefe militar.

septiembre 5 — La Agrupación Revolucionaria de Cuba, inmediatamente disuelta, adopta como programa de gobierno el del DEU y designa un Gobierno Provisional de 5 personas: Ramón Grau San Martín, José M. Iriarri, Sergio Carbó, Guillermo Portela y Porfirio Franca. Se le llamó la Pentarquía. Guiteras es nombrado gobernador de Oriente.

septiembre 10 — Crisis de la Pentarquía. El DEU nombra presidente a Grau San Martín, que no jura la Enmienda Platt. El gobierno norteamericano no reconoce al cubano y arriban a las bahías de La Habana y Santiago barcos de guerra yanquis (14). México, Uruguay, Panamá y España reconocen al nuevo gobierno.

septiembre 13 — Guiteras Secretario de Gobernación y de Guerra y Marina. Su actuación fue la más radical en el gobierno de Grau.

septiembre 14 — Los obreros de Mabay, Oriente, constituyen un soviet. Otros surgirán en Lugaroño, Senado, Hormiguero, Portugalcte. Con las consignas de la CNOC continúan las huelgas obreras por todo el país.

septiembre 29 — Represión del ejército a la manifestación popular convocada para el entierro de las cenizas de Mella, en el parque de la Fraternidad. Esa mañana Villena habló en público por última vez, desde el balcón de la Liga Antimperialista: «Camaradas, aquí está, sí, pero no en ese montón de cenizas, sino en este formidable despliegue de fuerzas... estamos aquí, sobre todo, porque tenemos el deber de imitarlo»

octubre 2 — Combate del Hotel Nacional. Los oficiales del Ejército Nacional, que habían sido desplazados el 4 de septiembre, estaban refugiados en el hotel en actitud hostil y en connivencia con Welles. El ejército y civiles revolucionarios los atacaron durante todo el día hasta que se rindieron.

noviembre 4 — Disolución del DEU.

noviembre 8/9 — Sublevación contrarrevolucionaria del ABC, la Aviación y la policía de La Habana. El 8 bombardean Columbia, ocupan San Ambrosio, Atarés y varias estaciones de policía. Combatidos duramente por los revolucionarios que dirige Guiteras, se repliegan a Atarés durante la noche. El capitán Querejeta dirige las operaciones contra los sublevados. El 9 los sitiados son bombardeados en Atarés y tienen que rendirse por la tarde. En las faldas de Atarés son asesinados Juan Blas Hernández y otros rendidos. Guiteras condena el crimen.

noviembre 15 — El presidente Roosevelt persiste públicamente en el no reconocimiento del gobierno cubano. EUA había intentado la intervención armada, descartada por la oposición de varios países suramericanos. «El buen vecino» conspiró entonces con el jefe del Ejército, coronel Batista; descubiertos sus manejos, Batista fue acusado de traición, se retractó y fue perdonado por Grau en reunión celebrada en la casa de Carbó.

La delegación cubana a la VII Conferencia Panamericana, celebrada en Montevideo, ataca al intervencionismo y a la Enmienda Platt.

noviembre 19 — Muere Enrique José Varona.

diciembre — Batista consuma su entrega al imperialismo, comunicándose con el nuevo embajador, Jefferson Caffery.

1934

enero 14 — Comienza el IV Congreso de Unidad Sindical, convocado por CNOC; Villena fue su máximo impulsor.

—Guiteras ordena la intervención de la Cia. Cubana de Electricidad, monopolio yanqui que no quería ceder a las demandas obreras.

—Junta de jefes militares presididos por Batista decide la caída del gobierno.

enero 15 — Cae el gobierno, con la renuncia del presidente Grau. Sus elementos más radicales, sobre todo Guiterras, habían impuesto las leyes de disolución de los partidos políticos tradicionales, confiscación de bienes malversados, jornada máxima de ocho horas, jornal mínimo, nacionalización del trabajo; en medio de la indecisión del presidente y de la claudicación creciente entre los miembros del gobierno.

enero 16 — Muere Rubén Martínez Villena, abatido por la tuberculosis. «Miles de obreros y estudiantes escoltaron a pie el cadáver, envuelto en la roja bandera del Partido Comunista de Cuba.»

enero 18 — Designado presidente Carlos Mendieta. Su Gobierno fue cada vez más una cubierta de la dictadura militar de Batista y de los intereses yanquis.

enero 19 — Huelga de la Federación Médica de Cuba. Su dirigente, el comunista José Elías Borges, fue asesinado.

febrero 3 — Muere Gabriel Barceló, estudiante y destacado revolucionario comunista.

febrero — El ejército reprime brutalmente las huelgas azucareras, en Jaramá, Senado, Báguanos, Tacajó y Media Luna, siguiendo la consigna de Batista: «habrá zafra o habrá sangre».

mayo 29 — Abrogación de la Enmienda Platt. El nuevo Tratado Permanente entre Cuba y EUA mantenía, sin embargo, la situación de supeditación económica y política de Cuba y legalizaba la ocupación de parte del territorio como estaciones navales yanquis.

junio — Un grupo surgido de la etapa de gobierno de Grau funda el PRC (auténtico), y su organización armada, la OA (Organización Auténtica).

agosto 8 — Capturado Antonio Guiterras, herido. Combatiente clandestino desde enero, había organizado primero la TNT, que después disolvió para crear la *Joven Cuba*. Esta organización insurreccional inscribió en su

programa la lucha por la liberación nacional antimperialista y por el socialismo.

agosto 24 — Firma del Tratado de Reciprocidad Comercial entre Cuba y EUA, que instituyó el denominado plan de cuotas. Consecuencias: restricción de la producción azucarera y nacional en general; condiciones de retroceso en relación a la reforma arancelaria de 1927; acrecentamiento del volumen de importaciones cubanas de EUA.

1935

marzo 7 — En medio de una tensa situación de repudio al régimen de Batista y Mendieta, la CNOC convoca a una huelga general al ampliarse la huelga de maestros comenzada el día 3. La «huelga de marzo», esfuerzo revolucionario contra la tiranía, fue ahogada en sangre por los esbirros de Batista. Participaron en ella las organizaciones antibatistianas a pesar de las prevenciones que tuvieron algunos, como Guiterras, acerca de sus posibilidades de triunfo. Después de la huelga la Universidad fue clausurada y el terror se extendió por el país.

mayo 8 — Muere combatiendo en El Morrillo, Matanzas, Antonio Guiterras, víctima de la traición de un delator, cuando se disponía a salir del país para continuar la lucha. Junto a él cayó el venezolano Carlos Aponte, combatiente internacionalista que había sido compañero de Sandino. *Joven Cuba* decayó después de la muerte de Guiterras.

LOS NUMEROS INDICAN EL ORDEN SUCESIVO DE LAS PAGINAS

- 2-3: Meilla en la tribuna y en la huelga de hambre.
- 4: Acta de la primera sesión del Congreso de Agrupaciones Comunistas.
- 5: Cartel para un acto de solidaridad revolucionaria, en París.
- 6-7: La lucha nacional contra la Prórroga de Poderes.
- 8-9: Trejo en Emergencias. Noticia de prensa de aquel 30 de septiembre.
- 10-11: Sucesos de diciembre 30 de 1931. Una 'cordillera' de presos rumbo al Presidio de Isla de Pinos.
- 12-13: Primera foto publicada en la prensa de los estudiantes revolucionarios presos. Junto a ellos el teniente jefe del penal.
- 14-20: De la lucha revolucionaria contra el Machadato.
- 21: Acta de una reunión del DEU en que se acordó combatir la Mediación (fragmento).
- 22-23: Los oficiales del Ejército Nacional que le daban continuidad al régimen existente en Cuba son desconocidos por la tropa sublevada. (4 de septiembre de 1933).
- 24-25: El DEU asume la responsabilidad política del 4 de septiembre.
- 26-27: El primer barco de guerra yanqui entra en la bahía de La Habana; miembros de la Marina de Guerra los insultan desde el Malecón. Manifestación del Partido Comunista contra el intervencionismo imperialista (septiembre de 1933).
- 28-29: En los combates del Hotel Nacional y de noviembre 8-9 participaron militares y civiles armados.
- 30-31: Guiteras fija su posición en cuanto a la huelga de marzo de 1935 (fragmento de una carta).





©eDInCl